



**Documento con recomendaciones para el diseño e
implementación de la estrategia cambio cultural del
Sistema Nacional de Colombia**

Diagnóstico Cultural y Comportamental sobre
Distribución de los Trabajos de Cuidado en Colombia

Elaborado por: Plural Estudio S.A.S.



Contenido

Capítulo 1.....	4
1. Introducción.....	5
2. El contexto y la justificación del estudio	7
2.1. ¿Qué se busca promover específicamente con la redistribución de los trabajos de cuidado? 8	
2.2. ¿Por qué es tan importante que los hombres participen igual en los trabajos de cuidado?	8
2.3. ¿Cómo promover una distribución más equitativa donde los hombres participen activamente en los trabajos de cuidado?	10
3. Marco conceptual y propuestas metodológicas.....	11
3.1. Los enfoques del estudio	12
3.2. Los objetivos	15
3.3. Las preguntas de investigación.....	16
3.4. Propuestas metodológicas	18
Capítulo 2.....	42
4. Hallazgos del estudio	43
4.1. Hallazgos Cuantitativos.....	43
4.1.1. Ficha técnica de la encuesta	43
4.1.2. Caracterización de la Población.....	45
4.1.3. Presentación y análisis de resultados	49
4.1.4. Experimento social	96
4.2. Hallazgos cualitativos por región.....	107
4.2.1. Profundización Región Amazónica	109
4.2.2. Profundización Región Andina.....	147
4.2.3. Profundización Región Caribe.....	189
4.2.4. Profundización Región Pacífica.....	221
4.2.5. Profundización Región Orinoquía	266
4.3. Conclusiones y hallazgos transversales	298
4.3.1. Nivel Individual	299
4.3.2. Nivel Interpersonal y Comunitario	312
4.3.3. Nivel Colectivo	317
4.3.4. Hallazgos con enfoque étnico.....	321
Capítulo 3.....	325
5. Nichos culturales	326

5.1.	Identificación de nichos culturales	326
5.1.1.	Nichos culturales de mujeres en relación con el cuidado	326
5.1.2.	Nichos culturales de hombres en relación con el cuidado	332
5.1.3.	Nichos culturales y sus aspectos demográficos relevantes.....	338
5.2.	Asomos de cambio.....	343
6.	Conclusiones, hallazgos y recomendaciones.....	345
6.1.	Acupuntura cultural.....	346
6.1.1.	Estrategias desde el Nivel colectivo.....	347
6.1.2.	Estrategias desde el Nivel comunitario	349
6.1.3.	Estrategias desde el Nivel individual	350
6.1.5.	Definir mecanismos de evaluación comportamental.....	353
6.2.	Perfiles de ciudadanía para transformar narrativas	353
6.3.	Herramientas Narrativas	369
6.3.1.	Contexto	369
6.3.2.	Marco Conceptual y metodológico de las herramientas propuestas.....	370
6.3.3.	Diez recomendaciones prácticas para incidir en el cambio cultural y comportamental	372
6.3.4.	Mapeo de actores y referentes de prácticas comunicativas.....	382
6.3.5.	Sugerencias y ejemplos prácticas para implementar una estrategia de comunicación.....	383
Anexos	390

Capítulo 1



1. Introducción

En abril de 2023, Estudio Plural inició una colaboración con el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Vicepresidencia de la República para investigar los factores culturales y comportamentales que contribuyen a la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado. El objetivo de este estudio es aportar con estos hallazgos a la elaboración del documento CONPES del Sistema Nacional de Cuidado en Colombia.

Este documento CONPES tiene como propósito sentar las bases para diseñar una política pública transformadora de género, que ubique a las mujeres y al cuidado en el centro de los sistemas sociales, económicos, migratorios y laborales. Se basa en las "5 R's del cuidado" -propuestas por la OIT¹- para mejorar las condiciones de las personas que realizan estos trabajos a nivel mundial: **reconocer** el cuidado como trabajo, **reducir** las cargas históricamente asumidas por las mujeres, **redistribuir** equitativamente estas cargas entre los diferentes actores de la sociedad, con un enfoque especial en los hombres, **recompensar** social y económicamente a quienes se dedican a los trabajos de cuidado, y **representar** los intereses y necesidades de las personas cuidadoras a través de espacios de participación, diálogo y negociación.

De estas cinco recomendaciones, la tercera se centra en la denominada "redistribución de los trabajos de cuidado directo, indirecto y emocional", que busca la repartición equitativa de los trabajos de cuidado. A nivel mundial, se ha evidenciado una inequidad en la participación de los hombres en estas labores, ya que dedican, según la OIT², 3,2 veces menos tiempo que las mujeres, es decir, 1 hora y 23 minutos al día en comparación con las 4 horas y 25 minutos que dedican las mujeres. En Colombia, la Encuesta Nacional del Uso del Tiempo (ENUT) ha revelado esta misma tendencia, con una participación promedio diaria de cinco (5) horas menos por parte de los hombres en estas tareas de cuidado durante la pandemia³.

Este estudio se enfoca en analizar las causas culturales y comportamentales que subyacen a la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado en Colombia, tomando en consideración tanto el enfoque comportamental como el cultural. Para lograr este objetivo, se ha implementado una combinación de técnicas de investigación cuantitativa y cualitativa, asegurando un trabajo conjunto entre los instrumentos de recolección de datos utilizados en ambas aproximaciones metodológicas. Reconocemos que la complementariedad de estas dos metodologías fundamenta nuestro enfoque, ya que la interacción entre ambas brinda la riqueza necesaria para obtener conclusiones significativas.

En el informe previo, presentado por Estudio Plural, se expusieron los resultados preliminares de la aplicación de la metodología cuantitativa, llevada a cabo mediante más de 3.931 encuestas digitales realizadas durante el mes de junio de 2023 en las cinco subregiones del país.

Por su parte, el presente entregable comprende el componente cualitativo de la investigación, incluyendo el diseño metodológico propuesto por Estudio Plural, la descripción de los instrumentos cualitativos y los

¹ OIT, I. (2019). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente.

² *Ibid*, p.4.

³ Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2021). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo - ENUT 2020-2021: Resultados septiembre a diciembre de 2020. Recuperado el 20 de junio de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ENUT/Presentacion_ENUT_septiembre_diciembre_2020.pdf

hallazgos en las cinco subregiones del país que complementan los resultados obtenidos a través de la metodología cuantitativa.

2. El contexto y la justificación del estudio



2.1. ¿Qué se busca promover específicamente con la redistribución de los trabajos de cuidado?

En la discusión sobre economía del cuidado, cuando se habla de redistribución se refiere a las acciones concretas dirigidas a vincular activamente a otros actores de la sociedad en la economía del cuidado, y específicamente, a la búsqueda de estrategias para que los hombres aumenten su participación en los trabajos de *cuidado directo, indirecto y emocional*⁴.

A través del impulso de las denominadas “masculinidades corresponsables y no violentas”⁵, gobiernos, organizaciones de la sociedad civil y organismos multilaterales han venido haciendo hincapié en la necesidad de que los hombres se incorporen a los cambios favorables a la equidad de género, y particularmente, a que aumenten su participación en la economía del cuidado.

Específicamente, se busca que sean corresponsables de las actividades propias de los *trabajos de cuidado directo* que involucran la atención, acompañamiento y suplencia de necesidades de niños o niñas, personas adultas mayores, personas enfermas o personas con discapacidad. Asimismo, que también se hagan cargo de aquellas acciones del *cuidado indirecto* como cocinar, limpiar o asear los espacios de la vivienda, lavar la ropa, entre otras. Y en *trabajo de cuidado emocional*, que sean partícipes activos de aquellas actividades destinadas a mantener el bienestar emocional de las personas a su alrededor, a prevenir conflictos, a expresar afecto o a escuchar activamente.

El llamado a que los hombres se encarguen activamente no se limita al desempeño específico u ocasional de los comportamientos mencionados, sino por el contrario, hace referencia a que *asuman y sean corresponsables* de ellos, así como de la carga mental, que supone la planeación, organización y administración de todos los asuntos del mantenimiento de los espacios y de la vida. Esta carga mental, que también asumen las mujeres, se le suma a su agotamiento físico, psicológico y emocional por ser las únicas realmente encargadas de la economía del cuidado.

2.2. ¿Por qué es tan importante que los hombres participen igual en los trabajos de cuidado?

La participación de los hombres en los trabajos de cuidado es una de las grandes deudas a nivel mundial para acelerar los procesos para la igualdad, la equidad de género y la prevención de las violencias basadas en género. Como lo plantea Marcela Lagarde⁶, las estructuras económicas, políticas, sociales y culturales de las sociedades occidentales, se han cimentado sobre la *división sexual del trabajo* como la norma generalizada para hombres y mujeres. Esto quiere decir que en todos los ámbitos de la vida, se ha aprendido que los hombres no saben ni deben cuidar de otras personas o de los espacios donde habitan porque sus “habilidades masculinas” están dirigidas a liderar y ejercer trabajos y actividades socialmente relacionados

⁴ ONU Mujeres. (2018). Reconocer, Redistribuir y Reducir el Trabajo de Cuidados. Prácticas Inspiradoras en América Latina y el Caribe.

⁵ ONU Mujeres. (2018). Experiencias promisorias de masculinidades no violentas y corresponsables en el ámbito de los cuidados en Colombia y otros países de América Latina y el Caribe. Ciudad: ONU Mujeres.

⁶ Lagarde, M. (2016). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Siglo XXI Editores México.

con la inteligencia y/o la fuerza. Por el contrario, se ha aprendido también que las mujeres están “diseñadas” para cuidar y servir a otras personas -pero no a sí mismas- gracias al “don natural” de reproducirse; por ello, se ha naturalizado que deben ser siempre las encargadas de cuidar, como de anteponer las necesidades e intereses de otros por encima de sí mismas.

Estas narrativas sobre la división de roles, que han legitimado la baja participación de los hombres en los trabajos de cuidado, han tenido consecuencias discriminatorias para las mujeres, entre otras, en la sobrecarga para ellas y la subvaloración, baja remuneración y falta de reconocimiento de estos trabajos en los sistemas laborales y económicos - *la estimación de la OIT⁷ es que las mujeres se encargan del 76,2% del tiempo total dirigido a estas tareas en el mundo.*

Debido a esto, y dado que se ha naturalizado que las mujeres son las encargadas de los trabajos de cuidado, los hombres no solamente han sido excluidos de estas responsabilidades, sino que también se ha perpetuado su papel como proveedores económicos y como ejercientes de control y autoridad sobre sus parejas y/o miembros del hogar. En este sentido, han tenido la capacidad de desarrollar sus proyectos educativos y profesionales con mayor libertad y tiempo que las mujeres, quienes se ven constantemente afectadas por la denominada 'pobreza de tiempo'. Esta se refleja en decisiones como renunciar a sus sueños personales debido a que la mayoría de su tiempo se destina al cuidado de sus hogares o personas a su cargo, o en asumir la doble jornada al desempeñar simultáneamente trabajos remunerados y tareas de cuidado en sus familias y hogares.

Por otro lado, la sobrecarga también ha influido en que las mujeres y las niñas sean más vulnerables a la violencia basada en el género, debido a su dependencia económica de padres, hermanos, parejas, esposos, entre otros. Estos agresores a menudo las retienen o amenazan con privarlas de los recursos necesarios para el sustento suyo como de otros miembros de su hogar, si intentan abandonar su situación.

No obstante, y a pesar de que cada vez son más claras las razones por las cuales la sobrecarga en los trabajos de cuidado ha afectado desmesuradamente a mujeres y niñas, las normas de género que han reproducido la baja participación de los hombres y niños en los trabajos de cuidado también han generado efectos negativos en su desarrollo individual y colectivo. Que los hombres históricamente no hayan participado en los trabajos de cuidado ha incidido en el deterioro de su salud mental y del proyecto de vida al no haber aprendido a vincularse afectiva ni relacionalmente con los miembros de sus hogares, con sus hijos o hijas, ni haber cultivado habilidades de autocuidado y bienestar.

De estas evidencias han dado cuenta organizaciones globales como Equimundo, que ha venido adelantando estudios a nivel mundial sobre el impacto positivo que tienen las figuras masculinas en el desarrollo de niños o niñas y los impactos negativos cuando la paternidad es ausente o violenta:

“La participación positiva de los padres en la crianza de sus hijos o hijas ha sido vinculada con una mejor salud física y mental, un mejor desarrollo cognitivo y educativo, mejores relaciones de pares y más empatía, menos problemas comportamentales (para los niños) y problemas psicológicos (para las niñas), mejor autoestima y satisfacción en la vida (...)⁸

⁷ OIT, I. (2019). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente

⁸ Alemann, C., Garg, A., & Vlahovicova, K. (2020). The role of fathers in Parenting for gender equality. Promundo-US.

2.3. ¿Cómo promover una distribución más equitativa donde los hombres participen activamente en los trabajos de cuidado?

Al respecto de la redistribución de los trabajos de cuidado, actualmente se han identificado varias líneas de acción:

- Formulación de leyes que reconozcan y que aumenten las licencias paternales para que los hombres puedan dedicarse al cuidado de sus hijos o hijas recién nacidas⁹.
- Creación de políticas públicas que adjudiquen recursos y capacidades institucionales para la promoción de las masculinidades corresponsables y no violentas.
- Transformaciones de los factores culturales y comportamentales que impiden u obstaculizan la participación de los hombres en los trabajos de cuidado.

Esta última línea de acción, que es la base de este estudio, ha venido tomando cada vez más relevancia en las estrategias y discusiones sobre la redistribución, debido a la creciente evidencia de que los cambios institucionales o normativos no son suficientes para instar a los hombres a involucrarse en la economía del cuidado - *un ejemplo de esto es que en países donde se ha avanzado en aumentar o ratificar las licencias paternales, los hombres no las toman*¹⁰.

Esto ocurre, entre otras cosas, porque la redistribución de los trabajos de cuidado no solamente requiere de una dimensión estructural y normativa que genere acuerdos explícitos y condiciones estructurales económicas, culturales, políticas y sociales para darse. Como se ha venido demostrando, estos cambios *también* dependen de impulsar *transformaciones culturales y comportamentales* en la vida cotidiana de hombres y mujeres a nivel individual, interpersonal, comunitario y colectivo.

⁹ ONU Mujeres. (2018). Reconocer, Redistribuir y Reducir el Trabajo de Cuidados. Prácticas Inspiradoras en América Latina y el Caribe.

¹⁰ Davidson, S., Hacoheh, R., Gesiarz, F., Hardy, T., Schein, A., & Burd, H. (2021). Supporting men to take longer parental leave and work flexibly: Research Report. The Behavioural Insights Team.

3. Marco conceptual y propuestas metodológicas



3.1. Los enfoques del estudio

¿Qué significa estudiar la distribución de los trabajos de cuidado desde un enfoque de cambio cultural y comportamental?

Estudiar la baja participación de los hombres en los trabajos de cuidado empieza por vincular en una misma conversación dos enfoques distintos, pero complementarios, que le apunten a una reflexión metodológica integradora de las discusiones globales alrededor del enfoque de género, así como las reflexiones y avances sobre los cambios culturales y comportamentales voluntarios.

- El enfoque transformador de género

Para llevar a cabo este estudio, se empleó el *enfoque transformador de género*¹¹, cuyo planteamiento principal es la necesidad de avanzar en el continuum de la igualdad de género, a través de lineamientos que superen los enfoques insensibles, neutrales, o sensibles al género e ir más allá para conseguir acciones concretas que realmente desestructuren las *causas subyacentes de la desigualdad de género*, identificando las variables que configuran estas causas y desarrollando estrategias que le apunten a la *transformación* de las mismas.

En este sentido, desde Estudio Plural se ha implementado el modelo socioecológico feminista de Lori Heise¹² que plantea la necesidad de investigar las causas de la discriminación y las violencias basadas en género a nivel individual, familiar, interpersonal, comunitario y colectivo. Esto significa para las políticas públicas, la invitación a que el diseño de acciones esté encaminado a crear estrategias, acciones y programas para transformar los factores que operan en cada uno de estos niveles.

- El enfoque de cambio cultural y comportamental

Por otro lado, desde Estudio Plural se ha planteado la necesidad de implementar los aportes hechos por las *ciencias del comportamiento aplicadas* y por algunas de las reflexiones de la *sociología cultural* a este estudio, pues esta mirada ha venido avanzando en las razones por las cuales los seres humanos conservan comportamientos colectivos -perjudiciales o dañinos- para ellos mismos o para otras personas y en los mecanismos que tienen a disposición los gobiernos, las instituciones y las organizaciones sociales para impulsar transformaciones voluntarias en ellos.

En ese sentido, vale la pena aclarar que las *ciencias del comportamiento aplicadas* son un conjunto de disciplinas que hacen uso de diversas metodologías y modelos para determinar **por qué, cómo y cuándo** las personas se comportan de determinada manera y **qué factores** entran en juego cuando se toman decisiones que conllevan a comportamientos individuales o colectivos. Para estas miradas, *entender qué factores*

¹¹ MacArthur, J., Carrard, N., Davila, F., Grant, M., Megaw, T., Willetts, J., & Winterford, K. (2022, November). Gender-transformative approaches in international development: a brief history and five unifying principles. In *Women's Studies International Forum* (Vol. 95, p. 102635). Pergamon.

¹² Heise, L. L. (1998). Violence against women: An integrated, ecological framework. *Violence against women*, 4(3), 262-290.

operan e impactan, de manera consciente o inconsciente, en las acciones de las personas, es la puerta de entrada para diseñar acciones con un potencial real de inspirar cambios en la vida cotidiana de las personas.

Una parte importante del ejercicio práctico de estas ciencias está en reconocer y entender que los seres humanos no siempre actúan de acuerdo a cálculos racionales o de maximización del beneficio y/o reducción de costos. Por el contrario, los seres humanos muchas veces actúan en contra de sus propios intereses y beneficios, optando por opciones que, en el largo plazo pueden, incluso, hacerles daño.

Existe una gran multiplicidad de aspectos **arbitrarios**, **inconscientes** y **contextuales** que afectan directamente las decisiones, juicios y creencias, así como respuestas automáticas basadas en **sesgos y prejuicios** que terminan teniendo más peso en sus acciones de lo que comúnmente son capaces de ver:

“las personas son actores maleables y emocionales, cuyo proceso de toma de decisiones está influenciado por señales contextuales, redes locales, normas sociales y modelos mentales. Todo esto juega un papel determinante en lo que los individuos perciben como deseable, posible e incluso concebible para sus vidas”¹³.

Como podrá apreciarse en el estudio, el modelo metodológico que aterrizará los aportes de las ciencias del comportamiento será una adaptación del **“Com-B”¹⁴**, que es una ruta creada por los enfoques comportamentales para diseñar investigaciones que aporten evidencia e información valiosa para el diseño de acciones de cambio comportamental.

- **El enfoque de la sociología cultural**

Por último, Estudio Plural trae a la conversación sobre cambios culturales y comportamentales, los aportes de la sociología cultural, debido a su contribución para comprender el lugar preponderante de la cultura en la vida cotidiana de las sociedades contemporáneas.

La sociología cultural ha buscado recuperar el valor de la cultura como una "estructura" para el comportamiento humano, equiparándola a las estructuras económicas, sociales o políticas. De esta manera, bajo la dirección de Jeffrey Alexander, la sociología cultural ha iniciado un nuevo capítulo en el análisis de la cultura, otorgándole la facultad de ordenar los comportamientos humanos a través de códigos colectivos significativos y de narrativas fundacionales. Desde este enfoque, estas "narrativas fundacionales" son relatos que organizan el mundo y que tienen la capacidad de manifestarse en la vida cotidiana a través de escenografías (o la construcción social de los espacios), guiones (roles o identidades colectivas) y performances sociales (comportamientos significativos).

En otras palabras, uno de los aportes clave de la pragmática cultural es visibilizar la relación entre la colectividad y el individuo, demostrando cómo las acciones individuales de aquellos que habitan un espacio en particular "representan" guiones que surgen de las narrativas fundacionales, al tiempo que se ajustan a escenografías acordes y coherentes con ellas. La metáfora principal utilizada por la sociología cultural es la

¹³ World Bank. 2015. *World Development Report 2015: Mind, Society, and Behavior*. Washington, DC: World Bank. doi: 10.1596/978-1-4648-0342-0. License: Creative Commons Attribution CC BY 3.0 IGO

¹⁴ The Behaviour Change Wheel: A Guide to Designing Interventions”. Susan Michie; Lou Atkins; Robert West

del teatro para ejemplificar cómo la vida social es en realidad un conjunto de "puestas en escena" desde donde las narrativas culturales otorgan coherencia y significado a los comportamientos colectivos.

3.2. Los objetivos

El **objetivo general** del presente estudio es:

- Identificar y analizar los **factores culturales y comportamentales en hombres y mujeres en Colombia asociados al trabajo de cuidado y a la desigual división sexual del trabajo** en la actual organización social del cuidado en Colombia para contribuir en el diseño e implementación de la estrategia de cambio cultural del Sistema Nacional del Cuidado de Colombia.

Asimismo, los **objetivos específicos** son:

- Identificar en los niveles individuales, comunitarios y colectivos, los factores que motivan la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado directo, indirecto y emocional.
- Rastrear los nichos culturales de la ciudadanía y sugerir “perfiles de actores” alrededor de la distribución de los trabajos de cuidado directo, indirecto y emocional.
- Explorar los asomos de cambio cultural y comportamental en las zonas seleccionadas para el diagnóstico.
- Presentar una narrativa comunicativa para la divulgación de los datos.

3.3. Las preguntas de investigación

Con base en los objetivos de investigación presentados, se formularon las principales preguntas de investigación que fueron la guía para el diseño y selección de las metodologías cuantitativas y cualitativas, así como de los instrumentos de recolección de información y el desarrollo mismo de la investigación:

1. *¿Cuáles son los factores culturales y comportamentales que inciden en la distribución inequitativa, entre hombres y mujeres, de los trabajos de cuidado directo, indirecto y emocional en Colombia?*
2. *¿Qué asomos de cambio se están presentando actualmente en las zonas identificadas? ¿Qué actores están liderando estos cambios? ¿Qué barreras están encontrando estos actores?*
3. *¿De acuerdo a qué nichos culturales se organiza la ciudadanía alrededor de la distribución de los trabajos de cuidado directo, indirecto y emocional? ¿Qué tipos de “usuarios” o de “audiencias” tendrá el Sistema Nacional de Cuidado?*

Para dar respuesta a estas preguntas, se indagó uno a uno por los factores culturales y comportamentales del modelo (el cual será descrito en el siguiente apartado), de la siguiente manera:

Nivel Individual

Capacidades		Motivaciones		
Capacidades Psicológicas Conocimiento	Capacidades físicas o habilidades	Emociones	Creencias o valores personales	Sesgos y heurísticas
<i>¿Qué desconocimientos o falta de información motivan la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?</i>	<i>¿Qué falta de capacidades o de habilidades individuales motivan la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?</i>	<i>¿Qué tipo de emociones motivan la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?</i>	<i>¿Qué creencias o valores personales motivan la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?</i>	<i>¿Qué sesgos o heurísticas motivan la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?</i>

Nivel Interdependiente/comunitario

Oportunidades sociales			Oportunidades físicas		
Normas sociales	Interacciones sociales con instituciones	Interacciones sociales con personas o grupos	Recursos	Capacidades Institucionales	Infraestructuras físicas.
<i>¿Qué normas sociales motivan la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?</i>	<i>¿Qué tipo de interacciones sociales con instituciones motivan la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?</i>	<i>¿Qué tipo de interacciones sociales con motivan la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?</i>	<i>¿Qué falta de recursos <u>motivan la distribución</u> inequitativa de los trabajos de cuidado?</i>	<i>¿Qué falta de capacidad institucional <u>motivan la distribución</u> inequitativa de los trabajos de cuidado?</i>	<i>¿Qué falta de (o qué tipo de) <u>infraestructuras físicas</u> motivan la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?</i>

Nivel Colectivo

Contextos culturales			Contextos políticos y normativos	
Narrativas fundacionales	Escenografías	Contextos geográficos regionales	Leyes o Normas	Políticas Públicas / Planes de Desarrollo
<i>¿Qué narrativas fundacionales (códigos o símbolos culturales) generan las condiciones para la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?</i>	<i>¿Qué escenografías culturales generan las condiciones para la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?</i>	<i>¿Qué aspectos de los aspectos (culturales, geográficos o culturales) generan las condiciones para la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?</i>	<i>¿Qué (falta de) leyes o normas generan las condiciones para la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?</i>	<i>¿Qué (falta de) política pública generan las condiciones para la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?</i>

3.4. Propuestas metodológicas

¿Cómo se aterrizan estos enfoques en este estudio sobre distribución inequitativa de trabajos de cuidado?

Para diseñar la propuesta metodológica, se combinaron los tres enfoques presentados anteriormente y así se obtuvo un modelo metodológico específico para estudiar la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado. Este modelo metodológico permite clasificar aquellos factores culturales y comportamentales que operan desde los niveles individuales, interpersonales/comunitarios y colectivos. Esto quiere decir que el modelo permitirá comprender no solamente las creencias o el reconocimiento que hombres y mujeres hacen de los trabajos de cuidado, sino que permitirá una mirada amplia, multidimensional y diferenciada de esos factores que motivan los comportamientos. Esta categorización facilitará la formulación de las recomendaciones de cara a la política pública del Sistema Nacional de Cuidado y será insumo para guiar a los grupos de trabajo encargados de diseñar estas acciones.

Asimismo, este modelo le permitirá a la política pública, establecer indicadores específicos para cada factor y así evaluar el impacto comportamental y de cambio cultural de estas acciones.

A continuación, se detallan los distintos niveles, factores culturales y comportamentales y las variables de análisis que se implementaron en el estudio, seguido de las Metodologías Cuantitativa y Cualitativa. Estas variables metodológicas inspiraron la construcción de los instrumentos y protocolos de investigación, así como las hipótesis que se busca responder a partir de este estudio:

- **Niveles:** aquí se incorporó la reflexión del modelo socio ecológico. La explicación más detallada de cada nivel se encuentra en la propuesta metodológica del presente estudio.
- **Factores Comportamentales y barreras:** aquí se incorporaron las variables propuestas por el modelo COM-B para identificar las causales de los comportamientos y las barreras para los cambios.
- **Factores Culturales:** aquí se incorporan las reflexiones y aportes de la sociología cultural.

Tabla 1. Niveles, Factores culturales y comportamentales y Barreras

Niveles	Factores Culturales y Comportamentales	Barreras
Individual: Este nivel indaga sobre los factores individuales que inciden en los comportamientos de distribución inequitativa de hombres y mujeres.	Capacidades: Este factor indaga acerca del lugar que tienen las capacidades a la hora de explicar un comportamiento. Específicamente, se pregunta por las capacidades físicas y psicológicas de una persona para llevar a cabo un comportamiento.	Frente a las capacidades, en este estudio se va a indagar por: <ol style="list-style-type: none"> 1) El desconocimiento o la falta de información individual que puede estar detrás de la distribución inequitativa. 2) La falta de habilidades o destrezas individuales.
	Motivaciones: Las motivaciones son factores individuales involuntarios o racionales	Motivaciones reflexivas: <ul style="list-style-type: none"> ● Se va a indagar las creencias y los valores personales que explican

	<p>que inciden en el comportamiento de las personas: las motivaciones reflexivas envuelven intenciones y evaluaciones personales y las automáticas incluyen respuestas emocionales, involuntarias o impulsos.</p>	<p>la distribución inequitativa.</p> <p>Motivaciones automáticas:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se va a indagar las emociones y los sesgos que están detrás de la distribución inequitativa.
<p>Interpersonal/Comunitario: Este nivel indaga sobre los factores sociales y medioambientales que inciden directamente en los comportamientos de distribución inequitativa de hombres y mujeres.</p>	<p>Oportunidades Sociales: Las oportunidades sociales son factores sociales que inciden directamente en el comportamiento de las personas.</p>	<p>Oportunidades Sociales:</p> <ul style="list-style-type: none"> • Se va a indagar por las normas sociales que están detrás de la distribución inequitativa. • Se va a indagar por relaciones sociales que inciden directamente en la distribución inequitativa.
<p>Colectivo Este nivel indaga sobre los factores culturales que inciden indirectamente en los comportamientos de distribución inequitativa de hombres y mujeres.</p>	<p>Factores Culturales: Los factores culturales es la categoría que incorpora las variables de la sociología cultural que inciden <i>indirectamente</i> en los contextos locales.</p>	<p>Factores Culturales: En este estudio se va a indagar por las narrativas culturales, las escenografías e identidades colectivas que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado.</p>

a. Metodología Cuantitativa

1. Diseño metodológico - Encuesta Virtual

El componente cuantitativo del diagnóstico se compone de tres herramientas distintas: (i) una Encuesta de percepción, (ii) un Experimento social y (iii) la construcción de Perfiles. Estas herramientas fueron desarrolladas con el objetivo de ampliar el conocimiento y la comprensión de los factores culturales y comportamentales que influyen en la distribución desigual de los trabajos de cuidado entre hombres y mujeres en Colombia.

Con base en los objetivos de investigación, desde Estudio Plural se diseñó una propuesta metodológica basada en el modelo de factores culturales y comportamentales, donde organizamos inicialmente los niveles de abordaje, los factores culturales y comportamentales, las preguntas de investigación y las principales hipótesis para construir las preguntas del formulario. Esta organización nos permitió construir una *Matriz de Consistencia* (Tabla 2) para facilitar, no solamente las preguntas, sino los procesos de sistematización y análisis.

Las hipótesis y preguntas de investigación fueron presentadas y validadas por la Vicepresidencia y el BID durante reuniones virtuales de revisión metodológica.

Tabla 2. Matriz de Consistencia

1. ¿Cuáles son los factores culturales y comportamentales que INCIDEN en la distribución inequitativa entre hombres y mujeres en los trabajos de cuidado directo, indirecto y emocional en Colombia?					
Niveles	Factores comportamentales y culturales	Barreras	Sub-preguntas	Hipótesis	
				Generales	Específicas para diseño de preguntas
Nivel individual	Capacidades	Desconocimiento o Falta de Información	¿Qué desconocimientos o falta de información inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?	Reconocimiento del cuidado como trabajo	El cuidado no es trabajo:
				El desconocimiento sobre el cuidado directo, indirecto y emocional como un trabajo inciden en su distribución inequitativa	Los hombres y las mujeres desconocen que el cuidado (directo, indirecto y emocional) es un trabajo
					Quienes desconocen el cuidado como trabajo lo distribuyen inequitativamente.

				<p>El conocimiento sobre el enfoque de género y los trabajos de cuidado como trabajo</p> <p>El desconocimiento del enfoque de género por parte de hombres y mujeres incide en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado</p>	<p>Hombres y mujeres en Colombia <u>desconocen</u> qué significan los trabajos de cuidado.</p>
					<p>Quienes desconocen la redistribución y sus beneficios lo distribuyen inequitativamente.</p>
				<p>Conocimiento sobre las cargas de cuidado:</p> <p>El desconocimiento sobre las cargas que implica para las mujeres los trabajos de cuidado (directo, indirecto y emocional) inciden en su distribución inequitativa</p>	<p><i>Quién lo hace es quién sabe:</i></p> <p>Quienes llevan a cabo los trabajos de cuidado (directo, indirecto y emocional) conocen más de su carga y de su exigencia que aquellas personas que no se encargan de ellos.</p>
					<p>Los hombres consideran que los trabajos remunerados no son comparables en tiempo y exigencia con los trabajos de cuidado no remunerado</p>
				<p>Conocimiento sobre la redistribución de los trabajos de cuidado:</p> <p>El desconocimiento sobre la redistribución y sus beneficios inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado</p>	<p>Los hombres y las mujeres no saben qué es la redistribución de los trabajos de cuidado</p>
					<p>Los hombres y las mujeres no conocen los beneficios de la redistribución de los trabajos de cuidado</p>

		Falta de Habilidades y Destrezas	¿Qué falta de habilidades o de destrezas inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?	Percepción sobre la falta de habilidades:	La percepción sobre la incapacidad de los hombres para aprender habilidades y destrezas prácticas en los trabajos de cuidado indirecto incide en la distribución inequitativa
				La percepción de hombres y mujeres sobre la falta de habilidades y destrezas por parte de los hombres para llevar a cabo las tareas de cuidado (directo, indirecto y emocional) incide en la distribución inequitativa	La resistencia de las mujeres a abrir los espacios para que los hombres aprendan las habilidades y destrezas prácticas de los trabajos de cuidado incide en la distribución inequitativa
				La falta de habilidades comunicativas entre hombres y mujeres para hacer acuerdos sobre la distribución de los trabajos de cuidado, incide en la distribución inequitativa del trabajo	La ausencia de acuerdos efectivos de distribución de las labores del cuidado entre hombres y mujeres incide en la distribución inequitativa
					La percepción acerca de que los hombres no pueden aprender habilidades emocionales (paciencia, empatía, comunicación asertiva) para llevar a cabo los trabajos de cuidado indirecto, directo y emocional incide en la distribución inequitativa

		Creencias Personales	¿Qué creencias personales inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?	<p>El cuidado es un "instinto" innato de las mujeres</p> <p>La creencia personal de que el cuidado directo, indirecto y emocional es un instinto de las mujeres, incide en la distribución inequitativa</p>	Los hombres y las mujeres creen que el cuidado es un don natural de las mujeres que los hombres no tienen
	Motivaciones Automáticas	Emociones Actitudes	¿Qué emociones inciden en la distribución inequitativa?	Las emociones de hombres y mujeres inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado	Las mujeres se sienten culpables de reducir sus cargas de cuidado
					Los hombres sienten vergüenza, rabia y frustración frente a la posibilidad de hacerse cargo de los trabajos de cuidado
					Cuando los hombres deben encargarse de los trabajos de cuidado, presentan una actitud desinteresada y buscan descargarse a como dé lugar
Oportunidades sociales	Normas sociales	¿Qué normas		Hombres y mujeres creen que los demás	

Nivel Comunitario / Interpersonal			sociales podrían impedir este comportamiento deseable?		hombres de sus grupos de referencia no se encargan de los trabajos de cuidado directo.
					Los hombres creen que los demás hombres educan a sus hijos "como hombres de verdad" como "machitos" Expectativa normativa
					Los hombres creen que los hombres de sus grupos de referencia se van a burlar por maricas, por "viejas".
				En Colombia, las expectativas (descriptivas y normativas) de hombres y mujeres son resistentes a la distribución equitativa de los trabajos de cuidado. #NS1	Mujeres (madres, el "levante", parejas, compañeras de trabajo y amigas) : Los hombres creen que las mujeres de sus grupos de referencia o "levantes" no los van a encontrar "deseables" si los ven ejerciendo trabajo de cuidado directo. }
					Líderes religiosos, influencers, artistas, músicos, deportistas, actores (personajes). Normas Sociales (expectativa descriptiva):

<p>Nivel Colectivo</p>	<p>Contextos culturales</p>	<p>Narrativas fundacionales</p>	<p><i>¿Qué narrativas fundacionales (códigos o símbolos culturales) podrían impedir este comportamiento deseable?</i></p>	<p>Las narrativas fundacionales del machismo, la masculinidad, la feminidad, la heteronormatividad, inciden en la distribución inequitativa del trabajo de cuidado:</p>	<p>Los productos culturales y los relatos aspiraciones de hombres y mujeres conservan narrativas que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado.</p> <ul style="list-style-type: none"> - La música - Novelas y TV - Redes sociales (memes, stickers) - Publicidad de artículos relacionados con el trabajo del cuidado - Cine - Los medios de comunicación y el periodismo - Literatura - El arte - Los dichos - Los chismes - Los juguetes y los juegos - Refranes - Las leyendas y los mitos regionales - Las historias - Los hitos
------------------------	-----------------------------	---------------------------------	---	---	---

1.1. Metodología de aplicación de la Encuesta

Nuestra consultora aliada Sensata, llevó a cabo la *Encuesta Factores culturales y comportamentales sobre la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado* en un periodo que abarcó desde el 26 de mayo hasta el 4 de junio de 2023. La muestra utilizada fue no probabilística y se realizó de manera virtual a través de la autoselección mediante anuncios en Meta (Facebook e Instagram), así como referidos de los encuestados, a través de la opción “compartir en WhatsApp”.

Mediante la plataforma de recolección de Sensata, se obtuvieron un total de 4298 encuestas, de las cuales 3931 fueron consideradas válidas. De estas, 2905 corresponden a mujeres, 1017 a hombres y únicamente 9 personas se identificaron con el género "Otro". El proceso de depuración para las encuestas tuvo en cuenta los siguientes criterios:

1. Excluir respuestas que hayan omitido el 20% de las respuestas.
2. Omitir tiempos de respuesta son considerados datos atípicos.
3. Ignorar registros duplicados (varias respuestas desde un mismo dispositivo).
4. Omitir datos de menores de edad, o que no hayan respondido alguna de las preguntas demográficas.

Aunque se realizó un control de cuotas durante la recolección de datos en función de las variables de edad y grupo de municipios, debido a que se obtuvo una muestra más grande de lo esperado inicialmente, se equilibró la muestra mediante el uso de la post-estratificación con el algoritmo Raking. Este proceso se basó en las siguientes variables demográficas: edad, género y nivel socioeconómico. Para determinar la distribución deseada, se consideró la información del Censo Poblacional 2018 proporcionado por el DANE, incluyendo las proyecciones poblacionales de 2023 para la información de edad y género, así como el cruce de variables del censo poblacional en Redatam para la información sobre el nivel socioeconómico.

Esta encuesta no sigue un enfoque probabilístico y no tiene la intención de realizar inferencias representativas sobre el cuidado doméstico en general. Su propósito es identificar los obstáculos y factores facilitadores relacionados con la redistribución del cuidado entre hombres y mujeres, así como identificar los diferentes perfiles de hombres y mujeres en función de sus prácticas y creencias con respecto al cuidado doméstico.

A continuación se muestra la composición de la muestra antes y después de aplicar el proceso de post-estratificación.

Tabla 3. Distribución de la muestra sin y con post estratificación

Variable de post-estratificación	Muestra sin ponderar	Muestra ponderada
----------------------------------	----------------------	-------------------

Género	Hombre	25.8%	46.7%
	Mujer	73.9%	53.1%
	Otro	0,2.%	0.2%%
Edad	Entre 18 - 25 años	13.9%	17.7%
	Entre 26 - 35 años	18.6%	22.7%
	Entre 36 - 45 años	23.4%	18.9%
	Entre 46 - 55 años	23.1%	15.4%
	56 años o más	21.0%	25.4%
Nivel socioeconómico	Bajos	53.5%	71.9%
	Medios	40.8%	24%
	Altos	2.9%	2.9%
	No sé	2.8%	1.2%

Asimismo, todas las respuestas fueron georreferenciadas por coordenadas aproximadas de acuerdo con la ubicación del dispositivo en el momento de la respuesta. Esta georeferenciación se utiliza para tener un control adicional durante la fase de recolección, pero su precisión es limitada con un margen de error que puede oscilar entre uno y diez kilómetros aproximadamente con respecto al punto de diligenciamiento.

1.2. ¿En qué lugares se implementó la encuesta?

Con base en la revisión de la ENUT hemos identificado que, para el análisis de una encuesta de factores culturales y comportamentales de los trabajos de cuidado, la región no necesariamente es una variable que marque diferencias importantes en las prácticas de cuidado, mientras que sí lo puede ser el tamaño de los municipios. Con el fin de que la encuesta permitiera tener una foto de todo el país, llevamos a cabo el análisis entre tres grupos: **grandes capitales, ciudades intermedias y otros municipios pequeños**, los cuales fueron distribuidos en todas las subregiones del país, incluyendo la Amazonía y la Orinoquía.

Tabla 6. Grupos de distribución: Grandes Capitales, Capitales medianas, Otros municipios

Grupo 1 → 1200 encuestas	Grupo 2 → 900 encuestas	Grupo 3 → 900 encuestas
Grandes Capitales (Ciudades con más de un millón de habitantes)	Municipios y Capitales medianas (Con más de 200 mil habitantes)	Otros municipios (Municipios con 100 mil -200mil habitantes y las demás capitales)
5 grandes capitales	27 municipios y capitales	45 municipios y capitales

Tabla 4. Grupos de distribución: Grandes Capitales (población de más de 1 mm)

Regiones	Andina	Caribe	Amazonía	Orinoquía	Pacífico
Tipo de municipio					
GRANDES CAPITALES (Más de un millón de habitantes) 5 municipios	1. Bogotá 2. Medellín 3. Cali	4. Cartagena 5. Barranquilla			
Tamaño de muestra	1200				

Tabla 5. Grupos de distribución: Capitales Medianas (población entre 200 mil 1 mm)

Regiones	Andina	Caribe	Amazonía	Orinoquía	Pacífico
Tipo de municipio					
MUNICIPIOS Y CAPITALES MEDIANOS (Más de 200 mil habitantes) 27 municipios	1. Cúcuta 2. Bucaramanga 3. Ibagué 4. Pereira 5. Manizales 6. Pasto 7. Neiva 8. Popayán 9. Armenia 10. Soacha 11. Bello 12. Palmira 13. Floridablanca 14. Itagüí 15. Envigado 16. Dosquebrada 17. Tuluá 18. Barrancabermeja	19. Valledupar 20. Santa Marta 21. Montería 22. Sincelejo 23. Riohacha 24. Soledad		25. Villavicencio	26. Buenaventura 27. Tumaco
Tamaño de muestra	900				

Tabla 6. Grupos de distribución: Otros Municipios (población entre 200 mil y 100 mil)

Regiones	Andina	Caribe	Amazonía	Orinoquía	Pacífico
Tipo de municipio					
OTROS MUNICIPIOS (Entre 200 mil y 100 mil habitantes) y LAS DEMÁS CAPITALES 45 municipios	1. Tunja 2. Piedecuesta 3. Girón 4. Facatativá 5. Jamundí 6. Fusagasugá 7. Mosquera 8. Chía 9. Zipaquirá 10. Rionegro 11. Madrid 12. Cartago 13. Sogamoso 14. Ocaña 15. Pitalito 16. Buga	25. San Andrés 26. Maicao 27. Malambo 28. Magangué 29. Turbo 30. Apartadó 31. Ciénaga 32. Aguachica 33. Lorica 34. Turbaco 35. Sahagún 36. Cereté 37. Sabanalarga	38. Florencia 39. Mocoa 40. San José del Guaviare 41. Leticia	42. Yopal 43. Arauca 44. Uribe	45. Quibdó

	17. Duitama 18. Girardot 19. Ipiales 20. Funza 21. Santander de Quilichao 22. Villa del Rosario 23. Yumbo 24. Cajicá				
Tamaño de muestra	900				

La lista de ciudades y municipios en cada grupo es lo suficientemente amplia lo cual permitió tener una buena dispersión geográfica a nivel nacional, y garantizar la inclusión de municipios de todas las regiones.

2. Diseño metodológico - Experimento Social

Un experimento social constituye un tipo de estudio en el ámbito de la psicología o la sociología que tiene como objetivo examinar las respuestas de las personas ante situaciones o eventos específicos. Estos experimentos se fundamentan en un enfoque social particular, en el que la información primordial proviene de individuos con sus propias perspectivas y conocimientos.

Al llevar a cabo un experimento social, los profesionales generalmente dividen a los participantes en dos grupos: los participantes activos, quienes están involucrados en algún evento, y los encuestados, que reaccionan ante esta acción. A lo largo del experimento, los especialistas supervisan a los participantes para identificar los impactos y las discrepancias que surgen como consecuencia del experimento. Inclusive, las comunidades intencionales podrían ser consideradas como manifestaciones de experimentos sociales.

La psicología social proporciona conocimientos sobre cómo los individuos se comportan en entornos grupales y cómo las presiones y demandas sociales afectan dicho comportamiento. En la mayoría de los casos, los sujetos de los experimentos sociales no tienen conocimiento de que están participando en una investigación. En muchos casos, se utilizan "actores" o "colaboradores" que son parte del experimento para estudiar los patrones de interacción social.

Por otra parte, las empresas han empleado experimentos sociales para recopilar datos acerca de los consumidores y sus opiniones respecto a un producto o tema en específico.

Dentro de los tipos de experimentos sociales más conocidos están¹⁵: a) los diseños preexperimentales de una sola medición; b) diseños pretest-postest de un solo grupo; c) comparación con un grupo estático; d) diseños de grupo control de pretest y postest; e) diseño de cuatro grupos de Solomon; f)

¹⁵ D.Cambell y J.Stanley. Diseños experimentales y cuasiexperimentales en la investigación social. Ed. 2011

diseño de grupo de control con posttest únicamente y g) los diseños cuasiexperimentales.

Para este caso, se combinaron las metodologías del diseño de grupo con posttest y el diseño cuasiexperimental¹⁶. En este tipo de diseño, solo una de las variables pueden controlarse y los grupos de estudio pueden asignarse aleatoriamente. La secuencia de su desarrollo suele ser la siguiente:

- Identificación del diseño del problema.
- Selección del/los grupos.
- Definición de las hipótesis.
- Definición de las variables.
- Implementación del experimento,
- Toma de notas y observaciones de su implementación.
- Análisis y conclusiones; incluido la revisión de cara a las hipótesis inicialmente planteadas.

2.1. Objetivos del experimento social

- Medir el efecto de enganche en mensajes comunicacionales digitales usando 3 narrativas distintas en hombres y observar sus efectos de cara a la acción requerida.
- Observar el nivel de adherencia de los hombres a recibir recomendaciones prácticas en torno al cuidado y cosas que pueden poner en práctica.

2.2. Hipótesis

Para el desarrollo de éste ejercicio se plantearon 3 hipótesis:

- *Si los hombres tienen formas de dimensionar la sobrecarga que genera la falta distribución inequitativa de las tareas del cuidado a las mujeres, podría aumentar su disposición a asumir y participar activamente en las tareas del cuidado.*
- *Si los hombres ven a otros hombres referentes, contando y evidenciando cómo participan activamente de las tareas del cuidado , podría aumentar su disposición a asumir y participar activamente en las tareas del cuidado.*
- *Si se dan a conocer a hombres los beneficios que trae participar en los trabajos del cuidado, aumenta su disposición a involucrarse en las tareas del cuidado.*

2.3. La estructura del experimento

Para llevar a cabo este experimento se definió un entorno digital con distintas instancias que a su vez servirán para rastrear (virtualmente) hasta qué punto de la experiencia llegan los participantes y a) cuáles son los mensajes a los que responden, b) las acciones que llevan a cabo en la ruta sugerida y c)

¹⁶ Particularmente los Estudios Post-Interrupción: En este estudio se evalúa una variable realizando observaciones después del experimento.

su respuesta en un entorno de mensajería privada o 1:1 como lo es WhatsApp ante el perfil dado y los contenidos de recomendaciones compartidas.



puntos de contacto



3. Diseño metodológico - Perfiles de Usuario

Los “user persona” o “perfiles” son arquetipos que representan, de manera agrupada, características significativas de personas reales. Se usan para ahondar en el entendimiento de motivaciones, actitudes, hábitos, detonadores, y barreras alrededor de los comportamientos de las personas. En este caso, los de mujeres y hombres del territorio colombiano que respondieron a la encuesta desarrollada en el marco del Diagnóstico Cultural y Comportamental sobre la Distribución Inequitativa de los Trabajos de Cuidado en Colombia.

Como herramienta, brindan pistas a los procesos de diseño de intervenciones, en tanto aterrizan un marco de patrones que le permite a quienes estén formulando, reconocer las preferencias, motivaciones, intereses, necesidades de cada grupo de interés clave. Pensar en el diseño de soluciones

sostenibles, requiere de un diseño de acciones que considere cómo realmente se comportan las personas en los contextos de acción .

El uso de este tipo de recursos aumenta la efectividad en iniciativas de cambio cultural y comportamental, ya que posibilita una conexión más profunda entre las propuestas y caminos a la intervención y los deseos y necesidades intrínsecas de las personas de los grupos de interés establecidos.

3.1. Objetivos de los Perfiles de Usuario

- Ahondar en el entendimiento de motivaciones, actitudes, hábitos, detonadores, y barreras alrededor de los comportamientos de las personas. En este caso, los de mujeres y hombres del territorio colombiano que respondieron a la encuesta desarrollada en el marco del Diagnóstico Cultural y Comportamental sobre la Distribución Inequitativa de los Trabajos de Cuidado en Colombia.
- Brindar pistas a los procesos de diseño de intervenciones, en tanto aterrizan un marco de patrones que le permite a quienes estén formulando, reconocer las preferencias, motivaciones, intereses, necesidades de cada grupo de interés clave.
- Complejizar y complementar la mirada demográfica de las poblaciones objetivo del Sistema Nacional de Cuidado

3.2. Cómo definimos los Perfiles de Usuario

Los perfiles son el resultado de cruzar y analizar los datos cualitativos y cuantitativos, así como de plantear unas categorías de análisis dadas por los principios y variables comportamentales y culturales que hacen parte de esta investigación.

Así entonces, los insumos usados para construir estos perfiles, fueron los siguientes:

- Producto 1. Plan de Trabajo. Diagnóstico Cultural y Comportamental sobre Distribución de los Trabajos de Cuidado en Colombia.
- Producto 2. Hallazgos cuantitativos.
- Dashboard Encuesta de Cuidado-Plural.

De todos los anteriores, el insumo base fue el “Informe de Clústeres” del Producto 2, Hallazgos Cuantitativos, en cuyos objetivos específicos se buscaba identificar y agrupar perfiles de hombres y mujeres partiendo de sus creencias, prácticas, normas sociales y representaciones sobre las labores de cuidado en los hogares.

Para identificar los grupos de perfiles, se usó el método de clústeres jerárquicos que, a partir de una prueba estadística, establece asociaciones entre las distintas variables de la encuesta y agrupa a los individuos según su nivel de afinidad en el conjunto total de variables.

Así entonces, estos grupos de personas comparten características similares entre sí, en términos de sus creencias, prácticas, expectativas y representaciones sobre el cuidado doméstico y los roles de hombres y mujeres.

b. Metodología cualitativa

Como se mencionó anteriormente, con el propósito de ampliar la comprensión acerca de las variables que influyen en los comportamientos y actitudes de las personas en Colombia con respecto a los trabajos de cuidado, se emplearon diversas metodologías. Además, se busca investigar tanto las barreras como los factores facilitadores asociados con la redistribución de estas tareas.

En este sentido, se plantea una pregunta de investigación central para nuestro estudio y dos preguntas subsiguientes:

¿Cuáles son los factores culturales y comportamentales que inciden en la distribución inequitativa entre hombres y mujeres en los trabajos de cuidado directo, indirecto y emocional en Colombia?

- *¿Qué barreras y oportunidades encontramos para la redistribución?*
- *¿Qué asomos de cambio se están presentando actualmente en las zonas identificadas?*

Con el propósito de comprender las respuestas a estas interrogantes, se desarrollaron diversos instrumentos de investigación que brindarán una comprensión más profunda, centrándose en la interpretación de los aspectos simbólicos y narrativos que están vinculados a la distribución desigual de las tareas de cuidado. Estos aspectos podrán ser explorados a fondo mediante conversaciones y observaciones directas en cinco regiones del país.

Tabla 7. Instrumentos cualitativos

Nombre	Objetivo	Alcance
Grupos focales	<ul style="list-style-type: none"> -Explorar normas sociales y representaciones colectivas sobre los trabajos de cuidado directo, indirecto y emocional en grupos con características sociales comunes. -Comprender cómo estas normas influyen en la distribución inequitativa de las tareas y si existen expectativas empíricas y normativas que las sustenten en cada contexto. 	Rastrear normas sociales en tres escenarios específicos de distribución de trabajo de cuidado en parejas, a través de la presentación de situaciones hipotéticas (viñetas). Con ello se analizan las normas que impulsan o impiden una distribución equitativa.
Cartografía	<ul style="list-style-type: none"> -Comprender las características de los espacios y objetos relacionados con los trabajos de cuidado y cómo influyen los factores culturales en su construcción simbólica. -Explorar las emociones, significados y narrativas asociadas a la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado entre hombres y mujeres. 	Los participantes representan sus espacios habitados y frecuentados, enriqueciendo los mapas con lecturas emocionales. De esa forma se analizan emociones como amor, felicidad, tristeza, rabia, miedo, asco, tranquilidad, aburrimiento, cansancio y poder. También se explora la feminización y masculinización de espacios y objetos, así como narrativas sobre el amor, la familia y los roles de género que influyen en la distribución de los trabajos de cuidado. Se buscan datos sobre la apropiación emocional de espacios y su relación con la distribución de tareas, así como la incidencia de las narrativas en la posibilidad de una redistribución equitativa.
Mapa de experiencia	<ul style="list-style-type: none"> -Obtener una visión detallada de las interacciones de hombres y mujeres en escenarios relacionados con trabajos de 	Se explora la redistribución equitativa de tareas y las barreras en las tareas de cuidado directo, indirecto y emocional, a través de

	<p>cuidado, trabajos remunerados, educación y bienestar durante las 24 horas del día.</p> <p>Identificar rutas comportamentales y barreras en la distribución de los trabajos de cuidado.</p>	<p>mapas que representan las distintas actividades o tareas que se realizan en la cotidianidad tanto en días de semana como en fines de semana.</p>
Observación participante	<p>-Comprender los trabajos de cuidado desde la perspectiva de hombres y mujeres en diferentes contextos regionales, explorando la relación entre sus comportamientos y el significado que le otorgan a estas tareas.</p>	<p>Obtener datos directos, a través de la observación y acompañamiento, sobre sus actividades cotidianas de cuidado y establecer conversaciones que revelen sus percepciones, acuerdos y barreras en la distribución de estas labores.</p>

Para profundizar en los instrumentos cualitativos y la propuesta operativa para su ejecución, se anexa la Metodología cualitativa Anexo 1. [Metodologías e instrumentos de investigación cualitativa](#)

- **Caracterización del trabajo de campo**

Durante los meses de mayo y junio de 2023 el equipo de Estudio Plural llevó a cabo un trabajo de campo cualitativo en las cinco subregiones del país, específicamente en los municipios de Caucasia cubriendo la zona Andina; en el Distrito de Tumaco, representando la región Pacífica; en San Basilio de Palenque, visitando la región Caribe; en San José del Guaviare, cubriendo la Orinoquía y en Puerto Asís, visitando la región Amazónica.

Se implementaron 4 metodologías durante este trabajo de investigación, estas fueron

- **Grupos Focales basados en viñetas:** En las 5 subregiones llevamos a cabo un total de **30 círculos** de conversación con hombres y mujeres adultas. Para abordar estos espacios, diseñamos una metodología basada en viñetas que se detalla en los anexos de este informe y que mostró resultados favorables para hablar sobre normas sociales alrededor de la distribución equitativa de los trabajos de cuidado, gracias a que invitaba a abordar la conversación a partir de una historia de “una pareja de la región”, en lugar de plantear un diálogo sobre la vida íntima de las personas. Esta invitación sobre la vida de otras personas de la región permitió más honestidad por parte de hombres y mujeres en cuanto a sus expectativas sobre el comportamiento de las demás personas. No obstante, como se verá en los resultados, la metodología también fue eficiente para recoger información de otros factores distintos a las normas sociales y para que las personas se sintieran cómodas de compartir sus experiencias e historias de vida a la hora de explicar las razones de sus puntos de vista.



Grupo Focal, Mujeres en Caucasia



Grupo Focal, Hombres. San Basilio en Palenque



Grupo focal, Mujeres en Tumaco



Grupo focal, Hombres en San José de Guaviare



Grupo Focal, Mujeres en Puerto Asís

- **Cartografía Social e Historias de Amor:** Se realizó 1 cartografía en cada subregión, para un total de **5 espacios** de construcción y diálogo con hombres y mujeres adultas. Estos espacios permitieron abordar las narrativas y las escenografías alrededor de la distribución equitativa de los trabajos de cuidado, ya que la dinámica consiste en que las personas construyen los mapas de sus territorios en la forma en que los perciben y habitan, al igual que las historias de amor características del mismo.

Al igual que en los grupos focales, el pedirle a las personas escribir y compartir una historia hipotética de amor, en lugar de sus propias historias, les facilitó el desarrollo de la actividad.



Cartografía en Cauca



Cartografía en San Basilio de Palenque



Cartografía en Tumaco



Cartografía en San José del Guaviare



Cartografía en Puerto Asís

- **Mapas de Experiencia:** Se desarrollaron un total de **5 espacios** de construcción y diálogo, es decir 1 espacio por subregión con hombres y mujeres adultas. A través de estos espacios se logró identificar cómo se relacionan las personas que conviven en un mismo hogar con el trabajo de cuidado, la generación de ingresos y la educación, y las actividades de bienestar. En otras palabras, qué actividades realiza cada una de las personas actualmente, pero también cómo se imaginan la redistribución ideal de las actividades de forma que sea equitativa entre quienes conforman el hogar.



Mapa de experiencias en Caucasia



Mapa de experiencias en San Basilio de Palenque



Mapa de experiencias en Tumaco



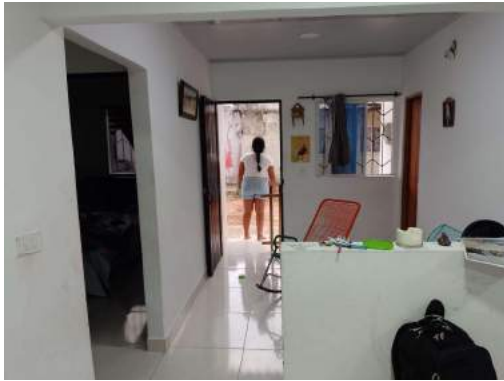
Mapa de experiencias en San José del Guaviare



Mapa de experiencias en Puerto Asís

- **Observación Participante:** Se realizaron un total de **12 espacios** de acompañamiento y diálogo en las 5 subregiones. En estos espacios, se observó a una o más personas desarrollar las actividades de

su cotidianidad mientras compartían a través del diálogo las opiniones, creencias y más sobre la distribución de los trabajos de cuidado.



Observación participante en Caucasia



Observación participante en San Basilio de Palenque



Observación participante en Tumaco



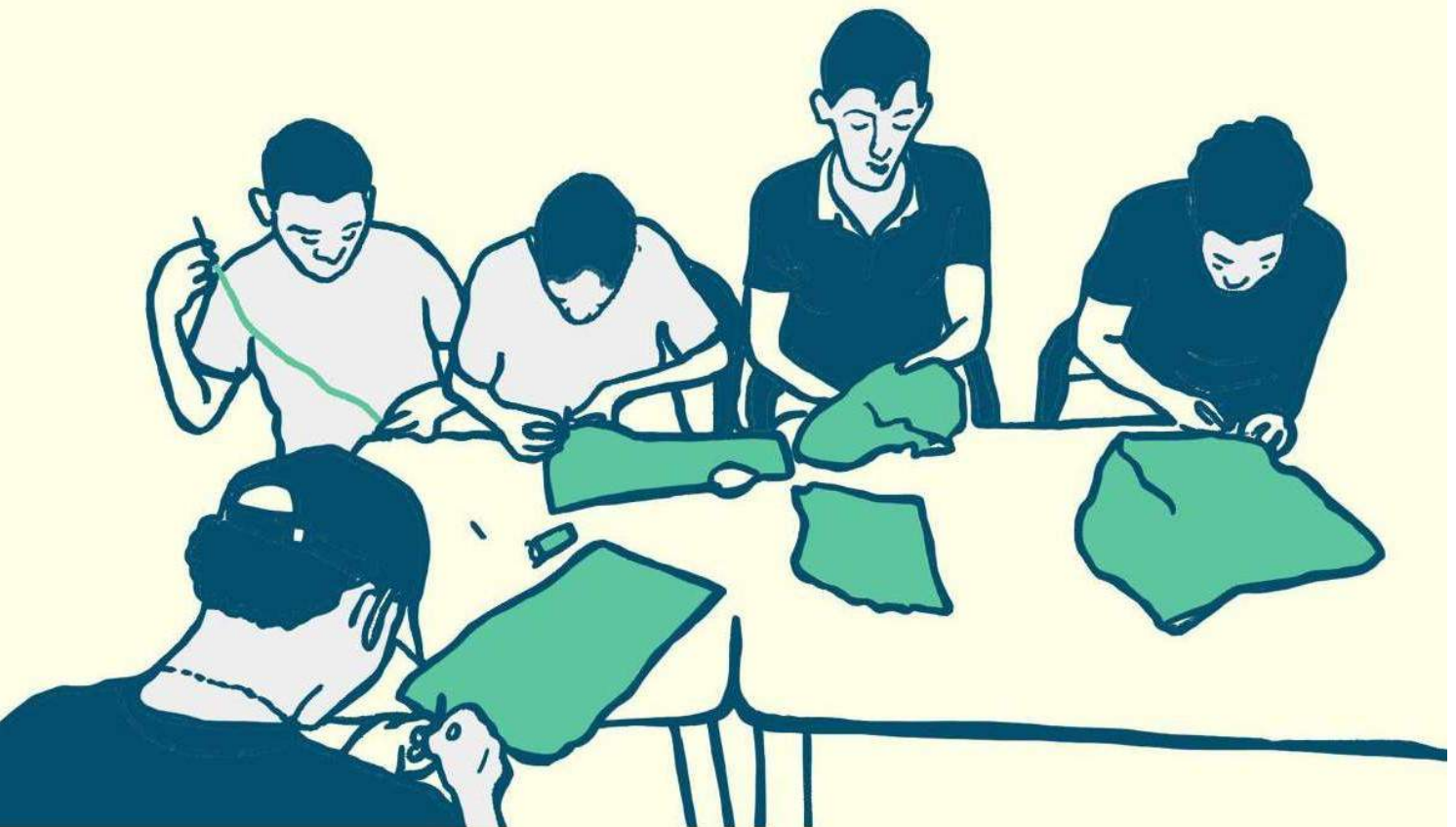
Observación participante en San José del Guaviare



Observación participante en Puerto Asís

Para profundizar en la propuesta de metodologías e instrumentos de investigación cualitativa revisar Anexo 1. Metodologías e instrumentos de investigación cualitativa

Capítulo 2



4. Hallazgos del estudio

4.1. Hallazgos Cuantitativos

4.1.1. Ficha técnica de la encuesta

La siguiente tabla presenta la ficha técnica de la encuesta realizada en este estudio, con información esencial sobre los aspectos metodológicos y los procedimientos utilizados en la recopilación de datos. En ésta se presenta la población objetivo, el tipo de encuesta, el tamaño de la muestra, los métodos de validación, entre otros.

Tabla 8. Ficha técnica de la encuesta

Categoría	Descripción
Persona Natural o jurídica que realizó el ejercicio	Sensata UX Research
Período de recolección	Entre el 26 de mayo y el 04 de junio de 2023.
Población Objetivo	<p>Personas mayores de 18 años usuarios de internet y que acceden a redes sociales residentes en Colombia, especialmente los residentes de los siguientes municipios:</p> <ul style="list-style-type: none">• Grupo 1 (5 ciudades de más de 1 millón de habitantes): 1. Bogotá, 2. Medellín, 3. Cali, 4. Barranquilla y 5. Cartagena• Grupo 2 (28 ciudades de menos de 1 millón y más de 200 mil habitantes): 6. Cúcuta - Norte de Santander 7. Bucaramanga - Santander 8. Valledupar - Cesar 9. Villavicencio - Meta 10. Santa Marta - Magdalena 11. Ibagué - Tolima 12. Montería - Córdoba 13. Pereira - Risaralda 14. Manizales - Caldas 15. Pasto - Nariño 16. Neiva - Huila 17. Popayán - Cauca 18. Armenia - Quindío 19. Sincelejo - Sucre 20. Riohacha - La Guajira 21. Soacha - Cundinamarca 22. Soledad - Atlántico 23. Bello - Antioquia 24. Palmira - Valle del Cauca

25. Buenaventura - Valle del cauca
26. Floridablanca - Santander
27. Itagüí - Antioquia
28. Tumaco - Nariño
29. Envigado - Antioquia
30. Dosquebradas - Risaralda
31. Tuluá - Valle del Cauca
32. Barrancabermeja - Santander
33. Maicao - La Guajira

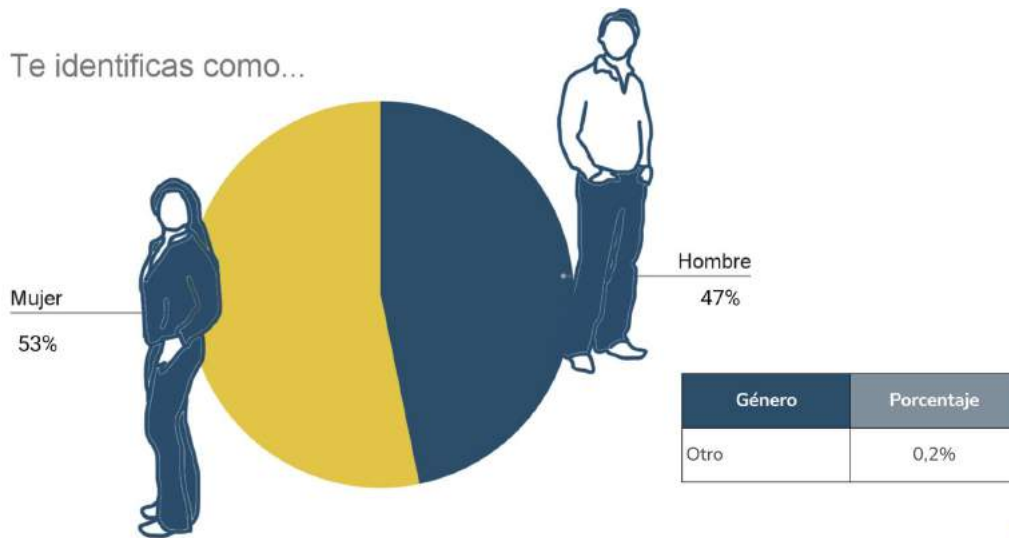
- **Grupo 3 (43 Otros municipios menos de 200 mil y más de 100 mil habitantes):**

34. Tunja - Boyacá
35. Yopal - Casanare
36. Florencia - Caquetá
37. Quibdó - Chocó
38. Arauca - Arauca
39. Mocoa - Putumayo
40. San José del Guaviare - Guaviare
41. San Andrés - San Andrés y Providencia
42. Leticia - Amazonas
43. Uribia - La Guajira
44. Piedecuesta - Santander
45. Girón - Santander
46. Facatativá - Cundinamarca
47. Jamundí - Valle del Cauca
48. Fusagasugá - Cundinamarca
49. Mosquera - Cundinamarca
50. Chía - Cundinamarca
51. Zipaquirá - Cundinamarca
52. Rionegro - Antioquia
53. Malambo - Atlántico
54. Magangué - Bolívar
55. Madrid - Cundinamarca
56. Cartago - Valle
57. Turbo - Antioquia
58. Apartadó - Antioquia
59. Sogamoso - Boyacá
60. Ocaña - Norte de Santander
61. Pitalito - Huila
62. Buga - Valle del cauca
63. Duitama - Boyacá
64. Ciénaga - Magdalena
65. Aguachica - Cesar
66. Girardot - Cundinamarca
67. Lorica - Córdoba
68. Turbaco - Bolívar

	69. Ipiales - Nariño 70. Funza - Cundinamarca 71. Santander de Quilichao - Cauca 72. Villa del Rosario - Norte de Santander 73. Sahagún - Córdoba 74. Yumbo - Valle del cauca 75. Cereté - Córdoba 76. Sabanalarga - Antioquia
Tipo de encuesta	Encuesta virtual
Duración promedio	6 minutos
Diseño muestral y técnica de recolección:	No probabilístico. Muestra por autoselección a través de pauta focalizada en Meta.
Parámetros de Calidad de la muestra	NA
Métodos de validación/supervisión	Al finalizar la recolección se realizó un proceso de depuración y validación de registros a partir de los siguientes criterios: duplicidad de registros, duración, menores de edad y respuestas saltadas en más del 25% de las preguntas.
Tamaño de la muestra obtenida	En total se recolectaron 4.298 encuestas que luego del proceso de depuración quedaron en 3.931 encuestas válidas: 1.556 en el grupo de grandes ciudades capitales, 976 encuestas en el de ciudades intermedias y 1.399 en el de otros municipios.
Ponderación	Se realizó un proceso de post-estratificación de las muestras por país, según las estadísticas oficiales de la población. Se tuvo en cuenta la distribución por sexo, edad y nivel socioeconómico para la ponderación.
Instrumento	Encuesta con 57 preguntas que indagan por creencias, actitudes, prácticas y normas sociales en relación con la distribución de los trabajos de cuidado indirecto, directo y emocional.

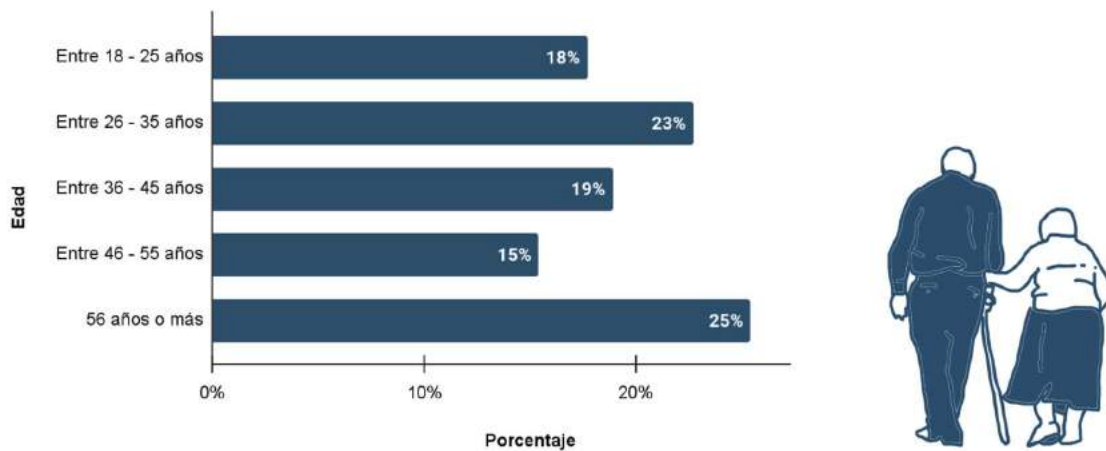
4.1.2. Caracterización de la Población

La *Encuesta Factores Culturales y Comportamentales sobre la Distribución Inequitativa de los Trabajos de Cuidado en Colombia* se implementó virtualmente en más 70 municipios de todo el país. En total se realizaron 3.931 encuestas válidas, de las cuáles el 53% se reconocen como mujeres, el 47% como hombres y el 0,2% de personas que se reconocen como “otro”.



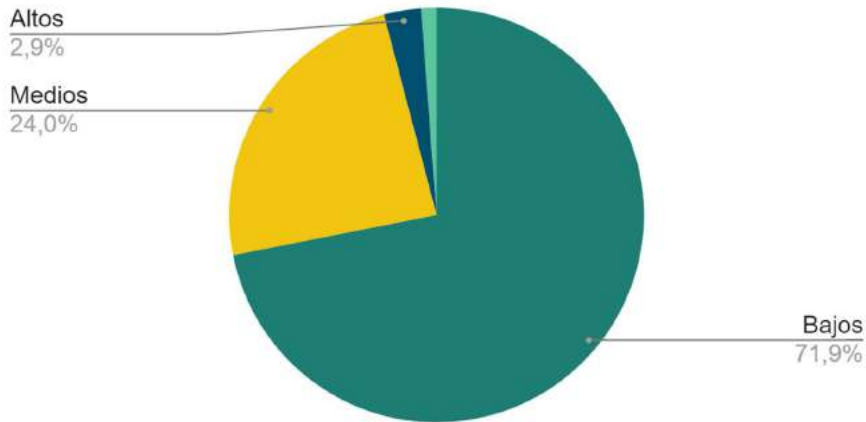
De toda esta muestra, se encuentra, al revisar la distribución por rangos de edad, que el 18% de estas personas está entre los 18 y 25 años, el 23% tiene entre 26 y 35 años, el 19% entre 36 y 45 años, el 15% está en el rango entre 46 y 56 años y el 25% de la personas encuestadas tiene 56 años o más.

¿Qué edad tienes?



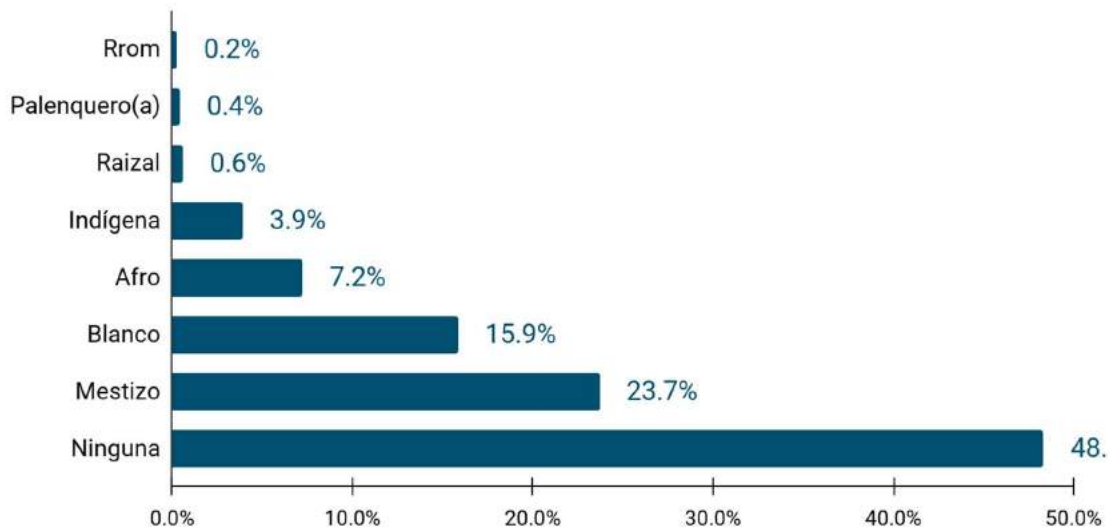
En cuanto a la distribución por nivel socioeconómico (NSE) se le preguntó a las personas a qué nivel socioeconómico o estrato social pertenecen según su recibo de energía. Los resultados obtenidos son que el 72% de la personas reportan hacer parte de estratos bajos (1 y 2), el 24% pertenecen a estratos medios (3 y 4) y el 3% a estratos altos (5 y 6).

Según el recibo de la energía (luz), tu vivienda es estrato:

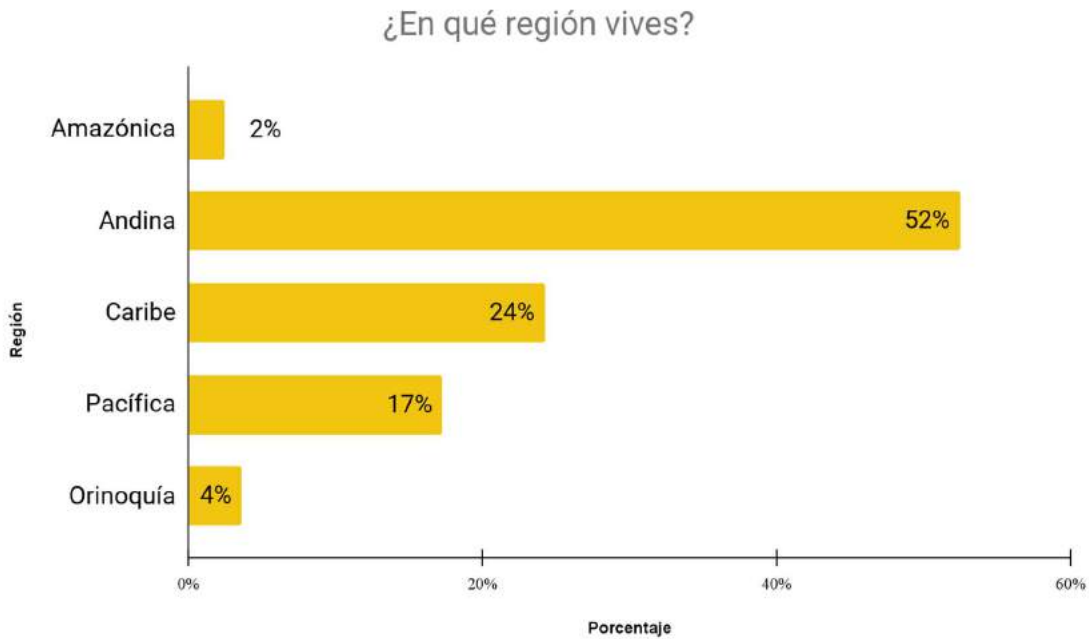


En relación con la autoidentificación étnica o racial, se encuentra que casi la mitad de las personas encuestadas (48,3%) no se identifican con ninguna de las afiliaciones presentadas en la encuesta (que son las mismas que utiliza el DANE). Por su parte, entre las personas que sí se identifican con alguna afiliación el grupo más grande es el que se identifica como “Mestizo(a)” con un 23.7%, seguido del 15.9% que se reconoce como “Blanco(a)”, el 7.2% como “Afro” y el 3.9% como “Indígena”. En cuanto a los grupos poblacionales: “Raizal”, “Palenquero(a)” y “Rrom”, se observa que el porcentaje de personas que se reconoce con esta afiliación es menor al 1%, por ejemplo: el 0.6% se reconoce como “Raizal”, el 0.4% como “Palenquero(a)” y el 0.2% como “Rrom”, estos bajos porcentajes dificultan que se pueda usar la muestra de estas poblaciones durante el estudio para hacer desagregaciones.

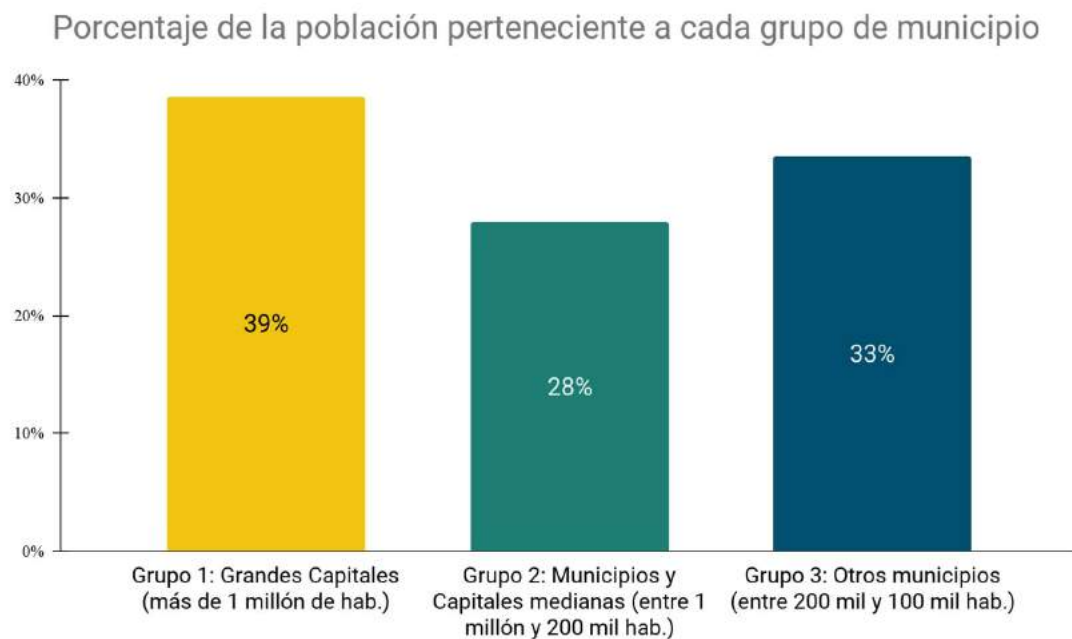
¿Te identificas con alguna de las siguientes afiliaciones étnicas o raciales?



Al revisar la distribución de las y los participantes de la encuesta por la región en la que viven, se observa que un poco más de la mitad de las personas afirma vivir en la región Andina (52%), casi un cuarto de la población en la región Caribe (24%), un 17% en la región Pacífica, un 4% en la Orinoquía y un 2% en la región Amazónica.



Finalmente, al revisar la distribución de las personas que respondieron la encuesta por los tres grupos de ciudades que se planteó para este ejercicio, se encuentra que el primer grupo de personas que habitan en grandes capitales del país, caracterizadas por tener más de 1 millón de habitantes, se encuentra un 39% del total de las personas que respondieron. En el segundo grupo, el de personas que viven en municipios y capitales medianas, es decir ciudades entre 1 millón y 200 mil habitantes, el porcentaje de participantes es del 28%. Mientras que el tercer grupo de personas que habitan en municipios entre 200 mil y 100 mil habitantes la participación en la encuesta es del 33%.



4.1.3. Presentación y análisis de resultados

En las primeras semanas de junio, Estudio Plural llevó a cabo, en compañía de Sensata SAS, la organización aliada para este componente, la *Encuesta Factores Culturales y Comportamentales sobre la Distribución Inequitativa de los Trabajos de Cuidado en Colombia*.

Este instrumento estuvo enfocado en la exploración de la participación de hombres y mujeres en los trabajos de cuidado y en los factores culturales y comportamentales que inciden en su distribución inequitativa.

En el presente informe aparecerán también los resultados de los “*nichos culturales*” que son el insumo para un posterior diseño de los “*perfiles de ciudadanía*” alrededor de la distribución de los trabajos de cuidado en Colombia. Esta mirada de nichos culturales es fundamental para identificar la disposición de diversos grupos de la ciudadanía a una transformación cultural y comportamental que impulse el Sistema Nacional de Cuidado para una distribución más equitativa de los trabajos del cuidado. Para ver las tablas de frecuencia con los datos de la encuesta ver Anexo 2. Tablas de frecuencias.

¿Cómo presentaremos los resultados obtenidos en esta metodología cuantitativa?

Como se ha venido detallando a lo largo del documento, es el modelo metodológico la línea conductora del diseño de los instrumentos, y por tanto, será también la ruta para la presentación de los resultados. Por tanto, la información se presentará en dos componentes:

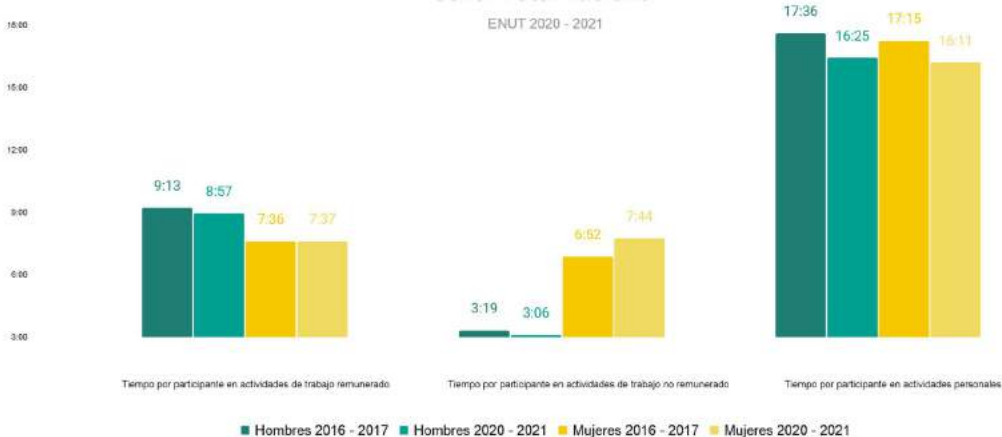
a. Participación de hombres y mujeres en los trabajos de cuidado: En este componente se presentará el reporte comportamental de las 3.931 personas que respondieron la encuesta en las subregiones Caribe, Andina, Pacífica, Amazónica y Orinoquía, de la cuales 1.017 o el 47% se reconocen como hombres y 2.905 o el 53% se reconocen como mujeres (estos porcentajes según la ponderación de la encuesta por variables sociodemográficas).

b. Factores culturales y comportamentales que inciden en la distribución inequitativa. Este segundo componente se destinará a presentar la información acerca de las variables que inciden en la distribución inequitativa en los niveles individuales, interpersonales y comunitarios. Los resultados se presentarán detallando en el siguiente orden: (i) el nivel y el tipo de factor cultural y comportamental que se va a analizar; (ii) las hipótesis y las preguntas del formulario; (iii) los resultados obtenidos, las gráficas y el análisis.

a. Participación de hombres y mujeres en los trabajos de cuidado

La Encuesta Nacional de Uso del Tiempo (ENUT) proporciona información sobre la distribución del tiempo diario dedicado por hombres y mujeres a diferentes actividades, incluyendo el trabajo remunerado, el trabajo no remunerado y las actividades personales. Uno de los principales hallazgos de la ENUT 2020-2021 es que a nivel nacional existe una brecha significativa en el tiempo diario promedio dedicado a actividades de trabajo no remunerado entre hombres y mujeres, ya que las mujeres dedican aproximadamente 4 horas más al día que los hombres a estas tareas¹⁷.

Tiempo diario promedio por participante en actividades de trabajo y actividades personales según sexo. Total nacional

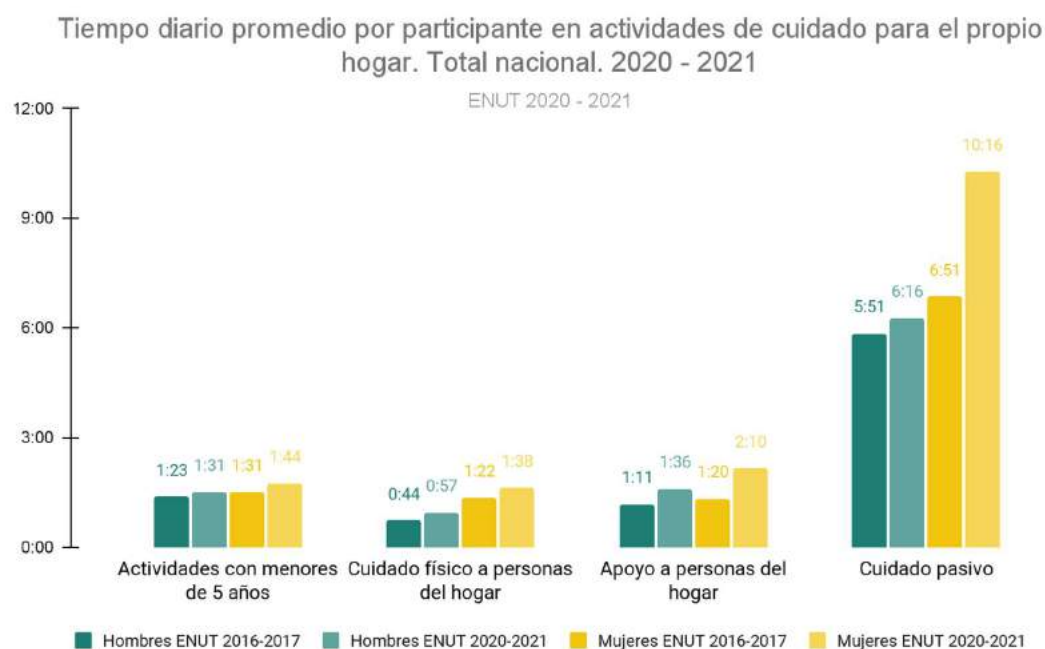


Además, de acuerdo con la ENUT 2020-2021, al sumar el tiempo dedicado a las actividades de trabajo remunerado y no remunerado, las mujeres en promedio dedican 15 horas y 21 minutos al día, mientras que

¹⁷ Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2022). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo - ENUT 2020-2021: Boletín Técnico. Recuperado el [13 de julio], de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-del-uso-del-tiempo-enut>

los hombres dedican 12 horas y 3 minutos¹⁸. Estos resultados destacan la carga adicional que asumen las mujeres en términos de trabajo total, tanto remunerado como no remunerado.

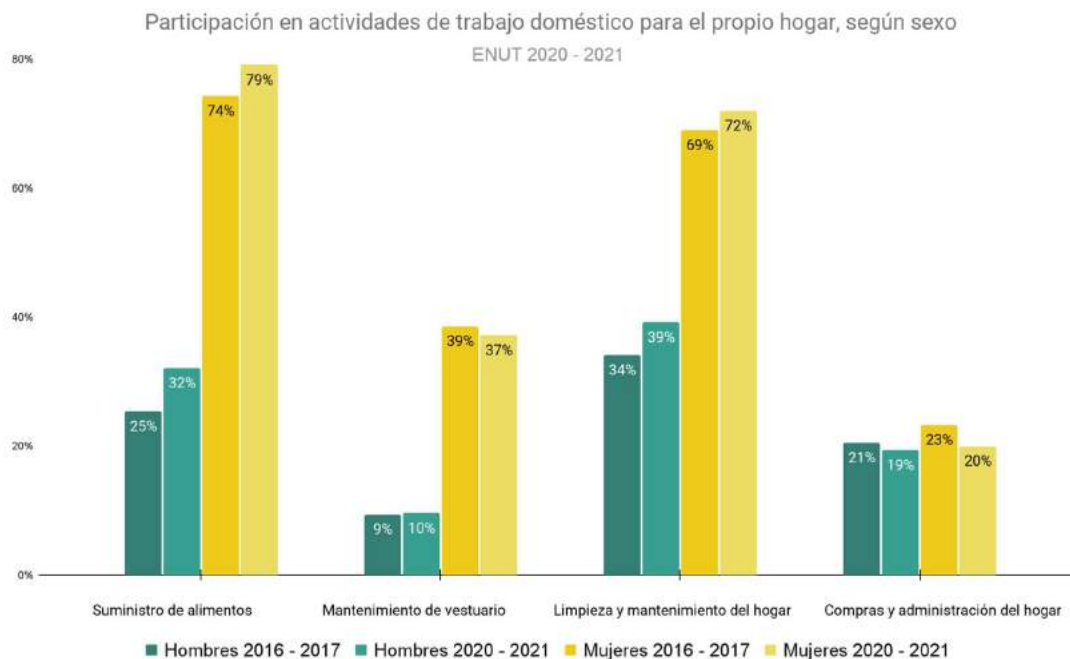
En relación con las tareas de cuidado para el propio hogar, la ENUT 2020-2021 reveló que en promedio, las mujeres dedican 45 minutos más que los hombres en el cuidado físico a personas del hogar, el apoyo a personas del hogar y actividades con menores de 5 años. Sin embargo, es importante destacar que la mayor diferencia se encuentra en la tarea de cuidado pasivo, es decir estar pendiente (atentas) de las personas del hogar, donde se registra una notable diferencia de 4 horas entre el tiempo diario promedio dedicado por las mujeres y los hombres¹⁹. Esta brecha significativa en el cuidado pasivo pone de manifiesto una carga mental desproporcionada que recae en las mujeres, lo que puede tener implicaciones tanto en sus oportunidades laborales como en su bienestar general.



Al profundizar en estos resultados sobre la participación en horas de hombres y mujeres en algunas de las tareas de los trabajos de cuidado se observa que las diferencias entre el porcentaje de hombres y mujeres se amplían cuando se analiza el porcentaje de participación en actividades específicas de lo que se denomina en la encuesta como *trabajo doméstico para el hogar*. Acá, se evidencia que la participación de los hombres es mucho menor que la de las mujeres y que la brecha se amplifica aún más cuando se observan actividades del trabajo indirecto.

¹⁸ Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2022). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo - ENUT: Resultados 2020 - 2021. Recuperado el [13 de julio], de https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ENUT/Presentacion_ENUT_2020_2021.pdf

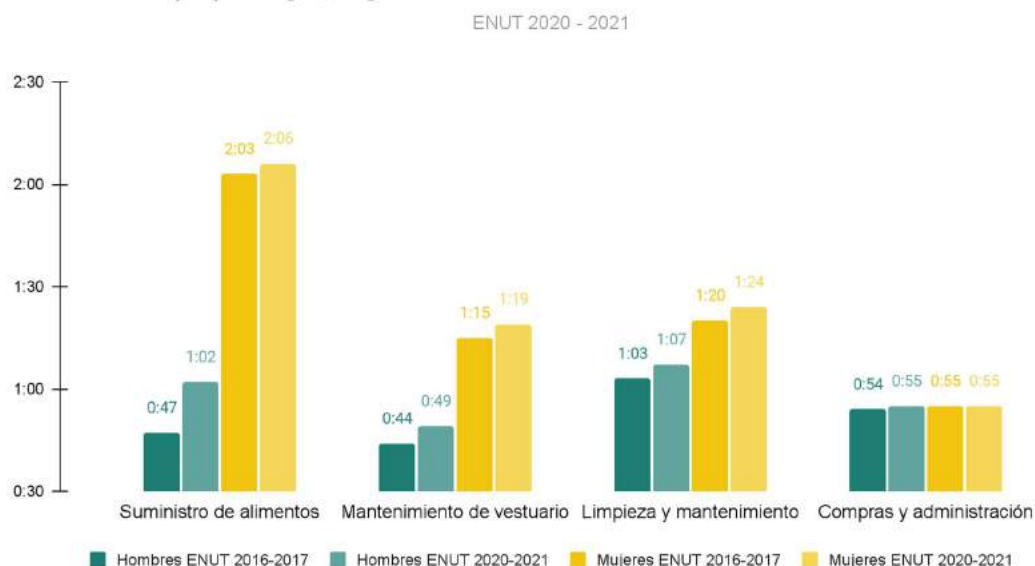
¹⁹ Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2022). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo - ENUT 2020-2021: Boletín Técnico. Recuperado el [13 de julio], de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-del-uso-del-tiempo-enut>



De acuerdo con la ENUT 2020-2021, cuando se indaga por el tiempo diario promedio dedicado al trabajo doméstico para el propio hogar se observa una marcada diferencia entre hombres y mujeres en el *suministro de alimentos*, ya que las mujeres dedican, en promedio, 1 hora y 4 minutos más que los hombres. También, sobresale la diferencia de tiempo en actividades como reparar o hacerle *mantenimiento al vestuario* en el que la diferencia entre el tiempo que dedican las mujeres y el que dedican los los hombres es de 30 minutos²⁰.

²⁰ Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2022). Encuesta Nacional de Uso del Tiempo - ENUT 2020-2021: Boletín Técnico. Recuperado el [13 de julio], de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-del-uso-del-tiempo-enut>

Tiempo diario promedio (hh:mm) por participante en actividad de trabajo doméstico para el propio hogar, según funcionalidades. Total nacional. 2020 - 2021



Ahora bien, al analizar los resultados de la *Encuesta Factores Culturales y Comportamentales sobre la Distribución Inequitativa de los Trabajos de Cuidado en Colombia*, que cuenta con una muestra ponderada en la que el 53% de las respuestas corresponden a mujeres y el 47% a hombres, se observa dos grupos de resultados clave para entender las diferencias en la participación de hombres y mujeres en estos trabajos. Por un lado, se cuentan con los resultados de la encuesta que abordan la participación diaria de hombres y mujeres en los trabajos de cuidado y, por el otro, se observa un dato que cualifica y evidencia la diferencia en el grado de responsabilidad que reportan asumir hombres y mujeres sobre las tareas del cuidado.

- **Participación de hombres y mujeres en los trabajos de cuidado indirecto y directo**

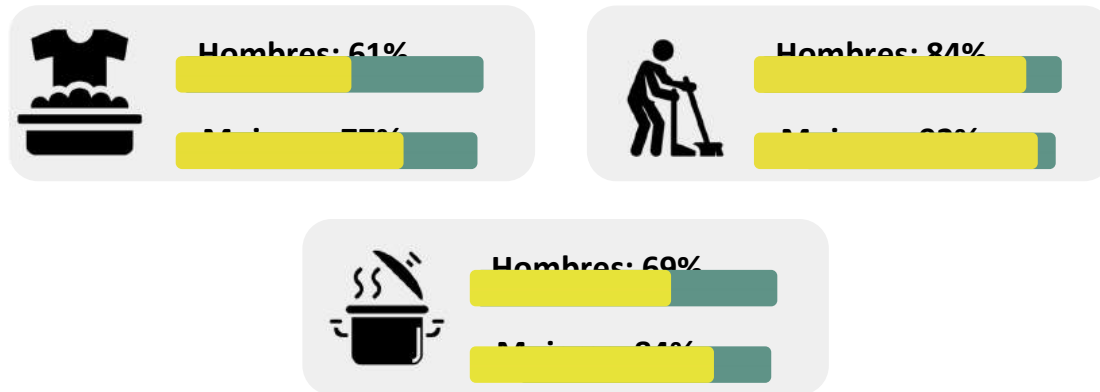
Para comenzar, se indagó por algunas de las actividades de los trabajos de cuidado indirecto y directo con el propósito de medir si hombres y mujeres reportan haberlas realizado durante “la semana pasada”. Aunado a esto, se preguntó a hombres y mujeres su grado de participación en el conglomerado de estos trabajos, revisando si se encargan completamente, de la mayoría, algunas veces o si no participan en general de éstos.

Por ejemplo, al indagar por algunas tareas de **cuidado indirecto**, como: **el lavado y cuidado de la ropa y algunas actividades que conforman la limpieza de la vivienda y la preparación de alimentos**, se observó una diferencia clara entre hombres y mujeres en términos de corresponsabilidad frente a dichas tareas, donde los hombres participan en menor proporción que las mujeres.

Un ejemplo de esto es el lavado y cuidado de la ropa, donde se observa una diferencia de 16 puntos porcentuales entre lo que reportan los hombres (61%) y lo que reportan las mujeres (77%). Esta brecha se sostiene también en actividades como hacer el desayuno, el almuerzo o la cena, con una diferencia de 15

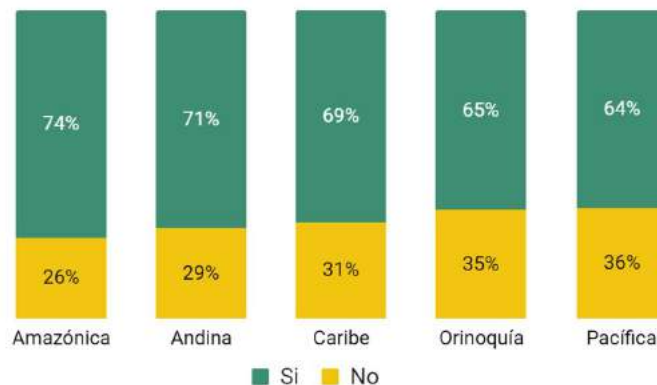
puntos porcentuales, donde un 84% de las mujeres reportó realizar estas actividades, en comparación con un 69% de los hombres²¹.

Esto se evidencia también en las tareas de limpieza de la vivienda como: **barrer, trapear, tender la cama o limpiar el polvo**, donde las mujeres siguen encargándose de forma mayoritaria. En este caso, se observa que 9 de cada 10 mujeres (92%) y cerca de 8 de cada 10 hombres (84%) reportó haberlas realizado.



Ahora bien, al revisar la distribución de tareas del cuidado indirecto entre hombres de las cinco regiones del país se observa algunas particularidades en el reporte que hacen los hombres. Por ejemplo, en el caso de *preparar los alimentos* sobresale la diferencia que hay entre los hombres de la región Pacífica, que son los que reportan en mayor proporción (36%) no haber hecho esto la semana pasada, en comparación con los hombres de la región Amazónica (26%). Asimismo, cuando se observan los resultados para las cinco regiones se encuentra que en promedio un tercio (31%) de los hombres reporta no haber participado en la *preparación de alimentos*.

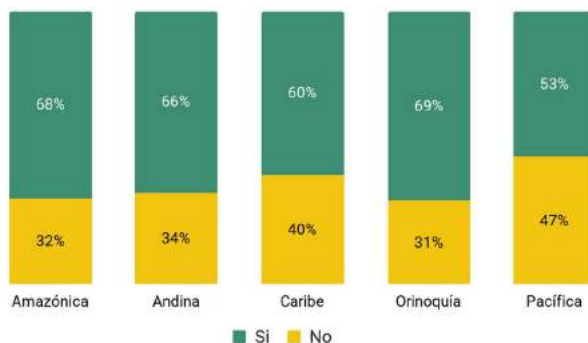
La semana pasada ¿preparaste los alimentos?
(desayuno, almuerzo y comida) (hombres)



²¹ Es importante tener en cuenta que los resultados de esta encuesta no son representativos en comparación con los resultados de la ENUT 2020-2021. En los resultados de la ENUT 2020-2021, se destaca que las mujeres participan o dedican más tiempo a las actividades de cuidado no remunerado, especialmente en las actividades de cuidado indirecto, donde se evidencia una brecha más amplia en comparación con la participación de los hombres. Recuperado el (18 de julio) de la página del DANE: <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-del-uso-del-tiempo-enut>

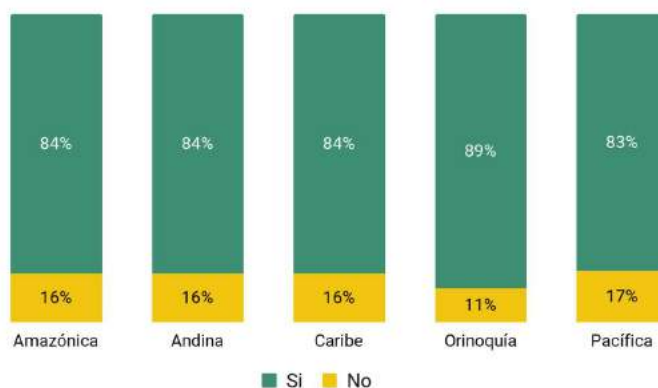
Asimismo, cuando se preguntó por otras actividades del cuidado indirecto como **lavar, planchar, doblar y guardar la ropa de las personas del hogar** sobresalen dos cosas: primero, que en general los hombres de las cinco regiones participan en menor proporción en la realización de estas tareas (61%) comparado con **preparar alimentos** (69%), y segundo, la diferencia que hay entre los hombres de la región de la Orinoquía (69%) y Amazónica (68%) quienes son los que en mayor porcentaje afirman haber realizado estas actividades en comparación a los hombres de la región Pacífica (53%).

La semana pasada ¿lavaste, planchaste, doblaste o guardaste la ropa de los miembros del hogar? (hombres)



Ahora, al revisar los resultados por regiones de la participación de los hombres en las **tareas de la limpieza de la casa, como barrer, trapear, sacudir el polvo, tender la cama y sacar la basura**, se observa que estas tareas son las que los hombres reportan en mayor medida que sí realizan, en promedio para las cinco regiones los hombres reportan en un 85% haberlas realizado la semana anterior. Sobresalen, los casos de la región de la Orinoquía en donde casi 9 de cada 10 hombres (89%) asegura que sí las realizó la semana pasada, y el caso de la región Pacífica en donde cerca de 8 de cada de 10 hombres (83%) afirma lo mismo, siendo esta la región con el porcentaje más bajo.

La semana pasada ¿limpiaste la vivienda? (barrer, trapear, sacudir el polvo, tender la cama y sacar la basura) (hombres)



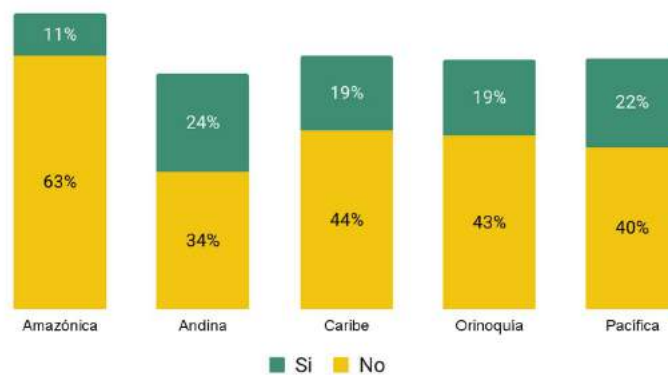
Por otro lado, en el reporte de actividades específicas de **cuidado directo** se observa una participación similar de hombres y mujeres en *“acompañar a una persona adulta al médico”*, con un reporte conjunto del 21% de participación²². Vale la pena recalcar que esta es una actividad en la cual se requiere salir de la casa, actividades en las que precisamente los hombres podrían estar asumiendo mayor responsabilidad en comparación con otro tipo de actividades realizadas en casa.

En los resultados sobre *“haberse encargado del cuidado de las personas menores de edad en el hogar”*, se evidencia mayor participación de las mujeres, pues un poco más de la mitad de estas reportaron hacerse cargo (52%) mientras que menos de la mitad de los hombres (47%) referenciaron lo mismo.



Al observar el comportamiento de los hombres en los trabajos del cuidado directo diferenciado por las 5 regiones del país, Amazónica, Andina, Caribe, Orinoquía y Pacífica, es posible observar en el caso del cuidado a adultos mayores que la región en donde los hombres expresaron en mayor porcentaje no realizar esta actividad es en la Amazónica con más de la mitad de los hombres que afirman esto (63%), en contraposición a la región Andina (34%) en la que cerca de una tercera parte de los hombres reconoce no realizar dichos cuidados.

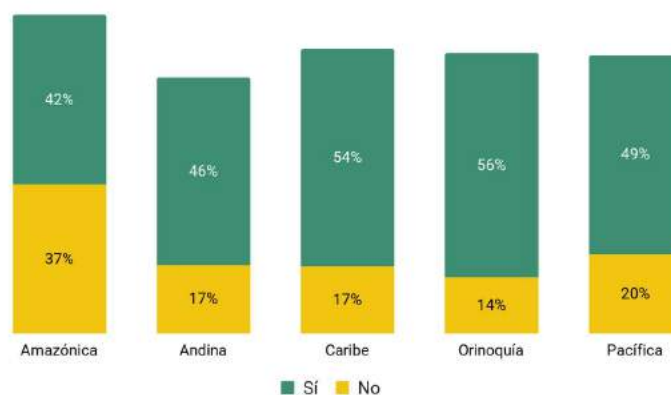
Hombres que reportan haber acompañado la semana anterior a una persona mayor de 65 años al médico por región



²² Los resultados de la ENUT 2020 - 2021 para las actividades de cuidado directo que más se asemejan a esta pregunta evidencian que el porcentaje de participación de hombres y mujeres es similar. De acuerdo al total nacional, el 0,5% de los hombres y el 1,5% de las mujeres se hacen cargo de “suministrar medicamentos, realizar terapias, rehabilitaciones, o tratamientos.”, mientras que el 0,2% de los hombres y el 0,3% de las mujeres afirma “Acompañar a citas médicas, tiempo de atención y traslados “.

Finalmente, la otra situación de cuidado directo, el *cuidado de menores de edad en el hogar*, se observa que los hombres de la región Amazónica son quienes en mayor porcentaje dicen no cuidar o hacerse cargo de niños y niñas, es decir 4 de cada 10 personas de esta región (37%), en comparación con la región de la Orinoquía en la que se encuentra que aproximadamente 1 de cada 10 hombres (14%) de la región asegura no hacer parte de este cuidado.

La semana pasada ¿cuidaste o te hiciste cargo de las personas menores de edad del hogar? (hombres)



- **Participación de los hombres y las mujeres en trabajos de cuidado emocional**

El último grupo de resultados sobre participación de los hombres y mujeres en los trabajos de cuidado corresponde al ámbito de lo emocional. Esta categoría de análisis corresponde a reflexiones de autoras como Hochschild²³ o DeVault²⁴, que han llamado la atención sobre la naturalización de la sobrecarga que llevan a cuentas las mujeres al moldear, motivar y ajustar sus emociones para mantener el tejido social y el bienestar de los miembros de su hogar en el mundo privado, y en mundo laboral, de clientes y personas empleadoras.

En el caso de la encuesta, se incluyeron preguntas sobre el nivel de participación de hombres y mujeres en este tipo de actividades, que más allá de comportamientos específicos, encierra un conjunto de actitudes, disposiciones y de habilidades emocionales, que entre otras, son el sustento para realizar los trabajos de cuidado directo.

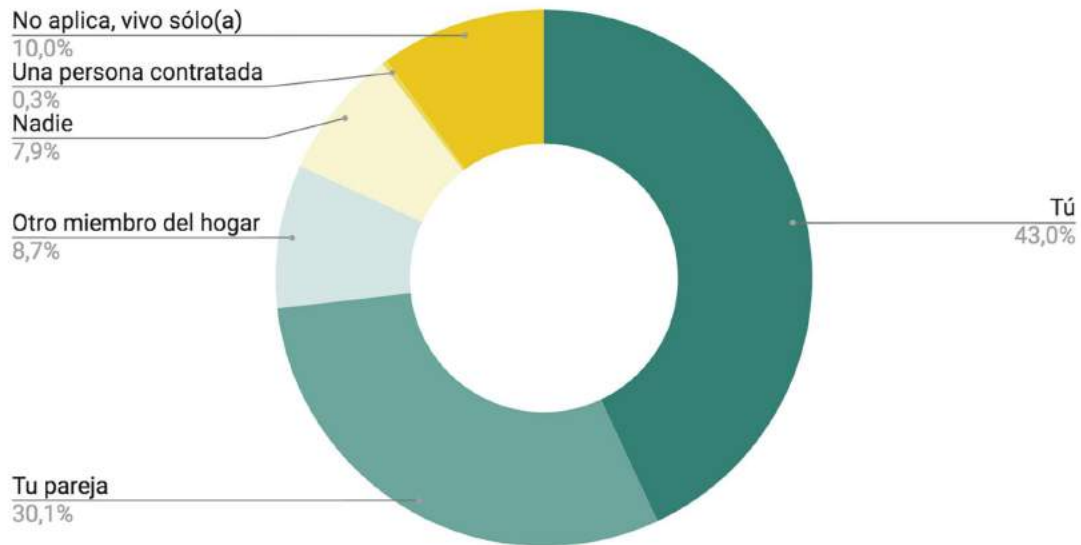
En este componente, se les preguntó a hombres y mujeres “quién escucha más los problemas de los miembros del hogar” y “quién le tiene más paciencia a los niños y las niñas” con opción de las siguientes respuestas: si la persona que respondió la encuesta lo hace, si es la pareja quien se encarga, si lo hace otro miembro del hogar, si lo hace una persona encargada o si nadie lo lleva a cabo. Adicionalmente, se incluyó como opción vivir solo o que no aplica.

²³ Hochschild, A. R. (2019). *The managed heart: Commercialization of human feeling*. University of California press.

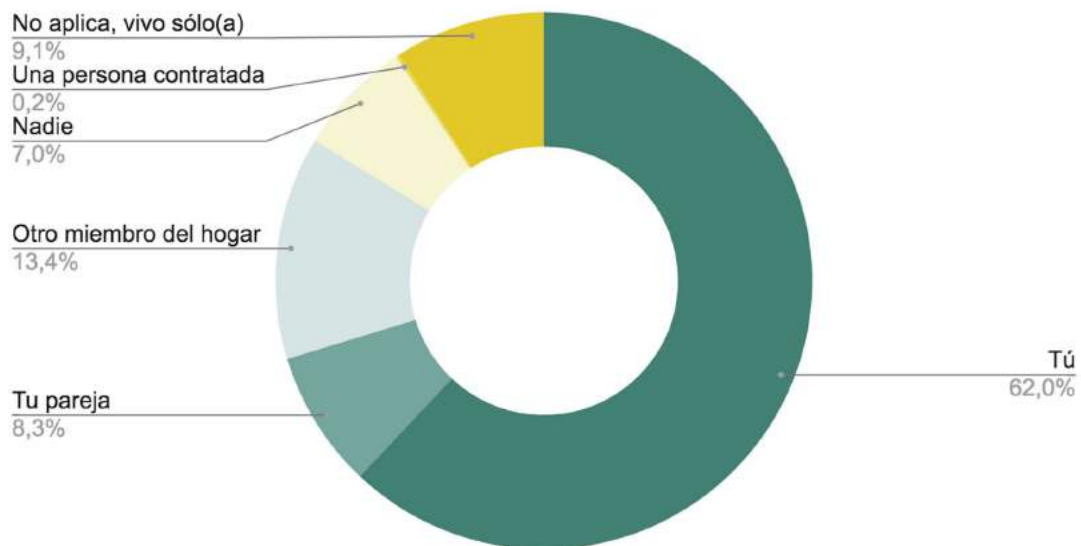
²⁴ DeVault, M. L. (1999). Comfort and Struggle: Emotion Work in Family Life. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 561, 52–63. <http://www.jstor.org/stable/1049281>

En el caso de los trabajos emocionales, se encontró mayor participación inequitativa entre hombres y mujeres, pero también, una distancia entre cómo perciben su participación y la de su pareja. Por ejemplo, para la actividad de escuchar a las personas del hogar, mientras el 61% de las mujeres afirmó que son ellas quienes más realizan estas actividades y el 8% que es su pareja, se evidencia que para los hombres son ellos los que se encargan en un 43% y que son sus parejas las que escuchan más en un 28%.

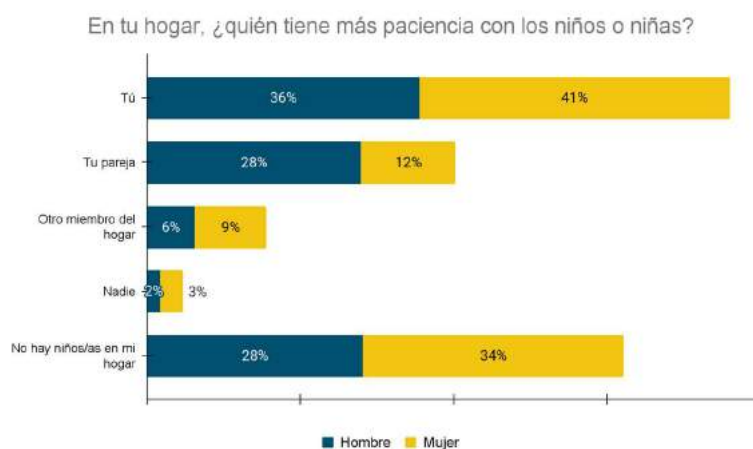
En tu hogar, ¿quién escucha más los problemas de los miembros del hogar? (Hombre)



En tu hogar, ¿quién escucha más los problemas de los miembros del hogar? (Mujer)



Para el caso de la otra pregunta sobre la paciencia que tienen hombres y mujeres con los niños y las niñas del hogar, se sostiene esta disonancia, con algunos cambios. Por un lado, descienden los reportes de mujeres que afirman ser quienes más tienen paciencia (41%), así como el de los hombres (36%).



Ahora bien, para comprender la distribución inequitativa en los trabajos de cuidado, se ha indicado ampliamente desde los estudios de la economía del cuidado²⁵ que **no es suficiente medir la participación de los hombres en actividades específicas**, dado que esta participación no denota su grado de involucramiento o la sobrecarga física y mental que sí se ha evidenciado en el caso de las mujeres.

Por este motivo, la encuesta incluyó una pregunta sobre el **grado de participación de hombres y mujeres en el conjunto de los oficios de la casa**, indagando sobre el tipo de distribución que llevan a cabo al interior de los hogares. Gracias a esto, se logra observar que la participación de los hombres es parcial si se le compara con la de las mujeres, ya que 6 de cada 10 hombres (62%) reportaron participar “algunas veces o no participar”, mientras que 8 de cada 10 mujeres (82%) reportaron “encargarse de todo o de la gran mayoría”.

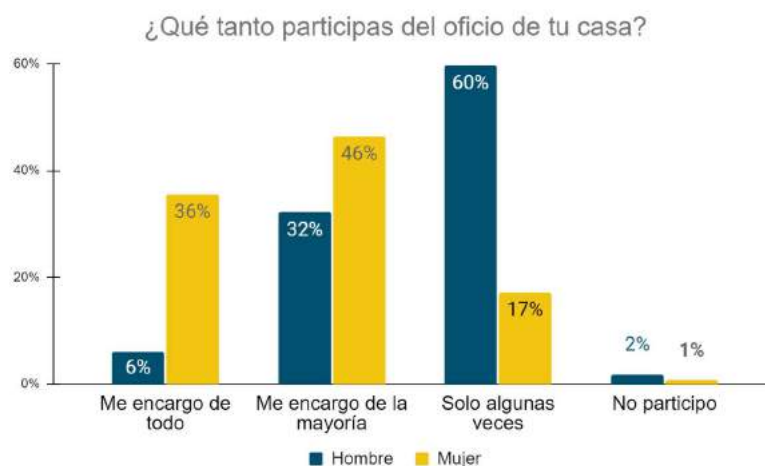
Estos resultados sobre la participación de hombres y mujeres en actividades específicas sumados a las diferencias que reportan en el grado de responsabilidad que asumen en el desarrollo cotidiano de las mismas, arrojan tres tipos de análisis:

(i) Por un lado, evidencian que se mantiene la brecha entre lo que hacen los hombres y las mujeres en los tres tipos de cuidado.

(ii) Que la participación de los hombres ocurre principalmente en actividades específicas del cuidado directo y el cuidado indirecto, pero que no son cotidianas.

²⁵ “La idea de economía del cuidado aún continúa en discusión pero dio lugar a una permanente vitalidad y a una innumerable cantidad de trabajos empíricos que se sitúan en este paraguas, que entiende a la economía del cuidado como “todas las actividades y prácticas necesarias para la supervivencia cotidiana de las personas en la sociedad en que viven” (Rodríguez-Enríquez, 2015). Esto incluye 1] cuidado directo a otras personas, 2] autocuidado, 3] las tareas necesarias para realizar el cuidado como la limpieza de la casa, elaboración de alimentos y 4] planificación, gestión y supervisión del cuidado”. (Pág.17). *Miradas latinoamericanas a los cuidados / Irma Arriagada Acuña... [et al.]; coordinación general de Karina Batthyany.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; México DF: Siglo XXI, 2020*”

(iii) Y por otro lado, que desde el auto reporte se confirma que las mujeres están a cargo de la mayoría de los trabajos de cuidado.



Frente a estos resultados alrededor de la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado, un aporte importante para futuras acciones dirigidas a impulsar la distribución equitativa de estos trabajos es impulsar el aumento de la participación de los hombres en los tres tipos de trabajo: indirecto, directo y emocional. Asimismo, **evidencian la necesidad de promover la distribución equitativa en clave de corresponsabilidad, es decir problematizando la idea de que los hombres no deben “hacer algunas tareas”, sino que deben asumir también la responsabilidad de pensar, planear y realizar dichos trabajos y todo lo que significa “hacerse cargo” del cuidado.** Enfatizar en la corresponsabilidad y no en la participación esporádica y tangencial, será necesario para contrarrestar el riesgo de que la ciudadanía perciba la distribución equitativa como innecesaria o de baja relevancia, debido a la creencia de que los hombres ya están “ayudando” o haciendo algunas de las tareas al interior de los hogares.

b. Factores culturales y comportamentales que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado

El segundo grupo de resultados obtenidos en la encuesta hace referencia a los factores culturales y comportamentales que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado, descrita en el componente anterior.

La primera parte de la presentación de los resultados consistirá en datos sobre los **factores individuales** que inciden en que hombres y mujeres repartan los trabajos de cuidado equitativamente. Para ello, se expondrán los hallazgos de la encuesta alrededor del desconocimiento, bajo reconocimiento y falta de habilidades personales de hombres y mujeres en torno a esta temática -(*capacidades psicológicas y físicas*). Después, se presentarán las creencias personales, valores y emociones expresadas por estos grupos alrededor de los trabajos de cuidado - (*motivaciones reflexivas y automáticas*).

La segunda parte estará orientada hacia la presentación y el análisis de los datos relacionados con el **nivel interpersonal y comunitario**, que hace referencia a las expectativas normativas y descriptivas - (*oportunidades sociales*) de la ciudadanía alrededor del tema.

- **Factores Individuales que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado: capacidades psicológicas**

Según el modelo COM-B, para comprender las causas de un comportamiento problemático, una de las primeras pesquisas debe enfocarse en los factores psicológicos individuales para identificar si las personas conocen, reconocen o comprenden el problema que se quiere abordar. Obtener esta información específica facilitará, a su vez, que los equipos encargados de diseñar acciones midan la pertinencia de acciones encaminadas a mejorar esta comprensión o reconocimiento del problema, así como de los mecanismos para llevar estas acciones a cabo.

En consonancia con estas recomendaciones, en la encuesta se incluyeron preguntas para develar si la ciudadanía reconoce: (i) que el cuidado es un trabajo y (ii) que las mujeres están sobrecargadas con estas tareas.

Tabla 9. Preguntas de investigación del nivel individual: capacidades psicológicas

Preguntas de investigación del nivel individual	
Capacidades Psicológicas	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Reconoce la ciudadanía que el cuidado es un trabajo? • ¿Reconoce la ciudadanía que las mujeres están sobrecargadas?
Justificación e hipótesis para abordar estas preguntas:	
¿Hombres y mujeres desconocen el “cuidado” como trabajo?	Históricamente, el cuidado ha sido interpretado como un conjunto de actividades que no requieren mucho esfuerzo, experticia ni aprendizaje para llevarse a cabo. Como lo ha hecho explícito la OIT, uno de los primeros cambios consiste en reconocerlo como un trabajo. Así, el estudio indaga por el desconocimiento o la falta de reconocimiento de hombres y mujeres alrededor del cuidado como un trabajo para identificar si este desconocimiento está presente en la población y para medir la necesidad de acciones alrededor de reforzarlo.
	Históricamente se ha naturalizado que por sus cuerpos sexuados, las mujeres deben ser las principales responsables de los trabajos de cuidado. Al ser consideradas como tareas “innatas” para ellas, se ha invisibilizado el

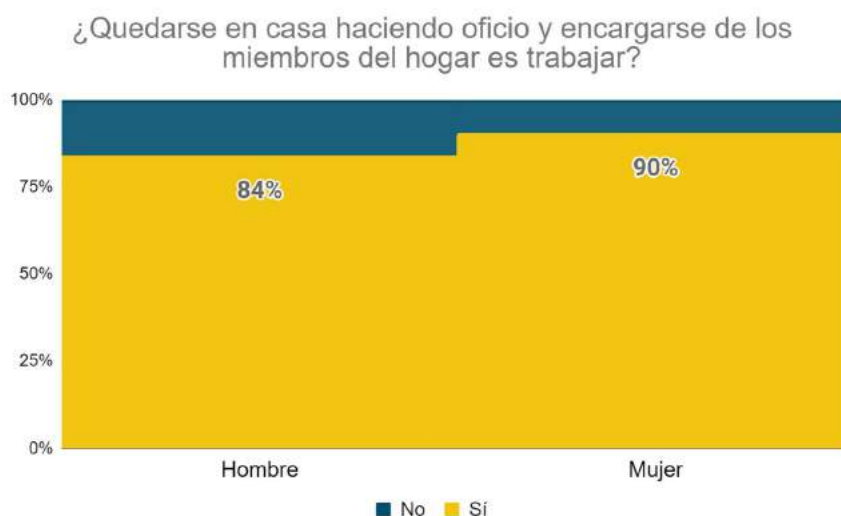
Preguntas de investigación del nivel individual

¿Hombres y mujeres desconocen la sobrecarga del trabajo del cuidado sobre las mujeres?

tiempo que requieren para llevarse a cabo y la carga física y mental que han tenido que asumir, en la mayoría de los casos, a costa de su salud o se sus proyectos personales. En estudio indaga por el desconocimiento o la falta de reconocimiento de hombres y mujeres alrededor de las sobrecargas que las mujeres tienen al ser las principales responsables de los trabajos de cuidado justamente para identificar si esta falta de reconocimiento está presente en la población y para medir la pertinencia acciones de visibilización.

- **Reconocimiento del cuidado como trabajo:**

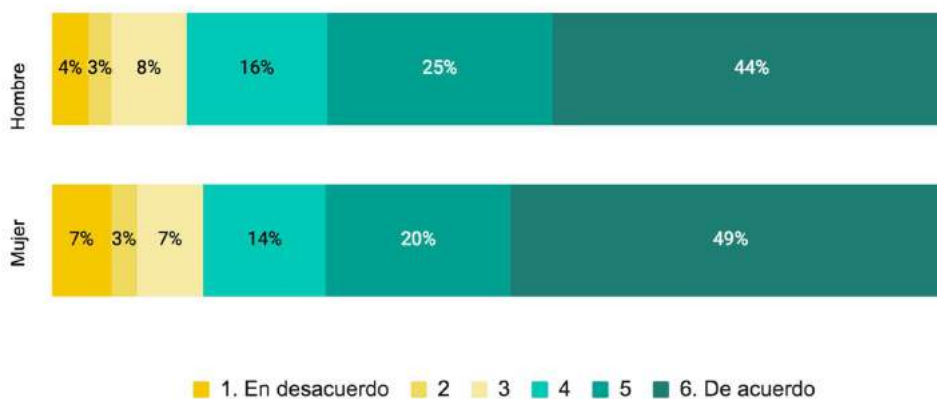
Frente a la pregunta “¿quedarse en casa haciendo oficio y encargarse de los miembros del hogar es trabajar?” se encontró que la mayoría hombres (84%) y la mayoría de las mujeres (90%), estuvieron de acuerdo con esta afirmación, con una ligera diferencia de 6 puntos porcentuales.



- **Reconocimiento de la sobrecarga de los trabajos de cuidado en las mujeres:**

Frente a la pregunta “Las mujeres deberían tener menos cargas en las labores del hogar y más tiempo libre” el dato más relevante, ya que no hay mucha variación al desagregar esta respuesta, es que la gran mayoría de mujeres (83%) como de hombres (84%) estuvieron de acuerdo con que **las mujeres deberían tener menos cargas y más tiempo libre**. Este alto porcentaje puede ser indicativo de un posible **reconocimiento de que las tareas del hogar y el cuidado de la familia actualmente recaen de manera desproporcionada sobre las mujeres**.

Las mujeres deberían tener menos cargas en las labores del hogar y más tiempo libre



- **Reconocimiento sobre el estrés que genera el trabajo de cuidado**

En contraste con los resultados anteriores, al preguntarle a hombres y mujeres si “ *es más estresante, trabajar a cambio de dinero o encargarse del oficio y miembros del hogar*” se observaron importantes diferencias que suman al análisis del reconocimiento del cuidado como trabajo y de la sobrecarga de las mujeres.

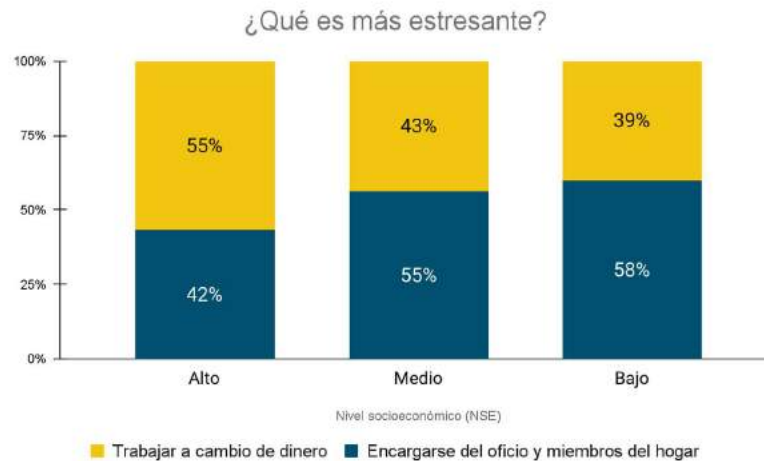
En este caso, al comparar el grado del estrés que generan estas actividades, **más de la mitad de las mujeres** (65%) consideró que **el trabajo de cuidado es más estresante**, mientras que un **poco menos de la mitad de los hombres** (48%) identificó lo mismo en su respuesta.



El distanciamiento entre esta pregunta y la anterior, así como el desacuerdo entre lo que opinan hombres y mujeres, sugiere dos análisis: (i) si bien los hombres enuncian en un 84% que los cuidados son trabajo, no necesariamente reconocen la carga física, mental y emocional que implica su desarrollo, y por ello, descuentan que el trabajo de cuidar pueda generar incluso más angustia, preocupación o desgaste que el

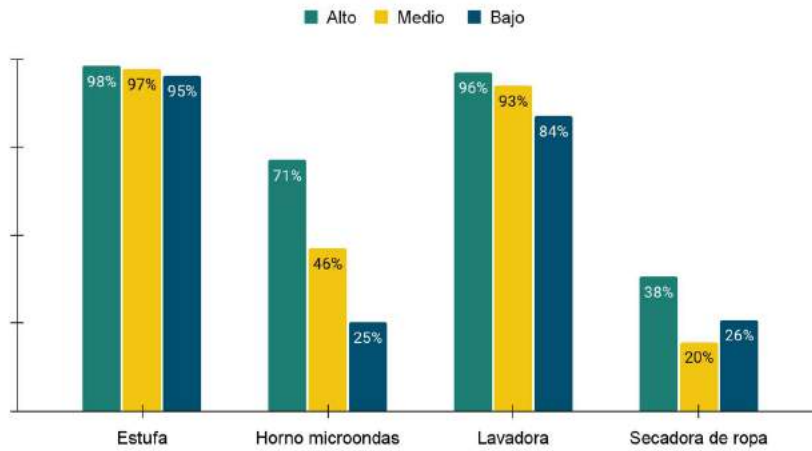
trabajo remunerado; (ii) la experiencia directa de las mujeres, al ser quienes sobrellevan los costos de los trabajos de cuidado, es la herramienta más fuerte para reconocer el estrés que genera y que la vivencia del cuidado de primera mano desvirtúa creencias como que el trabajo de cuidado “no se siente porque se hace con amor”.

Este planteamiento lo corroboran los datos cruzados con la variable de *clase social*, pues se encontró que el nivel socioeconómico alto estuvo más de acuerdo (55%) con la afirmación de que los trabajos remunerados son más estresantes que los de cuidado.



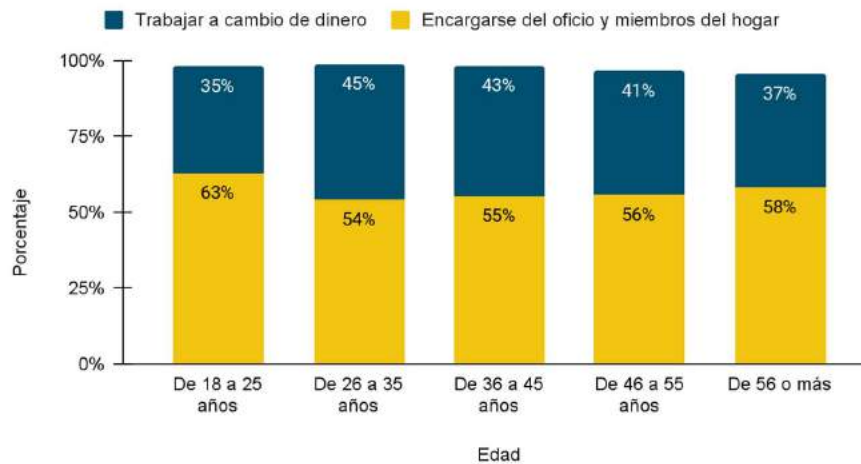
De nuevo, el análisis de este caso sugiere una distancia de este grupo poblacional con los trabajos de cuidado, en la medida en que tienen más acceso a pagar por trabajo doméstico remunerado. En este sentido, esta percepción podría estar relacionada con un relacionamiento más esporádico con ellos, tanto por la capacidad de contratar por estos servicios, como por tener más electrodomésticos que facilitan el desarrollo de estas tareas. Un ejemplo de esto, es que las personas de este nivel socioeconómico son las que más cuentan con lavadoras (96%), secadoras (38%) y horno microondas (71%).

¿En tu hogar cuentas con...?



Por último, se observó también que los jóvenes de 18 a 25 años (63%) fueron el grupo de edad **que consideró las tareas del hogar como más estresantes**, en comparación con el grupo de personas de 56 años o más, que afirmó lo contrario. Esta distancia entre lo que proponen los jóvenes y las personas adultas mayores podría sugerir, por un lado, que el cambio generacional en la percepción de estas tarea beneficia a las mujeres más jóvenes en tramitar las dinámicas de redistribución equitativamente al interior de los hogares, y por otro lado, pone de manifiesto que el estrés cotidiano que viven las mujeres adultas mayores al ser encargadas de trabajos de cuidado directo, por ejemplo, de hijos, hijas, nietos y nietas, se siga descontando e invisibilizando.

¿Qué es más estresante?

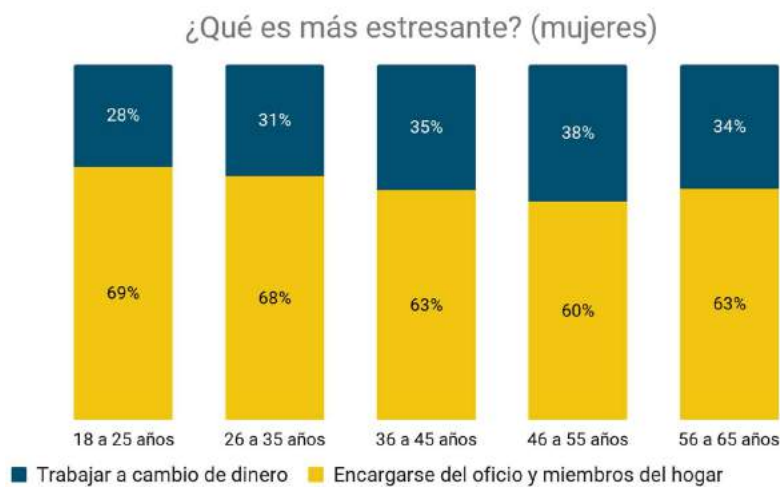


En el caso de los hombres, es interesante observar cómo su percepción de estrés varía a medida que envejecen. En los grupos de 56 a 65 años y más de 65 años, la mayoría (58% y 57% respectivamente) considera que encargarse del oficio y los miembros del hogar es más estresante que trabajar a cambio de dinero. En el grupo de 46 a 55 años, el 51% de los hombres opina que trabajar a cambio de dinero es más

estresante, mientras que en los grupos de 36 a 45 años y 26 a 35 años, el 55% y el 58% de los hombres respectivamente encuentran más estresante el cuidado del hogar. Entre los hombres más jóvenes (18 a 25 años), el 55% considera que encargarse del oficio y los miembros del hogar genera mayor estrés.



Por otro lado, se observa que en general para las mujeres encargarse del oficio y los miembros del hogar es considerado más estresante que trabajar a cambio de dinero. Entre las mujeres más jóvenes (de 18 a 25 años), el 69% considera que encargarse del oficio y los miembros del hogar es más estresante. Este patrón se mantiene constante en los grupos de edad de 26 a 35 años y de 36 a 45 años, donde se registra una alta proporción de mujeres que considera que encargarse del oficio y los miembros del hogar es más estresante, con porcentajes del 68% y 63% respectivamente. Esto refuerza la idea que el trabajo de cuidado, aunque no siempre sea visible o remunerado, representa una carga significativa en términos de estrés y responsabilidad emocional.



Al analizar si los hombres y las mujeres reconocen el cuidado como trabajo y si identifican la sobrecarga en las mujeres se concluye con los datos que, efectivamente, hay un reconocimiento nominal al respecto. No

obstante, al invitar a la ciudadanía a contrastar el estrés que genera el trabajo de cuidado en comparación con un trabajo remunerado se observa que más de la mitad de los hombres está en desacuerdo con este planteamiento. Este resultado pone de manifiesto que, a pesar de que asocian el cuidado con el trabajo, los hombres, los grupos etarios entre 26 y 55 años y los estratos socioeconómicos más altos desconocen las implicaciones de lo que consiste la sobrecarga que asumen las mujeres.

En este sentido, a partir de los hallazgos cuantitativos, es recomendable diseñar acciones que vayan más allá de reforzar que el cuidado es un trabajo o que las mujeres están sobrecargadas. Complementariamente, se sugiere cualificar lo que significa la sobrecarga de los trabajos de cuidado, profundizando en el estrés que genera; un ejemplo de esto podría materializarse en acciones que comparen o que equiparen el estrés en un trabajo remunerado con el estrés en el cuidado.

- **Factores Individuales que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado:** percepción sobre habilidades y destrezas

Este componente corresponde a las habilidades personales de hombres y mujeres para aumentar la distribución equitativa de los trabajos de cuidado. En la primera sección, brindará información sobre la percepción ciudadana alrededor de las destrezas de los hombres para desarrollar trabajos de cuidado y la desconfianza frente a su desempeño. En la segunda sección, incluirá también preguntas sobre habilidades para establecer acuerdos de distribución equitativa.

Tabla 10. Preguntas de investigación del nivel individual: capacidades físicas

Preguntas de investigación del nivel individual:	
Capacidades Físicas	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué percepción tienen hombres y mujeres sobre las habilidades de los hombres en los trabajos de cuidado? • ¿Qué habilidades tienen hombres y mujeres para establecer acuerdos alrededor de los trabajos de cuidado?
Justificación e hipótesis para abordar estas preguntas:	
¿Perciben hombres y mujeres bajas habilidades de los hombres para el trabajo de cuidado?	<p>La idea naturalizada de que las mujeres tienen un “don” para cuidar y los hombres no, ha incidido en la percepción de que los hombres no están equipados para ejercer esta tarea, y por tanto, hay desconfianza alrededor de su desempeño.</p> <p>El estudio indaga sobre la percepción de hombres y mujeres frente a las habilidades de hombres para los trabajos de cuidado para identificar la necesidad de acciones para que los hombres aprendan a cuidar bien y aumentar la confianza alrededor de su desempeño en los trabajos de cuidado.</p>

Preguntas de investigación del nivel individual:

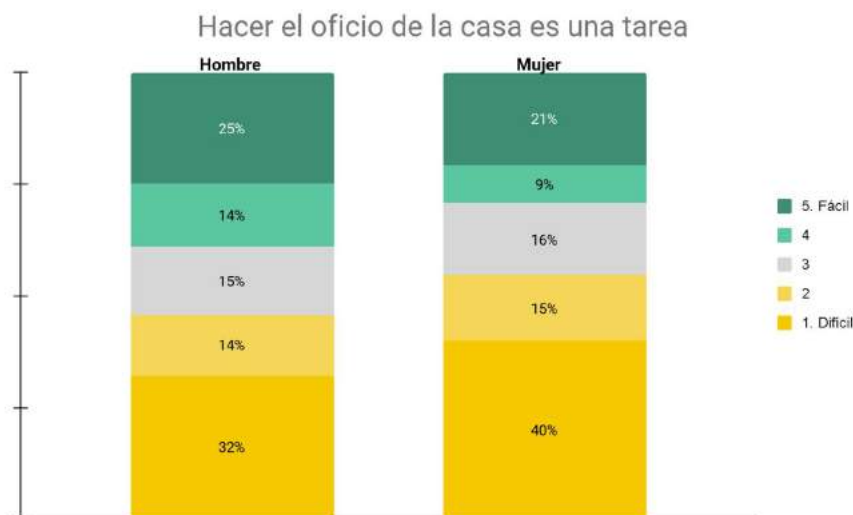
¿Tienen hombres y mujeres habilidades para establecer y para mantener acuerdos sobre la distribución equitativa?

La creencia de que las mujeres deben ser las principales responsables de los trabajos de cuidado les ha impuesto su desarrollo, sin que haya discusiones o acuerdos al respecto. En el proceso hacia la redistribución equitativa, uno de los puntos claves será impulsar nuevos acuerdos para repartirse las tareas.

Por ello, el estudio indaga por las habilidades para establecer y cumplir acuerdos a nivel intrafamiliar, con el propósito de identificar la pertinencia de acciones que orienten habilidades comunicativas para su celebración y sostenibilidad.

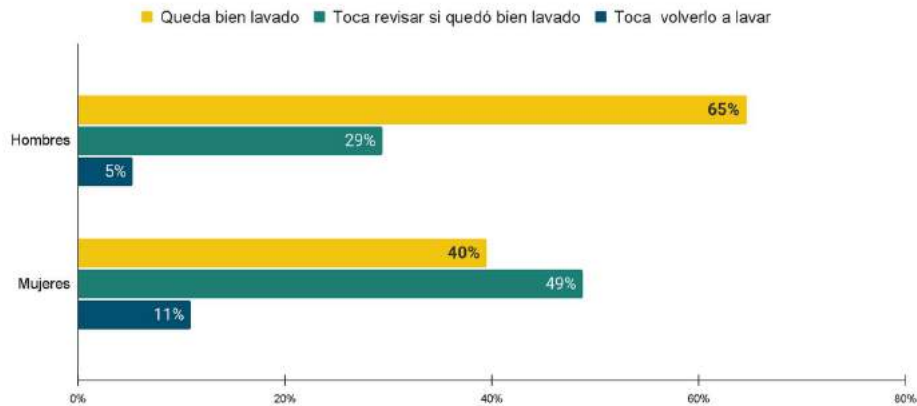
- **Percepciones sobre las habilidades de los hombres en los trabajos de cuidado**

Para comenzar el análisis sobre la percepción de habilidades se incluyó una pregunta sobre qué tan difícil o fácil encuentran hombres y mujeres el desarrollo de los trabajos de cuidado en su vivienda. Más de la mitad de los hombres respondieron que son fáciles (53%) y un poco menos de las mujeres afirmó lo mismo (45%).



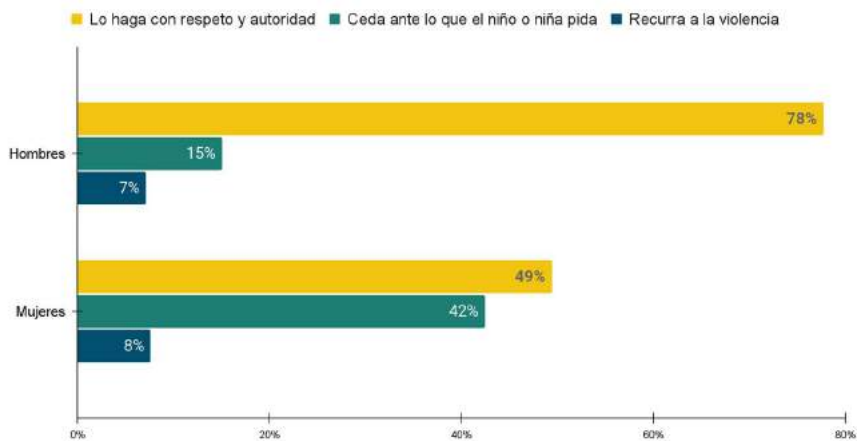
En cuanto a las preguntas sobre confianza en el desempeño de los hombres, se incluyó la pregunta “¿si un hombre se encarga de lavar el baño lo más probable es que...?”, frente a la cual, un 49% de las mujeres respondió que tocaría revisar si quedó bien lavado, mientras que un 65% de los hombres afirmó que sí lo haría bien.

¿Si un hombre se encarga de lavar el baño lo más probable es que...?



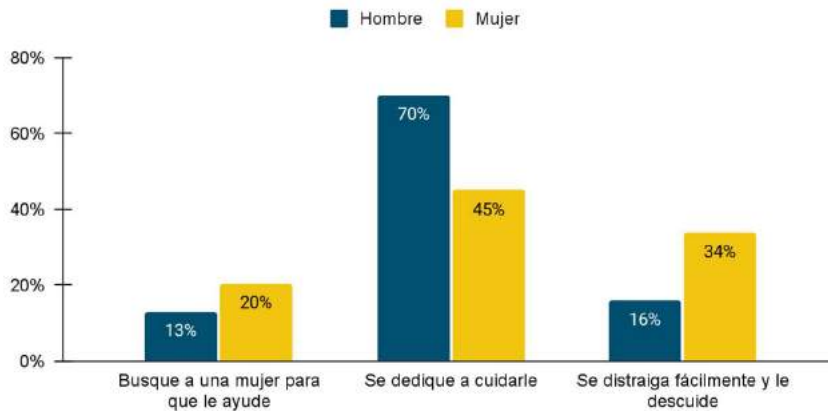
Por otro lado, para indagar sobre el cuidado directo, se preguntó por el desempeño de un hombre a cargo de un niño o una niña menor de 3 años: “*si un hombre se encarga de calmar la pataleta de un niño o una niña lo más probable es que...?*”. En respuesta a esto, se encontró que los hombres y las mujeres están en desacuerdo con las expectativas sobre las destrezas de los hombres: por un lado, las mujeres opinaron en un 49% que el hombre cedería ante la *pataleta* (rabieta y llanto de un niño o niña), y en un 43%, que lo haría con “respeto y autoridad”. Mientras tanto, el 78% de los hombres opinó que cuidaría “con respeto y autoridad” y el 15% que cedería ante la pataleta del niño.

¿Si un hombre se encarga de calmar la pataleta de un niño o una niña lo más probable es que...?



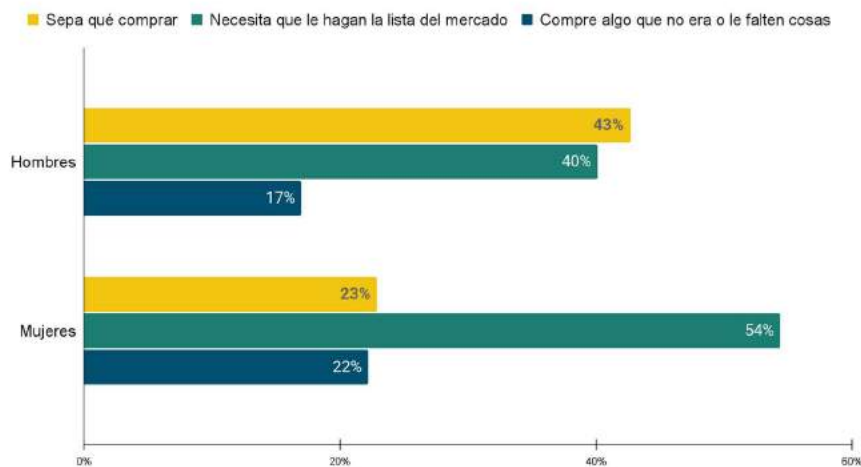
En otra pregunta sobre cuidado directo, se mantuvo también la desconfianza de las mujeres hacia la calidad del trabajo de cuidado que ejercen los hombres. Cuando se indagó por lo que haría un hombre si se queda al cuidado de un niño o una niña de tres años, el 54% de las mujeres afirmó que “se distraería fácilmente o que buscaría una mujer que le ayude”; contrario a esto, los hombres consideraron que “se dedicaría a cuidarle” en un 70%.

“Si un hombre se encarga de calmar la pataleta de un niño o una niña lo más probable es que...?”



En las preguntas de cuidado indirecto, cuando se preguntó por lo que pasaría *si un hombre se encarga de hacer el mercado del hogar*, se observa que el 76% de las mujeres consideró que tendría dificultades al hacer las compras (*porque necesita que le hagan la lista o porque compra lo que no es*). En el caso de los hombres, las opiniones estuvieron divididas, pues el 43% afirmó que haría correctamente el mercado, mientras que el 40% reportó que también necesitaría que le hicieran una lista.

¿Si un hombre se encarga de hacer el mercado del hogar lo más probable es que...?



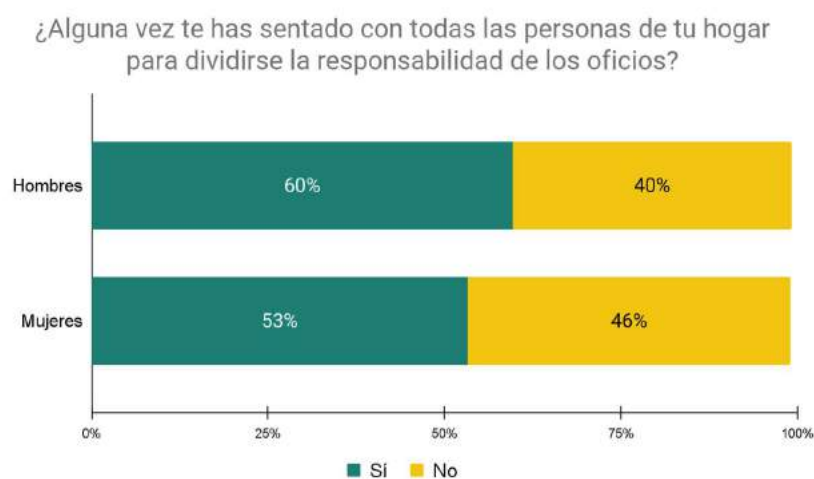
Al hacer el análisis sobre la totalidad de los datos acerca de las percepciones de hombres y mujeres alrededor de los trabajos de cuidado, una conclusión es que la autopercepción optimista de los hombres sobre su desempeño no la comparten las mujeres. ¿A qué puede deberse esta divergencia de opiniones? Por un lado, se podría plantear que los hombres contrarrestan la idea de que por ser hombres no pueden realizar estas

labores, o por otro lado, que presentan un “sesgo de confianza excesiva”²⁶ a partir del cual creen que su desempeño es mejor del que realmente es. Esta última interpretación se refuerza con la percepción del 53% de los hombres que creen que las tareas del hogar son muy fáciles o fáciles. Esto señala la relación entre la familiaridad con las tareas domésticas y la percepción de su complejidad por parte de los hombres, así como la desconfianza de las mujeres en los hombres para realizar estas tareas.

Para el caso de las mujeres, los datos también podrían indicar dos cosas: que ellas han confirmado la falta de habilidades o de atención de los hombres en el desarrollo de estas actividades, y por consiguiente desconfían de su desempeño, o por otro lado, que sostienen un sesgo de “anclaje”²⁷ a la creencia de que los hombres, por ser hombres, no sabrían cómo hacer las actividades con solvencia.

- **Habilidades para establecer acuerdos sobre la distribución de los trabajos de cuidado**

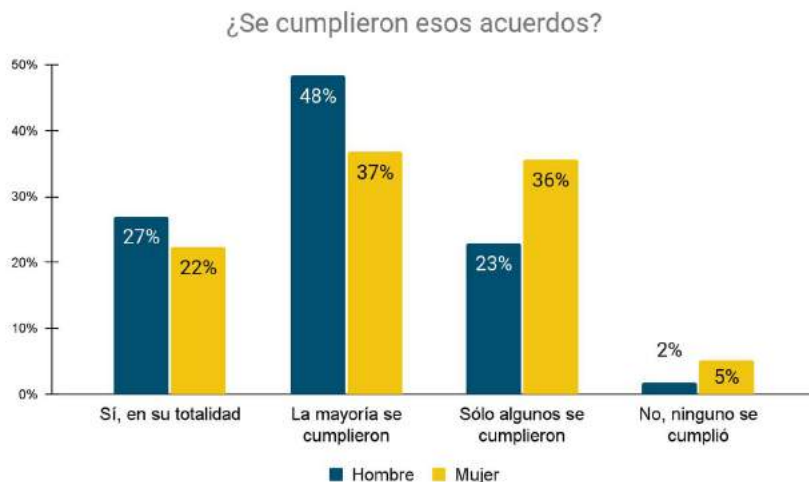
Sobre **los acuerdos que hacen mujeres y hombres para repartir los trabajos de cuidado**, se encontraron respuestas interesantes. Ante la pregunta “¿Alguna vez te has sentado con todas las personas de tu hogar para dividirse la responsabilidad de los oficios?”, entre hombres y mujeres se encontró que hay una mayor proporción de hombres (60%) que de mujeres (54%) que reportan haberse sentado a negociar la responsabilidad de los oficios en la casa.



La anterior afirmación se refuerza a partir de la respuesta que se le da a la pregunta “¿Se cumplieron estos acuerdos?”, donde el 75% de los hombres reporta que al sentarse a hacer una distribución de tareas del hogar, la totalidad o mayoría de los acuerdos se cumplieron, porcentaje que disminuye en el caso de las respuestas dadas por las mujeres a un 59%.

²⁶ Para más información sobre el sesgo de confianza excesiva: <https://ethicsunwrapped.utexas.edu/glossary/sesgo-de-exceso-de-confianza?lang=es#:~:text=Generalmente%20las%20personas%20creen%20que,de%20las%20personas%20m%C3%A1s%20C3%A9ticas.>

²⁷ Para más información sobre el sesgo de anclaje ver The Decision Lab <https://thedecisionlab.com/biases/anchoring-bias>



Esta distancia entre lo que plantean las mujeres y lo que afirman los hombres se relaciona con las preguntas anteriores alrededor de las habilidades para llevar a cabo estas actividades, pues se evidencia un desacuerdo. Lo que sugiere que, al interior de estos hogares, se estén presentando conflictos frente al establecimiento de acuerdos que no se cumplen en la distribución de los trabajos de cuidado.

En cuanto a otras variables sociodemográficas, es de resaltar también que se observan mayores reportes de establecer acuerdos de distribución en hogares de personas con mayor nivel de educación.



Para terminar esta sección, se recomienda incluir en las acciones de cambio cultural y comportamental secciones que puntualicen, no solamente la importancia de generar acuerdos al interior de los hogares, sino la necesidad de herramientas que visibilicen si son acuerdos de calidad que satisfacen, sobre todo a las mujeres, quienes refieren ser las que tienen mayor carga de los trabajos de cuidado. Nuevamente, vale la pena incluir también los sesgos de anclaje y de confianza exacerbada en estas acciones, revisando lo que

entienden los hombres por “hacer acuerdos de distribución” y si lo asumen como una asignación esporádica de tareas o si tienen claro que se trata de distribuir las cargas en toda su intensidad.

- **Factores Individuales que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado:** creencias, valores y emociones alrededor de los roles de género de las mujeres

Este componente corresponde a las creencias personales de hombres y mujeres sobre los roles de género en la distribución de los trabajos de cuidado. Puntualmente, hará referencia al conjunto de motivaciones reflexivas -*creencias y valores personales* - y de motivaciones automáticas - *emociones* - alrededor de los roles de género de las mujeres.

Tabla 11. Preguntas de investigación del nivel individual: creencias personales

Nivel individual:	
Creencias Motivaciones Reflexivas	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué creencias tienen hombres y mujeres sobre los roles de las mujeres en los trabajos de cuidado?
Justificación e hipótesis para abordar estas preguntas:	
¿Perciben hombres y mujeres que el cuidado es un instinto femenino?	<p>Históricamente, los trabajos de cuidado han sido explicados como actividades que les surgen a las mujeres “naturalmente”. Por este motivo, se han invisibilizado los procesos de aprendizaje que tienen las mujeres en su ciclo de vida y se ha excluido a los hombres de esta responsabilidad.</p> <p>Por ello, el estudio indaga por las creencias de hombres y mujeres alrededor del trabajo de cuidado como un instinto femenino para identificar si esta creencia está presente en la población de hombres y mujeres y la pertinencia de generar acciones que confronten, desnaturalicen o reemplacen esta creencia.</p>
¿Hombres y mujeres creen que el papel de la madre es más preponderante que el del padre?	<p>Al haberse naturalizado el lazo biológico como el único determinante para el desarrollo de niños y niñas, el papel del padre se ha relegado a uno de “ayuda” o de autoridad en la casa, más no como un trabajo de cuidado que debe realizarse a la par que el de la madre.</p> <p>Identificar si esta creencia está presente permitirá apuntarle a las acciones que visibilicen el rol activo y necesario de los padres en la crianza de los hijos y las hijas.</p>

Nivel individual:	
¿Cuál es el rol de las madres que perciben hombres y mujeres?	<p>En consonancia con las distintas creencias sobre el rol de género de las mujeres en los trabajos de cuidado, se incluyó una pregunta comparativa sobre los roles de las madres y de los padres para profundizar el análisis alrededor de creencias como que las mujeres son cuidadoras por naturaleza.</p> <p>Identificar si esta creencia está presente permitirá apuntarle a las acciones que problematicen las narrativas alrededor de la maternidad.</p>
Valores Motivaciones Reflexivas	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué valores asocian hombres y mujeres sobre los roles de las mujeres en los trabajos de cuidado?
Justificación e hipótesis para abordar estas preguntas:	
Valores sobre la familia, el bien y el mal y el orden de los roles de género	<p>Para profundizar el análisis del estudio alrededor de las creencias sobre los roles de género impuestos a las mujeres en los trabajos de cuidado, se incluyó una pregunta para explorar si estas creencias corresponden a valores personales de tipo religioso o moral. Identificar si estos valores morales están presentes permitirá apuntarle a las acciones que busquen negociar o reinterpretar estos valores en favor de la redistribución.</p>
Juicios morales a las mujeres por encargarse de actividades distintas al cuidado	<p>Al haberse naturalizado que son las mujeres las responsables de los trabajos de cuidado, el juicio moral hacia las mujeres que incursionan en otras labores, puede incidir en que se sientan constantemente culpables y que reciban críticas cuando se descargan de estos trabajos.</p> <p>Por ello, el estudio busca indagar por los juicios que hacen hombres y mujeres cuando las mujeres se encargan de otras tareas distintas a los trabajos de cuidado con el propósito de identificar la necesidad de acciones que problematicen esta creencia hacia las mujeres y busquen aumentar la corresponsabilidad de los hombres.</p>
Emociones Motivaciones automáticas	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué emociones asocian hombres y mujeres al rol de las mujeres en los trabajos de cuidado

Nivel individual:	
<p>¿Se percibe que a las mujeres les gusta ejercer poder en los trabajos de cuidado?</p>	<p>Los espacios en los que se realizan los trabajos del cuidado han sido espacios históricamente ocupados por las mujeres a partir de la experiencia que ha implicado asumir las cargas que estos trabajos implican. En este sentido, pensar que las mujeres pueden ceder estos espacios sin ninguna resistencia, aún cuando esto represente una mejora para su bienestar, puede ser una idea equivocada. Sin embargo, comprender cómo al incorporar a los hombres de una manera acordada a dichas dinámicas puede permitirle a las mujeres la posibilidad de ceder su control o participación en estos espacios y dinámicas en aumento de su participación en otros espacios que les procuren mayor bienestar.</p> <p>Por ello, el estudio busca indagar la relación de apropiación que las mujeres ejercen sobre los actividades de cuidado, la confianza en la habilidad de los hombres, y la problematización relacionada con la reevaluación de roles de género al respecto frente a una emoción de confianza.</p>
<p>¿Se percibe que las mujeres sienten frustración por ser quienes se encargan de los trabajos de cuidado?</p>	<p>Las creencias y valores asociados a los roles de las mujeres en los trabajos de cuidado están permeados por creencias religiosas que reproducen roles de género, como la noción bíblica de "La costilla de Adán", que subordina a las mujeres al servicio de los hombres implicando, incluso, que deben renunciar a su propio bienestar. Esto no solo tiene un impacto directo en las validaciones para una distribución inequitativa de los trabajos del cuidado, sino también en la forma cómo se terminan distribuyendo esas cargas. A esto se suma la valoración social que se hace del "honor masculino" y el papel central que se le asigna a las mujeres de mantener cohesionada a la familia para reforzar la idea de que los hombres merecen una menor carga en el hogar y que las mujeres "deben" hacerse cargo de "cuidar" a su familia.</p> <p>El objetivo del estudio es indagar la relación entre la aceptación y el reconocimiento de la frustración, así como la problematización de los roles de género, con el fin de identificar la relación que existe entre la valía frente a un proyecto personal y profesional de las mujeres, y el asumir mayoritariamente las cargas domésticas. El estudio también pretende indagar si efectivamente la reevaluación de roles tradicionales de género influye en el sentimiento de satisfacción personal de quienes asumen la mayor carga del cuidado directo, indirecto y emocional.</p>

- **Creencias sobre el rol de las mujeres en los trabajos de cuidado**

Para comprender la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado, es necesario explorar las creencias personales que pueden estar motivando este comportamiento. Profundizar en esta exploración permitirá identificar barreras que trascienden las capacidades físicas y psicológicas de las personas, ya que generalmente se basan en ideas estructurantes en torno a los roles de género, y por lo tanto, son más difíciles de transformar.

La pregunta “¿las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen?”, tuvo como propósito medir si la ciudadanía conserva hoy en día la idea del “instinto femenino”, que como se ha puntualizado desde los estudios de género²⁸, ha sido estructural para sostener culturalmente la división sexual del trabajo. Los resultados fueron dicentes: el 68% de las mujeres confirmó esta creencia, incluso cuatro puntos porcentuales por encima de los hombres (64%).



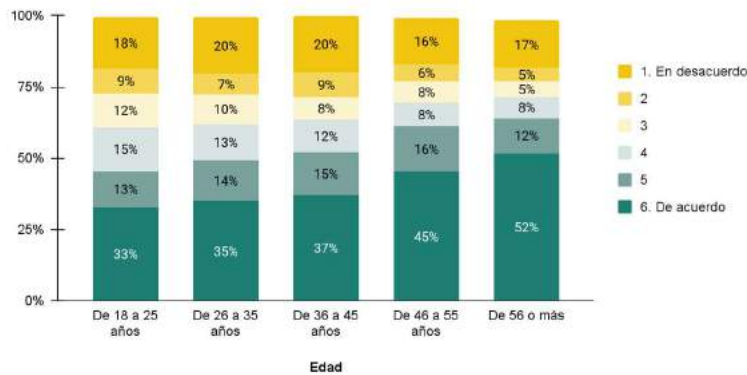
Con base en estos datos, el hecho de que tantas personas conserven esta creencia pone de manifiesto una gran barrera para lograr una distribución equitativa, ya que demuestra que aunque hombres y mujeres reconozcan nominalmente que existe una sobrecarga en las mujeres, e incluso reconozcan que el cuidado es un trabajo, aún se aferran a la base de la división sexual del cuidado: que las mujeres son las responsables de cuidar porque está en su "naturaleza" hacerlo. Esta idea fundamental sobre los roles de género tiene consecuencias en diversos ámbitos que se han observado a lo largo del estudio, como la desconfianza hacia las capacidades de los hombres, la invisibilización del estrés y las cargas mentales, y la minimización de los aprendizajes que las mujeres deben adquirir para cumplir con la expectativa del "instinto femenino o maternal".

También es notable que sean más mujeres que hombres quienes refuerzan esta creencia, pues indica que la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado está cimentada en una narrativa cultural que comparten y reproducen hombres y mujeres diferenciadamente. Por consiguiente, las acciones encaminadas a impulsar la redistribución, deben dirigirse a estos dos grupos poblacionales, identificando qué tipo de creencias operan más o cuáles menos en cada uno de los casos.

En cuanto a grupos etarios, se evidencia un asomo de cambio en las personas encuestadas entre 18 y 24 años, con un 62% que aceptan esta creencia, mientras que el sector poblacional que más lo confirma es el de mayores de 56 años con un porcentaje de apoyo del 73%. No obstante, aunque es progresiva la disminución del porcentaje de quienes apoyan la afirmación a medida que disminuye la edad, todos los sectores etarios muestran una mayoría (más del 50%) de personas que apoyan dicha afirmación.

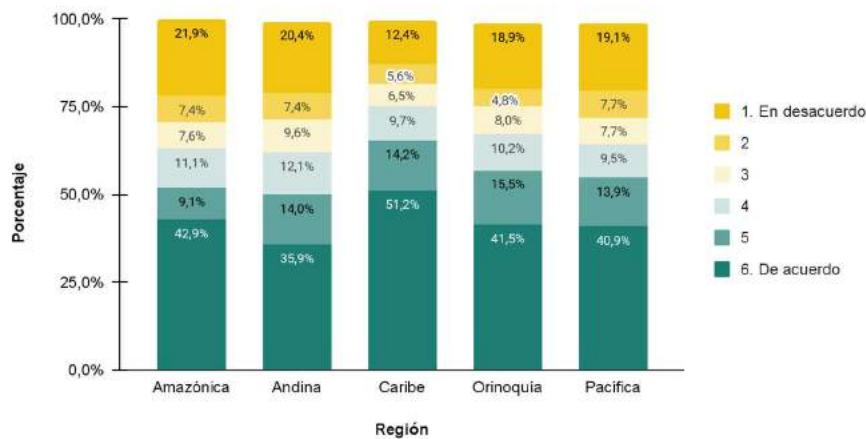
²⁸ “En esa línea, uno de los conceptos centrales en este recorrido es la división sexual del trabajo. Esto significa que las relaciones de género son el principio organizador del trabajo, generando una distribución desigual de tareas entre varones y mujeres. La división sexual del trabajo se manifiesta en cualidades y habilidades asociadas naturalmente a las mujeres y a los varones, siendo los cuidados una de las tareas socialmente asignadas a las mujeres en esa distribución”. (Pág.12). *Miradas latinoamericanas a los cuidados / Irma Arriagada Acuña... [et al.]; coordinación general de Karina Batthyany.- 1a ed.- Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO; México DF: Siglo XXI, 2020”*

Las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen



Por último, frente a las subregiones encuestadas, se evidencia en la región Caribe una proporción significativamente mayor (75%) de personas que afirman estar de acuerdo, en comparación con las demás regiones. Sin embargo, en todos los casos las regiones también están por encima del 50 por ciento de confirmación: 67% en la Orinoquía, 64% en la región Pacífica, 63% en la región Amazónica, y 62% en la región Andina.

Las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen

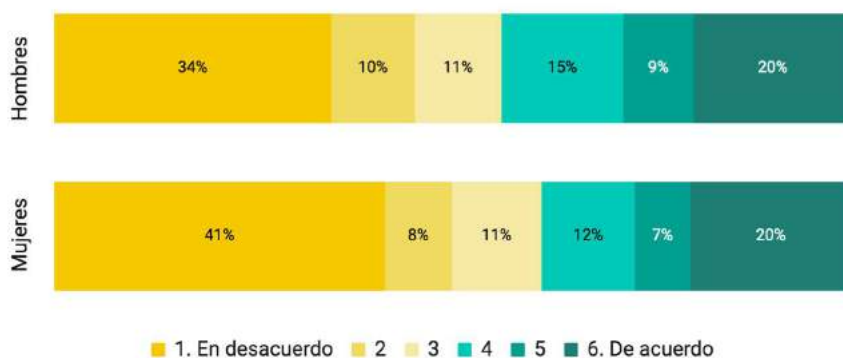


Complementando el análisis sobre las creencias alrededor de los roles de las mujeres en los trabajos de cuidado, se exploraron preguntas relacionadas con la maternidad para evidenciar aquellas concepciones que definen como “el vínculo maternal” al trabajo cuidado directo y emocional que realizan las mujeres desproporcionadamente. Al respecto, se observó que ante la pregunta “*Los hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre*”, quienes más apoyaron esta idea fueron los hombres (44%) en comparación con el 39% entre las mujeres.

Este resultado cercano a la mitad de los hombres sugiere que se naturaliza la sobrecarga de las mujeres en los trabajos directos y emocionales, pero también, que se invisibiliza el lugar de los padres en el crecimiento

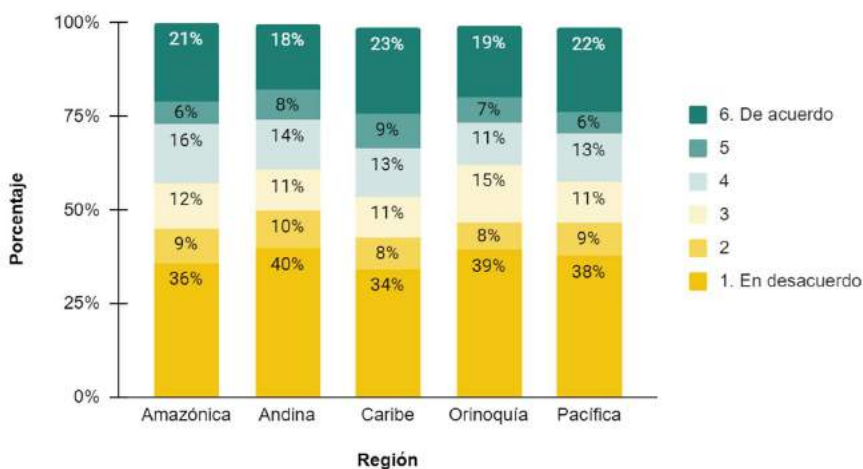
y la crianza de los hijos y las hijas. Esta idea arraigada en la misma concepción de la “naturaleza femenina y la naturaleza masculina” podría contar para explicar el abandono de hombres a sus hogares o hijos o hijas y la participación ocasional en el cuidado directo.

Los hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre



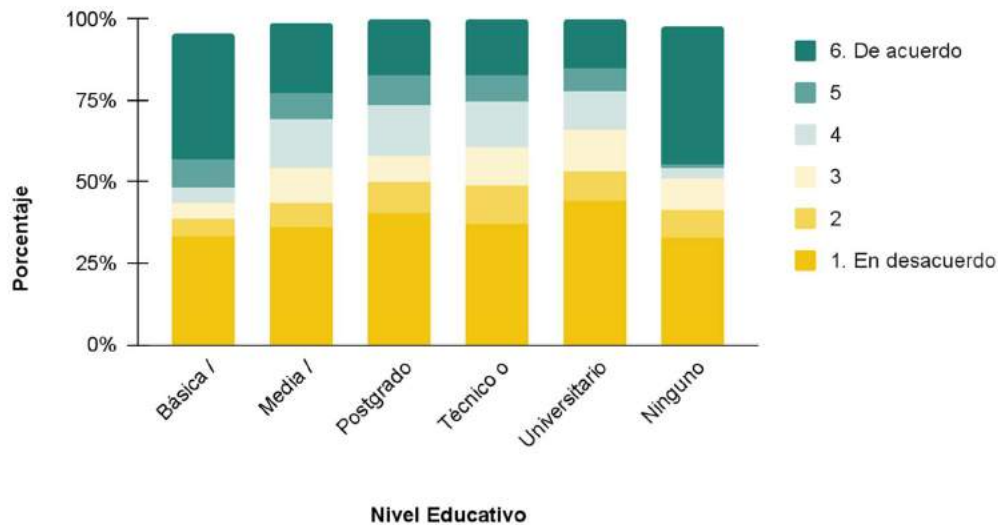
Considerando esta misma pregunta dentro de la composición sociodemográfica, se identificó, por un lado, que la región con más adherencia es la región Caribe (45%), en contraposición con la región de la Orinoquía que la conserva en un (37%)

Los hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre



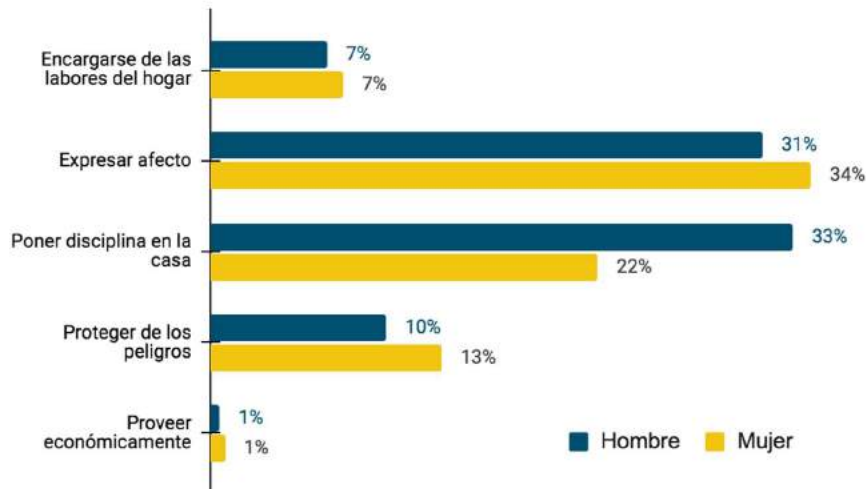
Asimismo, se encontraron fuertes diferencias entre los grupos poblacionales con distintos niveles educativos. Se aprecia que en los grupos con ninguna educación, educación básica o media, es donde más se expresa el grado de acuerdo con la idea de que la presencia de las madres es más preponderante que la del padre en la crianza de niños y niñas.

Los hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre



Dado que esta creencia es una referencia directa a las ideas hegemónicas sobre la maternidad, la encuesta también exploró las creencias de hombres y mujeres alrededor del rol que le atribuyen a las madres. Frente a ello, se encontró que “expresar afecto” es la atribución mayoritaria que hacen tanto mujeres (34%) como hombres (31%) a este rol, mientras que “poner disciplina en la casa” tuvo un apoyo del (33%) para los hombres y el 22% para las mujeres.

¿Cuál es el rol principal de una madre?



Esta expectativa de expresar afecto y poner disciplina en la casa denota, por un lado, la atribución histórica del trabajo emocional a las mujeres, así como la idea de que son quienes están siempre presentes en las vidas de los miembros del hogar y quienes velan por su bienestar, pero también, por su educación y por su seguimiento de códigos morales del “bien y del mal”.

Vale la pena señalar que las personas que **creen en la importancia del vínculo biológico** y, por lo tanto, **consideran que las madres son las más relevantes son quienes más acuden a ellas si tienen un problema**. Por ejemplo, un 47% de las mujeres respondió previamente que “los hijos y las hijas necesitan más a la madre que al padre” acude mayoritariamente a su madre en busca de ayuda, mientras que sólo un 32% recurre principalmente a su padre. En el caso de estos hombres, se encuentra que el 83% acuden principalmente a su madre. Esta relación entre la creencia de un vínculo biológico y el reporte de preferencia por las mujeres ante un problema puede estar evidenciando que las mujeres son quienes han construido vínculos y relaciones fuertes durante las primeras etapas de la vida, siendo las principales figuras parentales, a diferencia de los padres.

- **Valores personales alrededor de los roles de las mujeres en los trabajos de cuidado**

Al profundizar en las creencias anteriores: que las mujeres tienen un instinto natural para los trabajos de cuidado y que los hijos e hijas dependen de ellas, se incluyeron dos preguntas adicionales para evidenciar si estas tendencias se basan en creencias normativas o juicios de valor. Esto es importante, ya que las creencias normativas o "valores" tienen un carácter estructurante por estar relacionadas con ideas de lo que se considera bueno o malo, el *orden de las cosas*, o lo que se debería hacer en determinadas situaciones. Por lo general, los valores están asociados a la educación familiar, valores religiosos o espirituales, y, por lo tanto, también requieren de un enfoque diferenciado a la hora de proponer su transformación.

En este caso, frente a la pregunta evaluadora “*El deber ser es que las mujeres estén en el hogar y los hombres trayendo el dinero*”, se encontró un 81% de personas en el espectro del desacuerdo hacia tal afirmación. En los hombres, el 73% respondieron que están en desacuerdo, mientras que 91% de las mujeres respondieron en el mismo espectro.

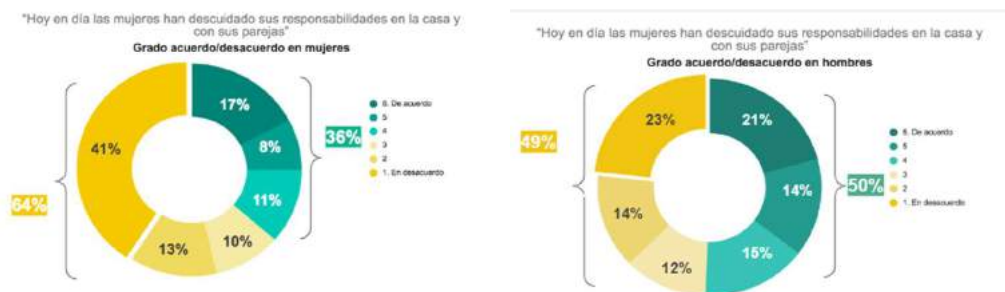


Adicionalmente, observando las respuestas por subregión, se encontró que la región Caribe (22%) y la Pacífica (19%) son las que más apoyan esta afirmación.

Frente a este resultado, se proponen dos análisis: primero, que aún hay personas que defienden como valor los roles “fijos” de género. Estas afirmaciones inciden en el mantenimiento de los roles, como lo demuestra el cruce de variables, donde se encontró que quienes estuvieron más de acuerdo con que “las mujeres son de su casa y los hombres traen el dinero” son hombres que “poco o nada participan de las labores del hogar” (72%) y las mujeres que asumen casi todas las cargas del trabajo.

Segundo, también es destacable que los porcentajes de acuerdo hayan descendido tanto en comparación con las demás preguntas sobre las creencias de los roles de las mujeres en los trabajos de cuidado. A partir de los datos, se puede inferir que la ciudadanía no presenta un rechazo explícito a la participación de las mujeres en escenarios laborales o educativos, sino que las acepta en la medida en que se mantengan los roles de género, es decir, siempre responsabilizando a las mujeres. Esto puede manifestarse, por ejemplo, en la naturalización de la doble jornada de las mujeres y en la idealización de figuras donde ellas, "pueden todo": trabajar, cuidar de los hijos e hijas, mantener el hogar y velar por el bienestar emocional de las personas a su alrededor.

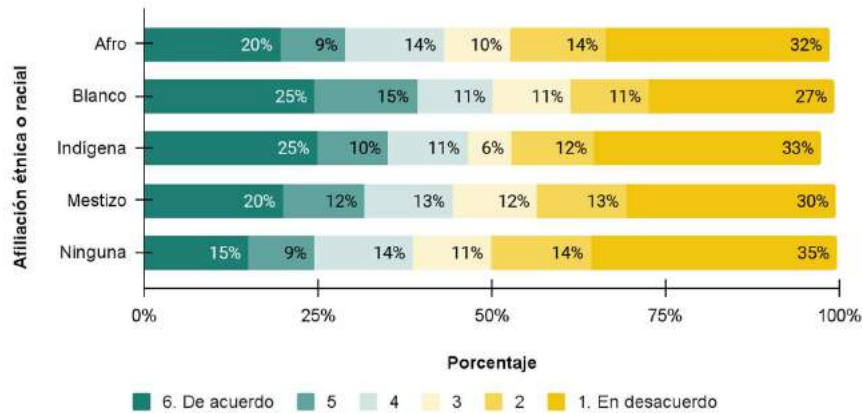
Este análisis se compagina con el resultado de la pregunta: *"hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas"*. En este caso, se aprecia una fuerte adherencia frente a esta afirmación por parte de los hombres, que se mostraron "de acuerdo" en un 50% (respuestas de la 4 a la 6 en la escala de Likert). Mientras tanto, las mujeres mostraron una tendencia de menor adherencia frente a esta afirmación, con un 64% que se mostraron en el espectro de estar en "desacuerdo" (respuestas de la 1 a la 3 en la escala de Likert).



En este caso, se sugiere de nuevo, que, si bien no hay un rechazo per sé a que las mujeres desarrollen otras actividades distintas a los trabajos de cuidado, se mantiene la constante *corrección* para que no olviden que siguen siendo las principales encargadas de los trabajos de cuidado. Que los hombres estén en un 50% de acuerdo con esta afirmación, contrasta con otras respuestas como que hayan estado de "acuerdo con que las mujeres necesitan más tiempo libre", ya que se observa una distancia entre las creencias o juicios morales que defienden a toda costa para mantener los roles de género y las demás respuestas que podrían pertenecer más a una corrección política o a la deseabilidad.

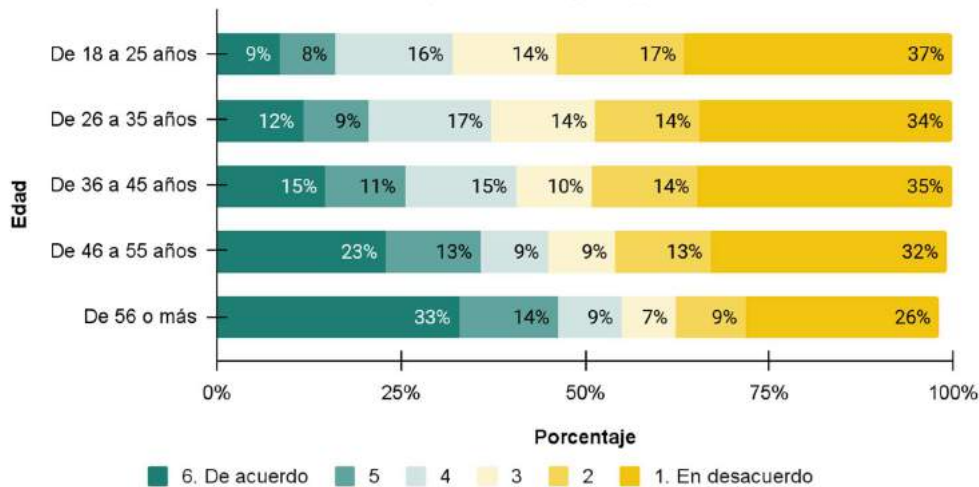
Tomando otras variables para explorar este mismo juicio de valor, también se encontró que el grupo autoidentificado como pertenecientes a la población blanca (51%) estuvo en la escala de acuerdo con esta afirmación.

“Hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas”



Igual caso se da en los sectores etarios, donde la población mayor de 56 años estuvo en la franja de acuerdo con esta afirmación (56%), lo cual contrastó con un 33% en la población de 18 a 25 años.

“Hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas”



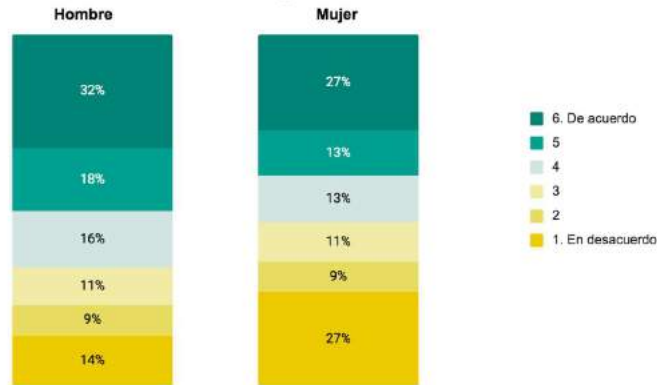
- **Percepción de emociones alrededor de los roles de las mujeres en los trabajos de cuidado**

Por último, se exploraron también algunas emociones relacionadas con los roles de género de las mujeres en la repartición de los trabajos de cuidado: por un lado, “ si a las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar”, y por otro lado, si “las mujeres sienten frustración cuando renuncian a sus proyectos personales para dedicarse a las labores del hogar”

Frente a la primera pregunta, se encontró que el 66% de los hombres y el 54% de las mujeres se encuentran en el espectro de estar de acuerdo, lo que infiere que existe una expectativa en dos vías: que a las mujeres les gusta la posición como principales encargadas de los trabajos de cuidado, y que, al ser el espacio privado

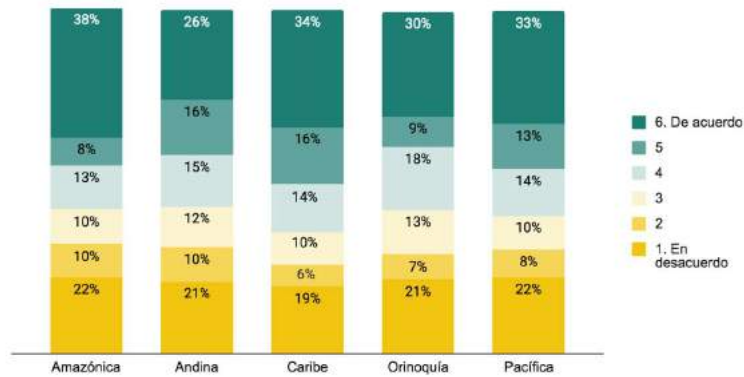
el territorio donde tienen la posibilidad de ejercer poder, no necesariamente quisieran compartir este mandato.

A las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar



Adicionalmente, en el cruce de variables por región, se aprecia que la gran mayoría está por encima del 50% en su grado de acuerdo, estando la región Caribe (69%) a la delantera en esta percepción en la región Pacífica (60%).

A las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar



Al preguntar si: *“las mujeres sienten frustración cuando renuncian a sus proyectos personales para dedicarse a las labores”*, se encontró que la mayoría de las personas que se encuentran de acuerdo con la afirmación son los hombres (82%), mientras que las mujeres presentan un porcentaje del 75%. Llama la atención este resultado, pues si bien la mayoría de hombres y mujeres reconoce la frustración, que haya más hombres que reconocen también denota una posible dificultad o culpa a la hora de enunciar la frustración por parte de las mujeres por el peso moral y el sistema de creencias que se sostiene alrededor de ellas.

- **Factores Individuales que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado:** creencias, valores y emociones alrededor de los roles de género de las **hombres**

Este componente corresponde a las creencias personales de hombres y mujeres sobre los roles de género en la distribución de los trabajos de cuidado. Puntualmente, hará referencia al conjunto de motivaciones reflexivas -*creencias y valores personales* - y de motivaciones automáticas - *emociones* - alrededor de los roles de género de los hombres.

Tabla 12. Preguntas de investigación del nivel individual: motivaciones reflexivas

Nivel individual:	
Motivaciones Reflexivas	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué creencias tienen hombres y mujeres sobre los roles de los hombres en los trabajos de cuidado?
¿Creen hombres y mujeres que los hombres que hacen trabajos de cuidado se la dejaron “montar”?	<p>Si históricamente se ha explicado que los trabajos de cuidado son actividades que llevan a cabo las mujeres, una posible consecuencia es que los hombres sostengan que hacer estas actividades no solamente no es su responsabilidad, sino que implican perder su autoridad como los hombres del hogar.</p> <p>En el estudio se busca indagar por estas creencias de los hombres para medir la percepción de pérdida de “hombría” para quienes realizan los trabajos de cuidado.</p>
¿Creen hombres y mujeres que los hombres deben ayudar pero no es su responsabilidad?	<p>Otra de las creencias sobre el rol de los hombres es que su papel se ha relegado a uno de “ayuda” y no de trabajo de cuidado.</p> <p>Identificar si esta creencia está presente permitirá apuntarle a las acciones que visibilicen el rol activo y responsabilizarse realmente de los trabajos de cuidado.</p>
¿Qué rol perciben sobre el rol de los padres?	<p>También se cree que los hombres son la autoridad de la casa y que su labor se enfoca en tomar decisiones, pero no en hacerse cargo de las dinámicas de cuidado.</p> <p>Determinar la existencia de esta creencia ayudará a enfocarse en acciones que resalten el papel de un padre que comparte equitativamente las responsabilidades de cuidado con los demás miembros del hogar.</p>
	<p>Como se mencionó previamente, a lo largo de la historia se ha argumentado que las tareas de cuidado son realizadas por las mujeres. Por lo tanto, los hombres sienten aprehensión al educar a sus hijos</p>

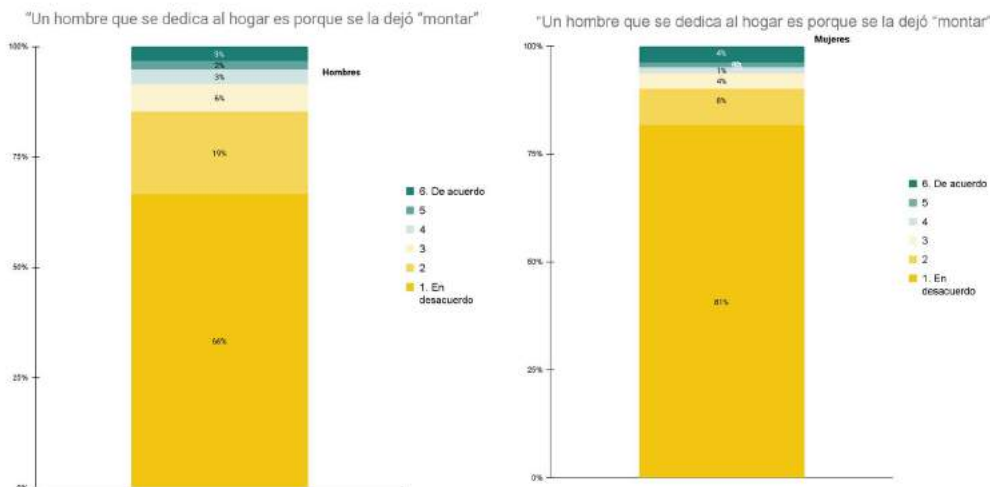
Nivel individual:

¿Qué perciben hombres y mujeres sobre la educación de los niños?

varones en asuntos relacionados con el cuidado temiendo que hacerlo pueda estar asociado a la homosexualidad.

En el estudio se busca explorar estas creencias de los hombres para evaluar su percepción sobre la feminización asociada a la realización de trabajos de cuidado.

Frente a creencias personales de la ciudadanía en relación con la masculinidad y los trabajos de cuidado, una alta proporción de tanto hombres (89%) como de mujeres (94%) respondieron a la pregunta evaluadora de esta hipótesis “Un hombre que se dedica al hogar es porque se la dejó “montar”, dentro del espectro del desacuerdo a la afirmación.

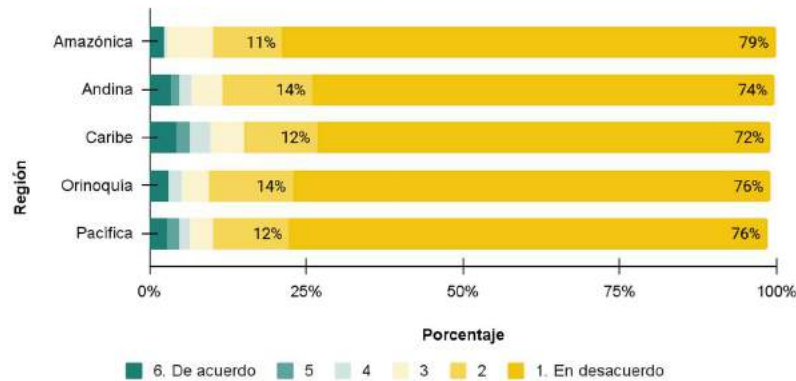


Al relacionarlo con la pregunta de auto respuesta que indaga sobre si las personas encuestadas se hacen cargo de las labores del hogar, el 57% de quienes responden en el espectro de desacuerdo con la afirmación también se hacen cargo de la mayoría o de todo el trabajo doméstico y de cuidado. Se puede inferir, entonces, que existe cierta relación entre la vivencia y la evaluación sobre la importancia y dignidad del rol de la persona que se encarga de las labores de cuidado.

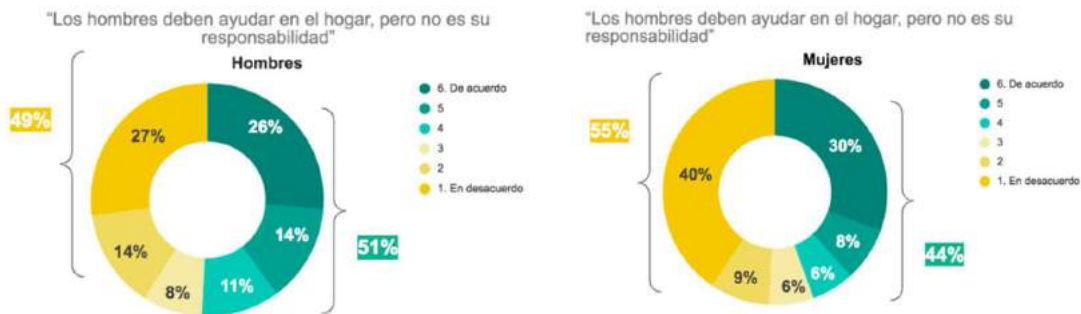
Frente a la misma afirmación, el grupo etario que menos se muestra de acuerdo es el comprendido entre los 18 y 25 años, quienes en un 76% se colocan en el espectro del desacuerdo a la afirmación. Disminuye este porcentaje progresivamente hasta ubicarse en el 69% de quienes respondieron la encuesta y tienen más de 56 años.

Llama también la atención que en todas las regiones del país las personas que respondieron en el espectro del desacuerdo a la afirmación muestran niveles por encima del 90%, a excepción del Caribe con un 89% - aunque este último se acerca a dicho porcentaje-: Amazónica 97%, Orinoquia 94%, Andina 93%, Pacífica 92%.

“Un hombre que se dedica al hogar es porque se la dejó
“montar”



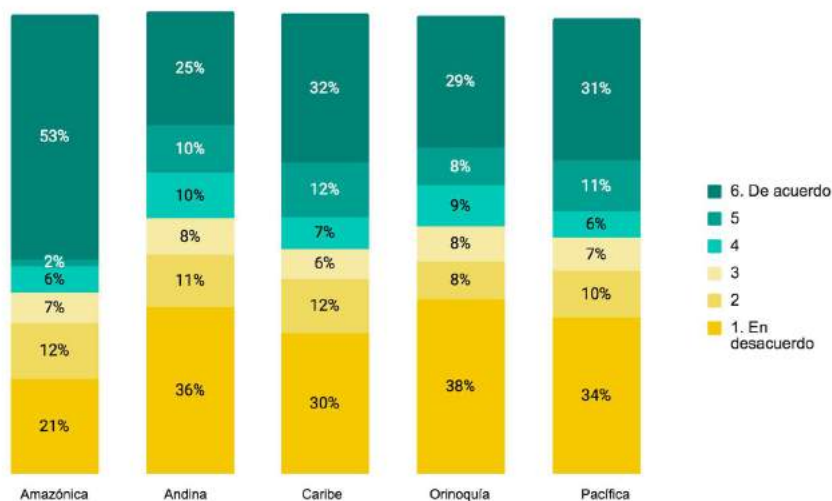
Ahora bien, al proponer la pregunta: “los hombres deben ayudar en el hogar, pero no es su responsabilidad” los datos cambiaron con una distribución de 50/50 por parte de los hombres que se muestran de acuerdo y en desacuerdo, mientras que para las mujeres hubo una relación entre 44% y 56% de las mujeres que están de acuerdo y en desacuerdo respectivamente.



Esto muestra otro de los puntos de inflexión, pues, mientras a nivel nacional se plantea un rechazo hacia las versiones más explícitas del machismo, donde se duda de la “hombría” de los hombres que participan de los trabajos de cuidado, lo que se denomina en este estudio como “*ayudismo*”, está muy presente en la sociedad en ambos géneros. Relacionando con la hipótesis y las preguntas anteriores, se evidencia una aceptación de la participación de los hombres en las tareas del cuidado del hogar y del cuidado de las personas, pero no una consideración de que son responsables de éstos. **Esta creencia se corresponde con la idea de que, al ser las mujeres “cuidadoras innatas”, son las verdaderas responsables del trabajo del cuidado, y por naturaleza, quienes saben hacer bien los trabajos. Mientras tanto, los hombres “pueden ayudar”, pero no responsabilizarse del todo, al no ser ellos quienes tienen el “don del cuidado”.**

En cuanto a las regiones, se observa que la Amazonía defiende esta creencia en un grado de acuerdo del 61%, seguida de la región Caribe con el 50%.

Los hombres deben ayudar en el hogar, pero no es su responsabilidad



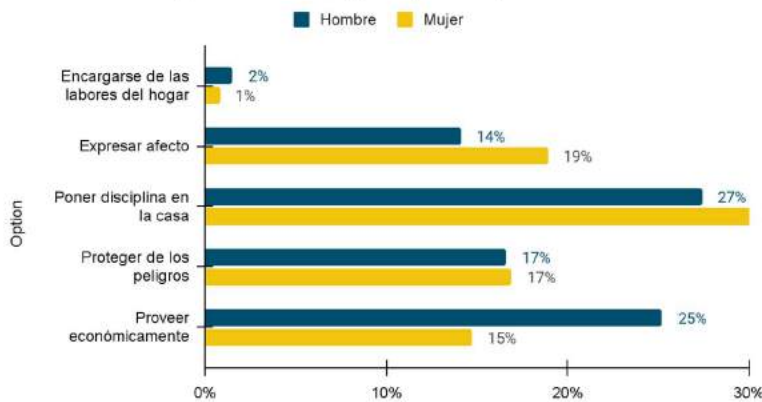
Cabe destacar que, en cuanto a niveles socioeconómicos no se encontraron muchas diferencias: 44% de las personas del nivel alto estuvo de acuerdo, 48% del nivel medio y 44% en el bajo.

Por otro lado, se incluyó una pregunta para medir las percepciones alrededor de la paternidad, queriendo profundizar sobre la idea del “ayudismo” presente en la anterior.

Frente a esto, el 66% del total de quienes respondieron lo hicieron afirmando que son los roles tradicionales asociados a los hombres (poner disciplina en el hogar, proveer económicamente, y proteger de los peligros), los que son responsabilidad de la figura paterna. De este grupo de personas, el 50% son hombres y el 50% son mujeres. Llama también la atención el desacuerdo de las mujeres y los hombres frente al rol de los padres como proveedores, que, según los datos, lo identifican una cuarta parte de los hombres y un 15% de las mujeres.

A la luz del análisis frente al “ayudismo”, se puede inferir que: (i) se conserva una clara asociación de los roles tradicionales de género hacia la figura del padre y (ii) que, en el sistema de creencias, no se tiene como responsabilidad de los hombres, el ejercer los trabajos de cuidado. En comparación con las expectativas alrededor de la maternidad, vemos que hombres y mujeres abogan a las madres la responsabilidad de “expresar afecto”, es decir, de cuidar emocionalmente a los miembros del hogar.

¿Cuál es el rol principal del padre?

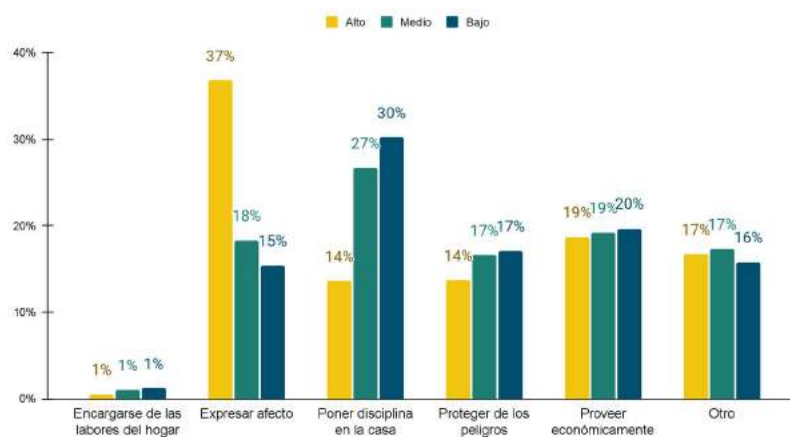


Asimismo, en los resultados se evidenció que solamente un 18% de las personas piensan que el rol de la paternidad se ve asociado con responsabilidades relacionadas con el cuidado de otras personas del hogar, como las labores del hogar y la demostración de afecto, presentándose esta posición solamente en el 16% de los hombres, y en el 20% de las mujeres. Así, se destaca entonces una relación entre el resultado y la expectativa de rol de género que debe asumir un hombre como proveedor y autoridad de la casa, que podría ayudar en los trabajos de cuidado, pero sin que sea su responsabilidad.

Frente a las variables de estratos socioeconómicos, se observa que ninguno de los niveles socioeconómicos encuentra que el rol de los padres esté vinculado con los trabajos de cuidado, pues las actividades de “expresar afecto” y “encargarse de las labores del hogar” están por debajo del 50%.

Se aprecia una distancia, sin embargo, entre niveles socioeconómicos sobre la expresión de afecto, en este caso, el nivel alto lo atribuye en un 37% a los padres, mientras que los otros dos niveles lo hacen en un 18% y un 15%.

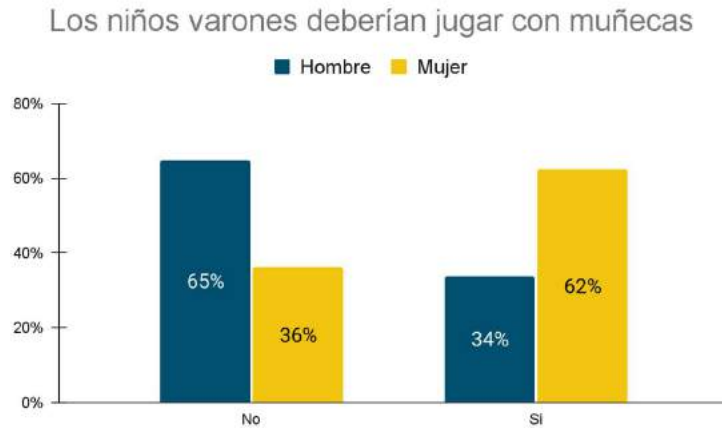
¿Cuál es el rol principal del padre?



Por último, y para finalizar la exploración de las creencias alrededor de los “ayudismos” de los hombres y su rol ausente en los trabajos de cuidado, se incluyó una pregunta para explorar los valores asociados con la

crianza de los niños, específicamente para observar si se presenta resistencia a que aprendan a cuidar a través del juego y los juguetes, como es el caso de las muñecas.

Al respecto, se encontró que los hombres y las mujeres están en contravía con esta afirmación, pues el 65% de los hombres cree que no debería jugar con muñecas, en contraposición a las mujeres que consideran, en un 62% que sí deberían hacerlo.

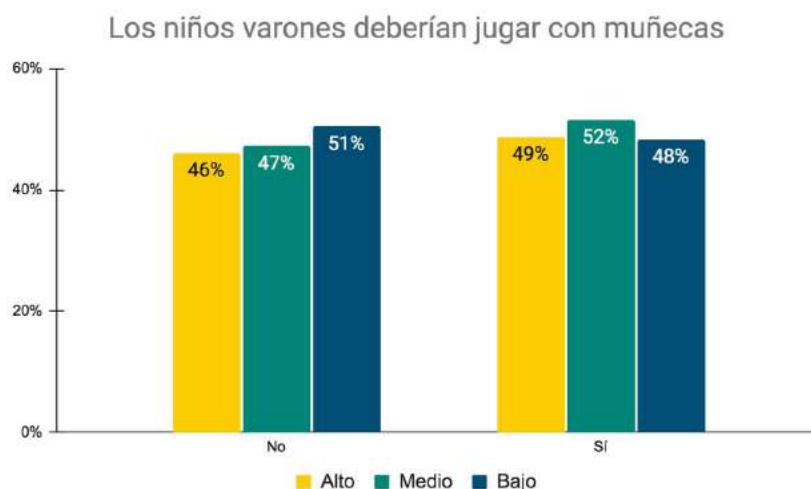


Esta resistencia a que los niños jueguen con íconos del cuidado directo, como las muñecas, enfatiza la idea del “ayudismo” como la máxima participación de los hombres en los trabajos de cuidado. Una posible interpretación, es que *ayudar* no se vea como una amenaza para los roles de género, mientras que si los niños juegan con muñecas sí podría interpretarse como una pérdida de hombría o de masculinidad, e incluso, relacionarse con otro tipo de discriminaciones como la homofobia o la transfobia.

En cuanto a las demás variables sociodemográficas, se observa, por ejemplo, una diferencia importante entre la región Caribe que presenta una resistencia del 68%, en comparación con las demás, donde se aprecia una tendencia más alta al acuerdo.



En contraste con esta información sobre las regiones, a nivel sociodemográfico no se encontraron diferencias importantes entre lo que creen los estratos altos, medios y bajos, donde se aprecia que la población está prácticamente dividida.



- **Factores Comunitarios e Interpersonales que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado:** normas sociales alrededor de la participación de hombres y mujeres en los trabajos de cuidado

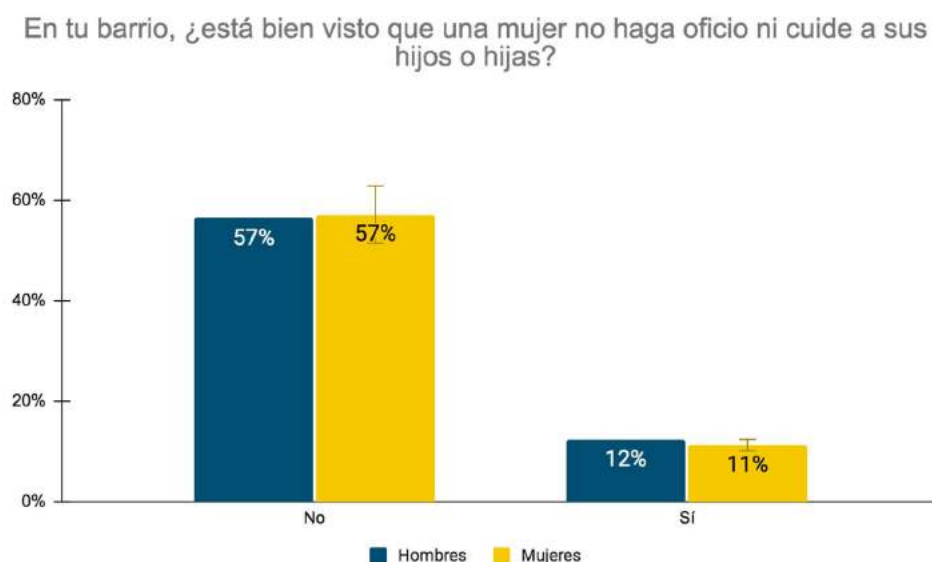
Para el análisis cuantitativo, otro de los factores claves de revisión - *ahora desde un nivel comunitario* - son las normas sociales, conformadas no por creencias o valores personales, sino por expectativas normativas y descriptivas frente al comportamiento de otras personas cercanas, especialmente, los grupos de referencia. En este nivel, se incorporaron algunas preguntas exploratorias, tanto descriptivas como normativas, con la intención de crear una relación a posteriori con las metodología cualitativas que también están actualmente explorando hipótesis relacionadas con las normas sociales.

Nivel interpersonal - Comunitario:	
Oportunidades Sociales	<ul style="list-style-type: none"> • ¿Qué normas sociales sostienen hombres y mujeres alrededor de la distribución de los roles de género?
A partir de esta variable, se exploran las siguientes hipótesis relacionadas con:	
¿Qué creen hombres y mujeres que se espera de las mujeres en la participación equitativa de los	Al haberse naturalizado que son las mujeres las responsables de los trabajos de cuidado, es necesario explorar cómo se transforman estas creencias o valores en normas sociales y en la regulación que llevan a cabo hombres y mujeres en un escenario comunitario e interpersonal. Para ello, se incluyeron preguntas que van a medir las expectativas que se tienen alrededor de la participación de las mujeres en los trabajos de cuidado y el

Nivel interpersonal - Comunitario:	
hombres	tipo de regulación que se proyecta para quienes siguen o no los roles de género.
¿Qué creen hombres y mujeres que se espera de las mujeres en la participación equitativa de los hombres	Al haberse naturalizado que los hombres deben como máximo ayudar en los trabajos de cuidado, es necesario explorar cómo se transforman estas creencias o valores en normas sociales y en la regulación que llevan a cabo hombres y mujeres en un escenario comunitario e interpersonal. Para ello, se incluyeron preguntas que van a medir las expectativas que se tienen alrededor de la participación de los hombres en los trabajos de cuidado y el tipo de regulación que se proyecta para quienes siguen o no los roles de género.

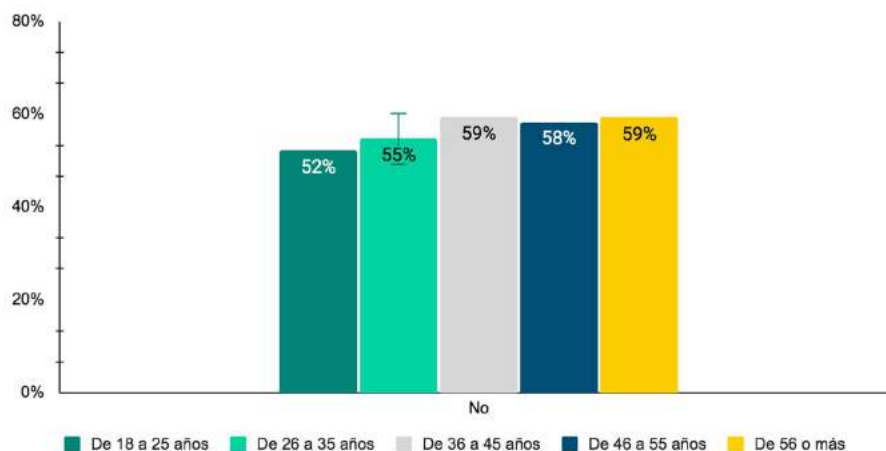
- Expectativas normativas y descriptivas frente a la participación de las mujeres en los trabajos de cuidado

Para comenzar la exploración de preguntas acerca de las expectativas alrededor de la participación de las mujeres en los trabajos de cuidado, se incluyó como pregunta si las personas perciben regulación social (expectativas normativas) frente a que las mujeres no sean las encargadas de los trabajos de cuidado. El resultado confirma de nuevo la expectativa de que las mujeres se encarguen de los trabajos de cuidado. Aquí, se observa que hombres y mujeres están de acuerdo con esta afirmación por igual porcentaje por hombres (57%) y mujeres (57%).



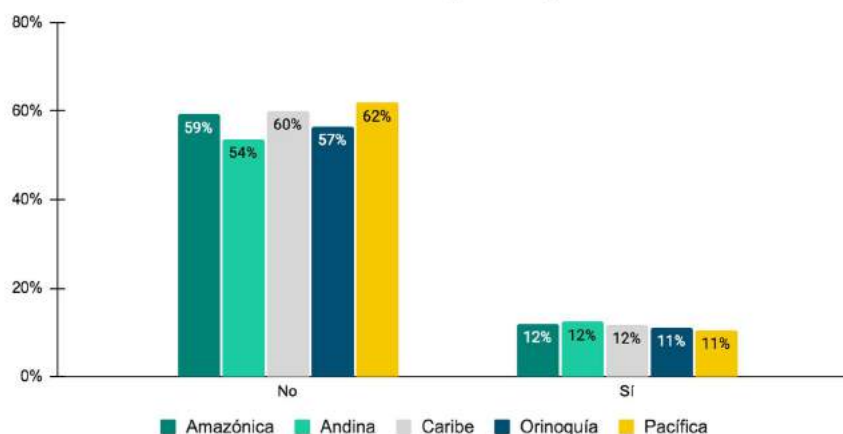
Un aspecto interesante sobre esta pregunta se evidencia cuando se revisa la respuesta negativa por rangos etarios. Pues se observa que a medida que las personas se hacen mayores aumenta el porcentaje de personas que cree que no está bien visto que una mujer se distancie del rol tradicional de cuidadora y madre, hay una diferencia de siete puntos porcentuales entre el 52% de las personas de 18 a 25 años que no cree que está bien visto y el 59% de las personas de 56 años o más que cree lo mismo.

En tu barrio, ¿está bien visto que una mujer no haga oficio ni cuide a sus hijos o hijas?



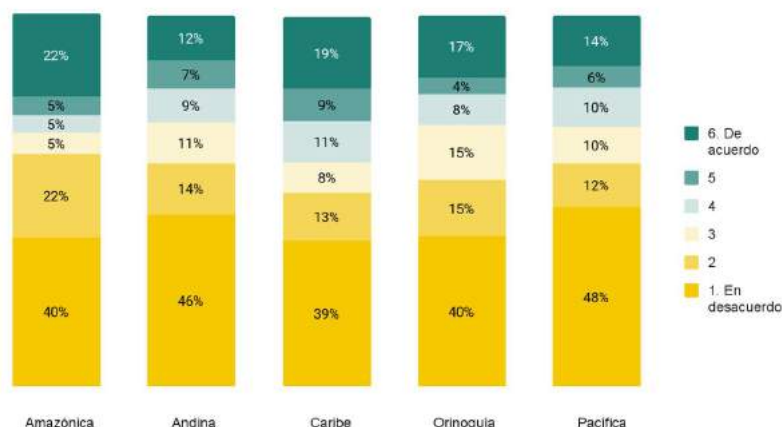
Por su parte, cuando se observa las diferencias entre las cinco regiones del país llama la atención que más de la mitad de las personas en éstas regiones digan que en sus barrios no está bien visto que una mujer no se dedique al oficio o a cuidar a sus hijos, y sobresale la región Pacífica (62%), Caribe (60%) y Amazónica (59%) como las regiones en las que más se rechaza esta visión disruptiva del rol tradicional de la mujer.

En tu barrio, ¿está bien visto que una mujer no haga oficio ni cuide a sus hijos o hijas?



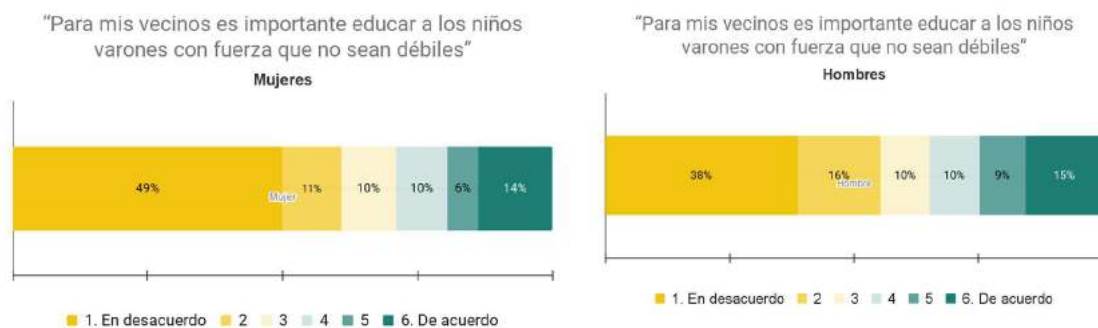
Es también diciente la diferencia regional que se observa a la respuesta a la pregunta “Para mis vecinos es importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas”, ya que se encuentra que con un 39% de respuestas en el espectro del estar “de acuerdo” destaca la región Caribe. Le siguen, en orden descendente frente al espectro de estar de acuerdo: la región Amazónica (32%), la región Pacífica (30%), la región de la Orinoquía (29%), y por último la región Andina (28%)

Para mis vecinos es importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas



- Expectativas normativas y descriptivas frente a la participación de los hombres en los trabajos de cuidado

La primera pregunta para revisar la presencia de expectativas descriptivas alrededor de la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado fue la siguiente pregunta: *“Para mis vecinos es importante educar a los niños varones con fuerza que no sean débiles”*



Frente a esta pregunta se desprenden varios análisis: alrededor de un 23% de los hombres están en desacuerdo con esta expectativa; sin embargo, el otro 77% de los hombres parecen estar en *conflicto* con brindar una respuesta definitiva frente a la expectativa de lo que deben hacer los hombres (*o ellos mismos*) con la crianza o las expresiones de género de los niños varones. ¿Es deseable que ellos mismos u otros hombres eduquen a sus hijos con fuerza o no?

También es ilustrativo el “desacuerdo de las mujeres” y el “desacuerdo de los hombres” frente a la expectativa descriptiva de lo que “observan” de sus vecinos. ¿Por qué ven cosas tan distintas? Para comprender esta pregunta, se debe considerar que los grupos de referencia de hombres y mujeres varían entre sí cuando se habla de los vecinos. Probablemente, los hombres se imaginan a sus vecinos o a hombres

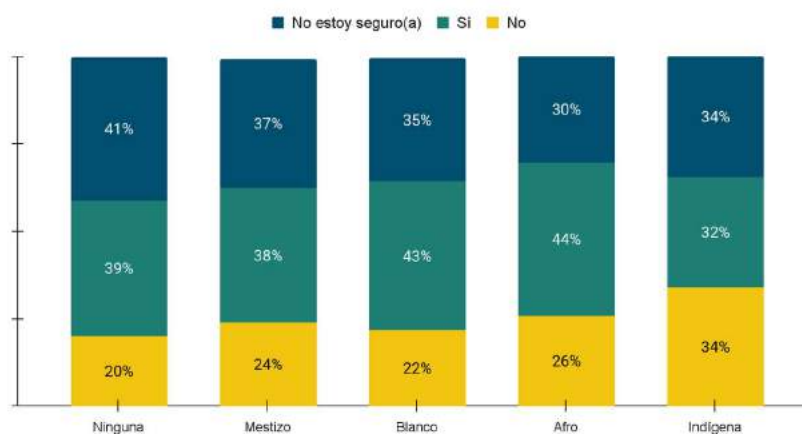
como ellos tomando la decisión de criar a sus hijos de acuerdo con las expectativas de la masculinidad, teniendo en cuenta qué está en juego cuando esto no ocurre. Mientras tanto, las mujeres pueden enfrentarse a otro tipo de expectativas y grupos de referencia como sus vecinas, que como ellas, quisieran que sus hijos varones participen más en los trabajos de cuidado. Pareciera que las mujeres no están tan expuestas a los temores y normas sociales relacionadas con la crianza de los niños o que están más deseosas de que esta expectativa no se sostenga. En todo caso, para los hombres no parece ser una pregunta fácil de responder y se aprecia la misma resistencia que cuando se les pregunta por el uso de muñecas por parte de los niños (*“Los niños varones deberían jugar con muñecas”*), que tienen un grado de rechazo del 65% por parte de los hombres.

A la pregunta *“En tu barrio, ¿está bien visto que un hombre se dedique a hacer oficio y cuidar de los hijos?”*, se evidencia una diferencia entre lo que responden hombres y mujeres. Los hombres responden mayoritariamente que sí (43%) -contra un 26% que piensa que no y un 31% que no está seguro-, mientras que las mujeres responden mayoritariamente que no están seguras (44%) -contra un 19% que piensa que no, y un 37% que piensa que sí-. Esto puede estar indicando varios aspectos: que la norma social frente al rechazo explícito de los hombres encargándose de los trabajos de los cuidados ha venido mermando, o también, que las mujeres son más honestas frente al rechazo que viven, por ejemplo, hombres o parejas que se dedican a los trabajos de cuidado. Este resultado merece una observación cualitativa más a fondo.



Teniendo en cuenta las diferentes regiones, la misma pregunta arrojó que la región Caribe presentó el mayor número de respuestas negativas, con el 28% de los encuestados considerando que no está bien visto que los hombres realicen estas tareas, le sigue la Amazónica en donde el 25% de los encuestados respondió que no. En la región Pacífica el 23% de los encuestados expresó una visión negativa, mientras que en la región Andina solo el 20% respondió negativamente. Por último, en la región de la Orinoquia, que mostró el menor porcentaje de respuestas negativas, sólo el 18% de los encuestados respondió que no.

En tu barrio, ¿está bien visto que un hombre se dedique a hacer oficio y cuidar de los hijos?



A la pregunta, “Para mis vecinos es importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas” se encontraron respuestas similares entre hombres y mujeres, en casi todas las regiones con excepción de la región Caribe (39%). De manera general se encontró que el 65% de los hombres y el 70% de las mujeres se encuentran en el espectro del desacuerdo con dicha afirmación. Se puede inferir, entonces, que los roles de maternidad y crianza hacia las mujeres presentan grados de menor presión social hacia los roles tradicionales que aquellos que se ejercen sobre la crianza de hijos varones. Por consiguiente, se evidencia que el rol tradicional del hombre y las prácticas asociadas a este son más valorados, desde la percepción de expectativa social, que el de las mujeres.

4.1.4. Experimento social

En este aparte presentamos los resultados del experimento social realizado bajo un modelo cuasiexperimental. Se presenta aquí una compilación de los 1) objetivos del experimento, 2) las hipótesis narrativas a testear, 3) población objetivo, 4) el diseño y aterrizaje metodológico, 5) los datos descriptivos que dan marco al ejercicio realizado, terminando con 6) pistas identificadas a partir de los resultados de este proceso.

1. Recordemos el objetivo del experimento

- *Medir el efecto de enganche en mensajes comunicacionales* digitales usando 3 narrativas distintas en hombres y observar sus efectos de cara a la acción requerida.
- *Observar el nivel de adherencia de los hombres a recibir recomendaciones prácticas* en torno al cuidado y cosas que pueden poner en práctica.

2. Las hipótesis que se evaluaron

- *H1: Si los hombres tienen formas de dimensionar la sobrecarga que genera la falta distribución inequitativa de las tareas del cuidado a las mujeres, podrá aumentar su disposición a asumir y participar activamente en las tareas del cuidado.*
- *H2: Si los hombres ven a otros hombres referentes, contando y evidenciando cómo participan activamente de las tareas del cuidado, podría aumentar su disposición a asumir y participar activamente en las tareas del cuidado.*
- *H3: Si se apela a la aversión a la pérdida, aumenta su disposición a involucrarse en las tareas del cuidado.*
- *H4: Si se dan a conocer a hombres los beneficios que trae participar en los trabajos del cuidado, aumenta su disposición a involucrarse en las tareas del cuidado.*

3. ¿A quién estaba dirigido?

- Hombres mayores de 18 años habitantes de la región caribe.

4. ¿Cómo lo hicimos?

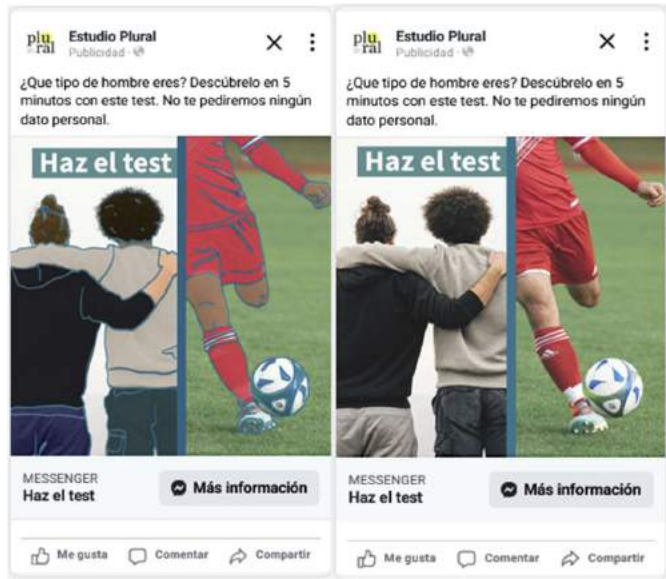
Estructura

un bot provee la experiencia

debemos diseñar un chatbot por cada hipótesis. Este se asigna aleatoriamente a cada participante



El experimento tenía como primer punto de contacto dos publicaciones distintas en Meta.



Estas imágenes y sus mensajes, estaban alineadas con las hipótesis y debían conducir al potencial "usuario" a un primer contacto o *llamado de atención* y posteriormente, invitarle a darle clic.

Una de las primeras cosas que se quería observar era con qué mensajes interactuaban más las personas, y luego de ello, qué personas decidían seguir el vínculo/clic indicado.

Posterior a esto, los participantes se encontrarían con un chatbot que los dirigía aleatoriamente a tres plataformas de mensajería distintas: WhatsApp, Facebook Messenger, Instagram Messenger.

En este nuevo entorno se les invitaba a seguir unas preguntas en donde se validaba demográficos mínimos y complementarios a los generados por la analítica de META: departamento, edad, número de personas con las que vive. Se pasaba rápidamente a qué tanto se hizo cargo de los trabajos de la casa

en la última semana, si llevó a un menor de edad o persona mayor de 65 años a una cita médica y por último, a qué tan de acuerdo o en desacuerdo estaba con una serie de 5 frases.

En este punto, los participantes recibía el resultado de su perfil de tres posibles: a) hombre cuidador, b) hombre tradicional, c) hombre en transición; la descripción del que había sido su resultado.

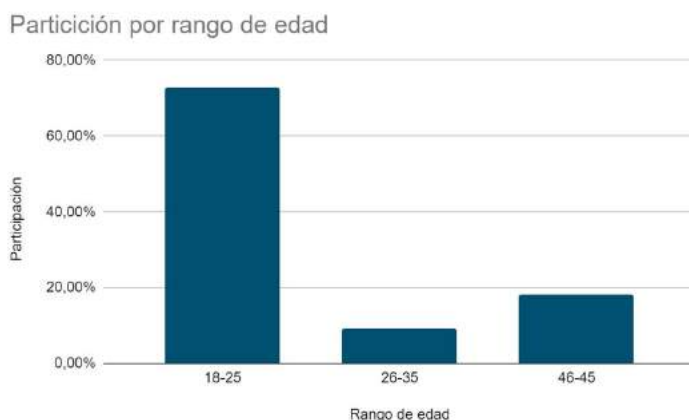
Seguido a esto, recibían 4 mensajes con imágenes distintas, y una quinta opción de “ninguna de las anteriores”. Se les preguntaba si les gustaría recibir alguno de esos mensajes y finalmente, si lo compartirían con algún amigo.

El chatbot cierra con un mensaje de la Vicepresidencia en donde describe el proceso de diseño del Sistema Nacional del Cuidado e invita a un formulario para seguir el proceso.

5. Datos claves compilados

- **Mapa de puntos de contacto digital del ejercicio realizado**
 - **19964** personas vieron el ad
 - **234** personas dieron clic en el link indicado por la publicación
 - **27** personas llegaron al chatbot
 - **11** personas llegaron al final de la interacción propuesta
 - **16** Personas solicitaron chatear con alguien
- **Muestra del experimento y edad de los participantes**

En la implementación del experimento se logró llegar a una muestra total de **234** hombres. Con la siguiente distribución por rango de edad:



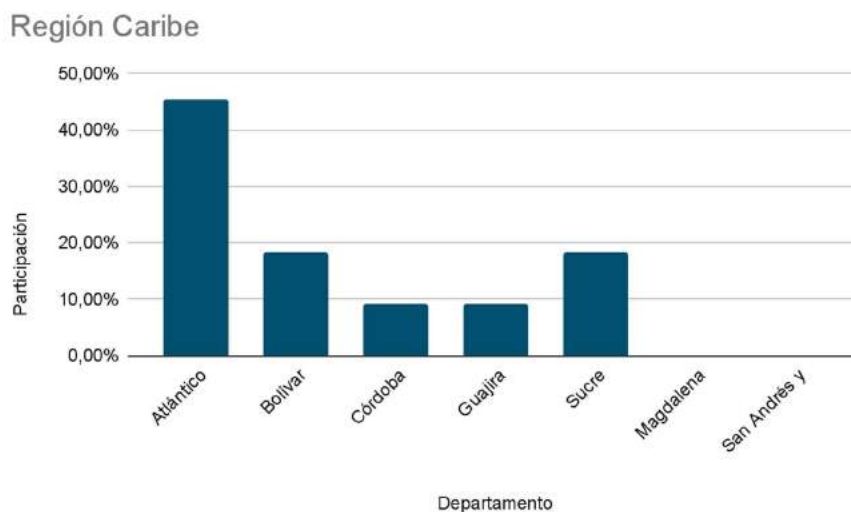
- **Departamento al que pertenecen**

De los **27** hombres de la Región Caribe que llegaron al chatbot propuesto (y dieron clic e hicieron la ruta propuesta en el chatbot hasta el final), la distribución por Departamento fue la siguiente:

- Atlántico 45,45%
- Bolívar 18,18%
- Sucre 18,18%

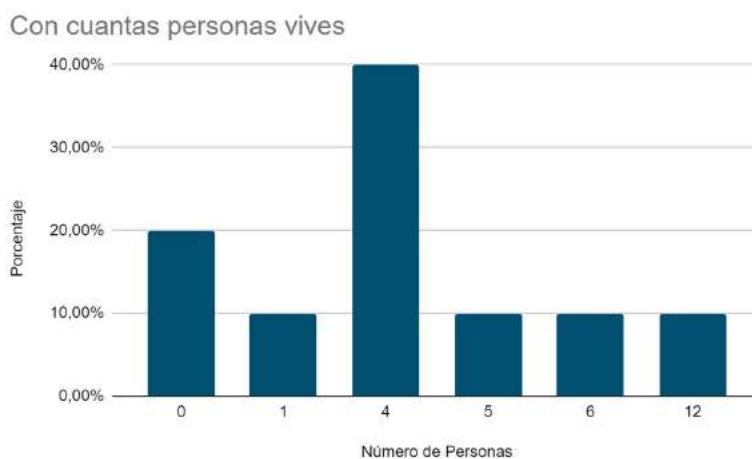
- Córdoba 9,09%
- La Guajira 9,09%
- San Andrés y Providencia 0%
- Magdalena 0%

Participaron mayoritariamente hombres del Atlántico (45,45%), seguido por Bolívar y Sucre. Estos dos últimos con el mismo porcentaje: 18,18%



- **Número de personas con las que vive**

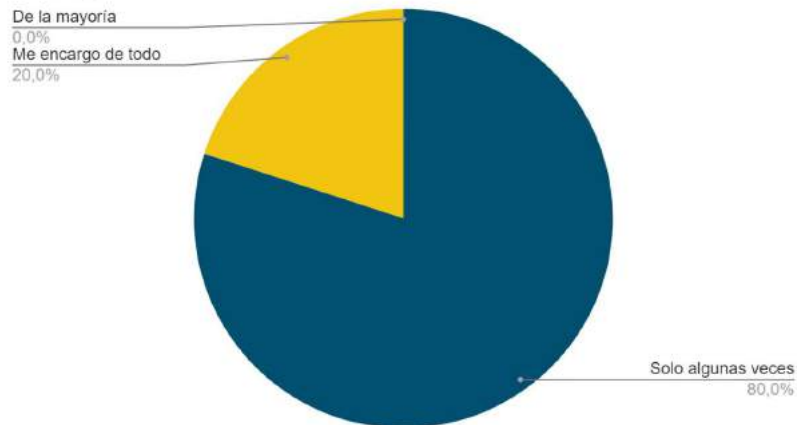
El **40%** de los participantes afirman que viven con **4** personas en sus hogares y el **20%** solo.



- **Nivel reportado de participación en las labores del hogar**

De todos los participantes, el **80%** se algunas veces se encarga de las labores del hogar, mientras que el 20% se encarga de todo.

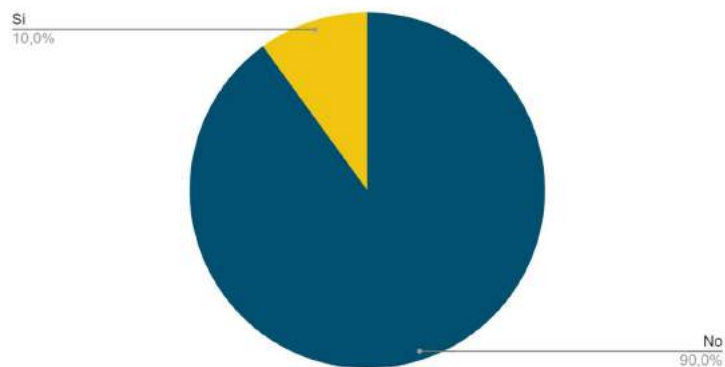
Participación de los oficios



- **Participación llevando a un adulto mayor de 65 años o a un menor de edad a citas médicas.**

El 90% de los participantes no participaron en el acompañamiento de personas de personas mayores de 65 o menores de edad.

Acompañamiento a adultos mayores o menores de edad la médico

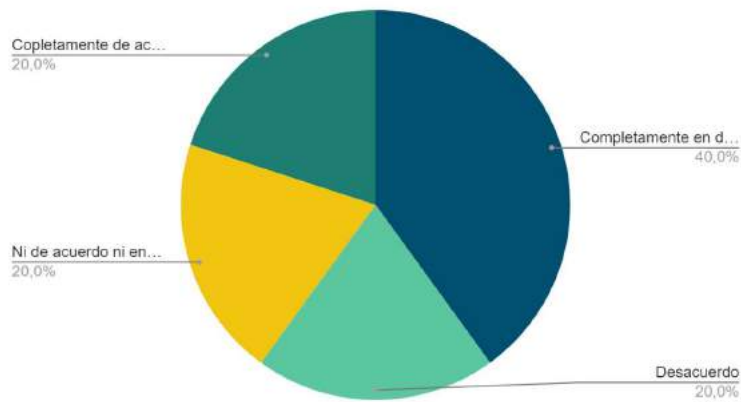


- **Los hombres expresaron su acuerdo/desacuerdo con las afirmaciones:**

“Las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen”

- 40% está completamente en desacuerdo.
- 20% está en desacuerdo.
- 20% ni de acuerdo ni en desacuerdo.
- 20% está completamente de acuerdo.

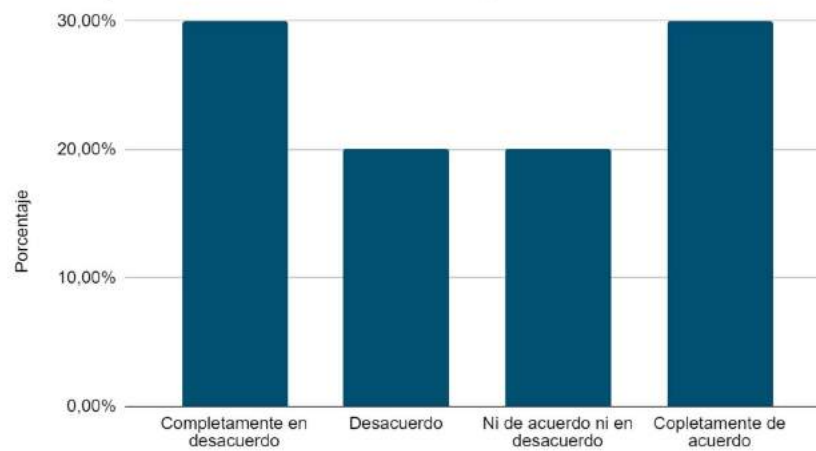
Las mujeres tienen un don natural



“Hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas”

- 30% está completamente en desacuerdo.
- 20% está en desacuerdo.
- 20% ni de acuerdo ni en desacuerdo.
- 30% está completamente de acuerdo.

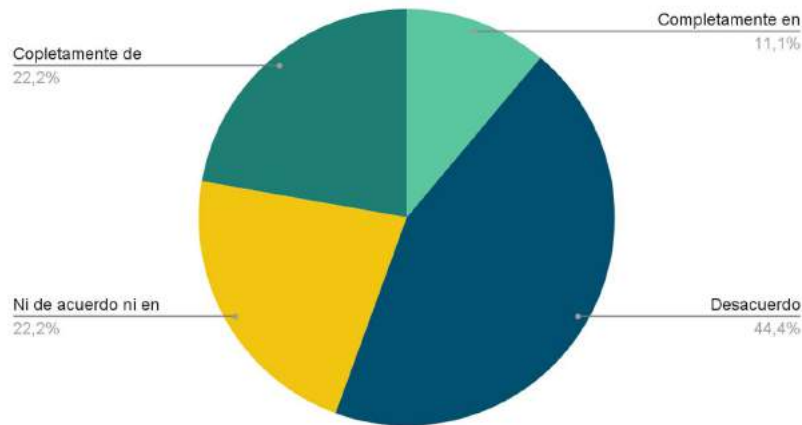
Las mujeres han descuidado sus responsabilidades



“Las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar”

- 11,1% está completamente en desacuerdo.
- 44,4% está en desacuerdo.
- 22,2% ni de acuerdo ni en desacuerdo.
- 22,2% está completamente de acuerdo.

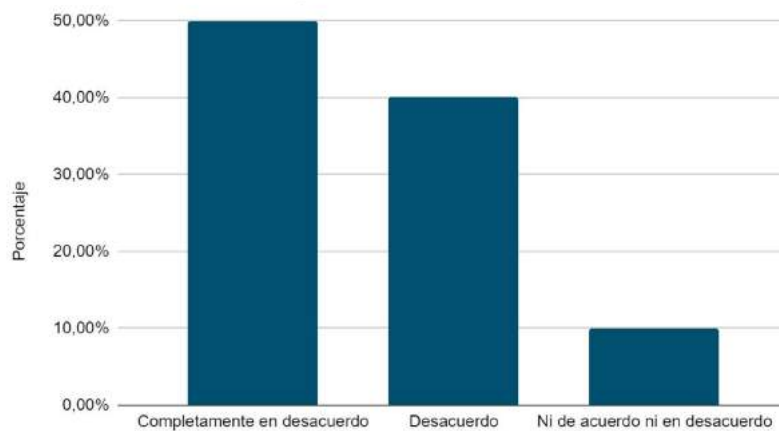
A las mujeres les gusta mandar en los oficios del hogar



“El deber ser es que las mujeres estén en el hogar y los hombres trayendo el dinero”

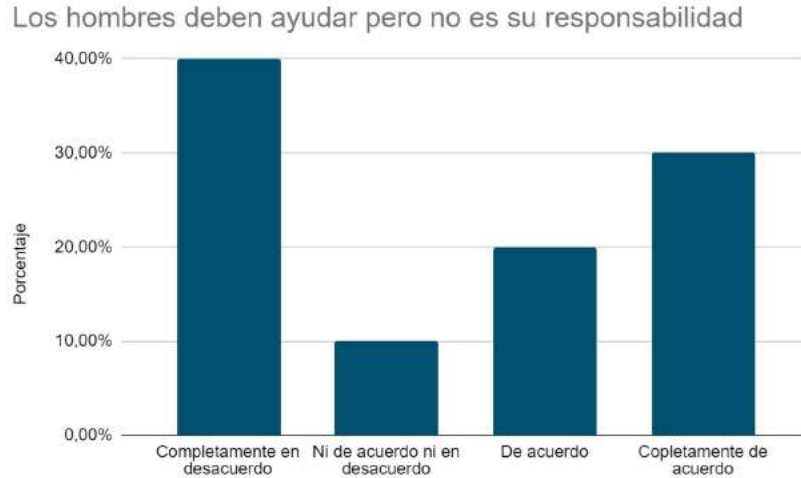
- 50% completamente en desacuerdo.
- 40% en desacuerdo.
- 10% ni de acuerdo ni en desacuerdo.

Roles tradicionales de género



“Los hombres deben ayudar en los oficios del hogar pero no es su responsabilidad”

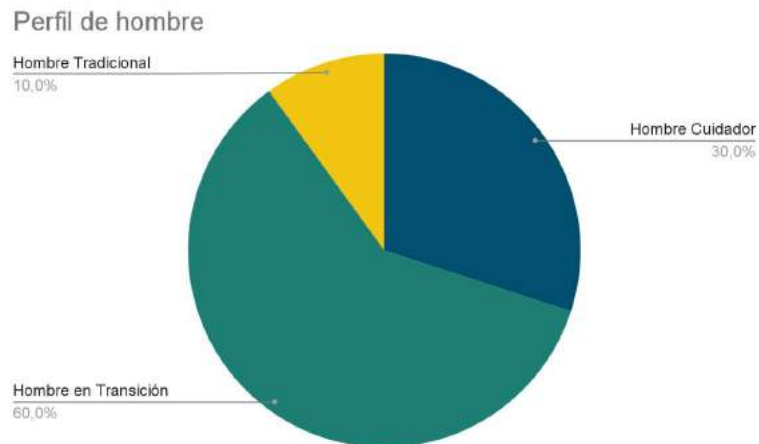
- 40% completamente en desacuerdo.
- 10% ni de acuerdo ni en desacuerdo.
- 20% de acuerdo.
- 30% completamente de acuerdo.



- **Distribución de los perfiles resultantes con base en las respuestas dados por los participantes**

La distribución resultantes dio una mayoría de hombres participantes definidos según el cuestionario como *“hombres en transición”*, distribuidos así:

- Hombres Tradicionales 10%
- Hombres en Transición 60%
- Hombres Cuidadores 30%

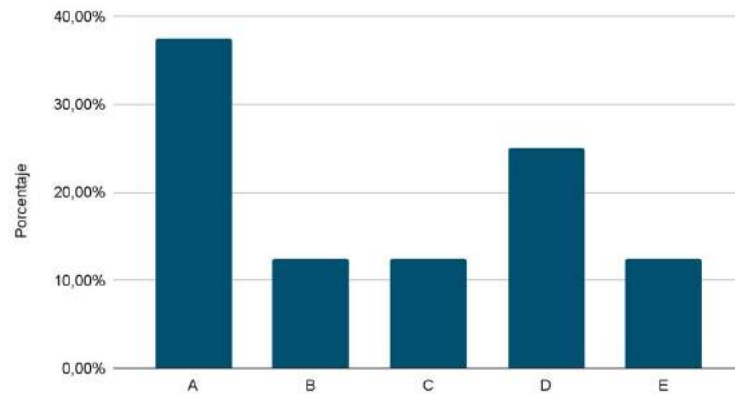


- **Preferencia en el grupo de recomendaciones a seguir**

Se le compartió a los hombres participantes una serie de 4 imágenes con mensajes y se les pidió escoger el tipo de recomendación que más le gustaba.

La imagen más seleccionada fue la “A” con **37,5%**, seguida por la “D” con un **25%**, comparten un 12,5 por igual las opciones, B, C, E (que hacía referencia a ninguna de las anteriores). Cada una de las imágenes tenía una relación con las hipótesis planteadas.

Preferencia de opciones



- **A: 37,5%**



- **B: 12,5%**



- **C: 12,5% (D)**



- D: 25%



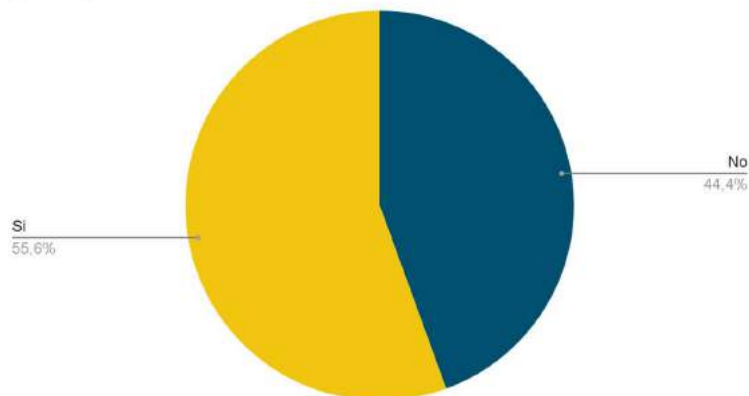
- E: 12,5%



- Disposición a compartir éstas recomendaciones con otros hombres

La disposición a compartir éstas recomendaciones presenta una distribución de 55,6% de hombres que les gustaría y un 44,4% restante que no las compartiría.

¿Compartirías esta información?



6. Pistas sobre elementos narrativos que podrían ser útiles para habilitar la conversación con los hombres entorno a la redistribución de los trabajos de cuidado no remunerado

Identificar qué narrativas pueden ser más útiles para hablar con los hombres de la redistribución de los trabajos de cuidado no remunerado.

- **La necesidad de segmentar los mensajes, “complejizando” los perfiles de hombres y mujeres.** Un elemento transversal en las reflexiones de este estudio, es la importancia de acciones, de elementos narrativos y comunicacionales que consideren y complejicen la mirada de lo que se entiende por hombres y mujeres. Cuando hablamos de complejizar, hacemos referencia a la necesidad del traslape de categorías en las que grupos de personas pueden confluír. Por mencionar algunas, su interseccionalidad, su contexto (territorial, espacial y de referentes), así como sus intereses, miedos, motivaciones, entre otros.
- **La exploración de canales y los tipos de interacciones que se proponen a las/los interlocutores.** Una de las observaciones claves del experimento fue que algunos de los participantes al dar clic en el vínculo y llegar a una plataforma de mensajería, pedían hablar con alguien. Las plataformas de mensajería son un medio en el que ya habitando muchas personas, se pueden habilitar distintos tipos de formatos de interacción en donde la privacidad juega un papel crítico para que su intención se movilice y posibilite acciones por parte de los participantes. Si bien al tratarse de un experimento, hablamos de un ejercicio metodológico limitado y no generalizable, 16 participantes solicitaron hablar con alguien del tema.
- **Elementos que se pueden considerar en la construcción de mensajes.** A la luz del experimento, resonó poner en evidencia las sobrecargas y la posibilidad de quedarse solo. Se podría explorar desde hipótesis complementarias
- **Las narrativas tienen un carácter de lo que se dice, pero también de lo visual: las representaciones.** En un país tan diverso esto es un reto, pero por ello mismo la comunicación entendiéndola como vehículo y herramienta, necesita tomarse en serio, desde dónde construye y qué mensaje ayuda a reproducir. En esta línea, un factor observado también es la preferencia por imágenes reales o cercanas lo real en donde las personas también puedan ver a otras.
- **La disposición de contar a otros es una herramienta de movilización** que puede ser **explorada** como puerta de entrada. Si bien había una distribución en donde el 55% le gustaría compartir, mientras que al 44,4% restante no, ya es un universo importante los que sí para que se considere. Aún más, teniendo en cuenta la prevalencia de la norma social y los grupos de referencia en los hombres tanto a nivel individual como colectivo

4.2. Hallazgos cualitativos por región



4.2.1. Profundización Región Amazónica

Resguardo Siona Vegas de Santana,
Puerto Asís, Putumayo

Investigadora: María Fernanda Cepeda



A. Caracterización general del contexto

Puerto Asís es un municipio localizado en el departamento del Putumayo, perteneciente a la región Amazónica. Esta localidad se encuentra asentada en la ribera del río Putumayo, limitando al sur con el Ecuador y contando con una población de 73.893²⁹ habitantes.

El río Putumayo desempeña una función fundamental en la economía del municipio al actuar como un eje central de las actividades cotidianas remuneradas y no remuneradas, permitiendo el transporte de carga fluvial y pasajeros. Esta actividad económica contribuye significativamente a la generación de empleos y al fomento del comercio en la región.

En el área de estudio de Puerto Asís, se han identificado seis resguardos indígenas, a saber: Buena Vista, Santa Cruz Piñuña Blanco, La Italia, Vegas de Santana, Nasa Cxab el Aguila y Kiwnas Cxhab Alto Lorenzó. Estos resguardos están habitados por diferentes pueblos indígenas, tales como Awa, Cofan, Sionas, Ingas, Muruy, Pastos y Embera Chami. Se han contabilizado 16 cabildos dentro de estos resguardos, con nombres como Bajo Santa Elena, Nuevo Amanecer, Citara, Nukanchipa lukaska, El Palmar, Monilla Amena, Tssenene, San Sebastian de los Pastos, La Cabaña, Mira Valle, Kwesx Kiwe, Ksxaw Nasa, Nasafxiw Ksxa Wala, Yu Luucx, Kiwe Ñxusxa y Nasa Sat Tama³⁰.

El trabajo de campo en esta región fue realizado en el resguardo indígena Vegas de Santana, habitado por el **pueblo indígena Siona** pertenecientes al cabildo Nuevo Amanecer. El pueblo indígena Siona se autodenomina como Katucha-Pai o "gente del río de la caña brava", que reside en la región sur de la Amazonía, en la zona fronteriza con Ecuador, específicamente en las áreas del Medio río Putumayo, río Piñuña Blanco y Cuehembí (Putumayo). Su economía está principalmente centrada en la agricultura con el propósito de asegurar su subsistencia. Además, se dedican a la caza y la pesca, y complementan estas actividades con la explotación de recursos madereros y la producción de artesanías³¹.

El Resguardo Vegas de Santana obtuvo reconocimiento oficial como resguardo indígena en el año 2003, a partir de una resolución del Instituto de la Reforma Agraria (INCORA). En dicho año, el Cabildo Indígena donó cuatro predios de tierra de la jurisdicción de Puerto Asís, específicamente a orillas del Río Putumayo y en inmediaciones de las cuencas del río San Miguel y Caquetá. Asimismo, en el año 2020 se llevó a cabo una tutela para reconocer el impacto negativo del conflicto armado en la comunidad y demostrar la victimización por parte de los grupos armados en la separación de su territorio, el confinamiento, la limitación de sus labores de caza, pesca y recolección, así como su relación espiritual con el territorio.

Actualmente la comunidad está a la espera del apoyo institucional para recuperar las 114 hectáreas de su territorio, entre otras, porque el espacio en que se encuentran actualmente es cada vez más pequeño por cuenta del constante crecimiento del río Putumayo, y con él, el aumento del riesgo de inundación de los predios en los que se encuentra ubicado el resguardo.

La cosmovisión de los Siona abarca la relación entre el mundo del cosmos y la naturaleza, siendo estos elementos parte esencial de su vida cotidiana. La relación orgánica que existe entre dichos elementos permite comprender su medicina y la relación con la cura de las enfermedades. Su cosmovisión se basa en una estructura de mundos y entidades que componen el universo, accesibles y comprendidos a través de la ingesta de la bebida ritual conocida como yagé. Además del mundo visible, que es perceptible por los sentidos, los Siona reconocen un mundo no visible.

Este universo se organiza en cinco niveles jerárquicos, representados por discos planos. El primer nivel es denominado Yija Sanahue (interior de la tierra), seguido por Te'e Guename (primer cielo) en el segundo nivel, Samu Guename (segundo cielo) en el tercero, Samute Guename (tercer cielo) en el cuarto y finalmente Zin Guenara Guename (pequeño cielo de metal) en el quinto disco³².

De manera puntual, el trabajo de campo se llevó a cabo al interior del resguardo y con el apoyo de la familia extensa Yocuro Jacanamijoy, compuesta por dos mayores que fungen como la gobernadora del resguardo y el abuelo mayor del mismo.

Los resultados obtenidos de esta experiencia de investigación reflejan la interacción que se tuvo con esta familia extensa (aproximadamente 40 personas) que vivían al interior del resguardo, o inmediaciones como el corregimiento de Santana o el municipio de Puerto Asís.

B. Hallazgos cualitativos sobre la participación de hombres y mujeres en los trabajos del cuidado.

Sobre la participación de los hombres y las mujeres en el trabajo de cuidado, durante el trabajo de campo en el Resguardo Siona Vegas de Santana, se encontró que el cuidado directo, indirecto y emocional ejercido principalmente por las mujeres, se combina con una relación cuidadora que el pueblo Siona ha construido alrededor del territorio, la naturaleza, los ancestros y sus tradiciones como pueblo indígena.

Lo primero que vale la pena señalar, antes de adentrarse en los trabajos de cuidado, es que el pueblo siona se define a sí mismo como protector del territorio, de los ancestros, del río y de la naturaleza. Este ejercicio de cuidado amplio se explica como una herencia que han recibido de sus ancestros y ancestras, habitantes históricos del territorio. También, debido a un contacto especial con su entorno, los y las siona desarrollan prácticas como la toma del yagé o el "remedio", que es una medicina tradicional a la que acceden mujeres y hombres desde los siete años de edad y que actúa como el mecanismo a través del cual pueden comunicarse con los ancestros y con el mismo territorio. Los miembros de la comunidad cuentan que en las tomas, los abuelos en los tiempos de antes se convertían en el tigre, la boa o el águila para proteger al territorio. Hoy en día, a pesar de que sienten esa misma fuerza cuando toman yagé, no pueden convertirse en estos animales pues no tienen el territorio extenso para hacerlo y están rodeados de constante ruido.

Según la información suministrada por la familia extensa Yocuro Jacanamijoy y por la comunidad habitante del cabildo Nuevo Amanecer en las inmediaciones del Río Putumayo, **hay una demarcación en las responsabilidades de lo que hacen las mujeres y lo que hacen los hombres, pero en un marco amplio del cuidado al territorio y a la identidad como sionas**. Esta información se conecta con la descripción de la composición socio política incluida en la Resolución del 017 de 2033 del Incora, que la define como: *"la base de la organización es la familia nuclear, con sentido de pertenencia a una familia extensa, regida por una tendencia a mantener la autonomía y la homogeneidad de la unidad residencial, de donde depende la participación en la toma de decisiones. Los matrimonios se efectúan a temprana edad y existe la unión libre. La mujer participa en igualdad de condiciones en las labores del campo, el hombre realiza las actividades de caza, pesca y la práctica de la medicina tradicional.*

Vale anotar también, que a pesar de que las 28 personas participantes del trabajo de campo están adscritas al resguardo, aproximadamente 7 de ellas habitan directamente en él, mientras que las demás viven en el corregimiento de Santana o en veredas aledañas. Esta diferencia en el lugar de vivienda impacta las actividades cotidianas de hombres y mujeres, entre otras, porque quienes viven en el resguardo deben transportarse

constantemente en botes para entrar y salir del resguardo, mientras que las demás personas están más alejadas de esta actividad. Como lo expresaron en varias ocasiones, las personas adscritas pero que no viven en resguardo, acuden al mismo para las “reuniones” que son espacios de toma de decisiones y de participación de la comunidad, alrededor de temas que les conciernen. A continuación se describen las actividades que reportadas y observadas durante el trabajo de campo:

Principales actividades que desarrollan las mujeres adscritas al Resguardo

A partir de la observación participante y de los distintos instrumentos de investigación, se identificó que las mujeres entrevistadas se dividieron en tres grupos distintos: aquellas que se dedican exclusivamente a los trabajos de cuidado, aquellas que se dedican a los trabajos de cuidado pero que desarrollan actividades laborales remuneradas y aquellas que no se dedican a los trabajos de cuidado mayoritariamente.

- **Mujeres dedicadas a los trabajos de cuidado**

Una de las características de las mujeres dedicadas al trabajo de cuidado mayoritariamente es que son madres de niños o niñas menores de 10 años. Estas mujeres vivían tanto en el resguardo como en veredas aledañas y referían encargarse mayoritariamente de los trabajos de cuidado indirecto y cuidado directo. En todos los casos reportaron que uno o dos días de la semana acompañaban a sus parejas en el desarrollo de las actividades, pero que en la cotidianidad estaban dedicadas exclusivamente a los trabajos de cuidado.

Esta realidad fue posible constatarla en distintos escenarios del trabajo de campo al observar que ellas se encargan de los trabajos de cuidado directo en todos los momentos de su vida, incluso estando muy pequeñas. Al haber estado el equipo de investigación constantemente en las inmediaciones del resguardo, y en contacto constante con la familia Yocuro Jacanamijoy, fue posible observar, por ejemplo, que una niña de cuatro años estaba encargada de revisar constantemente a su hermana de un año de edad, que se desplazaba por distintos lugares del resguardo. Cuando no se sabía bien dónde estaba la niña, las mujeres adultas le preguntaban a la niña de cuatro años por el paradero de su hermana y le instruían para que se hiciera cargo de ella. Esta instrucción llamó la atención aún más, cuando se hizo evidente que las dos niñas tenían un hermano mayor de aproximadamente ocho años, que no recibía las mismas instrucciones y que tampoco estaba tan presente en los espacios donde estaban sus hermanas, entre otras, porque se iba con su papá a conseguir el alimento con la caza, la pesca o el trabajo en la chagra.

Asimismo, fue posible observar que la madre de estas niñas y niño era la principal encargada, pero que, cuando no estaba presente, quien estaba pendiente de ellas era la abuela que caminaba con ellas dos por todo el resguardo, mientras se encargaba de atender al equipo de investigación, así como de preparar los refrigerios de los grupos focales.

Por otro lado, también fue posible entrever que las mujeres son quienes deben asumir la carga del cuidado directo de personas con discapacidad. A partir de un relato sobre un familiar de la familia extensa que tiene una enfermedad mental, las mujeres del resguardo relataron cómo era la gobernadora la responsable de un hombre adulto que tenía episodios psicóticos, se ponía agresivo e intentaba escapar. Frente a esto, era ella quien debía perseguirlo y contenerlo para que no agrediera a nadie de la familia. Ante esto, la solución que encontraba era amarrarlo a un árbol todo el día.

- **Mujeres con la doble jornada**

Las mujeres con la doble jornada que participaron en los espacios de conversación refirieron desempeñarse en distintas actividades económicas, entre ellas, trabajar en un asadero de pollos, atender un local, trabajar en la alcaldía desde el enfoque diferencial, atender un supermercado, vender hallacas y arepas informalmente y desempeñarse como la gobernadora del resguardo. En el relato de estas mujeres fue posible identificar que tienen una doble jornada y que, después de los días de trabajo llegan a su casa a lavar la ropa, a preparar la comida y a hacer tareas con sus hijos o hijas. Asimismo, que son las que se encargan mayormente de los trabajos de cuidado en los fines de semana.

- **Mujeres que no desarrollan trabajos de cuidado**

En el grupo de mujeres participantes, quienes reportaron no desarrollar trabajos de cuidado mayoritariamente fueron las más jóvenes (entre 15 y 17 años) que convivían con su abuela o con sus hermanos y reportaron no realizar casi ningún trabajo de cuidado.

Principales actividades que desarrollan los hombres adscritos al Resguardo

A partir de la observación participante y de los distintos instrumentos de investigación, se identificó que los hombres participantes del estudio refirieron ser los principales proveedores del alimento y de la manutención en sus hogares.

Frente a la descripción de lo que hacen los hombres en la región, se pudo constatar que realizan sus actividades principalmente en el contexto rural, ya sea mediante el diario pancoger, *-que va desde la siembra de la yuca o del plátano directamente en la chagra, o la pesca cotidiana a partir de trampas dispuestas en el Río Putumayo-*, como de trabajos remunerados que consiguen en la construcción de carreteras o infraestructuras, en el manejo del ganado, o en los cultivos de coca.

Desde lo que se pudo observar, los cultivos de coca representan una de las actividades más frecuentes para los hombres de la región. Durante los distintos espacios de conversación, los hombres y las mujeres se refirieron a ellos como **“el trabajo de la finca o el cultivo”**, con una cautela que hizo difícil profundizar mucho en el desarrollo de esta actividad económica. Sí fue posible identificar, no obstante, que es lo que más ofrece oportunidades económicas. Uno de los hombres del adscritos al resguardo se refirió a ella diciendo que es donde más se encuentran oportunidades en la región, pero donde también hay un descenso de la demanda:

- *“Pues aquí más que todo se consigue el trabajito es en los cultivos de coca. Pero como hasta eso está bajando, pues ya no se consigue mucho en qué trabajar y menos con la edad de uno”.*

Hombre adscrito al Resguardo Siona de Vegas de Santana. Observación participante

Otro hombre, que no fue participante directo de los grupos focales, pero que estuvo presente en la observación participante al recoger a una de las mujeres presentes, detalló cómo había mejorado su participación en los trabajos de cuidado al interior del hogar por cuenta de haber estado encerrado tres años en su casa, después de haber cometido “un error” en el negocio del narcotráfico y haber temido por su vida si salía a la calle. Debido a este cambio en los roles, su pareja tuvo que salir de la casa a vender pollos, por lo que él asumió el cuidado de su hija y el desarrollo de los trabajos de cuidado indirecto.

Hablando con los miembros de la comunidad, fue posible identificar que en aquellos trabajos donde se desempeñan principalmente los hombres, las mujeres, los niños y las niñas apoyan cotidianamente como parte del apoyo necesario para la subsistencia de la familia.

- **Hombres que participan en los trabajos de cuidado:**

De los 12 participantes, se pudo observar que la gran mayoría refirió no hacerse cargo de los trabajos de cuidado en la cotidianidad o reportaron “ayudar” de vez en cuando, lo que significa desarrollar una que otra tarea de corta duración, pero sin hacerse cargo frecuente ni constantemente de todas las tareas que se llevan a cabo.

Durante los días del trabajo de campo, la participación de los hombres en los trabajos de cuidado fue posible capturarla a través de instrumentos de investigación como los grupos focales basados en viñetas, como la observación participante. En este caso, fue posible contrastar lo que decían hombres y mujeres sobre la participación de los hombres, versus lo que fue posible observar:

- **Participación de los hombres en los trabajos de Cuidado Indirecto:** En las actividades de campo, fue posible observar cómo los hombres y las mujeres reportaron que las actividades del trabajo de cuidado indirecto son las que más llevan a cabo los hombres en la región. Por ejemplo, cuando se mencionaban las actividades que preferían realizar los hombres, así como aquellas que desempeñaban mejor, la limpieza de la casa, el lavado de platos o “ayudar” en la preparación de algunos alimentos (sobre todo consiguiendo los utensilios o algunos ingredientes que se obtienen en la chagra o en la caza) fueron parte de ellas.

Uno de los hombres más jóvenes que participó de los espacios grupales comentó que él se encargaba en su casa de los trabajos de cuidado, puesto que su mamá y su papá trabajaban más de ocho horas diarias, mientras que él trabajaba medio tiempo. Así, refirió que se levantaba todos los días, hacía aseo en la casa, lavaba los platos y barría, mientras hacía el almuerzo que posteriormente le llevaba a su madre al lugar del ICBF donde ella se desempeña como cuidadora de niños y niñas de la región. Allí, cuando le entrega el almuerzo se devuelve a la casa, termina de hacer aseo y se va para su trabajo en Santana en una tienda de tecnología y de accesorios de celular.

Durante la observación participante, fue posible observar algunas de las dinámicas de repartición de las labores al interior del resguardo, y de cómo la familia extensa permanece durante el día recorriendo el territorio, que incluye las casas palafíticas al frente del Río Putumayo y un lugar semi abierto, donde se encuentra la casa del cabildo y una construcción aledaña que resguarda, entre otras, al horno de leña y de carbón.



Desde allí, **los hombres cortan o traen la leña, buscan la yuca o el plátano**, o cortan las raíces de los árboles que funcionan como coladores o rayadores para las recetas que cocinan las mujeres. Mientras tanto, **ellas preparan los alimentos y los ponen en el fuego**; se mueven de un lado para otro trayendo y llevando ingredientes como loza, vasos, entre otras, **y son visiblemente quienes tienen en mente el mantenimiento de las actividades que deben realizarse.**



- **Participación de los hombres en trabajos de Cuidado Directo:** En cuanto al trabajo directo, la participación de los hombres se reportó como mucho más baja pues son las mujeres las principales encargadas y quienes suspenden su vida y proyectos personales por el cuidado de otras personas. En el relato durante los grupos focales, un hombre refirió hacerse cargo de sus dos hijos, sobre todo en el baño, acompañarles a hacer las tareas y en la compañía emocional. No obstante, durante los días de trabajo de campo, quien estaba visiblemente encargada de ellos era su pareja, mientras que él estaba presente solamente de vez en cuando. Por lo que se observó, él era quien iba a trabajar y se llevaba a su hijo mayor para que le asistiera en conseguir el alimento.

Otro de los hombres que refirió hacerse cargo fue un padre de dos niñas y de un niño que surtió un proceso de acompañamiento espiritual a cargo de uno de los “abuelos” o “mayores” del pueblo siona en una toma de yagé, gracias al cual entendió que debía hacerse cargo de su hogar y de sus hijas e hijo. Por último, se identificó también que, al cumplir los hombres mayores de la comunidad un papel de sanadores y de médicos ancestrales, participan en una dimensión del cuidado directo y emocional en la medida en que asisten a las personas de la comunidad que se encuentran enfermas a partir de plantas medicinales como la “ortiga” o el remedio del yagé.

Gracias a las características del territorio de los y las sionas participantes del estudio, fue posible observar cómo muchas veces se combinan “los trabajos de los hombres” con los trabajos de cuidado indirecto o directo que llevan a cabo las mujeres. **Las encargadas de los niños y las niñas son ellas**, pues están pendientes constantemente, **pero se alcanzó a observar también que esporádicamente los hombres les hacen juego o conversación** mientras comparten los mismos espacios con ellos y ellas. No obstante, cuando es hora de lavarles, cambiarles el pañal, alimentarles o disciplinarles, los hombres se quedan impávidos y aparecen las mujeres.

- **Trabajos de Cuidado Emocional:** En cuanto al cuidado emocional, las mujeres también son las principales encargadas. De las conversaciones sobre el tipo de cuidado que ejercen los hombres, en la mayoría de los casos se estableció que ellos no ejercen estas labores porque, según ellos y ellas, las mujeres son más *sensibles y tienen más paciencia*. No obstante, es importante plantear que durante el trabajo de campo se pudo observar - en la observación participante como en los espacios de conversación - que las mujeres también referían sobre la importancia de educar a los niños y las niñas con violencia. Durante uno de los días del trabajo de campo, el equipo presencié cómo una de las mujeres mayores del resguardo tomaba una hoja de ortiga y se la dejaba en frente a la nieta de 1 año para que calmara una pataleta. Cuando se preguntó por el sentido de este comportamiento, las personas dijeron que la niña *“ya sabía lo que le esperaba si no se calmaba y hacía caso”*. Efectivamente, al momento en que la niña *-de un año de edad-* vio la hoja de ortiga se levantó y dejó de llorar inmediatamente. Frente a esta situación, se generó una discusión donde las mujeres presentes justificaron el uso de la violencia como un mecanismo para que los niños y las niñas aprendan a hacer caso y a ser personas *“de bien”*.

Hallazgo emergente sobre participación en los trabajos de cuidado: hogares con padres ausentes

Profundizando sobre la pregunta por la distribución de los trabajos de cuidado, fue posible identificar como un hallazgo emergente en Puerto Asís, que, los hogares son monoparentales o constituidos por familias compuestas donde los hijos o las hijas de las mujeres conviven con ellas solas o con otros hombres que no son sus padres. **Esta situación**, expuesta como muy frecuente en la región, **deriva en una sobrecarga de los trabajos de cuidado y de la manutención para las mujeres**, pues, en el primer caso donde ellas quedaron solas, deben hacerse cargo de los trabajos de cuidado y además de conseguir las formas para mantener a los miembros de su hogar. Asimismo, cuando habitan con hombres que no son padres de sus hijos o hijas, en muchos casos deben asumir una sobrecarga, puesto que estas parejas se niegan a *“crecer hijos ajenos”* y en general puede que los violenten o los rechacen.

En los relatos de las mujeres, **se percibió constantemente una tensión a la hora de pensar los acuerdos de distribución** o la exigencia a los hombres de hacerse más cargo de los trabajos de cuidado, pues **la expectativa es que, en el momento en que ellos lo quieran, pueden abandonarlas** a ellas con sus hijos e hijas para *“irse con otra”* y para establecer otra relación:

- *“Si no le gusta, pues se va con otra... uuuuy aquí sí es típico, típico de ellos. Si no quiere... chao. Se va y se organiza con otra. Más bien somos las mujeres que no, que por el hogar recuperemos, aguantémonos por el hogar. Como llegar al punto al que llegó ella porque ya estaba en colapso; llegar a un punto de no más. Pero la cuestión para los hombres es tener 2 y 3 parejas y él seguir con sus cosas, con su libertad”*.
Mujer del resguardo Siona, participante de los grupos focales con viñetas.

Esta constante tensión por el posible abandono de hogar se evidenció también en los acuerdos erótico-afectivos de las parejas más jóvenes, que según las personas de la comunidad, deciden no casarse, sino *“ajuntarse”* para establecer una relación. Este término fue usado constantemente en los relatos y en la construcción de las parejas en el marco de los grupos focales, pues **la expectativa es “ajuntarse” y no casarse para no “amarrarse con una pareja”**. Sin embargo, en una conversación con la gobernadora donde se le preguntó por estos arreglos, ella estableció que más que un deseo de las mujeres, es una condición que anteponen los hombres, justamente para no perder ellos la libertad:

- *“Mis hijas todas **están ajuntadas, pero no por su elección sino porque sus maridos no quieren formalizar su relación con ellas. Por ellas, ya estarían casadas, pero a ellos no les gusta sentirse amarrados**”.*

Mujer indígena del resguardo Siona, participante de los grupos focales con viñetas.

En este sentido, la sensación de que las mujeres no le pueden decir nada a los hombres es constante, pues al estar “ajuntados”, tienen la libertad de abandonar el hogar cuando quieran y de no volver más. Esto supone una pregunta importante para la conceptualización de la distribución de los trabajos de cuidado entre hombres y mujeres, ya que **pone de relieve que las mujeres tienen pocas oportunidades de negociación por la demarcada relación de poder con sus parejas y la constante tensión de un posible abandono**. Asimismo, supone un reto cuando el grupo familiar no habita en el mismo hogar, gracias justamente, al abandono de los hombres, quienes tienen la legitimidad para desentenderse completamente.

- *“Tenga usted el caso de mi hija. Tuvo cinco hijos con ese hombre y él hizo bien en dejarla sola para irse con otra... ¡Que tiene siete hijos!”*

Mujer indígena del resguardo Siona, participante de los grupos focales con viñetas.

En estos casos donde las mujeres quedan solas a cargo de sus hijos o hijas, generalmente encuentran en la familia extensa, y especialmente en las mujeres adultas a su alrededor, el apoyo para el sostenimiento de los hijos o las hijas, así como para su cuidado.

Un hombre participante de los grupos focales planteaba esta misma tensión, vista desde la experiencia de los hombres:

- *“Se arrepienten algunos hombres porque yo he visto eso también. Se arrepienten después de que ya están con un hijo, dos hijos y no pueden dejar a la mujer, ya **se arrepienten de no poderse separar**. Entonces esa es la discordia. Por eso, cuando un hombre elige su pareja tiene que pensar bien, elegir bien, porque o si no, pum, se metió, paila, a los seis meses cuando ya se aburrió, está embarazada la mujer. Algunos se resignan y dicen: “la embarré, toca responder” Pero otros, miran una mujer bonita y dicen: “nooo, yo la cagué casándome acá por no esperar ese tiempito” y los amigos le dicen: “noo pues es que hay más mujeres, la vida sigue normal”. Y ahí es cuando el hogar se desbarata”.*

Hombres indígena del resguardo Siona, participante de los grupos focales con viñetas.

Frente a esta situación de abandono, las mujeres entrevistadas referían encontrarse en completa desventaja, pues las instituciones públicas **o las rutas no existen, no funcionan o son negligentes** frente a sus exigencias:

- *“Yo estoy en un proceso por inasistencia alimentaria con mi ex pareja. **Así me dicen: “usted tiene que buscarlo, tiene que ir a donde él está. Usted tiene que entregar toda la documentación”.** Llevo 12 años **detrás de eso y no he logrado nada**. Él se desvinculó completamente y nadie hizo nada al respecto”.*

Mujer indígena del resguardo Siona, participante de los grupos focales con viñetas.

Al ser las principales encargadas de los trabajos de cuidado directo, **las mujeres refirieron que preferían aguantarse las violencias hacia ellas, con tal de no dejar a sus hijos o hijas expuestas a la desatención, las violencias o el abandono de los hombres**. Una mujer de Puerto Asís -que no hacía parte del Resguardo pero que asistió a los grupos focales, compartió su historia en tercera persona:

- *“Se casaron “porque se casaron”, tuvieron tres hijos, vivieron por 23 años, pero ahora están separados. Sí, porque ya después cambió. Uy sí, después de que se casaron ellos, ese señor le hizo daño al matrimonio. **Ese señor le dio mala vida, hasta golpes y humillaciones de todo... ¿Por qué le aguantó Nancy tantas cosas? Por tener hijos pequeños...** No solamente eran tres hijos de él, porque cuando ella conoció a Manuel tenía tres hijos, más los tres con Manuel, eran seis chiquitines. Seis muchachos, era muy difícil salir una mujer sola a trabajar, muy difícil. **Atrapada, eso, porque sus hijos eran lo primero para ella.** En su mente tenía que los niños tenían que crecer. Decía: **“yo me aguantó esto mientras ellos crecen”.** Dios mío, eso fue lo que me pasó porque si Nancy se iba y los dejaba pequeños, ¿qué sería la vida de los niños? ¿Y si Nancy se los lleva? La misma cosa porque ya no tendría nada. ¿Cómo alimentarlos? Es difícil, claro, entonces el pensamiento de Nancy era este, esperar que mi último hijo al menos tenga 12 años”.*

Mujer de Puerto Asís, participante de los grupos focales con viñetas.

Este testimonio sobre las madres como las verdaderas y únicas responsables de los trabajos de cuidado expone cómo **el cuidado directo es una prioridad para ellas, de la cual no se pueden separar como sí lo hacen los hombres de la región.** Adicionalmente, esto supone para ellas un riesgo para su seguridad e integridad, toda vez que, al ser responsables de los trabajos de cuidado, no tienen la posibilidad de perseguir proyectos personales profesionales o laborales que les permitan obtener autonomía económica para tomar decisiones como irse de la casa en casos de violencias contra ellas o las personas a su cargo. En ese sentido, deben olvidarse de ellas mismas y esperar a que las personas a quienes cuidan puedan valerse por sí mismas.

Vale la pena mencionar que, durante el trabajo campo, también se mencionaron algunos casos donde las mujeres abandonaban a sus hijos o hijas para conformar una pareja con otro hombre que no le aceptaba a sus hijos o hijas por lo que ellas, **buscaban que sus madres o suegras se hicieran cargo en su ausencia.** Este fue otro de los hallazgos emergentes de la investigación, pues se encontraron varios casos donde **las abuelas adoptaban o se hacían cargo de niños o niñas debido a que las parejas nuevas de sus hijas o nueras rechazaban a los hijos o hijas por ser “de otros hombres”.** En estos casos, las abuelas eran quienes representan el último sostén del cuidado, pues si incluso sus madres les abandonan, ellas terminaban criando, educando e incluso adoptándoles:

- *“Después, ya que mis hijos crecieron, mi hijo el mayor ya tuvo familia, tuvo dos niños. Y pues él cayó en la cárcel. **Él me llamó desde la cárcel y me pidió que le cuidara a los niños porque la mujer que tenía, la mamá de los niños, se consiguió otro hombre.** Ella llegó a donde yo estaba y me entregó a los niños para que me hiciera cargo de ellos. **La mamá llegó y me dijo que lastimosamente ella no los podía tener más. Imagínate, los dos hijos. Y viene y me los trae. Así yo los “crecí”.** Ya mis nietos están jóvenes. ¿Pues yo que iba a dejar los niños, yo que iba a dejar a mis nietos? ¿Yo qué iba a hacer? Más encima la mamá los abandonó”.*

Mujer de Puerto Asís, participante de los grupos focales con viñetas.

C. Hallazgos cualitativos sobre el conocimiento de hombres y mujeres de los trabajos del cuidado

Otro de los aspectos donde se profundizó en el trabajo de campo llevado a cabo en Puerto Asís, fue el conocimiento o el reconocimiento que hacen hombres y mujeres sobre los trabajos de cuidado. Puntualmente, se buscó entender si comprendían el cuidado como trabajo; si reconocían la sobrecarga de las mujeres y qué comprendían por redistribución.

En el Resguardo Siona Vegas de Santana, **se encontró que la división sexual del trabajo opera a partir de los roles de género tradicionales, pero en un contexto rural.** Esto implica que los espacios públicos y privados no están del

todo separados y que la vida cotidiana se sostiene desde un constante esfuerzo y trabajo por generar los medios de subsistencia ancestral y artesanalmente. Esto se da porque los medios de supervivencia provienen mayoritariamente de la tierra, los animales y del territorio circundante.

Así, se observaron tres aspectos importantes para resaltar frente a los cuidados como trabajo:

- i) En la mayoría de las discusiones **se resaltó como un “trabajo muy duro que hace la mujer y por el cual no recibe ningún pago”**;
- ii) Esta consideración muchas veces se soporta en que los espacios privados y públicos confluyen en las inmediaciones del resguardo, y por este motivo, **la separación occidentalizada de la “casa” como un espacio donde ocurre únicamente la reproducción de los cuidados y el trabajo como un espacio exclusivo para la producción de bienes no es perceptible**,
- iii) y tercero, que a pesar de que sí hay un reconocimiento de este trabajo, **se entiende como el trabajo de la mujer, por su condición y por su rol dentro de la familia y de la comunidad**.

En esta medida, se observó que, en todos los escenarios propuestos para pensar la repartición de los trabajos remunerados y no remunerados entre hombres y mujeres, **siempre se planteó como distribución que “el hombre lleva la remesa y la mujer se encarga de la casa”** pero que también se hicieron consideraciones alrededor de las actividades que realizan las mujeres, como un trabajo:

- *“Pues ella se queda en la casa cuidando los niños, pero cuando llega Fidel, descansa un rato y si mira que Felisa está ocupada, tiene que dedicarle tiempo a los niños y ayudar. Digamos que Fidel trabaja, ¿no? Llega cansado, pero pues igualmente Felisa está trabajando con los niños, cocinando, también está cansada igualmente, pues **hay cansancio de parte y parte, pero pues también toca seguir compartiendo el trabajo**. Pues, con los niños”.*

Mujer de Puerto Asís, participante de los grupos focales con viñetas.

Este reconocimiento del trabajo de las mujeres también lo hicieron dos hombres en los grupos focales, mientras conversaban sobre la historia de un hombre de la región que debe aumentar su aporte en los trabajos de cuidado:

- *“Yo lavo mi ropa, lavo mis plásticos y cocino porque sé que **el trabajo de la mujer es pesado. La mujer es mal pagada. No hay sueldo, no hay nada. Verdaderamente ellas hacen más trabajo que uno. El hombre, a pesar de que trabaja, tampoco es fácil**”.*

Hombre Indígena siona, participante de los grupos focales con viñetas.

Como se ha venido señalando, **no por considerarlo como un trabajo**, hombres y mujeres del resguardo **generan una redistribución equitativa**, pues en todos los casos donde se propuso el tema de la repartición de tareas, **fue clara la idea de la importancia de que se “ayuden” mutuamente, pero manteniendo la responsabilidad fija**.

- *“También **debe haber un acuerdo entre el hombre y la mujer**. Si yo estoy ocupada, usted tiene que ayudarme en esto; yo sé que usted viene cansado de trabajar. Descanse un rato y después usted me ayuda en lo que yo no puedo hacer mientras estoy haciendo el Banco. Y lo mismo la mujer con el hombre. Si el hombre, pues necesita alguna ayuda de uno, pues se sabe que uno puede ayudarlo. **Que no se sobrecargue uno solo**”.*

Mujer indígena siona, participante de los grupos focales con viñetas.

En las consideraciones sobre los cuidados como trabajo, se escucharon manifestaciones de rechazo, tanto de hombres como de mujeres, frente a las situaciones donde una pareja “no se ayuda mutuamente” o donde los hombres o las mujeres se **sobrecargan**. Adicionalmente, las mujeres participantes de los grupos focales llamaron la atención sobre el efecto que tiene sobre ellas la rutina de los trabajos de cuidado, no tanto en el cansancio físico, sino sobre todo, en el **cansancio mental**.

Frente a la sobrecarga, así como la falta de tiempo disponible para desarrollar proyectos personales distintos a los trabajos de cuidado, aquello que genera “ilusión” o incentivo es que sus parejas tengan los recursos y **accedan a “salir a un parque el sábado o el domingo con los niños” o que les entreguen algo del dinero que ganan para que ellas puedan destinarlo en lo que quieran.**

- **Mujer del Resguardo Siona (1):** Ya pasando a la vida real, uno como mujer se cansa con todas las obligaciones. ¿Y sabe qué es lo que más cansa? La misma rutina. Entonces, las parejas dialogan mire. Si hay alguna platica por ahí que sobre, se dialoga: “El fin de semana nos vamos a tal parte a pasear con los niños”. Uno que va con la mente allá, se distrae la mente. Llega casi a la casa nuevecito. Pero **si uno está todos los días en la casa, uno se va a aburrir, se siente cansado**. Uno piensa, mañana otra vez lo mismo, llega sábado y domingo, lo mismo, cocinando, barriendo, jabonando, lo mismo. **Y entonces, no, llega un sábado o un domingo, vamos a tal parque”.**
- **Investigadora:** Pero pasa también que cuando se sale, es la mujer la que está encargada de darle de comer a los niños ¿de todo?.
- **Mujer del Resguardo Siona (1):** O sea, sí descansa, Sí descansa, es otra cosa porque, digamos uno, si uno tiene plata para comprar la comida, ya no está cocinando en el día, ya no jabona, todo ya quedaría, digamos, para el otro día. **Es algo que digamos que uno siente como un incentivo que uno recibe como mujer.** Y es lo mismo como cuando el marido está trabajando, y recibe su paguito y dice: “tome esto para usted, para que lo gaste en lo que sea” Y uno con ese incentivo se siente, pues como con más ganas de seguir adelante. O hay veces que uno no lo hace por el dinero, si no pues digamos, con solo ver las cosas, así **que lo lleven a pasear ya pues uno como que vuelve a revivir.** Yo descanso, pues si me llevan así porque uno ya no cocina, sí come, pero ya no cocina uno y siente el sabor de la comida de otro.
- **Investigadora:** O sea, cambia, cambia la rutina, y tú dices que uno vuelve a revivir, ¿por qué vuelve a revivir?
- **Mujer del Resguardo Siona (1):** Porque, con esa salida. Yo sé que si si llega una salida no más y se acaban nunca más, vuelva a haber salida, va a seguir ahí lo mismo. En cambio, si uno, digamos, ya dialoga con la pareja, mire un día yo vamos a tal parte, sé que van a seguir saliendo esas salidas Ahí con esa mente va a ir a otra parte y no se deja llevar. **También uno necesita otras cosas para distraerse como para que mentalmente uno se desconecte porque la rutina de lo mismo siempre también es pesada, cierto y eso lo estresa.** Eso lo estresa y el estrés es tenaz.
- **Mujer del Resguardo Siona (2):** Por lo menos uno ya no quiere estar mucho en la casa. Ya está el niño ya grande, entonces, uno se va junto con él por ahí a trabajar y también, o sea **uno descansa un poco porque ya es otra cosa que no hacer, no va a ser lo mismo de la casa, es otra cosa.**
- **Mujer del Resguardo Siona (1):** Ahí mira que uno le está ayudando a él y él le está ayudando a uno.

En sintonía con el análisis cuantitativo sobre la carga mental y el estrés, las mujeres sionas enriquecen su comprensión señalando **el impacto que tiene sobre ellas el trabajo de cuidado, no solamente se da por la carga física o por la falta de tiempo, sino por el encierro que significa para ellas, como por el aburrimiento y la falta de ilusión en la vida** que implica la constante repetición de estas tareas.

Llama la atención que la alternativa a la rutina esté enmarcada igualmente en escenarios familiares donde las mujeres se descargan solamente de algunas de las actividades del cuidado indirecto, pero que siguen activas en las actividades de cuidado directo y emocional. En este caso, **no se concibe dentro de la ilusión espacios para el autocuidado o el desarrollo de otras dimensiones de la vida de las mujeres como sujetos autónomos a sus grupos familiares.**

Hallazgo emergente sobre el reconocimiento de la sobrecarga: el caso de las mujeres mayores

Durante los distintos espacios de conversación, también llamó la atención que **la sobrecarga de las mujeres adultas mayores sea naturalizada, pues son quienes asumen las cargas de los trabajos de cuidado durante toda su vida.** Aún cuando sus hijos o hijas crecen y establecen sus propios hogares, **las abuelas siguen siendo el principal apoyo y sostén del cuidado para sus nietos o nietas.** Adicionalmente, si los hijos o las hijas faltan porque se van o porque encuentran una nueva pareja, quienes asumen todo el cuidado y sostenimiento económico son ellas.

- *“Cuando la mamá de ella consiguió otra pareja, en ese tiempo se tenía la posibilidad de adoptar a los nietos. Entonces, yo decidí adoptarla a ella y crecerla porque la mamá no podía. Eso he hecho con varios nietos que me los entregan y yo los debo crecer. Tengo 16 nietos”.*

Mujer indígena siona, participante de los grupos focales con viñetas.

Esta sobrecarga de los trabajos de cuidado no se agota en los espacios privados del cuidado directo o indirecto, pues logra extenderse a los escenarios de trabajo comunitario o representación política. En este caso se observó que, **en el caso de la gobernadora del Resguardo Vegas de Santana, sus responsabilidades como principal cuidadora se suman a las que tiene como lideresa.** En cualquier caso, se espera que el liderazgo que ella ejerce incluya acciones de cuidado como la preparación de refrigerios o la organización de los espacios participativos. Un ejemplo de esto es que, durante el espacio para diligenciar el “mapa de experiencias”, la gobernadora del resguardo fue comprendiendo que no tenía tiempo para dormir, mientras diligenciaba las actividades de cuidado directo, indirecto, emocional y de liderazgo que realiza durante el día. Al momento de enlistarlas, una a una, expresó al frente de su grupo familiar que: *“la verdad es que no siempre se alcanza a dormir”.*

Posteriormente, mientras el equipo caminaba hacia la casa del cabildo para iniciar las actividades del cuarto día, sosteniendo en sus brazos a su nieta de dos años y cogiendo de la mano a la otra de cuatro años, comentó:

- *“Uy a mí sí me pasó que **un día como que perdí las luces.** Me senté en una silla y sentí que el mundo se me vino encima y ahí quedé. Es que yo **estaba muuuuy cansada** porque tenía que ver por los nietos, por los hijos y por la casa; tenía que atender las reuniones del cabildo con los refrigerios, y además, tocó ayudar a Jaime a entregar como unas 120 flechas con las que se había comprometido. Entonces **dejé de dormir y ya no pude más.** Cuando me caí, mi hijo se dio cuenta y fueron a traer al abuelo. Ahí él le habló a todos, hijos y nietos y les dijo: **“miren, así está su abuela porque ustedes no le colaboran en nada”.**”*

Gobernadora indígena siona, participante de los grupos focales con viñetas.



En línea con los análisis previos, a pesar de los reconocimientos que hicieron hombres y mujeres sobre el trabajo que implica hacer los cuidados y la sobrecarga que tienen las mujeres, **en ninguno de los casos o de las conversaciones fue percibida como deseable una redistribución donde los hombres sean los únicos los o mayoritariamente encargados de los trabajos de cuidado.**

Aquellos casos donde se planteó una mayor participación de los hombres fueron situaciones donde las mujeres estuvieran enfermas o ausentes. De lo contrario, **lo que se puntualizó como deseable en los espacios de discusión fueron las situaciones donde los hombres “ayudan” en la casa después de llevar a cabo sus labores económicas.**

La redistribución:

En algunos de los grupos focales y de otros espacios de investigación fue notable que las respuestas que se daban frente a situaciones hipotéticas de distribución inequitativa o de distribución equitativa de los trabajos de cuidado se proponían desde la aspiración *-lo que debería hacer un buen hombre y una buena mujer-*, más que en aquello que realmente pasa en la región.

D. Hallazgos cualitativos sobre la percepción de hombres y mujeres de las habilidades de los hombres para asumir los trabajos del cuidado.

Durante los días del trabajo de campo en el Resguardo de Vegas de Santana, otro de los espacios de conversación giró alrededor de las percepciones de la comunidad sobre las habilidades y disposiciones de los hombres para encargarse de los trabajos de cuidado. La metodología se llevó a cabo en el marco de los grupos focales basados en viñetas, como parte de la historia de un hombre de la región que acuerda encargarse de los trabajos de cuidado directo, indirecto y emocional por solicitud de su pareja.

Dentro de esta variable, se encontraron las siguientes categorías emergentes:

- Falta de disposición de los hombres por la pérdida de privilegios.
- La experiencia directa aumenta la noción de dificultad y la valoración de los cuidados.

- Se perciben grados de dificultad para los hombres en los trabajos de cuidado: especialmente los de cuidado directo y emocional.

Frente a la pregunta de si los hombres serían capaces o no de hacerse cargo de los trabajos de cuidado, **algunas mujeres plantearon que un hombre de la región de Puerto Asís no tendría ni siquiera la disposición de hacerlo.** Esta primera perspectiva provino de una de las participantes más críticas con los hombres de Puerto Asís:

- *“De pronto vestirlos, los vestiría. Pero que cocinarles el alimento, nooo, lavarle, nooo, esas cosas no son de hombre. De pronto vestirlos, pero si la ropa ya estaba limpia, la ropa tenía que estar limpia. Darles de comer, pero si ya la comida está hecha. Pero encargarse de un bebé, no, eso no. A no ser que se haga un exorcismo o algo. Que vuelva a nacer otra vez”.*

Mujer de Puerto Asís, participante de los grupos focales con viñetas.

Desde esta mirada, **que un hombre de la región se desempeñe bien en los trabajos de cuidado tiene como primera barrera su falta de disposición a hacerse cargo de actividades que “no son de hombre”.** En caso de que lo quisiera hacer, percibe esta mujer, tendría que tener todo listo, dispuesto y previamente organizado para realizar alguna de las actividades del cuidado de sus hijos o sus hijas. No obstante, frente a la posibilidad de que se encargue completamente, la expectativa es determinante: “debería nacer otra vez o hacerse un exorcismo”, lo cual se interpreta como que tendría que nacer de otro cuerpo o desvestirse del privilegio de su identidad masculina hegemónica para poder ejercer este rol.

Esta opinión se compagina con otra de una mujer adulta mayor participante de los grupos focales que también dudaba cómo un hombre, de la noche a la mañana, iba a entregar sus privilegios para hacer una actividad “esclavizante” como la de las mujeres:

- *“No lo haría porque él no se va a esclavizar como la mujer. No va a querer eso para sí”.* Mujer indígena de Puerto Asís, participante de los grupos focales con viñetas.

Otro de los hallazgos en el resguardo fueron las constantes menciones acerca de lo que le ocurre a los hombres cuando se enfrentan a la experiencia de encargarse de los trabajos de cuidado y cómo cambia su percepción de dificultad al momento de hacerse ellos cargo. Esto se plasmó en uno de los testimonios de los hombres presentes en los trabajos de campo, cuya historia personal estuvo marcada por no haber participado en los trabajos de cuidado, y después de una toma de yagé y del acompañamiento de los abuelos, haber incursionado en esta labor:

- *“Lo primero es que uno se da cuenta qué es el esfuerzo que le toca hacer a la mujer en la casa. Ahí empieza a ver que la mujer trabaja, que no es que la tenga fácil, mentira, la mujer trabaja. Yo me ponía a hacer la comida, pero después, venía otra comida y ya entonces no quería lavar los platos. Hacía poquita comida. Es difícil el trabajo de la mujer”.*

Hombre indígena de Puerto Asís, participante de los grupos focales con viñetas.

Estos cambios de percepción del grado de dificultad que tienen los trabajos de cuidado mencionados por este hombre se acompañaron de otras historias donde congéneres **comprendían la dificultad al tener que encargarse de los cuidados por la enfermedad o su ausencia de sus parejas.** En todos los casos, se sostenía la idea de que solamente en la práctica se daban cuenta de la dimensión del trabajo, **no solamente por la carga o el cansancio físico que requería, sino por la constante atención, paciencia y orientación hacia el detalle.** Frente a esta noción de dificultad, uno de los hombres refería que el trabajo de cuidado se asemejaba a uno donde el patrón le pedía

que hiciera muchas cosas al tiempo, sin parar y sin descuidar ninguna. Eso mismo decía que sentía frente, a por ejemplo, tener que cocinar en la casa:

- *“Para mí qué sería **lo más difícil, la cocina**. Porque usted tiene que mantener las tres comidas en el día, las tres usted tiene que limpiar la loza, poner la mesa y barrer la casa. Y **en la cocina uno tiene que estar pendiente** de lo que está preparando. Por ejemplo una cosa, usted puso algo a estar hirviendo y se descuidó con una losa un ratico y ya se le quemó. Cuando uno no está acostumbrado... Y **eso tiene mucha concentración**”.*

Hombre indígena de Puerto Asís, participante de los grupos focales con viñetas.

Esta mirada complementa los hallazgos de la metodología cuantitativa en cuanto a que es la experiencia directa de los trabajos de cuidado la que despierta en los hombres las nociones alrededor de su dificultad, más que la comprensión racional o indirecta de que es un trabajo duro que realizan las mujeres.

Ahora bien, en cuanto a las barreras por falta de habilidades, al imaginarse una situación donde un hombre de la región del Putumayo deba llegar del trabajo para hacerse cargo de sus hijos o hijas pequeñas, las mujeres encontraron como **barreras, las bajas habilidades de los hombres en el cuidado emocional, y en especial, la falta de paciencia para comunicarse asertivamente** con sus hijos o hijas. En este caso, la barrera se interpreta a partir de la **noción acerca del amor que hay en la relación madre, hijos e hijas y que no podría ser replicada en la relación padre hijos o hijas**.

- **Mujer del Resguardo Siona (1):** Sería diferente porque **ellos le tienen como más amor a la mamá que al papá**. Él ya no va a tener esa paciencia como con la mamá. No, porque el papá ya no va a decir, no va a decirle: “vea mijo, esto es así es... Él, no, él va a decir: ¡vea, esto es así, o esto es así! Entonces ellos van de una como a rechazarlo a él, ¿no? Me parece a mí. **Ellos no tienen la paciencia**.
- **Investigadora:** ¿Qué opinan las demás?
- **Mujer del Resguardo Siona (2):** No, mi idea es que es al contrario. El hombre tiene más paciencia que la mujer. Porque hay veces digamos como si, si yo no entiendo... A los niños les dejan tareas, y si yo no entiendo esas tareas, el papá puede entender esas tareas. Entonces le explica más mejor que uno.
- **Investigadora:** Pero digamos, una pataleta o una actividad más allá que la tarea, como prepararle la comida... Imaginémoslo, que entonces toca prepararle la papilla o la comida o el teterito, la cosa. Y ahí ya no está Felisa diciéndole, si no le toca sólo porque ellas ya están en otro cuento. ¿Ahí crees tú que él tendría más paciencia o como dice ella?
- **Mujer de Resguardo Siona (3):** Desde el comienzo sería como difícil para él por lo que él, digamos, él, pues digamos, si él va a trabajar como aquí a limpiar las matas o algo así; él ya se enseñaría como a estar yendo a trabajar y a trabajar así. Y si cogería ese cargo, o sea, **le va a quedar duro porque no sabe la mujer qué hace en la casa o cómo trata los niños** o algo así. Él solamente iría trabajar, miraría allá lo que está allá. Ya le quedaría duro llegar a la casa y cuidar a los niños, hacer la comida, aunque pueda cocinar, pero con los niños ahí, no va ser lo mismo.
- **Mujer de Resguardo Siona (1):** Es que él podría llegar muy tarde, de pronto a la 6 o 6:30, o sea, no alcanza. Bueno, él llega, se baña; ya se recuesta descansar y de cansado se queda dormido. No hay tiempo, no hay tiempo para poderlo hacer.

Contrastando esta percepción, otra de las participantes planteó que los hombres sí tendrían más paciencia que las mujeres en acompañar a los niños y las niñas en el desarrollo de las tareas. No obstante, esta opinión denota, más

que una habilidad emocional de los hombres, mayores conocimientos que las mujeres no tienen por la falta de acceso a espacios educativos -(este análisis se soporta también con la observación etnográfica durante los días del trabajo de campo, pues en ella se identificó que en el caso puntual de esta familia, la mujer y madre de tres niñas y un niño, decidió apoyar a su pareja para que estudiara licenciatura en educación, mientras ella se encarga de los asuntos del cuidado).

Avanzando con el análisis, otra de las participantes observó la **falta conocimiento y de habilidades en los trabajos de cuidado como una barrera para que los lleve a cabo si solamente ha estado expuesto al trabajo remunerado**, y por otro lado, también se encontró que las jornadas de trabajo físico en los cultivos y en la ruralidad se explican como un impedimento para que los hombres se encarguen, porque no tienen tiempo suficiente para hacerlo o porque llegan muy cansados.

Por último, durante uno de los espacios de conversación, una mujer refirió como un comportamiento constante de ella impulsar que su esposo y su hijo laven su ropa porque considera que es *bueno* que lo hagan. Sin embargo, **ella desconfía de sus habilidades para dejar bien lavada la ropa**, por lo que vuelve lo hace ella:

- ***“Él lava su ropa interior, pero yo me quedo como que no sé. ¿Será que si lo lava bien y será que mi hijo también? Yo qué hago; él lava y extendiendo todo cuando no estoy, o a veces cuando tengo mucha ropa que lavar, eso se queda así porque es bueno que él lave su ropita, sus interiores. Pero yo me quedo con esa duda, digo: “no, ahora que ya tengo más poquito, vuelvo y bajo todo y vuelvo y lo lavo”. Porque como ellos trabajan, todos ellos ya llegan cansados. Sí, pues pueden lavar sí, pero pues siempre va a quedar un poquito mugre ahí”.***

Mujer indígena de Puerto Asís, participante de los grupos focales con viñetas.

Este testimonio llamó la atención del equipo puesto que propone un análisis sobre las percepciones de las habilidades de los hombres: por un lado, evidencia una deseabilidad de que los hombres tengan esas habilidades porque es *bueno para ellos*. Esta idea de que es deseable se complementa con otras expresadas por esta misma mujer donde decía que un hombre debe conocer estas actividades por si *“falta la mujer, si se enferma o si no sabe”*. En esos casos, ellos deben tener la habilidad, pero no porque la vayan a ejercer para hacerse cargo, sino por si faltan las mujeres que se hacen cargo. Sin embargo, que ellos laven la ropa es más una puesta en escena para prepararlos por si *“falta la la mujer”* que un trabajo que ella califique como bien hecho y que los faculte para descargarla. Aquí, cuando ya ellos terminaron de hacerlo, ella incluso aumenta la sobrecarga porque lo repite de nuevo.

E. Hallazgos cualitativos sobre creencias, valores y emociones alrededor de los roles de género de las mujeres

A continuación, se van a desarrollar los principales hallazgos relacionados con las creencias, los valores y las emociones alrededor de los roles de género de las mujeres en los trabajos del cuidado que se identificaron en el trabajo de campo de Puerto Asís, en el Resguardo Siona Vegas de Santana. Para esto, se indagó por (i) las creencias que refuerzan la idea de que los trabajos de cuidado son exclusivos de las mujeres, entre las cuales están: creer que el cuidado es un *“instinto”* con el que nacen las mujeres y creer que el cuidado de los hijos y las hijas corresponde sobretodo a la madre. También, se analizaron (ii) los valores que asocian las personas del municipio a la familia y al orden de los roles de género. Y por último, se preguntó por (iii) las emociones relacionadas a si las mujeres les

gustaba ser las que ejercen el poder en la casa o si siente frustración por ser las que se encargan de estos trabajos principalmente.

Durante la observación participante y en algunos de los grupos focales, sobresalieron comentarios desprevenidos de hombres y mujeres que señalaban la diferencia entre los trabajos de cuidado directo y emocional que hacen los hombres y aquellos que hacen las mujeres -y cómo a ellas les *nace hacerlos y a ellos no*.

Conversando sobre las fiestas de la comunidad, las mujeres hicieron manifiesta su percepción sobre los escenarios de cuidado, al hablar sobre los comportamientos que ejercen los hombres a quienes les gusta “*bailar y tomarse sus tragos*”, en contraste con las mujeres que de querer ir a estos espacios, deben llevar consigo a sus hijos e hijas, y para bailar, deben poner una cobija en el piso para dormir allí a los niños o las niñas mientras los observan otras mujeres, o en algún caso, el papá.



Una de las mujeres participantes compartía que, con frecuencia, decidía devolverse a su casa temprano sin su pareja porque *no le nacía* dejar a su hijo allí desatendido y con sueño. Esto lo hacía ella solamente, pues a su pareja nunca le había *nacido* hacer lo mismo de irse temprano para ir a cuidar de sus hijos o hijas. Solo pensar que así fuera, le generaba a ella y a las demás mujeres carcajadas al unísono. **Desde su perspectiva, los hombres sencillamente no sienten lo mismo ni hacen los mismos sacrificios por el cuidado de sus hijos o hijas**, pues para ellos esos espacios son más importantes.

Ese algo que les *nace a las mujeres* se relacionó en varias ocasiones con la emoción del *amor* como la fuerza que está detrás de que las mujeres antepongan el cuidado de otras personas y de los espacios donde estas habitan e incluso a sí mismas:

- “Ayer llegué a la casa de mi hijo, Yo voy a donde están mis nietos porque yo siempre llego allá. No sé, pero a él le gusta que yo llegué allá. Sí ahí están mis niños, los nietos, y yo llego entonces, esta mañana llegué: “cambiémosle el orden a esa cama” Y venga, estaba haciéndole orden a la pieza, dejando todo organizado, lavándole las cobijas. **Yo digo que es amor, ¿no será qué es amor? Yo amo a mis nietos, yo amo a mis hijos, yo amo demasiado a mis hijos**”.

Esta idea del amor y el cuidado como algo que les *nace* a las mujeres fue planteado también por uno de los hombres de los grupos focales que señalaba, cómo, frente a una redistribución de los trabajos de cuidado, **él preferiría hacerse cargo de las actividades de cuidado indirecto** como barrer, limpiar, etc., **porque los trabajos de cuidado directo exigían un *cuidado especial* del que adolecen los hombres**:

- *“En mi concepto nos compartiríamos la responsabilidad. Yo lavaría la ropa, la casa la barro, lo que sea, o me pongo a lavar la loza, porque **los niños tienen que tener un cuidado especial porque la mujer es más “materna” con los hijos** y eso sí yo lo digo por experiencia propia”.*

Esta conexión y el vínculo desde el trabajo de cuidado entre madres-abuelas, hijos e hijas se transmuta cuando son las madres las que necesitan apoyo, acompañamiento o cuidado directo por una enfermedad o una discapacidad. En estos casos, son las hijas quienes se encargan de las madres, por la misma noción de que les *nace hacerlo*. En estos casos, **la expectativa generalizada es que las madres no están bien cuidadas si están a cargo de sus parejas o de hijos varones**. Al respecto, una de las mujeres del Resguardo que toda su vida había sufrido de epilepsia, comentaba en una conversación durante la observación participante:

- **Investigadora:** *¿Te imaginas si en lugar de que tuvieras hijas, tuvieras hijos? ¿Qué hubiera pasado?*
- **Mujer del Resguardo Siona:** *No me puedo ni siquiera imaginar en dónde estaría si tuviera hijos y no hijas. Ellos no me hubieran cuidado como ellas me cuidaron a mí. Eso ellas, para qué, se desviven por mí”.*
- **Investigadora:** *¿Y tú quisieras volverte a juntar o a organizar con algún hombre?*
- **Mujer Resguardo Siona:** *Nooo, no quisiera hacer eso porque por mi enfermedad ningún hombre me va a aguantar. Cuando yo estaba con él, él era terrible conmigo. Le decía a las demás personas que yo “me hacía la enferma”. Un día, me dio cuando yo estaba con él y no estaba ninguna de las hijas. Y ese del susto me echó agua encima, me empapó pues, y yo no reaccioné. Después de eso, me puso en la cama y ahí sí llegaron las hijas para atenderme. Y claro, yo con la ropa toda mojada. Después de eso, él dejó de decir que yo “me hacía” porque no era así. Por eso **yo prefiero quedarme solita porque yo sé que ningún hombre se haría cargo de mi enfermedad**, entonces prefiero estar así tranquila.*

En esa misma línea, a pesar de que hombres y mujeres insistían en que “los hijos son de padre y madre” en el marco de sus conversaciones dejaban ver su arraigo a la idea de que el vínculo entre las madres, los hijos y las hijas, está muy encima de aquel que pueda tener el padre con su grupo familiar. Esta idea se mencionaba, por ejemplo, en el temor de que la madre (o una mujer cuidadora como la abuela) falte en la vida de los hijos y de las hijas:

- *“Las madres ya no quieren tener tantos hijos porque piensan qué ocurriría si se llegan a morir. Ahí quedan los hijos sufriendo. Ya no es el mismo cariño de la mamá; no es el mismo abrigo de la mamá. Ya es diferente, o sea, si muere la mamá, con el papá es distinto, porque él se va a trabajar y los deja por ahí, o con los abuelos y ahí llega el maltrato”.*

Aquí, también se comprueba desde el trabajo cualitativo los hallazgos en la metodología cuantitativa acerca de las creencias sobre **el cuidado como un rasgo innato y no como un trabajo que se aprende durante todo el ciclo vital**. En el caso de Puerto Asís, también expone una de las causas que legitiman el abandono de los hombres a sus parejas y grupos familiares, en la medida en que se comparte **la idea de que son las mujeres quienes tienen una conexión especial y un amor que les nace y que les obliga a poner a las personas a su cargo por delante de su propio auto cuidado o proyecto personal**.

Esta idea *del amor de madre o el amor de hija* como aquella fuerza que motiva los trabajos de cuidado que las mujeres llevan a cabo y los hombres no, se sostiene también en las nociones sobre lo que significa ser una *buena mujer y ser un buen hombre*. De hecho, en algunos de los grupos focales y de otros espacios de investigación fue notable que las respuestas que se daban frente a situaciones hipotéticas de distribución inequitativa o de

distribución equitativa de los trabajos de cuidado se proponían desde la aspiración *-lo que debería hacer un buen hombre y una buena mujer-*, más que en aquello que realmente pasa en la región.

Si una mujer no está encargada de los trabajos de cuidado, es porque está trabajando hombro a hombro con su pareja o apoyando en el sostenimiento del hogar, o porque está enferma, pues de lo contrario, no tiene razón para no desempeñarse dentro de su rol.

En sintonía con lo anterior, fue posible entrever también, que estas nociones de bondad relacionadas con los roles de género estaban signadas por un mundo religioso católico y/o evangélico *-que es muy prolífico en la zona-*, que al tiempo se compaginaba con la cosmogonía propia de los siona, cuya base es la toma de yagé y el contacto con el territorio. Sin embargo, lo que más sobresalía en la conversación sobre los “valores” era **la designación que Dios había hecho para crear al hombre y a la mujer perfectos y en constante acecho de personas envidiosas que buscaban la manera de romper esta armonía.**

En medio de las conversaciones con dos de las mujeres más críticas con los hombres de la región, una de ellas, que tenía un trabajo previo con comunidades desde el enfoque de género, sugería la siguiente reflexión:

- *“Porque nosotras no nos hemos empoderado o no nos hemos dado ese lugar que nos merecemos. Y tiene mucha cosa, mucha mucha, eso tiene mucha discusión. Como que eso nos enseñaron también nuestras madres. Eso viene de nuestra esencia, de los de las madres, ¿me entiende? Eso es lo que nos han enseñado en el tema religioso, de cómo la mujer tiene que ser tan sumisa, y el tema bíblico como anteriormente le metían cosas a uno: “usted es la estructura del hogar”. Por qué duraban tanto las abuelitas, por qué duraban los hogares, tantos años sometidas, vulneradas, acabadas, frustradas. Y muchas y se mantenían en sus hogares porque era aguante, aguante y se morían aguantando porque sino, se condenaban.*



F. Hallazgos cualitativos sobre creencias, valores y emociones sobre el rol de los hombres en los trabajos de cuidado

Al indagar por las creencias, los valores y las emociones que se asocian al rol de los hombres en los trabajos del cuidado en el Resguardo Indígena Siona de Vegas de Santana fue importante observar los resultados y hallazgos de las creencias que pueden regular o desincentivar a los hombres a participar de estos trabajos, algunas como: (i) creer que los hombres que participan en estos trabajos lo hacen porque se la “dejaron montar” de su pareja, o (ii) creer que la participación de los hombres se limita a ayudar, pero no a asumir la responsabilidad de los trabajos. Y

en cuanto a los valores, es decir las creencias de lo que están bien o están mal moralmente, se identificaron hallazgos sobre (iii) el deber ser de los roles de los padres y la percepción que tienen tanto hombres como mujeres de la educación de los niños en la región.

La pregunta sobre las percepciones que tienen hombres y mujeres alrededor de los hombres que desarrollan trabajos de cuidado se abordó desde los grupos focales basados en viñetas, con el propósito de prevenir -en la medida de lo posible- el sesgo de deseabilidad o de corrección política a la hora de responder. De este modo, la pregunta giró en torno a las percepciones que tienen hombres y mujeres sobre la regulación que recibiría un hombre de la región de Puerto Asís que se encarga de los trabajos de cuidado. Frente a esta invitación, las personas que participaron reconocieron que, aunque no en todos los casos, **a los hombres que se encargan de los trabajos de cuidado es muy probable que sus amigos congéneres les regulen con términos como “gobernado” o “mandarín” o que tilden a las mujeres de “maridos”** de ellos:

- *“Los que se burlan y ven a Pedro le dirían: ¡Ey, qué pasó! ¿consiguió marido? Otros dicen: “oiga, lo tienen comiendo de la mano” Tanta cosa que le dicen a uno. Yo tengo un hermano que le lava la ropa interior a la mujer, le lava las tangas a la mujer y ahí lo cogieron los vecinos diciéndole: “oiga vecino, le está lavando las tangas a la mujer? Sí, ¿por qué? y ahí respondió una mujer: ¡Uy primera vez que veo un hombre lavándole las tangas a su mujer, ¿es que consiguió marido?”*

Desde esta perspectiva, hombres y mujeres plantean que quienes hacen más uso de este tipo de regulación son los hombres -a quienes denominan como las malas amistades- y las madres -o suegras- en los casos en que no quieren a las nueras. En este sentido, se hacen visibles dos cosas: que desde la profundización del cualitativo sí **se confirman las creencias acerca de que los hombres que hacen trabajos de cuidado pierden autoridad y hombría**, contrario a lo que planteó el cuantitativo; y segundo, que **en el sistema patriarcal los trabajos de cuidado se perciben como un comportamiento que implica la subordinación de quienes los realizan**, incluso si son hombres. Tercero, que **detrás de este modelo se esconde una estructura de dominación**, en la cual se da por sentado que si un hombre cambia los comportamientos asignados a su rol, es porque acepta que la mujer asuma su posición privilegiada ejerciendo poder sobre él.

Esta constante sospecha frente a que las mujeres quieran “mandar” a los hombres imponiéndoles los trabajos de cuidado, se observó en varias ocasiones donde se expresaba desconfianza acerca de las razones que tenían las mujeres para ceder su trabajo. Esta mirada policiva frente al incumplimiento o al cumplimiento del rol se le achacaba a las madres de los hombres -suegras de las mujeres- que siempre **están pendientes de que la mujer no esté “manipulando al hombre o lo esté mandando mucho”**, como lo expresaron algunas mujeres y algunos hombres.

Al respecto, uno de los hombres comentaba en el grupo focal:

- *“Mi hermano, él cuando llega de trabajar, que dura por fuera 10 días o 15 días, como él sabe cocinar, él llega y dice: “yo hago el desayuno y usted lava la loza”. Y ahí llega mi mamá y le pregunta: ¿mijo, usted está cocinando? ¿Sí, por qué? Y ella ahí se volteaba mirando, no le dice nada. Y yo le preguntaba que si le molestaba y ella decía: sí es que la mujer de él es muy joven y tendría que hacerlo”.*

Esta tensión producida por el hecho de que las madres vean a sus hijos haciendo trabajos de cuidado se repitió con otra persona que participaba de los grupos focales. En este caso, que su hijo desempeñara trabajos de cuidado era

para ella una muestra de “nobleza” de la que se podría aprovechar su nuera para *ponerlo* a hacer su trabajo haciéndose pasar por enferma:

- *“Los hijos de Manuel sacaron todo mi instinto, esos niños son nobles, de una nobleza. Yo llegué el domingo, el lunes estuve adentro con otro hijo. Ahí me tocó estarme en esa casa como unas 3 horas. **Cuando yo llegué, dizque mi hijo cocinándole a la mujer y la mujer sentaaaada afuera.** Y yo le pregunté: ¿qué pasó mi amor? No, es que ella está enferma. Ahhhh vea, muy bonita. Y fui a ver la Angie, y la Angie viendo televisión”.*

Esta desconfianza se plantea desde la creencia recurrente expresada en otras secciones de que las mujeres solamente pueden dejar su rol si están enfermas o si les pasa algo extracurricular. En los casos donde no es así, se sospecha que esté mandando a su pareja, y con ello, que esté poniendo en entredicho su rol de autoridad en la casa.

En este sentido, una de las interpretaciones que arroja esta observación es que **los hombres no pierden su identidad de la masculinidad cuando “ayudan”**, pues al desarrollar algunas tareas con baja intensidad y sin expresar atributos asociados con la femineidad -*como el cuidado directo y emocional-*, no incumplen la expectativa de la masculinidad. Por el contrario, *hacerse cargo* de estos trabajos supone un cambio de identidad, en el cual los hombres se parecen a las mujeres, y por cuenta de ello, son vistos con juicio o desconfianza:

- *“Yo veo el caso de Rolando, el abogado que anda con nosotros. Ay, yo veo ese señor, o sea yo lo conozco apenas ahora, pero yo **me quedo impresionada con cómo trata los hijos; es peor que una mujer, peor que una madre. Sobreprotector”.***

En el instrumento del cuantitativo se había planteado el término del **“ayudismo”** para hablar de la expectativa de hombres y mujeres alrededor de que es *suficiente* que los hombres ayuden los trabajos de cuidado de vez en cuando y sin hacerse cargo de ellos. En el caso del Resguardo, se encontró también esa idea expresada a través del lenguaje, ya que en todos los casos donde se hablaba del rol de los hombres en los trabajos de cuidado aparecía la importancia de que “ayudaran” o apoyaran”. Como se observó anteriormente, no solamente el ayudismo es deseable, sino que es visto con sospecha y juicio que un hombre realmente se haga cargo. Por otro lado, se encontró también que en el sistema de valores planteado por la comunidad siona, hay un ideal de lo que significa ser “un buen hombre” que incluye *ayudar* como se vio en secciones pasadas, pero que sobre todo, cumple con el rol de proveer.

En esta configuración, un buen hombre es aquel que cumple con su papel de proveedor. Si aparte de proveer, ayuda en la casa, ideal, no obstante, si al proveer también ejerce violencia o no se encarga de los trabajos de cuidado no es visto con tanta gravedad:

- *“Manuel ha sido, fue un hombre muy responsable, sí, entonces, a base de que él también era responsable y eso también le ayudaba a ella para no poderse ir. Él después ya empezó a conseguir dinero y fue un hombre muy trabajador, nunca le hizo falta nada a Nancy ni a los hijos, o sea la parte económica él respondía, sí, económicamente sí, pero había maltratos físicos, habían maltrato psicológico y emocionales. Él maltrataba mucho a los primeros niños de Nancy, **él los maltrataba demasiado, mejor dicho, pero yo le agradezco a él porque por él no nos hizo falta nada”.***

En contraposición, **los hombres que abandonan su rol como proveedores principales, sí son vistos negativamente en el resguardo**. Estos hombres son aquellos que reciben el dinero de la jornada o lo que se denomina en el

resguardo como la remesa, y en lugar de invertirla en las necesidades de los cuidados del hogar, se la gastan en bebidas alcohólicas con los amigos en la taberna. En las conversaciones con los hombres del resguardo esto fue visto como un constante riesgo para los hombres y los grupos familiares, pues es muy común en la región. Al respecto, uno de los hombres entrevistados relató cómo en una noche se había gastado el producido en los cultivos de coca de un millón de pesos, y al otro día de la fiesta en la que le gastó a todos sus amigos, se había levantado con un billete de diez mil pesos en el bolsillo para cubrir las necesidades del mes en su hogar.

Esta situación, que desató una crisis en su hogar, incidió en que los mayores y mayores de la comunidad intervinieran en la situación y que se decidiera que este hombre debía pasar por un proceso espiritual para cambiar. De este modo, **fue a través del yagé que él empezó a recibir “mensajes” acerca de las transformaciones que debía hacer en su vida, entre ellas, dejar el consumo del alcohol.** Lo interesante en este caso es que el abuelo que guió este proceso de cambio no solamente le planteó esta necesidad, sino que le recomendó aumentar su participación en los trabajos de cuidado:

- *“El abuelo me dijo: **“vea mijo, usted tiene que quitarse el chip de la cabeza de que los hombres mandan a las mujeres. Eso ya no es así. Todos somos iguales y la única diferencia es que los hombres tienen güevas y las mujeres no”.** Así me dijo porque ellos hablan así con chistes y con palabras claras para que a uno no se le olvide. Y sí fue con el remedio que empecé a entender muchas cosas, él me iba mostrando y yo así fue que cambié”.*

Ahora bien, este proceso de cambio a través de la toma de yagé que llevó a un hombre a aumentar su participación de los trabajos de cuidado no necesariamente ocurre en todos los casos. En otro de los testimonios, uno de los hombres planteaba cómo el había tenido que hacer un cambio también, pero en su caso puntual, esta transformación se dio únicamente al respecto de cumplir con el rol de proveedor:

- *“Después ya con el tiempo, yo iba viendo y pues como le digo, no tenía a quién pedirle consejo porque madre no tenía, amigos sí, pero no para hablar. Entonces yo me ponía a pensar, si todos somos seres humanos, todos sentimos y para hacer los hijos toca hacerlos entre los dos, en pareja. Entonces un tiempo allá, ya empezamos a hablar más con ella, hablábamos más, y quien manejaba la plata era yo porque supuestamente yo era el varón y era quien la conseguía y de un tiempo acá dije no, yo voy a trabajar pero quien maneja es ella. Porque **yo donde salía a Santana y un amigo me llamaba, colocaba mi remesa y el resto [gesto de beber licor] me lo tomaba todo.** Yo hice eso mucho tiempo, le cuento porque yo no le había contado a nadie, pero yo hice eso mucho tiempo y eso no está bien. Ahora si quieren que tome pues que me gasten y **comencé a darle a mi mujer lo que yo trabajaba y eso fue una mejor decisión para todos”.***

Aquí, el cambio más importante en el relato tuvo que ver con restablecer su rol como proveedor de la casa, pero no necesariamente proponer una repartición distinta de los trabajos de cuidado. En este sentido, para él todo en su casa había mejorado el día que decidió entregarle el sueldo a su pareja antes de gastarlo en alcohol, por lo que desde ese día, si lo invitaban los amigos a la taberna, él decía que prefería tomar *cerveza “sin gas”*, es decir, sin gastar nada. No obstante, si los amigos le gastaban, no había problema para excederse con el trago, puesto que estaba cumpliendo con su responsabilidad de llevar el producido a su hogar.

Otro de los puntos claves sobre el rol de los hombres como proveedores se encontró en la observación participante. En una conversación con un hombre que estaba recogiendo a su pareja del grupo focal, el equipo de investigación le preguntó qué creía él sobre lo que sustentaba el machismo en la región, y por qué los hombres se resistían a cuidar. Ante esto, él planteó que tenía que ver con lo que las mujeres encontraban atractivo en los hombres:

- *“Es que mire... Aquí en Puerto Asís los que tienen mujer son los que andan en moto. Si el muchacho tiene una bicicleta, ese anda soooooo por ahí. Pero si tiene su buena moto, entonces todas quieren estar con él. Aquí es así: moto es igual a hembra”.*

Al otro día, el equipo volvió a plantear esta pregunta en uno de los grupos focales. Una vez más, hombres y mujeres asintieron. En Puerto Asís, el hombre que quiere tener una pareja debe tener, por lo menos, una moto para ser atractivo a las mujeres. En ese sentido, se preguntó si el hecho de que se encargara de los trabajos de cuidado lo hacía atractivo y la respuesta fue negativa: **las mujeres no buscan en sus parejas hombres cuidadores, sino hombres que tengan recursos económicos** -aquí también se insinuó que a las mujeres no les molestaba el origen de esos recursos, hablando de las actividades relacionadas con el cultivo o el tráfico de la coca. Posteriormente, esta respuesta se matizó un poco en las conversaciones sobre las viñetas, puesto que las mujeres dejaron claro que no sería atractivo un hombre que quiera encargarse de los trabajos de cuidado, pero que si en el marco de la pareja ayuda a su mujer, entonces las amigas de ella le tendrían envidia.

- *“Uy pues las amigas de la mujer de Carlos le tendrían envidia. Dirían que ellas quieren uno así”.*

Para finalizar este apartado acerca de las creencias relacionadas con los roles de género de los hombres, también se encontraron resultados importantes frente a los roles “del padre”: por un lado, fue recurrente encontrar que **los hombres y las mujeres reportaran la dificultad que tienen los hombres para establecer vínculos emocionales con las personas a su alrededor**, incluso si esas personas son su pareja, hijos o hijas. Esta idea de los hombres como personas muy reservadas que no hablan de lo que sienten se repitió una y otra vez, por ejemplo, en el caso de un hombre que reconoció haber tenido una paternidad muy ausente en la crianza de sus hijos e hijas, entre otras cosas, porque nunca había hablado abiertamente de sus emociones ni de su historia personal. A sus 60 años, planteó, **jamás le había contado a nadie cómo se sentía y que la participación en los grupos focales había sido esa primera vez.**

Esta incapacidad de expresar las emociones se conectó en su caso, y en otros similares, con la experiencia vivida de la paternidad. A diferencia de lo que se había planteado en los grupos focales acerca del rol de las madres como algo fundamental para que los niños y las niñas aprendan a desarrollar los trabajos de cuidado, **los instrumentos arrojaron que la figura de la paternidad juegan un papel crucial, a pesar de que esté prácticamente invisibilizada dentro de los relatos y discursos de la comunidad.**

En el caso del hombre que nunca se había expresado, él contó cómo su madre y su padre lo habían abandonado en su infancia para ser criado por su abuela. Este abandono, planteó, tuvo que ver para que él no supiera qué significaba dar un abrazo o un consejo, porque él nunca lo había vivido. Otro de los hombres, también dijo que **él se había propuesto ejercer una paternidad distinta a la que él había tenido con sus propio padre para que “su hijo y su hija no tuvieran una infancia tan triste como la tuvo él”.** En contraposición, otro de los hombres del resguardo planteó que él era muy afectivo con sus hijos e hijas, que siempre que llegaba del trabajo les daba un beso y un abrazo, gracias a que lo había aprendido de su padre en la Amazonía, que siempre que llegaba de trabajar le demostraba su afecto:

- *“Siempre que mi papá llegaba de trabajar me abrazaba y me ponía su camisa sudada para que me sintiera protegido y aprendiera a trabajar. Yo aprendí a brindar ese afecto y ahora hago lo mismo con mis hijos”*

Ahora bien, en cuanto a la relación que establecen los hombres con sus hijos o hijas, otros de los hallazgos recurrentes, y que se repitieron en los demás lugares visitados, fueron los **temores expresados por los hombres y las mujeres frente al cuidado directo de hombres a niñas pequeñas, en la medida en que puedan generarse abusos sexuales a partir de este contacto directo**. Estas preocupaciones no solamente las expresaban las mujeres, sino los mismos hombres, que decían sentirse incómodos bañando o limpiando a sus hijas al tener que tocarlas directamente y también al tener que hablar con ellas sobre los temas relacionados con la sexualidad:

- *“Claro, es distinto. Porque es cómo le diría. Ahorita porque en la escuela le enseñan tanta cosa de sexualidad y todo. Pero a uno de varón, de hombre, le cuesta dar una explicación a la niña de eso. Porque usted no puede hablar con su hija, como con un varón. Pues uno de varón pues uno le explica tanta cosa, pero **con la niña es diferente. Eso es mejor que lo haga la mamá**”.*

Para finalizar, también se encontró evidencia que soporta el hallazgo de la encuesta sobre la **resistencia de promover el uso en niños de muñecas o juguetes alusivos al cuidado** por temores explícitos de que desarrollen, vía estos juegos, una expresión de género diversa o una orientación homosexual:

- *“Si un niño juega con muñecas o con locitas, ese niño no le sale recto, ese niño se voltea. Yo he visto eso en muchos niños por ahí, que **por ponerse a jugar a ser mujeres, terminaron volviéndose como mujeres**. Por eso uno puede poner a los hijos a hacer una labor, pero no les puede impulsar a que jueguen a ser mujeres porque eso se les pega cuando son niños. Es muy distinto y por eso, **en la fase de la niñez, ellos tienen que saber que son hombres y jugar como hombres**. Ya después si hacen labores, no es lo mismo.”*

Este hallazgo llamó la atención del equipo investigador puesto que hace una interesante explicación que soporta los hallazgos del **ayudismo: si un hombre o un niño “ayudan” en la casa está bien visto puesto que esta práctica los incluye dentro del sistema de valores de los “buenos hombres”, no obstante, si un hombre se encarga totalmente de los trabajos de cuidado, es porque su mujer logró deblegarlo e imponerle su rol dentro del hogar, que está configurado dentro de un modelo de dominación**. En esta medida, los niños pueden ayudar a hacer cosas en la casa también, pero no pueden *jugar a ser mujeres*, es decir, tener juguetes alusivos a los trabajos de cuidado. Este temor por que los niños se “conviertan” en homosexuales vía trabajo de cuidado deja entrever dos cosas: un mundo de valores religiosos basados en la homofobia, y por otro lado, una barrera para que los hombres realmente asuman su corresponsabilidad, en la medida en que el significado de su rol masculino está atado a que no se encargue de esta responsabilidad.

G. Hallazgos cualitativos sobre normas sociales que regulan a hombres y a mujeres para una distribución equitativa de los trabajos de cuidado

Para identificar las normas sociales que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado, se implementaron grupos focales basados en una metodología de viñetas que invitaba a hombres y mujeres a imaginarse situaciones específicas donde un hombre de la región debía tomar la decisión de hacerse cargo de los trabajos de cuidado por solicitud de su pareja. El objetivo de llevar a cabo este ejercicio, consistió en identificar qué expectativas tenían hombres y mujeres del Resguardo Vegas de Santana sobre 1) cómo se comportaría un hombre de su región frente a la necesidad de hacerse cargo de los trabajos de cuidado en su hogar 2) qué retroalimentación recibiría de los grupos de referencia y 3) qué tipo de decisiones tomaría.

¿Cómo se reparten las responsabilidades los hombres y las mujeres de la región?

- **Expectativa Descriptiva:** En todos los casos discutidos durante los grupos focales, la **expectativa** tanto de hombres como de mujeres frente a la distribución de las responsabilidades en una pareja de siona habitante de las inmediaciones de Puerto Asís, estuvo basada en la división sexual del trabajo, es decir: que los hombres se encargaran de conseguir el sustento, mientras las mujeres se encargaban de los cuidados de los miembros y de las instalaciones del hogar.
- **Expectativa Normativa:** Asimismo, se identificó que, en todos los casos, la creencia de hombres y mujeres es que esta división es deseable para la comunidad circundante pues se acomoda a los acuerdos tradicionales, así como a las “exigencias del campo”. En cuanto al cambio de expectativas, hombres y mujeres resaltaron que hoy en día una pareja promedio debía tener entre tres y cuatro hijos y no como antes que tenían entre 6 y 9 hijos o hijas.
- **Preferencia Condicionada:** En cuanto a la preferencia condicionada, o en otras palabras, a la opinión personal de los participantes sobre lo que ellos o ellas harían en el caso de la pareja, **en un 90% de los casos se encontró que hombres y mujeres actuarían de la misma manera**. Solamente dos mujeres adolescentes presentes en los grupos focales expresaron su desacuerdo, exponiendo que según ellas, los acuerdos deberían ser de una división equitativa de los trabajos de cuidado.

Análisis: Según las percepciones que las personas participantes del Resguardo Siona, para la comunidad que las rodea **está normalizado y es deseable que la distribución de los trabajos de cuidado se lleve a cabo a partir de una división sexual del trabajo basada en los roles de género**. Estas expectativas descriptivas y normativas, que se sintonizan con la percepción personal de la mayoría de ellas que expresaron conformidad con este tipo de repartición, exponen la posible existencia de una norma social alrededor de la distribución de los trabajos de cuidado, en la que **los acuerdos más inequitativos son vistos con naturalidad, y aquellos que buscan ser más equitativos, tienen seguramente una regulación negativa o basada en la sospecha, la crítica o las burlas para quienes los ejercen**. Este análisis es coherente con un hallazgo en las conversaciones durante la observación etnográfica, donde la familia extensa Yocuro Jacanamijoy compartía como una anomalía el caso de una pareja cercana en la que el hombre hacía todo en la casa y ella se dedicaba a enseñar en una escuela. Al respecto, se expresaban críticas de cómo ella, muchas veces no estaba trabajando sino “haciendo nada” mientras él hacía el aseo.

¿Quiénes inciden en la toma de decisiones de una pareja de cara a una distribución más equitativa de los trabajos de cuidado?

- **Expectativas Descriptivas:** Si una pareja de la región está acordando una nueva distribución de los trabajos de cuidado, acudir a otras personas para tomar una decisión no es una visión compartida por todas las personas participantes de los trabajos de cuidado. Algunas afirmaron que las parejas no deben ir contando sobre sus decisiones o sobre sus problemas puesto que es un tema que les concierne a los dos. Quienes sí lo ven como deseable, plantearon como las personas a quienes acudirían:
 - **La madre o la abuela:** Estas figuras salieron como aquellas a las que es más fácil y deseable acudir en los momentos donde se necesita un consejo.
 - **El padre y la madre:** En los casos donde se propuso al padre fue más como un anexo a la madre que como una persona a la que se acuda con frecuencia.
 - **El abuelo, mayor o taita:** En la toma de yagé, contar con el consejo del taita y en las enseñanzas del “remedio” es otro de los escenarios donde se encuentran los “consejos buenos” para los y las sionas.

- **Las iglesias cristianas o católicas:** Se mencionó también, sobre todo por las mujeres, la posibilidad de acudir a los cultos evangélicos o a las iglesias de la región para pedir “consejo” y escuchar el evangelio. En el caso de las iglesias evangélicas, se mencionó que era posible escuchar allí “profecías” sobre la vida amorosa o familiar.
 - **Los amigos de los hombres:** Este actor es uno de los más polémicos dado que un hombre puede tener “buenos amigos” o “malas influencias” que lo llevan por el mal camino. La percepción es que hay más amigos que son malas influencias que los que son buenos. Sobre todo, se referencian como aquellos con quienes los hombres van a la taberna para ahogar las penas, pero no con quienes hablan de sus emociones.
 - **Las amigas de las mujeres:** A diferencia de los amigos de los hombres, las amigas de las mujeres no fueron tan mencionadas en los distintos espacios. A partir de algunas menciones como que las mujeres le tienen envidia a las otras y están al acecho porque quieren tener la vida de las demás, se puede inferir que no está muy bien visto que las mujeres estén rodeadas o salgan con sus amigas.
 - **Los grupos armados:** Los grupos armados fueron identificados como un actor que incide en la región para resolver los conflictos que tienen las parejas o en los grupos familiares. Específicamente, fueron mencionados como los mediadores para que un hombre le reconociera a su ex pareja el 50% de sus bienes.
 - **Las instituciones públicas:** Las instituciones públicas fueron reconocidas en la gran mayoría de los casos como presentes en la toma de decisiones pero en un sentido negativo, dada su negligencia y muy baja respuesta frente a las necesidades de las mujeres.
- **Expectativa Normativa:** En cuanto al tipo de expectativas normativas que hombres y mujeres proyectan en estos actores, fue posible identificar que no se expresó una expectativa uniforme sobre lo que esperarían. Por esta razón, la respuesta es que “depende” del tipo de persona que sea aquel que quiere aconsejar:
 - En el caso de la madre y del padre, depende de cuánto quieran o no a la nuera el hecho de que le aconsejen a su hijo no aumentar su participación en los trabajos de cuidado. Si no la quieren, le dirán al hijo que él ya lleva la remesa y que eso es suficiente; si por el contrario sí quieren que la pareja continúe, los impulsarán para que logren el acuerdo de distribución.
 - **Por el otro lado, los amigos de los hombres fueron identificados como el foco de resistencia y de rechazo hacia la idea de la distribución equitativa.** En algunos casos, se planteó que pueden existir ciertos amigos que den buenos consejos, pero en la mayoría, se espera que los insten a defender su lugar en la casa, que ellos ya llevan la remesa, o en el peor de los casos, que le “den” a la mujer para que sepa quién es el que manda. Así lo expusieron dos hombres hablando sobre el rol de los amigos:

“Lo que termina pasando con los hombres aquí en la región es que muchos cometen el error de hacerle caso es a los amigos, siguen el mal consejo y empiezan a tomar. Sí, por eso uno ha visto que muchos hogares se terminan por eso. He visto compañeros que le dicen a uno: “es que no estamos bien en la casa y por eso vine a tomar.” Y le dicen: “no, mijo, usted es el que manda en su casa, cómo se va a dejar de su mujer. Y lo que le dicen es “dele duro”, eso es lo que le dicen, “dele duro”. Y ahí empieza la mala vida de la mujer, pelean con la mujer, los niños mirando y después el papá le pega a los niños y eso se vuelve una rutina. Pero también he visto que hombres lo han superado. Esa es mi experiencia. Yo aprendí solo viendo el error de los demás.”

- **Preferencia Condicionada:** Para medir la preferencia condicionada en este caso, se preguntó por lo que elegiría el hombre de la historia después de escuchar los consejos o recomendaciones de las personas de su grupo de referencia. En este caso, se dividieron las perspectivas: quienes pensaban que el hombre de la región harían el cambio de la distribución, sería porque “realmente ama a su mujer” y para quienes creen que no lo haría es porque se dejó llevar por las malas influencias.

Análisis: Los grupos de referencia que se identificaron en los grupos focales fueron 1) la familia 2) líderes religiosos o espirituales / mayores y mayoras y 3) los amigos de los hombres. A pesar de que no hubo consenso de que exista solamente una forma en la que estos grupos inciden en la toma de decisiones, es muy importante tener en cuenta que, tanto para distribuir equitativa, como inequitativamente, sí influyen en la toma de decisiones, por lo que deben ser tenidos en cuenta a la hora de crear cualquier tipo de acción de cambio cultural y comportamental. Es muy importante abordar a los hombres como “grupo de referencia” e identificar cómo incidir en las dinámicas sociales grupales pues se observó que ocupan un lugar muy importante en la toma de decisiones de los hombres.

¿Cómo le va a una pareja donde el hombre aumenta su participación en los trabajos de cuidado?

- **Expectativa Descriptiva:** La expectativa de lo que le pasa a una pareja que aumenta la participación equitativa de los trabajos de cuidado es distinta para hombres, que para las mujeres:

- **Expectativa de lo que le pasa a los hombres: Las mujeres** estuvieron de acuerdo en varias expectativas de lo que pasaría si un hombre se encarga de los trabajos de cuidado: por un lado, **consideran que se enfrentaría a un trabajo de muchísima dificultad y que solo en ese momento comprendería “su valor”**. Por otro lado, se enfrentaría también a distintos grados de dificultad. En este sistema de creencias, lo que más se le facilitaría a un hombre de la región serían aquellos trabajos menos exigentes mentalmente como lavar los platos o barrer. Cocinar o lavar la ropa se consideran actividades de mayor dificultad que los hombres no podrían hacer del todo bien, (aunque sí se reconoce la oportunidad de que los aprendan). No obstante, **las mujeres proyectan mucha más dificultad en los trabajos de cuidado directo y emocional**, debido a las creencias previamente explicadas.

Por el lado de **los hombres**, la expectativa es que, si bien su congénere tendría dificultades **al inicio para desarrollar los trabajos de cuidado, al final aprendería a hacer y terminaría encargándose de ello**. A pesar de que sí cree que los hombres podrían aprender los trabajos de cuidado, se espera que si un hombre de la región se va a encargar no haga tan buen trabajo.

- **Expectativa de lo que le pasa a las mujeres:** Respecto a la posible implicación de las mujeres en la redistribución de los trabajos del cuidado, estas expresan que inicialmente podrían sentir desconfianza hacia la capacidad de los hombres para realizar dichas tareas. Sin embargo, algunas consideran que permitirían que los hombres vivieran esa experiencia para que “sepan lo que ellas viven” y, de este modo, desarrollaran una mayor valoración por su trabajo.

En relación con las emociones esperadas de las mujeres frente a la participación de sus parejas en los trabajos del cuidado, se encontraron principalmente menciones positivas. Un descubrimiento significativo es que **las mujeres expresaron emociones positivas ante la perspectiva de que sus parejas realicen cambios en la forma de llevar a cabo tareas como el aseo o el cuidado de los**

niños. Consideraron que esto demostraría un compromiso real por parte de sus parejas, así como una disposición para aprender y encontrar una mejor manera de organizar estas labores. Este dato confronta los resultados del ejercicio cuantitativo en el que se plantea que las mujeres quieren “mandar” en la casa.

Otro de los hallazgos destacados es que las mujeres no mencionaron sentir culpa al ver que sus parejas asumen los trabajos de cuidado. Esto puede atribuirse a la expectativa de que ellas también trabajarán fuera de casa y, al regresar, seguirán encargándose de las tareas del hogar. Sin embargo, en actividades que no implican trabajo remunerado, las mujeres establecen límites pues afirman que “no está bien visto que una mujer esté en la calle sin trabajar, para eso, debe estar en el hogar”.

- **Expectativa Normativa:** Al respecto de aquello que dirían o la manera como reaccionarían los grupos de referencia cercanos a la pareja en cuestión, hombres y mujeres estuvieron de acuerdo con la siguiente propuesta:
 - **Reacción de la madre del hombre:** Frente a lo que le diría las madres, depende, por un lado, encuentran que muy probablemente buscaría la manera de convencerlo para que no se siga encargando más. Se ven dos posibles reacciones, por un lado, que apoye a su hijo en la decisión; que le ofrezca su apoyo y busque reemplazarlo o que esté revisando constantemente que “no lo vaya a mandar la mujer”
 - **Reacción de los amigos del hombre:** Aunque hay algunas menciones de que uno que otro amigo apoyaría, la expectativa es que la gran mayoría se burlaría de este hombre diciéndole *gobernado o mandarín*. La expectativa es que van a buscar la manera de aconsejarlo mal.
 - **Reacción de las amigas de la mujer o mujeres cercanas:** Aquí se presentaron expectativas de que las amigas de la mujer sentirían envidia por su amiga y buscarían “quitarle ese marido” pues sí quisieran lo mismo para ellas. Adicionalmente, se confirmó la expectativa de que adularían al hombre que se hace cargo, pero con un poco de sospecha frente a la posible pérdida del rol.

Análisis: Las expectativas frente al desempeño y lo que ocurre con una pareja que inicia un proceso de redistribución demostraron una diferencia frente a lo que esperan los hombres de lo que creen las mujeres (aunque en este grupo también se vieron diferencias internas). Confirmando los resultados de la encuesta, **las mujeres expresan más desconfianza frente al desempeño de los hombres, entre otras, porque creen que ellos no están dispuestos a ceder sus privilegios o porque creen que hay tareas que sencillamente no podrán hacer.** Al final, muchas de ellas creen que los hombres buscarán retornar al ayudismo, que es un acuerdo que la mayoría acepta. **Los hombres, por otro lado, son más optimistas con su desempeño pero también consideran barreras como la escasez de tiempo en el caso de que tengan más de un trabajo remunerado.**

¿Qué se espera frente al mantenimiento de los acuerdos de distribución equitativa?

- **Expectativa Descriptiva:** Por último, al respecto del mantenimiento de los acuerdos, la mayoría de las mujeres estableció como proyección, que en el largo plazo, los hombres desistirían de los acuerdos y volverían a los arreglos iniciales del ayudismo. Los hombres, por su parte, establecieron una expectativa más

optimista, diciendo que sí se harían los cambios, pero con un énfasis de su participación en los trabajos de cuidado indirecto.

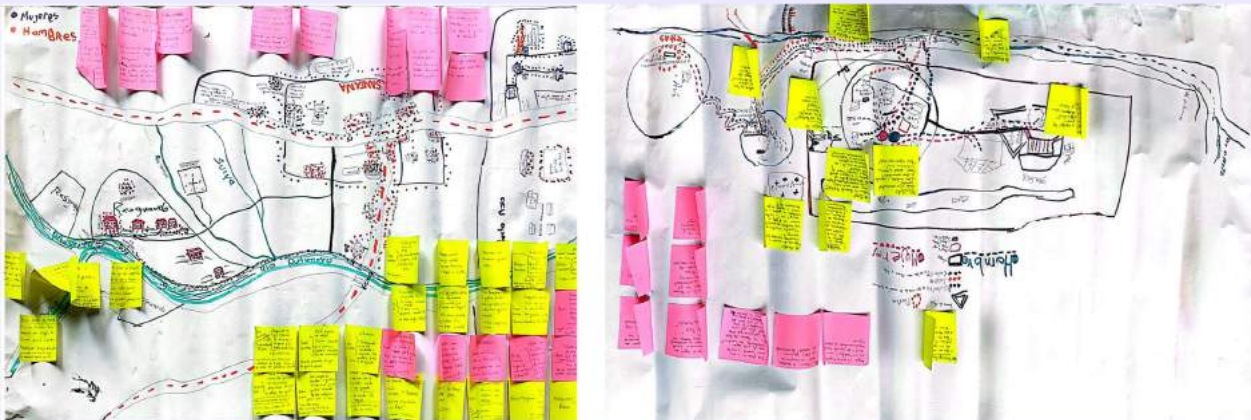
H. Hallazgos cualitativos sobre narrativas fundacionales y escenografías que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado

Estudiar cómo se construyen y se distribuyen los espacios a partir de la configuración del género permite comprender los factores que inciden en los comportamientos y divisar qué tipo de cambios deberían darse desde lo medio ambiental, para que la redistribución de los trabajos de cuidado ocurra. Para identificar esta distribución de los espacios y su relación con los trabajos de cuidado, se construyó una metodología basada en la Cartografía Social, cuyo objetivo estuvo enmarcado en comprender i) la construcción social del territorio a partir de los roles de género y ii) la asociación que llevan a cabo hombres y mujeres entre emociones y espacios.

¿Qué escenografías inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?

Parte de la configuración del sentido que se le ha dado históricamente a la distribución de los trabajos de cuidado proviene de la construcción de un mundo material y escenográfico patriarcal. En el caso del Resguardo Vegas de Santana, es importante anotar que, a pesar de que la vida de la familia extensa Yocuro Jacanamijoy en una gran proporción transcurre al interior del resguardo, donde los espacios no están estrictamente divididos entre espacios públicos y espacios privados, la comunidad siona también lleva a cabo su día a día en los espacios públicos y privados de Puerto Asís, y veredas aledañas, pues allí habitan algunas de las personas adscritas al resguardo y porque allí también se desenvuelve la cotidianidad de quienes habitan el territorio.

A continuación, se planean los resultados de dos mapas de cartografía social que se trabajaron con un grupo de mujeres y un grupo de hombres en el Resguardo de Vegas de Santana.



Preguntas	Mujeres 	Hombres 
¿Cuáles son los lugares de este municipio en donde usualmente están los hombres?	En el lugar donde usualmente están los hombres es en la chagra y en la toma del Yagé, los billares y <u>motorratoneando</u> .	En el lugar donde usualmente están los hombres es en el corregimiento de Santana, en el Resguardo, en el municipio de Puerto Asís, la casa cabildo para la toma del Yagé y la minga de trabajo.
¿Cuáles son los lugares de este municipio en donde usualmente están las mujeres?	En el lugar donde usualmente están las mujeres son en la chagra, la escuela rural de Santana, la alcaldía de Puerto Asís, puesto de salud, la tienda de Alejandra, la iglesia "Movimiento Misionero Mundial", en el supermercado, en el Resguardo, la casa cabildo, en el río lavando ropa.	En el lugar donde usualmente están las mujeres es en el Cabildo Nuevo Amanecer, en la toma de Yagé, en la casa de "Nata" .

- **Lugares comunes de hombres y mujeres:**

Al analizar los resultados de la cartografía se observa que **los lugares en los que las mujeres se identifican más corresponden de nuevo con actividades relacionadas con los trabajos del cuidado**. Específicamente, se encontraron lugares como el **puesto de salud, el supermercado, el río, la escuela o el jardín como espacios feminizados a los que los hombres no acuden**. Por su parte, los hombres perciben que los lugares donde están usualmente las mujeres son las casas o el Cabildo Nuevo Amanecer, entre otras. Por su parte, **los hombres identificaron como sus lugares más frecuentes el corregimiento de Santana, Puerto Asís y la casa del cabildo para la toma del Yagé**. Llama la atención que no hayan elegido el billar o la taberna, puesto que fueron los lugares que las mujeres identificaron para ellos.

Un lugar y una actividad en la que coinciden ambos es en la toma de Yagé y en la chagra, que como ya se mencionó previamente es una práctica espiritual y cultural importante para la comunidad Siona. Es interesante que las mujeres perciben que los lugares de los hombres son de trabajo, motorratoneando, o de diversión, jugando billar, esto no sucede igual para ellas.

- **Ruptura de expectativa (qué pasaría si hombres y mujeres cambian de lugares y roles):**

Cuando se indaga por lo que pasaría si hombres y mujeres cambian los lugares que frecuentan y los roles que suelen asumir entre ellos y ellas, se evidencian algunos elementos clave para los hallazgos. Por un lado, **las mujeres perciben que si ellas fueran a los lugares de los hombres las regularían socialmente criticándolas moralmente porque no deberían estar en lugar de hombres, a menos que se estén “buscando algo”**. Esta idea de que las mujeres no pueden estar en lugar de disfrute o celebración solas se repitió en varias ocasiones, en las que ellas planteaban que tenían como opciones: 1) estar en la casa, 2) estar trabajando o ayudando a la pareja en su trabajo, 3) estar en lugares donde lleven a cabo actividades de cuidado. Más allá de estos espacios, se espera de ellas que

no estén en ningún lado adicional, so pena de ser juzgadas moralmente como malas mujeres. Que una mujer esté en estos espacios se lee como que “algo está buscando”, cuyo subtexto parece ser que está dispuesta a exponerse, por ejemplo a violencias, por estar en un espacios masculinizado como un billar o una taberna. En cuanto a los hombres, su sensación es que no serán juzgados moralmente por estar allí, pero sí **sentirán vergüenza de ser los únicos hombres en un lugar de mujeres y percibirán que su hombría se pone en entredicho**. Adicionalmente, los hombres plantearon que al ellos asistir a estos espacios, la reacción de las mujeres presentes era preguntarles cuándo volvería su pareja, puesto que ella sí sabía todo lo concerniente a los niños o las niñas, mientras que él no.

<h2>Preguntas</h2>	<h2>Mujeres</h2> 	<h2>Hombres</h2> 
<p>¿Qué pasaría si una mujer camina o visita uno de estos lugares en los que usualmente están los hombres?</p>	<p>Saldrían críticas y chismes porque está mal visto que una mujer vaya a billares.</p>	<p>En la toma de Yagé es peligroso que una mujer pase por una ceremonia, si ella está en sus días de menstruación, podría generar la muerte del Taita.</p>
<p>¿Qué pasaría si un hombre camina o visita uno de estos lugares en los que usualmente están las mujeres?</p>	<p>No les gusta ir a los puestos de salud, los obligan en las empresas pero si por ellos fuera no irían.</p>	<p>Se sentirían incómodos y observados por las mujeres porque saben que ese no es su lugar.</p>

Percepciones de hombres y mujeres sobre el manejo de las emociones dentro de los espacios

Según las mujeres
¿A DÓNDE VAN LAS MUJERES CUANDO...?



RABIA: Salen a bailar con las amigas al pueblo porque así se olvidan de alguna infidelidad.

TRISTEZA: No quiere estar en la casa sale a visitar la familia.

AMOR: Sale al restaurante o al lugar donde conoció a la pareja.

MIEDO: En la casa cuando hay conflictos con la pareja o cuando hay maleantes y no hay seguridad.

PODER: En la casa porque siente que tiene mando y puede dar órdenes.

ABURRIMIENTO: En la escuela de los hijos cuando tiene reunión y les dicen que tiene malas notas.

CANSANCIO: En el trabajo del campo echando machete, cargando bultos y luego llegar a la casa a seguir trabajando.

ASCO: En la casa cuando hay desaseo y en la calle por los malos olores.

FELICIDAD: Se siente feliz bañándose de día en el río, saber que le va bien en el colegio a los hijos, estar en la casa con la familia.

TRANQUILIDAD: Se siente tranquila en la chagra con sus amigas.

Según los hombres
¿A DÓNDE VAN LAS MUJERES CUANDO...?



RABIA: Salen con las amigas para distraerse.

TRISTEZA: Va de baño al río o puede ir donde la mamá.

AMOR: Sale al pueblo a arreglarse a una peluquería o a comprar ropa.

MIEDO: Cuando escucha o mira los rastros de animales como el tigre y viajar en la noche.

PODER: En el trabajo y en la casa porque manejan más las actividades de la casa.

ABURRIMIENTO: Cuando tienen que estar mucho tiempo haciendo vueltas en el hospital.

CANSANCIO: En los viajes en carro cuando son muchas horas y en las reuniones largas.

ASCO: Siente asco en la carretera cuando atropellan a los animales y los dejan muertos.

FELICIDAD: Se siente feliz en la comunidad y con su familia.

TRANQUILIDAD: En un lugar donde no haya grupos armados y no tengan enemigos.

RABIA: Salen a bailar con las amigas al pueblo porque así se olvidan de alguna infidelidad.

PODER: Cuando salen a vender los productos de la chagra el hombre tiene poder sobre lo que se hace.

ABURRIMIENTO: En las mingas porque a veces trabajan unos más que otros.

TRISTEZA: Salen a pescar y el río los relaja.

Según las mujeres
¿A DÓNDE VAN LOS HOMBRES CUANDO...?



CANSANCIO: En el trabajo porque es muy duro el trabajo del hombre en el campo.

AMOR: Está en su casa con su pareja y familia tranquilo.

ASCO: En la casa cuando les toca ayudar en la limpieza porque no están acostumbrados.

MIEDO: En la calle de los ladrones y la inseguridad, la cacería en la noche.

FELICIDAD: Conocer nuevos lugares, para aprender cosas nuevas.

TRANQUILIDAD: En el río cuando están de baño o de pesca en el día.

RABIA: Se queda en su casa porque quiere estar solo, no tener el control de que personas coloquen redes de pesca en su territorio le genera rabia, cuando se les roban las cosas del bote.

PODER: En el bote al salir a pescar y en la chagra.

ABURRIDO: En el lugar de trabajo y que sean de largas horas.

TRISTE: A veces salen al billar con los amigos.

Según los hombres
¿A DÓNDE VAN LOS HOMBRES CUANDO...?



CANSANCIO: En el lugar de trabajo cuando hay muchas horas sin descanso.

AMOR: Sale de pesca para dar un detalle.

ASCO: Cuando están pescando y hay basura y animales muertos en el río.

MIEDO: En la cacería cuando escucha ruidos en la noche, siente miedo de perder a la mujer o de morirse él.

FELICIDAD: Se siente feliz en su comunidad y visitar y aprender de otras comunidades.

TRANQUILIDAD: Donde sean independientes de los grupos armados que no necesiten de ellos.

¿Qué narrativas inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?

El último nivel de análisis corresponde a la revisión de narrativas fundacionales alrededor de los roles de género y de los trabajos de cuidado. Se habla de las representaciones sociales como *narrativas*, aludiendo a la conceptualización que hace la sociología cultural sobre la acción social como el resultado de una trama

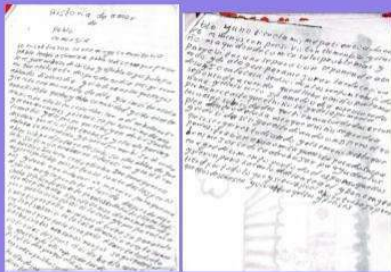
dramatúrgica, en la que los seres humanos damos sentido a las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales a partir de grandes *historias* sobre la familia, el amor, la vida, el bien y el mal, los sueños, entre otras.

Por este motivo, unos de propósitos con los que se construyó este diagnóstico fue identificar, en cada uno de los lugares del trabajo cualitativo, aquellas *narrativas* con las que hombres y mujeres tejen el sentido de sus vidas y de las personas a su alrededor, cuáles son las representaciones que más aparecen en sus relatos y aspiraciones y en qué se distancian entre sí.

Así, a las personas participantes de los grupos focales del Resguardo Vegas de Santana se les invitó a imaginarse una historia de amor y de conformación de los grupos familiares que recogiera lo que ocurre generalmente en la región. Esto con el propósito de comprender qué relatos y aspiraciones sostienen la distribución de los trabajos de cuidado y reproducen los roles de género:

- La primera estuvo escrita por una pareja de aproximadamente 60 años, con más de 30 años de matrimonio.
- La segunda fue escrita por una familia de mamá y sus dos hijas madres también de dos niños pequeños.
- La tercera fue creada por tres adolescentes (dos mujeres y un hombre) que son primos y primas entre sí.

La Historia de Pablo y Clemensia



La primera historia, creada por una pareja de personas entre los 60 y los 65 años, tuvo como protagonistas a Pablo y Clemensia, un hombre y una mujer indígenas que se conocen participando de una minga comunitaria que organiza el resguardo. Él le pide que le regale un poco de chicha, y por esa vía, la invita a otra fiesta. Allí, Clemensia le enseña a bailar vallenato y se enamoran. Unos meses después deciden irse a vivir juntos y planean una vida en la que tendrá un hijo que vaya a estudiar para que sea "alguien importante en la vida" pero que también aprenda a trabajar como ellos en las vacaciones. Él se encarga de llevar la remesa y ella se encarga de la casa y del niño. Los problemas llegan cuando la suegra vienen a acompañar a Clemensia a la dieta y cuando Pablo pierde la paciencia con el niño y con Clemensia. Para no divorciarse, establecen acuerdos donde él deja al niño en la escuela y él lo recoge. Al final, su hijo Andrés decide dejar los estudios para encargarse de los trabajos y ayudarles a sus papás a salir adelante. En agradecimiento, él se encarga del sostenimiento para que ellos vivan tranquilos y felices.

La historia de José y Rosa



La segunda historia fue creada por una madre (aproximadamente de 55 años) y sus dos hijas (con edades que oscilan entre los 20 y 25 años). En ella, se cuenta el relato de Jose y de Rosa, una pareja que se conoce en una discoteca bailando una canción de Romeo Santos llamada "Cancioncitas de Amor". Rosa se enamora con los detalles y las flores que le da José. También, le gustan sus *los ojos verdes* como le gusta a José la sonrisa de Rosa.

Tras un año de novios, construyen una relación de novios y son los celos de Rosa al ver que José le da un beso en la mejilla a una de sus amigas, lo que ocasiona los conflictos de la pareja.

Al mes de estar viviendo juntos Rosa queda embarazada. José sale a trabajar para traer la comida y Rosa lo espera con la casa limpia y con la comida lista. Su sueño es construir su casa propia y que Andrés, su hijo, tenga una buena educación para tener las mismas responsabilidades de su padre. La historia termina con José y su familia viviendo muy felices en Vegas de Santana.

La historia de Carolina y Camilo



La tercera historia fue escrita por tres adolescentes (dos mujeres y un hombre) y trata sobre Carolina y Camilo, una pareja que se conoce en una tienda cerca del parque porque a Carolina la mandan a hacer la compra. Allí, Camilo la atiende y le pregunta cómo se llama. Al día siguiente, la busca por Facebook y, después de chatear, quedan de salir al parque a comer helado. Al terminar la primera cita, él le envía una canción llamada "Ojitos de miel" y le manda flores y le pide que sea su novia.

Las peleas empiezan porque ella saluda de "pico" a otros chicos y porque él mira a otras chicas. Después de un año de novios, se *ajuntan* porque ella queda en embarazo. Mientras el embarazo él le asume la responsabilidad y le da gusto en los antojos, pero cuando salen a las fiestas, él sale a bailar y ella se queda sentada con los hijos y por eso pelean. Cuando ella se pone brava, él le dice que "por qué no se cuidó". Los papás la aconsejan y le dicen que se quede sola, pero Camilo vuelve y le pide otra oportunidad con una serenata de la canción "Olvido Total".

Después de que ella acepta volver con él, las cosas empeoran pero ella decide quedarse porque depende de él y le da miedo que algo le falte a su hijo.

Análisis:

Sobre las narrativas obtenidas en el ejercicio de escribir las historias de amor, fue posible identificar los siguientes análisis:

- Las tres historias incluyen una distribución de los trabajos de cuidado equitativa o una representación de hombres y mujeres que no persiga los roles tradicionales de género. En todos los casos, son los hombres quienes “conquistan a las mujeres” a partir de acciones simbólicas y se observa que la distribución inequitativa de los trabajos se mantiene: los hombres consiguen el sustento y las mujeres se encargan de los oficios y de los miembros del hogar.
- También es observable que las tres uniones no están enmarcadas en las concepciones de matrimonio por lo legal o por lo católico como suele ocurrir en los centros urbanos del país, sino por acuerdos bilaterales de la pareja de “ajuntarse” o de irse a vivir bajo el mismo techo.
- En las dos últimas historias se encuentra un marcado contenido simbólico del amor romántico, en el que sobresalen comportamientos controladores y emociones como los celos dentro de los principales motivantes de conflictividad en las parejas. Esta emoción de los celos se acompaña también de la envidia, como otra emoción transversal del estudio. En esta construcción simbólica de las parejas heteronormativas, enamorarse de la pareja implica establecer una relación de posesión de su cuerpo, así como un derecho para restringir sus interacciones con otras personas.
- Mientras la primera historia presenta una carga menos fuerte de amor romántico que las otras dos, llama la atención que está orientada hacia concepciones sobre la supervivencia material a partir del trabajo de los distintos miembros del grupo familiar. En este relato son menos visibles códigos relacionados con el amor romántico y se nota más la noción de familia como un medio a través del cual se sostiene más fácilmente la vida.
- La segunda historia, por su lado, representa más el arreglo aspiracional del amor romántico, donde la felicidad se consigue a partir del cumplimiento de los roles de género y las aspiraciones de conseguir una buena educación para avanzar en la movilidad social. En este caso, se presenta el modelo de la familia nuclear y la casa propia como la aspiración de la vida y no se muestran las fracturas en la repartición de los trabajos de cuidado, ni las relaciones de poder encubiertas en este tipo de distribución. Esta historia se contrasta con la última historia que revela las frustraciones, decepciones, violencias e injusticias de género en el “detrás de cámaras” del relato del amor romántico. Que esta sea una mirada de tres adolescentes, cuyos comentarios mientras escribían la historia era que “es más parecida a la realidad de lo que se cree” demuestra una ruptura del velo que se había presentado en el relato anterior. Aquí, resalta no solamente la crudeza de las situaciones, sino que se expresa la desesperanza frente a un final feliz, pues no se tienen a la mano un manejo que puedan hacer, por ejemplo las mujeres para escapar de relaciones de violencias, justamente por la relación de poder que tienen con esa pareja de la que se enamoraron y por su adherencia a las personas que están a su cargo.

En este sentido, las tres historias develan, al parecer, tres narrativas distintas sobre la construcción de las parejas y de los grupos familiares que podrían describirse como 1) la sobrevivencia y el compromiso de salir adelante de las generaciones más adultas, 2) el velo del amor romántico donde todavía se confía a plenitud que de la repartición y del seguimiento de los roles de género deviene la felicidad y la armonía de la familia nuclear y 3) el descreimiento y ruptura del mito del amor romántico.

Analizando estos tres escenarios que se proponen a partir de las historias, queda claro también que no se proponen narrativas, sueños o aspiraciones donde los acuerdos de repartición de roles se realicen de manera distinta y

generen, por lo tanto, otro tipo de representaciones y de desenlaces para sus protagonistas. En este sentido, urge la creación, invención e imaginación de estos relatos para que los cambios que se buscan en redistribución, puedan sostenerse en tramas de significado. De no ser así, será muy difícil que las personas busquen la redistribución, pues no tendrán cómo construir esa puesta en escena e imaginarse que de ella surgirán las bases para fijar sus propósitos de vida.

4.2.2. Profundización Región Andina

Municipio Caucaasia, Antioquia

Investigador: Santiago Espitia



A. Caracterización general del contexto

Caucasia es un municipio localizado en la subregión del Bajo Cauca en el departamento de Antioquia, limita al norte con el departamento de Córdoba y cuenta con una población de 95.427³³ habitantes. Este municipio se destaca por su rica amalgama cultural, producto de la fusión de rasgos y tradiciones tanto antioqueñas como caribeñas.

La industria minera constituye un pilar fundamental en la vida económica del lugar, ejerciendo una marcada influencia en diversas dinámicas sociales. Uno de los aspectos destacables radica en la significativa presencia masculina involucrada en esta industria, lo que conlleva largos períodos de ausencia en sus hogares y, por otra parte, contribuye a una diversidad poblacional migrante, atraída por las oportunidades que esta actividad ofrece.

Asimismo, es importante resaltar el rol estratégico de Caucasia como un punto clave en la red de conexiones entre Antioquia y el Caribe colombiano. Su posición como lugar de paso e intercambio a lo largo de esta vía de comunicación entre ambas regiones genera influencias significativas en su dinámica sociocultural. En este entorno, se presentan intercambios culturales, flujos comerciales y movimientos migratorios, contribuyendo a la formación de una identidad local compleja y diversificada.

B. Hallazgos cualitativos sobre la participación de hombres y mujeres en los trabajos del cuidado.

³³ Según las proyecciones del DANE para el 2018.

Al indagar por la distribución de los trabajos del cuidado en Caucasia, los instrumentos de investigación revelaron múltiples perspectivas y respuestas. Una de las visiones más frecuentes consiste en el **esquema tradicional donde los hombres asumen el rol de proveedores económicos del hogar, mientras que las mujeres se encargan de los trabajos de cuidado**. Esta dinámica plantea un panorama interesante reflejando patrones culturales arraigados en la sociedad y sus roles de género:

*“Acá en la región es que la responsabilidad se delegue. Que el hombre por lo general está llevando como el sustento económico, ya serían como los deberes y eso. De hecho, ni siquiera como que toma la responsabilidad de ir a comprarlo, sino como que da el sustento económico (pone la plata). Pone la plata para que la mujer vaya y lo compre y se cargue como de todo lo de la casa. Pues acá como que **se maneja mucho la cultura de el hombre como que da y la mujer es la que se encarga de hacer lo de la casa.**”*

Mujer de 18 a 30 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

En este caso se observa que las mujeres están a cargo, tanto de la carga física de los trabajos de cuidado directo e indirecto, sino también, de la carga mental que implica la administración del hogar, la creación del presupuesto, la compra del mercado, entre otras.



Un segmento de hombres se refirió a esta dinámica como el "modelo tradicional", el cual ha sido transmitido de generación en generación. Para muchos, **esta configuración tradicional sigue siendo deseable porque se percibe como funcional y efectiva** en la dinámica familiar y social, ya que relacionan la sobrecarga de los trabajos de cuidado en las mujeres como una condición para el desarrollo y bienestar de sus hijos o hijas - *esta creencia se desarrollará más adelante en la sección G del análisis*-.

*“El modelo tradicional dice que las mujeres son para estar en la casa y el hombre es el que trabaja. El machismo impera todavía en la región. Esa fue la manera como fueron educados nuestros padres y nuestros ancestros. Hay una propensión a ese modelo tradicional nuevamente porque **el hecho de que ella y él trabajen ha traído malas consecuencias en el proceso educativo de los hijos y también en su desarrollo personal**”.*

Hombre de de 28 a 50 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas

Esta perspectiva también es compartida por algunas mujeres:

*“En las personas que son mayores **se sigue viendo que el hombre es el que trabaja y lleva las cosas a la casa, y la mujer se queda en casa atendiendo el hogar y al marido**. Cuando hay hijos la mujer también es la que más se encarga. Los hombres pueden barrer y lavar, pero no es muy común, son contaditos”.* Mujer de 30 a 55 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñetas.

En ciertos casos, **esta dinámica se justifica como resultado de un acuerdo tácito**, en el cual el hombre asume la responsabilidad de cubrir los gastos relacionados con el mobiliario del hogar, mientras que la mujer se ocupa de las labores vinculadas a los trabajos de cuidado.

“Es común que se piense y esté bien visto que como él consiguió todos los electrodomésticos y amobló la casa, entonces no se le debe asignar ninguna otra función, lo que hace la mujer en ese caso es como retribuir esa compra, esa dotación”.

Mujer de 18 a 30 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

Este acuerdo, basado en los roles tradicionales de género, plantea también una relación de poder al interior de los hogares, al ser los hombres quienes tienen acceso a oportunidades laborales o educativas, mientras las mujeres carecen de autonomía económica para contar con los recursos necesarios que les permitan a ellas dotar sus casas.

En los espacios de conversación, se observó también que **esta perspectiva no representa la única visión existente en el municipio**. Al menos entre las personas jóvenes y algunas mujeres adultas de Caucasia, se podría argumentar que ya no comparten esta esta visión y que observan un cambio en la participación de las mujeres jóvenes en los :

“Se ve en los más jóvenes que ambas personas trabajan, tanto hombre como mujer. En las personas que son mayores se sigue viendo que el hombre es el que trabaja y lleva las cosas a la casa, y la mujer se queda en casa atendiendo el hogar y al marido.”

Mujer de 30 a 55 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

Como se ha mencionado anteriormente, se pudo identificar que en el municipio existen otras formas de organización, aunque aparentemente menos frecuentes. Entre estas se encuentran los escenarios en los cuales ambas personas, tanto hombres como mujeres, participan activamente en el ámbito laboral. No obstante, en esta dinámica, lo más habitual es que, tal como se lee en los siguientes comentarios, **las mujeres se vean obligadas a realizar una doble jornada laboral** para poder obtener empleo remunerado. Esta circunstancia se observa tanto en los relatos de hombres como de mujeres:

“También hay casos de que la mujer trabaja y el hombre trabaja. Y la mujer es la que tiene que llegar a hacer comida.”

Hombre de 28 a 50 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

“Si ambos trabajan la mujer tiene que llegar a la casa a echar la ropa a lavar, y a atender la comida. La mujer no descansa”.

Mujer de 30 a 55 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

Se pudo constatar otro caso que, según los y las caucasianas participantes, era poco frecuente, en el cual la mujer tiene un empleo remunerado mientras que el hombre se encuentra desempleado:

“Hay un caso poco visto, pocas veces se ve en la zona y es que la mujer trabaja y el hombre es el que queda en la casa. Eso pocas veces se ve, pocas veces se ve, pero también hay escenarios en que se dan.”

Hombre de 28 a 40 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

En este caso, como se analizará posteriormente, **es frecuente que los hombres asuman una responsabilidad parcial** y se esfuercen por obtener un empleo pronto para superar esta situación.

Al profundizar en la participación de hombres y mujeres en los tres tipos de trabajos de cuidado: indirecto, directo y emocional, es posible observar diversas particularidades que intensifican y agudizan estas distinciones y disparidades.

Durante el desarrollo de la investigación en campo, resulta fundamental destacar que fue frecuente encontrar, como ocurrió en la encuesta, una diferencia en la percepción de hombres y mujeres sobre su participación en los trabajos de cuidado. En particular, en lo que respecta a la implicación en dichas labores, **los hombres tienden a expresar con mayor confianza y optimismo que su nivel de participación es más elevado**. No obstante, **las mujeres cuestionan y matizan considerablemente las afirmaciones proporcionadas por los hombres**.

- **Trabajos del cuidado indirecto:**

El análisis sobre las actividades de trabajo indirecto revela, en primer lugar, que **las mujeres perciben que es poco común que los hombres asuman la responsabilidad de estas tareas**:

“Cuando hay hijos la mujer también es la que más se encarga. Los hombres pueden barrer y lavar, pero no es muy común, “son contaditos”.

Mujer de 30 a 55 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

En cambio, **algunas mujeres jóvenes expresan una opinión opuesta y sostienen firmemente que los hombres definitivamente no llevan a cabo esas actividades**:

“(…) lavar ropa, lavar los baños pueden ser algunas de las que a ellos no les gusta hacer, y cocinar.”

Mujer de 18 a 30 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

A esto, se suma el testimonio del grupo de las **mujeres mayores de 50 años** que afirman que a pesar de que se han dado algunos cambios la situación para muchas mujeres sigue siendo de sobrecarga:

“Siguen siendo las mujeres las que cocinamos, lavamos, trapeamos, hacemos todo. A las reuniones del colegio van las mamás, es raro ver a un papá.”

Mujer mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

- **Trabajos del cuidado directo:**

Se identifica un tema que parece ser determinante para distanciar a los hombres del cuidado directo de los niños y niñas, y está relacionado con la **sospecha que socialmente se genera alrededor de la manipulación del cuerpo desnudo de menores por parte de los hombres**. Sobre este asunto, fueron las personas mayores, tanto hombres como mujeres, quienes expresaron:

“Lo más difícil de cuidar la niña es el baño, porque hay gente que lo puede observar a uno haciéndolo y puede decir que uno se está aprovechando de la niña. Es delicado cuidar a la niña porque el hombre siempre está bajo sospecha, el hombre siempre está haciendo algo malo.”

Hombre de 28 a 50 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

*“El baño de la niña lo debe hacer más la madre, de pronto Carlos puede ser muy brusco y esto podría ser mal visto. En términos de habilidades para esto, acá en Caucasia los hombres las aprenden, pero **se abstienen de llevarlas a la práctica por el estigma de abuso por parte de los hombres**. Hay que pensar en lo erótico afectivo, en este sentido el baño de la niña puede darse la configuración de abuso. Estas tareas se les restringen a los papás.”*

Hombre de 28 a 50 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

*“Hay veces que se desconfiaba de que sea el hombre el que cuida a la niña por los **temas de abuso hacia las niñas**.”*

Mujer mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

- **Trabajos del cuidado emocional:**

En cuanto a los trabajos del cuidado emocional se percibe que **es un tema que para los hombres es más difícil** que los otros tipos de cuidado, porque implica habilidades y capacidades que no se asocian con los hombres de la región. En ese sentido, **las mujeres aseguran constantemente que los hombres carecen de la paciencia y la disposición que implica cuidar emocionalmente a alguien:**

*“(…) **hay muchas cosas que no hacen lo mismo los papás que las mamás**, por ejemplo la lactancia, la preparación de alimentos balanceados, las cosas del afecto.”*

Grupo Focal Mujeres mayores de 50 años

En conclusión, según los participantes en el trabajo de campo en Caucasia, se observa que **la distribución de los trabajos del cuidado en el municipio continúa estando influenciada por los roles tradicionales de género**. No obstante, **se han presentado asomos de cambio en las nuevas generaciones** y las realidades económicas actuales, que implican que más de una persona se encargue de proveer económicamente al hogar.

Asimismo, **se identifica una diferencia entre cómo los hombres perciben su participación en los trabajos del cuidado y cómo lo perciben las mujeres**. En general, **los hombres** que afirman hacerse cargo de las tareas del cuidado **suelen hacerlo de manera esporádica** y, principalmente, **se enfocan en algunos trabajos del cuidado indirecto**, como hacer algunos quehaceres domésticos, y en menor medida, en actividades de cuidado directo, como cocinar, alimentar y entretener a los niños y niñas. Sin embargo, **su participación en el cuidado emocional es escasa o nula**.

Lo anterior implica que **las mujeres siguen desempeñando una participación mayoritaria en los trabajos de cuidado en Caucasia**. En todos los escenarios de organización del hogar, ellas reportan asumir la mayoría de las responsabilidades en los trabajos del cuidado, como lo mencionó una mujer en uno de los grupos focales: **“La mujer no descansa”**. Mujer de 30 a 55 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñetas.

C. Hallazgos cualitativos sobre el conocimiento de hombres y mujeres de los trabajos del cuidado

Al abordar los factores culturales y comportamentales que influyen en las dinámicas de distribución de los trabajos del cuidado en Caucasia, resulta esencial comenzar por comprender, en el ámbito de las capacidades psicológicas, el conocimiento que algunos hombres y mujeres de Caucasia poseen sobre estos trabajos. Esto implica indagar sobre (i)

si lo consideran como un trabajo, (ii) si tienen conocimientos sobre el enfoque de género, (iii) si saben en qué consiste la redistribución de estos trabajos y (iv) si conocen los beneficios de realizar los trabajos del cuidado.

De manera general, se observó a partir de las metodologías cualitativas que en este municipio **el conocimiento acerca de los trabajos del cuidado no es un concepto completamente claro**, y no existe unanimidad respecto a su significado. **Es común que tanto hombres como mujeres no asocien directamente estas actividades con el concepto de trabajo**, salvo en algunas ocasiones en las cuales las personas muestran conocimiento sobre el enfoque de género.

Cuando se examinan los trabajos del cuidado en el hogar y hacia los seres queridos, no resulta muy evidente, especialmente en el caso de los hombres, que se reconozcan estas actividades como trabajos, o al menos no se les otorga el mismo estatus que a los trabajos remunerados. **Es frecuente que se refieran a las labores del cuidado en el hogar como "no hacer nada" o como "no trabajar"**, por ejemplo:

“La mujer no es criticada por no hacer nada, es decir, por no trabajar, mientras que el hombre sí recibe juicios y críticas por no estar trabajando ni proveyendo.”

Hombre mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.



Para los hombres, especialmente los mayores, el trabajo doméstico es percibido como algo sencillo que no demanda un esfuerzo significativo. Esta subestimación parece ser una característica común entre aquellos que desconocen y nunca han experimentado asumir por completo estas responsabilidades. En contraste, los hombres jóvenes del municipio, en su mayoría con educación universitaria, tienen una mayor comprensión de la importancia de participar activamente en estas labores:

“A la mayoría de los hombres les hace falta reconocerse desde las labores del hogar. Las labores del cuidado son algo para la vida, no necesariamente porque se está viviendo en pareja.”

Hombre de 28 a 40 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

Ahora bien, cuando se abordaba el tema del trabajo, **fue frecuente que se hiciera referencia principalmente al trabajo remunerado, dejando de lado la discusión sobre los trabajos del cuidado.** Por ejemplo, en diversas ocasiones durante las actividades, surgió constantemente la importancia del trabajo remunerado. Para las mujeres, en particular, esto puede significar la posibilidad de alcanzar independencia económica:

“Si fuese María decidiría trabajar para buscar más independencia, y le diría a Carlos que las tareas del hogar y sus hijos también son su responsabilidad, porque creo que tengo derecho a poder realizar una vida que me permita sentirme plena y autónoma.”

Mujer de 18 a 30 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

Por otro lado, para los hombres, el trabajo remunerado puede ser interpretado como un sinónimo de responsabilidad y la capacidad de cumplir con su rol de proveedor:

“(…) si un hombre se queda sin trabajo todos los ojos caen sobre él, pero si es una mujer la que se queda sin trabajo a ella no se le exige encontrar otro rápidamente.”

Hombre de 28 a 50 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

Una característica distintiva es que tanto hombres como mujeres de diversas edades **son conscientes y reconocen la existencia del machismo**, y en algunos casos, especialmente entre los hombres, se reconocen como machistas. Sin embargo, muchas de estas personas perciben que el machismo se limita a ejercer un control explícito sobre las mujeres, sin considerar que otras dinámicas, como la falta de participación en la distribución de los trabajos del cuidado, especialmente en lo que respecta al cuidado directo y emocional, también refuerzan los roles tradicionales de género, pero no son percibidas como prácticas machistas:

“Cuando tu compañera decide entonces producir también. No falta el que te diga: le estás dando rienda suelta. Si ya la mujer empezó a producir, ya toma su libertad y ahora te deja, que como ya ella trabaja, entonces ya va a querer mandarte, ya va a querer salir cuando le da la gana, ya ella maneja su plata, ya no va a depender de ti, entonces eso es lo que conlleva a muchos casos de machismo que uno, dice, no, yo no puedo dejar que la mujer mía trabaje entonces porque como ella hubiese(…) Hay ocasiones hasta que la mujer gana más que uno.”

Hombre de 28 a 50 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

Sin embargo, se evidencia que **las personas con formación o conocimiento del enfoque de género, sobre todo personas jóvenes, tienen un discurso más crítico y claro en contra de prácticas cotidianas machistas o micromachismos** que para las demás personas pasaban desapercibidas. Temas como la reproducción cultural de los roles de género y la distribución de funciones que se realizan a partir de estos roles hacían parte de los argumentos que daban estas personas. Por ejemplo, con las mujeres y los hombres jóvenes que participaron en las metodologías en este municipio se identificó a menudo en su discurso que reconocían los efectos negativos de una sociedad machista y patriarcal.

“Debería ser equitativo en el sentido de cumplir con las obligaciones, pero también que puedan seguir con su vida, uno tiene visiones por fuera de mantener un hogar. Lo común es que el hombre sea proveedor es algo marcado culturalmente, no lo comparto, pero sé que es cultural, se tiene el estigma de que la mujer está es para esto, para procrear, que sus expectativas no van más allá. Pero ya estamos empezando a cambiar esa forma de pensar”.

Mujer de 18 a 30 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

“Carlos tiene asignada involuntariamente una responsabilidad de cara a la sociedad, esta ha estructurado un modelo del papel de la mujer y del hombre. Han habido cambios en el municipio, pero en general se parte del hecho de que si una pareja se va a vivir junta, es Carlos el que tuvo la idea y el que hizo la propuesta, por tanto es él quien debe trabajar para ser el proveedor de esa casa. Eso todavía existe como principio machista. Los

cambios que han habido es en cuanto a algunas cosas pequeñas de la repartición de las tareas en el hogar. Esto no pasa de manera consciente, se da más por simple lógica o cultura, María asume la cocina y Carlos entonces barre o trapea.

Hombre de 28 a 50 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

En cuanto al conocimiento sobre la redistribución, se encontró que, en el caso de una considerable proporción de mujeres adultas y mayores que reconocen el esfuerzo que estos trabajos implican, y también en el caso de algunos hombres, **la visión ideal no necesariamente implica una distribución más equitativa de estas tareas**. En su lugar, sugieren que otra persona, como una trabajadora doméstica, la madre o la suegra, pueda encargarse de estas tareas, permitiendo así que los hombres y mujeres de la familia dispongan de tiempo y espacio para desarrollarse profesionalmente.

“Cuando vengan los hijos, ellos tienen que mandar a los hijos a una guardería o contratan a una persona, entonces no son los padres quienes se encargan directamente de la educación de sus hijos.”

Hombre de 28 a 50 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

“Cuando los dos trabajan buscan ayuda y apoyo en terceros como sus madres, quienes por ejemplo, cuidan usualmente de las niñas y niños.”

Mujer de 18 a 30 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

Si bien esta aspiración podría estar vinculada al nivel socioeconómico de los participantes en los grupos focales, es evidente que tanto para hombres como para mujeres de todas las edades, **los trabajos del cuidado no solo carecen del mismo significado, sino que aparentemente, al menos en el discurso, no son percibidos como tan importantes como los trabajos remunerados económicamente**. Como menciona una mujer en el grupo focal de mujeres mayores de 50 años:

“La distribución depende de quién gana más, esta persona tiene “derecho” a realizar menos labores de cuidado.”

Mujer mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

A pesar de que resulta evidente que las mujeres están sobrecargadas con las tareas del cuidado, no existe una claridad respecto a qué es y cómo debería llevarse a cabo la redistribución de estas responsabilidades. Durante el trabajo de campo, se pudo identificar que **las personas desconocen cómo realizar la redistribución, aunque en sus discursos tienen claro que lo ideal es repartirse equitativamente las tareas del cuidado del hogar “50/50”, formar un “equipo” con su pareja y buscar la “armonía” en su relación**.

Estas expresiones, frecuentes durante el trabajo cualitativo, forman parte de un discurso que aparentemente expresa el ideal de la redistribución equitativa entre las personas en Caucasia. Sin embargo, en la práctica, parece que esta aspiración no está del todo definida o clara.

Por un lado, se observa que algunas personas no consideran la reorganización de las tareas del hogar como una opción viable entre sus miembros, ya que no les parece sencillo que los hombres se involucren en estas actividades.

“Es importante la forma como se pida, María debe ser estratégica para pedirlo si quiere tener una respuesta afirmativa. Se podría sentir abusado, en el sentido de que María se estaría aprovechando de él.”

Mujer de 30 a 55 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

Además, **para algunas mujeres, resulta complicado aceptar ceder el liderazgo de estos espacios dentro del hogar**, ya sea porque siempre han realizado estas tareas, porque son reconocidas en estos roles, porque los hombres no asumen la responsabilidad de estos trabajos de la misma manera que ellas, o por diversas razones que se analizarán a lo largo del documento. Estas razones suelen resumirse o canalizarse en un **argumento común que ellas esgrimen, el cual sostiene que las mujeres poseen mejores habilidades para estos trabajos que los hombres:**

*"(...) me iría a trabajar, pero con preocupación por mi niña porque se queda con el papá, porque **el hombre no hace las cosas como uno de mujer.**"*

Mujer mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

*"(...) me iría a trabajar, pero quedaría muy preocupada por la bebé, porque **los niños requieren cuidados muy especiales, uno dejaría tareas por adelantado.**"*

Mujer mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

Por otro lado, se percibe una ambigüedad con respecto a la redistribución, la cual también se refleja en dos creencias que se analizarán detalladamente más adelante. La primera de ellas consiste en **la idea de que cuando un hombre "ayuda", es decir, realiza de manera esporádica algún trabajo del cuidado, ya está contribuyendo a la redistribución.** La segunda creencia se manifiesta cuando **se considera que la redistribución se refiere principalmente a la división de los gastos del hogar, pero no necesariamente a las tareas del cuidado.**

"Hoy en día se ve que el esposo trabaja y la mujer también, se dividen el pago del arriendo y de las facturas. Del oficio depende de cómo (él), si es voluntarioso para trabajar, hace cosas en la casa. La mayoría de las veces se cree que el trabajo de "ella" es servir la cocina, no es el trabajo de él y por eso aunque esté solo, no se la sirve."

Hombre mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

Sin embargo, también se puede notar que en las nuevas generaciones, especialmente **entre las mujeres jóvenes, se están produciendo cambios en las expectativas y creencias en torno a los trabajos del cuidado.** En particular, en lo que respecta a la redistribución, parecen tener una mayor claridad sobre su significado e implicaciones:

*"(...) creo que **debemos de ser equitativos con las tareas del hogar**, pues cada ser humano puede tener su **proyecto de vida por fuera del hogar.**"*

Mujer de 18 a 30 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

*"Veo muy necesario la repartición, al menos en los trabajos del hogar. ¿Cómo funciona el hogar si ella se accidenta? Por eso **es muy necesario que ambos tomen responsabilidades.** ¿Quién estuvo a cargo de la crianza, qué le enseñó al futuro adulto para que sea funcional?"*

Mujer de 18 a 30 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

"Queda muy feo que alguien no sepa defenderse en la vida."

Mujer de 18 a 30 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

Entre aquellos hombres y mujeres que han asumido en algún momento los trabajos del cuidado, se evidencia una mayor comprensión de los beneficios de su redistribución. Como se ha mencionado previamente, aquellos hombres que no han realizado estas tareas no sólo desconocen las dificultades y habilidades que implica, sino también el

impacto que asumir estos trabajos puede tener en sus vidas y en la dinámica familiar. Una de las ventajas principales, señaladas por ambas poblaciones, es que **al redistribuir los trabajos del cuidado, los hombres podrían tomar conciencia y comprender la magnitud de la carga que ha recaído históricamente en las mujeres**, quienes han asumido predominantemente estas responsabilidades. De esta manera, **la redistribución podría fomentar una mayor empatía** por parte de los hombres hacia las mujeres en su labor de cuidado:

“Como él está empezando a hacer cosas que no había hecho, se empieza a dar cuenta de todo lo que implica estar haciendo las tareas de la casa.”

Hombre de 28 a 50 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

Asimismo, se observó, especialmente entre las personas más jóvenes y algunas mujeres, que **al redistribuir los trabajos del cuidado** e involucrar de manera más activa a los hombres y a aquellos que son padres, **se podría mejorar y fortalecer su relación con la familia**, sus parejas y sus hijos e hijas:

*“Mejoraría la relación porque **ambos tendrían tiempo para afianzar los vínculos como familia**, para que Carlos esté más presente, el tiempo se aprovecharía de mejor manera.”*

Hombre de 18 a 40 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

En resumen, no todas las personas tienen una comprensión clara de los beneficios que puede traer redistribuir y compartir las responsabilidades de los trabajos del cuidado, especialmente aquellos hombres que nunca han realizado estas labores. Además, se evidencia que aunque la redistribución es un tema recurrente en las discusiones, al menos en los grupos focales, se requiere una mayor especificación y concreción en cuanto a los beneficios para hombres y mujeres a nivel individual, de pareja, familiar y comunitario. Es necesario definir con mayor claridad qué implica dividirse los trabajos de manera equitativa (50, 50) y quiénes serían responsables de cada tarea. Asimismo, es fundamental establecer acuerdos sobre la distribución de los trabajos del cuidado para que una pareja o familia funcione como un "equipo" y logre la "armonía".

D. Hallazgos cualitativos sobre la percepción de hombres y mujeres de las habilidades de los hombres para asumir los trabajos del cuidado.

A continuación, se abordarán los principales hallazgos sobre (i) la percepción que los y las participantes tienen frente a las habilidades de los hombres para realizar los trabajos del cuidado. También, se profundizará en (ii) los descubrimientos relacionados a las habilidades que tanto los hombres como las mujeres del municipio poseen para establecer y mantener acuerdos sobre la distribución de estas labores.

Frente a las percepciones de hombres y mujeres alrededor de las habilidades de los hombres para desarrollar trabajos de cuidado, se identificaron tres aspectos significativos.

En primer lugar, se constata una vez más un hallazgo recurrente en este estudio, que radica en la **tendencia de una considerable proporción de hombres a sobrevalorar sus capacidades para llevar a cabo y adquirir destrezas en dichas labores**. Esta discrepancia contrasta con la percepción mayoritaria entre **las mujeres**, quienes **consideran que los hombres no solo no desempeñan adecuadamente estas tareas, sino que tampoco demuestran esfuerzo ni interés**.

En segundo lugar, se destaca otro hallazgo relacionado con que **históricamente las mujeres han asumido predominantemente los trabajos del cuidado, lo cual ha moldeado su habilidad para realizarlos con destreza**, generando así una valoración muy deficiente del desempeño de los hombres en este ámbito.

En tercer lugar, resulta relevante observar que **una parte significativa de los hombres expresan poseer más habilidades en los trabajos del cuidado indirecto en comparación con los trabajos directos**. Esta diferencia se agudiza aún más cuando se refieren a las habilidades que involucran el cuidado emocional.

Es relevante destacar una tendencia, observada también en otros municipios, donde **muchos hombres que nunca han asumido la responsabilidad de los trabajos del cuidado tienden a considerarlos como tareas sencillas y fáciles de aprender** en caso de no tener experiencia previa en ellas. Estas creencias influyen en la percepción que los hombres tienen de los trabajos del cuidado, ya que **no solo los subestiman y desvalorizan, sino que también desconocen el esfuerzo que las mujeres destinan a su realización**.

Sin embargo, como se observó en los resultados cuantitativos, los hombres dedican en promedio un poco más de tres horas al día para los trabajos del cuidado, casi cinco horas menos que las mujeres³⁴. Por lo tanto, no se puede generalizar que todos los hombres se desentienden completamente de estas labores, en cambio es más probable que **muchos de ellos participen esporádica o tangencialmente en algunos trabajos del cuidado, y su actitud frente a ello se interprete como "ayuda"**. Ante esta situación, no es seguro que sus habilidades estén muy desarrolladas, ya que solo dedican tiempo ocasional a estas tareas.

Un ejemplo ilustrativo de esta situación se manifestó durante la Observación Participante llevada a cabo en Caucasia, en la cual se acompañó a un hombre mayor de 30 años que convive con su pareja y su hijo desde hace 8 años. En su hogar, ambos trabajan y se distribuyen algunas tareas del cuidado del niño y del hogar. En general, ella se encarga de cocinar, hacer el aseo y cuidar al niño, mientras que él se encarga de llevar y recoger al niño del colegio, hacer el mercado y ocasionalmente cocinar. Si bien el hombre tiene conocimientos culinarios y sus platos tenían buen sabor, durante el acompañamiento se pudo notar que sus formas de cocinar eran menos cuidadosas y delicadas. Parecía querer realizar las tareas con rapidez, quizás con la intención de demostrar habilidad. Sin embargo, su pareja, quien habitualmente se encarga de estas labores, le indicaba constantemente que tuviera cuidado para evitar derramar las ollas en la estufa y provocar daños. Además, ella lo seguía de vez en cuando para limpiar y ordenar algunas cosas que él ensuciaba o derramaba sin darse cuenta.

Si se contrasta la manera en que los hombres abordan los trabajos del cuidado con la forma en que lo hacen las mujeres, **se observa una marcada diferencia no solo en las habilidades y capacidades para asumir y realizar estas labores, sino también en la actitud y la dedicación**. Por ejemplo, una mujer en un grupo focal afirmaba que:

“Las mujeres solemos ser muy meticulosas con cómo dejamos todo en casa, y nos exasperamos cuando se cambian las cosas de puesto, o no se hace bien un aseo. Se podría decir que ponemos la vara muy alta y a veces cuesta bajarla.”

Mujer mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

Esto coincide, con **la visión un poco más despreocupada de algunos hombres** que son conscientes de que sus formas de hacer las cosas son distintas a la de las mujeres, sobre todo porque **las realizan con menos detalle que ellas**, ese es el caso de un hombre de un grupo focal que afirma que al hacerse cargo de su hija por primera vez, un hombre de la región:

*“Le iría un poco mal (con su pareja) si la peina mal o la viste sin que los colores salgan , usted sabe que **los hombres somos más ordinarios.**”*

Hombre de 28 a 50 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.



Por su parte, **cuando se les pregunta a las mujeres por cómo creen que le iría a un hombre promedio de Caucasia haciéndose cargo de los trabajos del cuidado**, estas son contundentes en asegurar que no le iría bien. No solo porque no lo sepan hacer, o no estén habituados a hacerlo, sino porque su actitud frente a estos trabajos tampoco es buena:

*“En la cocina le iría terrible [a un hombre]. Hacer el aseo es algo a lo que está más habituado. **Lavar el baño les da fastidio, los hombres son quisquillosos. Hacer el mercado lo pueden hacer desequilibrado porque no saben qué comprar.**”*

Mujer de 30 a 55 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

Asimismo, en el escenario en el que los hombres efectivamente desempeñan esas labores, **las mujeres jóvenes** que participaron en los grupos focales, particularmente aquellas con una mirada más crítica sobre los roles de género, señalan que dichas tareas son llevadas a cabo de manera insuficiente o mediocre por parte de los hombres:

*“(...) en mi casa o en casa de mis papás, **mi papá es pésimo comprando y compra lo primero que encuentra o lo que sea.** (...) porque entonces él lleva la cebolla mala, una cosa mala, o sea, o faltan cosas, o cosas que generalmente ni él come, pero entonces la vio que estaba barata, la compró y la llevó y a veces se llegan a perder. **Y así entonces mi mamá es como la que más va a comprar, ella sabe por dónde, en dónde está más barato tal cosa, o sea, sabe como graduar todo.**”*

Mujer de 18 a 30 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

Estas **percepciones de falta de habilidad no se limitan a los trabajos del cuidado indirecto, sino que se extienden a otras actividades de los trabajos de cuidado directo**, como cuando se tienen que hacer cargo de un niño o una niña:

*“(...) **hay muchas cosas que no hacen lo mismo los papás que las mamás, por ejemplo la lactancia, la preparación de alimentos balanceados, las cosas del afecto.**”*

Mujer mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

Por eso, al analizar la disonancia que hay entre las visiones que tienen los y las caucasianas de las habilidades de los hombres en Caucasia, es posible entender que la brecha que existe entre lo que creen que aportan y hacen los

hombres en relación a los trabajos del cuidado y la percepción que tienen las mujeres del trabajo de los hombres, permite matizar la participación de los hombres en la casa. Por un lado, evidenciando que **el problema no está necesaria y únicamente en que no participen, sino en la forma desentendida en que lo hacen y en su bajo desempeño a causa de no practicar estas tareas.**

Es por esto, que **aunque los hombres se involucren parcialmente en los trabajos del cuidado, lo hacen sobre todo en tareas de cuidado indirecto**, que por estar relacionadas con el aseo, limpieza y mantenimiento de la casa y de la ropa puede que los hombres las hayan tenido que hacer previamente en su vida, por un empleo o una situación similar:

“Barrer y trapear lo haría bien, al fin y al cabo los que trabajan en talleres o en otros sitios similares les toca barrer y trapear.”

Hombre de 28 a 40 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

En menor medida están las actividades del cuidado directo que implica hacerse cargo en algún nivel de una persona que puede ser de la familia o un ser querido (sus hijos, hijas o padres) y por ende se han sentido motivados para hacerlo ocasionalmente.

“La primera vez que me tocó quedarme en la casa cuidando los hijos me sentí muy mal, no sabía qué hacer, pero me fui retando y fui evolucionando”

Hombre mayor 50 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

Con respecto a este tipo de trabajos del cuidado, se observa una vez más que muchos hombres muestran una gran confianza en sus habilidades o, al menos, una percepción notablemente diferente a la de la mayoría de las mujeres:

“Si no está acostumbrado a cambiar pañales se puede sentir raro, pero lo haría, es posible que se "embale" un poco.

Hombre de 28 a 50 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

Sin embargo, **es en las actividades del trabajo de cuidado emocional, que requieren más habilidades sociales y personales, en donde se percibe que los hombres están más desentendidos y tienen menos habilidades.** Quizás les cueste más realizar estas actividades porque este cuidado implica tener habilidades socioafectivas como escuchar con atención, ser empáticos, estar pendiente de otras personas, que requieren de alguna manera reconocer sus emociones y estar en contacto con las de los demás.

Para muchos hombres estas habilidades socioafectivas han estado limitadas y reguladas por la construcción social y cultural de su masculinidad. Pues, en muchos casos a los hombres se les ha criado en la casa, se les ha regulado duramente en sus procesos de socialización de la adolescencia y de la adultez por la cultura patriarcal y machista para que repriman emociones asociadas con la debilidad o con la femineidad. Dos ejemplos de lo que implica este tipo de cuidado lo brindan una mujer y un hombre de los grupos focales de mujeres y hombres mayores:

“Lo más importante es que en este proceso (de participar en el cuidado) Carlos (el hombre) va a conocer más a su hija, va a afianzar más vínculos afectivos con su niña, va a aprender a amar más. Porque una cosa es asumir los roles económicos, otra cosa es ser papá porque tú la ves enferma, tú la ves llorar, porque tú le conoces la sonrisa cuando se levanta, eso afianza más los lazos.”

Mujer mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

“Cuando mi esposa y yo llegamos del campo y ella pudo trabajar antes que yo, fui yo quien se tuvo que encargar de mis hijas, Fue muy difícil para mí porque yo no tenía las herramientas para cuidarlas como yo creía que las cuidaba mi esposa, pensaba que lo hacía mal, estaba desconfiando de mí mismo y eso le puede pasar a cualquier papá que se tiene que enfrentar a esa situación por primera vez. Bañarlas, peinarlas, darle de comer, saber qué les pasa, eso es algo que las madres y padres deben saber hacer por sus hijos.”

Hombre mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

En cambio, lo que se observa es que **las mujeres**, perciben que los hombres no realizan adecuadamente los trabajos del cuidado **porque en general "no se esfuerzan" lo suficiente** para llevar a cabo estas tareas con la debida competencia:

*“Yo siento que **cuidar un niño no lo hacen bien** muchas veces (los hombres). Porque yo siento que ellos dan por hecho muchas cosas. **Podrían llegar a hacerlo bien, pero están tan acostumbrados a que sea la mujer la que haga siempre ciertas cosas que no se esfuerzan por tratar de hacerlo bien.** Por ejemplo, elaborar una comida balanceada para un niño y no como embutirle mecato porque usualmente eso es lo que ocurre cuando los niños se quedan con los papás.”*

Mujer de 18 a 30 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

En cambio, **las mujeres sostienen que el tema está relacionado con la disposición y actitud que los hombres tienen hacia sus hijos e hijas**, así como su nivel de dedicación y una postura más madura en el cuidado y crianza de los niños:

*“**Los papás (hombres) mal acostumbran mucho a los niños**, creen que hay que ser muy condescendientes y permisivos con ellos para poder ganárselos, eso le podría pasar a Carlos (los hombres). Le va bien si comprende que no se trata solo de estar, que la educación, el cuidado requieren de desarrollar habilidades, y de asumir actitudes más adultas.”*

Mujer de 18 a 30 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

“[A un hombre le iría] regular, lo más difícil sería bañar a la niña. Dormirla también porque se necesita mucha paciencia. Pueden haber muchos Carlos (hombres) caucasianos que no están dispuestos a poner a prueba su paciencia ni a sacrificar su tiempo por dedicarse a labores como esas.”

Mujer mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

En definitiva, se puede afirmar que en estos hallazgos cualitativos se observa que **la percepción que se tiene de las habilidades de los hombres por parte de hombres y mujeres no coincide usualmente, ellos sobreestiman sus capacidades y ellas son más críticas.** También, se identificó que **las mujeres al realizar diariamente estos trabajos se han vuelto muy hábiles para realizarlos, y son más susceptibles de ver las carencias de los hombres al realizar estas actividades.** Y por último, se percibe que aunque **los hombres son poco hábiles para los trabajos del cuidado en general, lo son aún más para las actividades del cuidado emocional.** A pesar de estos resultados, se observa que hay claves valiosas en las opiniones de las nuevas generaciones, como en el diagnóstico preciso que hacen las mujeres jóvenes sobre lo que deben hacer los hombre:

*“**Le va bien si comprende que no se trata solo de estar, que la educación y el cuidado requieren de desarrollar habilidades y de asumir actitudes”***

Mujer de 18 a 30 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

Ahora bien, frente a las habilidades de hombres y mujeres en Caucasia para realizar acuerdos de distribución se identifican tres cosas. Primero, la mayoría de hombres y mujeres hacen referencia constantemente a realizar acuerdos, a asumir las cargas “50, 50” y a formar un equipo con la pareja para distribuirse las cargas; sin embargo, también expresan que en general los hombres no asumen la responsabilidad de participar activamente en los trabajos de cuidado. Segundo, existe la creencia entre hombres y mujeres mayores de la región, que participaron de las metodologías, que explica desde el amor romántico los problemas y las diferencias de las parejas, entre éstos los causados por la distribución inequitativa de los trabajos del cuidado. Creencia que contrasta con una visión más crítica y cruda por parte de las mujeres jóvenes y de mediana edad que difieren de la visión romantizada de los problemas de redistribución. Y tercero, se identificó que hay parejas que tienen prácticas de redistribución que no necesariamente realizaron acuerdos explícitos para repartirse las tareas. En cambio, ha sido la necesidad de adaptarse a situaciones coyunturales y la creación orgánica de lo que podrían ser acuerdos tácitos lo que ha permitido que le den manejo a la redistribución de algunas tareas.

En el primer caso, se observa que en el discurso de las personas de la región se encuentran expresiones que se utilizan comúnmente para referirse a una visión ideal de la relación y de la vida en el hogar que pueden ser entendidas como una sobresimplificación de las dinámicas de distribución de los trabajos del cuidado y que evidencian los lugares comunes en los que caen las personas a través del discurso. Algunos ejemplos de esto es que se cree que el problema de la distribución de los trabajos del cuidado puede ser cuestión de actitud:

“Soy creyente de que todo es cuestión de actitud, si se maneja con buena actitud no le va a ir tan mal”

Mujeres mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

O que la clave es que las familias o las parejas se repartan cincuenta, cincuenta las tareas:

“Yo he visto que ambos pueden ser... Se dividen las cargas y se vuelve un 50, 50 la cosa.”

Hombre de 28 a 50 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

“Yo creo que dios nos dio unos roles a cada uno, y que deberíamos cumplirlos, pero hoy es diferente, hoy nos amoldamos a lo que la sociedad dice y que es 50-50.”

Mujer mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

Sin embargo, el problema es que no hay un correlato de estas expresiones con lo que sucede en sus vidas. De alguna manera tener buena actitud, hacer equipo, y dividirse “50,50” no está repercutiendo en que hagan más acuerdos y se repartan las tareas. Es muy dicente que cuando se indaga por la participación de los hombres en los trabajos del cuidado es normal encontrar que todavía hay un grupo grande de hombres que no participan, sobre todo hombres mayores, y también una mayoría de hombres que su participación en los trabajos del cuidado es esporádica porque se asume como “ayuda”. En ese sentido es clave revisar si esto puede estar relacionado con el desconocimiento para hacer acuerdos claros, precisos y que tengan mecanismos de regulación para redistribuir las cargas.

“Se deben establecer acuerdos para distribuir lo más equitativamente los trabajos de cuidado, sin embargo en Caucasia hay todavía sectores donde esto no ocurre por la recurrencia de prácticas machistas.”

Hombre de 18 a 40 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

En segundo lugar, otro hallazgo que se hizo tiene que ver con las narrativas sobre el amor romántico que hay en la región, que se tratará con más detalle en la última sección de hallazgos de este documento, pero que con la intención de entender la disposición y las habilidades para hacer acuerdos puede ser relevante. Pues es posible que el trabajo del cuidado se vea condicionado al amor y no como una responsabilidad de las personas, por eso los hombres creen que desarrollar las habilidades para cuidar responde a un acto de amor y a no ser corresponsables. Y es que es importante identificar la diferencia que existe en las formas de percibir las relaciones entre los hombres y las mujeres que participaron en el trabajo de campo. Pues, estas diferencias pueden determinar que encuentren posible y pertinente realizar acuerdos de distribución de los trabajos del cuidado, o acuerdos de pareja en general.

Por un lado, **tiene que ver con cómo los hombres entienden las relaciones de pareja desde una perspectiva del “amor” romántico, que además reproduce la división del mundo por roles de género.** Esto determina para ellos la posibilidad que eventualmente una pareja logre superar sus diferencias, entre esas ponerse de acuerdo con la distribución de las cargas de los trabajos del cuidado, si se ama y aguanta lo suficiente.

“Estamos partiendo del hecho de que tú con la pareja, con la mujer que yo amo, ¿sí o qué? Eso vuelve más sólida la relación, o sea se vuelve la relación como más inquebrantable.”

Hombre de 28 a 50 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

Se considera que esta percepción parte desde la idea del amor romántico, porque no se especifica en ningún momento cómo las soluciones a los problemas de distribución de la relación se pueden traducir en mecanismos o herramientas concretas que permitan identificar la sobrecarga, redistribuir las actividades específicas que abruman a las mujeres y realizar acuerdos claros que permitan que esto suceda, sino que **se ampara en la idea que el amor lo puede y lo aguanta todo.**

En contraste, sobre este tema **se observa en las mujeres, de distintas edades, una actitud más “desencantada” y “cruda” de las relaciones de pareja,** de los hombres (sus parejas) y de las posibilidades de agencia que se pueda tener en una relación.

“Si tu no ganas, yo no gano, todos estamos en esto. Pero todo no se da de la misma manera, ahí van a haber conflictos, ahí va a haber peleas, acuerdos, desacuerdos, desilusiones, ilusiones, ahí se va a ver de todo.”

Mujer mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

Un posible análisis, es que **el desencanto está relacionado con su experiencia de vida en las que les ha tocado realizar estas labores sin que los hombres de sus familias se hagan cargo en realidad,** y que aun cuando ellos hayan dicho que iban a cambiar esto nunca sucedió, pues sólo “ayudan” intermitentemente manteniendo la situación de sobrecarga y precariedad del tiempo de las mujeres.

Y en tercer lugar, se pudo encontrar durante la observación participante que **las tareas que se distribuyen entre las parejas que se acompañaron durante el trabajo de campo no necesariamente son el resultado de acuerdos explícitos de redistribución que se dan todo el tiempo,** sino más bien son consecuencia de formas de resolver en la práctica problemas de tiempo o de situaciones que cambiaron momentánea o permanentemente y que por la inercia o por la practicidad que implican se mantuvieron de esta manera.

En el caso de Caucasia, una de las parejas a la que se acompañó durante una jornada, hacían la división de algunas tareas a partir de cómo se iban dando las actividades del día. **Se reparten sobre todo en función del tiempo disponible con el que cada quien cuenta.** Por ejemplo, en las horas de la tarde cuando es tiempo de recoger a las 4:00 pm al niño en el jardín, es él quien va por el niño porque en ese horario ella aún está cumpliendo con su trabajo. Pero cuando ella sale de trabajar es quien se ocupa del cuidado del niño, mientras él está de nuevo en su taller. Un ejemplo del modo cómo se distribuyen las tareas se ve en las mañanas cuando preparan el desayuno, entonces, si ella tiene tiempo disponible, antes de irse a trabajar, prepara el desayuno para los tres, a pesar de que se sabe que él es quien regularmente prepara este alimento. **Otra manera de distribuir las tareas del cuidado es con base en las cargas que mutuamente o individualmente van observando que tienen.** Así, si durante la noche deciden lavar, y ella es quien saca la ropa, la mete a la lavadora, la enjuaga (las lavadoras de uso frecuente en Caucasia son semiautomáticas, por lo que requieren de un proceso de enjuague manual), y la vuelve a poner para que acabe el ciclo de lavado, entonces es él quien debería terminar de escurrirla y posteriormente extenderla, porque para este punto ella ya está exhausta. Esto es una suerte de "código secreto" que manejan entre los dos. Sin embargo, hay ocasiones en las que esta dinámica se omite y se tiene que solicitar.

En conclusión, se observa que en Caucasia las habilidades de los hombres y mujeres, que participaron en el trabajo de campo, para hacer acuerdos que redistribuyan equitativamente los trabajos del cuidado parecen ser insuficientes. Los hallazgos muestran que una apuesta clave puede ser dotar de sentido y aterrizar en herramientas prácticas las expresiones que se usan para hacer referencia a la redistribución de las cargas, asimismo es importante prestar atención a la narrativa del amor, la familia y el hogar que se construye desde el amor romántico, porque puede ser una barrera para identificar y abordar los problemas de la distribución inequitativa. Y finalmente, es necesario crear herramientas o mecanismos para las personas, las parejas y las familias que ayuden a explicitar y verbalizar los acuerdos tácitos y orgánicos que están permitiendo la redistribución. Es posible que con dinámicas más claras de comunicación mejoren las prácticas de redistribución.

E. Hallazgos cualitativos sobre creencias, valores y emociones alrededor de los roles de género de las mujeres

A continuación, se van a desarrollar los principales hallazgos relacionados con las creencias, los valores y las emociones alrededor de los roles de género de las mujeres en los trabajos del cuidado que se identificaron en el trabajo de campo de Caucasia. Para esto, se indagó por (i) las creencias que refuerzan la idea de que los trabajos de cuidado son exclusivos de las mujeres, entre las cuales están: creer que el cuidado es un "instinto" con el que nacen las mujeres y creer que el cuidado de los hijos y las hijas corresponde sobre todo a la madre. También, se analizaron (ii) los valores que asocian las personas del municipio a la familia y al orden de los roles de género. Y por último, se preguntó por (iii) las emociones relacionadas a si las mujeres les gustaba ser las que ejercen el poder en la casa o si siente frustración por ser las que se encargan de estos trabajos principalmente.

Sobre la creencia que respalda que **el cuidado es un "instinto" de las mujeres, el hallazgo que se obtuvo es que la opinión entre las personas está dividida.** Por un lado, hay un grupo mayoritario de personas, **muchas de ellas jóvenes, que creen que las mujeres no tienen un instinto innato para cuidar de su hogar y de sus seres queridos, sino que esto hace parte de la educación que han recibido y de la cultura en la que han crecido.** Y por otro lado, hay un grupo en el que se encuentran, **sobre todo personas mayores o adultas de mediana edad, que sí están de acuerdo con esta creencia.** Pero además, algunas de estas personas consideran que **ese instinto o ese "toque" los seres**

humanos lo tienen como parte de un diseño de las tareas que hombres y mujeres deben cumplir, es decir es un don que se le dió para que pueda cumplir con su rol.

“La mayoría de las mujeres tenemos la agilidad. Yo lo voy a decir desde mi punto de vista, desde mi creencia. Y yo digo: -Dios todo lo estableció y Dios nos dejó unas tareas a cada quien y unos roles a cada quien-. (...) La realidad es que hay un roles. Nosotras como mujeres tenemos ese toque que no, que los hombres no lo tienen, y si de pronto lo hay alguno, uno o dos. Y es que nosotras tenemos la capacidad de hacer muchas cosas a la vez”. Mujer mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

Es clave señalar que **esta creencia es más fuerte con la noción de que son las madres las que tienen ese don, pues son ellas las que tienen el vínculo biológico con los bebés que se genera en la gestación y durante la lactancia.** Por esa razón, se asume que las mujeres tienen unas características “innatas” para hacerse cargo del bebé. En los grupos focales, fue común encontrar que en el discurso de las mujeres que se afirmara:

“(…) hay muchas cosas que no hacen lo mismo los papás que las mamás, por ejemplo la lactancia, la preparación de alimentos balanceados, las cosas del afecto”.

Mujer mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

“Las mujeres solemos ser muy meticulosas con cómo dejamos todo en casa, y nos exasperamos cuando se cambian las cosas de puesto, o no se hace bien un aseo”. Mujer mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo focal con viñetas.

En este orden de ideas, se debe resaltar una conexión que hacen algunas mujeres sobre la existencia de una relación que hay entre tener ese instinto maternal para cuidar a un bebé, y percibir como un “don natural” las habilidades que han desarrollado la mayoría de las mujeres para realizar los “trabajos del cuidado”, que como ya se ha mencionado, las mujeres de Caucasia dicen hacerlo mejor que los hombres. Esta conexión, reproduce los roles tradicionales de género dotando, desde un determinismo biológico, de habilidades innatas a las mujeres para realizar los trabajos del cuidado.

También, es importante resaltar que con frecuencia se hacía alusión al rol cuidador de las suegras o las abuelas como las personas a las que se puede acudir en última instancia para garantizar el cuidado del hogar o de las familia cuando las mujeres no pueden estar, ya sea porque consiguieron un trabajo remunerado, se enfermaron, el hombre se queda desempleado y se propone que asuma los trabajos del cuidado de su hogar.

“Cuando los dos trabajan buscan ayuda y apoyo en terceros como sus madres, quienes por ejemplo, cuidan usualmente de las niñas y niños”.

Mujer de 18 a 30 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñetas

A la creencias sobre el cuidado como una aspecto innato en las mujeres se conecta la idea de que los hijos y las hijas son más de la madre que del padre. Es posible que sea una consecuencia de que se perciba que las habilidades para cuidar son innatas de las mujeres y de las madres. En el caso de Caucasia se encontró entre las personas que hicieron parte del trabajo cualitativo, que tanto hombres como mujeres comparten esta idea. Sobre esto se identificaron dos posibles razones.

Por un lado, **se cree que la mamá al ser las personas que más han estado al frente del cuidado de los hijos e hijas, son también las que tienen un vínculo más fuerte con estos y por consiguiente, se piensa en la madre cuando se**

deben tratar temas que tengan que ver con sus hijos e hijas (educarlos, ir a reuniones del colegio, llevarles a citas médicas, etc.)

“María (la mujer) le hace más caso a la mamá, porque las mamás tienden a aterrizar un poco más a las hijas mujeres.”

Grupo Focal Mujeres 30 a 55 años

Ese vínculo, que se puede asociar a temas biológicos, se ve reflejado en los relatos de las mujeres en el cual son ellas las que se han hecho cargo del cuidado directo y el cuidado emocional de sus hijos y de sus hijas. Como ya se había presentado previamente, este es el relato de una mujer mayor en un grupo focal:

“(…) hay muchas cosas que no hacen lo mismo los papás que las mamás, por ejemplo la lactancia, la preparación de alimentos balanceados, las cosas del afecto.”

Grupo Focal Mujeres mayores de 50 años

Por otro lado, una idea que fue reiterativa en los grupos focales con hombres y en algunos con mujeres tiene que ver con la **sospecha del padre como cuidador**. Y es que como ya se ha mencionado antes, tanto hombres como mujeres reconocían que **no es lo mismo que un hombre cuide e interactúe con el cuerpo de un niño y una niña desnudos a que lo haga una mujer**. Frente a esto, se menciona que la madre tiene siempre una ventaja sobre el padre porque de ella no se duda o se sospecha a priori.

“El cuidado de la niña sería más complicado porque las mujeres guardan más distancia entre las niñas y sus papás. Con los temas de abuso hay barreras para que los hombres cuiden a sus hijas mujeres, en este sentido los papás también se abstienen de bañarlas, llevarlas al baño, quedarse solos con ellas. Carlos (el hombre) lo intentaría con algunos limitantes. El baño de la niña lo debe hacer más la madre, de pronto Carlos puede ser muy brusco y esto podría ser mal visto.” Grupo Focal Hombres de 28 a 40 años

Es decir, sí se observa entre las personas con las que se realizó el trabajo de campo en Caucasia que existe la creencia de que la crianza, la filiación y el vínculo de los hijos y las hijas es más fuerte con sus madres que con sus padres.

Una idea recurrente que se observa entre hombres y mujeres sobre lo que se valora de las mujeres en Caucasia, es la noción de que son capaces de asumir la carga que implica cuidar a una familia y un hogar. **Algunos hombres mayores, decían con algo de admiración y orgullo que sus parejas son las primeras en despertarse y las últimas en acostarse.**

“Hay muchos de nosotros que no reconocemos el trabajo de la mujer, esto pasa en el campo, las cosas en el campo son muy diferentes por las tareas que debe hacer cada uno, agricultura para los hombres, la finca en lo doméstico para las mujeres. Uno ve en el campo que las mujeres trabajan desde la madrugada hasta tarde en la noche. Los hombres sienten orgullo al decir que son los que sostienen económicamente la casa, por eso quieren mantener ese modelo.”

Grupo Focal Hombres mayores de 50 años

Sin embargo, esta valoración es la **creencia de que está bien que las mujeres reproduzcan el rol tradicional de género en el que ellas son las encargadas del funcionamiento interno de la casa y del cuidado de sus miembros**, en ese sentido ¿Qué pasa si una mujer comparte este valor? En ese caso, esta creencia podría jugar un papel clave para que las mujeres legitimen todo el esfuerzo, la sobrecarga y el desgaste que sienten por ser las principales encargadas de los trabajos del cuidado, en detrimento aún de su propio cansancio y el sacrificio de otros planes de vida.

“La mamá de mi novia dice que ella no está preparada para vivir conmigo porque todavía no sabe cocinar.”

Grupo Focal Hombres de 18 a 40 años

En cuanto a si a las mujeres les gusta ejercer poder en los trabajos de cuidado, se pudo observar que pueden haber diferencias en cómo lo perciben los hombres y cómo lo perciben las mujeres. En el caso de las mujeres caucásicas, que participaron en las metodologías, **se identificó que para algunas de ellas era importante reivindicar o resaltar la idea que las mujeres son las que tienen el control de la casa, del hogar y del cuidado.** Esto se ve en algunos relatos de mujeres jóvenes en los grupos focales en los que se hace alusión cómo los hombres suelen obedecer a las mujeres cuando se trata de algunos trabajos del cuidado.

“Hay mujeres que dicen que si las cosas no se hacen como ellas dicen, las cosas no están bien hechas, en caso de que esto lo haga María, sería un punto de choque”.

Mujer de 18 a 30 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñetas.

Sin embargo, cuando las mujeres buscan ejercer ese poder por fuera de la casa, buscando proyectos personales como educarse o lograr su independencia económica, se identifica, por algunos comentarios en un grupo focal de hombres adultos, que una posible consecuencia es que su relación se termine:

“Se da el fenómeno de que, de que la mujer económicamente se ha independizado y entonces el hombre ya no puede ejercer ese machismo de antes. ¿Cuáles han sido las consecuencias? La consecuencia es que los hogares hoy casi no están durando.”

Grupo Focal Hombres de 28 a 50 años

Ahora, cuando se analiza la percepción de los hombres caucásicos se encontró en los grupos focales que **la mayoría de los hombres están de acuerdo con la creencia que a las mujeres les gusta ejercer el poder en los trabajos del cuidado.** Por un lado, al observar el contexto machista en el que el hombre asume el rol proveedor o autoridad del hogar, un posible análisis sobre esta aceptación de los hombres puede tener que ver con que es una forma de validar los roles de género reconociendo que efectivamente el lugar en el que la mujer “manda” o ejerce poder es en la casa realizando los trabajos del cuidado. Esta afirmación, deja en el aire si esta aceptación está dada o no por una noción de condescendencia por parte de los hombres.

“Podría resultar contraproducente si empiezan a chocar los egos, puede fracasar si empiezan a decir -para esto no sirves-, -por eso es que no hago esto-. Ejemplo: a María no le gusta la comida que Carlos cocina, y le empieza a reprochar, él se puede molestar y desistir del acuerdo. (...) No siempre pasa que se tiene paciencia para esperar que se desarrollen las habilidades.”

Hombre de 28 a 50 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñetas.

Y segundo, puede analizarse también que estar de acuerdo con esta afirmación puede ser simplemente una forma práctica de los hombres de justificar desentenderse de su participación en los trabajos del cuidado.

“Igual aunque Carlos se esmere por desarrollar las habilidades de baño, de cambio de ropa, de lavado de ropa, y aunque quiera hacerlo cuando corresponda, usualmente escuchará un -No, deja que yo lo hago- una mujer se lo dirá”.

Hombre de 18 a 40 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñetas.

“Hay mujeres que dicen que si las cosas no se hacen como ellas dicen, las cosas no están bien hechas, en caso de que esto lo haga María, sería un punto de choque”. Mujer de 18 a 30 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñetas.

En conclusión, se observa que en Caucasia sí existe la percepción, de hombres y mujeres, que algunas mujeres les gusta ejercer poder y ser las que mandan en los trabajos del cuidado. Sin embargo, puede que las razones o argumentos que tienen hombres y mujeres para afirmar esto pueden ser muy distintas.

Un hallazgo relevante para entender la situación de las mujeres en Caucasia, es el **discurso que hay frente a la frustración** de asumir por completo o en su gran mayoría los trabajos del cuidado. Esto se observa en lo que expresan personalmente algunas mujeres a través del ejercicio de viñetas del grupo focal. Acá, ellas responden qué harían si les tocará asumir el rol de María, una mujer típica caucasiana, que se encarga mayoritariamente de los trabajos del cuidado de su hogar, según estas mujeres si a ellas les tocara esto solas sí las cansaría y le dirían a su pareja:

“(…) porque ya me siento un poco cansada de hacer todo en la casa.”

Mujer de 30 a 55 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñetas.

“(…) el hecho que ella se sienta realizada aportaría mucho a la relación y además se agradecería la otra entrada económica.”

Hombre mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñetas.

Sumado a las manifestaciones de que están cansadas, estas mujeres jóvenes aluden también al deseo de desarrollarse profesionalmente, de sentirse plenas y autónomas, así no hagan alusión explícita a sentirse frustradas.

“(…) como mujer también tengo derecho al desarrollo profesional. Al estar los dos en la igualdad de condiciones laborales, también lo debemos estar en las del hogar.”

Mujer de 18 a 30 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñetas.

*“(…) las tareas del hogar y sus hijos también son su responsabilidad, porque creo que **tengo derecho a poder realizar una vida que me permita sentirme plena y autónoma.**”*

Grupo Focal Mujeres de 18 a 30 años

Sobresale, el caso de una mujer del grupo de mujeres mayores de 50 años que expresaba su opinión también frente a la inconformidad y la frustración de asumir siempre los trabajos del cuidado:

*“En desacuerdo con que solo el hombre trabaje, porque hay un agotamiento, un desgaste, la mujer nunca va a poder salir del mismo punto, no podemos evolucionar. **No comparto que haya abuso de parte de él solo porque lleva plata.**”*

Grupo Focal Mujeres mayores de 50 años.

Es importante señalar que puede ser difícil para cualquier persona reconocerse o aceptar que se siente frustrada, en el caso de las mujeres reconocer además que la frustración viene de la sobrecarga de cuidar a sus seres queridos puede hacerlo aún más difícil, pues implica aceptar frente a las demás personas que se vive una condición que no se desea y que afecta la noción de bienestar. Es probable que en el caso de las mujeres reconocer esta frustración venga de la mano de un sentimiento de culpa o reproche porque puede ir en contra de creencias como el innatismo y

valoraciones como la maternidad que se comparten socialmente sobre el deber ser de las mujeres en el municipio y que se revisaran en la sección F de hallazgos sobre creencias, valores y emociones.

F. Hallazgos cualitativos sobre creencias, valores y emociones acerca del rol de los hombres en los trabajos de cuidado

Al indagar por las creencias, los valores y las emociones que se asocian al rol de los hombres en los trabajos del cuidado en Caucasia fue importante observar los resultados y hallazgos de las creencias que pueden regular o desincentivar a los hombres a participar de estos trabajos, algunas como: (i) creer que los hombres que participan en estos trabajos lo hacen porque se la “dejaron montar” de su pareja, o (ii) creer que la participación de los hombres se limita a ayudar, pero no a asumir la responsabilidad de los trabajos. Y en cuanto a los valores, es decir las creencias de lo que están bien o están mal moralmente, se identificaron hallazgos sobre (iii) el deber ser de los roles de los padres y la percepción que tienen tanto hombres como mujeres de la educación de los niños en la región.

Frente a la pregunta ¿Creen hombres y mujeres que los hombres que hacen trabajos de cuidado se la dejaron “montar”?, al revisar cómo esta creencia afecta la participación de los hombres caucasianos en los trabajos del cuidado se realizaron dos hallazgos. En primer lugar, se identifica que **existe una regulación entre los hombres cuando alguno de ellos decide asumir activamente los trabajos del cuidado de su hogar, esto si es visto como “dejársela montar” de la pareja por otros hombres**. Sin embargo, no es común que un hombre que asuma estos trabajos reconozca esta creencia como cierta, es decir que acepte que participar en los trabajos del cuidado significa que “sí se la dejó montar”, aunque acepte que la regulación por parte de otros hombres sí existe y es muy probable que sí les afecte. Esto puede tener que ver con que aceptar que “sí se la dejó montar” de su pareja, implica reconocer que cedió “autoridad” en su rol de “hombre”. En segundo lugar, se encontró que **hay una valoración negativa tanto de hombres como de mujeres de la idea de que un hombre asuma los trabajos del cuidado por completo como su plan de vida**, pues esto se acepta como algo coyuntural y temporal, pero no como la actividad permanente. Esta valoración, no solo refleja que lo que se espera de un hombre, principalmente, es que sí sea un proveedor, sino que en caso de no serlo o de encargarse de los trabajos que se asocian a las mujeres, es decir los del cuidado, este no solo será feminizado, sino que se le representará como un hombre débil ante otros hombres y mujeres.

Frente al primer hallazgo, se observa que es raro encontrar hombres que reconozcan que hacerse cargo de los trabajos del cuidado es dejársela “montar” de sus parejas. Sin embargo, la mayoría de ellos sí reconoce que *“Los amigos dirían que es “pollerón”, “ser gobernado”, “ser dominado”³⁵, a un hombre que participe en los trabajos del cuidado, pues se asume que lo hace porque su mujer lo obliga. “El hombre socialmente no puede mostrar fragilidad, por eso los amigos influyen tanto. Se asume que se es frágil cuando no es el único que opina, propone y decide, es decir, se fragiliza cuando la mujer también hace esto (opinar).”*

Grupo Focal Hombres de 28 a 50 años

El problema no radica solamente en que las actividades de los trabajos del cuidado estén cargadas simbólicamente como actividades de mujeres, sino que **una parte del problema está en la percepción de los hombres de que si un adulto hace estos trabajos es en contra de su voluntad, porque su pareja se lo impuso**. De ahí que las palabras que usen para burlarse de él no apelen a que dejó de ser hombre desde la heteronormatividad, sino que **ya no es tan hombre porque ya no es el que manda**. Esto está directamente relacionado con la idea de que si la mujer trabaja, no solo asume “el rol del hombre” como proveedor, sino también va a salir de su zona de control.

Grupo Focal Hombres de 28 a 50 años

“Algunos amigos también dan opiniones acerca del peligro de dejar a la mujer trabajar, el dicho es “se va a conseguir a otro”.”

Grupo Focal Mujeres de 30 a 55 años.

Esta regulación se articula además con otro hallazgo sobre las consecuencias que esta creencia tiene. Éste tiene que ver con **el rechazo que genera la idea de que un hombre se haga cargo de los trabajos del cuidado por completo.** Frente a este tema, se identificó que no solo es poco deseable que un hombre sea el que asuma el rol principal de ser el cuidador de su hogar y de su familia, pues existe una alta probabilidad de que las diferencias salariales entre hombres y mujeres en el municipio hagan que sea difícil sostener económicamente un hogar solamente con los ingresos de una mujer, sino que también hay una representación negativa de los hombres que no son proveedores. Esto se vió reflejado en parte, en la dificultad de muchas personas de pensarse en un rol de hombre que haga de “amo de casa” y se haga cargo mayoritariamente de los trabajos del cuidado.

“La presión social sería fuerte y él insistiría en que María (la mujer) se haga cargo por completo con el compromiso de que él provee todo 100%”.

Grupo Focal Mujeres de 30 a 55 años.

En cambio, **la idea de que los hombres cumplen con su responsabilidad cuando proveen económicamente en su casa es una creencia y una representación muy fuerte y bien valorada que es compartida por hombres y mujeres.** Por un lado, porque el rol de proveedor implica que la persona que pone la plata es la que manda:

“Otra manera de criticar es decir que si la mujer trabaja o tiene responsabilidad económica igual que el esposo, es porque el hombre dejó de mandar, “está gobernado”.

Grupo Focal Mujeres de 30 a 55 años.

Y por el otro, porque **los hombres creen que cuando ya han cumplido con “su deber” de proveer, ya pueden desentenderse de las demás responsabilidades, como los trabajos del cuidado.**

“En Caucasia hay mucha más condescendencia con los hombres cuando se trata de sus horas no laborales, con ellos se tiende a aceptar con más soltura que no quieran hacer algún oficio o quedarse en casa, y que por el contrario quieran salir a “distraerse”. El pensamiento entre las más mayores es: “si ya trabajó, ya hizo lo suyo, ya no se le debería pedir más”.

Grupo Focal Hombres entre 28 y 40 años

Reflejando que la percepción del tiempo libre de las mujeres y de los hombres es distinto. Pues el de los hombres se dispone para divertirse, mientras que el de las mujeres no existe o si existe no pueden usarlo para lo mismo.

Esto se puede ver resumido en un verso de un vallenato que los hombres que participaron en el trabajo de campo sacaron a colación para explicar las razones de por qué los hombres en la región no realizan trabajos del cuidado. Este dice:

“El hombre que trabaja y bebe, déjenlo gozar la vida”. Canción La Caja Negra de Enrique Díaz

Tomando lo anterior en cuenta, se identifica que la percepción que tienen los hombres del trabajo del cuidado como algo que es de mujeres principalmente y la noción de que un hombre que se encargue de esos trabajos del cuidado

es un hombre “débil” que se deja mandar, incide en que **se asuma la participación de los hombres en los trabajos del cuidado como una renuncia de los hombres a su estatus de “autoridad” de la casa**, es decir a una parte de lo que lo hace hombre en una sociedad machista y patriarcal.

En cuanto a la creencia del “ayudismo” en la que los hombres limitan su responsabilidad a realizar o participar esporádicamente en los trabajos del cuidado, se identificó que es una idea que está naturalizada en las personas de la región que todo el tiempo usaban expresiones como “ayudar” y “apoyar”, en los grupos focales y en las demás metodologías, para referirse a la participación de los hombres en los trabajos del cuidado.

La creencia de que “el hombre debe ayudar, pero no hacerse cargo de los trabajos del cuidado” parece ser una idea que no está del todo mal para muchas personas. Ya sea porque **la distribución de los trabajos del cuidado no siempre es vista como algo prioritario**, pues no está en la lista de las cosas más importantes o urgentes por hacer, tal vez porque cree que es más relevante que los hombres cumplan por lo menos con el rol tradicional de proveer en su casa o que no se aburran y abandonen la relación.

*“Para ella sería importante cualquier tipo de ayuda por parte de Carlos. Valoraría que él muestre interés en hacer algún oficio, **no le exigiría demasiado**”.* Mujer de 30 a 55 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñetas.

*“Los hombres mayores como abuelos, tíos de más de 45 años le dirían **que eso no se lo puede pedir a Carlos, que está buscando que se le aburra y se vaya, que tienen que ser -agradecida-**”.* Mujer de 30 a 55 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñetas.

Por otro lado, **la redistribución se entiende por parte de hombres y mujeres como “ayuda” de los hombres en los trabajos del cuidado**. Esta ayuda se lee por lo hombres como un **deber moral y no como una necesidad práctica**, es decir que se cree que se debe hacer porque es lo correcto, pero no se percibe que su participación sea útil o tenga un efecto práctico (beneficios) en la vida de su familia. Esta diferencia, contrasta con la regulación social generalizada que se percibe cuando se piensa en un hombre que se hace cargo de los trabajos del cuidado. No solo lo llaman “gobernado” o “pollerón”, sino que los amigos y los familiares de los hombres y de las mujeres pueden considerar de facto que no está bien visto que un hombre asuma esos trabajos y que ella los delegue.

“Se diría que María es una conchuda por pretender que él tenga que llegar a seguir haciendo cosas.”

Mujer de 30 a 55 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñetas.

En cuanto al rol de padre, en muchos casos se afirma que los hombres, efectivamente, son quienes toman la última decisión, pero no son quienes ponen disciplina. En gran medida porque **no están presentes o no participan en los trabajos del cuidado directo, ni emocional de su hogar**. Como ya se vió en la sección de habilidades no es suficiente con que los hombres provean económicamente para asumir el rol de padre. Al respecto una mujer mayor explica qué puede ganar un hombre cuando se involucra en el cuidado emocional:

“Porque una cosa es asumir los roles económicos, otra cosa es ser papá porque tú la ves enferma, tu la ves llorar, porque tú le conoces la sonrisa cuando se levanta, eso afianza más los lazos”.

Mujer mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

En parte por los roles de género se cree genuinamente que los hombres son los que tienen la autoridad en la casa. Sin embargo, **al estar desvinculados de su seres queridos y de lo que sucede en su hogar, sus decisiones pueden ser percibidas como autoritarias**. Por eso, se afirma que se vuelven permisivos o complacientes con los hijos para compensar su ausencia.

“Los papás (hombres) mal acostumbran mucho a los niños, creen que hay que ser muy condescendientes y permisivos con ellos para poder ganárselos.”

Mujer de 18 a 30 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

De nuevo, aparece el tema de la prevención con los padres y el cuidado directo de niños y niñas. Esto muestra una vez más que en muchas ocasiones al rol del padre está limitado en comparación al de la madre:

Hay que pensar en lo erótico afectivo, en este sentido el baño de la niña puede darse la configuración de abuso. Estas tareas se les restringen a los papás.

Grupo Focal Hombres de 18 a 40 años.

“En cuanto al cuidado de las hijas sí es mejor que las mamá se haga cargo porque los papás no tienen la misma delicadeza, y siempre hay más confianza con las mamás.”

Grupo Focal Mujeres mayores de 50 años.

G. Hallazgos cualitativos sobre normas sociales que regulan a hombres y a mujeres para una distribución equitativa de los trabajos de cuidado

Cuando se exploró por las normas sociales que pueden incidir en las dinámicas de distribución de los trabajos del cuidado entre hombres y mujeres en Caucasia, se buscó identificar inicialmente los elementos que componen una norma social, es decir: grupos de referencia, las personas cuya opinión son importantes para un grupo de personas, las expectativas empíricas, o creencias de cómo se comportan las personas, las expectativas normativas, o creencias de cómo deberían comportarse las personas y las preferencias condicionadas, o la cercanía de las decisiones que reportan las personas a las expectativas que tienen de los demás. Estos elementos se rastrean con el fin de caracterizar: (i) cómo se distribuyen las responsabilidades los hombre y las mujeres de la región (ii) quiénes son los grupos de referencia que inciden en las decisiones de las personas, (iii) qué se espera que suceda en un contexto de redistribución de tareas del cuidado en un hogar, y (iv) qué sostenibilidad se cree que puede tener un escenario de redistribución.

¿Cómo se reparten las responsabilidades los hombres y las mujeres de la región?

- **Expectativa Descriptiva:** En la mayoría de los casos, **la expectativa de distribución de responsabilidades se basa en la división sexual del trabajo**, los hombres se encargan de conseguir el sustento y las mujeres se encargan de trabajar al interior del hogar, a esto se le denomina la forma tradicional:

“El modelo tradicional de que el hombre provee y la mujer atiende los oficios de la casa se ve como normal en toda la región del Bajo Cauca.”

Hombre de 28 a 50 años de Caucasia.

La situación varía en algunas personas de los grupos de hombres y mujeres jóvenes, para quienes la expectativa de distribución se basa en la posibilidad de ambas personas de tener trabajos remunerados y repartir algunas cargas.

- **Expectativa Normativa:** En ambos casos, la expectativa es que es aceptable para la comunidad alrededor de las familias que esta distribución ocurra de esta manera. Sin embargo, está mal visto que las mujeres se desentiendan por completo de sus roles de cuidado.
- **Preferencia Condicionada:** En general, las personas y sobre todo las mujeres y hombres jóvenes estuvieron de acuerdo con que la distribución de las parejas en Caucasia sea la de los jóvenes, es decir en la que hay repartición de tareas, y no tanto la tradicional, salvo por algunos hombres mayores que no contemplan la opción de una distribución diferente.

Análisis: Según las percepciones de los y las participantes de los grupos focales de Caucasia, para la gente de su municipio **está normalizado y es deseable que la distribución de los trabajos de cuidado se realice a partir de una división sexual del trabajo basada en los roles de género.** Sin embargo, las expectativas descriptivas y normativas que los y las participantes tienen de lo que harían las demás personas de Caucasia no están alineadas con su percepción personal y no coinciden con la forma como ellas realizarían esa repartición. Por esta razón, no es posible suponer que existe una norma social alrededor de la distribución de los trabajos de cuidado, aunque es evidente que la expectativa de sanción **de los acuerdos que buscan ser más equitativos y la normalización de aquellos inequitativos es ampliamente compartida por los y las participantes.**

¿Quiénes inciden en la toma de decisiones de una pareja de cara a una distribución más equitativa de los trabajos de cuidado?

- **Expectativas Descriptivas:** Si una pareja de la región está acordando una nueva distribución de los trabajos de cuidado es común que busquen el consejo de alguna persona de su familia o de su grupo de amigos o amigas que les permitan tomar una decisión. En general se observa que **las madres dentro del ámbito familiar son las figuras más relevantes tanto para los hijos como para las hijas**, ya que éstas están presentes en las situaciones en las que se pide el consejo o en situaciones en las que éstas brindan sus consejos sin ser pedidos. Según los y las caucasianas participantes de este ejercicio, las personas o figuras a quienes acudirían son:
 - **La madre y la familia de ella:** Estas figuras salieron como aquellas a las que es más probable que acudan las mujeres cuando se necesita un consejo.
 - **La madre y la familia de él:** En el caso de los hombres la familia es una de las figuras a las que más acuden, no tanto como en el caso de las mujeres.
 - **Las abuelas:** No se hizo tanta alusión a esta figura, pero cuando se habló de estas se les relacionó como las personas que apoyan el cuidado de los nietos y nietas.
 - **Los amigos de los hombres:** Este actor es uno de los más polémicos dado que un hombre puede tener “buenos amigos” o “malas influencias” que lo llevan por el mal camino. La percepción es que hay más amigos que son malas influencias que los que son buenos. Sobre todo, se referencian como aquellos con quienes los hombres consumen licor para evadir las penas y hablar de sus emociones. Estos actores tienen mucha influencia en los hombres, sobre todo en los más jóvenes.
 - **Las amigas de las mujeres:** Estas figuras fueron nombradas algunas veces como apoyo de las mujeres para tomar decisiones, sin embargo, su forma de regular no se parece a la de los grupos de amigos de los hombres.

- **Expectativa Normativa:** En cuanto al tipo de expectativas normativas que hombres y mujeres proyectan en estos actores, fue posible identificar tres cosas. Por un lado, **las familias de cada persona buscarían el “beneficio” de su familiar, esto se traduce en que la familia de las mujeres apoyen los acuerdos distribución en su gran mayoría, aunque hay excepciones de madres que les pedirían a sus hijas que prioricen su rol de madre o cuidadora del hogar;** mientras que **la familia de él no estaría en desacuerdo con que su familiar deba realizar trabajos de cuidado cuando su responsabilidad es trabajar,** asimismo en este caso hay algunas personas que creen que la mamá de él podría apoyar que su hijo haga acuerdos de redistribución, pero son marginales. También, se observó que los amigos de él y las amigas de ella estarían inclinados a respaldar a sus amigos y amigas pero a partir de lo que consideran que les beneficia más, esto es que ellas hagan acuerdos de redistribución y que ellos no los hagan. Y por otro lado, sobresale la expectativa de que los vecinos y las abuelas no estarían de acuerdo con la realización de arreglos de redistribución, pues ambos grupos creen que se debe cumplir con los roles tradicionales y en cuanto a las abuelas se alega que éstas no quieren terminar asumiendo la responsabilidad de cuidar a los nietos y nietas.
 - **Las mamás:** En el caso de las mujeres las mamás son una figura clave para ambos. En cuanto a las mujeres se menciona reiteradamente que éstas asumen como consejeras, guías y defensoras de sus hijas. En cuanto a los hombres, la figura de las mamás sale todo el tiempo como defensora de su hijo y de sus privilegios.
 - **La familia de ella:** Esta figura se reconoce que vela por los intereses de ella, es decir que aprueba la idea de que haya acuerdos. En algunos casos se mencionó que la familia de ella puede pensar que el hecho de que ella trabaje tiene que ver con que él no es capaz de proveer lo suficiente para su familia.
 - **La familia de él:** Esta figura también se reconoce que vela por los intereses de él, pero en su caso esto se traduce en que no están de acuerdo con que haga acuerdos de redistribución.
 - **Los abuelos y las abuelas:** De estas figuras se dicen dos cosas, en el caso de las mujeres no estarían de acuerdo porque no quieren terminar siendo ellas que se hacen cargo de los nietos o el trabajo del cuidado del hogar de su hija, y de los hombres dicen que lo verían mal porque va en contra de la distribución sexual del trabajo por roles de género.
 - **Los amigos:** Los **amigos de los hombres fueron identificados como el foco de resistencia y de rechazo hacia la idea de la distribución equitativa.** En algunos casos, se planteó que pueden existir ciertos amigos que den buenos consejos, pero en la mayoría, se espera que los insten a defender su lugar en la casa, que ellos ya llevan la remesa, o en el peor de los casos, que le “den” a la mujer para que sepa quién es el que manda.
 - **Las amigas:** Estas figuras juegan un rol parecido al de las familias de ellas, sin embargo no se les reconoce tanta influencia como las madres. Un elemento clave, es que no ejercen el papel regulador tan fuerte como el del grupo de amigos de los hombres.
 - **Los vecinos:** Esta figura juega un rol particular, porque de alguna manera es la voz del resto de la personas que no son cercanos o familiares de la pareja. Y en este caso en particular, se cree que estarían en desacuerdo de una distribución compartida.
- **Preferencia Condicionada:** Para medir la preferencia condicionada en este caso, se preguntó por lo que elegiría el hombre de la historia después de escuchar los consejos o recomendaciones de las personas de su grupo de referencia. En este caso, se dividieron las perspectivas: quienes pensaban que el hombre de la región harían el cambio de la distribución, sería porque le importa su familia como un deber moral o porque

“realmente ama a su mujer” y para quienes creen que no lo haría es porque se dejó llevar por las malas influencias.

Análisis: Los grupos de referencia que se identificaron en los grupos focales fueron 1) la familia 2) los amigos de los hombres 3) las amigas de las mujeres y 4) los vecinos. A pesar de que no hubo consenso de que exista solamente una forma en la que estos grupos inciden en la toma de decisiones, es importante revisar si aspectos como el familismo (anteponer la familia a cualquier otra institución) puede ser una barrera para promover el respaldo a la realización de acuerdos de distribución.

¿Cómo le va a una pareja donde el hombre aumenta su participación en los trabajos de cuidado?

- **Expectativa Descriptiva:** La expectativa de lo que le pasa a una pareja que aumenta la participación equitativa de los trabajos de cuidado es distinta para hombres, que para las mujeres:

- **Expectativa de lo que le pasa a los hombres:** Según los hombres caucasianos que participaron en este ejercicio la expectativa que tienen de cómo le iría a los hombres de la región si se hicieran cargo de los trabajos del cuidado es sobre todo optimista, si se le compara con la expectativa de las mujeres. Si bien los hombres creen que **tendrían dificultades al inicio para desarrollar los trabajos de cuidado, con el tiempo y paciencia aprenderían a hacerlos hasta poderlos realizar con solvencia.** Entre los tipos de trabajos del cuidado que consideran sencillo están los relacionados con el cuidado indirecto, entre ellos barrer o trapear, mientras que los trabajos del cuidado directo, sobre todo bañar a una niña o un niño, se percibe como el trabajo más difícil que no debería o que no podría hacer un hombre. Aunado a esto, está la idea que aunque los hombres sí creen que los demás hombres podrían aprender los trabajos de cuidado, no esperan que éstos sean los principales encargados de realizar estos trabajos.

En el caso de las mujeres, su expectativa sobre cómo les iría a los hombres es más crítica que la de los hombres. Estas coinciden en que en general al hombre le costaría más de lo que ellos creen aprender a realizar bien estos trabajos y asumirlos, ya sean trabajos de cuidado directo o indirecto. Por un lado, **las mujeres consideran que se enfrentaría a un trabajo de muchísima dificultad, que estarían tentados a desistir y que esto les puede servir para “valorar” el trabajo que ellas hacen.** También, creen que los hombres podrían sentir la presión de hacer los trabajos como los hacen las mujeres cuando se den cuenta de todo lo que esto implica.

- **Expectativa de lo que le pasa a las mujeres:** En cuanto a las expectativas que tienen los hombres de lo que pasaría con las mujeres en un escenario de redistribución se identificó que en general **ellos creen que a las mujeres les costaría confiar al principio porque saben que ellos no harían el trabajo igual a ellas.** Sin embargo, se menciona que eventualmente las mujeres se sentirían orgullosas de que sus parejas asuman estos trabajos. Los hombres creen que las mujeres de Caucasia serían pacientes y comprensivas con su aprendizaje de los trabajos del cuidado.

Por su parte **la expectativa de las mujeres ante la posible redistribución de los trabajos del cuidado es principalmente de desconfianza y preocupación por lo que puedan hacer los hombres.** Inicialmente, se cree que la mujer le haría seguimiento para saber cómo le está yendo, cómo va evolucionando y evitar que algo grave suceda. Algunas mujeres afirman que las caucasianas

terminarían siendo pacientes con los hombres, pues creen que las mujeres de la región serían condescendientes con los hombres y no les importaría que no hagan igual de bien el trabajo que ellas, si igual lo están haciendo.

- **Expectativa Normativa:** Frente a la reacción de los grupos de referencia cercanos a la pareja en cuestión se analiza la opinión y lo que harían hombres y mujeres cercanos a Carlos y a María:

- **Reacción de los hombres cercanos a Carlos:** se encontró en todos los grupos focales que las personas creen mayoritariamente que los hombres cercanos a Carlos no estarían de acuerdo inicialmente con la redistribución de los trabajos del cuidado. En general tanto hombres como mujeres creen que los amigos y familiares de Carlos le reprocharían, tratarían de disuadirlo y hasta se burlarían de él tildándolo de “guiso”, “gobernado” o “pollerón”, por considerar que está sometido a su pareja. Sin embargo, consideran que al final muchos de estos hombres se harían a la idea de que esta situación pueda pasar.

“Un Carlos promedio, de un barrio popular de Caucasia no tiene referentes que respalden o validen su motivación a involucrarse más en las labores del cuidado de su hogar y con su familia. Así que es muy probable que reciba reprobación de sus cercanos, o por poco, burlas.”

Hombre de 18 a 40 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

- **Reacción de las mujeres cercanas a Carlos:** Por su parte, la expectativa que se tiene de las mujeres cercanas a Carlos está más dividida, pues la mayoría de las opiniones coinciden con que las mujeres estarían a favor de la distribución. Pues, en el único caso en el que se cree que habría mujeres a las que le costaría aceptar esto o estarían en desacuerdo con la participación de Carlos en los trabajos del cuidado es el de la madre y algunas mujeres de la familia de Carlos.

“No falta la que diga: -yo a ese hombre le paro todos los hijos que pida-. La madre o hermanas de Carlos se molestarían o verían con extrañeza la situación porque él ahora no va a tener tiempo para buscar trabajo, o quizás piensen que -va a volver la casa un desastre-. Las mujeres cercanas también podrían decir que es un -manteco- o un -gobernado-”.

Mujer mayor de 50 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

- **Reacción de los hombres cercanos a María:** Ahora, frente a la expectativa que se tiene de la reacción de los hombres cercanos a María, se observa que de nuevo **la mayoría de las personas cree que estos se opondrían a la redistribución de los trabajos del cuidado de ella y Carlos**. Se cree que los hombres jóvenes podrían entender más fácilmente la situación, mientras los mayores creerían que Carlos o no fue capaz de mantener a su pareja, en el caso de que esta trabaje, o su pareja le manda o le hizo brujería.

“Los hombres jóvenes exaltarían la nueva situación de trabajo de María. Los más viejos como tíos y abuelos, le preguntarían si es que el marido no es capaz de sostenerla. Dirían que ella es -bravita- ya que le impuso quedarse en la casa haciendo el oficio.”

Mujer de 18 a 30 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

- **Reacción de las mujeres cercanas a María:** Al revisar la expectativa que las personas tienen de las mujeres cercanas a María, se encuentra de nuevo que la mayoría espera de éstas que estén a favor de la repartición de trabajos. Sin embargo, al mirar en detalle se cree que las mujeres mayores como la mamá, la suegra o la abuela no estarían de acuerdo o sugerirían que igual María asuma más trabajos o que le tenga paciencia a Carlos; mientras que las amigas o mujeres jóvenes de la edad María creen que ella es muy afortunada y la apoyan en su decisión.

*“Las mujeres de su entorno familiar, en especial si son mayores, de cuarenta en adelante, tendrían observaciones frente a la situación, pero entenderían que **María pertenece a una nueva generación que ya no atiende los patrones tradicionales y que habla cuando lo requiere.** Las amigas la instan a mantenerse firme y a no desfallecer, pues ellas también pueden atravesar por la misma situación y podrían usarla como ejemplo ante sus propias parejas. La mamá de María le insistiría para que sea ella quien retome todas las labores en casa, porque qué pesar de Carlos.”.*

Hombre de 18 a 40 años habitante de Caucasia. Grupo Focal con viñeta.

Análisis: Las expectativas frente al desempeño en los trabajos del cuidado y lo que se espera que ocurra con una pareja que inicia un proceso de redistribución evidencian una diferencia frente a lo que esperan los hombres y lo que creen las mujeres. Por un lado, se confirma que los hombres confían mucho más en su desempeño que las mujeres, que son las que más realizan estos trabajos. También, se observa que los hombres son más “optimistas” o “ingenuos” frente a la resolución de problemas como el desconocimiento o la falta de habilidades, mientras que las mujeres son más “críticas” en su opinión sobre el desempeño de los hombres, aunque en la práctica son más “permissivas” pues se valora que hagan algo. Si a esto, se le suma que la expectativa que se tiene de los demás caucasianos es que no apoyen a las parejas que decidan redistribuirse los trabajos, cosa que no pasa con las caucasianas jóvenes, es posible que uno de los principales barreras para lograr la redistribución esté en que los hombres consideren que con poco pueden decir que ya participan, que creen que con lo que hacen está bien porque se les valida que lo hagan “a medias” y que sientan que igual están haciendo algo que está mal visto por otros hombres y mujeres mayores cercanos.

¿Qué se espera frente al mantenimiento de los acuerdos de distribución equitativa?

- **Expectativa Descriptiva:** Por último, al respecto del mantenimiento de los acuerdos, la mayoría de las mujeres y de los hombres, salvo el grupo de hombres mayores de 50 años, estableció como proyección que en el largo plazo los hombres desistirían de los acuerdos y volverían a los arreglos iniciales del ayudismo. Los hombres mayores, por su parte, manifestaron tener expectativas más optimistas sobre el futuro de la pareja, haciendo hincapié en que Carlos conseguiría un trabajo para proveer a su familia. Resulta interesante esta aclaración, pues como se observó, previamente, en los hallazgos de participación de los trabajos del cuidado en muchos casos se aspira a tener una trabajadora doméstica para que asuma estas cargas.

H. Hallazgos cualitativos sobre narrativas fundacionales y escenografías que regulan a hombres y a mujeres para una distribución equitativa de los trabajos de cuidado

A nivel colectivo, es posible encontrar en una sociedad que existan factores culturales que incidan en comportamientos a nivel individual y comunitario o interdependiente como las escenografías, o la construcción simbólica de espacios en una comunidad, y las narrativas fundacionales, que se pueden entender como relatos

culturales compartidos que explican y dan sentido a diversos aspectos de la vida en sociedad como la configuración de la familia, el hogar, el amor, el orden dentro de una pareja, etc.

En este diagnóstico, se buscó rastrear y entender cómo estos factores culturales se reaccionan con la distribución inequitativa del trabajo del cuidado en Cauca.

¿Qué escenografías inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?

En primer lugar, se realizó por medio de un ejercicio de Cartografía la búsqueda para identificar cómo los lugares en el municipio podían estar simbólicamente restringidos o abiertos para los hombres y las mujeres. Pues como ya se mencionó en el caso de Puerto Asís, históricamente la construcción de los espacios públicos ha estado más relacionada con los hombres, mientras que la configuración de los espacios privados, pero sobre todo domésticos, están asociados a las mujeres. Teniendo esto en cuenta, se buscó indagar por cuáles eran los lugares en Cauca más relacionados a los hombres y cuáles a las mujeres, qué pasaría si los hombres frecuentaran esos espacios reconocidos por ser más de las mujeres y viceversa, y cuáles son las principales emociones que se asocian a los diferentes lugares del municipio.

- **Lugares comunes de hombres y mujeres:**

Al analizar los resultados de la cartografía se encuentra que tanto los hombres como las mujeres perciben que **los lugares de las mujeres están relacionados con trabajos de cuidado como la casa, los centros de desarrollo infantil y en las escuelas**. También, se identifica que las mujeres se asocian a lugares en donde se realizan actividades ligadas a brindar atención o realizar servicio al cliente, como: los almacenes (generalmente de ropa) spa o mercados. Por último, se asocia a las mujeres a lugares “íntimos” como las casas de sus seres significativos o templos religiosos.

Por otro lado, tanto en las respuestas de hombres como de las mujeres, se percibe que **los lugares donde están o donde hay mayor presencia de los hombres son en los talleres de mecánica, venta de verdura o en lugares donde generalmente se hacen actividades relacionadas a trabajos que impliquen la fuerza física y la reparación técnica de elementos mecánicos o de electrodomésticos**. Asimismo, se los asocia a lugares públicos, de esparcimiento y ocio como las canchas de fútbol, los billares, casinos, discotecas o prostíbulos.

Preguntas	Mujeres 	Hombres 
¿Cuáles son los lugares de este municipio en donde usualmente están los hombres?	En los lugares de servicios de mudanza, de venta de verduras, de reparación técnica (electrodomésticos), en la antigua embotelladora de Postobón, en los puntos callejeros de venta y arreglo de pescado, en los mototaxis, talleres de mecánica y repuestos. En las canchas de microfútbol, en las barberías, billares, en los "tomaderos", en los grilles y prostíbulos ("Casa de reinas" en Caucasia). En los casinos, en los graneros, en El Éxito, en los escenarios de servidores públicos. Geográficamente, los hombres de Caucasia se concentran en las Cr 1era y 2da., las más cercanas al río Cauca.	Los hombres usualmente están talleres de mecánica, el estadio o las canchas de fútbol de diferentes barrios y sectores del municipio, en los bares y discotecas por sectores (El Pajonal, la 1era, Villa Arabia).
¿Cuáles son los lugares de este municipio en donde usualmente están las mujeres?	<div data-bbox="673 598 1315 714" style="border: 1px solid black; padding: 5px; margin-bottom: 10px;"> <p>Los hombres y las mujeres del municipio están mezclados en centros de educación como el Sena y la U de Antioquia, en lugares de esparcimiento como los bares y discotecas de la zona rosa en la Av. El Pajonal, y El Éxito. La estación de Policía como lugar de atención estatal también es para hombres y mujeres.</p> </div> <p>CDI-Centros de Desarrollo Infantil (o jardines), hogares comunitarios, cajas de los mercados, servicios de atención al cliente, café, spa, casa, templos religiosos, en las escuelas (en reuniones de padres), en tiendas y almacenes (haciendo las compras), están donde las personas significativas.</p>	Las mujeres están de forma exclusiva en los almacenes de talas y ropa del Centro. También en la casa.

Por último, las personas que participaron en el ejercicio identificaron lugares en donde coinciden tanto las mujeres y los hombres, estos lugares tienen dos características importantes: Primero, son lugares educativos como el SENA o la Universidad de Antioquía. Segundo, son lugares de esparcimiento y ocio como lo son las discotecas y bares de la zona rosa en la Av. El Pajonal o el centro comercial en donde está el Éxito.

- **Ruptura de expectativa (qué pasaría si hombres y mujeres cambian de lugares):**

Cuando se indaga por lo que pasaría si hombres y mujeres cambian los lugares que frecuentan y los roles que suelen asumir entre ellos y ellas, se evidencian algunos elementos clave para los hallazgos. Por un lado, **las mujeres perciben que si ellas fueran a los lugares de los hombres serían subestimadas ya que muchos de estos lugares están asociados al uso de la fuerza y la mayoría de personas no creerían a las mujeres de ser capaces de ejercer este tipo de trabajos por "su capacidad física"**. De igual manera, pasaría con los lugares relacionados a los trabajos de mecánica o reparación, en donde se asume conocimientos o experticia "propia de los hombres", en donde serían invalidadas o subestimadas.

Pregunta

¿Qué pasaría si una **mujer camina o visita uno de estos lugares en los que usualmente están los **hombres**?**

Hombres



En los talleres de mecánica le harían piropos.
En los bares, las discotecas, las canchas de fútbol no pasaría nada.

Mujeres



En la mayoría sería subestimada: en los servicios de mudanza por que se infiera su falta de fuerza para estos labores. En los talleres de mecánica o reparaciones porque se creería que no tienen el conocimiento. Serían invalidadas por el gremio en Postobon. En las pesqueras si no goza de reconocimiento en el oficio podría sentirse incómoda y experimentar acoso.

En el billar, si no es la mujer que usualmente atiende sería observada con extrañeza. La mujeres que atiende y otras externas, pueden ser acosadas, silenciadas, subestimadas e invalidadas.

Los mototaxistas y el resto de población las vería con extrañeza, por ser un oficio adjudicado localmente a los hombres por los peligros que implica.

En los tomaderos sería observada todo el tiempo, podría ser acosada y ser considerada "objeto" (de deseo).

En las canchas sería rechazada para jugar, también podría ser acosada.

En las barberías las mujeres son sobreatendidas, exceso de atención.

En los prostíbulos son las acompañantes o a las que buscan para prostituirse. En el casino es la trabajadora, la que cobra o la que ofrece los servicios. Para el juego sería subestimada.

En las instancias de función pública se da subestimación, acoso, invalidación, regaños y culpa hacia las mujeres que pasan o visitan. En El Éxito, no pasaría nada.

Asimismo, se expresa que existen labores tradicionalmente relacionados con los hombres como la pesca o los mototaxis, que son dinámicas que implican asumir riesgos. Frente a esto, se vería mal o con extrañeza si es la mujer quien lo realiza, porque se asume que los trabajos riesgosos y peligrosos son de los hombres.

En la mayoría de los otros lugares como los billares, canchas de fútbol, o tomaderos las mujeres expresan que podrían ser acosadas, porque se les objetiviza. Resulta interesante contrastar esta respuesta con la de los hombres, pues estos creen que a las mujeres no les pasaría nada en estos lugares. Solo relacionan los talleres de mecánica como un lugar en el que se podría presentar el acoso. Por último, las mujeres mencionan que en instituciones públicas (función pública) serían invalidadas, subestimadas e incluso acosadas.

Pregunta

¿Qué pasaría si un **hombre camina o visita uno de estos lugares en los que usualmente están las mujeres?**

Hombres



No le pasaría nada en los almacenes de telas y ropa.
No pasaría nada en los demás lugares mencionados ya que mayoritariamente los frecuentan tanto mujeres como hombres.

Mujeres



En los CDI pueden observarlos con algún grado de compromiso por atender los requerimientos de sus hijas/os; de otro lado, se generaría desconfianza e inseguridad por la relación que se hace de que los hombres pueden ser abusivos en escenarios de niñez.

En los hogares comunitarios también generarían inseguridad y desconfianza por las mismas razones que en los CDI.

En los lugares de servicio al cliente los hombres provocan incomodidad y se da "sobre condescendencia", se vuelven "chocantes" por intentar complacer a las mujeres presentes en el lugar.

En los espacios de servicio doméstico se da extrañeza, desconfianza e inseguridad.

En los lugares para hacer las compras (mercados pequeños y fruver, no en grandes superficies), si un hombre está se siente subestimado porque no sabe qué comprar ni cuánto por ejemplo. En general se sienten subestimados en los lugares que demandan la aplicación de una habilidad.

En las escuelas cuando hay reunión de padres serían admirados por ser "buenos padres", por asumir su parentalidad.

En la casa a veces se vuelven invasores, incomodan por toda la atención y cuidado que demandan.

En los templos religiosos se sienten observados, se ven como buen ejemplo, son acogidos.

En los spas se les da acogida.

En los cafés son acogidos, bienvenidos, atendidos.

Por otro lado, es muy dicente que los hombres perciban que en la mayoría de los lugares no pasaría nada si ellos van, ya que creen que casi todos los lugares los frecuentan tanto hombres como mujeres. En aquellos que relacionan como espacios feminizados como los almacenes de tela y ropa tampoco sería un problema para ellos, ni pasaría nada. En contraste con esto, las mujeres perciben que si los hombres están en lugares de cuidado como CDI o hogares comunitarios, su presencia generaría incomodidad, así como desconfianza e inseguridad, porque se duda que los hombres quieran ejercer un rol de cuidado y se puede cuestionar su presencia con alguna situación de abuso en los escenarios de la niñez. Sin embargo, en las escuelas su presencia sería admirado porque se le concebiría como un "buen padre".

En lugares como los mercados, podrían sentirse subestimados porque se considera que no sabrían bien qué mercar, ni las cantidades. En las casas mencionaron que se sentirían como invasores y en los servicios de atención podrían provocar incomodidad por ser "condescendientes".

- **Percepción de la mujeres de los lugares en los que se sienten las emociones en el territorio:**

Frente a la emoción de **tristeza** las mujeres perciben que ellas irían a lugares en la mayoría "íntimos" y privados como lo es el templo o las casas de las personas significativas. También conciben lugares más "públicos" como un café, pero la característica de estos lugares es que buscan ser escuchadas, contenidas, consoladas y distraídas. Por el contrario, las mujeres conciben que los hombres irían a los tomaderos, casinos, billares y prostíbulos para distraerse y evadir su emoción. Esto resulta interesante porque reafirma la idea cultural del hombre que evade ciertas emociones y que se identificó en su baja participación en trabajo de cuidado emocional.

Con respecto a la **rabia** las mujeres afirman que ellas van a donde alguna persona significativa en búsqueda de validación de su emoción o se quedan en su casa porque necesitan estar solas y tranquilas. En ambos casos, se evidencia nuevamente un carácter privado en los lugares como espacios de recogimiento y de trámite de las emociones, también como espacios que posibilitan una escucha y diálogo con personas cercanas. Por otro lado, perciben que cuando los hombres experimentan rabia van a los billares, a las canchas de fútbol o a los bebederos, para evadir o distraer la emoción. De esta manera se sigue reafirmando la búsqueda de los espacios públicos en los hombres para tramitar sus emociones.

Las mujeres reconocen que cuando ellas sienten **miedo** van a su casa o permanecen en ella para prevenir situaciones externas o evadir que las personas externas puedan juzgarla. Este punto es interesante porque presenta una ambivalencia, por un lado puede concluirse que los hogares los sienten como espacios seguros ante factores externos que les generan miedo. Sin embargo, surge la duda si sucede algo dentro de la casa que les incite miedo (i.e. violencia doméstica) y ya no sea un lugar seguro, de igual manera se quedan en este lugar porque existe un miedo latente a sentirse juzgadas y lo externo causa miedo. Por su parte cuando se les preguntó a los hombres a donde irían, su respuesta no fue sobre los lugares a los que ellos irían, sino sobre aquellas cosas o condiciones que les generarían miedo. Frente a esto afirmaron que situaciones como paros y confinamientos le producían miedo a los hombres y por ende el lugar en donde éstos se dieran.

TRISTEZA: Va al templo en busca de consuelo, escucha y distracción. Va donde sus personas significativas por escucha y contención. Va al Café en busca de distracción, queriendo reunirse con alguien más o sola.

RABIA: Va donde están sus personas significativas en busca de validación emocional. Va a su habitación en la casa, porque requiere tranquilidad y soledad.

Según las mujeres
¿A DÓNDE VAN LAS MUJERES CUANDO...?

AMOR: Va donde sus personas significativas para compartir su felicidad. Va al Café en busca de generación de encuentros tranquilos para compartir junto a su enamorado. Va al Spa, para sentirse bien y deseadas, empoderadas del autocuidado.

MIEDO: Va a su casa (o permanece en esta) como reacción ambivalente frente a posibles confrontaciones externas, o para evadir realidades que sean vistas y juzgadas desde afuera.

***Lugares donde siente TRANQUILIDAD:** Básicamente la casa se convierte en el lugar tranquilo, más libre de acoso y de exposición, aún sabiendo las tasas de violencia intrafamiliar y violencia sexual al interior del hogar.

***Lugares donde sienten FELICIDAD:** En un spa, porque es un espacio que brinda tranquilidad. En un Café, porque puede considerarlo un lugar tranquilo de escucha y refugio. En casa, porque opuesto a la tristeza, también es un espacio de confianza y un buen refugio.

****No se contestaron emociones como poder, aburrimiento, asco y cansancio**



Cuando se les preguntó a las mujeres a dónde irían cuando sienten **amor**, contestaron como lugares recurrentes las casas de personas significativas para compartir su amor, un café para compartir con el enamorado en un lugar tranquilo o un spa para “sentirse bien, deseada y empoderada del autocuidado” Resulta interesante que las mujeres conciben que cuando los hombres están enamorados van a la barbería para sentirse deseados y lindos.

Se les preguntó a las mujeres a dónde irían cuando se sienten **felices**, sin embargo su respuesta estuvo en función de

nombrar los lugares donde ellas sienten felicidad, ante esto contestaron que el spa porque es un lugar que les da tranquilidad, un café porque es el lugar que también lo consideran tranquilo, así como un espacio de escucha y refugio y por último sus casas, porque lo conciben como lo opuesto a la tristeza, como un espacio de confianza y refugio. Algo reiterativo en los lugares que mencionaron es que la felicidad o **los lugares donde sienten felicidad está relacionado con la sensación de tranquilidad**. Asimismo, en espacios que les permitan ser escuchadas, de confianza y refugio, lugares que se pueden considerar íntimos y cercanos. En contraposición, las mujeres no contestaron donde los hombres sienten felicidad, sino por el contrario a donde van cuando están felices, perciben que van al billar porque comparten y pueden “ser”, al Éxito porque es un ambiente sano para compartir y al prostíbulo porque tiene el control.



Cuando se preguntó a dónde van las mujeres cuando se sienten tranquilas, estas contestaron los lugares donde sienten tranquilidad. Estos son, de manera generalizada, la casa como lugar tranquilo debido a que están libres de la exposición y acoso. **Esto reafirma la noción de que lo público tiende a relacionarse con lo masculino y lo privado y doméstico con lo femenino**. Lo público como espacios destinados y cercanos para los hombres, en contraposición de la experiencia distante e incluso rechazada por las mujeres. **Sin embargo, resulta muy interesante que la casa sea el lugar que se conciba como tranquilo, a pesar de la violencia intrafamiliar y sexual al interior de los hogares**. Cuando se les preguntó sobre los lugares que los hombres van para cuando están tranquilos o donde se sienten tranquilos, no hubo respuesta.

- **Percepción de los hombres de los lugares en los que se sienten las emociones en el territorio:**

Al revisar las respuestas que dieron los hombres frente a los lugares a los que van las mujeres, se encontró que cuando están **tristes** los hombres creen que ellas van al supermercado y centro comercial el Éxito y a las tiendas de ropa con el fin de distraerse. De igual manera, afirman que otro lugar pueden ser sus propias casas en caso de que ellas quieran estar solas. Los hombres resaltan que ante el sentimiento de tristeza ellos van a las **discotecas, los bares o las canchas**

de fútbol para distraerse y estar con los amigos. Estos lugares también fueron identificados por las mujeres y en ambos relatos prima la noción de distracción frente al trámite de las emociones. Otra característica, es que el trámite de los hombres no es en función del entendimiento de la emoción, sino la distracción y las personas con las que tienden a relacionarse son con sus amigos. Por el contrario, las mujeres tienen a buscar espacios más privados donde puedan estar solas o acompañadas de personas cercanas, familiares o amigos y amigas, pero no para la distracción de la emoción, sino el entendimiento de ella.



Con respecto a la sensación de **rabia**, los hombres asocian al Éxito como el lugar donde las mujeres irían para distraer su emoción o la casa, porque es el lugar conocido por ellas. Al igual que con la tristeza, los hombres resaltan que frente a la rabia, ellos van a discotecas, bares o las canchas de fútbol para distraerse.

Cuando se les preguntó frente a los lugares que irían cuando sienten **amor**, contestaron que las mujeres van a los bares y las discotecas de AV Pajonal porque son lugares que promueven el erotismo y despiertan la emoción, al tener unas escenografías (propias de ese lugar) que “ayudan” al romance. Por su parte, los hombres relacionan los mismos lugares que las mujeres cuando sienten amor, al concebirlas como espacios en donde pueden disfrutar de la compañía de su enamorada o encontrar compañía.

Frente a la **tranquilidad**, cuando se le preguntó a los hombres sobre los lugares a donde las mujeres irían cuando sienten tranquilidad, su respuesta estuvo en función del lugar donde ellas se sienten tranquilas: las casas. Relacionaron a las casas como los lugares de confianza de las mujeres y en donde pueden “pedirle a todo el mundo que no las molesten”. Frente a su percepción sobre los lugares a donde los hombres van a sentirse tranquilos o en donde se sienten tranquilos no hubo respuesta.



En cuanto al **miedo**, los hombres contestaron esta pregunta no haciendo referencia a los lugares donde las mujeres irían si sienten miedo, sino los lugares en donde ellas sienten esta emoción. Algo interesante en su respuesta es que asociaron a la casa como un lugar en donde pueden sentir miedo, ya que allí puede encontrarse su victimario y agresor, al igual que la estación de policía debido a los antecedentes de maltrato por parte de los funcionarios de esta institución. Con respecto a los lugares relacionados con el miedo, los hombres no contestaron esta pregunta sobre los lugares a los que irían si tienen miedo, sino los lugares donde pueden experimentar este sentimiento. Al igual que en las mujeres, la estación de policía salió como un lugar frente al cual sienten miedo por el maltrato sistemático de la institución y el estigma que se ha establecido frente a los hombres caucasianos y su pertenencia a grupos delincuenciales. Algo interesante en ambos casos es que el miedo es sobre todo frente al maltrato y la agresión tanto en la experiencia femenina, como en la masculina.

¿Qué narrativas fundacionales hay relacionadas con el trabajo del cuidado?

El análisis de la narrativas fundacionales de Caucaasia corresponde a la revisión de las representaciones y relatos compartidos alrededor de los roles de género y de los trabajos de cuidado en el municipio. Se habla de las *narrativas* como relatos y representaciones porque desde el enfoque de la sociología cultural se aborda la realidad con la metáfora de una puesta en escena dramática. A través de estas narrativas fundacionales se condensa, explica y comparte relatos y representaciones culturales que le dan sentido a los comportamientos e interacciones diarias de las personas.

Teniendo en cuenta esto, se buscó rastrear en este diagnóstico las *narrativas* compartidas e instaladas en el municipio que explican y dotan de sentido las formas como hombres y mujeres se relacionan entre sí para conformar una pareja y una familia. Con esto, se espera entender cómo interactúan estas narrativas con las dinámicas de cuidado.

Para esto se le pidió a las personas que participaron en la Cartografía en Caucasia que se imaginaran una historia de amor y de conformación de los grupos familiares que recogiera lo que ocurre generalmente en la región. Esto con el propósito de comprender qué relatos y aspiraciones sostienen la distribución de los trabajos de cuidado y reproducen los roles de género:

- La primera estuvo escrita por dos mujeres jóvenes de la región.
- La segunda fue escrita por dos mujeres de mediana edad de la región.
- La tercera fue escrita por dos hombres jóvenes de la región.
- **Error a Primera Vista:**

Error a primera Vista

Historia Construida por un grupo de Mujeres



Juan es un joven de 20 años que trabaja en minería ilegal, en su día de descanso mientras compartía con sus amigos en un "bebedero" conoce a Daniela, una mujer joven que trabaja en el lugar. Allí comienza su historia de amor, un amor a primera vista.

Al poco tiempo, Juan logra convencer a Daniela que se vaya a vivir a la mina con él en Zaragoza. Sin embargo, la idea que tenía Daniela sobre su historia de amor se desvanece viviendo con él, al ver que Juan es un hombre violento que despilfarra el dinero y se lo gasta en derroches y en mujeres fuera de su relación.

Daniela desilusionada decide volver a Caucasia, pero Juan la amenaza para que no se vaya. Un día, en un descuido de Juan, Daniela logra escaparse y denunciarlo. Sin embargo, las autoridades no hacen nada, ante los continuos acosos de Juan. No obstante, encuentra apoyo en un colectivo de mujeres feministas quienes logran asegurarle una medida de alejamiento. Esta situación permite a Juan reconocer sus errores, buscar ayuda psicológica y unirse a Alcohólicos Anónimos. Al final Juan y Daniela no siguen juntos, pero su relación les permitió *-comprender sus errores-*.

- **Historia grupo de mujeres:**

Historia construida por un grupo de mujeres



Esta es la historia de Luisa de 14 años y Martín de 17 años, una pareja de jóvenes que se conocieron en el colegio. Ambos tenían dificultades en el estudio, por lo que sus familias, especialmente de la Luisa, no aceptaban ni veía de buena manera su relación. Situación que generaba bastantes conflictos dentro de las familias.

Después de unos meses de noviazgo, Luisa queda embarazada y decide abandonar, al igual que Martín, el colegio para hacerse cargo del bebé. Sin embargo, por presión de sus padres, Luisa regresa al colegio, lo cual genera conflictos y peleas constantes entre ella y Martín. La violencia psicológica ejercida por ambos y los problemas económicos hacen que su relación se deteriore.

Martín cada vez más es un padre ausente y un día decide irse del municipio. Luisa vuelve a la casa de sus padres, quienes se vuelven los principales cuidadores del bebé.

Hoy en día, Luisa continúa en el colegio y a pesar de la experiencia con Martín se sigue involucrando con hombres muy parecidos a él.

- **Historia grupo de hombres:**

Historia Construida por un grupo de hombres

Problemas típicos:

- ✓ Embarazo adolescente.
- ✓ Relación secreta
- ✓ Vivir en la casa de la suegra.
- ✓ Problemas económicos
- ✓ Pausas o retrasos en proyectos personales

Sueños:

Carlos soñaba con ser ingeniero eléctrico, no lo consiguió, pero montó su taller.

Marianita: soñaba con tener su propio negocio de ropa, aun no lo ha logrado porque se dedicó a las tareas del cuidado y el hogar

“Te contamos el típico amor Caucasio, el amor a primera vista, el amor del colegio”

Marianita (17 años) y Carlos (21 años) se conocieron cuando Carlos fue a visitar a su amigo (el hermano mayor de Mariana) a su casa. Carlos consigue el número de Marianita y empiezan a hablar por whatsapp. Luego de un mes de hablarse todos los días y mandarse memes comienzan a salir a lugares y eventos juntos. Comienzan una relación secreta, pero luego de un año y medio de relación (que ya no es tan secreta) Marianita queda embarazada.

En ese momento Carlos trabaja en un taller de mecánica y decide *“hacerse cargo de la responsabilidad”* de Mariana y el bebe. Ella se muda al apartamento de la madre de Carlos, quien los apoya en la crianza del bebe y después de un tiempo, cuando su hijo tiene 3 años, se mudan juntos a un apartamento en alquiler.

Para ese momento Carlos ya es un graduado del SENA y tiene su propio taller de mecánica, Marianita está pronta a iniciar su carrera universitaria, pero se entera que espera a su segundo hijo y decide *ocuparse a las tareas del cuidado* del hogar.

Análisis:

Sobre las narrativas obtenidas en el ejercicio de escribir las historias de amor y algunos hallazgos de los Grupos Focales se realizan los siguientes análisis:

- En general en las tres historias es común que las parejas se conformen en la adolescencia o comenzando los veintes. Esto habla de que puede haber una propensión a formar parejas muy jóvenes por parte de los y las caucásicas.
- En las historias escritas por los grupos de mujeres se identifica que, en los relatos de la vida de las parejas de la región, la convivencia está marcada por la violencia de pareja. Ambas historias no solo hablan de escenarios de agresión y maltrato, sino que coinciden en que las relaciones se terminan con las mujeres huyendo o siendo abandonadas.
- La historia escrita por el grupo de hombres es la única que termina con un final en el que la pareja continúa junta y al parecer no hay hechos de violencia. Sin embargo, en esta historia se hace alusión a que Mariana, la mujer de la relación, se encarga de los hijos y del cuidado de la casa, mientras Carlos, su pareja, es el encargado de proveer.
- En la historia del segundo grupo de mujeres y la historia del grupo de hombres se menciona explícitamente que el hombre no está presente en la casa, en el primer caso, o se replica la división sexual del trabajo por roles tradicionales de género, en el segundo caso. Cabe destacar que en la primera historia el hombre de esa relación, Juan, un hombre que trabaja en la minería, tiene un problema con el consumo de alcohol y despilfarra la plata en los bares y en los prostíbulos. En general, en ninguna de las tres historias se representan roles de hombres que asuman, siquiera esporádicamente, los trabajos del cuidado.
- También, se identifica que en las últimas dos historias es común que las mujeres queden embarazadas a los meses o al año de haber comenzado la relación, pero en ninguno de los dos casos se alude a que el embarazo fue planeado. Esto puede estar reflejando que en las relaciones de pareja de la región no es tan común la planificación o que es lo acostumbrado que todas las parejas tengan hijos al poco tiempo de conformarse.
- Existe, sobre todo entre los hombres, una narrativa generalizada de que el amor romántico idealizado, sobre simplifica las dinámicas de una relación de pareja y de la distribución de los trabajos del cuidado. Esto se refleja en varias cosas que expresaron los hombres a lo largo del trabajo de campo, por ejemplo: la noción de que los hombres pueden aprender “fácilmente” o “sin mayores problemas” a realizar los trabajos de cuidado si están enamorados.
- También, se aplica esta misma fórmula para establecer y cumplir acuerdos de redistribución de los trabajos del cuidado, ya que estos parece que sólo pueden salir adelante si están realizados bajo la premisa de que ambas personas están “realmente” enamoradas, y sobre la base de que tengan suficiente información, que sepan que quieren lograr, si son realizables o si quedaron claros.

4.2.3. Profundización Región Caribe

Corregimiento San Basilio de Palenque, Bolívar

Investigador: Juan Carlos Mulford



A. Caracterización general del contexto

San Basilio de Palenque es un corregimiento del municipio de Mahates en el departamento de Bolívar, perteneciente a la región Caribe, cuenta con una población aproximada de alrededor de 3,500 habitantes. Está ubicado en los Montes de María, al suroeste de Cartagena. Es una comunidad mayoritariamente afrodescendiente, cuyos habitantes son descendientes de los esclavos y esclavas que escaparon de las plantaciones españolas en el siglo XVII y fundaron dicho palenque. San Basilio es el único palenque sobreviviente de muchos otros que existieron en tiempos pasados, transformándose en un lugar cultural singular y excepcional debido a que preserva en sí mismo tradiciones culturales ancestrales de pueblos afrodescendientes agrupados, hoy en día, en el pueblo palenquero habitante en Colombia.

El entorno cultural de San Basilio engloba una serie de prácticas sociales, médicas y religiosas, así como tradiciones musicales y narrativas, muchas de las cuales tienen sus raíces en la cultura africana. La estructura social de la comunidad se fundamenta en las redes familiares y en los grupos de edad denominados "ma-kuagro". Ser miembro del kuagro implica una serie de derechos y obligaciones hacia los demás miembros del grupo, así como una sólida cohesión interna. Todas las personas integrantes de los kuagros participan en las labores cotidianas y organizan conjuntamente los eventos particulares³⁶.

En cuanto a la economía, los principales sectores son la agricultura y la artesanía. Los habitantes de Palenque cultivan productos como maíz, plátanos, yuca y frutas tropicales para el autoconsumo, la venta local y la comercialización en ciudades cercanas como Cartagena, y Barranquilla. Además, la artesanía es una parte esencial de la economía, con la producción de esculturas de madera, tejidos y cestas que son comercializados tanto dentro del país como para el turismo.

En relación a las dinámicas de género, San Basilio de Palenque ha experimentado una evolución en los roles tradicionales. Históricamente, las mujeres tenían un papel esencial en la preservación de la cultura, transmitiendo las tradiciones orales y manteniendo la lengua palenquera viva. Sin embargo, en los últimos años, se ha observado un cambio hacia una mayor participación de las mujeres en actividades económicas y sociales más allá de los roles tradicionales. Las mujeres palenqueras también han comenzado a involucrarse en el turismo y el comercio, vendiendo sus productos artesanales y promoviendo la cultura local. De hecho, son las mujeres quienes se encargan mayoritariamente de la comercialización de los productos agrícolas y artesanales en las grandes ciudades, emprendiendo viajes de temporada que suelen tener una duración de 3 meses, tiempo durante el cual se alojan en comunidades enclaves -colonias de personas palenqueras que han emigrado a otras ciudades- que les ofrecen posada en ciudades como Barranquilla y Cartagena.

Aunque se observa la persistencia estereotipos de género en la comunidad, las mujeres de la comunidad están experimentando una apertura hacia la igualdad de género y el empoderamiento de sí mismas, algo que expresan principalmente los colectivos de mujeres jóvenes que durante años recientes han estado involucrados en programas de cooperación internacional y de índole gubernamental centrados en la promoción de equidad social y económica de género.

Cabe destacar también que, aunque San Basilio de Palenque es una sociedad patriarcal desde lo patrimonial y la oralidad, los hogares se conforman alrededor de una figura matriarcal que pueda proveer el cuidado indirecto, directo y emocional de la familia, ya sea nuclear o extendida.

Para efectos de este estudio, San Basilio de Palenque ocupa un lugar significativo en el análisis de las relaciones de poder y distribución entre hombres y mujeres frente a las labores de cuidados indirectos, directos y emocionales, con enfoque étnico centrado en la cultura palenquera.

B. Hallazgos cualitativos sobre la participación de hombres y mujeres en los trabajos del cuidado.

A partir de lo observado durante la implementación de los instrumentos cualitativos de trabajo de campo, se pudieron recoger las siguientes observaciones principales frente a la distribución de trabajos de cuidado indirecto, directo, y emocional entre hombres y mujeres:

1) Las mujeres son las principales encargadas de los trabajos de cuidado indirecto, pues, como lo expresa el mapa de experiencias, son ellas quienes realizan la mayoría de las actividades.

2) Durante una temporada de aproximadamente tres meses al año, este acuerdo (el del punto 1) se modifica pues ellas deben viajar a ciudades como Cartagena o Barranquilla a vender el producido, no obstante, antes de irse deben dejar a otra mujer encargada o como una "sustituta" mientras ellas vuelven. En estos casos, los hombres llevan a cabo los trabajos de cuidado indirecto, pero solamente durante el tiempo en que ellas no están.

3) Cuando retornan, se restablecen los roles de género y las mujeres deben encargarse de nuevo.

Ahondando un poco en estas observaciones:

- **Trabajos del cuidado indirecto:**

La dinámica productiva de San Basilio de Palenque condiciona la lógica distributiva de cuidados indirectos entre hombres y mujeres, ya que el modelo de comercialización de los productos es asumido por las mujeres, quienes venden lo que es producido por los hombres en el trabajo del campo. Por tal razón, **durante un período de aproximadamente 3 meses, cada año, las mujeres deben ausentarse del hogar para vender los productos agrícolas y artesanales en otras ciudades, y los hombres deben encargarse de las labores de trabajo indirecto en el hogar:** lavar la ropa, barrer y trapear, cocinar, ordenar la casa, entre otros.

“Uno se hace cargo de la casa para que la mujer, con su encanto, pueda irse pa’ las playas o el centro de Cartagena a producir la platica. Ella mientras tanto se queda allá con la familia que tenemos por allá. Ya cuando ella vuelve descansamos ambos un rato y yo regreso al campo para cultivar lo que toque cultivar en ese momento, puede ser el ñame, la yuca, las flores, el maíz, depende de la temporada”

Grupo Focal Hombres de 30 a 50 años



Si bien, se denota una mayor participación de los hombres en los trabajos de cuidado durante esta temporada, ya que el hombre asume el cuidado de la casa para que la mujer emprenda su responsabilidad de comercializadora, también se observa que estas actividades son asumidas solamente, de manera temporal, por parte de los hombres y con el fuerte condicionamiento del bienestar económico del hogar:

“Las mujeres aquí de por sí tienen que salir a vender pa’ traer la comida porque así es la tradición y porque a ellas les paran más bolas los turistas con sus vestidos de palenqueras y la ponchera en la cabeza, entonces, uno como hombre ¿por qué no se puede responsabilizar por la casa? Sería el colmo que no”.
Grupo Focal Hombres de 30 a 50 años

*“Ya cuando ella regresa pues ella recupera sus responsabilidades del hogar, ella lo sabe hacer mejor. A uno desde chiquito le enseñan a barrer, a cocinar, a trapear, a limpiar el polvo, a ordenar todo para que se vea ordenadito, a limpiar los baños; pero eso sí, **ellas saben hacer eso mejor**, por eso uno siempre tiene la ayuda de la hermana de ella, o de la mamá, de la de uno, de la tía”.*
Grupo Focal. Hombres mayores de 50 años

Las expresiones anteriores, expuestas por hombres de diferentes edades durante los grupos focales, evidencian 2 creencias arraigadas en el pueblo palenquero frente a los trabajos del cuidado indirecto:

- La distribución de cuidados indirectos es circunstancial y en pro del bienestar económico del hogar.
- **La mujer es la cuidadora natural del hogar.** El hombre está haciéndose cargo temporalmente, pero la responsabilidad siempre recaerá sobre la mujer.

Así mismo, se observa, en conversaciones en grupos focales con hombres y mujeres, se observa que la mujer al irse a la temporada de venta en otra ciudad debe garantizar que queda **una mujer de refuerzo o al pendiente de cualquier eventualidad que le ocurra al hogar durante el tiempo en el que el hombre está a cargo.**

“Ella, antecito de irse pa’ Cartagena o Arjona, llama a la comadre suya pa’ que esté atenta y se eche la pasadita por aquí cada 2 o 3 días”
Grupo Focal Hombres entre 18 y 30 años

Durante el ejercicio del Mapa de Experiencia, se evidenció también que existe una carga mayor de los cuidados indirectos del hogar sobre las mujeres, a pesar de la existencia de la temporada de comercialización durante la cual los hombres asumen las tareas de cuidado indirecto en el hogar; ya que la gran mayoría de las tareas fueron asignadas a estas y no a los hombres. Entonces, se evidencia que aunque los hombres también asumen estas tareas durante cierta temporada, el imaginario colectivo refuerza la idea de que son las mujeres las responsables de dichas tareas.

- **Trabajos del cuidado directo:**

Frente a la mayoría de los trabajos directos tienden a ser asumidos casi que enteramente por las mujeres, incluso cuando la mujer se ausenta para la temporada de comercialización de productos agrícolas y artesanales en otras ciudades. En los casos en que las mujeres se ausentan, aquellos trabajos que son relacionados con el baño de las niñas, el cuidado de quienes enferman, y el cambio de pañales, **son asumidos por las mujeres de refuerzo que quedan a cargo de auxiliar al hombre durante la ausencia de las mujeres madre del hogar.**

“Una le deja a la comadre atenta que al cambio de los pañales, o que al cambio y el peinado de la niña. Son cosas que los hombres no saben hacer a la que le temen; pero eso es un ratico que la comadre, o la vecina de una pasa por la casa y ayuda”.

Grupo Focal Mujeres entre 30 y 50 años

Llama la atención que el cuidado que requiere de contacto directo con los cuerpos de las niñas y aquellos que requieren de atención para quienes caen enfermos deben ser proveídos por las mujeres. Si ellas no están, deben asegurarse de que otra mujer de confianza los lleve a cabo.

“El hijo de mi prima, ese sí lo podía cuidar él, ya que todo bien; pero para la cambiada y el peinado de la niña sí yo llamaba a la comadre, o a la otra prima por teléfono para que se pasara un rato porque eso ya es otra cosa”.

Grupo Focal Mujeres entre 18 y 30 años

“Cuando mi mamá se enfermó de dengue, ya ella teniendo como 70 y pico, tocó que llamar a la prima porque ya eso era de bastante cuidado y él ya no podía con eso”.

Grupo Focal Mujeres entre 30 y 55 años

El cuidado directo que se realiza a través de tareas que suponen el contacto directo con los cuerpos de los niños, especialmente las niñas, es dejado casi que exclusivamente para las mujeres.

El cuidado directo de quienes enferman puede ser distribuido equitativamente cuando se necesita, pero la responsabilidad recae expresamente sobre la mujer.

Al ahondar en la primera creencia, mediante preguntas de profundización al respecto, se identifica que **la mayor barrera para que los hombres de San Basilio de Palenque sean considerados como cuidadores directos de las niñas en su baño y su peinado, se observa, como se revisará más adelante, los hombres no desarrollan trabajos de cuidado directo, en parte, gracias a la desconfianza de un posible abuso por parte de los hombres hacia los cuerpos de las niñas y los niños, y por otro lado, porque los hombres refieren una resistencia a encargarse de aquellas actividades consideradas como "sucias" dentro de los trabajos de cuidado.**

“Vea, para un hombre eso es incómodo porque le toca estar tocando a la niña por allá para poder bañarla bien, entonces es mejor que no. Además, seamos aquí sinceras, una está más tranquila”.

Grupo Focal Mujeres mayores de 55 años

“Yo hago en la casa de todo con esos pelaos, menos cambiarles el pañal porque eso es muy feo; primero eso huele a feo, y segundo que esas son las partecitas del pelao. Eso es mejor que lo haga la tía que ella pasa tipo 10 y eso no hay problema”.

Grupo Focal Hombres entre 18 y 30 años

Este tipo de afirmaciones se identifican en la mayoría de las personas de todas las edades y ambos géneros estudiados (hombres y mujeres), y se evidencian en todos los grupos focales realizados. También se constata, mediante la Cartografía Social, que ciertos espacios del corregimiento estrechamente relacionados a cuidados directos, como **el Puesto de Salud y el Centro de Desarrollo para la Infancia, son identificados como lugares mayoritariamente ocupados por las mujeres** de la comunidad. La feminización de estos lugares es evidente cuando se le pregunta a los y las participantes el por qué se le asigna a las mujeres estos lugares, a lo cual la gran mayoría responde que **son actividades que ellas ejercen y sobre las cuales ellas cuentan con mayor confianza por parte de la comunidad.**

Llama la atención el hecho de que **el Centro de Desarrollo para la Infancia es considerado un lugar donde los hombres no tienen cabida, a menos que vayan a realizar labores de mantenimiento, reparación de infraestructura y construcción.** De hecho, durante la conversación al respecto, surgió la afirmación de que el ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) exigía que quienes ejercen como profesoras en el Centro de Desarrollo para la Infancia siempre sean mujeres. Los y las participantes de la Cartografía Social se les preguntó sobre lo que pensaban de dicha asignación desde la institucionalidad, a lo que la mayoría respondió que apoyaba a dicha decisión con el fin de “proteger a los niños y las niñas”.

Durante la Observación Participante, también se identificó, junto a las dos familias que se acompañaron, que **las actividades de trabajo directo que más se le confían a los hombres son aquellas relacionadas con salir de la casa: llevar y recoger a los hijos al centro educativo, hacer mandados, y llevar a las personas enfermas al centro de salud cuando se agravan.** Esto denota que hay una relación entre el **asociar los lugares de trabajo y vida cotidiana,** de tanto hombres como mujeres, asignando mayoritariamente la casa a la mujer y la calle al hombre, lo cual se relaciona también con que los hombres desarrollan trabajos de cuidado que no son constantes, frecuentes ni sistemáticos. Llevar o recoger a los niños o niñas no implica necesariamente contacto físico o presencia, escucha o permanencia. Esto también se vio fortalecido durante el ejercicio de la Cartografía Social, cuando al preguntársele tanto a hombres como mujeres “¿a dónde se dirigen cuando están tristes o se sienten mal anímicamente?”, los primeros respondieron que a lugares como el billar, el estadero a tomar con los amigos, o ir a jugar dominó con los amigos, mientras que las segundas respondieron que llaman a una amiga, visitan a una amiga cercana, o van a la iglesia.

- **Trabajos del cuidado emocional:**

La cultura palenquera da un **rol central a la oralidad,** por consiguiente, se recomienda revisar fuera del alcance del presente estudio cómo esta oralidad se distribuye en su práctica para entrar a analizar la distribución de cuidados emocionales, ya que ambas dimensiones tienen una relación directa desde el acompañamiento interpersonal.

Los y las palenqueras tienen una rica tradición oral que ha sido transmitida a lo largo de generaciones. En esta tradición, **el lenguaje desempeña un papel crucial en la transmisión de su cultura, creencias, y formas de organización social.**

En cuanto a la distribución de roles de género, las sociedades palenqueras históricamente han sido patrilineales, lo que significa que **la descendencia y la herencia se siguen principalmente a través de la línea paterna.** En esta estructura, los hombres a menudo han ocupado posiciones de liderazgo y poder, tanto dentro de la comunidad como en las interacciones con otras comunidades o instituciones externas. No obstante, la oralidad en el pueblo palenquero también ha sido una poderosa herramienta para preservar y transmitir los conocimientos y saberes de las mujeres palenqueras. Aunque las mujeres pueden haber tenido roles asignados más tradicionalmente en el ámbito doméstico y familiar, su participación en la tradición oral ha sido fundamental para mantener viva la identidad cultural de la comunidad. La sabiduría y experiencia de las mujeres han sido transmitidas a través de cuentos, cantos, bailes y prácticas culturales que se comparten oralmente entre las generaciones. Esta transmisión encuentra su foco de distribución y cuidado de la tradición en los rituales y festividades, así como también en lugares de reunión y compartir cultural como la Casa de la Cultura, y la Casa Museo Simankongo.

Dicho esto, podemos denotar que el poder ejercido sobre la oralidad ha tenido desarrollos de distribución hacia la equidad en los últimos años, ya que se ha concebido tanto a hombres como mujeres como protectores y promotores del cuidado a través de la oralidad en forma del consejo y la compañía emocional. Esto tiene repercusiones en el rol central que, sin nombrarlo como tales, la comunidad palenquera le da a los cuidados emocionales, los cuales se dan mayoritariamente a través de espacios orales colectivos, ejercidos principalmente en el marco de las actividades sociales de los kuagros, los cuales son colectivos de jóvenes que se conforman para mantener vivas las tradiciones, normas y comportamientos sociales fundamentales para la cultura palenquera. Estos kuagros se conforman como espacios de cuidado interpersonal y comunitario, y se espera que quienes lo conforman sean parte del mismo durante toda su vida. **En el marco de los kuagros se establecen grupos de apoyo, grupos emocionales, la organización de fiestas y agasajos, cooperativas financieras y de crédito comunitario, así como la conciliación de posibles problemas que surjan entre sus miembros.** Para muchas personas, **los kuagros son los primeros espacios de cuidado emocional a los cuales acudir:**

“Cuando yo me siento como decaída, como así triste, como que no quiero ni levantarme de la cama; yo lo primero que hago es llamar a la gente de mi kuagro porque son los que siempre me han conocido, en las buenas y en las malas. Y ahí hablo con ellos, y me dan soluciones, y uno no se siente como que están señalándola a una ni nada. Es bacano.”

Grupo Focal Mujeres entre 18 y 30 años

La vocería de los kuagros, actualmente, son ejercidas por mujeres y hombres en igual proporción, así como sus instancias de poder y trámite de problemas entre quienes les conforman. Las mujeres expresan no tener problema si uno de los hombres miembros de su kuagro es quien la aconseja frente a su situación privada personal, ya que son personas a quienes han conocido desde pequeños. También, hombres y mujeres se expresan sobre los kuagros, en calidad de una segunda familia a la cual acudir frente a problemas emocionales.

“Uno conforma un kuagro para estar en el mismo durante toda la vida. Yo tengo a los mismos amigos desde chiquititos en nuestro kuagro, y nos escuchamos y acompañamos en los problemas. Cuando alguno de nosotros tiene algún problema de pelea con la mujer o con la familia, uno al primero que acude es a la

gente de su kuagro

Grupo Focal Hombres entre 30 y 50 años

Estos cuidados emocionales parecen extrapolarse de la misma manera en las dinámicas privadas familiares donde tanto hombres como mujeres manifiestan llevar sus problemas íntimos y privados a sus madres y padres, y parecen establecer vínculos de confianza tanto con padres y madres frente a problemas de pareja, entre otros.

“Si el hijo o la hija de uno tiene un problema en la casa, siempre puede volver aquí y se le recibe hasta que se solucione eso y se le habla y se le aconseja para que salga rápido de eso. Uno nunca deja de ser de la casa ni uno deja de ser el papá”.

Grupo Focal Hombres mayores de 50 años

Hallazgos emergente sobre las tradiciones del “salimientto”, el “jalamiento”, y el “entregamiento”

Es de destacar el rol central que estas tres tradiciones ancestrales tienen en la forma de relacionarse de las personas palenqueras, ya que han fortalecido, durante décadas, los roles de género y poder que se establecen en el cortejo, la constitución de una pareja y el consiguiente establecimiento de un hogar.

El "**salimientto**" es el primer paso del proceso de cortejo y matrimonio en la cultura palenquera ancestral. Consiste en una especie de "declaración de intenciones" por parte del hombre hacia la mujer que desea cortejar. El hombre muestra interés y deseo de entablar una relación con la mujer a través de gestos, palabras, o acciones que expresan sus sentimientos. El "**jalamiento**" es el segundo paso y se refiere al proceso de conquista y cortejo más formal. El hombre, con el apoyo de su familia y amigos cercanos, realiza una serie de visitas a la casa de la mujer que desea cortejar. Durante estas visitas, el hombre busca ganarse la aprobación y el afecto de la familia de la mujer, mostrando respeto y demostrando sus cualidades como pareja potencial. El "**entregamiento**" es la culminación del proceso de cortejo y representa el momento en que la pareja decide formalizar su relación. En esta etapa, se celebra una ceremonia simbólica y significativa en la que se formaliza el compromiso y la unión entre el hombre y la mujer ante la comunidad y las deidades ancestrales.

Frente al proceso del jalamiento existe una fuerte controversia debido a que hasta aproximadamente la década de los 1980s, era común que dicho cortejo se realizara dentro de los parámetros de lo que las generaciones más jóvenes de hoy consideran como acoso y raptos forzados de mujeres, a quienes se les llevaba a la casa materna del hombre cortejador viéndose forzada a aceptar mudarse con él. Observamos incluso, que en muchos de los espacios de grupos focales, Cartografía Social y Mapas de Experiencias, en los que hubo interacción intergeneracional se evidenció una suerte de reclamo por parte de las personas jóvenes hacia las personas adultas mayores por justificar este tipo de prácticas como románticas y aceptables, a lo cual algunas personas adultas mayores respondían manifestando que estas eran sus tradiciones y que todo correspondía a una puesta en escena que le daba más valor al cortejo.

“Era lindo como la perseguían a una para jalarla y enamorarla. Eso ya se perdió pero todo era más fácil en esos tiempos. Ahora todo es más complicado y los jóvenes no quieren juntarse ni enseriarse, además se van a vivir juntos sin que los papás estén de acuerdo con esa unión”.

Grupo Focal Mujeres mayores de 50 años

Es importante destacar la existencia en la tradición y ancestralidad de San Basilio de Palenque, ya que alimenta la evaluación frente al imaginario de relaciones de poder de género en la cultura palenquera, al tiempo que establece

un ejemplo del cambio de opinión intergeneracional y la marcada brecha creciente que se percibe entre personas adultas mayores y las juventudes a la hora de expresarse sobre las relaciones de amor y de pareja. Estas historias fueron estudiadas mediante uno de los instrumentos de investigación “las historias de amor y de conformación de la familia” que se expondrán en la sección H.

C. Hallazgos cualitativos sobre el conocimiento de hombres y mujeres de los trabajos del cuidado

En el corregimiento de San Basilio de Palenque, durante los ejercicios de campo de Grupos Focales y Mapas de Experiencias, se observó que **la mayoría de las personas están familiarizadas con los conceptos relacionados con la equidad de género**. No obstante, **no existe una percepción generalizada acerca del papel que juega la redistribución equitativa de las labores del cuidado en el fortalecimiento de la equidad de género social y económica**.

A pesar de que los conceptos de igualdad ante la ley y equidad de oportunidades socioeconómicas están arraigados en la sociedad palenquera, persisten dinámicas patriarcales en la asignación de roles en los hogares, incluso en las relaciones de poder dentro de las relaciones afectivas y de pareja.

Un ejemplo de estas dinámicas se observa en las relaciones de trabajo, donde se ha desarrollado una práctica particular en el pueblo palenquero. **Los hombres trabajan la tierra para que las mujeres vendan los productos agrícolas en las grandes ciudades**. Esta dinámica ha llevado a aceptar ampliamente que las mujeres sean proveedoras en el hogar, a menudo siendo las principales proveedoras. Esto no se ve como una amenaza al patriarcado, ya que se considera que son los hombres quienes hacen posible la producción que se comercializa.

Sin embargo, **esta dinámica también ha generado que los hombres estén familiarizados con las labores del hogar, pero aún consideran que estas tareas son propias de las mujeres**. Aunque los hombres asumen temporalmente las responsabilidades del hogar para contribuir al bienestar económico del mismo, **no se establecen procesos generalizados de redistribución de responsabilidades; las tareas del cuidado siguen siendo consideradas naturalmente responsabilidad de las mujeres**.

*“Cuando **** va a Barranquilla a comercializar, a mí me toca hacer lo que hay que hacer en la casa porque si no eso no se mueve y se llena de polvo. Yo me di cuenta de eso cuando pasé bastante hambre por no saber cocinar, y me tocaba ir donde la prima de **** para tener el almuerzo y el de los pelaos, pero eso ya es molestar. Uno mejor se hace sus cosas y ya”.*

Hombre mayor de 50 años durante ejercicio de Mapa de Experiencias

En un aspecto positivo, se reconoce que la concepción tradicional está evolucionando, especialmente entre la población joven. Con el cambio hacia una comunidad que explora nuevas profesiones en turismo y servicios, impulsado por el crecimiento de hombres y mujeres profesionales, se están generando nuevas formas de relacionarse en pareja. Tanto hombres como mujeres diseñan sus propios proyectos de vida y profesionales, lo que contribuye a una mayor equidad de género desde el concebir al individuo (hombre o mujer) como autónomo del diseño de su vida y de lo que desea profesionalmente.

Además, se destaca la influencia positiva de intervenciones educativas y de desarrollo social realizadas por entes gubernamentales y programas de cooperación internacional. **Estas intervenciones han contribuido a que la**

sociedad en general entienda mejor la distribución de roles de género y sus responsabilidades en el hogar. Especialmente entre la población joven, estas iniciativas son bien recibidas y deseadas, ya que han fortalecido la conciencia de los derechos y conceptos de equidad social y económica en muchas mujeres.

Participante: “...claro porque es que **una se entera de sus derechos y entonces uno los reclama y uno habla de eso en estos espacios tan buenos y todo lo que se hace en la Casa de la Cultura acerca de los derechos de la mujer, y la igualdad de género**, todo eso es muy bueno porque uno tiene con qué hablar y reclamar.

Investigador: “y entonces esos espacios son vistos como positivos por toda la comunidad? Me refiero a si los hombres también los ven positivos”

Participante: “mmm, la mayoría, pero no todas las personas porque es que, **especialmente la gente de edad avanzada ya, pues tienen como otra concepción y creen que es que a uno le están metiendo cucarachas en la cabeza**. Ellos lo ven como algo en contra a lo que ellos siempre han pensado, pero eso no es así, esto es para el bien de nosotras las mujeres”.

Sin embargo, y como denota el audio transcrito anteriormente, existe una brecha generacional en la percepción de estas intervenciones. Mientras que una proporción mayor de personas adultas mayores considera que estas acciones atentan contra los valores tradicionales de la comunidad palenquera -incluyendo prácticas ancestrales controvertidas por la juventud, como el jalamiento- y la serenidad y equilibrio del hogar, los jóvenes ven con buenos ojos el enfoque de género y la redistribución equitativa de las responsabilidades del cuidado.

En resumen, San Basilio de Palenque muestra avances en la comprensión de la equidad de género y el enfoque de género aplicado a las relaciones de trabajos del cuidado y funcionamiento de la sociedad como un todo, pero todavía enfrenta desafíos en la redistribución equitativa de las labores del cuidado y en superar las dinámicas patriarcales arraigadas. Las intervenciones educativas y sociales son vistas de manera positiva por la población joven, pero generan resistencia entre las personas mayores al cuestionar los valores tradicionales.

En cuanto al reconocimiento del cuidado como un trabajo, en San Basilio de Palenque no necesariamente se reconocen como un trabajo desde la lógica productiva pero sí se reconoce su rol en la lógica productiva de la comunidad en sí, al darle fundamento a una distribución tradicional del hecho productivo: **los hombres se encargan de la producción agrícola mientras que las mujeres de la comercialización de los productos, lo que conlleva a que en algún momento se necesite de que o el hombre o la mujer asuman las tareas del cuidado en pro de posibilitar la dinámica productiva que sustenta a la comunidad**.

Aunque existe cierta consciencia alrededor del aporte que los cuidados tienen sobre la dinámica productiva de San Basilio de Palenque, este se nombra como trabajo en escasas ocasiones durante los grupos focales. Además, durante el ejercicio de Mapa de Experiencia, la nominalización de estos como cuidado fue poco frecuente.

Por otro lado, frente a la pregunta de si se reconoce la sobrecarga en las mujeres, en el caso de San Basilio de Palenque se evidencian dos posturas principales frente a esta pregunta:

- Muchas personas, especialmente las más jóvenes, sí consideran que las mujeres asumen muchas más responsabilidades en el hogar que los hombres, y aunque no lo llaman así, reconocen una “doble jornada” por parte de ellas.

Esta postura se ha visto fortalecida debido a la influencia e impacto de intervenciones de programas de cooperación internacional y programas estatales que han fortalecido los conceptos de equidad de género y enfoque de género en las relaciones domésticas, sociales, laborales y políticas. La interiorización de conceptos y prácticas de equidad ha llevado a que en ejercicios como la Cartografía Social, el Mapa de Experiencia, y los Grupos Focales con Viñetas, se identifique la utilización de conceptos y términos relacionados con cuestionamientos hacia el patriarcado establecido.

- Muchas otras personas, especialmente las mayores de 30 años, y en especial las *mayores* de 50 años, consideran que el hombre ya trabaja lo suficiente y que no es su responsabilidad asumir las labores del hogar debido a que son ellos quienes labran la tierra.

Esta postura se ha visto controvertida en los años recientes debido a que muchas personas de la comunidad palenquera han accedido a facilidades estatales para estudiar y lo están haciendo, produciendo una mayor proporción de personas que se mudan a grandes ciudades a estudiar. Esta dinámica tiene dos efectos: (1) que muchas personas abandonan la dinámica de la producción agrícola y la venta de este producto, para enfocarse en las industrias de servicios, y (2) que muchas personas se enfrentan a escenarios urbanos donde el patriarcado ha sido más política y socialmente corregido, apropiando así ideas de equidad de género. En su mayoría, estas personas son personas jóvenes, de máximos 40 años quienes están liderando el cambio generacional en la población.

Por último, frente a lo que se comprende como redistribución, en San Basilio de Palenque, **se vive una experiencia de redistribución durante la temporada de comercialización de productos agrícolas y artesanales pero ni se le identifica como tal ni se le reconoce y nombra como “redistribución”**. Esta redistribución es considerada como un arreglo temporal y beneficioso para el hogar pero no como algo que genere mayor empoderamiento de las mujeres frente a sus proyectos de vida ni autonomía económica de las mismas.

Durante el ejercicio de Mapa de Experiencia, se observó que tanto hombres como mujeres son conscientes acerca de las tareas que han sido asignadas a hombres y mujeres de acuerdo a los roles tradicionales pero no necesariamente son conscientes frente a la carga, y carga no remunerada, que esto supone. Sin embargo, al pedirles hacer la redistribución, se evidenció que todos los hombres jóvenes participantes decidieron realizar una distribución que reconociera las capacidades y tiempo libre de cada persona y que generará una distribución más equitativa entre hombres y mujeres.

“Es que en mi casa siempre han sido mi mamá y mis tías quienes hacen las cosas de los niños. Uno nunca aprendió a cambiar pañales ni a darle lo comer a ellos con la paciencia que ellos lo hacen. ¿Y ajá, entonces qué pasaría si ellas faltan? Uno se jod”*

Hombre menor de 30 años, participante del ejercicio de Mapa de Experiencia

Dado que en San Basilio de Palenque **se evidencia una alta familiaridad de los hombres hacia los trabajos de cuidado indirecto, debido a la tradición de distribución de estas tareas durante la temporada de comercialización de productos agrícolas y artesanales por parte de las mujeres**. Un beneficio ampliamente reconocido por la población palenquera frente a esta distribución temporal, aunque no sea proyectada en términos de responsabilidad equitativa -pues ésta recae sobre las mujeres- ante la tarea, es el de mejorar las condiciones de acceso a prosperidad económica del hogar debido a que ambas personas de la pareja pueden acceder a un trabajo remunerado. Incluso, en las

dinámicas recientes de acceso a educación superior, tecnificación y profesionalización de la población - especialmente la joven-, se identifica una mayor disponibilidad de tiempo y una mejor aptitud para diseñar un proyecto de vida profesional, incluso en las mujeres. De hecho, en algunos casos se extrapola a un bienestar socioeconómico de la población de San Basilio de Palenque.

“Mientras más mujeres puedan estudiar mejor nos va a ir porque es que ellas son la mayoría, y además son las que lideran la platica en la casa, entonces si ellas estudian y ganan más entonces habrá más plata en la casa, y eso beneficia a todo el pueblo. Eso se ha visto en las que salen a ser enfermeras, estudiar cosas de turismo, de trabajo social. Todas las casas de ellas ahora están mejor porque ellas también traen plata”.

Grupo Focal Hombres entre 18 y 35 años

D. Hallazgos cualitativos sobre la percepción de hombres y mujeres de las habilidades de los hombres para asumir los trabajos del cuidado.

En el caso de San Basilio de Palenque, abordar la percepción que hombres y mujeres tienen alrededor de las habilidades de los hombres para asumir los trabajos de cuidado se ve controvertida dependiendo del tipo de cuidado al que se esté refiriendo. Se observa que la mayoría de los hombres sí ha desarrollado habilidades para realizar trabajos de cuidado indirecto, ya que el aprenderlos ha sido una tradición arraigada en los hogares, y ha pasado de generación en generación, con el fin de facilitar el oficio que algunas de las mujeres asumen frente a la comercialización de los productos agrícolas y artesanales, para el cual se ausentan del hogar por meses. Por lo tanto, **la mayoría de los hombres del pueblo palenquero sí han desarrollado habilidades de cuidado indirecto, mas no lo asumen como responsabilidad suya sino bajo el precepto de “ayudar”**. Esto fortalece el concepto del “ayudismo” - *que se explorará más adelante en la sección- F*, desde la perspectiva de que este es beneficioso para el bienestar económico del hogar, ya que la mujer tiene mayor vocación de ejercer las actividades relacionadas con la comercialización.

Sin embargo, estas mismas habilidades se han visto complementadas con una familiaridad hacia estas actividades, lo cual ha facilitado que en algunos casos se estén llevando a cabo procesos de redistribución de labores del cuidado indirecto en algunos hogares de San Basilio de Palenque, ya que una proporción creciente de personas del corregimiento se están dedicando a la industria de servicios y del turismo, así como a las actividades relacionadas con industrias creativas y culturales; y estas actividades exigen igual proporción de tiempo y dedicación por parte de mujeres y hombres, así como mayor equidad en la retribución económica. Estas actividades, a su vez, también requieren que las mujeres inviertan cada vez más parte de su tiempo fuera de casa en vez de dentro de la casa, situación que favorece que los hombres deban asumir varias de las actividades del cuidado indirecto.

Cabe destacar que, en San Basilio de Palenque, muchas familias extendidas viven juntas, debido a la tradición o a la escasez de recursos, por lo que la presencia de las tías y las abuelas es constante. En generaciones recientes, y con la aparición de mayores recursos y de la modalidad de arriendo de habitaciones y viviendas, esto ha cambiado, por lo que los hombres de las generaciones más jóvenes han tenido que asumir labores de cuidado indirecto cada vez con mayor frecuencia y aceptación por parte de la comunidad.

Ahora, cuando nos remitimos a **los trabajos del cuidado directo**, son aún limitadas las habilidades con las que los hombres pueden asumir estas labores. La tradición intergeneracional no se ha dedicado a instruirles al respecto, y tampoco, los mismos hombres lo conciben como una tarea necesaria de aprender, ya que ni ellos ni sus familias lo asumen como su responsabilidad. Con excepción de aquellas labores de cuidado directo que se hacen por fuera

del hogar, como el recoger a los niños y niñas a la institución educativa, **las demás labores de cuidado directo son casi que exclusivamente asumidas por las mujeres, e incluso confiadas a ellas preferiblemente**. Existe una barrera de confianza hacia el contacto de los hombres con los cuerpos, especialmente de las niñas, que limitan que estos hayan obtenido habilidades para hacer los peinados tradicionales de las niñas y ejercer la labor del baño diario de estas.

Durante el ejercicio de Mapa de Experiencias, se le pidió a quienes participaban que visualizaran la distribución de tareas que les resultaba, y que a continuación redistribuyeran de la manera en la que pensarían que sería el “estado ideal”. La mayoría de los hombres se asignó a sí mismo varias tareas de cuidado directo, como darle de comer a los niños y bañarlos, a lo que muchas mujeres, de todas las edades, adoptaron una actitud burlesca y de desacreditación, incluso de rechazo respecto a la confianza:

“Eso han pasado varias cosas aquí en el pueblo que yo no me sentiría cómoda permitiendo que un hombre, así sea su papá o su tío, o su hermano o lo que sea, esté bañando encuera a mi niña. Uno sabe cómo son las cosas”.

Mujer mayor de 30 años, participante del ejercicio de Mapa de Experiencias

En referencia a los **trabajos de cuidado emocional**, se denota una confusión de términos y conceptos al respecto, y un **desconocimiento general sobre lo que esto significa en San Basilio de Palenque**. Sin embargo, al preguntarles si los hombres son buenos consejeros, y si se puede confiar en los padres (hombres) a la hora de buscar un consejo de pareja, la gran mayoría de las personas participantes de los grupos focales, tanto hombres como mujeres, respondieron afirmativamente. Esto se relaciona con la amplia vocación oral del pueblo palenquero, el cual ha guardado registros históricos, documentación cultural y tradicional, y enseñanzas de oficios a través de la oralidad; oralidad que ha sido ejercida de manera patrimonial principalmente pero con una participación importante de las mujeres. Esto ha favorecido que la oralidad se establezca como una práctica de cuidado, especialmente en el contexto de los kuagros, en los cuales se dan procesos más equitativos de relaciones de género al ser espacios más libres de responsabilidades del cuidado en el hogar y más basados en el cuidado emocional de sus miembros mediante la intervención colectiva. Esto se relaciona entonces, con una **amplia experiencia de cuidado social y colectivo, mediante la figura de los kuagros, ejercida tanto por hombres como mujeres**.

Ahora bien, en cuanto a las habilidades para hacer acuerdos sobre los trabajos de cuidado, Para este ejercicio, nos vamos a centrar en el análisis de lo observado durante los grupos focales con viñetas, en los cuales los personajes del hombre y la mujer que conforman la pareja de la historia ficticia, deben hacer un acuerdo de distribución de los cuidados, ya que la mujer consigue un trabajo que le exige estar por fuera de la casa la mayor parte del tiempo.

Llama la atención que a dicho caso ficticio, la mayoría de las personas respondieron que es algo que han vivido, especialmente las generaciones mayores, debido al oficio del palenquerismo (comercialización de productos agrícolas y artesanías en las ciudades) por parte de las mujeres. A pesar de esto, **se evidencia que este es un pacto temporal, ejercido durante algunos meses, y que se basa en el “ayudar” y no en asumir responsabilidad por parte del hombre, ya que los y las participantes de los grupos focales expresan que apenas la mujer regresaba al hogar, ésta asume de nuevo estas labores**. Al preguntársele por el caso ficticio en el que la mujer obtiene un trabajo fijo, duradero, y mejor pago que le puede permitir a la familia vivir mejor pero que requiere que el hombre asuma las tareas del hogar, la mayoría de quienes participaron de los grupos focales respondieron entre dos escenarios:

- La relación terminaría.

- El hombre no aceptaría el trato a largo plazo y se tendría que revertir el trato y que el hombre consiguiera un trabajo de la misma calidad.

Estas respuestas mayoritarias sugieren que la redistribución de trabajos de cuidado es temporal y circunstancial en San Basilio de Palenque, y que los individuos de una pareja a menudo no asumen la redistribución de manera acordada, a largo plazo, de las labores del cuidado indirecto y directo del hogar.

E. Hallazgos cualitativos sobre creencias, valores y emociones alrededor de los roles de género de las mujeres

A continuación, se van a desarrollar los principales hallazgos relacionados con las creencias, los valores y las emociones alrededor de los roles de género de las mujeres en los trabajos del cuidado que se identificaron en el trabajo de campo de San Basilio de Palenque. Para esto, se indagó por (i) las creencias que refuerzan la idea de que los trabajos de cuidado son exclusivos de las mujeres, entre las cuales están: creer que el cuidado es un “instinto” con el que nacen las mujeres y creer que el cuidado de los hijos y las hijas corresponde sobre todo a la madre. También, se analizaron (ii) los valores que asocian las personas del municipio a la familia y al orden de los roles de género. Y por último, se preguntó por (iii) las emociones relacionadas a si las mujeres les gustaba ser las que ejercen el poder en la casa o si siente frustración por ser las que se encargan de estos trabajos principalmente.

En los grupos focales basados en viñetas, realizados con mujeres y hombres, se denota una amplia justificación del rol de **las mujeres como responsables de las labores del cuidado debido a que éstas tienen el don de hacerlo, mientras que con los hombres estas labores son aprendidas y son símbolo de un hombre que es solidario con su mujer y que la ayuda**. Se evidencia a **la crianza** como el eje fundamental de dicha concepción, etapa de la vida en que las mujeres son enseñadas a cuidar de su marido y de los demás hombres de su familia (abuelos, tíos, hijos, y nietos).

“Se enseña a ser madre para siempre, de los hijos, del marido, de los amigos, de los amigos del kuagro, incluso de los compañeros del trabajo”

Grupo Focal Mujeres entre 30 y 50 años

Además, se evidencia un refuerzo constante de los vínculos afectivos del hombre hacia su mujer, y hacía varias otras mujeres, incluyendo tías, abuelas, y otras mujeres acompañantes sentimentales aparte de su pareja de hogar, fundamentado en la figura maternal.

Al indagar por la composición de los hogares de quienes participaron de los grupos focales basados en viñeta, y en las Cartografías Sociales, encontramos que **la mayoría de los hombres conviven con familias extendidas**, en hogares conformados no solamente por su pareja e hijos o hijas, sino también por tíos y tías, abuelos y abuelas, padres y madres. Esto se debía, en su mayor parte, **por la imposibilidad económica de independizarse** y construir su propia casa, proceso que se consolida aproximadamente a los 40 años, en el común de los casos. Se encuentra entonces, que **esta casa colectiva de diferentes familias nucleares que conforman la familia extendida es comúnmente el hogar original de la abuela o de la madre, al cual se muda el hogar nuclear recién conformado por el hombre y su compañera**. Aunque San Basilio de Palenque es una sociedad patriarcal desde lo patrimonial y la oralidad, los hogares

se conforman alrededor de una figura matriarcal que pueda proveer el cuidado indirecto, directo y emocional de la familia, ya sea nuclear o extendida.

Las prácticas, ahora discontinuadas, pero aún conformantes del imaginario ancestral local, del *salimiento*, *jalamiento*, y *entregamiento*, establecen a las mujeres como eje central de conformación del hogar desde el cuidado y la oportunidad que tiene el hogar de contar con bases sólidas desde el cuidado mismo. El hecho de que la mujer sea la que es cortejada, llevada al hogar materno del hombre, y entregada para conformar el hogar evidencia el papel que se le asigna como cohesionadora del hogar desde los cuidados del mismo. La mujer es necesaria para conformar el hogar, el hombre no necesariamente.

Por otro lado, **sí es bien visto que, incluso en las generaciones más jóvenes, que los hombres puedan tener una movilidad sentimental y erótica entre diferentes mujeres, mas no de responsabilidades paternas: los hijos o hijas de la compañera “oficial” son aquellos que reciben el bienestar económico que el hombre pueda proveer.**

“Uno es papá de naturaleza [biológico] de varios niñitos, pelaos, pero los de uno por los que uno responde son los de la oficial.”

Hombre mayor de 50 años participante de Cartografía Social

Por consiguiente, **se observó que en la sociedad palenquera, los hombre son reemplazables, algo que no ocurre con las madres**, a quienes se les impone una vocación de cuidadoras y cohesionadoras del hogar desde las mismas prácticas de conquista amorosa, y de quienes se espera que establezcan al hogar como unidad familiar.

Valores sobre la familia, el bien y el mal y el orden de los roles de género

A pesar de que en años recientes las tasas de natalidad han disminuido debido a la incorporación de programas de planificación natal y salud sexual y reproductiva en la comunidad, los hogares en San Basilio de Palenque siguen siendo extensos, ya que se conforman de familias extendidas alrededor de las mujeres que puedan proveer trabajos de cuidado doméstico directo e indirecto, además de estabilidad económica, la cual comparten con los hombres desde lo productivo.

Estos valores encuentran su fundamento en la consideración de las mujeres como eje central de la conformación de los hogares, lo cual se refleja en las prácticas del salimiento, jalamiento, y entregamiento, que por mucho tiempo dieron base a la manera en la que las parejas se cortejaban y relacionaban para conformar un hogar. Esto tiene relación con los trabajos del cuidado debido a que a la mujer se le “jalaba”, “entregaba” y “saleaba” con el fin de que el hombre pudiera conformar un hogar cuidado por ella.

En las conversaciones con hombres y mujeres de San Basilio de Palenque se observó que **es fundamental que se tengan hijos o hijas dentro de la pareja. Esto da validez a la pareja y a la conformación del hogar en sí.** Casarse, como es conocido por la tradición judeo-cristiana, no es común, debido a la herencia del entregamiento. Las parejas deciden vivir en un mismo hogar y se mudan, **siendo el nacimiento del primer hijo, aquel momento en el que se oficializa la responsabilidad del hombre hacia ese hogar.** Se evidencia, en las conversaciones y expresiones identificadas durante los diferentes ejercicios, que este es el momento decisivo de sellamiento de la relación entre el hombre y la mujer, y en el que se conforma la familia nuclear como hogar.

El rol de los abuelos y tíos (hombres y mujeres) es fundamental, ya que estos proveen de cuidados directos y emocionales a la pareja y a sus hijos, además de que apoyan durante las actividades productivas en las que la pareja, aún joven, debe ausentarse del hogar por un temporada de tiempo. Se evidencia también, a partir de lo conversado en la Cartografía Social y en los Grupos Focales basado en Viñeta, que la intervención de estas figuras adultas mayores en las decisiones de la pareja por medio de su opinión e influencia directa, es también muy presente en la vida amorosa palenquera

El rol de los compadres y comadres es central, ya que estos quedan a cargo del hogar si los padres llegan a faltar.

El compadrazgo y el comadrazgo se conforman informalmente en el marco de los kuagros, siendo la amistad el primer paso para generar la confianza suficiente para que compadres y comadres puedan asumir el cuidado de los hijos o hijas. Los compadres ejercen un rol más relacionado con el cuidado emocional y económico del hogar durante la ausencia de los padres, mientras que las comadres ejercen un rol más relacionado con el cuidado directo, e indirecto del hogar durante la ausencia de los padres.

El homosexualismo no está bien visto, aunque se percibe cierta aceptación a los hombres que lo practican siempre y cuando no conformen hogares homoparentales ni relaciones formales con otros hombres. El homosexualismo en mujeres no está bien visto ni desde lo erótico ni desde lo afectivo.

“...porque es que uno sabe que aquí hay manes a quienes les gusta la vuelta pero los manes van a Cartagena, o se rebuscan haciéndolo con turistas allá y listo; pero eso de estar agarraditos de la mano y tales, eso aquí no.” (Refiriéndose a una pareja de dos hombres que vive en San Basilio de Palenque): *“Eso es muy raro porque uno no sabe ni quien es el hombre ni quien es la mujer ahí... uno los deja en su vuelta pero eso no se ve bien aquí.”*

Hombre de aproximadamente 30 años, participante del Mapa de Experiencia

“Uyy hermano, usted ni mencione eso aquí. El palenquero es muy machista pa’ aceptar eso. Esos son inventos de los turistas y de la gente de allá de Barranquilla. Eso aquí no se hace”.

Grupo Focal Hombres de 18 a 30 años

San Basilio de Palenque ha visto, como sociedad, que gran proporción de sus jóvenes y adultos jóvenes se han ido a otras ciudades a estudiar y profesionalizarse, en su mayoría mujeres quienes le han apostado a tecnificarse o profesionalizarse en industrias turísticas, de servicios y de servicios médicos. Esto es celebrado por la gran mayoría de la población, tanto hombres como mujeres, y de todas las edades. Una mujer con título profesional o técnico es percibida como una mujer con aspiraciones, un proyecto de vida profesional y que puede tener acceso a mejores condiciones económicas para sí misma y su familia. Sin embargo, y a pesar de ser común el apoyo al estudio profesional y técnico de las mujeres, se sigue manteniendo la exigencia a estas en relación a asumir y encargarse del cuidado directo e indirecto del hogar. Esto se percibe en los grupos focales con viñetas en los cuales en el caso hipotético de la mujer que le pide a su esposo quedarse en casa asumiendo los cuidados domésticos mientras ella trabaja por fuera, la inmensa mayoría de hombres y mujeres, de todas las edades, piensa que estaría bien por el bien del hogar y su bienestar económico pero que al mismo tiempo eso acarrearía problemas con la familia del hombre, y que además esto se vería con opinión negativa por parte de vecinos y conocidos del pueblo. Si bien, sí existe una disposición a replantearse los roles de género frente al cuidado, aún existe la expectativa del juicio muy arraigada en el pueblo palenquero debido a lo que pudiese suscitar dicha reevaluación de roles.

“...o sea, ella se puede ir a trabajar a Cartagena porque es que eso va a significar mejores ingresos para la casa de ellos pero ella no debería porque olvidarse de sus responsabilidades como mujer, no se, ya sea que deje encargada a una tía o una comadre, algo así, pero los trabajos de la mujer no los puede hacer siempre él”

Grupo focal, hombres entre 30 y 50 años

Además, la mayoría de las personas participantes de los grupos focales se expresan sobre estos **trabajos de cuidado como “los oficios de la mujer”**, lo que denota que la asociación de estos trabajos a ser naturales de las mujeres está aún muy arraigada en el imaginario palenquero.

En resumen, **está bien visto, en la sociedad palenquera, que las mujeres persigan un proyecto profesional y que asuman otras actividades distintas a las domésticas siempre y cuando no abandonen las mismas y sigan siendo responsables** porque se dé el cuidado indirecto y directo de la casa. Vale aclarar que no es evidente, como conclusión, la expectativa que existe hacia las mujeres frente al cuidado emocional.

Frena a si las mujeres el gustar ser las que manda en los trabajos de cuidado, se percibe que entre las mujeres palenqueras se dan dos situaciones particulares frente a su relación con los trabajos del cuidado:

1. Los trabajos del cuidado indirecto sí pueden ser compartidos, y se busca que lo sean, pero ellas serán responsables del bienestar asociado a este:

A partir de la práctica del “palenquerismo”, mediante el cual muchas mujeres comercializan el producto agrícola y artesanal en otras ciudades, ausentándose del hogar, se requiere que los hombres se hagan cargo de las tareas del cuidado indirecto en el hogar durante la temporada de ausencia de la mujer. Sin embargo, son las mujeres quienes deben responsabilizarse porque exista alguien de apoyo hacia los hombres a cargo en caso de que se requiera; existiendo la posibilidad de que esta mujer “sustituta” sea una pariente mayor (madre, tía, abuela), o la comadre. En todo caso, es la mujer quien debe garantizar de que ese “sustituto” exista.

2. Los trabajos del cuidado directo que se realizan dentro de la casa no son confiados a los hombres debido a barreras existentes de confianza:

Los baños a los bebés, niños y niñas pequeñas no son confiados a los hombres, ni tampoco los peinados de las niñas. Como se describió en la sección descriptiva de la distribución tradicional de los cuidados, se percibe una relación estrecha entre la confianza que se deposita en los hombres y la necesidad de entrar en contacto con los cuerpos de los niños y las niñas al realizar estos cuidados directos.

Ambas situaciones podría dar fundamento a la creencia de que son las mujeres quienes tienen la potestad sobre los trabajos de cuidado indirecto y directo, al ser ellas quienes si bien no deben asumir su ejecución completamente y en toda circunstancias, son ellas quienes deben responder por la buena ejecución de los cuidados y asumen la responsabilidad que supone. Por el contrario, se observa que (1) aunque la mujer sí entrega parte de sus asignaciones tradicionales hacia los trabajos del cuidado, durante circunstancias especiales, no necesariamente lo hace en pro de una distribución de la responsabilidad, y (2) persisten barreras de confianza hacia los hombres en términos de confianza, por lo que se dificulta la distribución equitativa. Ambas situaciones no evidencian que a las mujeres les guste ejercer poder a través de los trabajos de cuidado sino que se ven supeditadas a asumirlos desde la norma social y desde la desconfianza.

Frente a la posible frustración al encargarse de los trabajos del cuidado, se percibe que sí existe entre las mujeres de las generaciones más jóvenes debido a que estas son quienes han tenido la oportunidad de explorar otras posibilidades de proyecto de vida y embarcarse en el diseño y vivencia de un proyecto profesional.

Durante los grupos focales con viñeta, realizados con mujeres, **se evidencia que la gran mayoría de estas manifiestan que la expectativa social de que ellas sean quienes se responsabilicen casi que enteramente de los trabajos del cuidado, hace que se cuestionen sobre su derecho a diseñar para sí mismas un proyecto profesional personal.**

*“Todos estos proyectos y programas sociales nos han enseñado nuestros derechos y entonces **nosotras abrimos los ojos y se los hemos abierto a otras mujeres para que nos soñemos trabajar en nuestras cosas, en nuestras empresas propias, en hacer nuestro propio sustento y salario. Pero entonces uno se encuentra con que le toca estar pendiente del marido, del qué dirán, de darle de comer a los peñaos, de que todo esté bien en la casa porque si uno no está entonces todo se viene a abajo**”.*

Grupo Focal, Mujeres entre 18 y 30 años

En conclusión percibe que, hoy en día, **las mujeres experimentan frustración por una doble presión, ya que se espera de ellas que estudien y se profesionalicen, pero sin abandonar los trabajos de cuidado como responsabilidad de ellas.**

F. Hallazgos cualitativos sobre creencias, valores y emociones sobre el rol de los hombres en los trabajos de cuidado

Enfocándonos en el caso estudiado durante los grupos focales con viñeta, en el cual un hombre de la región acepta encargarse de los trabajos de cuidado para que su pareja pueda ir a trabajar por fuera de la casa, podemos observar que existe una disonancia entre lo que dicen y lo que piensan hombres y mujeres sobre los hombres que asumen los trabajos de cuidado. **Aunque mayoritariamente expresan que estarían de acuerdo en que el hombre asuma dichas responsabilidades, cuando se les pregunta por lo que la sociedad, la familia y los vecinos pensarían acerca de este acuerdo, la mayoría de las personas (tanto hombres como mujeres) expresan que se pensaría que este es un hombre “débil”, que se “la deja montar”, y que no tiene carácter para hacer cumplir su naturaleza varonil.**

“Ese matrimonio no duraría porque todo el mundo empezaría con los chismes y los rumores, de que el vale (hombre) se la deja montar, que es un mantenido.”

Grupo Focal, Hombres de 18 a 30 años

“...eso es segurito, que la mamá va a empezar con la presión y a meterle cizaña al man para decirle que la mujer lo va a dejar que porque lo tiene haciendo oficio y además ganando más plata que él.”

Grupo Focal, Mujeres entre 30 y 50 años

Se identifica entonces que existe una distancia entre lo que las personas reportan de su comportamiento personal y lo que reconocen como la expectativa normativa de la comunidad. **Si bien se identifica un sesgo de deseabilidad, es decir, que hombres y mujeres creen que moralmente es deseable que un hombre se encargue, la expectativa social es que reciba regulación social negativa por "dejársela montar o" ser "un mantenido".** Esto quiere decir que este hombre será castigado socialmente perdiendo su autoridad en el hogar y en la comunidad, y por otro lado, se expone a que su pareja lo "reemplace" por otro hombre que sí cumpla con las expectativas de poner autoridad en la casa y proveer económicamente.

Ahora, en el caso de los hombres que aportan mayoritariamente al ingreso económico del hogar, esto es generalmente no aceptado, y de nuevo se encuentra el juicio social atravesado por la responsabilidad natural que se le asigna a la mujer. **El hecho de que un hombre asuma los trabajos del hogar solamente es aceptable en el caso de que la mujer se ausente para aportar económicamente de forma significativa.**

El ayudismo está en el centro de la responsabilidad asignada a los hombres, dentro de la cultura palenquera al referirse a los trabajos de cuidado indirecto y directo, ya que **la mujer es quien carga con la responsabilidad de que todo salga bien con los trabajos del cuidado, así los haga el hombre de manera circunstancial y temporal.**

Como se ha descrito anteriormente, la mayoría de los hombres palenqueros aprenden a llevar a cabo acciones de cuidado indirecto como parte de la dinámica relacionada con la actividad productiva repartida de comercializar los productos agrícolas y artesanales, asumida por muchas mujeres y por lo cual deben ausentarse por una temporada de tiempo. Sin embargo, al momento de esa ausencia, es la mujer quien debe coordinar (1) que el hombre haga las tareas indirectas del cuidado, (2) debe conseguir mujeres “sustitutas” para estar en el caso de que el hombre lo necesite, sobre todo en lo referente a los trabajos de cuidado, y (3) es a quien se le juzga si el hogar desmejora en su condición frente a los trabajos de cuidado. Por consiguiente, podemos afirmar que en la ejecución de los cuidados **sí existen las capacidades/habilidades en el hombre, sí existe una acción de asumirlas temporal y circunstancialmente, pero la responsabilidad no cae sobre los hombres sino sobre las mujeres, fortaleciendo así el rol de ayudador antes que de responsable.**

Frente a la diferencia entre criar a una hija o un hijo, las tradiciones culturales ancestrales del salimiento, el jalamiento, y el entregamiento, son reflejo central de los fundamentos cosificadores que se imponen sobre la mujer en términos de (1) relacionamiento y rol en la relación sentimental, y (2) el rol que ejercen en el hogar como proveedoras de cuidados indirectos y directos. Por consiguiente, la expectativa social hacia la crianza de las niñas, aunque ha evolucionado con el fortalecimiento del enfoque de género en los procesos sociales, formativos y de construcción social, aún sigue permeada por el deseo comunitario de que sean estas quienes sean criadas para darle fundamento de cuidados y cohesión al hogar como unidad principal de la conformación familiar palenquera.

Por otra parte, es particular de la cultura palenquera el rol central que juega la oralidad, y sobre la cual recaen muchas responsabilidades sobre los hombres de la familia, esperando también que esta oralidad sea traspasada, como habilidad, a los niños. Llama la atención que la oralidad, expresada como escucha activa y expresión de afecto, en forma de dar consejo a los demás miembros de la familia, es también concebida como una herramienta de cuidado emocional, ya que esta se aprende en las familias para luego ser ejecutada en los numerosos y múltiples espacios de interacción social y expresión cultural que se viven en San Basilio de Palenque, así como en los kuagros, colectivos que resumen la identidad solidaria que da fundamento a la sociedad palenquera y sus formas de relacionarse de manera interpersonal. Es decir que, esta forma de cuidar del otro a través de la oralidad, de hablarle y aconsejarle, es responsabilidad de los padres para que el niño y la niña tengan la capacidad de ser parte activa de cuidados colectivos como aquellos que se ejecutan en los kuagros y la vida social palenquera.

G. Hallazgos cualitativos sobre normas sociales e interacciones sociales que regulan a hombres y a mujeres para una distribución equitativa de los trabajos de cuidado

Al ser San Basilio de Palenque una sociedad fundamentalmente cooperativa y basada en estructuras que permiten la colaboración productiva y emocional, las normas sociales e interacciones sociales juegan un rol fundamental en el cómo los individuos interiorizan lo que se espera de ellos, teniendo esto consecuencias comportamentales que le dan forma a la manera como asumen los cuidados y cómo se comportan frente a sus entornos íntimos e inmediatos.

¿Cómo se reparten las responsabilidades los hombres y las mujeres de la región?

- **Expectativa Descriptiva:**

A partir de los ejercicios de Cartografía Social, se puede identificar que muchas de las personas participantes han experimentado que el juicio familiar, y el juicio de los vecinos y kuagros, es central en la forma en la que establecen relaciones, crían a sus hijos, y distribuyen los cuidados indirectos y directos del hogar. Se percibe esto, fuertemente, en el ejercicio de descripción sobre las historias de amor entre hombres y mujeres, en las cuales se evidencia una influencia, aceptada, por parte de la familia en términos de que las relaciones sentimentales deben ser consentidas por los padres o abuelos, o que estos cuentan con la potestad de emitir opiniones respecto a la crianza, o a asuntos privados cómo el tipo de casa de que una pareja construye para sí mismos, o la profesión que escogen a manera de proyecto profesional personal.

También se identifica, en los Grupos Focales, que las mujeres son enjuiciadas más fuertemente, por parte de sus familias y por parte de los vecinos, y por parte de sus kuagros, al momento de decidir establecer una relación sentimental y duradera con alguien. Es válido, especialmente de parte de los miembros del kuagro de la mujer, que estos opinen sobre esta persona, incluso que la aprueben como pareja. Fue evidente, al hacer la pregunta a quienes participaron de los grupos focales sobre cómo piensan que se distribuirían los trabajos de cuidado, que la mayoría de las personas referenció la opinión de los miembros de su kuagro frente a cómo se haría dicha distribución.

“Cuando se va a mudar (una) con alguien, uno debe consultarle a su kuagro para que le vean todo el pasado y las intenciones a esa persona. Uno pide permiso, digamos, porque es que esa persona va a interactuar con los amigos del kuagro de uno”

Grupo focal, mujeres 18 a 30 años

Llama la atención que, aunque en el ejercicio de la Cartografía Social, la iglesia ubicada en la plaza central de San Basilio de Palenque fue colocada como un punto central y referencial para las mujeres, estas no indican a la Iglesia como referente frente a la expectativa ni empírica ni normativa.

- **Expectativa Normativa:**

Durante los grupos focales, los hombres se expresan de acuerdo con el hecho de que los dos personajes de la historia ficticia se distribuyan equitativamente los cuidados en los casos en los que las mujeres trabajan y deben ausentarse del hogar debido a que asumen la venta de los productos agrícolas y artesanales. Solamente en este caso se expresan de acuerdo con que el hombre asuma cuidados indirectos, aunque persisten en el pensamiento de que las mujeres son las responsables de dejar mujeres sustitutas que apoyen al hombre.

Por otro lado, entre el pueblo palenquero, está establecido como expectativa normativa que los hombres sean altamente responsables frente al trabajo de cuidado (sin diferenciar entre indirecto, directo, y emocional), y que todos los hombres deben aprender a asumir tareas, sobre todo de trabajos de cuidado indirecto debido a la dinámica

económica del “palenquerismo” que ejercen muchas de las mujeres. Ahora, se evidencia un correlato entre la expectativa normativa y lo que se observa en términos de quién es el responsable por los trabajos del cuidado, ya que al final del día son las mujeres quienes son juzgadas por el buen cuidado del hogar, incluso del desempeño de los hombres frente al cuidado del hogar durante su ausencia. **Si bien los hombres sí asumen ciertas tareas y asumen todo el cuidado indirecto durante la ausencia de las mujeres, se considera que son las mujeres quienes responden por la calidad del cuidado, y por el cuidado directo.**

La expectativa normativa también es establecida ampliamente por el bienestar común y la salvaguarda de las tradiciones. Es ahí donde entran a jugar un rol central los kuagros, dentro de los cuales se sientan las bases de las relaciones amorosas entre hombres y mujeres, y dentro de los cuales se establecen las relaciones de poder basadas en el género.

Todo esto se ve reforzado por las creencias ancestrales en referencia al rol de la mujer, las cuales le asignaban un papel cosificado (fuertemente representado en prácticas como el salimiento, el jalamiento, y el entregamiento) a la mujer desde la responsabilidad de cuidar de la familia y del hogar, así como de mantener cohesionado el hogar. **Sobre la mujer recae la expectativa normativa de que el hogar esté en buenas condiciones de cuidado indirecto, directo, e incluso emocional, aunque este último se ve mucho más balanceado con el rol del hombre desde su rol central en el cuidado y transmisión de la oralidad.**

- **Preferencia Condicionada:**

En la sociedad de San Basilio de Palenque, existe una expectativa normativa arraigada en la distribución de responsabilidades de cuidado entre hombres y mujeres, y aunque se espera que los hombres asuman tareas de cuidado, especialmente en ausencia de las mujeres, y que participen en el cuidado indirecto, las mujeres son enjuiciadas y responsabilizadas en gran medida por la calidad del cuidado del hogar, tanto en términos de cuidado directo como indirecto. A pesar de la participación de los hombres en ciertas tareas de cuidado, las mujeres llevan la carga principal y son evaluadas por su desempeño en el cuidado del hogar y la crianza de los hijos. Además, las creencias ancestrales y las normas sociales refuerzan la expectativa de que las mujeres sean las principales responsables del bienestar del hogar, lo cual se manifiesta en la forma en que se establecen las relaciones de poder basadas en género y en la valoración de la mujer como cuidadora y mantenedora del hogar. Esta preferencia condicionada se ve influenciada por la tradición matriarcal del cuidado y las dinámicas socioeconómicas y culturales de la sociedad palenquera.

Durante los ejercicios de Grupos Focales con viñeta, se observa que la mayoría de las personas responden estar de acuerdo con una distribución más equitativa de los cuidados, pero (1) se refieren principalmente a los trabajos de cuidados indirectos, y (2) también se cuestionan sobre lo que la comunidad podría pensar, en términos del cuidado de las tradiciones y las “buenas” costumbres, en los casos en los que se hacen acciones dentro de los hogares para que haya una distribución equitativa dentro de los hogares.

Análisis:

Las mujeres son enjuiciadas y responsabilizadas en gran medida, a pesar de la participación masculina en ciertas tareas de cuidado, lo que resalta una expectativa arraigada en la sociedad en relación con el papel de las mujeres en el cuidado del hogar y la crianza de los hijos. En cuanto a la distribución de responsabilidades, existe una expectativa normativa de que los hombres asuman tareas de cuidado, especialmente en ausencia de las mujeres, y que participen

en el cuidado indirecto. Sin embargo, a pesar de la participación masculina, las mujeres son consideradas responsables principales de la calidad del cuidado del hogar, lo cual refleja una expectativa arraigada en la sociedad. Esta expectativa normativa también se basa en el bienestar común y la preservación de tradiciones.

¿Quiénes inciden en la toma de decisiones de una pareja de cara a una distribución más equitativa de los trabajos de cuidado?

- **Expectativa Descriptiva:**

Desde los ejercicios de Cartografías Sociales, y de Grupos Focales, se percibe que existen varios grupos principales a los cuales se les asigna un poder de influir en las decisiones internas de los hogares, entre esas la distribución de los trabajos de cuidado y de quienes se espera que ejerzan una fuerte influencia en la distribución doméstica de las tareas. Estos son:

- **Las familias:** En la sociedad palenquera, las familias, debido a condiciones y oportunidad socio-económica, así como tradición matriarcal del cuidado, es muy común que se presenten familias numerosas viviendo bajo un mismo techo, conformadas por la pareja, sus hijos, y adultos mayores que a veces proveen y a veces están al cuidado -dependiendo de la situación actual de la persona mayor-. Además, las familias (pareja sentimental), al mudarse a un hogar nuclear más pequeño lo hacen a un lugar cercano al de la madre del hombre, en la mayoría de los casos, y siguen teniendo comunicación constante y relaciones estrechas. Esto produce que las personas referencien a la familia como aquellos que emitirán juicios acerca de cómo se establecen las relaciones de poder en la pareja, la distribución de los cuidados indirectos y directos, y la manera en la que se crían a los hijos.

Especialmente los padres del hombre de la pareja, a quienes desde un poder adquisitivo demostrado mediante contribuciones patrimoniales y económicas, así como de resguardo en la casa materna del hombre, se le atribuye la potestad de opinar y dar un punto de vista fuerte y decisivo frente a las decisiones internas del hogar a conformarse.

- **Kuagros:** Por otro lado, los kuagros, como colectivo que se conforma para toda la vida y que supone un lazo de incondicionalidad basado en la amistad y la solidaridad entre vecinos, es también un referente fuerte del cual se esperan juicios acerca de la manera en la que se distribuyen los cuidados en la pareja, y la manera en la que se lleva a cabo la crianza de los hijos. Supone un referente de juicio menos fuerte que el de la familia debido a que no hay una condicionalidad patrimonial ni económica pero sí de que existe una expectativa social hacia la pareja.

Quienes cuentan con un poder de inserción social dentro de la sociedad palenquera, misma que se constituye a través de fuertes lazos colectivos y solidarios. La “deuda” social, y de amistad que se incluye en los kuagros como grupo incondicional de amigos para toda la vida, produce que estos puedan tener un decir en lo que la pareja decide y sobre la manera cómo lleva sus relaciones interpersonales internas.

- **Los vecinos:** se observa que, al ser una sociedad bastante cohesionada socialmente, a los vecinos se les asigna la potestad de expresar su opinión sobre los acuerdos internos que las parejas hagan en

pro de la distribución equitativa de los cuidados. Esto se observa en los casos aplicados a los grupos focales con viñetas en los cuales se pregunta sobre la posibilidad de que el hombre asuma la mayoría o totalidad de las labores del cuidado del hogar para que la mujer pueda trabajar afuera del hogar. La opinión es considerada tan importante que la mayoría de las personas participantes de los grupos focales con viñeta expresan que sus opiniones suscitarían problemas y dificultades en la estabilidad de la pareja.

- **Los programas de cooperación internacional:** a los cuales se reconoce como un entorno de empoderamiento para las mujeres, en el cual se han transformado narrativas alrededor de la responsabilidad única de las mismas hacia los trabajos del cuidado, y en el cual se han cuestionado muchas de las dinámicas de poder basado en género. Muchas personas, que se auto-proclaman como abanderadas del cambio en el imaginario colectivo alrededor de los roles de género, identifican durante los ejercicios de grupos focales, a los programas de cooperación internacional como un espacio seguro en el cual cuestionarse.

- **Expectativa Normativa:**

Frente a lo que se pensaría de la pareja al establecer nuevas formas de distribución de los cuidados, se espera que, además de las familias y los miembros del kuagro, también tengan una opinión e influencia, el grupo de vecinos, quienes además ejercerían un rol enjuiciador que tendrían consecuencias fuertes en la distribución equitativa de cuidados directos. Vale recalcar que los cuidados indirectos, debido a la tradición particular palenquera de establecer repartición de los mismos frente al hecho productivo del “palenquerismo”, no se perciben como objeto de juicio por parte del grupo de vecinos, debido a que esto es algo que los hombres hacen para favorecer el bienestar común de la comunidad.

Análisis:

Se identifica a las familias, los kuagros y los vecinos como los grupos principales que influyen en las decisiones de una pareja en la sociedad palenquera en relación con la distribución de los trabajos de cuidado. Estos últimos surgen a partir de la expectativa normativa identificada durante los grupos focales, por consiguiente no se relacionan inmediatamente dentro del imaginario individual de las personas al analizar una situación ficticia en la cual se pregunte sobre la distribución de los cuidados, pero sí surgen cuando se pregunta por “lo que otras personas pensarían”. Esto evidencia que el juicio de la vecindad va más allá de lo que se considera como aceptable en la influencia que una pareja recibe, pero sí se reconoce como algo que influye tácitamente.

Se señala también que hay una distinción entre los cuidados directos e indirectos en términos de cómo son juzgados por estos grupos influyentes, debido a que los cuidados indirectos han sido parte de la distribución tradicional de cuidados que favorece a la dinámica productiva de la comunidad.

¿Cómo le va a una pareja donde el hombre aumenta su participación en los trabajos de cuidado?

- **Expectativa Descriptiva:**

Durante los ejercicios de grupos focales, se evidencia que sí existe dentro del imaginario colectivo palenquero, la posibilidad en creencia de que las mujeres y los hombres puedan negociar la distribución equitativa de trabajo. De

hecho, durante varios de los grupos focales, sale a relucir el hecho de que esto es algo que la sociedad palenquera realiza bajo ciertas circunstancias y que por consiguiente no es algo ajeno a las tradiciones locales. Cuando se pregunta por cómo le iría a la pareja en esta distribución, muchas de las personas participantes expresaron que todo iría muy bien hasta cierto tiempo, ya que el hombre cambiaría de opinión debido a que es visto como una persona que no provee al hogar, sino como alguien atendido a lo que la mujer provea. Esto evidencia la consideración que colectivamente se hace hacia los trabajos de cuidado como algo que no es trabajo y que por el contrario, su distribución equitativa se hace bajo parámetros de conveniencia económica.

- **Expectativa Normativa:**

De las parejas que distribuyen equitativamente los trabajos, se espera que el juicio social se evidencie a manera de disminución de la valía de la dignidad del hombre, y la dominación del hombre por parte de la mujer. Dicha distribución muchas veces es vista como algo que debe hacerse desde la expectativa descriptiva pero como algo que la sociedad, especialmente representada por el grupo de vecinos, no acepta como válido y que detrimenta la dignidad masculina.

Se espera también que, el juicio social sea tan grande que este tenga influencia en la estabilidad de las parejas que hagan una distribución equitativa de los trabajos del cuidado, y que por consiguiente estas terminen por acabar la relación y separarse. En la mayoría de los casos estudiados en los grupos focales, la pareja termina la relación debido al juicio social y a la presión familiar, antes que por sus convicciones y acuerdos internos.

Análisis:

San Basilio de Palenque es una comunidad organizada alrededor de la solidaridad y las estructuras colectivas, donde las familias, los kuagros, los padres de las parejas, ejercen un rol fundamental en la toma de decisiones de la misma. Es por esto que las parejas se ven no solamente influenciadas desde la opinión de la sociedad sino presionadas desde el mantener las tradiciones, las cuales favorecen al patriarcado como denominador de las cargas del poder. Por consiguiente, cualquier intento de cuestionamiento y redistribución de cargas y responsabilidades que diste de los roles tradicionales es visto como un atentado a la tradición, y por consiguiente es presionado negativamente.

¿Qué se espera frente al mantenimiento de los acuerdos de distribución equitativa?

- **Expectativa Descriptiva:**

No se espera que los acuerdos hechos entre parejas que deciden distribuir equitativamente los trabajos del cuidado, se mantengan. La presión social es demasiado fuerte en comunidades como la palenquera en las cuales el colectivo, expresado a través de los kuagros y los grupos de vecinos, tiene un poder de opinión cercano al del nivel comunitario, el cual incluye a las familias de los integrantes de la pareja.

La distribución equitativa de cuidados se percibe como un acuerdo temporal, en el marco de la tradición del “palenquerismo”, y es tal vez algo que juega en contra de la distribución equitativa debido a la fuerte percepción de ser algo que se hace a manera de conveniencia y por satisfacer las necesidades productivas y económicas de la sociedad.

H. Hallazgos cualitativos sobre narrativas fundacionales y escenografías que regulan a hombres y a mujeres para una distribución equitativa de los trabajos de cuidado

La distribución escenográfica de espacios entre hombres y mujeres en San Basilio de Palenque corresponde a su (1) tradición productiva, a (2) su tradición ancestral de creencias, y a (3) su tradición de roles de género, de la siguiente manera:

1. Tradición productiva:

Debido a la distribución tradicional de actividades productivas, los hombres tienden a frecuentar mayoritariamente los campos de cultivo ubicados en el sector La Bonga, donde el corregimiento de San Basilio de Palenque ha monopolizado la producción de tubérculos, maíz, e insumos para dulces, así como flores. Las mujeres no son frecuentes en estos campos a menos que los hombres falten -por alguna u otra circunstancia- en la familia y estas tengan que asumir estas labores agrícolas.

Las mujeres ocupan mayoritariamente los lugares destinados a las actividades de venta artesanal para la creciente industria turística, así como los lugares de producción colectiva de artesanías y dulces. Causa curiosidad que el espacio geográfico externo, es decir, los pueblos aledaños y las grandes ciudades cercanas (Cartagena y Barranquilla), son lugar asignado a las mujeres debido a que son quienes comercializan los productos agrícolas y artesanales. Sin embargo, se evidencia que se prefiere que ellas se hospeden, durante su estancia en estas ciudades, en hogares ubicados en las colonias palenqueras, donde el hombre pueda tener acceso a comunicarse a gusto.

2. Tradición ancestral de creencias:

La creencia palenquera dicta que el mundo tiene 3 planos: (1) el terrenal en San Basilio de Palenque, (2) el terrenal externo a San Basilio de Palenque, y (3) la tierra de los mohanes y las mohanas. Desde esta creencia, los arroyos tutelares del corregimiento son considerados como sagrados, ya que son ese espacio donde se unen el mundo terrenal palenquero con el de los y las mohanes y mohanas. Estos arroyos están divididos en secciones para las mujeres y secciones para los hombres, distribución heredada de los tiempos en los cuales no existía acueducto en el pueblo (inaugurado en la década de los 1980s), y en los cuales se da el lavado de ropa, tradición que se mantiene hoy en día como práctica de socialización y encuentro.

A manera de protegerse de los mohanes y mohanas, la población palenquera también concibe que los hombres no vayan solos a la zona del arroyo exclusiva para ellos, siendo el mismo caso para las mujeres en su sección. En los diálogos suscitados durante la Cartografía Social e indagar sobre el por qué, los participantes expresan que esto se aconseja debido a que la atracción de los y las mohanes y mohanas es irresistible; podría relacionarse esto con una asociación del deseo y la atracción por “lo prohibido” con una falta de agenciamiento del ser humano hacia estos deseos de la carne y lo erótico. Llama la atención que, la mayoría de los casos de personas de quienes se dice que han sido raptadas por “mohanes y mohanas”, son hombres, desde lo cual se evidencia una asignación de suscitadoras del deseo hacia las mujeres. También llama la atención que, a diferencia de otras regiones de Colombia donde existe el mito de los mohanes, en San Basilio de Palenque existe la versión femenina. Al preguntársele a los participantes por esto, hablan sobre la desaparición inexplicable de hombres, lo cual “debe ser que se la llevaron las mohanas”.

El lugar central de la plaza es considerado un lugar de compartir entre hombres y mujeres, donde se le rinde homenaje a Benkos Biohó, héroe que comandó la rebelión de los esclavos auto-liberados (cimarrones) fundadores

de San Basilio de Palenque. En este lugar, y en la casa museo Simankongo se le rinde homenaje a las mujeres como personajes centrales de la liberación de San Basilio de Palenque a través de indicar los lugares y rutas de escape para los cimarrones por medio del diseño de sus peinados. Se evidencia entonces que, y especialmente desde tiempos recientes, las mujeres se han emancipado en su rol histórico y en relación al rol central que han ejercido en la historia palenquera.

3. Tradición de roles de género:

El CDI, Centro de Desarrollo Infantil, es un lugar asignado a las mujeres, lo cual llama la atención debido a la asociación con el cuidado directo de estos, además de las barreras evidentes frente a la confianza, que anteriormente se ha descrito, hacia los hombres. Se considera, por parte de las participantes de la Cartografía Social, que esta consideración debería replantearse y que también deberían contratarse a hombres como profesores para niños y niñas en edades de primera infancia, algo en lo que coinciden la mayoría de los hombres participantes de la misma Cartografía Social.

El cementerio, y los rituales que se realizan en él, como el lumbalú (rito funerario tradicional de la cultura palenquera), están a cargo de las mujeres desde el llanto y de los hombres desde la música. Es el lugar que, quienes participaron en la Cartografía Social, más temen en el pueblo, ya que se considera que muchas almas deambulan. Llama la atención que, la mayoría de los espantos y almas que deambulan son femeninos.

También, la tradición de “la pelea”, mediante la cual los hombres y mujeres practican boxeo informal entre amigos y amigas, especialmente entre miembros de su mismo kuagro, tiene un lugar de reciente construcción: el coliseo de boxeo. Este es frecuentado tanto por hombres como por mujeres debido a que esta se considera una práctica sin carga de rol de género asignada, algo que difiere de otras culturas occidentales.

Vale la pena también destacar, que durante el ejercicio de Cartografía Social, los espacios ancestrales de los arroyos (que aún se mantienen como práctica social a pesar de la instalación del acueducto municipal en la década de los 1980s, y posterior mejoramiento durante los 2000s) de lavado de ropa en el arroyo Kasimgui, fueron identificados como sitios de encuentro de las mujeres. Esto evidencia que esta es una práctica asociada como actividad, en el imaginario colectivo, a las mujeres, quienes también lo asumen como un espacio de socialización y encuentro colectivo entre mujeres.

Se constata, mediante la Cartografía Social, que ciertos espacios del corregimiento estrechamente relacionados a cuidados directos, como **el Puesto de Salud y el Centro de Desarrollo para la Infancia, son identificados como lugares mayoritariamente ocupados por las mujeres** de la comunidad. La feminización de estos lugares es evidente cuando se le pregunta a los y las participantes el por qué se le asigna a las mujeres estos lugares, a lo cual la gran mayoría responde que **son actividades que ellas ejercen y sobre las cuales ellas cuentan con mayor confianza por parte de la comunidad.**

Llama la atención el hecho de que **el Centro de Desarrollo para la Infancia es considerado un lugar donde los hombres no tienen cabida, a menos que vayan a realizar labores de mantenimiento, reparación de infraestructura y construcción.** De hecho, durante la conversación al respecto, surgió la afirmación de que el ICBF (Instituto Colombiano de Bienestar Familiar) exigía que quienes ejercen como profesoras en el Centro de Desarrollo para la Infancia siempre sean mujeres. los y las participantes de la Cartografía Social se les preguntó sobre lo que pensaban

de dicha asignación desde la institucionalidad, a lo que la mayoría respondió que apoyaba a dicha decisión con el fin de “proteger a los niñas y las niñas”.

Otra particularidad de la distribución escenográfica, identificada durante el ejercicio de la Cartografía Social, se dió cuando al preguntársele tanto a hombres como mujeres “¿a dónde se dirigen cuando están tristes o se sienten mal anímicamente?”, los primeros respondieron que a lugares como el billar, el estadero a tomar con los amigos, o ir a jugar dominó y juegos de apuestas con los amigos -en los lugares de juego “donde Cipriana” y “donde Nelfis”-, mientras que las segundas respondieron que llaman a una amiga, visitan a una amiga cercana, o van a la iglesia.

- **Percepción de la mujeres de los lugares en los que se sienten las emociones en el territorio:**

Preguntas	Mujeres 	Hombres 
¿Cuáles son los lugares de este municipio en donde usualmente están los hombres?	Los cultivos, la plaza, las esquinas, el billar, el campo de fútbol, las barberías, el taller de motos, las cantinas, juegos de ludos en chopacho.	El campo, las zonas de cultivo, el gimnasio boxeo, la plaza principal, en el cementerio
¿Cuáles son los lugares de este municipio en donde usualmente están las mujeres?	Sus hogares, el salón de belleza la reina del Kongo, el arroyo (los sectores que son solo para mujeres), la esquina de las chismosas, lugar de juegos donde Arcelia, lugar de juegos donde Cipriana, Lugar de juegos donde Nelfis, la plaza, la iglesia.	La plaza principal, el cementerio, el Centro de desarrollo infantil, Sede primaria de la inseta, sector del arroyo bajo loma, la casa de la cultura, la iglesia.

- Ruptura de expectativa (qué pasaría si hombres y mujeres cambian de lugares):

<h2>Preguntas</h2>	<h2>Mujeres</h2> 	<h2>Hombres</h2> 
<p>¿Qué pasaría si una mujer camina o visita uno de estos lugares en los que usualmente están los hombres?</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Si los hombres frecuentan el arroyo en el lugar de las mujeres, es una falta de respeto. están buscando es para ver mujeres desnudas. - No pasaría nada, para ellos eso sería lo mejor. 	<ul style="list-style-type: none"> - En el caso de que las mujeres visiter el arroyo en el sector de los hombres, es una falta de respeto de parte de ellas. - En el caso de la finca, no pasaría nada si las mujeres visitaran este espacio. Al contrario, nos sentiriamos muy contentos.
<p>¿Qué pasaría si un hombre camina o visita uno de estos lugares en los que usualmente están las mujeres?</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Si los hombres visitaran la iglesia, las mujeres se sentirian contentas. - Que un hombre visite el centro de desarrollo infantil, no pasa nada, pero de cierta manera causa curiosidad y desconfianza. 	<ul style="list-style-type: none"> - En el caso de la iglesia, no pasaría nada, al contrario, se percibe que son más creyentes. - En el caso del Centro de desarrollo infantil, crearía desconfianza de parte de algunos padres de familia.

¿Qué narrativas fundacionales hay relacionadas con el trabajo del cuidado?

Es central, destacar dos narrativas que dan fundamento a la cosmovisión palenquera frente a los trabajos del cuidado:

1. El jalamiento:

Aunque es una tradición ancestral que ya no se practica, o no es moralmente aceptada, el jalamiento ha definido mucho del imaginario que se tiene de la mujer como persona al servicio de un hogar para conformarlo, cuidarlo, cohesionarlo, y ejercer su rol como madre. El hecho de que se centre el cortejo a partir de una cosificación de la persona, de forma tan evidente e incluso de forma violenta -por muchas mujeres considerada así durante grupos focales, y cartografía social- hace que se haya establecido una narrativa instrumentalista de la mujer hacia el cuidado del hogar y la conformación de la familia.

Durante el grupo focal llevado a cabo con las mujeres mayores de 50 años, se evidenció que varias de ellas siguen considerando esta práctica como válida, e incluso la recuerdan con nostalgia como una práctica saludable de conformación familiar y de expresión del amor -a manera de cortejo-.

2. El “palenquerismo”:

Aunque muchas mujeres, sobre todo las más jóvenes, ya no lo ejerzan debido a que le han apostado a otros proyectos profesionales personales a partir de la profesionalización y tecnificación, el “palenquerismo” ha definido, por mucho tiempo, la forma en la que se distribuyen la dinámica productiva en muchas familias, y por consiguiente muchas de las distribuciones del cuidado indirecto y directo.

El hecho de que la mayoría de los hombres hayan aprendido los oficios del cuidado indirecto para favorecer la práctica del “palenquerismo” en pro del bienestar económico del hogar, es central para entender que las habilidades del cuidado indirecto están fuertemente arraigadas en los hombres de todas las edades en San Basilio de Palenque. Sin embargo, el hecho de que practiquen trabajos de cuidado indirecto en estas circunstancias no les hace los directos responsables por la calidad de los cuidados ni por que estos se presten a todos los miembros de la familia.

Durante los instrumentos aplicados, se preguntó a quienes participaron sobre la manera en la que se establecen relaciones sentimentales, esto mediante la escritura ficticia de cartas de amor que reflejaran la manera en la que se cortejan, establecen hogares, y las familias influyen en estas relaciones. Al respecto se encontró que:

- Las familias, tienen un decir muy influyente en lo que la pareja decida. Es importante para las personas palenqueras lo que sus familias sientan frente a la unión y que den su aprobación. Esto puede tener raíces fundacionales en la ancestralidad relacionada con las prácticas del salimiento, y el entregamiento, en las cuales el cortejo del hombre y la aprobación de la familia de la mujer eran fundamentales. Se distingue que, las respuestas de las mujeres tienden a denotar de manera más clara la presión que las familias ejercen sobre la pareja al entrometerse en sus asuntos privados, lo que puede indicar que el juicio hacia las mujeres es más evidente y directo.
- Se entiende, a partir de las respuestas de las mujeres, que es aceptado socialmente que los hombres tengan varias parejas simultáneamente, siempre y cuando respondan económicamente por el bienestar económico de la pareja “oficial”. En las respuestas de los hombres también se expresa esta situación como algo que sucede a menudo y que a los hombres se les permite. Al preguntársele si en la historia de amor ficticia, si la mujer tuviese un amante, esto fuera tolerado, a lo que todos los hombres respondieron que ni ellos lo permitirían ni las familias y la sociedad lo vería con buenos ojos.
- Se evidencia que la historia ficticia creada por los hombres presenta situaciones menos problemáticas entre la pareja, y que esta historia de amor termina con un final feliz; esto contrasta con la historia escrita por el grupo de mujeres, en el cual la pareja no tiene un final feliz y termina separándose. Al preguntársele por qué, los hombres expresaron que las relaciones eran más fáciles de llevar, mientras que las mujeres expresaron que debían lidiar con situaciones de infidelidades, juicios de los vecinos y familias, y el encargarse de las tareas domésticas y los hijos. Esto denota que las mujeres estudiadas en este grupo, frente al amor, tienden a asumir mayores cargas emocionales, económicas, y relacionadas con el juicio social.

- **Percepción de la mujeres de los lugares en los que se sienten las emociones en el territorio:**

RABIA: Las mujeres cuando tienen rabia, golpean los chocoros de la cocina, se encierran en el cuarto, se van para la calle, van a conversar con las amigas.

TRISTEZA: Se encierran en el cuarto a llorar, se van a desahogar con las amigas y con los familiares.

Según las mujeres
¿A DÓNDE VAN LAS MUJERES CUANDO...?



***Cuando sienten TRANQUILIDAD:** Las mujeres se sienten tranquilas en su hogar, en la casa de los abuelos, viajando, compartiendo con las amigas.

AMOR: Las mujeres cuando están enamoradas, van a contarle a las amigas, van a contarle a la mamá, van a lugares del pueblo a encontrarse con el pretendiente.

***Lugares donde sienten MIEDO:** Las mujeres sienten miedo en los lugares solitarios de Palenque, en el cementerio tarde de la noche, cuando caminan las calles por la noche.

***Cuando sienten FELICIDAD:** Las mujeres se sienten felices cuando están compartiendo con las amigas, cuando tienen una buena relación matrimonial, compartiendo con sus familiares.

**No se contestaron emociones o sentimientos como poder, aburrimiento, asco y cansancio.

TRISTEZA: Los hombres cuando se sienten tristes se van a tomar cervezas y en ocasiones a contarles a los amigos.

RABIA: Los hombres cuando tienen rabias van a conversar con los amigos, se van para la calle.

Según las mujeres

¿A DÓNDE VAN LOS HOMBRES CUANDO...?



***Cuando sienten MIEDO:** Los hombres sienten miedo cuando las mujeres les dicen que están embarazadas, cuando están con las mujeres y pasan los vaciles.

AMOR: El hombre cuando está enamorado, van a presumir su noviazgo con los amigos, salen los fines de semana concretar su amor.

***Cuando sienten FELICIDAD:** Los hombres se sienten felices cuando están festejando con los amigos, cuando están en reuniones con las familias, cuando están en la calle, cuando están pleitiando en las esquinas.

***Cuando sienten TRANQUILIDAD:** Los hombres se sienten tranquilos en los espacios con sus amigos, en sus cultivos, en sus hogares y en todos sus espacios recreativos.

**No se contestaron emociones como poder, aburrimiento, asco y cansar

Percepción de los hombres de los lugares en los que se sienten las emociones en el territorio:

RABIA: Las mujeres cuando tienen rabia van a donde las amigas, a caminar las calles, van a dialogar con los familiares.

TRISTEZA: La mujer cuando se siente triste, normalmente va a desahogarse con las amigas y con los familiares.

Según los hombres

¿A DÓNDE VAN LAS MUJERES CUANDO...?



***Cuando sienten MIEDO:** Las mujeres sienten miedo en un baile de picó cuando la zona está caliente, cuando está con el novio y los vaciles están por ahí.

AMOR: Las mujeres cuando están enamoradas, van a fiestas, van a contarle a los amigos.

***Cuando sienten FELICIDAD:** Las mujeres se sienten felices cuando están compartiendo con las amigas, cuando están compartiendo con sus familiares.

***Cuando sienten TRANQUILIDAD:** Las mujeres se sienten tranquilas en su casa y compartiendo con sus amigas.

**No se contestaron emociones como poder, aburrimiento, asco y cansar

RABIA: Los hombres cuando tienen rabias van a tomarse unas cervezas a conversar con los amigos, se van para las esquinas.

TRISTEZA: Los hombres cuando están tristes se van a tomar alcohol.

Según los hombres
**¿A DÓNDE VAN
LOS HOMBRES
CUANDO...?**



***Cuando sienten MIEDO:** Los hombres sienten miedo cuando están en el cementerio, en los cultivos en horas de la noche, en la iglesia.

AMOR: El hombre cuando está enamorado, van a fiestas para encontrarse con las novia, van a contarle a los amigos.

***Cuando sienten TRANQUILIDAD:** Los hombres se sienten tranquilos visitando los amigos, cuando están jugando futbol.

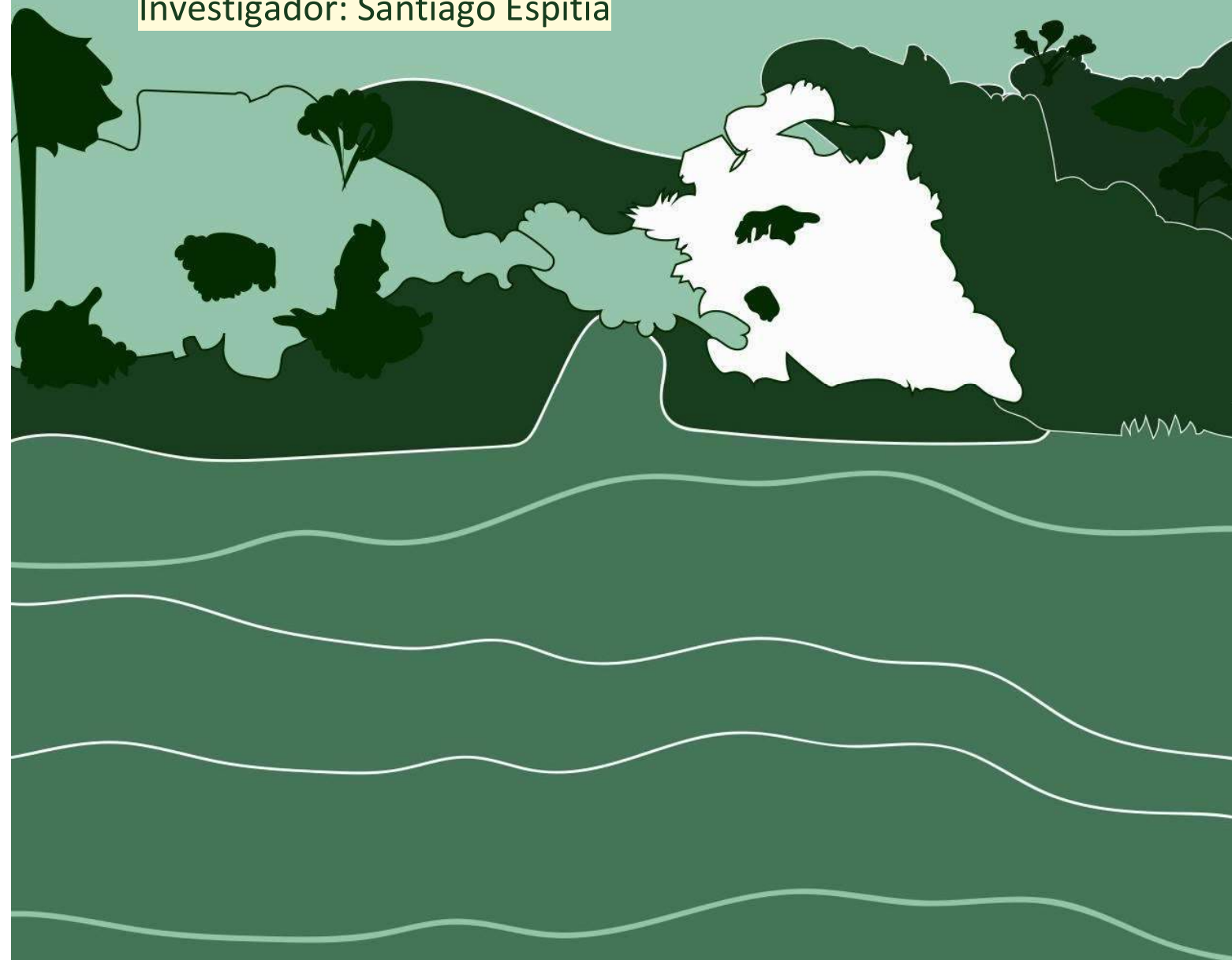
***Cuando sienten FELICIDAD:** Los hombres se sienten felices cuando están festejando, cuando se están integrando con los amigos del kuagro, cuando están en reuniones con las familias.

**No se contestaron emociones como poder, aburrimiento, asco y cansar

4.2.4. Profundización Región Pacífica

Distrito San Andrés de Tumaco, Nariño

Investigador: Santiago Espitia



A. Caracterización general del contexto

San Andrés de Tumaco es la segunda ciudad más grande del departamento de Nariño, después de la capital Pasto. Este distrito especial está ubicado en el litoral del océano Pacífico al sur de Colombia, muy cerca de la frontera con Ecuador. Su población, que hoy en día asciende a más de 200 mil habitantes³⁷, es mayoritariamente afrodescendiente de origen rural que migró de los corregimientos y zonas rurales aledañas.

Por su extensión territorial Tumaco es el municipio más grandes de todo el departamento de Nariño con 3.760 km²³⁸. Por su cercanía al sur con la frontera con Ecuador parte de la población tumaqueña tiene vínculos familiares con personas de municipios como San Lorenzo o Esmeraldas, asimismo comparten elementos culturales como la música, la gastronomía y algunas tradiciones sociales.

Al ser un puerto en el océano Pacífico Tumaco vive en gran medida de la industria marítima y del turismo, pero también tiene una fuerte actividad agrícola. Según, contaron algunas personas que participaron en los grupos focales el trabajo más común entre los hombres tumaqueños es ser mototaxistas, trabajar en la construcción o en la agricultura; mientras que en el caso de las mujeres, es muy probable estas trabajen medio tiempo como trabajadora domésticas o como cuidadoras de niños o como empleadas en el comercio o en un restaurante.

Este territorio ha padecido varias afectaciones a lo largo de su historia, desde maremotos y tsunamis que ocasionaron grandes tragedias, la última a finales de la década de los 70's cuándo un terremoto de 8.1 grados en la escala de Richter se registró en el Océano Pacífico ocasionando derrumbes y muertes y posteriormente varios tsunamis que acabaron con buena parte de su infraestructura³⁹; hasta las terribles consecuencias del conflicto armado que se ha presentado en este territorio enfrentando a las fuerzas armadas y a grupos guerrilleros, paramilitares y ahora a sus disidencias por el control, las rutas y las rentas del narcotráfico que sale por el sur del país⁴⁰.

Para el caso de este diagnóstico cualitativo, Tumaco será estudiado como un territorio que representa la región Pacífica colombiana con componente étnico afro.

B. Hallazgos cualitativos sobre la participación de hombres y mujeres en los trabajos del cuidado.

En cuanto a la participación de los hombres y las mujeres en los trabajos de cuidado: indirecto, directo y emocional, se encontró durante el trabajo de campo realizado en el barrio Ciudadela, en el sector conocido como la Viciosa, en San Andrés de Tumaco que éste es ejercido principalmente por las mujeres, quienes históricamente han asumido ese rol en la región. Asimismo, se realizaron diversos hallazgos sobre las particularidades de cada uno de estos tipos de trabajo que serán desarrollados a continuación.

Para comenzar, es clave mencionar una característica que es compartida por varios de los municipios que cubre este estudio, y es que en Tumaco, entre el grupo de personas que participaron en el trabajo de campo, **se identificó que es común que los hombres asuman el rol de proveedores económicos de su hogar** al trabajar por fuera de este por un salario o remuneración económica, mientras que **las mujeres se encargan de los trabajos del cuidado del hogar y de los seres queridos**. Esta forma de organización fue corroborada en diferentes grupos focales con variaciones demográficas de género y edad, lo que sugiere que es el modelo predominante en esta comunidad.

³⁷ Según las proyecciones del DANE para el 2018.

³⁸ Según el Sistema de Información Turística de Nariño, SITUR: <https://situr.narino.gov.co/municipio/tumaco?page=2>

³⁹ Consultado en la página del Diario El Espectador: <https://blogs.elespectador.com/cultura/pazifico-cultura-y-mas/aquel-12-diciembre-1979-las-3-la-manana>

⁴⁰ Consultado en la página de la Colisión de la Verdad: <https://web.comisiondelaverdad.co/mujeres-en-resistencia/tumaco.html>

“María se encargaría de todas las cosas del hogar como oficios y demás cuidados, mientras que Carlos se encarga de llevar los alimentos y recursos para el hogar.”

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.

“Por lo general nosotros hombres debemos salir a enfrentar la situación con el trabajito, lo mismo aquí en Tumaco, la rebusquiña y ella debe estar en casa cuidando del hogar a ver como sacamos el proceso adelante, ¿no?”

Hombres mayores de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.

Incluso se observó que **aun cuando las mujeres tienen un trabajo remunerado fuera de casa, los trabajos de cuidado siguen siendo su responsabilidad.** Es decir, terminan asumiendo la doble jornada de trabajo por hacerse cargo de los trabajos de la casa y tener un trabajo remunerado.

“Carlos [el hombre] se encarga de llevar los alimentos y recursos económicos a la casa, mientras que María [la mujer] se encarga de las cosas de la casa y aún cuando trabaje ella debe encargarse de esos cuidados del hogar”.

Hombre de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.

“Hay mujeres aquí que trabajan, por ejemplo en el camarón, pero como tienen la accesibilidad de salir más temprano, es llegar y trabajar ella sola en lo de la casa”.

Grupo Focal Mujeres de 30 a 50 años.

Ahora, si se profundiza en las actividades que llevan a cabo las mujeres se evidencia que éstas realizan una gran variedad de tareas, que incluyen desde la compra y preparación de alimentos, hasta la limpieza del hogar. Es decir, ellas se encargan de los trabajos del cuidado indirecto y directo. Asimismo, algunas mujeres manifestaron la necesidad de *“tener todo organizado”* como parte de sus responsabilidades cotidianas, lo cual se puede leer como que **el trabajo de las mujeres en la casa y con su familia nunca acaba, pues las mujeres están siempre al frente de que todo esté dispuesto.**

“Por lo general aquí en el municipio la mayoría de las cosas así las hacen las mujeres, porque la mayoría de los hombres son muy machistas. No todos, pero la mayoría de los hombres son muy machistas. Entonces siempre es la mujer la que tiene que encargarse de comprar la comida, prepararla, arreglar la casa, tener todo organizado y el caballero llega cansado de trabajar y toca tenerle todo listo, servirle la comida(...) Y además ellos dicen que uno no está haciendo nada”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.

Algunas mujeres señalaron que dedican la totalidad de su día a los trabajos de cuidado. Aunque en ocasiones no desean realizar estas labores debido a enfermedades u otras circunstancias, igualmente lo hacen porque **se cree que solo la mujer tiene la capacidad para llevar a cabo estas actividades o porque es la principal responsable.**

“Ellos creen que uno no trabaja que porque uno está en la casa (...) Muchas veces la mujer queda enferma, no es por nada pero la mujer tumaqueña lo primero que hace cuando se levanta es salir para hacer un oficio que da miedo todo el día”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.

“Yo veo a la vecina tirando escoba entre 4 a 6 veces en el día, en la casa es mucho lo que barre. Hay veces que uno no quiere hacer las cosas, uno de pronto está enferma, pero como uno no está haciendo nada, porque lo

que uno hace. Por ejemplo, solamente una como mujer sabe lo que hace en su casa. Entonces como por ley le toca hacer las cosas de la casa”.

Grupo Focal Mujeres de 30 a 50 años.

No obstante, se identificaron otras formas de organización menos frecuentes en las que **los hombres participan de los trabajos de cuidado, aunque tienen el privilegio de elegir qué tareas llevar a cabo y cuáles no**. Escenario que puede estar reflejando que aunque sí hay cambios en esta sociedad, estos son graduales.

“Ambos colaboran con los cuidados del hogar y según su trabajo y sus horarios así mismo harían las cosas del hogar, ambos organizan la casa, cocinan y demás, pero Carlos [el hombre] no lavaría ropa ni platos porque eso no le gusta y siente que le corresponde a María [la mujer].”

Hombre de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.

Otra forma de repartirse las cargas de los trabajos del cuidado que se encontró en Tumaco, y que es menos común que las anteriores, consiste en que tanto el hombre como la mujer tengan trabajos remunerados y busquen a una tercera persona para que ésta realice los trabajos de cuidado. Sin embargo, esta dinámica solo es viable antes de tener hijos, ya que **se espera que la mujer se quede en el hogar y asuma la responsabilidad del trabajo de cuidado de los hijos una vez se convierta en madre**.

“Por lo general las labores de casa, siempre acá, en nuestro departamento, siempre son de la mujer. Ahora, que como todos trabajan, muchas veces, cualquiera lo puede decir, consiguen alguien que haga las cosas. Porque, por ejemplo, si está la pareja sola, es importante que ella también salga a trabajar pa` que no se asare quedándose en la casa, ¿me entiendes? Quedándose en la casa sola. Cuando ya están los niños, sean uno o dos, o los que sean ya se queda en la casa y uno sale a buscar el peso, ¿si me entiende? Así es la cuestión por acá”. Hombre mayores de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta..

Este último caso, deja también entrever que **en Tumaco la mujer es también la encargada de asumir y responsabilizarse del cuidado directo, sobre todo en el caso en que se debe cuidar a menores de edad como los hijos e hijas**.

“Yo como padre no estoy de acuerdo que mi hijo tome el lugar de su esposa. Y lo hablo en redundancia, es que nosotros somos machistas, aquí estamos acostumbrados a que la mujer tiene que hacer lo del hogar, tiene que tener la ropa lavada, tiene que tener la ropa hecha, tiene que llevar los hijos al colegio, que hay una reunión del colegio, tiene que ir. Ella es la que tiene que madrugar a hacer la comida”.

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.

“Mi mamá, ella no nos dejaba entrar a la cocina a los hombres, de esas mamás hay bastantes y de las otras también. Mi mamá no me dejaba entrar a la cocina y yo fui una de las personas que me sentía mal porque no sabía cocinar y yo le decía, yo pensando, pensaba pa` mí, si mi mami me hubiera dejado cocinar, yo no estaría pasando esto, porque hay situaciones, entonces yo envidiaba al hombre porque cocina”.

Grupo Focal Hombres mayores de 50 años.

En este último caso, se encontró que en general las mujeres son también las encargadas de educar a los hijos para que estos aprendan a hacerse cargo. Responsabilidad que no depende solo de ellas pero que se les traslada y se les recrimina cuando se juzga que los niños no sean educados desde pequeños para asumir los trabajos del cuidado.

“Yo que vengo del campo, mi mamá nos enseñaba todo eso, pero ya hay niños que sí estudiaron que ya no tienen tiempo para esas cosas. Se van al colegio, entonces pocas son las ocupaciones que tienen, no alcanzan ellos a aprender eso. Pero uno como poco ha estudiado, aprendió por lo menos.. y yo cuando salía de la escuela, mi mamá “lave el uniforme mijo” y yo iba y lo lavaba (...) Ahora los tiempos son diferentes porque los niños salen de la escuela y le tiran el uniforme a la mamá y hacer los estudios y las tareas, por eso no aprenden”.

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.

A continuación, se van a revisar cómo es la participación de los y las tumaqueñas en cada uno de los tipos de trabajo del cuidado:

- **Trabajos del cuidado indirecto:**

Revisando el caso de los trabajos del cuidado indirecto se puede observar que hay una diferencia entre hombres y mujeres. Mientras que a las mujeres siempre se les asocia a estos trabajos y se asume que los hacen bien, con los hombres, en general, se percibe que aunque tienen más familiaridad con estos trabajos que con el cuidado directo o el cuidado emocional se observa que tienen la percepción que hay unas tareas más sencillas que otras. Una de las tareas que son percibidas más como fáciles **son barrer y limpiar, no solo se cree que estas son muy sencillas de hacer, sino de aprender también.** Al respecto, la opinión de un hombre mayor que dice:

“Una cosa que no nos va a quedar grande es barrer y trapear”.

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.



En cambio, actividades como **cocinar o lavar los platos son vistas como las más difíciles de realizar para los hombres.** Cabe mencionar que muchas veces cuando se refieren a que lavar los platos es difícil, en realidad a lo que está haciendo referencia es a que les parece engorroso o aburrido hacer esa tarea. Esto puede estar relacionado con que lavar los platos es una labor diaria que implica mojarse o ensuciarse, así como interactuar con restos de comida, y esto puede generar asco:

“Lo más difícil pa’ él es meterse a la cocina y lo más fácil barrer y trapear”

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.

“Lo más duro es lavar los trastes.. Tirarlos ahí eso es fácil, pero cuando toca lavarlos todos los días (...)”

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.

“¿Sabe por qué es difícil? cuando yo dejo acumular el producto, porque es que dejamos acumular”.

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.

Por último, se encontró que hay hombres que afirman que saben hacer estos oficios, ya sea porque fueron educados de niños en la realización de estas tareas y aseguran que no tienen problemas realizándolas o porque les tocó aprender de adultos:

“fácil, fácil no es nada, en la crianza de un hijo fácil no es nada” Hombre de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.

“Yo hace un añito yo no sabía hacer nada, nada de nada (hablando de cocinar) (...) poquito a poquito me fui metiendo, miércoles, se hace así, se asa, y ahora hoy en día, sufrís, pero aprendés (...) Me motivó mi mamá, porque ella dice que uno no debe depender de la mujer. Hombre de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.

En este caso es interesante observar que los hombres que reportan hacer los trabajos del cuidado porque les tocó aprenderlos en algún momento de la vida y realizarlos para cuidar de sí mismos y de sus seres queridos, suelen ser personas que consideran que los trabajos del cuidado no son sencillos o tan sencillos como otros hombres creen. Esto se verá con mayor detalle en la sección de los hallazgos sobre la percepción que tienen los y las tumaqueñas de las habilidades de los hombres para los trabajos del cuidado.

“No mantendría los acuerdos [de asumir la mayoría de los trabajos del cuidado] porque no quisiera asumir ese papel tan duro que es el papel de la mujer y yo comenzaría a buscar trabajo”.

Hombre de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.

- **Trabajos del cuidado directo:**

Por su parte, cuando se revisa la participación de hombres y mujeres en los trabajos del cuidado directo, se observa de nuevo que **este es un trabajo que se asocia a la mujeres, sobre todo cuando se alude a su rol de madre, y que en los hombres se percibe que aunque si lo hacen lo hacen en menor medida que los trabajos de cuidado indirecto y con menor solvencia que las mujeres.**

Sobre la expectativas que se tiene de las mujeres haciendo estos trabajos se observan algunos comentarios de un hombre mayor en el grupo focal:

“Ahí no hay amor que no haiga, nosotros los hombres nunca, lo digo sin temor a equivocarme, nosotros los hombres nunca vamos siquiera a parecernos a las mujeres en los cuidados. Hacemos un intento, pero llegar al punto difícil”.

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.

Mientras, que en los testimonios que evidencian la relación de los hombres con este tipo de cuidado se nota que las dificultades aparecen cuando deben interactuar con las y los bebés, en especial cuando esto implica enfrentar con sus emociones, con cómo se sienten y con bañarla:

“Ahí tiene un trabajito usted, porque cuando la niña está llorando, tiene calor, hay que bañarla... pero lo fácil es también meterla a dormir con su tete en una hamaquita.”

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.

“De cuidar la niña lo más fácil es cuando uno le da el tete y ya está relajada, está tranquila, eso es fácil. Es satisfactorio mirar a su niña contenta”

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.

Al respecto, es interesante observar que dentro del grupo de mujeres jóvenes también se encontró una perspectiva que se alinea con el reporte de algunos hombres sobre su relación con los trabajos del cuidado. En este caso, se cree de nuevo que los trabajos del cuidado indirecto es algo que cualquier persona puede hacer, pero cuando se trata del cuidado directo requiere de mayores habilidades:

“Los quehaceres de la casa cualquiera los puede hacer. Pero un niño ya es como quien dice, con más paciencia con más tolerancia.”

Mujer de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.

“Lo más difícil para él siempre es la vaina de cambiar el pañal, que uno no está acostumbrado a esas cosas”.

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.

Al respecto, las respuestas de los grupos focales permiten comprender una perspectiva que comparten algunos hombres y mujeres sobre los trabajos del cuidado directo, en la cual **este trabajo se asocia a prácticas que requieren habilidades más complejas o sofisticadas, como las que tienen que ver con entender lo que le pasa a otro ser humano y hacerse cargo de esa persona**, que es muy probable que la mayoría de los hombres no haya desarrollado.

- **Trabajos del cuidado emocional:**

Por eso, al revisar la participación de hombres y mujeres en los trabajos de cuidado emocional en Tumaco, se puede partir de la premisa que **los hombres de este municipio participan menos en este tipo de trabajo que en ninguno de los otros tipos de cuidado**. Pues, es el trabajo emocional el que requiere de habilidades socio afectivas más desarrolladas para entender qué siente y cómo está emocionalmente otro ser humano.

En este caso, se observó en los grupos focales como las mujeres y hombres jóvenes, sobre todo, hacían alusión a la falta de habilidades de los hombres para cuidar a un menor de edad, un adulto mayor o una persona en situación de discapacidad, **habilidades como ser paciente, ser tolerante, saber escuchar al parecer no suelen ser frecuentes en los hombres**. Esto se revisará con mayor detalle en la sección D: hallazgos sobre percepción de habilidades de los hombres.

“El tema afectivo sería lo más difícil para Carlos [un hombre], así cómo cambiar pañales. Lo más sencillo podría ser alimentar a la niña porque le puede preparar cualquier cosa.”

Hombre de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñeta.

En conclusión, se encontró que en Tumaco al igual que en varios de los municipios estudiados en este diagnóstico los hombres en general no participan de los trabajos del cuidado porque **hay una creencia compartida y muy arraigada alrededor de los roles de género que organiza el papel de los hombres como responsables de proveer y a las mujeres de cuidar el hogar y a la familia.** Aunque se percibe que hay algunos cambios, más que todo, en la gente joven se identifica que en asumir la responsabilidad de los trabajos del cuidado o participar más en el cuidado emocional son algunos de los escenarios en donde más permanencias del modelo tradicional se perciben.

C. Hallazgos cualitativos sobre el conocimiento de hombres y mujeres de los trabajos del cuidado

Cuando se examinan los aspectos culturales y comportamentales que influyen en la distribución de los trabajos del cuidado, es fundamental comenzar por comprender, desde la perspectiva de las capacidades psicológicas, el nivel de conocimiento que algunos hombres y mujeres de Tumaco tienen sobre estos trabajos. Esto implica investigar si (i) consideran estas labores como un trabajo en sí mismo, (ii) si reconocen la sobrecarga de las mujeres a causa de la distribución inequitativa, (iii) si están informados acerca de qué implica la redistribución de estos trabajos y (iv) si son conscientes de los beneficios que conlleva asumir estas responsabilidades de cuidado. A continuación se presentarán los principales hallazgos que se obtuvieron sobre estos temas en Tumaco.

En este municipio del Pacífico colombiano, al igual que en otros municipios tenidos en cuenta en este diagnóstico, se identificó que hay diversas concepciones sobre los trabajos del cuidado. Hay un grupo mayoritario, compuesto de hombres sobre todo, que **no los percibe como una actividad que pueda equipararse con los trabajos remunerados, pues en este grupo se suele minusvalorar el esfuerzo que implica el trabajo de cuidado.** Y hay otro grupo, de **gente más joven y de mujeres que cree que este sí es un trabajo, pero que no es reconocido como tal,** ya que es más consciente de la dedicación y la energía que requiere asumir el trabajo del cuidado.



En el primer grupo, se encuentran más que todo **hombres mayores y de mediana edad, que participaron en las metodologías cualitativas, que consideran que encargarse de los trabajos del cuidado es comparable a no hacer nada, o que es un trabajo sencillo, o que no es equiparable a un trabajo remunerado.** Un ejemplo claro de esto lo da una mujer de mediana edad que en un grupo focal explicaba cómo los hombres descalifican el trabajo doméstico:

“Por lo general a los hombres les preguntan, ¿su señora qué hace? -nada porque ella no trabaja-.”

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

“Es algo que no lo hemos expresado, el simple hecho de que el hombre salga a trabajar y la mujer esté en la casa, hay una relación muchas veces muy cortante. Porque como uno -no está haciendo nada- suponen que uno no tiene malos días, no tiene malas situaciones, porque como es -solo coger la escoba y barrer-, hace que de pronto el hombre no tenga el interés de ver -¿Cómo te fue?-, -¿Cómo es tu día?-. Porque uno no ha hecho nada. Entonces, también más allá de las obligaciones del hogar está esa parte, se cree que solo el importante es él porque es el único que ha estado fuera de la casa, entonces eso es lo más triste de las relaciones. Y por ende, siempre como que terminan en malos términos, porque se cree que el que trabaja es el que merece toda la atención y la preocupación, cuando no es así.”

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo focal con viñetas.

Esta percepción del trabajo del cuidado puede estar relacionada a dos cosas: una que tiene que ver con una visión de hombres que desconocen este trabajo, porque nunca o casi nunca lo han hecho, y lo demeritan y minusvaloran porque creen que al no ser remunerado es fácil y rápido de hacer y simple de aprender.

“(…) hay hombres que no les gusta tocar un plato, que no les guste porque: -yo trabajo, yo soy el que traigo la plata, yo te compro la comida-”.

Mujer de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

“Él es el único que merece que le pregunten cómo estuvo su día, él es el único que merece que le pasen un vaso con agua, cuando uno por ejemplo está en su casa, pero uno también necesita sentarse a descansar y que le pasen la comida, que le pregunten cómo está su día”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Y la otra, tiene que ver con una visión tradicional de la sociedad y de los roles de género, en la que **se concibe a los trabajos del cuidado como un trabajo menor que se reduce a hacer actividades domésticas**. Esto se logra observar en algunos casos a través del uso del lenguaje y el discurso de las personas. Se refieren al trabajo como el trabajo remunerado que suelen realizar los hombres, y en contraposición se alude al trabajo del cuidado como las “labores” o las “tareas” de la casa que son las realizan las mujeres.

“Pero hay hombres que no les gusta que la mujer trabaje, y ¿ahí cómo hacen? La carga es solo para él y ella en la casa haciendo las labores de la casa”.

Mujer mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Y también, tiene que ver con la noción tradicional de que estos trabajos son sobre todo actividades que deben realizar las mujeres, ya sea porque ese es su deber como parte del rol que asumen de compañeras o madres, o porque esa es la costumbre:

“Acá la costumbre de nosotros es hacer que siempre la mujer esté en casa”.

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

“Desde chiquitas nos van programando así, que la mujer está para servir, ¿a quién? A una pareja”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Sin embargo, es interesante encontrar cambios en las nuevas generaciones y en algunas mujeres mayores, pues se observa que ambas coinciden en la idea de que los trabajos del cuidado sí son trabajos, pero no son pagados y no son igualmente valorados que los trabajos remunerados:

“Lo que hacemos las amas de casa también es un trabajo. Lo único que no tenemos es un sueldo”.

Mujer mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas..

“(…) habemos mujeres que nos quedamos en la casa y el trabajo de la casa es un trabajo que no es pago”.

Mujer de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Y es que, aunque no fue explícito que haya un conocimiento del enfoque de género por parte de las personas que participaron en las metodologías cualitativas, fue claro que **en los grupo de hombres y mujeres jóvenes se evidenciaron los cambios más notorios en el discursos y las ideas frente a la distribución sexual del trabajo por roles tradicionales de género**. En la mayoría de los casos en estos grupos se cuestionaba el sistema tradicional de distribución de los trabajos de cuidado y se reconocían las dinámicas machistas de su región.

Asimismo, **para las mujeres que son mucho más conscientes de la dificultad de este trabajo, porque son las que más los hacen, los trabajos del cuidado no sólo son más complejos y requieren mayores esfuerzos que los que los hombres creen, sino estos trabajos son invisibilizados y subestimados por la mayoría de los hombres que no entienden que este trabajo no tiene horarios.**

“Nos acostamos y siempre estamos pendientes, -ay que se me quedó esto, ay, que mañana me toca hacer esto- y eso es un trabajo no reconocido, ni remunerado”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Aunado a lo anterior, se observa en el discurso que para muchas mujeres jóvenes y de mediana edad los trabajos remunerados son vistos como la posibilidad de acceder a una vida con más oportunidades y mayor independencia, reflejando así que dedicarse sólo a los trabajos del cuidado es una situación muy precaria para las mujeres tumaqueñas. Pues es la única manera para que las mujeres puedan acceder a tener su propio dinero y no depender económicamente de su pareja.

“Si se les dieran las mismas oportunidades a las mujeres algunas saldrían preparadas y eso daría el empoderamiento de que no es conseguir una pareja y llegar a someterme a esclavizarme a estar en la casa”.

Mujer de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Por último, tanto en Tumaco como en San José del Guaviare, las personas hicieron mucho hincapié en las diferencias entre las dinámicas de la zona rural y la zona urbana. **Pues en las zonas rurales del municipio, que en el caso de Tumaco son extensas, los trabajos del cuidado se entremezclan con los trabajos del cultivo para el “pan coger”.** Es decir, actividades como rastrillar el jardín o la huerta, limpiar el techo y las canales, entre otras, son actividades que se asocian al cuidado de la casa y que están relacionadas con una actividad productiva de consumo propio.

“Nosotros aquí en Tumaco la costumbre es que el hombre es el que sube la comida a la casa y siempre la mujer está en la casa haciendo muchas cosas (…). Si es pescador, va en su lancha a coger mariscos. Vende el marisco y con la platica ella compra el arroz, los plátanos, ella se encargaría de eso”.

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

En conclusión, **en Tumaco el reconocimiento del trabajo del cuidado como trabajo es parcial y se da sobre todo en grupos de mujeres que han logrado problematizar una dinámica naturalizada culturalmente.** Lo más común es que el **trabajo, el esfuerzo y la dedicación de las mujeres que asumen los trabajos del cuidado sea invisibilizado o poco valorado por los hombres de su hogar.** Sin embargo, hay dinámicas en parejas y personas jóvenes que permiten entrever que se pueden estar gestando pequeños cambios en las percepciones sobre los roles de género.

Ahora bien, cuando se ahonda en el reconocimiento que tienen los y las tumaqueñas de la sobrecarga de las mujeres por asumir solas los trabajos del cuidado, es clave reconocer dos cosas: **existe por parte de las mujeres una conciencia clara de que la ausencia de la redistribución genera situaciones de precarización para ellas y existe una opinión dividida entre hombres sobre los efectos que tienen para las mujeres asumir ellas solas la mayoría de las cargas de los trabajos del cuidado.**

En el primer caso, se observa que para algunas mujeres de edad media **es claro que la sobrecarga existe y afecta a muchas mujeres del municipio** porque les toca asumir solas las labores del cuidado.

“No porque nosotras las mujeres tumaqueñas, nosotras hablamos y siempre expresamos. Yo creo que nosotros siempre estamos -ay, no vecina usted está cansada, busque a alguien que la ayude- siempre lo hemos tratado, pero esto se maneja más entre mujeres que entendemos lo que pasamos y vivimos en nuestros hogares. Pues no vamos a irle a hablar mal a la vecina sobre su marido porque es la relación como ella lo asumió, pero siempre estamos como -no, vecina usted no puede estar siempre en esas, búsquese alguien que le ayude- como que tratando de buscarle.”

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

En este caso se evidencia además que este es un tema que no se habla abiertamente con los hombres y al que se le busca una solución que no es la redistribución de tareas con la pareja o demás miembros del hogar.

Asimismo, otro aspecto clave que identifican las mujeres de este rango etario es que **la sobrecarga está ligada a una característica del trabajo del cuidado y es que este nunca termina.** Es decir, asumir los trabajos del cuidado implica cuando menos realizar un ejercicio permanente de monitorear y estar pendiente de que todas las actividades que se requieren y de las variables que puedan cambiar la situación (i.e. un accidente, una coyuntura, etc.)

“Yo estoy en desacuerdo. Porque él trabaja por fuera, pero la mujer también se queda en la casa haciendo un trabajo que nadie reconoce y porque una de las cosas del trabajo de la casa es que uno nunca termina el trabajo de la casa, mientras que cuando uno trabaja por fuera tiene un horario de trabajo.”

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Por su parte, se observa que a los hombres les sucede algo muy distinto. Según las mujeres, cuando estos no trabajan están descansando:

“El hombre si no está trabajando, está allí en su casa. Mientras que la mujer siempre está en qué quiere aprender, quiere hacer esto, lo otro, cómo hacer para que de una forma u otra todo funcione”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Esta situación evidencia un claro privilegio que asumen los hombres frente al uso del tiempo por fuera del trabajo. **Mientras las mujeres parecen no terminar de trabajar nunca, los hombres cuentan con el privilegio de llegar a su casa a no trabajar más y ser atendidos.**

Un mecanismo deseable para contrarrestar la sobrecarga de las mujeres es que haya una redistribución de tareas entre hombres y mujeres. Para saber si esto sucede o puede llegar a suceder en un lugar como Tumaco, es necesario antes identificar qué comprenden las personas por redistribuir los trabajos del cuidado.

Para comenzar, **se identificó que para la mayoría de las y los tumaqueños no es claro qué es la redistribución.** Sobre las razones de esta falta de claridad se realizaron dos hallazgos. Primero, **para algunas personas lo ideal es que los hombres ayuden, pero esto no se traduce en un acuerdo de repartición explícito** (esto se verá con más detalle en la sección D de hallazgos sobre percepción de habilidades), **en cambio se traduce en que los hombres esporádicamente realicen actividades relacionadas al cuidado.** En segundo lugar, se identifica que **para algunos hombres es muy difícil siquiera ver o imaginar un escenario de repartición de tareas en el que ambas personas tienen trabajos remunerados y se hagan cargo de los trabajos del cuidado.** Y tercero, para otras personas **la solución a los problemas de sobrecarga no está en la redistribución de los trabajos del cuidado, sino en la contratación de un servicio de trabajo doméstico o en la vinculación de un familiar, que suele ser la mamá, la suegra, en todos los casos otra mujer,** para que asuma los trabajos del cuidado parcial o completamente.

En el primer caso, se observa que existe una percepción generalizada y compartida por hombres y mujeres, sobre todo de mediana edad y mayores, en la que el hombre realizando algunas tareas esporádicamente está “ayudando” a los trabajos del cuidado.

“Le colaboraría porque el trabajo de casa es un poquito duro, pero no la mal acostumbraría”.

Hombre de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo focal con viñetas.

“Ayudaría con las cosas del hogar porque es lo más razonable”.

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo focal con viñetas.

Esta idea es problemática porque **no implica en ningún caso una redistribución equitativa, ni la intención de asumir la corresponsabilidad** de los trabajos del cuidado. Cómo lo expresa en un grupo focal un hombre de mediana edad:

“Yo puedo ayudar si yo quiero... todo el tiempo nooo”

Hombre de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo focal con viñetas.

En el segundo caso, se observa que hombres que están dispuestos a aceptar, por lo menos en el discurso, que se harían cargo de los trabajos del cuidado en caso en que estén desempleados y su pareja tenga un trabajo remunerado, les cuesta pensar y divisar cómo podrían realizar la redistribución en un escenario en el que ambas personas tienen un trabajo pago.

*“Si ella trabaja y el hombre no trabaja, obviamente a uno como hombre no le queda nada hacer los oficios de la casa... **La vaina es compartir si ella está trabajando**”*

Hombre de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas

Y en el tercer caso, se observa que para las personas de Tumaco es común pensar en el trabajo doméstico como una solución latente y deseable para resolver la sobrecarga de las mujeres. en muchos casos las personas que participaron

en las metodologías reportaron que el objetivo es que ambas personas de una relación tengan un trabajo remunerado para que de esa forma puedan pagar una trabajadora doméstica, o que él tenga un trabajo en que gane lo suficiente para poder costear su salario:

*“Cuando comenzaron está bien que hagamos las cosas y todo, pero ya en un año ya lo habrán conseguido y ya cualquier cosa lo habrán ahorrado, entonces **yo creo que ya lo que tienen que hacer necesariamente es buscar una persona que les ayude en la casa, buscar una persona que mire a la niña y les ayude en la casa”**.*

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

En el caso en que no sea viable contratar y pagar a una empleada doméstica, se plantea la posibilidad de acudir a las mamás de alguno de los dos o a algún familiar que esté dispuesta a realizar estas labores sin que haya una remuneración económica:

“A la mayoría yo le aseguro que está de acuerdo, porque cualquier abuelo quiere que su nieto esté bien... Déjemelo acá si está trabajando, pero si lo necesitan en la casa, ayude.”

Mujer mayor de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

*“**La mayoría de los casos aquí en Tumaco les toca o nos tocó a las mamitas criar los nietos**”.*

Mujer mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

En definitiva, se entiende que **la redistribución no es un concepto que se maneja cotidianamente entre las personas de Tumaco**. Y aunque la percepción de sobrecarga existe, lo que se suele hacer, para buscarle una solución cuando se ve como un problema, es acudir al trabajo de una tercera persona, ya sea pagada como una trabajadora doméstica o no pagada como es el caso de las madres y las suegras, o en algunos casos buscar el apoyo itinerante de los hombres.

En Tumaco se observa que la percepción que tienen las personas que participaron en el trabajo de campo de los **beneficios de la redistribución** de los trabajos del cuidado, o de la disminución de la sobrecarga de las mujeres, **están directamente asociados con el desarrollo profesional o vocacional de las mujeres y con el mejoramiento de las condiciones económicas de las parejas y de las mujeres, y no tanto con la participación de los hombres y su involucramiento en las dinámicas del cuidado**. En los casos que se hace alusión a la redistribución se aborda el tema más desde un deber ser, que desde una acción que pueda generar beneficios concretos y prácticos en la vida cotidiana.

Por ejemplo, cuando los hombres hablan de la posibilidad de que las mujeres tengan un trabajo remunerado esta idea se asume como que podría beneficiar en la medida que esto permite tener estabilidad económica:

*“**Si aceptaría el acuerdo [que ambas personas de una pareja tengan un trabajo remunerado] porque con la plata del trabajo de ella podemos salir adelante.**”*

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Sin embargo, esta redistribución hace alusión sobre todo a que las mujeres accedan a trabajos remunerados y no tanto a que los hombres participen activamente en los trabajos del cuidado. Esto incrementa la posibilidad de que se generalice el escenario de la doble jornada de las mujeres y por ende que aumente la sobrecarga.

*“**Hay mujeres aquí que trabajan, por ejemplo en el camarón, pero como tienen la accesibilidad de salir más temprano, es llegar y trabajar ella sola en lo de la casa. Dos trabajos, atender la casa y el trabajo que tienen**”.*

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Esto varía un poco en la gente más joven, pues para estas personas la redistribución de las cargas, tanto del trabajo remunerado como del trabajo no remunerado parece ser un ideal:

“Todos tienen que compartirse tanto como los quehaceres como el trabajo”.

Mujer de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas

Sin embargo, este ideal de organización parecería estar más justificado por un deber ser moral, porque se considera que es lo correcto, que porque se piense que esta redistribución puede generar beneficios para las personas de ese hogar;

*“Los hombres tienen el deber de compartir, **debe ser compartido**”.*

Mujer mayor de 50 habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

*“Si somos pareja, **tenemos que cargarnos entre los dos, no uno solo**”*

Hombre de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

En conclusión, se encontró que en Tumaco los beneficios de la redistribución aluden más que todo a que las mujeres participen del mercado laboral remunerado para que puedan aportar a los gastos de la casa y a conseguir una tercera persona que asuma la redistribución. Mientras, que **no es claro que en el municipio la repartición de las tareas de los trabajos del cuidado, entre las personas que comparten el hogar, se hagan con el fin de que las mujeres se descarguen de estos trabajos y puedan realizar actividades que les den bienestar, o que los hombres se involucren en estos trabajos y fortalezcan los vínculos con su familia.** Por su parte, se encontró entre las personas jóvenes que la redistribución sí parece ser un fin, aunque las razones apuntan a que es más por un deber ser moral que porque se identifique un beneficio o una utilidad concreta.

D. Hallazgos cualitativos sobre la percepción de hombres y mujeres de las habilidades de los hombres para asumir los trabajos del cuidado

Otros factores culturales en los que se va a ahondar para entender la distribución de los trabajos del cuidado, son: (i) la percepción que los hombres y las mujeres de Tumaco tienen de las habilidades del hombre tumaqueño para asumir y realizar los trabajos del cuidado, y (ii) las habilidades o capacidades cognitivas de las y los tumaqueños para realizar y cumplir acuerdos que les permitan redistribuir dichos trabajos.

Frente a la percepción de habilidades de los tumaqueños para asumir los trabajos del cuidado se realizaron tres hallazgos. El primero, tiene que ver con la **percepción generalizada de las mujeres de la falta de habilidades de los hombres para hacer estas tareas, debido principalmente a su ausencia en la participación del trabajo del cuidado.** El segundo, con la sobreestimación que los hombres hacen de sus capacidades, que parece ser preponderante en los hombres que nunca han asumido los trabajos del cuidado. Y el tercero, la aceptación de algunos hombres que no saben realizar estos trabajos.

Los elementos clave que parecen explicar la falta de habilidades de los hombres para realizar los trabajos del cuidado están sobre todo en su desinterés por estos y en la ausencia de estas tareas durante su crianza en la niñez y en la adolescencia.

Para comenzar, como se vió en la sección de hallazgos de la participación de hombres y mujeres en estos trabajos, se encuentra que en general las mujeres reportan que los hombres no se hacen cargo de estos trabajos, en el caso que sí lo hacen se afirma que son muy pocos:

“No quiero generalizar, porque hay hombres que se encargan de cosas, pero son mínimos”.

Mujer entre 30 y 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

A esto, se le suma la percepción que existe por parte de las mujeres y el reporte por parte de los hombres que refleja la baja disposición para asumir estas responsabilidades. Y es que tener la disposición para asumir los trabajos del cuidado así no se tengan las habilidades conlleva a querer aprender a realizar estas tareas y sobre todo a hacerse corresponsable de las mismas. Sin embargo, **lo que se percibe en Tumaco es que en su gran mayoría los hombres o de plano no consideran que estos trabajos les corresponda o creen que su rol consiste en realizarlos de vez en cuando**, es decir “ayudar” con estos cuando puedan o quieran.

“No estaría de acuerdo [con distribuirse los trabajos de cuidado], porque yo soy hombre y soy el que trabaja, la mujer no trabaja porque se queda en el hogar”.

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

“Yo puedo ayudar si yo quiero... todo el tiempo nooo”.

Hombre de 30 y 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

En cuanto a haber aprendido estos trabajos de niños porque en su crianza les enseñaron y les delegaron estas responsabilidades, se percibe que este argumento es común en hombres que reportan tener buenas habilidades, que reconocen que estos trabajos no son fáciles y que en muchos casos se encargan o participan activamente en los trabajos del cuidado de sus hogares.

“Yo que vengo del campo, mi mamá nos enseñaba todo eso (...) Y yo cuando salía de la escuela, mi mamá -lave el uniforme mijo- y yo iba y lo lavaba (...)”

Grupo Focal Hombres mayores de 50 años.

“Uno al ver la mujer que uno tiene, que hace todos los quehaceres de la casa y piensa que es fácil, pero a la hora de la verdad no. Porque uno no sabe por dónde empezar, si lavar la ropa, a lavar los platos, organizar la casa, barrer, trapear o doblar las cobijas y todo organizar todo prácticamente es como que un orden específico que ella, como que está mejor acostumbrada a uno. Que también el tiempo para hacer la comida, porque o sea, las mujeres lavan, cocinan, hacen la mayoría de las cosas”.

Hombre de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Por otro lado, se identificó que **hay un grupo amplio de hombres que percibe que los trabajos del cuidado no son difíciles de realizar o aprender, y consideran que así no se sepan hacer se pueden resolver**. Algunos de estos hombres se caracterizan por creer que ellos podrían hacer esos trabajos sin mayor problema, aún cuando nunca o casi nunca se han hecho cargo de estos trabajos. Es decir, **sobreestiman sus capacidades y subestiman el trabajo del cuidado**. Un ejemplo claro de la sobre estimación de las habilidades que muchos hombres tienen se ve reflejado en estos relatos de hombres tumaqueños mayores de cincuenta años que hablan sobre los trabajos del cuidado:

Usted sabe que si no sabe hacer las cosas, no las hace bien, pero las hace. Ella cuando llegue va a decir que eso no está bien, pero no hay problema. Si se quiere se soluciona sin ningún inconveniente”.

Grupo Focal Hombres mayores de 50 años.

“Como dice usted, los primeros días es duro, después nos acostumbramos”.

Grupo Focal Hombres mayores de 50 años.

“Para mí las labores de la casa todo lo hago sin complicación, lo más difícil, bueno porque decimos difícil, pero lo que es un poquito más duro es la preparada de la comida”.

Grupo Focal Hombres mayores de 50 años.

Esto contrasta con la percepción ampliamente compartida de las mujeres de que los hombres no saben hacer bien o no tienen buena actitud para los trabajos del cuidado, independientemente de si es indirecto, directo o emocional.

“Puede que la vista, pero le pone la ropa al revés o lo contrario”.

Mujer mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

“(…) en ese momento todos ellos lo ven bien [realizar trabajos de cuidado], claro, como no tienen el conocimiento, alguno de ellos dice: -está bien, yo lo hice bien-. Uno como está metida en la cocina, uno dice: -no, pero falta esto, eso se hace así, por aquí y por allá-”.

Mujer de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.



Por último, se encontraron hombres que de plano aseguraron no saber realizar los trabajos. Resulta interesante ahondar si las razones de estos hombres para aceptar su ignorancia frente a este tema se debe a una naturalización de que estas tareas no le corresponden a los hombres o una confesión suscitada por las reflexiones generadas en el grupo focal. En ambos casos, es importante señalar que hay hombres que reconocen que no tienen habilidades para el cuidado. Este es el caso de dos señores mayores de cincuenta años que compartieron con mucha sinceridad que no tenían habilidades para hacer algunos trabajos de cuidado:

“Pa’ qué le digo, yo no sé hacer una sopa”.

Grupo Focal Hombres mayores de 50 años.

“Pero el punto es que no todos los hombres sabemos hacer eso, porque yo soy uno y yo sé que hay más de uno que no sabemos cocinar. Muchas veces no quiere, por ejemplo, en mi caso, si es de lavar un plato, yo lo hago,

pero si vamos a hacer algo de cocinar yo no sé. Yo sé que hay más de uno que no sabe, entonces por ejemplo él, una bacanería, que sabe cocinar, que sabe hacer esto, que sabe hacer lo otro, pero todos no lo sabemos, entonces no podemos pluralizar.”

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

En conclusión, se observa que la percepción de las habilidades que tienen los hombres es diferente entre las mujeres y los hombres que demeritan y subestiman estos trabajos. Pues, las mujeres perciben a partir de su experiencia que los hombres no saben hacer estos trabajos con el detalle, meticulosidad y esfuerzo que se requiere, y los hombres piensan que estos trabajos son demasiado sencillos. También, hay algunos hombres que han tenido que aprender a realizar estos trabajos y esto les ha permitido entender que son más complejos de lo que otros hombres piensan, estos hombres mayoritariamente jóvenes, tienen una perspectiva distinta del trabajo de cuidado y reconocen que las mujeres en general han desarrollado habilidades para hacerlos mucho mejor que ellos. Finalmente, hay otros hombres que de plano aceptan que no saben hacer algunos o muchos trabajos de cuidado.

En cuanto a las habilidades que hombres y mujeres tienen para realizar y cumplir acuerdos de distribución de los trabajos del cuidado, se realizaron varios hallazgos. Por un lado, **los acuerdos se perciben como una dinámica que se puede realizar en contextos en los que los hombres están más abiertos a tener una relación de pareja y un hogar menos tradicionalista o machista.** También, se encuentra que **los acuerdos se entienden como concesiones que los hombres le hacen a las mujeres en relación a actividades del cuidado** que ellas creen que los hombres podrían realizar y que a ellas las puede aliviar la sobrecarga. Asimismo, se puede ver que es usual que cuando los hombres se refieren a realizar trabajos del cuidado **se refieren a esta participación como “ayuda”, dejando entrever en el discurso que su participación no se asume desde la corresponsabilidad.** Y por último, se encontró que en la percepción del deber ser de una relación y de la conformación de un hogar de algunas mujeres tumaqueñas, éstas reconocen en **la incapacidad de los tumaqueños para asumir las responsabilidades uno de los principales problemas para realizar acuerdos.**

En el primer caso, se muestra que las mujeres mayores son conscientes que estos escenarios de diálogo y concertación sobre algunas actividades del cuidado son nuevos y no necesariamente son generalizados hoy en día, aún cuando han ido cambiando.

“(…) años atrás, la mujer tenía que quedarse en la casa y el hombre era el que tenía que sostener el hogar. Entonces ahorita, pues ya las dinámicas han cambiado, por los diferentes, digamos, derechos que tenemos nosotras y por las diferentes luchas que hemos dado, ellas saben que tenemos los mismos derechos que tiene el hombre. Entonces bajo, digamos ese contexto, nosotras, como mujeres, colocamos condiciones y ellos también, más que condiciones son acuerdos, llegamos a acuerdos para que podamos hacerlo de esa forma”.

Mujer mayor de 50 habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas

Mientras que en el segundo caso, **se observa que las mujeres se refieren a acuerdos de redistribución a delegarle tareas del cuidado a los hombres de actividades que ellas saben que ellos pueden hacer y que les sirven a ellas para descargarse.** En el caso del siguiente relato se observa que el acuerdo del que habla esta mujer de mediana edad es para que ella pueda descargarse un poco para igual realizar otra tarea del cuidado, pero más tranquila:

“Yo veo que nosotras como mujeres sabemos cómo es la forma de pensar de ellos, nosotros pedimos o hacemos acuerdos en cosas que sabemos que ellos pueden hacer, como por ejemplo, si está el niño, cuando usted llegue ayúdeme con el niño o dele de comer usted, así yo tengo ese tiempo de descansar o hacer la cena más tranquila, más relajada.”

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Otro hallazgo que es muy dicente de la forma como los hombres se relacionan con los trabajos del cuidado, y que ya se han mencionado previamente en este documento, es la noción de “ayuda” que se expresa siempre que los hombres se refieren a realizar alguna actividad relacionada con el cuidado. Esto es un elemento constante aún en los hombres que reportan hacerse cargo o ser corresponsables de estas tareas.

“Cuando ya los dos trabajan las tareas hay que repartirlas. En mi casa trabajamos los dos, yo cocino cuando estoy en la casa, yo le ayudo a lavar, mis hijos, yo miro también lo de la cita médica porque tengo más tiempo. Y ese es el verdadero hombre.”

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas

Por último, se identificó que **los acuerdos de los que hablan algunas mujeres responden a un deber ser o a un ideal de convivencia que refleja una relación en la que se espera que los hombres asuman responsabilidad de algunos trabajos del cuidado**. Esto es muy interesante porque vislumbra que hay mujeres tumaqueñas que anhelan una forma más equitativa de organización en sus hogares.

“Le pondría un tiempo para que cambien. Por qué, porque él tiene una obligación con su hija y como compañero porque una cosa es decidir irse a vivir juntos. Construir una relación no es solo estar en una casa, cuando una mujer está trabajando tiene que ayudar, entonces yo digo que la pareja es un respaldo, por ende se delegan funciones que toca cumplir. Porque las obligaciones no es solo con el hijo, las obligaciones ya las tenía con ella desde el momento que asumió la relación”.

Mujer mayor de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas

“Las obligaciones de vivir juntos también implican cumplir las funciones de lo que pasa en la casa. Antes del hijo hay otras situaciones y funciones con el hogar”.

Mujer mayor de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Un elemento que resulta interesante en estos relatos sobre el deber ser de una relación es la mención que se hace en ambos casos de las obligaciones que las personas adquieren cuando entablan una relación o tienen hijos o hijas en común, pues **sugiere que los hombres tumaqueños, o al menos un grupo amplio de estos, desconoce e incumple las responsabilidades que vienen con la conformación de un hogar**, o tienen una noción distinta a la de las mujeres de lo que implica esta construcción.

En definitiva, se observa que **en Tumaco realizar acuerdos es una opción que se contempla sobre todo en escenarios donde las relaciones son menos tradicionales**. Asimismo, **estos acuerdos se pueden percibir como concesiones de los hombres a las mujeres** para llevar a cabo actividades que estas les piden hacer. Por otro lado, **es común que los hombres asuman participar más en los trabajos del cuidado desde la noción de “ayudismo”**. Y finalmente, se percibe que parte del problema con los acuerdos desde la perspectiva de las mujeres es que **los hombres no asumen las responsabilidades que implican la vida en familia**.

E. Hallazgos cualitativos sobre creencias, valores y emociones alrededor de los roles de género de las mujeres

Un elemento esencial para entender la distribución inequitativa de los trabajos del cuidado son los roles de género. Estos se aprenden culturalmente a través de la crianza, la educación y las interacciones sociales de las personas a partir de reproducir o ignorar: creencias, valores y emociones.

Por eso, para entender las barreras y las motivaciones que las personas de este municipio tienen para asumir los trabajos del cuidado es clave revisar los principales hallazgos relacionados con (i) las creencias alrededor de los determinismos de género, (ii) los valores morales o el deber ser de hombres y mujeres asociados a la familia, el hogar y la pareja, y (iii) las emociones a las que se relacionan a las mujeres que asumen la principal responsabilidad de los trabajos del cuidado.

En los grupos focales realizados se pudo observar que **la creencia del innatismo de las mujeres, que defiende la idea de que estas nacieron con un don natural para cuidar, está ampliamente instalada entre las personas mayores y es compartida tanto por hombres como mujeres.** Esta creencia, como se observó en el diagnóstico cuantitativo y en el análisis multivariado, está fuertemente relacionada con las validaciones y justificaciones que realizan hombres y mujeres a la idea de que la responsabilidad de los trabajos del cuidado es principalmente de las mujeres, validaciones que pueden incidir en la sobrecarga de las mujeres por asumir mayoritariamente estos trabajos. Sobre esta creencia se identifica que, aunque la mayoría de las personas en el trabajo de campo en Tumaco están de acuerdo con ésta, **se observa entre las y los jóvenes, personas que la cuestionan y contra argumentan que no es un don sino la cultura la encargada de que las mujeres reproduzcan, a través de los roles de género, las prácticas y creencias que las llevan a ser formadas como cuidadoras.**



Como ya se mencionó al inicio, se encontró que tanto hombres como mujeres comparten la creencia del don natural o innato de las mujeres para cuidar de sus hijos, principalmente, pero también del hogar y la familia. En los relatos que se muestran a continuación, **se observa que junto al innatismo viajan varias ideas relacionadas que complementan la noción de que la mujer está hecha para esto.** Ideas como que ese don es dado a la mujer por dios, que gracias a esta característica pueden hacer los trabajos del cuidado siempre mejor que los hombres, que les da la destreza para hacer varias cosas a la vez y que, cuando se vuelven madres, les activa un instinto que les permite saber cuidar de sus hijos e hijas por naturaleza, se encontraron en los relatos de algunas personas que participaron en el trabajo de campo:

*“Ya viéndolo desde otro punto de vista, ya **dios mismo las hizo a las mujeres con ese don de tenerlos y saberlos cuidar hasta que ellos se sepan defender**, no ve que ellas muchas veces se separan y los sacan a flote sin padrastro.”*

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

*“Los hombres nunca van a llegar porque **es un don natural, es la madre**”.*

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

A la pregunta, ¿las mujeres tienen un don natural para cuidar a los hijos y hacerse cargo del hogar?: *Sí, las mujeres están haciendo 5 cosas a la vez y están viendo al niño”*

Mujer de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

“Yo no voy a un colegio para que me explique cómo vas a ser madre. Es algo que uno tiene que hacerlo por naturaleza.”

Mujer de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

En cambio, en el segundo caso **algunas personas jóvenes explicaban que las habilidades de las mujeres para cuidar de su hogar y de sus hijos e hijas era una consecuencia no de un don con el que nacían sino de una “predisposición social”**, es decir de una serie de condiciones sociales y culturales que determinan qué deben aprender y qué papel deben realizar las mujeres desde que nacen. En este caso, se determina que las mujeres deben aprender a realizar los trabajos del cuidado desde antes de que nazcan:

*“Más que un don es una predisposición, o sea, es como que desde antes de que una mujer nazca, ya se sabe que tiene que ser madre, o sea, **la sociedad dice que ella tiene que saber cuidar. Entonces cuando ella nace, lo primero que hacen es comprar una muñeca, para que aprenda cómo se cuida a un bebé, o comprar una casita de juguete para que aprenda cómo se arregla la casa, comprarle una estufita, pues para que aprenda a cocinar. Entonces yo creo que más que un don es una predisposición que está en la sociedad... un entrenamiento que va toda tu vida desde que naces hasta que te mueres.**”*

Hombre de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Estas ideas rara vez se asocian con el problema de la sobrecarga por parte de las mujeres mayores, es por eso que **puede ser muy efectivo trabajar en consolidar la idea de que el cuidado puede ser aprendido tanto por hombres como mujeres, y que requiere de la participación de los hombres desde niños para que desarrollen las habilidades al igual que las mujeres.**

En conclusión se observa que creer en el instinto natural de las mujeres para cuidar de sus hijos y de su hogar sigue siendo una creencia ampliamente compartida, aunque hay grupos de personas jóvenes, principalmente, que discrepa de esta idea y considera que a lo que se le llama “instinto natural” es el resultado de un proceso cultural por medio del cual las mujeres son formadas desde que nacen para ser expertas cuidadoras.

Aunada a la creencia del *innatismo* del cuidado en las mujeres está la *creencia de que los hijos y las hijas son más de ella que de su papá*. Esta idea que da más relevancia a la madre que al padre en el vínculo con sus hijos e hijas, puede estar basada en varios argumentos. Algunos biologicistas, como que la madre es la que lo gesta en su cuerpo y está conectada a su bebé desde ahí, por ende es la única que tiene certeza de su vínculo biológico. Y otros socioculturales, como que son las mamás las que se encargan de la crianza, que puede estar relacionado con la idea de que la madre tiene un don

especial para cuidar o ha sido educada para ser la que cuida de los menores. En el caso de los grupos focales basando en viñetas se identificó que hay argumentos relacionados con las tres ideas.

En primer lugar, se observa el caso de hombres que relacionan el vínculo de la madre con sus hijos e hijas con el vínculo biológico, argumento que suele basarse en la idea de que las mamás crean un lazo a la hora del nacimiento que les permite conocer más que nadie a sus hijos o hijas, y que ese lazo se refuerza con la noción de que son las únicas que pueden amamantarles.

*“Yo diría que sí [frente al cuidado como un don] porque **el dolor de una madre al dar a luz es muy duro y además ella sabe lo que necesita solo al escucharlo o al tono de voz**”.*

Hombre de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

“Amamantarlo no puede, pero de ahí para allá sí”.

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Por su parte, otro argumento que se identificó y que se relaciona con los hallazgos de la creencia del innatismo, es la percepción de los hombres de que las mujeres han sido educadas toda su vida para cuidar y por lo tanto no hay marco de comparación, sobre todo en lo que se refiere al cuidado directo y emocional, con la labor que hacen los hombres.

*“Puede que aprenda a ser muy bueno, pero no igual a la a la forma como eran nuestras mamás como nuestras mamás lo hacen, entonces **por más bueno que sea, no va a ser igual que una mamá que aprendió durante toda su vida. Es como una carrera tardía**”.*

Hombre de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

*“Ahí no hay amor que no haiga, nosotros los hombres nunca, lo digo sin temor a equivocarme, nosotros **los hombres nunca vamos siquiera a parecernos a las mujeres en los cuidados. Hacemos un intento, pero, llegar al punto, difícil**”.*

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Este último argumento se conecta con la idea de que las mujeres han sido criadas para eso, que se refiere a que **históricamente han sido las mujeres las principales encargadas de asumir el rol de la crianza, la educación y el cuidado, y han hecho esto porque es para eso para los que se les ha entrenado a lo largo de su vida y es por lo que se les valora y se les reconoce socialmente.**

“Criar a un hijo no es solo cuestión de que si está en el vientre le toca todo a usted sola. Hay que sacarlo adelante sin importar las ocupaciones que se tengan”

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

“Nosotras las madres criamos los hijos machistas... Pero esto ha ido cambiando, yo le enseñé a mis hijos a lavar”

Mujer mayor de 50 habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Dicho lo anterior, es clave señalar que en Tumaco la creencia que prioriza el vínculo de la madre con los hijos y las hijas, antes que el vínculo del padre está sustentada en la idea de que las madres tienen una conexión especial con sus hijos e hijas a causa del vínculo biológico que se crea en la gestación, en el parto y en la lactancia; pero también, a raíz de la idea de que las mujeres son más hábiles para cuidar y de que fueron criadas para hacerse cargo de los hijos. De esta forma se entrelazan argumentos desde la biología y las ciencias sociales para justificar la cercanía de las madres a sus hijos e hijas.

Al revisar cómo inciden los valores, es decir las creencias sobre lo que está bien y está mal, en relación a la distribución de los trabajos del cuidado en Tumaco, se pudo observar que **estas creencias siguen respaldando con fuerza la idea de que existen roles de género que determinan qué actividades deben hacer y qué rasgos son propios de los hombres y de las mujeres**. Esta continuidad de valores tradicionales sigue siendo un factor cultural que es central para entender la forma en la que se organizan las familias en la región. Asimismo, es clave señalar que **aunque ha habido cambios, y algunas de las creencias asociadas a estos roles se han venido matizando y transformando, se evidencia en este trabajo de campo que la noción de que el cuidado es un rasgo propio de las mujeres y que son ellas las principales responsables de estas actividades sigue estando presente, aún cuando hay algunas señales de que los hombres participan ahora un poco más que antes**.

Para comenzar, **se observa un relato de cómo la organización tradicional de la familia en el municipio generaba relaciones de poder y subordinación dentro de los hogares alrededor de los roles de género**. Por ejemplo, en la explicación de una mujer mayor de 50 años, dentro de un grupo focal, se evidencia como cuando ella era niña, en su casa, su madre era la persona que le “imponía” realizar tareas del cuidado de la casa, así como de su hermano. Esta subordinación se extendía hasta el punto en que ella debía obedecer a su hermano y a su padre, así como su mamá obedecía a su papá.

*“Yo miraba en mí, que no era así como me están imponiendo, que yo tenía que hacerle a mi hermano... **A nosotras nos pidieron, digamos, con eso de que como es el hermanito, entonces tiene que hacerle caso, de que el papá es el que mandaba la mamá, pero ahora nosotros nos sentamos con nuestros esposos y conversamos, hacemos los acuerdos, qué es lo que vamos a hacer con los muchachos, con la casa, con el mercado. Antes los hombres eran los que decidían.**”* Mujer mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Esta organización tradicional de la familia ha venido cambiando según los relatos de los y las participantes. Aparentemente, ese orden familiar supeditado a unos roles de género muy marcados en los que se le asignaba a los hombres el papel de ser y ejercer la autoridad sobre las mujeres ha venido modificándose lentamente, en muchos casos, en la medida en que las mujeres han reconocido sus derechos y han reivindicado su autonomía.

*“(...) años atrás, la mujer tenía que quedarse en la casa y el hombre era el que tenía que sostener el hogar. **Entonces ahorita, pues ya las dinámicas han cambiado, por los diferentes, digamos, derechos que tenemos nosotras y por las diferentes luchas que hemos dado, ellas saben que tenemos los mismos derechos que tiene el hombre. Entonces bajo, digamos ese contexto, nosotras, como mujeres, colocamos condiciones y ellos también, más que condiciones son acuerdos, llegamos a acuerdos para que podamos hacerlo de esa forma.**”*

Grupo Focal Mujeres mayores de 50

Sin embargo, como se mencionó previamente es muy probable que estos cambios se estén dando de manera paulatina y no en todos los casos, permitiendo evidenciar que hay escenarios de mayor transformación y otros de permanencia. Por ejemplo, una mujer de mediana edad relata cómo todavía hay mujeres que aprenden el rol de cuidadoras en sus casas realizando trabajos de cuidado indirecto y directo de su padre y sus hermanos:

“Yo tampoco estoy de acuerdo. En ocasiones hay mujeres que cuando ya consiguen el marido o el esposo, ya no están estudiando porque tenemos esa costumbre de que muchas veces en las casas la hija mujer tiene que quedarse en la casa haciendo el almuerzo porque mamá y papá trabajan o si el hermano mayor está estudiando, entonces el apoyo de esa mujer para la familia es ese: que la comida esté lista, que la casa esté arreglada. Entonces no debería ser así, porque hay algunas que no les gusta el estudio, pero muchas otras que

sí. Entonces hay muchas que salen sin prepararse de la casa por eso, porque todavía hay la mentalidad de que tiene que estar la hija mujer para que ayude a cocinar y hacer las cosas de la casa. Ahí se ve las desventajas del hijo varón, porque es el que si quiere tiende la cama o no, porque está la hermana para que le tienda la cama”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Asimismo, es posible presenciar **escenarios de mayor transformación en los relatos de algunas mujeres que aseguran que las nuevas generaciones han cambiado la forma en la que se organizan y se distribuyen las responsabilidades.** Esto no evidencia necesariamente que haya un cambio en los roles de género, pero tal vez sí en las prioridades que se plantean las mujeres. Temas como la educación o la realización personal pueden hacer parte, hoy en día, de las cosas que se valoran más.

*“Yo he escuchado a muchas jóvenes decir: -no, es que yo hijos no quiero tener todavía, es que yo primero voy a estudiar, es que yo primero voy a salirme a vivir con mi novio para poder conocerlo, a ver si nos podemos entender o no-. **Con base en estas conversaciones yo supongo que ellos tienen que colocarse de acuerdo, ¿cómo vamos a pagar el arriendo?, ¿cómo vamos a hacer el mercado?”.***

Mujer mayor de 50 habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

En resumen, es importante señalar que aunque hay creencias muy arraigadas todavía en la sociedad tumaqueña que respaldan y reproducen la organización sexual del trabajo por roles tradicionales de género, se observa que también es posible que pequeños cambios en la valoración que algunas mujeres hacen de la educación o de su proyecto de vida haya cambiado. Y por eso, ahora para algunas mujeres puede ser más importante y está bien priorizar otros aspectos de su vida antes que ser madre.

Un hallazgo que fue recurrente entre hombres y mujeres de diferentes edades en Tumaco es **el juicio moral y la regulación social del que son sujeto algunas mujeres no por dedicarse a actividades distintas a las de los trabajos del cuidado, sino porque se creía que no las realizan bien o porque le pedían a sus parejas que participaran de estas.**

Por ejemplo, durante el grupo focal con viñetas que se realizó con mujeres jóvenes se les pidió a éstas que explicarían cuál creían ellas que sería la reacción de las personas de su barrio ante la situación en que una vecina que se encarga de los trabajos del cuidado principalmente le pidiera a su pareja, que tiene un trabajo remunerado, que participará en algunas tareas del cuidado para que le permitiera descargarse. Frente a esta situación una de ellas explicó que la opinión de los vecinos sería sobre todo de reproche:

“-Ay mírala ya está en su casa echada y el marido trabajando- No ven los quehaceres de la casa como un trabajo, eso es algo que ya tienes que hacer”.

Mujeres de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Asimismo, en el relato de un hombre de mediana edad se percibe que este juicio o señalamiento a las mujeres se extiende y observa también cuando éstas le piden a sus parejas que se redistribuyan el trabajo de cuidado. Pues esto se ve en ocasiones como un abuso de confianza, o como un tema que puede detonar peleas entre las parejas.

“Yo me mato trabajando, llego cansado y encima tengo que llegar a hacer lo de la casa, ahí es donde se le meten cositas a la cabeza (...) Uy yo estoy trabajando y la casa, como dice un hermano mío, no es tan grande, y ahí vienen siempre las peleas”

Hombres de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

A lo largo de este estudio, se ha observado que en Tumaco hay personas que manifiestan que es común que las mujeres asuman sobrecargas por realizar ellas solas los trabajos de cuidado y que cuestionan y rechazan que los trabajos del cuidado no sean valorados igualmente que los trabajos remunerados. Es posible que una consecuencia a esta distribución desigual y minusvaloración de los trabajos del cuidado es que existan mujeres que consideren y reclamen estos espacios, en los que se realizan los trabajos del cuidado principalmente, como los lugares en los que ellas son las que toman las decisiones, en donde ellas se pueden sentir que son valiosas y en donde pueden ser reconocidas por sus seres queridos y su comunidad. En el caso de Tumaco, esta percepción de que a las mujeres les gusta ejercer poder en los trabajos del cuidado se vió matizada por diferentes opiniones.

Por un lado, se observa que hay personas que consideran, más que todo hombres, que las relaciones de poder en la casa están equiparadas y que nadie ejerce poder sobre otra persona.

“Sabemos que las mujeres cuando ya nos acompañan ya todos estamos criados, ¿cierto? En ningún momento la mujer puede ser mi esclava y en ningún momento yo puedo ser el esclavo de mi mujer. Somos una pareja, somos socios de la vida.”

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

También, están las personas que aseguran que en las dinámicas de los trabajos del cuidado **son los hombres los que, a pesar de no participar activamente, siguen ejerciendo poder en su hogar y sobre sus parejas**, pues ellos son los que controlan los ingresos económicos de la familia.

“El machismo de que yo soy el hombre, soy el varón y usted está sujeta a mí”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

“(…) hay hombres que no le gusta tocar un plato, que no le guste porque: “yo trabajo, yo soy el que traigo la plata, yo te compro la comida”.

Mujer de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas..

Por último, se encuentran las personas que afirman que efectivamente son las mujeres las que ejercen el poder cuando se trata de los trabajos del cuidado. Ya que cuando un hombre participa de estos trabajos se asume que lo hace sometido a su pareja, porque como es ella las que siempre las hace, cuando él participa en ese contexto se cree que él se deja mandar y por eso se le tilda de “mandarina”:

“Que el hombre hace las cosas de la casa, es un mandarina, que la mujer lo manda. Pero lo que no se dan cuenta es que eso es una felicidad para la casa.”

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

“(…) frente al cuidado de la casa, ellas son como que más, por decirlo de alguna manera expertas en eso.”

Hombre de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Ahondando en la comprensión de otro factor cultural relevante como son las emociones que suscita la relación que tienen las mujeres tumaqueñas con los trabajos del cuidado, se identificó que hay diversas percepciones sobre cómo éstas pueden sentirse frustradas al ser, no sólo las principales encargadas de los trabajos del cuidado, sino al estar sobrecargadas por esta razón. Durante este trabajo de campo, se realizaron dos hallazgos asociados a este tema. En primer lugar, **se identifica que en general las mujeres no quisieran tener toda la carga de los trabajos del cuidado bajo**

su responsabilidad. Y en segundo lugar, **varias mujeres reclaman que se les reconozca y valore por el trabajo que hacen.**

En el primer caso, **se encontró que la frustración puede ser más profunda en las mujeres que han dedicado la mayor parte de su vida a estas actividades y que sienten que no fue posible para ellas desmarcarse de una dinámica que venía de muchas generaciones atrás.** Este es el caso de una mujer mayor que explicaba durante su participación en un grupo focal como ha sido la situación de sometimiento de muchas mujeres:

“Las mujeres se quedaron con ese chip de que hay que obedecer, venimos desde la esclavitud, nosotras venimos siendo suprimidas, humilladas, maltratadas y todo lo negativo que puede haber habido”.

Mujer mayor de 50 habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

También, se observa que para mujeres que han logrado acceder a trabajos remunerados sentir que **igual han tenido que hacerse cargo de los trabajos del cuidado a pesar de su rol como proveedoras puede ser una situación emocionalmente difícil de aceptar,** además de la sobrecarga física que esto implica.

“Uno ya lo ve normal [que la mujer asuma el trabajo del cuidado y el hombre provea] porque es algo que casi todas vivimos todos los días, realmente el hombre adquiere un poco de conciencia cuando la mujer está trabajando, tratan de partir, pero aun así, así partan las obligaciones de la casa muchas recaen en la mujer.”

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Asimismo, se encontró en el caso hipotético de Carlos y María que aun cuando el hombre decide participar en los trabajos del cuidado, ella se da cuenta que él no lo hace bien, que su esfuerzo tal vez no es suficiente, surgen sentimientos de impotencia y rabia:

“María sentiría impotencia, rabia de ver que las cosas se le salen de contexto, que no era lo que se esperaba en esa relación, tener un compañero en el que se pudieran apoyar mutuamente.”

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Por otro lado, se identificó que otro factor por el que las mujeres de Tumaco pueden sentirse frustradas tiene que ver con que **Éstas reclaman que no se les valora por el trabajo que hacen cuidando a la familia y al hogar, las mujeres piden que se les tenga en cuenta y que se les presten atención:**

“Él es el único que merece que le pregunten cómo estuvo su día, él es el único que merece que le pasen un vaso con agua, cuando uno por ejemplo está en su casa, pero uno también necesita sentarse a descansar y que le pasen la comida, que le pregunten cómo está su día.”

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

“Es algo que no lo hemos expresado, el simple hecho de que el hombre salga a trabajar y la mujer esté en la casa, hay una relación muchas veces muy cortante. Porque como uno “no está haciendo nada” suponen que uno no tiene malos días, no tiene malas situaciones, porque como es “solo coger la escoba y barrer”, hace que de pronto el hombre no tenga el interés de ver ¿Cómo te fue?, ¿cómo es tu día?, porque uno “no ha hecho nada”. Entonces, también más allá de las obligaciones del hogar está esa parte, se cree que solo el importante es él porque es el único que ha estado fuera de la casa, entonces eso es lo más triste de las relaciones. Y por ende, siempre como que terminan en malos términos, porque se cree que el que trabaja es el que merece toda la atención y la preocupación, cuando no es así”.

Mujeres de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Es muy diciente que **la frustración sobre este tema no sólo sea porque las mujeres están sobrecargadas y en muchos casos extenuadas, sino también porque se sienten invisibilizadas y no tenidas en cuenta.** Esto habla de una problemática que no se agota en promover mayor participación, sino tal vez que requiere de la promoción de representaciones distintas de las mujeres y de los trabajos del cuidado. **Representaciones que dignifiquen el rol y el trabajo que estas personas asumen y realizan.**

F. Hallazgos cualitativos sobre creencias, valores y emociones sobre el rol de los hombres en los trabajos de cuidado

De la misma manera que la reproducción de los factores culturales, que validan la división sexual del trabajo desde los roles tradicionales de género de las mujeres, refuerzan la idea de que las mujeres son las únicas encargadas de los trabajos de cuidado y por ende legitima su sobrecarga, algunas creencias, valores y emociones relacionados a los roles tradicionales de los hombres en los trabajos de cuidado también inciden en la disposición y la participación de los hombres en estos trabajos. En el caso de Tumaco se hicieron hallazgos sobre (i) la creencia que afirma que los hombres que participan de los trabajos del cuidado se la dejaron montar, (ii) la creencia de que los hombres deben ayudar, pero no hacerse responsables de estos trabajos, (iii) los valores asociados al de un padre y (iv) los valores que se identifican en el proceso de crianza de un niño y una niña.

A lo largo de este documento que refleja los hallazgos del trabajo cualitativo realizado en Tumaco se han identificado diversos relatos y expresiones en los que se sintetiza la representación que, al parecer, tienen algunos hombres y mujeres de Tumaco de los hombres que participan de los trabajos del cuidado. Por un lado, es posible afirmar que **para muchos hombres esta práctica genera un claro rechazo pues se asocia a que el hombre que las realiza es alguien que perdió su “autonomía” y ahora está “sometido” a la voluntad de su pareja.**

“Algunos amigos de Carlos lo podrían molestar por esta distribución en el hogar diciéndole frases para incomodarle: -Tu mujer te manda-, -ya encontró su hijo-, -tiene que pedir permiso-, -vos sos un pendejo-”.

Mujer mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

El hecho de que el sometimiento se realiza a la pareja que es una mujer no es menor, pues en una sociedad tradicional y machista, como la tumaqueña, **los roles de género regulan lo que debe hacer un hombre y una mujer, en ese sentido, que un hombre realice actividades que se cree le corresponden a la mujer puede ser percibido como la pérdida o el lo despojo de los elementos que lo identifican como un hombre.**

“Porque esas no son las formas normales de comportamiento [que un hombre participé de los trabajos del cuidado]. Incluso para algunas madres este comportamiento de Carlos sería anormal y lo asociarían con brujería y demás”.

Mujer mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

En los relatos, que se recogieron durante el trabajo de campo, se identifica que los hombres no solo hacen referencia a la forma correcta de vivir en pareja, sino que aluden a cómo un hombre debería o podría cambiar de pareja si se transgrede esas formas correctas:

“Los hombres lo verían mal porque consideran que esa no es la forma correcta de vivir en pareja ellos le dirían que es un pendejo por aceptar y le darían motivos para conseguir otra pareja”.

Hombre de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Esto evidencia que el rechazo a asumir los trabajos del cuidado o tener una mayor participación no es solamente una broma entre los hombres. Sin embargo, por las condiciones económicas de la región es común que las personas, hombres y mujeres, cambien constantemente de trabajo pasando periodos de desempleo. Durante estos periodos a muchos hombres se les ha presentado la situación en que deben asumir en algún nivel el trabajo de cuidado del hogar y esta situación genera que no todos los hombres se puedan negar a realizar estas actividades y que estén blindados de que esta situación les pueda pasar:

“(…) a veces cuando la mujer trabaja y a él le tocan las labores de la casa, es como que muchos lo toman como burla”.

Hombre de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Es decir que **los hombres que están dispuestos a hacerse cargo de los trabajos del cuidado lo hacen pensando muchas veces en que sería una situación temporal y atípica, pero tienen claro que no les gustaría que esta situación fuera permanente.**

“Es una situación temporal para salir adelante.”

Hombre de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Esto se vió con mucha claridad en el grupo focal con hombre jóvenes entre 18 y 30 años, cuando al final del ejercicio se les pidió que respondieran hipotéticamente si ellos después de un año mantendrían un acuerdo de distribución de los trabajos del cuidado con su pareja. El acuerdo consistiría en que ellos se encargarían mayoritariamente de estos trabajos, porque no tienen un trabajo remunerado, mientras su pareja se encargaría de proveer económicamente, porque es quien tiene el trabajo remunerado, y se aportaría con algunos trabajos del cuidado. A lo que todos los participantes respondieron que no lo mantendrían, argumentando diferentes razones, pero sobre todo porque implícitamente se asume que el hombre es el que debería proveer:

“No lo mantendría, porque como le dije, ya hace un año y los hombres no estamos hechos para esas cosas. En el caso mío, yo lo hago por primera vez para que salgamos adelante, pero ya ha pasado un año, ya necesariamente necesitamos buscar a alguien que nos ayude. Entonces yo no sigo con el acuerdo”.

Hombre de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

“No mantendría los acuerdos porque siempre me voy a estar sintiendo incómodo, sería difícil acostumbrarse, lo más probable es que me haya hecho más responsable del hogar, pero también tendría un trabajo”.

Hombre de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

“No mantendría los acuerdos porque no quisiera asumir ese papel tan duro que es el papel de la mujer y yo comenzaría a buscar trabajo”.

Hombre de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.



Este rechazo a pensarse como principales encargados de los trabajos del cuidado se ve también en otros municipios, como Caucasia y San José del Guaviare, en los que la idea de que un hombre sea “amo de casa” no está bien vista o ni siquiera se contempla:

“Usted sabe y todos saben que nosotros no somos enseñados a eso [a realizar los trabajos del cuidado]. Lo hicimos al principio cuando empezamos, pero para toda la vida no vamos a vivir así.”

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Este rechazo a asumir el rol que se cree que es de la mujer, y por consecuencia a sentirse subordinado a ellas, es una creencia que termina repercutiendo en la realidad de muchas maneras. Como se vio en los hallazgos de participación en los trabajos del cuidado, una consecuencia es que **los hombres se desentienden por completo de estos trabajos y consideran que con proveer económicamente cumplen con su responsabilidad.** Sin embargo, otra consecuencia muy problemática, que es una práctica muy común, es que **los hombres realizan los trabajos de cuidado ocasionalmente y de manera intermitente, llamando a esto “ayuda”, y así consideran que ya han cumplido, que ya han participado.**

A esto se le puede llamar el “ayudismo” y es clave para entender la relación de los hombres frente a los trabajos del cuidado. Pues, **es posible que al “ayudar” y no “encargarse” o responsabilizarse de estos trabajos los tumaqueños consideren que pueden hacerse cargo o realizar temporalmente de los trabajos del cuidado y al tiempo no se están sometiendo a sus parejas, mantienen su autonomía y autoridad en la casa y ante sus familias, y por ende no tienen que lidiar con sentir que están transgrediendo su rol de hombres.**

“El acuerdo no se mantendría porque eso significa mucho trabajo para Carlos y él no está de acuerdo con convertirse en el empleado de la casa, además las labores del hogar son para mujeres y los hombres sólo ayudan si es necesario o ellas desean hacerlo.”

Hombre de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Sin embargo, esta creencia y las prácticas que se derivan de ésta **perpetúan una dinámica de distribución inequitativa de los trabajos del cuidado, ya que las mujeres siguen asumiendo ellas solas la mayor parte de la carga, mientras que los hombres resuelven que con esta participación marginal ya se han “hecho cargo” y han cumplido.**

“Yo puedo ayudar si yo quiero... todo el tiempo nooo”.

Hombre de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

El escenario se complejiza aún más si se tiene en cuenta que **referirse a participar en los trabajos del cuidado como “ayuda” no solo sirve para describir una participación mínima, sino para reforzar la minusvaloración que hay de estas actividades.** Un ejemplo, que evidencia la representación peyorativa que tienen los hombres en Tumaco de la participación en los trabajos del cuidado se encuentra en los relatos de dos mujeres de mediana edad que durante un grupo focal señalaban:

“Así ellos hayan estudiado, así ellos sean pescadores, ellos no están para eso, porque uno es poca cosa, entonces ya me los imagino, un drama, un show, porque lo verán como injusto, -¿cómo se les pasa por la cabeza que yo voy a llegar cansado a llegar a ayudarles-”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

“Es que el tiempo de ocio de ellos es el billar o la mesa a donde van a jugar, menos lavar un plato o servirse incluso”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Y acá es clave agregar que aunque “ayudar” puede ser una expresión coloquial que se ha naturalizado para decir que sí se participa de una actividad, se identificó durante los grupos focales que los hombres y mujeres si saben cuál es la diferencia entre ayudar y hacerse responsable.

“Ayudar es si le da la gana que lo hace o no lo hace. Usted por ejemplo puede ayudar a barrer y ya, o a trapear y ya, pero ya si va a hacerse cargo es diferente, ya tiene que hacer”.

Hombres mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Sobre el rol que debe tener un padre tumaqueño no se recogió mucha información durante los grupos focales, esto es muy dicente porque como ya se mencionó **cuando se habla de la crianza casi siempre se habla de las mamás y no de los papás.** Sin embargo, entre las cosas que se encontraron en esta metodología está la legitimación del uso de la violencia como una práctica que hoy en día se válida y se valora porque se entiende como forjadora de autoridad:

Sobre lo que se valora de la educación de los hijos: “La costumbre más hermosa antes es que si uno no hacía esto, le daban látigo ¿o me equivoco? Eso ya se perdió.”

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Por otro lado, en el acompañamiento que se hizo durante la Observación Participante al hombre con el que se realizó esta actividad, se encontró que al ser el padrastro de las hijas de su pareja, su rol de padre no era claro, pues él solía estar al margen de las discusiones de ella con sus hijas. Esta información si bien no es exhaustiva, permite entrever que la participación de los padres y de los padrastros no es evidente en el grupo focal.

Sin embargo, en un relato de un señor mayor de 50 años proveniente de la zona rural de Tumaco **se pudo identificar algunos aspectos de cómo los padres en estos contextos buscaban que sus hijas pudieran estar con un hombre que demostrara que sí iba a poder ejercer el rol de proveedor.** En su relato se describe como la familia de una mujer en el campo esperaba de un hombre que la cortejara que tuviera las capacidades para trabajar el campo y mantener a su pareja:

“Antes había una costumbre toda hermosa en el campo, usted era el que pretendía a la muchacha, le ponían un nudo... el palo tiene un nudo, ¿no? Vaya y rómpeme ese nudo con el hacha. Entonces si usted no era un hombre para romper esa leña, entonces se va. Eso lo decía el papá de ella. Porque es que ella necesita un hombre, no un guache”.

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Ahora, entendiendo que fue difícil rastrear la percepción de las personas sobre el rol de un padre tumaqueño y por consiguiente sobre cómo estos crían a los hijos y a las hijas, se acude de nuevo a señalar que son las mujeres las que se encargan de esta labor. Sin embargo, acá se pueden identificar que hay diferencias en cómo se cree que estas han criado y crían a las hijas y a los hijos.

Por un lado, está el relato de una mujer mayor de 50 años que explicaba cómo cuando era niña la educaron para servir a su hermano y para encargarse de los trabajos del cuidado:

“Yo tengo 51 años y yo soy de las que miré que a nosotras nos decían que teníamos que servirle a nuestro hermano. Nuestro hermano era el mayor, mayor que mi... Yo aprendí a cocinar cuando yo tuve mi marido (...) yo decía -yo te amo, yo soy mujer, yo fui machista-”

Mujer mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Relato que también comparte una mujer de una generación más joven, pero que identifica limitaciones similares en la educación de las mujeres. **Según ella a las mujeres ni siquiera se les deja terminar de estudiar cuando ya se espera que comiencen una vida conyugal** en la que se van a hacer cargo de los trabajos del cuidado.

“Normalmente las mujeres no terminan de estudiar cuando ya están en pareja, entonces o estaría estudiando o literalmente no estaría haciendo nada. La mujer poco sale de su casa trabajando, o sea, sí salen, pero la mayoría algunas ya están estudiando o como amas de casa cuidando a sus hijos o no ejerciendo nada”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Estos relatos coinciden con el de otra mujer mayor de 50 años que también señala que las mujeres han criado a sus hijos hombres reproduciendo el machismo, pero que en su caso ella decidió cambiar esas prácticas enseñándole a su hijo trabajos del cuidado indirecto:

“Nosotras las madres criamos hijos machistas... Pero esto ha ido cambiando, yo le enseñé a mis hijos a lavar.”

Mujer mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas

Sin embargo, esta creencia es problemática porque **de nuevo se les responsabiliza a las mujeres de generar los cambios en estas dinámicas, pero los hombres ni siquiera aparecen en las discusiones sobre la crianza de los hijos e hijas.**

“Depende como la madre haya criado su hijo y ahora al verlo así, pues como haciendo cosas de casa y entonces ella prácticamente no le va a gustar, ella estaría en un desacuerdo porque ya nunca digamos le enseñó al hijo a hacer lo que está haciendo hoy en día”.

Mujer mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas

Finalmente, se observa en el ejercicio de la Cartografía que indaga por el significado de los objetos que si un hombre es visto jugando o teniendo una muñeca se piensa que es homosexual o que está jugando con su hija, mientras que para una mujer es normal porque las niñas juega con muñecas. En el caso de que un hombre juegue con un carrito de juguete se ve como algo normal porque se piensa que estos juguetes son diseñados para ellos, mientras que para las mujeres

es mal visto porque eso las vuelve “machorras”. Esto deja ver que **fomentar la crianza de hijos e hijas de acuerdo con los roles de género tradicionales persiste como algo significativo para los tumaqueños.**

G. Hallazgos cualitativos sobre normas sociales e interacciones sociales que regulan a hombres y a mujeres para una distribución equitativa de los trabajos de cuidado

En esta sección se van a presentar los hallazgos de los factores culturales que a nivel colectivo inciden o no en la redistribución equitativa de los trabajos del cuidado en Tumaco. Para esto, se va a revisar si es probable que exista una o varias normas sociales que regulen los comportamientos de hombres y mujeres alrededor de la distribución de los trabajos del cuidado.

Se analizarán cuáles son las expectativas empíricas y normativas de los y las tumaqueñas frente a la distribución de tareas, así como los grupos de referencia que son importantes para estas personas y las preferencias condicionadas a la hora de tomar decisiones. Esta información se organizará respondiendo a las siguientes preguntas: (i) cómo se distribuyen las responsabilidades los hombres y las mujeres de la región (ii) quiénes son los grupos de referencia que inciden en las decisiones de las personas, (iii) qué se espera que suceda en un contexto de redistribución de tareas del cuidado en un hogar, y (iv) qué sostenibilidad se cree que puede tener un escenario de redistribución.

¿Cómo se reparten las responsabilidades los hombres y las mujeres de la región?

- **Expectativa Descriptiva:** En la mayoría de los casos, la expectativa de distribución de responsabilidades se basa en la división sexual del trabajo, los hombres se encargan de conseguir el sustento y las mujeres se encargan de trabajar al interior del hogar, a esto se le denomina la forma tradicional. En algunas ocasiones la distribución varía, sobre todo cuando las mujeres también trabajan aunque mantengan la responsabilidad del hogar, o cuando los hombres también participan de las tareas del hogar pero no asumen la responsabilidad.
- **Expectativa Normativa:** En lo que respecta a la distribución tradicional, existe una creencia generalizada de que la comunidad que rodea a las familias considera aceptable que esta distribución se lleve a cabo de esta forma. Aunque algunas personas jóvenes creen que podría haber una expectativa de que ella aporte económicamente a la casa, aun cuando se tenga que encargar de los trabajos del cuidado. En cambio, en la distribución en la que ambas personas se reparten algunas labores, la expectativa siempre está enfocada en que la mujer no vaya a abandonar o desentenderse por completo su rol de cuidado.
- **Preferencia Condicionada:** En general, la mayoría de las personas rechaza o no estaría de acuerdo con la distribución tradicional. En muy pocos casos de hombres mayores que no contemplan la opción de una distribución diferente.

Análisis: Se observa que para la mayoría de las y los participantes de estos ejercicios en Tumaco la expectativa empírica y normativa es que haya una distribución de los trabajos remunerados y no remunerados de cuidado basada en una división sexual del trabajo a partir de los roles de género. Sin embargo, se identifica que la preferencia condicionada, es decir qué tanto coinciden las expectativas con que la decisión propia, de la mayoría de las personas no se alinean con las expectativas. Esto muestra que **es probable que la distribución esté regulada por expectativas muy fuertes de comportamientos que se adhieran a los roles de género, pero no se puede afirmar que haya una norma social instaurada en la región.** Esto supone también que aquellas personas que distribuyan de manera más equitativa o que los hombres que participen activamente en los trabajos de cuidado crean que pueden ser regulados negativamente u objeto de burlas o críticas por parte de la comunidad.

¿Quiénes inciden en la toma de decisiones de una pareja de cara a una distribución más equitativa de los trabajos de cuidado?

- **Expectativas Empíricas:** En los grupos focales se identificó que la expectativa empírica de los y las participantes frente a quiénes acuden las personas cuando toman una decisión como la distribución de los trabajos en Tumaco son: la familia, los amigos y personas cercanas a María y de Carlos.
 - **Familia de María:** Estas figuras salen como a las que más acuden las mujeres, sobre todo a sus madres.
 - **Familia de Carlos:** Estas figuras salen como las personas que defienden los intereses de Carlos, sobre todo su madre.
 - **Amigos de María:** Estas figuras salen poco, pero se asocian a que escuchan a María.
 - **Amigos de Carlos:** Estas figuras salen bastante y son clave para Carlos pues su opinión es importante para él. Se asocian los amigos a actividades por fuera de la familia como tomar alcohol y realizar deportes, así como aconsejarlo para que no se deje “mandar” por su pareja.
 - **Personas cercanas:** Estas figuras no son del todo claras, porque no se sabe si son los vecinos, los compañeros o compañeras del trabajo o algunas personas de la comunidad.
- **Expectativas Normativas:** Mientras que en la expectativa normativa se identificó que las y los participantes creen que la reacción de las personas, ante la decisión de distribuir los trabajos del cuidado, cercanas a María y Carlos son distintas. Por un lado, están las personas de las que se espera que estén de acuerdo con la distribución, ahí sobresale la familia de María:
 - **La familia de María:** Estas figuras salieron como las personas que apoyan a la mujer, es decir a María, porque saben que la distribución de tareas la beneficiaría a ella.

“La familia de María estaría de acuerdo con esta distribución especialmente a las mujeres puesto que es necesario que Carlos ayude a María con las cosas del hogar.”

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Y por otro lado, las personas de las que se tiene la expectativa que estén en desacuerdo con esta distribución son principalmente las personas cercanas a Carlos, es decir su familia y sus amigos, y la familia de María:

- **La familia de Carlos:** Estas figuras se asocian a sobre todo a la madre de Carlos, quién sería una de las personas más preocupadas de que a su hijo no le toque hacer nada más allá del trabajo remunerado que ya hace.

“La familia y amigos de Carlos, incluidos su madre, estarían en desacuerdo con esta distribución porque consideran que Carlos no es empleado de María y que además María puede hacer sus cosas.”

Hombre de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

“Incluso para algunas madres este comportamiento de Carlos sería anormal y lo asociarían con brujería y demás.”

Mujer mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

- **Los amigos de Carlos:** Estas figuras son las que se relacionan más con una regulación o sanción social. Se espera de los amigos de los hombres que sean quienes lo ridiculicen y ofendan por participar de una distribución que le implique hacer trabajos del cuidado.

“Algunos amigos de Carlos lo podrían molestar por esta distribución en el hogar diciéndole frases para incomodarle -Tu mujer te manda, ya encontró a su hijo, tiene que pedir permiso, vos sos un pendejo-, porque esas no son las formas normales de comportamiento.”

Mujer mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

- **La familia de María:** Esta figura sale en ambos casos, en el que estarían de acuerdo y en desacuerdo. En este caso en que se cree que la familia de María estaría en desacuerdo, se argumenta que la familia rechazaría esa distribución porque el rol de madre, de una mujer, no coincide con el rol de profesional:

“La mamá de Carlos estaría en desacuerdo al igual que su familia porque para ellos quién debe quedarse en la casa al cuidado de todo es María. Por otro lado, la familia de María también estaría en contra de esta situación porque si María quería entrar a trabajar no debió tener hijos.”

Mujer de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

- **Preferencia Condicionada:** Para medir la preferencia condicionada en este caso, se preguntó por lo que elegiría Carlos después de escuchar los consejos o recomendaciones de las personas de su grupo de referencia. En este caso, se dividieron las perspectivas: quienes pensaban que el hombre de la región haría el cambio de la distribución, sería porque escucha a su conciencia o a sí mismo, o porque “realmente ama a su mujer” y para quienes creen que no lo haría es porque se dejó llevar por la opinión de sus amigos.

Análisis: Los grupos de referencia que se identificaron en los grupos focales fueron 1) la familia de ella, 2) la familia de él y 3) los amigos de los hombres. Aunque no hay claridad en el detalle de cómo son los mecanismos de regulación de la familia y los amigos, se identifica que **tanto la familia como los amigos usan la crítica y los juicios para incidir en la toma de decisiones, pero los amigos además lo hacen desde la burla y la descalificación.** Por otra parte, en algunas ocasiones se mencionó que las mamás de los hombres que aceptan estos acuerdos lo hacen porque están siendo manipulados por medio de brujería o bebedizos, esto da luces de cómo algunas creencias pueden entrar a jugar en la regulación que haga la familia. Dicho lo anterior, es muy importante tener en cuenta que, tanto para distribuir equitativa, como inequitativamente, **sí influyen en la toma de decisiones la opinión de estos grupos de referencia por lo que deben ser tenidos en cuenta a la hora de crear cualquier tipo de acción de cambio cultural y comportamental.**

¿Cómo le va a una pareja donde el hombre aumenta su participación en los trabajos de cuidado?

- **Expectativa Descriptiva:** En Tumaco la expectativa de lo que le pasa a una pareja que aumenta la participación equitativa de los trabajos de cuidado es similar para hombres y mujeres pues la mayoría de las personas piensan que va a ser muy difícil para Carlos adaptarse, sobre todo si nunca antes había hecho alguno de estos trabajos, y en cuanto a María se cree que le va a costar dejar que Carlos asuma los trabajos de cuidado más que todo porque no sabe si puede confiar en sus habilidades y en sus dedicación. Algunas de las diferencias que se percibieron entre la expectativa de los hombres y las mujeres son:
 - **Expectativa de los hombres de lo que pasa con los hombres:** Se cree por parte de algunos hombres que si éstos igual se esmeran y si están realmente enamorados serán capaces de sacar la situación adelante.

“La primera semana sería difícil para Carlos puesto que el no está acostumbrado hacerlas y por más que quiera sera algo diferente, pero aun cuando no sepa hacerlas cosas de cuidado si tiene intención de hacerlas las hará con amor y aun cuando no se hagan bien María debe aceptar con amor las cosas que hace Carlos”.

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

- **Expectativa de las mujeres de lo que le pasa con los hombres:**

Algunas mujeres creen que a pesar de que va a ser difícil para Carlos asumir trabajos del cuidado que no sabía hacer o que no estaba acostumbrado, estar en esta situación le va a permitir ser más empático con su pareja.

“Para Carlos será difícil adaptarse a los cambios y algunas tareas del hogar le van a quedar un poco difíciles, lo que le va permitir entender lo importante de valorar el trabajo de cuidados del hogar.”

Mujer mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

- **Expectativa Normativa:** En cuanto a la reacción o la opinión que tendrían las personas cuyo criterio es importante para Carlos y María, también llamados grupos de referencia, los hombres y las mujeres de Tumaco de los grupos focales estuvieron de acuerdo con la siguientes reacciones:

- **Los hombres cercanos a Carlos:** En la mayoría de los casos se cree que los hombres lo regularían o criticarían juzgándolo por permitir esa situación (distribución y participación activa de su parte). Sólo algunos pocos, creen que otros hombres lo apoyarían o le reconocerían lo que está haciendo.

“Algunos lo van apoyar y lo verán como un ejemplo porque están de acuerdo con esa forma de vida, sin embargo la gran mayoría los van a criticar a decirles frases hirientes (Mandarina, mantenido) que van afectar a Carlos si las escucha”.

Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

- **Las mujeres cercanas a Carlos:** En el caso de las expectativas que se tienen de las mujeres cercanas a Carlos la opinión está dividida, pues la mitad cree que le reconocerían o admirarían por distribuir los trabajos del cuidado con María, mientras la otra mitad de las personas cree que las mujeres lo criticarían y le reprocharían por asumir trabajos que ellas consideran le corresponden sólo a María.

“Las mujeres también reprocharían a Carlos por esta situación y algunas tratarían de persuadir su decisión para que cambie de idea.”

Mujer de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

- **Los hombres cercanos a María:** Sobre los hombres cercanos a María se observa que la opinión está dividida, pues algunos familiares y amigos estarían a favor de esta distribución, mientras que otro grupo criticaría y le reprocharía la relación, argumentando que María debe estar con un hombre que la mantenga.

“Los hombres cercanos la reprocharían y le dirían que debe buscar algo mejor, un hombre que trabaje y la mantenga y no uno que la ponga a trabajar porque eso no es correcto.” Mujer de 18 a 30 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

“Los hombres estarían de acuerdo porque consideran que es una buena forma de distribuir los cuidados del hogar.”

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

- **Las mujeres cercanas a María:** En cuanto a la expectativa que se tiene de las mujeres cercanas a María, se observa que aunque está dividido la mayoría de las personas creen que las mujeres cercanas a María estarían de acuerdo con la repartición de tareas con Carlos.

*“Algunas mujeres lo verían bien porque coinciden con la idea de compartir los cuidados del hogar, pero otras mujeres lo verían mal **porque consideran que eso no es normal y que los hombres no deben hacer oficios en el hogar**”.*

Mujer de 30 a 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Análisis: Las expectativas frente al desempeño y lo que ocurre con una pareja que inicia un proceso de redistribución muestran que hay más similitudes que diferencias entre lo que esperan los hombres y las mujeres. **En este caso tanto hombres como mujeres muestran tener poca confianza frente al desempeño de los hombres; sin embargo, algunos hombres tienden a pensar que si se esfuerzan y si están enamorados de sus parejas pueden mejorar, mientras que algunas mujeres creen que participar de estas actividades puede servir para que los hombres sean más empáticos y entiendan realmente lo que ellas han asumido históricamente.** En cuanto a las expectativas normativas, coinciden hombres y mujeres que los hombres de los grupos de referencia regularán más fuerte a los hombres que decidan participar de las dinámicas de redistribución, y las mujeres de los grupos de referencia respaldarán más a las mujeres que se estén pensando la distribución de trabajos con sus parejas.

¿Qué se espera frente al mantenimiento de los acuerdos de distribución equitativa?

- **Expectativa Descriptiva:** Por último, frente al mantenimiento de los acuerdos se identificaron dos grandes hallazgos: por un lado, tanto hombres como mujeres tienen expectativas divididas sobre si mantienen o no los acuerdos. Es decir, que algunas personas creen que sí los mantendrían y otro grupo cree que no. Sin embargo cuando se les preguntó si ellos y ellas los mantendrían fue evidente que la mayoría de las personas dijo que sí estuvieran en el papel de Carlos y de María sí mantendrían el acuerdo.

Por el otro lado, resulta interesante que el grupo de hombres jóvenes entre 18 y 30 años fue el único en el que la expectativa de todos sus integrantes fue unánime en decir que no creían que la pareja mantuviera los acuerdos. Asimismo, todas las personas de este grupo aseguraron que si ellos fueran Carlos tampoco mantendrían los acuerdos de distribución equitativa. Sobre estos emergen dos posibles explicaciones: la primera tiene que ver con que los hombres no se sienten cómodos asumiendo la responsabilidad de los trabajos del cuidado y la segunda, se lee en el subtexto que el argumento generalizado es que ellos harían más consiguiendo un trabajo y aportando económicamente a su casa, así sea para contratar una trabajadora doméstica, que realizando la mayoría de los trabajos del cuidado ellos solos.

“No mantendría los acuerdos porque siempre me voy a estar sintiendo incómodo, sería difícil acostumbrarse, lo más probable es que me haya hecho más responsable del hogar, pero también tendría un trabajo.”

Grupo Focal Hombres de 18 a 30 año

“No mantendría los acuerdos porque mientras ella trabaja y yo cuido la niña buscaría la responsabilidad de encontrar un trabajo para facilitar la vida de todos.”

Grupo Focal Hombres de 18 a 30 años

H. Hallazgos cualitativos sobre narrativas fundacionales y escenografías que regulan a hombres y a mujeres para una distribución equitativa de los trabajos de cuidado

Como ya se ha mencionado previamente en los otros municipios los hallazgos sobre las escenografías y las narrativas fundacionales en Tumaco ayudan a ampliar la comprensión sobre la distribución inequitativa del trabajo del cuidado, ya que estos factores culturales permiten indagar por explicaciones que trascienden los niveles individuales e interpersonales del comportamiento. Tanto la construcción simbólica del espacio, como la construcción de representaciones sociales y relatos compartidos se expresan a diario entre las y los tumaqueños a través de múltiples formas, como: habitar el municipio, llenar de significados sus lugares, crear una familia, conocer y conformar una pareja, y distribuir los trabajos del cuidado no remunerado.

¿Qué escenografías inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?

Para comenzar, se van a presentar los principales hallazgos de la Cartografía sobre los lugares que más se asocian a los hombres y mujeres en Tumaco, porque suelen ser los lugares en donde están o pasan más tiempo estas personas.

- **Lugares comunes de hombres y mujeres:**

En general, se observa que **los lugares a los que más se asocian a las mujeres están relacionados sobre todo a lo doméstico y el cuidado como son las casas, tanto propias como de amigas y familiares**. Seguido, de otros lugares que se pueden asociar también a dinámicas de cuidado como los hospitales, colegios, espacios comunitarios o salones de belleza. Sin embargo, también se las asocia a algunos lugares públicos como plazas de mercado, parques, iglesias, discotecas o el trabajo.

En contraposición, los lugares a los que se asocia a los hombres tienen una característica notoriamente más de la esfera pública, relacionándolos con los espacios de trabajo, los billares, bailaderos, canchas de fútbol, peluquerías, el Puente del Morro (a donde van muchos hombres a pescar), las plazas de mercado, las playas y las fincas. No obstante, la casa también es un lugar al que también se asocia como común que haya presencia de los hombres.

Preguntas	Mujeres 	Hombres 
¿Cuáles son los lugares de este municipio en donde usualmente están los hombres?	Los hombres usualmente están en los billares, tabernas, peluquerías, puente del morro, parques, plaza de mercado, playas, fincas, trabajo, casa, discotecas, canchas de futbol.	Los hombres normalmente están en el trabajo en la casa, bailaderos, billares, discotecas, peluquerías y canchas de futbol.
¿Cuáles son los lugares de este municipio en donde usualmente están las mujeres?	Las mujeres usualmente están en la casa, plazas de mercado, parques, colegios, hospitales, playas, reuniones, iglesias, salón de belleza, bancos, trabajo, discotecas.	Las mujeres usualmente están en las casas, salones de bellezas, parques, casas de amiga discotecas y algunas en espacios comunitario participando de talleres y reuniones.

- **Ruptura de expectativa (qué pasaría si hombres y mujeres cambian de lugares y roles):**

Sin embargo, cuando se indagó por qué pasaría si los hombres visitaran o habitaran los lugares en donde más tiempo están o pasan las mujeres, y viceversa, se encontró una diferencia muy marcada. Mientras que para los hombres lo más probable es que no pase nada si ellos van o están un rato en los lugares relacionados a las mujeres, para éstas estar o pasar por los lugares en los que más frecuentan los hombres (sobre todo en el caso de billares y tabernas), éstas dicen que podrían ser violentadas y mal vistas, mientras que ellos creen que solo serían mal vistas o confundidas con mujeres que buscan hombres. Esta diferencia es clave para **reafirmar la idea de que los espacios en el municipio, así como la división del trabajo, están marcados por un componente social que prioriza los trabajos remunerados, los lugares públicos, y la tranquilidad en el espacio público para los hombres, mientras que, en buena parte de los casos, limita a las mujeres a solo realizar los trabajos del cuidado no remunerado, o trabajos de medio tiempo, las ubica en espacios privados relacionados a lo doméstico y las hace sentir vulnerables y en riesgo en el espacio público.**

Preguntas

¿Qué pasaría si una **mujer camina o visita** uno de estos lugares en los que usualmente están los **hombres**?

Mujeres



La mujer podría ser violentada de muchas formas porque a estos lugares acostumbran a llegar todo tipo de hombres, por otro lado también se puede ver mal que una mujer permanezca en estos lugares porque no son espacios para ellas.

Hombres



Pues serían mal vistas porque los lugares como billares o tabernas no son sitios para ellas y se podría pensar que son mujeres que andan buscando dinero u hombres.

¿Qué pasaría si un **hombre camina o visita** uno de estos lugares en los que usualmente están las **mujeres**?

No pasaría mucho porque los hombres casi siempre están en todos los lugares, aunque si está en un salón de belleza se les puede ver un poco raro porque normalmente ahí van las mujeres

No pasaría nada porque normalmente los hombres se ven bien en cualquier lugar, menos en las galerías porque esos espacios son de mujeres

Aunado a lo anterior, se encontró que **si los hombres realizan los trabajos de las mujeres y las mujeres el trabajo de los hombres, en ambos casos a hombres y a mujeres se les vería mal y se les criticaría.** Esto puede estar muy relacionado con los costos que asumen o pueden asumir hombres y mujeres en Tumaco si deciden transgredir la división sexual del trabajo por roles tradicionales de género.

Preguntas

¿Qué pasaría si fueran las **mujeres** las que realizan las actividades que usualmente hacen los **hombres** en esos espacios?

Mujeres



Se les vería mal y se les podría llamar de muchas formas (Mujer de la vida fácil, rebuscadora, marimacha, etc.) porque son espacios donde se acostumbra a ver hombres.

Hombres



Se las juzgaría porque esas son cosas de hombres y porque además no se ven bien haciéndolas.

Qué pasaría si fueran los **hombres** los que realizan las actividades que usualmente hacen las **mujeres** en esos espacios?...

Se les vería mal porque son cosas para mujeres.

Para algunas personas estaría bien porque los ven involucrándose en esas actividades, pero para otras personas estaría muy mal y se los juzgará..

- **Percepción de la mujeres de los lugares en los que se sienten las emociones en el territorio:**

Ahora, cuando se les preguntó a las mujeres y a los hombres por los lugares que las tumaqueñas y los tumaqueños irían cuando sienten distintas emociones, se identificó lo siguiente:

Por un lado, en el caso de las mujeres se encontró que éstas creen que las tumaqueñas cuando sienten **rabia**, **tristeza** se van a un lugar público como la playa o la iglesia para tranquilizarse y buscar consuelo, mientras que el lugar al que asocian cuando sienten que pueden ejercer **poder** es, de nuevo, su casa, un lugar privado y doméstico. Este lugar es también en donde expresan que sienten **cansancio**.

Y por el contrario, cuando se compara con la percepción que tienen de los lugares a los que van los hombres en Tumaco, sobresale que ellas creen que los hombres sólo asocian el hogar o la casa a la **tranquilidad** mientras que ejercer **poder**, estar **felices** o estar **enamorados** lo asocian al espacio público. Sobre esto, se puede analizar que la relación de los hombres y las mujeres con la casa es distinta, para ellas es un lugar de desgaste y de expresar su autoridad, mientras que para ellos es el lugar en el que pueden estar tranquilos y descansar, esto último porque como se ha visto a lo largo del documento es probable que en sus casas sean atendidos por su parejas y no realicen trabajos de cuidado.

RABIA: Se va a la playa porque es un lugar donde puede encontrar tranquilidad por el ambiente y el sonido de las olas del mar.

***Lugares donde se ejerce el PODER:** En la casa porque está al lado de su familia o en un trabajo remunerado porque no tiene dependencia económica de un hombre.

ABURRIMIENTO: Una mujer se siente aburrida en la casa en muchas ocasiones por la cantidad de oficios.

TRISTEZA: Una mujer triste se va a la iglesia para encontrar un consuelo de alegría y hablar con Dios.

Según las mujeres
¿A DÓNDE VAN LAS MUJERES CUANDO...?



***Lugares donde sienten CANSANCIO:** Una mujer se siente cansada en la casa por la cantidad de oficios que tiene que hacer todos los días.

AMOR: Va al parque porque ese es un lugar donde puede compartir con la persona que le gusta.

***Lugares donde sienten ASCO:** Las mujeres sienten asco en los billares, tabernas, baños públicos, plazas de mercado y calles mojadas, porque son espacios con mal olor y que casi siempre están sucios.

***Lugares donde sienten MIEDO:** Las mujeres sienten miedo en la casa, los billares, discotecas y bancos porque son lugares donde puede ser agredidas, violentadas o atracadas.

***Lugares donde sienten FELICIDAD:** Siente feliz en una discoteca porque ahí puede bailar y distraerse con sus amigas.

***Lugares donde sienten TRANQUILIDAD:** Las mujeres se sienten tranquilas en casa porque pueden compartir tiempo con sus hijos y familiares.

RABIA: Se va al billar o discotecas para emborracharse y tener excusas para no aportar y ayudar con las cosas del hogar.

***Lugares donde ejerce el PODER:** En los espacios institucionales, porque casi siempre son ellos quienes ocupan los mandos altos y toman decisiones.

***Lugares donde sienten ABURRIMIENTO:** Un hombre se siente aburrido en el trabajo cuando es de mucho tiempo y mucha carga porque no tiene tiempo para descansar.

TRISTEZA: Los hombres se van al parque porque es un espacio para reflexionar.

Según las mujeres
¿A DÓNDE VAN LOS HOMBRES CUANDO...?



***Lugares donde sienten CANSANCIO:** En el trabajo porque dependiendo el tipo de trabajo exige más rendimiento y eso es agotador.

AMOR: Un hombre enamorado va al morro porque ahí puede compartir tiempo con esa persona que quiere.

***Lugares donde sienten ASCO:** Los hombres sienten asco en las plazas de mercado, los baños públicos porque son lugares con mal olor y sucios.

***Lugares donde sienten MIEDO:** Los hombres sienten miedo en los bancos o barrios peligrosos porque los pueden atracar o asesinar.

***Lugares donde sienten FELICIDAD:** Un hombre se siente feliz en las playas del bajito porque puede ir a tomar y disfrutar del ambiente.

***Lugares donde sienten TRANQUILIDAD:** Los hombres se sienten tranquilos en casa porque pueden compartir tiempo con sus hijos y familias.

- **Percepción de los hombres de los lugares en los que se sienten las emociones en el territorio:**

Mientras que al analizar la percepción de los hombres sobre los lugares a los que van las tumaqueñas y los tumaqueños cuando sienten alguna emoción, resalta lo que piensan sobre el poder y el cansancio. Por un lado, creen que las mujeres ejercen **poder** en la casa porque allí se encargan de los trabajos del cuidado, y según esto lo pueden hacer a su manera, mientras que los hombres ejercen **poder** también en la casa, pero por razones distintas, porque ellos son los que *ponen las reglas y a ellos se les atiende*. Esta distinción es contundente para entender la forma cómo se han construido los espacios en Tumaco, la casa y el poder para las mujeres significa algo distinto que la casa y el poder para los hombres.

Según los hombres

¿A DÓNDE VAN LAS MUJERES CUANDO...?



RABIA: Se va al parque porque allí pueden despejar la mente

***Lugares donde ejercen el PODER:** Una mujer ejerce poder en la casa porque allí ella se encarga de todas las cosas y funcionan a su manera.

***Lugares donde sienten ABURRIMIENTO:** En la casa cuando esta con muchos oficios en la casa.

TRISTEZA: Se va a la casa materna porque es un lugar donde las pueden escuchar y sentirse mejor.

CANSANCIO: Cuando una mujer está cansada se va a la casa, porque ahí es un espacio para descansar.

AMOR: Cuando está enamorada se va a una discoteca para celebrar con esa persona.

***Lugares donde sienten ASCO:** Las mujeres sienten asco en las plazas de mercado porque hay muchos olores desagradables.

***Lugares donde siente MIEDO:** En un casino porque hay muchos hombres borrachos y pueden ser violentadas.

***Lugares donde sienten FELICIDAD:** Se siente feliz en una discoteca porque es un espacio para disfrutar y compartir con sus amigos.

TRANQUILIDAD: Una mujer tranquila se va al supermercado porque puede distraerse y comprar cosas para el hogar.

Ahora bien, este hallazgo adquiere un matiz cuando se analiza el cansancio, pues los hombres creen que tanto las mujeres como los hombres de Tumaco van a la casa cuando sienten **cansancio** porque este es *el espacio para descansar*, lo cual evidencia que los hombres no están viendo o ignoran, o no lo vieron durante este ejercicio, el cansancio de las mujeres en la casa. **Un análisis posible sobre esta situación es que los hombres desconocen el cansancio y el agotamiento que genera la sobrecarga porque demeritan el esfuerzo que este trabajo implica.**



¿Qué narrativas fundacionales hay relacionadas con el trabajo del cuidado?

Las historias de amor y de cómo se conforma una familia en Tumaco que se analizarán a continuación busca identificar las narrativas fundacionales, representaciones sociales y relatos compartidos, alrededor de los roles de género y de los trabajos de cuidado en el municipio. Esto con la intención de entender desde una perspectiva cultural y desde el nivel colectivo del comportamiento cómo las formas en que hombres y mujeres se relacionan para conformar una pareja y una familia incide en las dinámicas de los trabajos del cuidado no remunerado.

Para esto se le pidió a las y los tumaqueños que participaron en la Cartografía crearan una historia de amor que explique cómo se conoce una pareja, cómo se enamoran y conforman una familia y qué desenlace suelen tener. Esto con el propósito de comprender qué relatos y aspiraciones sostienen la distribución de los trabajos de cuidado y reproducen los roles de género:

- La primera fue escrita por un grupo de mujeres de la región.
- La segunda fue escrita por un grupo de hombres de la región.

- Historia construida por grupo de mujeres:

Historia construida por un grupo de Mujeres.



Esta es la historia de dos Jóvenes tumaqueños, Camila y Julián, quienes se conocieron en una vereda llamada Mascarey porque la madre de Camila está casada con el tío de Julián. Cuando se conocieron se dieron cuenta que coincidían en muchas cosas y esto los instó a seguir hablando mucho; se enamoraron.

Tiempo después, acordaron irse vivir juntos a la ciudad de Cali. Sin embargo, Julián era soldado por lo cual Camila terminaría quedándose la mayoría del tiempo sola en la casa. Esta situación provocó en la pareja disgustos y discusiones porque ambos querían hacer su vida en pareja mucho más rápido y les costaba la espera. No obstante, Camila le daba palabras de aliento a su pareja y lo motivaba a continuar con tranquilidad porque sabía que como soldado tenía mucho estrés.

La relación entre Camila y Julián sigue en la actualidad, aunque no es muy conocida entre sus grupos sociales porque como pareja son muy reservados .

Siguen unidos y felices.

- Historia construida por grupo de hombres:

Esta es la historia de Evelyn y Manuel, una pareja que se conocen desde niños, cuando Evelyn a muy temprana edad se va a vivir a la casa de sus abuelos.

Manuel era del grupo de amigos de Evelyn y por mucho tiempo, su mejor amigo. En su adolescencia, Manuel se da cuenta que esta enamorado de ella. Después de meses de pensarlo, se atreve a confesarle su amor en una tarde de juegos. Aunque con miedo de perder la amistad Evelyn le contesta que ella también lo ama y comienzan a ser novios. Sin embargo, cuando cada uno le comenta a sus respectivas familias sobre su noviazgo, éstas se oponen y los obligan a separarse. Ante esto, deciden irse a vivir juntos para mantener su amor.

En ese momento surgen dudas de la pareja sobre cómo mantenerse, porque a pesar de que habían ahorrado, no podían tener una estabilidad económica. Pasaron varios meses hasta que ambos consiguieron trabajo, Manuel de cofero y Evelyn en una tienda de barrio.

Con el tiempo lograron adaptarse a su nueva vida, una vida con dificultades. Aunque la pareja tuvo siempre la intención de seguir construyendo y avanzando económica y socialmente, no lo lograron conseguir. Envejecieron y con ello la fuerza de trabajo se fue debilitando. Evelyn y Manuel, dedicaron el resto de su vida a vivir de las ayudas y la caridad de las personas.

Historia construida por un grupo de Hombres.



Análisis:

- En ambas historias sobresale que las dos parejas terminan juntas. En una el final es feliz, en la otra es un final en una situación precaria. Sin embargo, se percibe que se valora el esfuerzo que se debe hacer para mantener una relación.
- Las parejas de ambas historias están conformadas por personas jóvenes. Aunque no se dice la edad, se puede inferir que en los dos casos las personas se fueron a vivir juntas mientras seguían siendo jóvenes. Esto habla de que la conformación de parejas y la edad a la que éstas se están yendo a vivir juntas en Tumaco es cuando son jóvenes.
- En el caso de la primera historia, la del grupo de mujeres, la distribución que hacen Camilia y Julián de los trabajos del cuidado es la distribución tradicional en la que ella se hace cargo de los trabajos del cuidado y él de un trabajo remunerado que le permita proveer. Mientras que en la historia del grupo de hombres la pareja de Evelyn y Manuel consiguen los dos trabajos informales que según cuenta la historia no les permitieron tener una vida sin dificultades económicas, pero no se hace alusión al tipo de distribución que realizaron.
- Por su parte, en los grupos focales con viñeta se observó que la narrativa de amor y de cómo se construye una relación en pareja de los hombres y algunas mujeres es que los hombres están más dispuestos a hacer cosas, entre ellas aceptar acuerdos de redistribución, si está enamorado:

- *“Lo logran porque hacen todo desde el amor y porque ambos están dispuestos a respetar el acuerdo”.*
Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

Y también, se cree que sí hay amor es posible resolver los problemas y surtir los obstáculos de la relación:

- *“Eso ya es si la pareja es incomprensiva. Porque mientras haya amor, se soluciona todo”.* Hombre mayor de 50 años habitante de Tumaco. Grupo Focal con viñetas.

En conclusión, se percibe que hay una idea ampliamente compartida del amor romántico que es la que posibilita que una relación y una pareja resuelvan sus diferencias. Esto puede ser una barrera a la hora de plantear llamados a la acción concretos que tienen que ver con cambiar comportamientos y realizar acuerdos.

4.2.5. Profundización Región Orinoquía

Municipio San José del Guaviare, Guaviare

Investigador: Santiago Espitia



A. Caracterización general del contexto

San José del Guaviare es la capital del departamento del Guaviare y es un puerto ubicado al sur de la ribera del río Guaviare. Una de sus principales características es que allí confluyen la sabana llanera y la selva, pues, se encuentra en la frontera entre la región de la Orinoquía y la región Amazónica. Este municipio fue creado por población del interior del país en el siglo XX, y a lo largo de los años ha sido receptor de personas que han migrado de diferentes regiones de Colombia en búsqueda de nuevas oportunidades, esto hace que tenga una población heterogénea. El departamento del Guaviare es hogar de múltiples comunidades indígenas, entre estas los Nukak, de las cuales varias de estas viven en resguardos indígenas cerca a San José del Guaviare; sin embargo, en el municipio es común ver población indígena pidiendo ayuda en las calles.

Hoy en día la población de San José se acerca a los 52.815⁴¹ habitantes, y según cuentan algunas personas de la región, las principales actividades económicas de este municipio son: en la zona urbana, la informalidad, es decir emprendimientos o “rebusques”, y el trabajo que brindan las entidades públicas, municipales y departamentales. Mientras que en la zona rural, sobresalen trabajos relacionados con la agricultura y la pesca. Un aspecto que ha venido creciendo en los últimos años está relacionado con el turismo, esto debido a los lugares de conservación natural y cultural que se encuentran en la Serranía de la Lindosa, muy cerca al municipio, ha aumentado la llegada de turistas a la región.

B. Hallazgos cualitativos sobre la participación de hombres y mujeres en los trabajos del cuidado.

A través de los diferentes instrumentos implementados en el trabajo de campo en San José del Guaviare, se hicieron diversos hallazgos sobre la participación de hombres y mujeres en los trabajos del cuidado. **Una de las nociones más comunes consiste en que los hombres perciben y asocian los trabajos de cuidado cómo actividades simples o fáciles, mientras los trabajos remunerados como tareas difíciles.** Esto puede estar relacionado al esfuerzo físico y a la resistencia que muchas veces implican realizarlos. Por esta razón, **se valora más el trabajo remunerado de los hombres, destacando su rol como responsables de ser proveedores que sostienen económicamente el hogar, en contraposición al rol de la mujer que implica quedarse en casa y hacerse cargo de los trabajos de cuidado.**

“(…) en el municipio los trabajos son bastante pesados así que le correspondería mejor a los hombres - echar pica a rayo de sol-. Si fuera un trabajo distinto no habría problema si María realizara el trabajo afuera y Carlos se quedara en la casa.”

Hombre de 18 a 30 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Algunas mujeres corroboraron esta forma de organización en la que ellas asumen toda la responsabilidad de los trabajos de cuidado, aunque expresan no estar de acuerdo. Incluso, agregaron que esta distribución está asociada con el machismo, el cuál sigue siendo muy común en la región.

“Activamente es mucho machismo y existen hombres que creen que todo lo debe hacer la mujer y él solo debe dedicarse a trabajar, cuando las labores y responsabilidades deben compartirse como pareja”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

⁴¹ Según las proyecciones del DANE para el 2018.

Por su parte, otro grupo de mujeres aseguran que incluso cuando piden a los hombres que participen más en los trabajos de cuidado la respuesta suele ser negativa, ya que esta responsabilidad es asignada exclusivamente a la mujer.

“Decir en todo el Guaviare, San José del Guaviare, lo común de la gente es eso, lo común es que no ayuden, que saquen el cuerpo y digan no, usted es la que tiene que responder y usted es la que tiene que hacer eso, el común de la gente es eso”.

Mujer de más de 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Ahora bien, en los casos en que la mujer tiene un trabajo remunerado, ella sigue siendo la principal responsable y quien debe encargarse de los trabajos de cuidado en el hogar. Es decir debe asumir la doble jornada.

“Dos participantes dicen que María se quedaría en la casa y Carlos (el hombre) trabajaría y otro dice que María (la mujer) se encargaría en oficios varios pero definitivamente sería ella la encargada de las labores de la casa”.

Mujer de 18 a 30 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Ahondando en los casos en que ambas personas tienen trabajos remunerados, se encontró que algunos hombres aseguran que las responsabilidades asignadas a cada rol se mantienen. Es decir, que el dinero que gana el hombre se debe destinar al hogar, mientras que la mujer tiene la libertad de decidir cómo usar el dinero que gana.

“La plata del hombre es para el hogar y la plata de la mujer es para ella. El hombre es el proveedor del hogar.”

Hombre de 30 a 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Sin embargo, es posible que esta afirmación se vea matizada en contextos en que el salario de una sola persona no sea suficiente para cubrir los gastos del hogar, que es probable que sea el escenario más común. Asimismo, resulta interesante que esta afirmación la realice un hombre, pues como se observó previamente reconocerse desde el rol de proveedor parece ser algo que es importante para los hombres.

Al ahondar en la participación que hombres y mujeres tienen en los distintos tipos de trabajos del cuidado, se hicieron los siguientes hallazgos.

- **Trabajos del cuidado indirecto:**

En el caso del trabajo indirecto, se observó que los hombres, especialmente los jóvenes, participan de algunas actividades como hacer el mercado y compras del hogar.

“Ejemplo, yo hago mercado y veo tanto a chicos y chicas haciendo mercado, a veces en parejas. Ese rol de que antiguamente eran las mujeres las que hacían esos trabajos ya no tanto”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Sin embargo, según el reporte de las mujeres, por lo general los hombres no realizan bien las tareas en las que participan. Si se tiene en cuenta que las mujeres suelen ser las principales responsables de dichas actividades, que los hombres no cumplan con las expectativas evidencia, como en las otras regiones, que su desempeño no es bueno.

“Lo más fácil para él es hacer las cosas a medias, -ya le ayudé, ya barrí y trapeé-”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas.



- **Trabajos del cuidado directo:**

En cuanto a los trabajos de cuidado directo, se evidenció que generalmente la mujer es quien se hace cargo de tareas primordiales como “recoger al niño” o “hacer la comida”, mientras que los hombres “ayudan” o participan en menor medida de otras actividades.

“Hay que reconocer algo y es que si los dos trabajan, siempre la mayor carga se la está llevando la mujer (...) De pronto lo que hace falta es de nosotros ponernos más en ese lugar. O sea es la mamá y todo, pero ella recoge al niño, ella hace la comida, y pues uno le ayuda en cosas, pocas digámoslo así, en relación a lo que a ella le toca”.

Hombre de 30 a 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas.

Profundizando en la percepción de los hombres sobre los trabajos del cuidado directo, se observó que muchos consideran estas actividades como especialmente retadoras. Las tareas que involucran una interacción inmediata y física con el niño o niña, tales como alimentar y cambiar pañales, parecen representar mayores desafíos en comparación con otras tareas. La expresión: “lo fácil sería que se quede dormida” **sugiere que existe una preferencia por tener una participación más pasiva o secundaria en la crianza**, como es el hecho de que el infante esté dormido.

“Lo más difícil es los pañales (cambiar el pañal) y la comida, o sea el tetero, que la porción de la leche, que la colada, que no sé qué, o sea es comida y lo que sale es lo más difícil. Lo fácil sería que se quede dormida”.

Hombre de más de 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Esta reticencia de algunos hombres a encargarse del cuidado de otras personas, se suma a su resistencia a permitir que individuos ajenos a la familia cercana asuman el cuidado directo de los hijos y las hijas. Esta percepción obliga y relega a la mujer a asumir principalmente roles domésticos, hasta para realizar emprendimientos desde el hogar que le permitan atender y cuidar a sus hijos de manera prioritaria.

“La mujer puede hacer un emprendimiento desde la casa pero priorizando el trabajo de la casa y no dejando que otra persona ajena cuide de sus hijos. Y siendo los hombres los que trabajan por fuera”.

Hombre de más de 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas.

- **Trabajos del cuidado emocional:**

En relación con el cuidado emocional se obtuvo poca información, lo cual sugiere que de este tipo de cuidado no es común hablar o no se relaciona con un trabajo sino como parte de las interacciones afectivas. A pesar de esto, se encontró que **las mujeres reportan que existe una dificultad particular en los hombres para expresar afecto, incluso hacia sus propios hijos o hijas**, lo cual puede atribuirse a los roles de género tradicionales fomentados por el machismo.

“Y lo más difícil, tengamos en cuenta que el hombre machista es muy poco dado a dar amor, afecto por el mismo machismo, entonces sería muy difícil que la niña se acostumbre porque viene de los brazos de la mamá”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

En el caso de las mujeres se observó que a estas se les reconoce una capacidad inherente para proporcionar afecto y amor a sus hijos e hijas, pues se considera un rasgo innato y característico de la feminidad. La cita, a continuación, sugiere que al igual que la madre animal instintivamente cuida de su cría desde el nacimiento **la mujer posee un impulso natural e instintivo hacia el cuidado y amor hacia sus hijos e hijas**.

“Una mujer nace para eso, para darle amor a sus hijos. Y eso lo vemos en los animales por ejemplo. Una vaca nace su ternero y a ella nunca le enseñaron a cuidar a su ternero, pero tan pronto nace su ternero ella lo lame, lo limpia, lo seca y lo cuida”.

Hombre de 30 a 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas



En conclusión, los hallazgos reflejan una compleja interacción de factores culturales, sociales y económicos que influyen en la percepción y distribución de las responsabilidades dentro del hogar. Se identificó que, en general, **los hombres tienden a calificar los trabajos de cuidado como fáciles y los remunerados como difíciles, idea que refuerza la distribución sexual del trabajo desde los roles tradicionales de género, que reproduce que la mujer se encargue principalmente de los trabajos de cuidado**. Esta diferencia en la valoración de los trabajos en el municipio, influye en que **las mujeres asuman la mayoría o todas las responsabilidades del trabajo de cuidado, incluso cuando ellas también tienen trabajos remunerados**.

Y en cuanto al cuidado indirecto, se encontraron **asomos de cambio especialmente entre hombres jóvenes que comienzan a involucrarse cada vez más en algunas actividades de cuidado**. En el caso del cuidado directo, sobresale que es en donde los hombres enfrentan mayores desafíos, y en casos de requerir ayuda con el cuidado de hijos e hijas recurren o confían en la familia extendida para el cuidado de los mismos. Por último, en **el cuidado emocional se observó que es el que más les cuesta a los hombres, pues cosas como expresar afecto a los demás miembros del hogar se les dificulta**.

C. Hallazgos cualitativos sobre el conocimiento de hombres y mujeres de los trabajos del cuidado

En el caso de San José del Guaviare es posible observar en los hombres y mujeres que participaron en las metodologías cualitativas algunas particularidades en relación a su reconocimiento del trabajo de cuidado como un trabajo, su conocimiento sobre la posibilidad de realizar redistribución de estos trabajos y su conocimiento sobre los beneficios que puede traer la distribución equitativa de los trabajos del cuidado.

En general, **hombres y mujeres desconocen qué son los trabajos del cuidado**, así como los tipos de trabajos que lo componen. Este **desconocimiento sobre la naturaleza de los trabajos de cuidado puede llevar a la subestimación de su valor y complejidad, limitando también la apreciación hacia las personas que los realizan**. Algunos hombres relacionan el permanecer en casa realizando trabajos de cuidado, con una especie de ociosidad o inactividad.

“Nos perjudica que el hombre también tenga esa forma de que -no, es que yo aporto y usted es la que está en la casa-”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Esta **minimización de las labores domésticas por parte de algunos hombres** podría estar asociada con la percepción errónea de que el hogar es un espacio exclusivamente de confort y reposo. Este punto de vista simplista desconoce la complejidad y exigencia de las tareas de cuidado y gestión del hogar.

Asimismo, **esta desvalorización se acentúa aún más cuando se traza una comparación con trabajos remunerados que exigen un esfuerzo físico considerable**.

“Imagínese la mujer alzando una plaqueta de 10. ¿Cómo se sentiría ella?, saber que estaba en la casa a la sombra limpiando el chino, ¿por qué? Yo lo digo con respeto”

Hombre de más de 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Aunado a lo anterior, se observó que la subestimación que resulta de realizar dicha comparación puede llevar, erróneamente, a la percepción de que existe una distribución equitativa de las responsabilidades entre hombres y mujeres, sin reconocer la desigualdad que puede existir tanto en la asignación, como en la valoración de estas tareas.

“¿Por qué las mujeres o nosotros como hombres vemos las mujeres tan imposibles? Ahorita están pidiendo 50 y 50, pero ellas ya tienen como el 60 porque el 40 lo tenemos nosotros. O sea nosotros trabajamos y tenemos que estar en la casa haciendo de comer para que la mayoría de las mujeres se mantengan en la calle”.

Hombre de más de 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Paradójicamente, al profundizar sobre las diferentes tareas, algunos hombres destacaron que los trabajos de cuidado como cocinar alimentos no sólo son difíciles, sino que también resultan tediosos y desafiantes de sostener en el tiempo.

“Lo más difícil es usted definir que va a hacer de almuerzo, todos los días una cosa diferente. Yo llevo una semana y aborrezco la cocina”

Hombre de más de 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas.



Ahora bien, la percepción errónea de una distribución equitativa puede estar asociada a la idealización de la mujer que a su vez le impone un conjunto de estándares que se espera que cumpla a la perfección, especialmente en lo que respecta a los trabajos de cuidado.

“De acuerdo al entorno en que me críe y me eduque y como estoy aprendiendo esas pautas de crianza, entonces realmente como que idealizamos a la mujer y a la vez la sobrecargamos de estándares que deben cumplir para cuidar perfectamente a sus hijos”

Hombre de 18 a 30 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas.

Se identificó que **cuando las mujeres tienen un trabajo remunerado adicional al trabajo de cuidado es que se reconoce claramente la sobrecarga a la que están sometidas**. A pesar del compromiso que puedan tener fuera del hogar, estas mujeres no pueden desvincularse de sus responsabilidades de cuidado. La doble jornada a la que se enfrentan se convierte en un desafío adicional, ya que deben equilibrar las demandas del trabajo remunerado con las expectativas y necesidades del hogar. En estos casos las mujeres quedan atrapadas en una posición donde se espera que cumplan con éxito en ambos trabajos, a menudo sin el apoyo necesario.

“Se sentiría con mayor responsabilidad porque de cierta forma no se va a desligar de estar pendiente de su hija, de su hogar, de los quehaceres y entonces sería como una doble carga para ella, o sea que tengo que asumirlo porque me toca”.

Hombre de 18 a 30 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Sin embargo, también se evidenció que, **en menor medida, existe una creciente comprensión y reconocimiento del trabajo de cuidado que realizan las mujeres, y cómo este esfuerzo suele ser invisibilizado y no remunerado**. Cabe resaltar que esta falta de visibilidad y remuneración del trabajo de las mujeres en el hogar puede conducir a la

desvalorización de su contribución en el hogar, destacando la complejidad del trabajo de cuidado y cómo la falta de compensación económica puede ocultar su valor real.

“El oficio de la mujer en la casa era más duro tal vez que el trabajo que él hace afuera. Se da cuenta de eso, de cómo es tan duro el trabajo de la mujer que uno afuera no mira y se da cuenta del trabajo de ella que es tan grande y que lucha y lucha y llega uno a la casa y nunca se ve y eso no genera recursos”.

Hombre de más de 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Por otro lado, durante el desarrollo de los mapas de experiencia se invitó a los y las participantes a señalar las actividades que realizan todos los integrantes del hogar en la cotidianidad y a proponer una posible redistribución de dichas responsabilidades. Como resultado, se identificaron tres patrones de redistribución: el primero abogaba por una redistribución equitativa de las labores de cuidado entre todos los miembros; el segundo, pese a la invitación a redistribuir, mostró que la mujer asume un mayor número de tareas en comparación con otros miembros; y en el tercero, evidenció una redistribución de tareas focalizada sólo entre el padre y la madre, excluyendo a los hijos e hijas (mayores de 10 años).

Estos hallazgos indican una transición en algunos casos hacia una perspectiva más contemporánea y equilibrada de la distribución de responsabilidades, donde todos, independientemente de género o edad, participan. Sin embargo, se perciben diferencias en las actitudes y comprensiones acerca de la redistribución de tareas. En algunos casos, aún prevalece la visión tradicional de que la mujer es la principal responsable del cuidado doméstico. Además, la omisión de los hijos e hijas en la distribución de tareas puede reflejar una creencia enraizada de que carecen de la competencia o madurez para asumirlas, o bien, que es función primordial de los padres gestionar el hogar sin la intervención de sus hijos.

No obstante, en el transcurso de los grupos focales basados en viñetas se identificó un cuarto patrón de distribución que consiste en que **las parejas se apoyan ocasionalmente en la familia extendida para que se hagan cargo de los trabajos de cuidado**, especialmente del cuidado directo de los hijos e hijas, con el propósito de poder llevar a cabo otras actividades como trabajo remunerado.

“Las personas alrededor, de pronto la suegra, la abuela, dice bueno, venga le sostengo su hijo mientras va y viene o venga, yo le apoyo en esto mientras va y viene, ya es otra cosa”.

Mujer de más de 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Esto sugiere que las parejas buscan soluciones pragmáticas y flexibles para equilibrar las demandas de la vida cotidiana. Al apoyarse en la familia extendida para el cuidado de los hijos, pueden participar en actividades económicas sin sentir que descuidan las necesidades de sus hijos.

Respecto a los beneficios de una redistribución de tareas, se observó que, **en ciertas ocasiones, las personas no reconocen las ventajas colectivas de tal reorganización**. Esto podría deberse a una falta de conocimiento o identificación de otras actividades alternativas que podrían realizar.

A pesar de esto, existe un reconocimiento compartido entre hombres y mujeres de la necesidad creciente de que ambos miembros de la pareja tengan trabajos remunerados para mantener el hogar. Esto se deriva de una variedad de factores como el aumento de los costos de vida.

Esta necesidad de tener más ingresos y recursos económicos para el hogar ha dado lugar a una valoración compartida sobre lo beneficioso que puede ser la redistribución de los trabajos de cuidado entre hombres y mujeres; sin embargo, esta valoración está principalmente motivada por la posibilidad de que ambas personas puedan realizar trabajos remunerados.

“A los dos les queda mejor porque Carlos era el que estaba trabajando y llevaba sustento para el hogar, entonces ahorita se reparten los dos. Los dos comparten iguales condiciones, entonces ya se sabe de que tanto el uno tiene derecho ahí de sostener a su hijo tanto económica, cómo también en el hogar, tanto el uno como el otro, entonces les genera más platica”.

Hombre de más de 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

En resumen, **la mayoría desconoce la naturaleza y tipos de tareas que componen el trabajo de cuidado, llevando a una subestimación de su valor.** Esta perspectiva se acentúa al comparar estos deberes con trabajos remunerados que requieren esfuerzo físico. **Aunque algunos hombres reconocen la dificultad y monotonía de ciertas labores domésticas, persiste una idea errónea de que ya tienen una distribución equitativa de responsabilidades entre géneros en los hogares.** Esto se asocia con la idealización de las mujeres y las expectativas sobre ellas, incluyendo los trabajos de cuidado. Cuando las mujeres también trabajan fuera del hogar y enfrentan la doble carga de responsabilidades laborales y del hogar, es que se reconoce la sobrecarga en las mujeres.

Por otro lado, en cuanto a la redistribución de responsabilidades domésticas, se identificaron cuatro patrones: **una distribución equitativa, una en la que las mujeres asumen la mayoría de las tareas, otra que se centra únicamente entre el padre y la madre y la última que consiste en apoyarse en la familia extendida para equilibrar las demandas cotidianas.** Si bien la importancia de la redistribución se reconoce debido a la necesidad económica de que ambos miembros de una pareja trabajen fuera de casa, la comprensión de los beneficios integrales de una reorganización equitativa sigue siendo limitada.

D. Hallazgos cualitativos sobre la percepción de hombres y mujeres de las habilidades de los hombres para asumir los trabajos del cuidado.

A continuación, se expondrán los hallazgos clave en relación con las percepciones de las personas que participaron del trabajo de campo acerca de la capacidad de los hombres para desempeñar tareas de cuidado. Además, se analizará en detalle las competencias que hombres y mujeres del municipio demuestran al establecer y sostener acuerdos sobre la repartición de estas responsabilidades.

En cuanto a la percepción sobre las habilidades de los hombres para hacer los trabajos de cuidado se identifica que existe una clara desconfianza por parte de las personas que participaron en el trabajo campo. Esta falta de confianza proviene de comprobar que a los hombres tradicionalmente no se les ha enseñado, ni alentado a participar en estas labores, y ellos tampoco han buscado aprender.

“No puede cuidar la niña y hacer las cosas de la casa porque siempre se les ha enseñado que los hombres no cocinan, no hacen, entonces cómo dejar a mi hija que le de comida si no sabe cocinar”.

Mujer de 18 a 30 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Esta desconfianza por parte de las mujeres se percibe aún mayor cuando se refiere a que los hombres realicen los trabajos de cuidado directo. Y como ya se mencionó en este escenario la participación de los hombres es menor. En ese orden de ideas, es posible pensar que esta desconfianza no ayuda a desmontar los estereotipos de género alrededor de los trabajos del cuidado, y por el contrario puede impactar negativamente generando resistencia por parte de hombres y mujeres para vincular a los hombres en la distribución equitativa de los trabajos de cuidado.

“Se la montaría, ella estaría con una desconfianza, ¿será que le preparó bien la colada?, ¿no le dio más azúcar que la que no era? (...) Ella no confiaría en él (...) Haciendo el oficio sí, pero cuidando al niño no”

Hombre de más de 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas.

Al profundizar en la desconfianza que se tiene hacia los hombres cuando realizan actividades del trabajo de cuidado directo, resulta particularmente dicente que cuando se trata de cuidar a las niñas la desconfianza hacia ellos aumenta. Esta situación se debe a la percepción que existe en muchos casos de que los hombres son un potencial riesgo de violencias sexuales. En este caso, más que una explicación, este estudio propone que se revisen estas dudas y preguntas que surgen sobre el origen de esta desconfianza, la validez de ésta duda y la probabilidad de que estas situaciones que generan sospecha efectivamente se traduzcan en hechos de abuso sexual de menores.

“Yo creo que también el tema de, porque yo sí he escuchado a mamás decir esto cómo hay que desconfiar hasta del papá y si es una niña desconfiarían de que el papá se quede solo con la niña”.

Mujer de 18 a 30 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas



Desde el alcance de este estudio es posible decir que la desconexión que hay entre los padres y sus hijos e hijas, y su familia en general, se pueden explicar en parte por la desvinculación de éstos de los trabajos del cuidado emocional y directo. Perdiéndose de la posibilidad de construir y fortalecer vínculos afectivos y de cuidado entre las personas de su familia y sus seres queridos. Sin embargo, resulta indispensable cuestionarse por los límites en el que el cuidado directo se encuentra con las distintas violencias basadas en género, para identificar de qué manera se puede impulsar el trabajo de cuidado de los hombres sin poner en riesgo a las niñas, niños y demás miembros de la familia.

En relación a las habilidades para hacer acuerdos sobre los trabajos de cuidado, se observó que las personas sostienen que el cuidado debe ser una responsabilidad compartida, y que esta distribución de mitad y mitad debe darse sin importar las ocupaciones remuneradas que los miembros de la pareja puedan tener.

“Si van a conformar un hogar, una familia, eso es un trabajo en equipo, entonces tiene que ser muy equitativo, muy consensuado y que se repartan las cargas independientemente si trabajan en construcción o si es abogado o lo que sea, y si me María es una cosa a la otra, pues el trabajo del hogar, también requiere que sea miti miti.” Grupo Focal Hombres de 18 a 30 años

A pesar de tener este discurso sobre la distribución equitativa de los trabajos de cuidado, la realidad observada difiere de esta narrativa. Tal como se evidenció en la sección anterior, sigue siendo la mujer quien principalmente asume las tareas de cuidado, enfrentándose a una sobrecarga cuando además cuenta con compromisos laborales remunerados.

En síntesis, se percibe una marcada desconfianza hacia las habilidades de los hombres para desempeñar trabajos de cuidado, originada por construcciones sociales y culturales que han relegado históricamente a los hombres de estas responsabilidades. Esta desconfianza es más evidente en labores de cuidado directo, especialmente hacia niñas, donde emergen preocupaciones sobre comportamientos sexualmente inapropiados por parte de hombres, incluso dentro del ámbito familiar.

Por otro lado, en cuanto a la capacidad de llegar a acuerdos sobre el trabajo de cuidado, aunque se sostiene que debería ser una responsabilidad compartida, la realidad muestra una discrepancia con este ideal. A pesar de que la narrativa apunta a una distribución equitativa de las tareas de cuidado entre hombres y mujeres, la práctica sigue mostrando que son principalmente las mujeres quienes asumen estas responsabilidades, a menudo enfrentando una sobrecarga al combinarlo con trabajos remunerados.

E. Hallazgos cualitativos sobre creencias, valores y emociones alrededor de los roles de género de las mujeres

Esta sección busca desentrañar las percepciones arraigadas y las concepciones socioculturales que moldean las responsabilidades y expectativas de las mujeres en el ámbito del cuidado y más allá. Desde indagar si el cuidado es un "instinto" inherente a las mujeres, hasta explorar las emociones que rodean su papel predominante en las tareas de cuidado, esta sección arroja luz sobre las complejidades y matices que definen la vida de las mujeres en San José del Guaviare. A través de un análisis detallado, buscamos comprender mejor estos fenómenos y las implicaciones que tienen en la vida cotidiana y en la estructura social de la zona.

La creencia de que las habilidades de las mujeres para hacerse cargo de los trabajos de cuidado son una herencia genética puede ser rastreada hasta visiones históricas y evolutivas. Algunos hombres, asocian esta capacidad con los roles de género que se establecieron durante la época paleolítica, donde el hombre era el cazador y la mujer permanecía en la cueva cuidando de los hijos. Esta perspectiva sugiere que la diferenciación de roles se ha mantenido a lo largo del tiempo, siendo un producto de la evolución y la genética, y que las mujeres están biológicamente predispuestas a asumir responsabilidades de cuidado.

“Mi opinión es que eso es genético, desde las épocas de las cavernas en el paleolítico el hombre salió a cazar y la mujer se quedaba en casas, en la cueva cuidando a los hijos, entonces yo creo que eso es genética y evolución. Las mujeres tienen más lo que es ese tema para con los hijos”.

Hombre de 30 a 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Por otro lado, la percepción de que la mujer es incansable en los trabajos de cuidado se integra con la creencia de la herencia genética, otorgándole a las habilidades de cuidado de las mujeres un estatus casi sobrenatural, que presupone una capacidad ilimitada en el ámbito del cuidado. Esta creencia sugiere que la destreza de las mujeres para realizar tareas de cuidado no es simplemente una característica culturalmente asignada, sino una cualidad natural e inagotable.

“La mamá nunca se cansa”.

Hombre de 30 a 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Sin embargo, se encontró una creencia emergente que considera que el trabajo de cuidado no es una característica innata, sino una habilidad que se aprende y se desarrolla. Esta perspectiva sugiere que las habilidades relacionadas no son exclusivas ni estáticas, sino susceptibles de ser enseñadas y aprendidas.

“No, el chip no está, se aprende (...) es algo que se aprende y se aprende en la casa”.

Hombre de más de 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Asimismo, se evidenció la creencia de que la madre es central en la crianza de los hijos e hijas y, por ende, irremplazable. Además, tiene la capacidad para asumir sola la responsabilidad del cuidado, incluso en situaciones de dificultad y sacrificio. Si bien celebra la fortaleza y resiliencia de las madres, también puede verse como una fuente de presión y expectativas desproporcionadas.

“Porque madre es madre como me dice la mamá, -Yo me maté criándola sola, a mí nadie me ayudó, a mí no sé qué-, entonces a uno le dicen eso las mamas, si yo pude entonces usted también puede, entonces uno a la final termina es ella llevando esa carga”.

Mujer de más de 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

“Uno como mamá siempre es el que está dispuesto a sacrificarse por los hijos”.

Mujer de más de 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas



Respecto a la organización familiar, se encontró que persiste la noción tradicional de los roles de género. Dentro de la estructura, el hombre es percibido como el proveedor y la figura dominante, mientras que a la mujer se le atribuye la responsabilidad de edificar y cuidar el hogar. Esto refleja una división clara y definida de las funciones y expectativas asignadas a cada género en el contexto familiar.

“Una cosa es que uno sea el responsable de proveer a la familia y otra cosa es que tenga que ser la figura de hombre o de mujer, ¿no? (...) Es el dominante el masculino, el que provee. Que antes era el abuelo, el tatarabuelo y tenía 10 y 20 hijos y no había problemas porque ella se dedicaba a construir su hogar y él a proveer su hogar”.

Hombre de más de 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

La perpetuación de roles de género tradicionales ha cimentado la noción de que los hombres están destinados al ámbito público, mientras que las mujeres deben ocuparse sólo del espacio doméstico. Esta división dicotómica no solo refuerza estereotipos rígidos, sino que también dicta patrones educativos que excluyen a los varones de las responsabilidades y tareas asociadas al cuidado.

“A él no le enseñaron a hacer nada absolutamente en la casa, porque era machismo, porque los hombres no recogen porque es que los hombres no hacen porque es que los hombres y los hombres y los hombres, los hombres, son de la calle, las mujeres son de la casa”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

En la exploración de actitudes y juicios hacia la mujer por encargarse de actividades distintas al cuidado, se detectó que existe una creencia en la que se idealiza y valora a la mujer en función de su capacidad y disposición para asumir la responsabilidad del cuidado, relegando otras potencialidades y roles que podría desempeñar. De acuerdo a esta creencia hay una equivalencia entre la sabiduría femenina y la dedicación al hogar, por ende toda mujer que no se dedique al cuidado, no es sabia.

“La mujer sabia edifica su casa, la necia es la que la destruye”

Mujer de 30 a 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Sin embargo, también se observó en algunos hombres una inclinación a motivar a las mujeres a expandirse más allá de las tareas domésticas, alentándolas a participar en la educación y en su propio desarrollo personal. Aunque esta perspectiva no es predominante, representa un asomo de cambio en la comprensión de los roles de género.

“Yo le he dicho a la mujer, estudie, capacítese porque yo toda la vida no le voy a durar, usted tiene que aprender algo en su vida. Si yo no puedo estar, usted puede sostener su hogar, pero si usted no aprende, si no quiere estar de pronto barriendo, trapeando, hay que superarse”

Hombre de más de 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Se encontró que las mujeres suelen ser las líderes indiscutibles de las tareas de cuidado en el hogar. Esta preeminencia en las responsabilidades del cuidado no se atribuyó explícitamente a una preferencia o inclinación personal, sino que se presentó más bien como una realidad incuestionable, reflejando las normas de género tradicionales.

“Quien lleva la batuta en la casa somos nosotras”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Cabe resaltar que aunque esta posición pueda parecer de liderazgo, es importante destacar que a menudo está arraigada a las expectativas socioculturales que perpetúan roles de género desiguales, más que en una elección personal o satisfacción con dichos roles.

Además, este poder que ejercen las mujeres en los trabajos de cuidado puede estar influenciado por estructuras patriarcales que han normalizado roles de género específicos y rígidos. Esta dinámica, perpetuada por el machismo, mantiene a muchas mujeres en la ignorancia respecto a sus derechos, lo que les impide exigir una distribución equitativa de las tareas de cuidado.

“Aquí también es como machismo, porque muchas mujeres que no tienen el conocimiento de la forma, de sus derechos, hay mucho desconocimiento, también afecta eso. En sus casas que se dejan, por ejemplo, que no, es que yo soy la que hace todo, arregla todo, espera que el marido llegue porque es la mujer”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Otro factor que puede influir es que algunos hombres, ante la predominancia de roles tradicionales, podrían realizar estas tareas de forma mediocre, centrados en la finalización más que en la meticulosidad, mientras que las mujeres si las llevan a cabo con minucia.

“Creo que como es machista apoyaría pero no lo haría de buena gana, no generalizo, pero la mayoría de hombres son muy mediocres para hacer un aseo en la casa”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Aparte, se identificó una tendencia notable entre la población joven, tanto hombres como mujeres, que muestra una creciente resistencia a asumir responsabilidades de cuidado en el hogar. Esta actitud parece estar influenciada por su aspiración de alcanzar una educación superior y desarrollar una carrera profesional, que se percibe como incompatible con los roles de cuidado tradicionalmente asignados a las mujeres.

“Las chicas ahora quieren estudiar, ser profesionales pero someterse a que yo trabajo a que yo, ya ni él quiere esa obligación, ni las muchachas tampoco”.

Mujer de más de 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Esto refleja un asomo de cambio en la percepción de los roles de género, especialmente en lo que se refiere a los trabajos de cuidado. A medida que las expectativas y aspiraciones de las generaciones jóvenes cambian, parece crecer una resistencia a aceptar las responsabilidades de cuidado tradicionalmente asociadas a las mujeres.

Asimismo, se evidenció que **algunas mujeres jóvenes desafían la expectativa de ser las únicas encargadas de las tareas de cuidado en el hogar**. Estas mujeres se resisten a asumir un rol de madre hacia sus parejas, al hacerse responsables del cuidado, argumentando que los hombres también son capaces de asumir estas tareas. Incluso agregaron que una pareja debe funcionar como un equipo, compartiendo las responsabilidades del hogar y cuidando el uno del otro de manera recíproca.

“Existe el machismo desde uno, desde mujer, porque hay casos en los que por lo menos a mí me han dicho y -¿tú por qué no atiendes a tu esposo?-, -¿por qué no te levantas a hacerle desayuno?-. El puede hacerse su desayuno, o sea el también juega el papel, dice -Juega el papel de la crianza-, pero que sin embargo yo creo que también va dentro de la personalidad de la persona, porque probablemente en mi caso, mi suegra es una mujer machista que a su época machista, en donde ella dice: -No, las mujeres tenemos que ser de casa-, entonces pues yo le digo: -No las mujeres no somos de casa-, entonces me dice -¿Tú por qué no te levantas a las 5 a hacer el desayuno?-. caray yo a veces salgo a las 5 y él tampoco se levanta a hacerme mi desayuno,

entonces él puede hacerse su desayuno, él es independiente. Es que tu no vas a conseguir una mamá, vas a conseguir es una pareja y una pareja es un equipo”.

Mujer de 18 a 30 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Para culminar, las creencias sobre el cuidado y roles de género se arraigan en perspectivas tradicionales. Muchos sostienen que las mujeres tienen un "instinto" innato para el cuidado, basado en roles establecidos desde la era paleolítica, otorgándoles habilidades de cuidado casi sobrenaturales. No obstante, surge una visión emergente que sugiere que el cuidado no es innato, sino una habilidad aprendida. En cuanto a la crianza, se cree que la madre es central y, a menudo, irremplazable, lo que puede llevar a expectativas desproporcionadas sobre ellas.

Se mantiene una noción tradicional sobre los roles de género en la estructura familiar, con hombres como proveedores y mujeres como cuidadoras del hogar. Esta división de roles ha solidificado estereotipos que relegan a los hombres del ámbito doméstico y cargan a las mujeres con responsabilidades desiguales.

Pese a esta visión tradicional, se identificó un cambio en la percepción de roles, especialmente en las generaciones más jóvenes. **Estas jóvenes resisten a las responsabilidades de cuidado tradicionalmente femeninas, motivadas por sus aspiraciones educativas y profesionales, así como también enfatizan la idea de que una pareja debe funcionar como un equipo. A pesar de que las mujeres suelen liderar las tareas de cuidado en el hogar, esta posición muchas veces está más ligada a expectativas socioculturales que a una elección personal.**

F. Hallazgos cualitativos sobre creencias, valores y emociones sobre el rol de los hombres en los trabajos de cuidado

En esta sección se profundizará en una exploración cualitativa de la complejidad de las creencias y sentimientos relacionados con el papel de los hombres en los trabajos de cuidado. Mediante interacciones y discusiones con grupos de diferentes edades en San José del Guaviare, se identifica cómo hombres y mujeres ven a aquellos varones que se dedican activamente a labores de cuidado, si se espera que los hombres simplemente "ayuden" o realmente asuman responsabilidades completas en tareas domésticas y de cuidado, y cuál es la percepción predominante sobre el papel de los padres en su rol de cuidadores principales. Esta profunda inmersión ofrece una visión enriquecedora de cómo las normativas y valores socioculturales afectan las actitudes y comportamientos en torno al género y el cuidado.

Hay una negativa generalizada, compartida tanto por hombres como por mujeres, hacia los hombres que asumen roles de cuidado en el hogar. Esta actitud se nutre de las normativas de género profundamente arraigadas que categorizan los roles de cuidado como una responsabilidad inherentemente femenina. Cuando los hombres se involucran en estas actividades, son frecuentemente estigmatizados y percibidos como feminizados, lo cual es considerado peyorativo en el marco de las construcciones socioculturales actuales.

“Cuando un hombre es como el esposo o los hijos de ella, que son realmente entregados al hogar, que la apoyan, para muchas personas es mal visto (...) lo mariqueo”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Sin embargo, es notable la fuerte presión social que los hombres ejercen sobre sus pares que asumen responsabilidades de cuidado, particularmente de sus amigos cercanos. **Esta presión se manifiesta en críticas y mofas, frecuentemente insinuando que el hombre que se involucra en tareas del hogar se encuentra "dominado" o controlado debido a su compromiso con el cuidado del hogar. Este fenómeno sugiere que cualquier desviación**

de los roles de género establecidos puede ser sancionada con más severidad por los hombres, reforzando las normas de género existentes y perpetuando la inequidad en las responsabilidades de cuidado.

“Los amigos le dicen no hermano ahora si la embarró, no podemos salir a tomarnos un trago y ya se dedicó a su casa (...) ya lo tiene dominado, me toca pedirle permiso para que lo dejen salir”.

Mujer de más de 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Este relato también sugiere que la participación del hombre en las tareas del hogar es vista como un impedimento para su autonomía y su participación en actividades recreativas o sociales. Esta interpretación reduce el compromiso con el cuidado del hogar a una forma de subyugación, perpetuando la percepción de que la participación de los hombres en el cuidado es incompatible con la masculinidad tradicionalmente construida.

Incluso se observó que entre los círculos masculinos puede existir una tendencia a aceptar y normalizar el uso de un lenguaje agresivo y ofensivo como respuesta a una desviación de las normas de género establecidas. Esta cultura del insulto y la burla puede desincentivar a los hombres que desean compartir equitativamente las responsabilidades del cuidado, ya que se ve amenazada su "dignidad de hombre" en el contexto de estas normas socioculturales.

“Un compañero me contaba eso, que su círculo todo el tiempo es grosería y grosería y como es más aceptado, normalizado que yo te trate a ti como un trapo y no pase nada, entonces yo creo que hay hombres que también quisieran de pronto también salir un poco y distribuirse, pero prefieren su dignidad de hombre”.

Mujer de 18 a 30 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Por otro lado, aún se percibe que la responsabilidad principal de las labores de cuidado recae en la mujer. Los hombres pueden ayudar en estas tareas, pero generalmente, no son considerados como corresponsables de las mismas. En otras palabras, estas tareas son fundamentalmente deberes de la mujer, y cualquier contribución del hombre se considera más un favor o una cortesía que una obligación compartida.

“Por más que el hombre quiera ayudar, la verdad es que la mujer es la que llega a lavar, a cocinar, una cosa a la otra”.

Mujer de 30 a 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Del mismo modo, se identificó que el matrimonio es principalmente una responsabilidad de la mujer. Esta creencia apunta a una perspectiva desigual de las responsabilidades conyugales, sugiriendo que la mujer es quien asume el compromiso principal, en particular, en lo que respecta a las labores domésticas y de cuidado. Esto puede reflejar una evasión del hombre de las responsabilidades domésticas, basándose en la suposición de que tales roles son inherentes a la mujer en un matrimonio.

“El decir generalmente es que la que se casó fue usted, yo no, cierto? entonces hay esa creencia que ellos no quieren estar comprometidos fuera de, o sea ya en las cosas que del hogar “

Mujer de más de 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

Además, este planteamiento subraya una contradicción fundamental en la percepción de las responsabilidades maritales. Aunque las parejas están compuestas por dos individuos, parece que se espera que la mujer asuma la mayor parte, si no todas, las responsabilidades de cuidado y mantenimiento del hogar.

¿Qué se percibe sobre el rol de los padres?

En cuanto al rol de los padres, al parecer es poco deseable que un hombre se haga cargo de los trabajos del cuidado por completo. La idea de que un hombre sea amo de casa, por lo menos en San José del Guaviare, parece ser una idea poco llamativa tanto para los hombres como para las mujeres.

Al indagar sobre las emociones que un hombre podría experimentar al asumir responsabilidades de cuidado mientras su pareja se dedica a un trabajo remunerado, se identificó una respuesta dominante de humillación intensa. La idea de que "el macho, el hombre, es el que tiene que hacer las cosas", en referencia a las tareas fuera del hogar, muestra la persistencia de las normas de género tradicionales y la asociación de la masculinidad con la provisión económica.

“Normalmente, tenido el panorama, yo creo que se sentiría pues humillado, porque normalmente es el macho, el hombre, es el que tiene que hacer las cosas, entonces como que tenga que cambiar ese rol, yo creo que no, no le gustaría mucho, es más se sentiría humilladísimo”.

Hombre de 18 a 30 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas



En el caso de las percepciones de los hombres sobre su participación en el cuidado, especialmente en el cuidado directo de los hijos e hijas, se identificó una cierta resistencia a asumir la responsabilidad completa de esta tarea. Aunque parecen estar dispuestos a participar en el cuidado de los hijos, la idea de ser los únicos responsables de estos trabajos les resulta abrumadora.

“Él no está enseñado a eso. Por un lado no está enseñado a cuidar bebés, porque el de pronto si venía, lo cargaba y lo acariciaba y de que hay que llevarlo al parque, llevarlo pero ya cuando yo tengo que asumir la responsabilidad de que es que la niña se va a trabajar a las 6:00 de la mañana y yo tengo que cuidar el niño de ahí a las 12:00 del día y mirar cómo lo atiende y todo el cuento, es un cambio muy muy fuerte para uno, para el hombre”.

Hombre de más de 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas

En resumen, existen profundas normativas de género que estigmatizan a los hombres que asumen roles de cuidado en el hogar. Tanto hombres como mujeres ven con desdén a aquellos hombres que se involucran activamente en los trabajos de cuidado, asumiendo que están "dominados" o que han renunciado a su autonomía masculina. La presión social, en particular de otros hombres, es intensa, manifestándose en burlas y críticas. La cultura predominante

incluso normaliza un lenguaje agresivo y ofensivo contra aquellos hombres que se desvían de las normas tradicionales de género.

Por otro lado, persiste la percepción de que la responsabilidad principal del cuidado del hogar y de la familia recae en la mujer, entonces los hombres pueden "ayudar", pero no se les ve como corresponsables. Esta visión se extiende también al matrimonio, donde se espera que la mujer asuma la mayoría de las responsabilidades domésticas.

En cuanto al papel de los padres, existe resistencia entre los hombres para asumir roles de cuidado integral de los hijos, sintiéndose abrumados o inadecuados para la tarea. La masculinidad tradicional, vinculada a la provisión económica y roles fuera del hogar, todavía tiene un fuerte arraigo en la comunidad.

G. Hallazgos cualitativos sobre normas sociales e interacciones sociales que regulan a hombres y a mujeres para una distribución equitativa de los trabajos de cuidado

Al indagar cómo la redistribución equitativa de las labores de cuidado puede ser entendida a nivel colectivo, se analizó si existen normativas sociales que influyan en cómo hombres y mujeres reparten estas tareas. En este contexto, se abordarán los descubrimientos clave relacionados con las expectativas empíricas y normativas, así como con los grupos de referencia y las preferencias condicionadas. Estos hallazgos se manifestarán en: (i) la forma en que hombres y mujeres de la región asumen sus responsabilidades, (ii) la identificación de los grupos que influyen las decisiones individuales, (iii) las proyecciones en un escenario donde las tareas de cuidado se reparten de manera diferente, y (iv) la percepción sobre la sostenibilidad a largo plazo de tal redistribución.

¿Cómo se reparten las responsabilidades los hombres y las mujeres de la región?

- **Expectativa Descriptiva:** La mayoría de participantes concuerdan en que idealmente ambas partes de la pareja deberían compartir responsabilidades, aunque en la práctica, las mujeres a menudo llevan la carga principal de las tareas domésticas. Algunas personas apuntan a un cambio generacional, observando una tendencia hacia una distribución más equitativa de roles en parejas más jóvenes, pero persisten opiniones tradicionalistas que asocian a las mujeres principalmente con el rol de cuidadoras del hogar y a los hombres como proveedores. Además, se menciona la interacción de celos y desconfianza en relación con las mujeres trabajadoras, así como desigualdades en la gestión financiera dentro del hogar.
- **Expectativa Normativa:** Hay una inclinación hacia una distribución equitativa de las tareas domésticas, aunque reflejan una persistente norma cultural que sitúa a las mujeres en el centro del hogar. Varias participantes enfatizan la importancia de educar a los niños en responsabilidades compartidas. Sin embargo, también se reconoce que existen perspectivas tradicionalistas, donde la mujer es vista como la principal cuidadora del hogar y el hombre como proveedor, y se sugiere que la influencia de estas opiniones proviene en parte de las familias y entornos de los individuos. Se destaca el impacto negativo de estas expectativas en las relaciones de pareja y se subraya la necesidad de distribuir 50-50.
- **Preferencia Condicionada:** Si bien la mayoría está a favor de una división equitativa de responsabilidades, indicando que esto fortalece las relaciones y evita conflictos, algunas personas sostienen perspectivas tradicionalistas, argumentando que el hombre debería ser el principal proveedor y las mujeres centrarse en el hogar. Estas opiniones tradicionalistas se ven influenciadas por percepciones históricas y culturales, e incluso por la idea de que la emancipación femenina ha llevado a la "disfuncionalidad" de los hogares. Sin

embargo, incluso dentro de estas opiniones, se detecta un reconocimiento gradual de la igualdad de derechos y roles.

Análisis: La distribución de responsabilidades entre hombres y mujeres revela una tensión entre el ideal y la realidad; aunque muchos participantes ven la equidad como esencial, en la práctica, las mujeres aún asumen el grueso de los trabajos de cuidado. Sin embargo, las parejas más jóvenes muestran una tendencia hacia una distribución más equitativa de roles, indicando un cambio generacional. A pesar de este progreso, valores tradicionalistas persistentes posicionan a las mujeres en roles domésticos y a los hombres como proveedores.

¿Quiénes inciden en la toma de decisiones de una pareja de cara a una distribución más equitativa de los trabajos de cuidado?

- **Expectativas Descriptiva:** La expectativa es que se involucren en las decisiones principalmente la familia, especialmente padres y madres, los amigos del hombre y las amigas de la mujer, seguidos por compañeros (especialmente los jóvenes), otras mujeres, vecinos y las personas alrededor.
- **Expectativa Normativa:** La mayoría de las personas consideran que tanto el hombre como la mujer tienden a basar sus decisiones en las opiniones de sus familiares cercanos, particularmente sus padres y madres. Mientras que el hombre podría estar influenciado adicionalmente por parejas contemporáneas que considere exitosas o por sus amigos, la mujer podría ser influenciada por sus contemporáneas.

○ *“Uno es quien tiene que tomar decisiones, pero primero que todo uno escucha consejo de la mamá”
Mujer de más de 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas*

○ *“La mamá le diría, usted porque está haciendo oficios, no debería hacer eso, pa eso tiene su mujer. Las mujeres también tienen ese ejercicio machista”
Hombre de 18 a 30 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas*

○ *“Por lo general, mujer apoya a mujer, o sea las mujeres son las que van a estar ahí pendientes pero es que ay si no se dejen, es que usted, es que él también tiene que ayudarle, es que él es. Un hombre no va a venir a decirme a mí, no dígame que haga, la mujer apoya la mujer y en cambio el hombre pues siempre es el que está sonsacando al otro compañero y más si él no tiene obligaciones de ninguna clase, vive en la casa, todo se lo dan, si quiere aporta, si quiere no aporta o si aporta pues todo se lo hacen, entonces ese es el que siempre está metiendo la cizaña para que el que tiene el hogar ya conformado supuestamente no se deje joder de esa vieja porque es que usted y pa’ eso esta aportando, ella es la que tiene la obligación, entonces el hombre es el que apoya al hombre por el mismo machismo”
Mujer de 30 a 50 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas*

○ *“Lo cogen de burla, sería el parche completo. Se le burlan y comienzan de cierta forma la expresión de a envenenarlo como que deje de ser pendejo, usted no haga eso, ponga a su mujer, eso no es de hombres”
Hombre de 18 a 30 años habitante de San José del Guaviare. Grupo Focal con viñetas*

- **Preferencia Condicionada:** En general, hombres y mujeres sienten que las responsabilidades del hogar deben ser compartidas, dada la importancia de la colaboración en una pareja. La mayoría sugiere que dialogarían

sobre la distribución de las tareas y buscarían acuerdos que beneficien al núcleo familiar. El hombre estaría dispuesto a asumir las responsabilidades del hogar, especialmente si esto conduce a una estabilidad económica. La mujer, por otro lado, siente la necesidad de pedir apoyo y repartir responsabilidades, sobre todo considerando la presencia de un bebé en la familia.

Análisis: Existe una profunda influencia en la toma de decisiones de una pareja respecto a la distribución equitativa de las tareas domésticas por parte de los núcleos familiares cercanos, particularmente padres y madres. Aunque ambos, hombres y mujeres, se ven influenciados por sus respectivas familias y contemporáneos, los hombres tienden a valorar adicionalmente las opiniones de amigos. Cabe resaltar que los amigos de los hombres, influenciados por una mentalidad machista, pueden desalentar al hombre de compartir los trabajos de cuidado. Esto sugiere que, si bien existe una percepción general de que las responsabilidades deben ser compartidas, las normas de género y las influencias externas aún juegan un papel fundamental en las decisiones de la pareja.

¿Qué se espera de una pareja donde el hombre aumenta su participación en los trabajos de cuidado?

- **Expectativa Descriptiva:** La mayoría de los grupos coincide en que al hombre le resultaría complicado asumir las responsabilidades tradicionalmente asignadas a la mujer. Estas responsabilidades, que abarcan el cuidado de la niña y las labores domésticas, serían vistas por él como un proceso de aprendizaje, con un potencial estrés y posible resistencia debido a la falta de experiencia. Específicamente, enfrentaría desafíos en la cocina y el cuidado del bebé, aunque encontraría tareas como barrer o bañar a la niña más manejables. Por su parte, la mujer experimentaría tensiones emocionales y prácticas, manifestando desconfianza y preocupación al delegar tareas al hombre. Esta falta de confianza en el hombre, tanto en las labores domésticas como en el cuidado de la niña, podría causar conflictos en la relación. La percepción predominante sugiere que, independientemente del padre, una madre siente que nadie cuida a su hijo mejor que ella.
- **Expectativa Normativa:** Las reacciones de los allegados, tanto al hombre como a la mujer, ante su nueva distribución serían variadas. En el caso del hombre, los hombres cercanos mostrarían opiniones divididas: algunos se burlarían, otros lo apoyarían, y un grupo evitaría emitir juicios. Las mujeres, por su parte, oscilarían entre críticas basadas en visiones machistas y elogios que lo identifican como un modelo a seguir. Respecto a la mujer, los hombres podrían insinuar que ha "doblegado" al hombre, mientras que en zonas rurales surgirían preocupaciones sobre la estabilidad marital. Las mujeres cercanas a la mujer, por otro lado, tendrían opiniones diferentes, que abarcarían desde el reconocimiento del hombre por compartir las responsabilidades hasta críticas hacia la mujer por la aparente inversión de roles.

Análisis: El cambio en las dinámicas y roles provoca una amplia gama de reacciones en su entorno, revelando preconcepciones arraigadas en torno al género y las responsabilidades domésticas. Por un lado, la división en las opiniones sobre el hombre, entre burlas, apoyo y neutralidad, sugiere una transición en las percepciones masculinas, en la que persisten visiones tradicionales pero también emergen posturas más progresistas o neutrales. Por otro lado, las reacciones hacia la mujer ponen de manifiesto la presión social y las expectativas hacia las mujeres, donde se les critica por permitir o impulsar cambios en las dinámicas de pareja, mientras se les evalúa simultáneamente por la capacidad de sus parejas para adaptarse a roles no tradicionales. Estas respuestas evidencian la tensión entre los valores tradicionales y las tendencias contemporáneas sobre la equidad de género y las responsabilidades del hogar.

¿Se mantienen los acuerdos de distribución equitativa?

- **Expectativa Descriptiva:** La mayoría percibe los beneficios de mantener la distribución equitativa, argumentando que el apoyo mutuo, la convivencia armónica y el compromiso fortalecen la relación y la estabilidad del hogar. Resaltan aspectos como la mejora en la calidad de vida y la existencia de metas compartidas. Sin embargo, hay una preocupación subyacente relacionada con la sostenibilidad financiera y la equidad en la distribución de responsabilidades. Algunos participantes expresaron que el hombre podría cansarse del rol de cuidador o que la carga económica para la mujer podría ser demasiado pesada.

Análisis: Hay una marcada preferencia por la distribución equitativa, evidenciado la valoración mayoritaria de su impacto positivo en la dinámica familiar y de pareja. De acuerdo a los participantes, el éxito de esta distribución se atribuye al apoyo mutuo, el compromiso y una convivencia armónica, los cuales, en conjunto, fomentan un ambiente propicio para alcanzar objetivos conjuntos y mejorar la calidad de vida. Sin embargo, surgen inquietudes acerca de la sostenibilidad a largo plazo de este acuerdo. Estas preocupaciones giran en torno a dos aspectos centrales: la posible fatiga del hombre en su función de cuidador principal y la presión financiera que podría recaer sobre la mujer. Esto sugiere que, si bien esta distribución es valorada, es fundamental considerar medidas adicionales o de apoyo para garantizar su sostenibilidad a largo plazo.

En conclusión, se evidenció una tensión entre las visiones idealizadas y la realidad práctica en la distribución de responsabilidades entre hombres y mujeres. Aunque hay un consenso sobre la necesidad de equidad en las tareas domésticas, las mujeres continúan siendo las principales responsables de los cuidados en el hogar. Sin embargo, hay indicios de un cambio generacional que favorece una división más equitativa.

A la hora de decidir sobre estas responsabilidades, las parejas se ven profundamente influenciadas por sus familias, especialmente por sus padres, pero también por amigos y contemporáneos. Estas influencias externas, arraigadas en normas de género tradicionales, pueden afectar la percepción y ejecución de roles equitativos en el hogar.

Aunque se perciben beneficios en una distribución equitativa, como una mejor convivencia y apoyo mutuo, persisten preocupaciones sobre su sostenibilidad a largo plazo, en especial relacionadas con las presiones financieras y las posibles fatigas de los roles adoptados.

H. Hallazgos cualitativos sobre narrativas fundacionales y escenografías que regulan a hombres y a mujeres para una distribución equitativa de los trabajos de cuidado

Los hallazgos relacionados con las escenografías y narrativas fundacionales en San José del Guaviare aportan a una mayor comprensión de la distribución inequitativa del trabajo de cuidado. Estos elementos culturales brindan la oportunidad de explorar razones que van más allá de los niveles individuales e interpersonales del comportamiento. La construcción simbólica del espacio y la formulación de representaciones sociales y narrativas comunes se manifiestan continuamente entre la población de la región. Estas manifestaciones se reflejan en diversas actividades cotidianas como la distribución de los trabajos de cuidado no remunerado, entre otras.

¿Cómo se distribuye escenográficamente los espacios entre hombres y mujeres?

Se iniciará presentando los hallazgos clave de la Cartografía relacionados con los lugares más vinculados a hombres y mujeres en San José del Guaviare, dado que estos espacios suelen ser aquellos donde estas personas permanecen o invierten mayor tiempo.

- **Lugares comunes de hombres y mujeres:**

En general, se observa que los lugares a los que más se asocian a las mujeres son de carácter público como el trabajo (haciendo referencia al trabajo remunerado), la discoteca o la iglesia. A su vez, otros lugares relacionados con dinámicas de cuidado como el centro comercial (para hacer compras) y la casa misma, también se relacionan con ellas. Es importante destacar que, según las mujeres, no existen espacios que sean exclusivos para hombres o mujeres.

En el caso de los hombres, se les asocian principalmente con lugares públicos, en particular aquellos destinados a actividades recreativas o de esparcimiento, como parques, canchas de fútbol o sitios turísticos. Sin embargo, el hogar también es un lugar al que se asocian.

Preguntas	Mujeres 	Hombres 
¿Cuáles son los lugares de este municipio en <u>donde usualmente están los hombres</u> ?	En el parque en la zona rosa tomando tinto, en la cancha de futbol. También en el trabajo, estadios y cafeterías	Trabajando, pesca, jugando, en el hogar lugares turísticos.
¿Cuáles son los lugares de este municipio en <u>donde usualmente están las mujeres</u> ?	En el trabajo, en la discoteca, la zona rosa, a algunas les gusta compartir en el estadio. ***No creen que hay completamente exclusividad de hombres o mujeres en un territorio.	La iglesia, haciendo compras en el cen comercial, en la casa, dando paseos

- **Ruptura de expectativa (qué pasaría si hombres y mujeres cambian de lugares y roles):**


Al indagar sobre las percepciones sobre lo que ocurriría si los hombres frecuentaran los espacios donde las mujeres pasan la mayoría de su tiempo, y viceversa, se evidenciaron respuestas variadas. Por un lado, los hombres consideran que las mujeres podrían sentirse incómodas o que podrían aburrirse en algunos espacios relacionados con hombres. Por su parte, las mujeres aseguran que se sentirían intimidadas por la mayoría de hombres. En el caso contrario, cuando se contempla la idea de hombres en espacios asociados a mujeres, los hombres creen que podrían aburrirse.

Sin embargo, las mujeres señalaron que, dado que ellas suelen pasar gran parte de su tiempo en el hogar, la presencia de los hombres no sería inusual, ya que algunos hombres ayudan en las tareas de cuidado.

Las percepciones sobre la interacción de género en diversos espacios reflejan persistentes estereotipos y roles tradicionales. Los hombres y las mujeres tienen ideas preconcebidas sobre qué espacios son apropiados o atractivos para cada género, con mujeres sintiendo intimidación en entornos donde hay mayor número de hombres, y hombres percibiendo los espacios asociados a las mujeres como aburridos.

<h3>Preguntas</h3>	<h3>Mujeres</h3> 	<h3>Hombres</h3> 
<p>¿Qué pasaría si una mujer camina o visita uno de estos lugares en los que usualmente están los hombres?</p>	<p>Pueden ir pero se sienten un poco intimidadas porque hay mayoría de hombres. En el billar pueden sentirse intimidadas porque hay mayoría de hombres.</p>	<p>Si va a un billar o en una obra no se a sentir igual de cómoda, tampoco en el lugar de pesca. Los lugares de fútbol tampoco les gustan porque dicen que son cosas de hombres. De resto los otros lugares no habría problemas.</p>
<p>¿Qué pasaría si un hombre camina o visita uno de estos lugares en los que usualmente están las mujeres?</p>	<p>Las mujeres mantienen sobre todo en el hogar, hay algunos hombres que colaboran en el hogar</p>	<p>No pasa nada, a excepción de los salones de belleza porque es un espacio donde las mujeres van a charlar. Y en el caso de compras, se sentirán aburridos porque se demorarían y las mujeres son indecisas.</p>

Cuando se contempló la posibilidad de que mujeres y hombres intercambiaran sus actividades habituales, el consenso fue que no pasaría nada en ninguno de los casos. Los hombres solo agregaron que las actividades que realizan corresponden a lugares que son para recreación y las mujeres, reafirmaron que por lo general se mantienen en casa.

<h2>Preguntas</h2> <p>¿Qué pasaría si fueran las mujeres las que realizan las actividades que usualmente hacen los hombres en esos espacios?</p>	<h2>Mujeres</h2>  <p>Nada.</p>	<h2>Hombres</h2>  <p>No pasaría nada porque esos lugares son para pasarla bueno.</p>
<p>¿Qué pasaría si fueran los hombres los que realizan las actividades que usualmente hacen las mujeres en esos espacios?...</p>	<p>No pasaría nada, las mujeres sobre todo se mantienen en el hogar y los hombres también pueden ayudar y hacer parte de las labores del hogar.</p>	<p>No pasaría nada.</p>

- **Percepción de la mujeres de los lugares en los que se sienten las emociones en el territorio:**

Quando se les preguntó a las mujeres y a los hombres por los lugares a los que ellas y ellos irían cuando sienten distintas emociones, se identificaron varias cosas.

Las mujeres asocian muchas emociones al hogar: sienten **poder** por el espacio y la influencia sobre sus hijos; experimentan **aburrimiento** en momentos de dificultades o problemas económicos; perciben **cansancio** e incluso, **felicidad**, especialmente cuando observan cosas positivas por parte de los hijos e hijas. Si bien el **cansancio** se vincula al hogar, también se relaciona con el trabajo remunerado, y el **miedo** se asocia a espacios oscuros y aislados, como callejones. Es importante mencionar que el hogar también se convierte en un refugio para ellas cuando sienten **rabia**, pues las labores de cuidado actúan como un mecanismo de alivio.

Esto sugiere que el hogar representa para las mujeres un epicentro emocional, evidenciado por la variedad de emociones que se asocian con este espacio. Resalta el cansancio que experimentan tanto en el hogar como en el trabajo remunerado, reflejando posiblemente la sobrecarga que muchas enfrentan.



Cuando se exploró con las mujeres sobre la percepción que ellas tienen de los lugares a los que van los hombres en San José del Guaviare, se evidenció que ellas creen que los hombres asocian el **cansancio** al trabajo remunerado. Además, relacionan el **poder** a diversos espacios como el hogar, el trabajo remunerado (específicamente cargos de elección popular) y en general, en cualquier lugar. Es notable también que, cuando sienten **aburrimiento** van al parque. En cuanto a las demás emociones como amor, tristeza o miedo, no dieron respuesta.

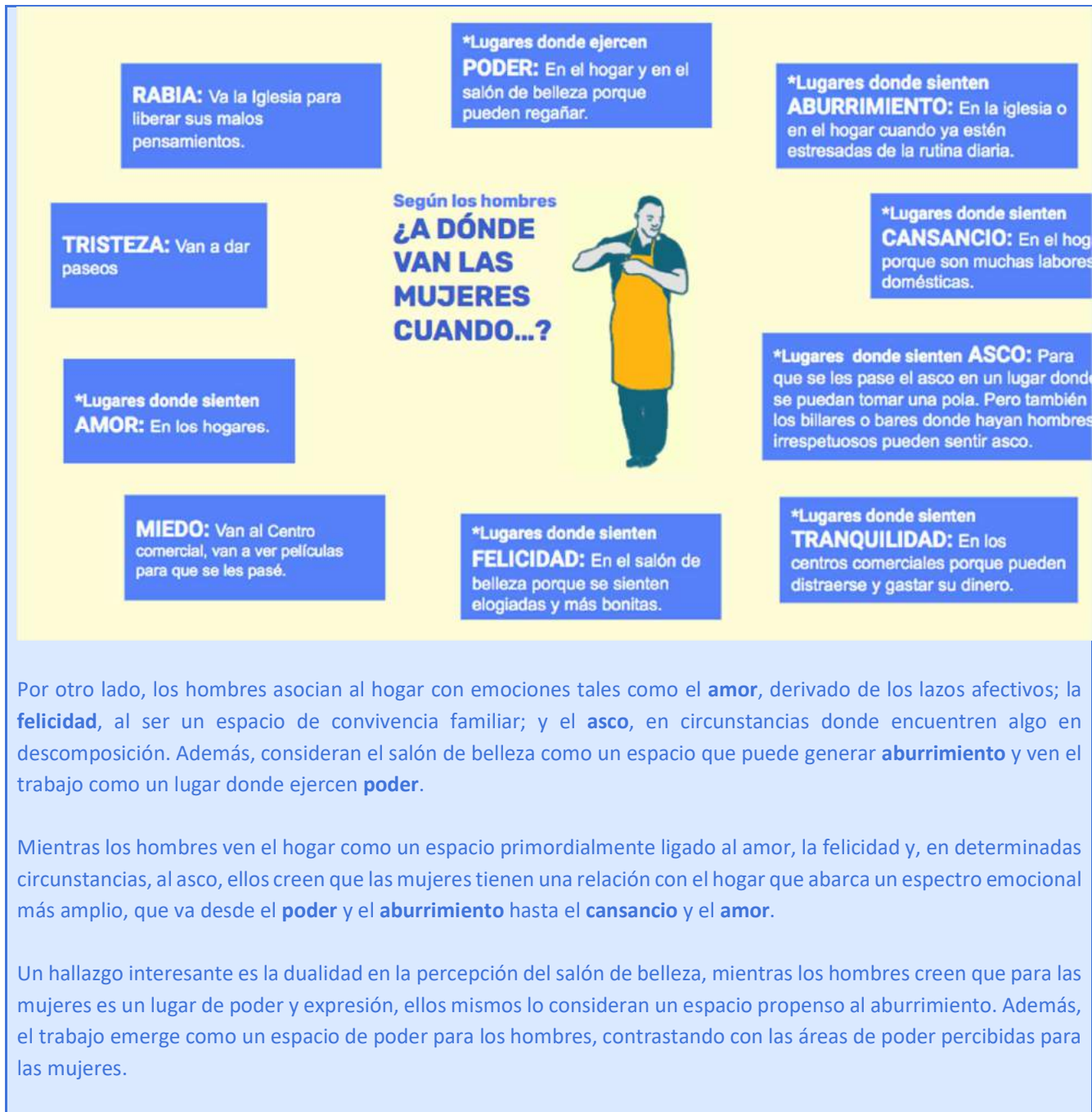
Entonces, según la percepción de las mujeres, el concepto de poder en los hombres no se limita a un único lugar, sino que también se extiende a muchos otros espacios, incluyendo espacios más íntimos como el hogar. Esta visión sugiere una presunción de que los hombres mantienen roles de autoridad en diversos ámbitos de su vida. Sin embargo, también es notable la ausencia de respuestas sobre cómo los hombres gestionan las demás emociones, lo que podría indicar una posible falta de comprensión o comunicación acerca de la dimensión emocional de los hombres en esta región.



- **Percepción de los hombres de los lugares en los que se sienten las emociones en el territorio:**

A través del análisis de la percepción de los hombres sobre los lugares a los que van las mujeres y los hombres de San José del Guaviare cuando sienten alguna emoción, se obtuvieron diferentes resultados.

Al explorar con los hombres sobre la percepción que ellos tienen de los lugares a los que van las mujeres, se evidenció que ellos creen que las mujeres asocian diversas emociones a distintos lugares. Perciben que las mujeres vinculan el hogar con emociones como **poder**, **aburrimiento** producto del estrés rutinario, **cansancio** derivado de las tareas de cuidado y **amor**. Adicionalmente, consideran que las mujeres asocian los salones de belleza con el **poder**, ya que allí pueden expresar descontento.





¿Qué narrativas inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado?

El siguiente análisis sobre las historias de amor y formación familiar en San José del Guaviare tiene como objetivo explorar las narrativas fundacionales, representaciones sociales y relatos comunes que giran en torno a los roles de género y los trabajos de cuidado en el municipio. Desde una óptica cultural y desde el nivel colectivo, se busca comprender cómo las interacciones entre hombres y mujeres, en el proceso de establecer relaciones y formar familias, influyen las dinámicas del cuidado no remunerado.

A los hombres y las mujeres de San José del Guaviare que participaron en la Cartografía, se les solicitó construir una historia de amor que detallará cómo se conocen las parejas, cómo se enamoran, la conformación de una familia y los desenlaces comunes. Esto se realizó con el fin de discernir qué narraciones y aspiraciones determinan la distribución del trabajo de cuidado y perpetúan los roles de género establecidos:

- La primera fue escrita por un grupo de hombres de la región.
- La segunda fue escrita por un grupo de mujeres de la región.

- Historia construida por un grupo de hombres:

Familia Guaviareense

Esta es la historia de Ferley 28 años y Luisa de 27 años, una pareja del Guaviare que llevan juntos 6 años y tienen una hija.

Ferley es pescador y por su trabajo se ausenta hasta dos meses de su casa. En la historia, es quien sostiene el hogar, sin embargo Luisa también trabaja vendiendo empanadas, acompañada de su hija.

La ausencia del padre en el hogar genera muchos conflictos y peleas en la pareja, no obstante ambos logran solucionar sus discusiones mediante el diálogo.

Para ellos, su hija es la principal prioridad y Ferley en el tiempo en que está con su familia siempre está pendiente de que a su familia no le haga falta nada. Asimismo, se han repartido las labores del aseo en la casa y los gastos económicos.

"A pesar de todo nunca falta el amor que se tienen mutuamente"

Historia construida por un grupo de hombres



- **Historia construida por un grupo de mujeres:**

Historia construida por un grupo de mujeres



La historia a continuación es una historia basada en la vida real de una de las integrantes del grupo.

Relata la historia de una mujer quien desde muy temprana edad sufrió de múltiples violencias. Desde pequeña su madre le pegaba y humillaba porque no la quería, tenía 13 hermanos y el único que la defendía era su padre. Muchas veces se la pasaba en la orilla de un río, para no estar en su casa. Una hermana que vivía en Pitalito, la ayudaba brindándole ropa, pero su madre usaba los vestidos que le regalaban.

A los 13 años consiguió pareja, se fue a vivir con esta persona y tuvo a su primera hija. Después de un tiempo regresó donde su madre, quien la siguió maltratando y ahora también a su hija.

Con el padre de su hija tuvo 5 hijos y construyeron su casa de manera autogestionada. Sin embargo, él era una persona que tomaba mucho, se desaparecía y permanecía hasta 6 días en prostíbulos. Su esposo terminó dejando a su familia y a ella en la calle por alcoholismo. Le enseñó a firmar para vender su casa y le quitaba todo el dinero que ella conseguía. La maltrataba a ella y a sus hijos.

Frente a esto, tomó la decisión de irse a Muzo, en donde trabajó como gualaquera para sostener a sus hijos. Con su trabajo ahorró y compró su casa. Organizó su vida sentimental con otro hombre y se radicaron en el Guaviare. Sin embargo, por un problema económico y de saldo de deudas lo mataron. Actualmente ella se encuentra sola.

Análisis:

A partir de las historias de amor redactadas por los y las participantes en el ejercicio, se lograron identificar los siguientes análisis:

- La primera historia, refleja una adaptación moderna a los roles tradicionales de género. Aunque el hombre es quien "sostiene" el hogar, la mujer también trabaja y contribuye al sostenimiento familiar. Se observa un intento de equidad en la relación, evidente en cómo se distribuyen las responsabilidades del hogar y los gastos.
- En la primera historia, a pesar de los conflictos y peleas, el diálogo es el principal medio de resolución, lo que subraya la importancia de la comunicación en las relaciones de pareja.
- En ambas historias, a pesar de las adversidades, hay un fuerte enfoque en la familia. En la historia de los hombres, la hija es la prioridad, mientras que en la historia de las mujeres, la protagonista trabaja incansablemente para mantener y proteger a sus hijos.
- La historia construida por mujeres resalta la adversidad que enfrentan las mujeres, desde el abuso doméstico hasta el abandono y el dolor de perder a un ser querido. Sin embargo, también muestra la resiliencia, determinación y capacidad de la protagonista para superar desafíos extremos y construir una vida para ella y sus hijos.
- Es notable el contraste entre las dos historias. Mientras que la historia de los hombres se centra en una vida familiar más "tradicional" con desafíos centrados en la ausencia y el equilibrio entre el trabajo remunerado y la familia, la narrativa de las mujeres destaca una serie de traumas, adversidades y desafíos mucho más

graves que van más allá de los roles de género y se adentran en la supervivencia y la resistencia ante situaciones extremadamente difíciles.

- Ambas historias resaltan cómo el entorno y la sociedad pueden influir en las vidas de las personas. El alcoholismo, el abuso y la violencia son problemas que afectan directamente a las relaciones y la dinámica familiar.

4.3. Conclusiones y hallazgos transversales



Conclusiones y hallazgos transversales

En este apartado, se presentarán las conclusiones y los hallazgos transversales desde una mirada que combina los resultados de los instrumentos cuantitativos y cualitativos del diagnóstico sobre factores culturales y comportamentales de la distribución inequitativa en los trabajos de cuidado en Colombia.

Atendiendo al modelo metodológico que orientó la formulación de las hipótesis y de las preguntas de investigación, **para el análisis de las conclusiones y los hallazgos transversales se presentará la información a partir de los niveles: individual, interpersonal-comunitario y colectivo**, con base en los factores que se indagaron a partir de los instrumentos de investigación.

De este modo, se presentarán las conclusiones sobre **1) la participación de los hombres y las mujeres en los trabajos de cuidado** y **2) los factores culturales y comportamentales que motivan esta distribución** en el siguiente orden:

Nivel Individual:	Capacidades psicológicas y físicas que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado
	Creencias, valores y emociones sobre los roles de las mujeres que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado
	Creencias, valores y emociones sobre los roles de los hombres que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado
Nivel Interpersonal - Comunitario	Normas Sociales que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado
Nivel Colectivo	Escenografías que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado
	Narrativas que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado

4.3.1. Nivel Individual

Conclusiones y hallazgos transversales sobre las capacidades psicológicas (desconocimiento) y capacidades físicas (falta de habilidades y destrezas) que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado.

El diagnóstico sobre los factores que inciden en la distribución inequitativa en los trabajos de cuidado tuvo como primer objetivo identificar, en la dimensión individual de hombres y mujeres, qué capacidades

psicológicas y físicas inciden en que los hombres no participen activa ni corresponsablemente de estas labores.

El objetivo del estudio en esta materia fue identificar: 1) si la ciudadanía conoce o desconoce la discusión que la economía del cuidado ha venido impulsando en los últimos años acerca de los trabajos de cuidado, y específicamente, acerca de las tres R's (**reconocer el cuidado como trabajo, reducir las cargas sobre las mujeres y redistribuir los trabajos de cuidado en otros actores de la sociedad**); asimismo, 2) identificar si este conocimiento incide en la distribución equitativa; y por otro lado, explorar 3) si los hombres y las mujeres perciben o tienen las habilidades o destrezas necesarias para esta redistribución y 4) si estos factores inciden en la redistribución equitativa.

Antes de continuar la lectura, es importante recalcar el propósito que estas variables tendrán para el Sistema Nacional de Cuidado:



¿Por qué es importante identificar los conceptos o información que reconoce la ciudadanía sobre los trabajos de cuidado?

Porque identificar qué conceptos reconoce la ciudadanía sobre los trabajos de cuidado le permitirá al equipo técnico del SNC conocer la necesidad de reforzar, incrementar y comunicar la información, los datos o los conceptos en los que hay vacíos a la ciudadanía.

Definir si estos conceptos *inciden en el cambio comportamental hacia una redistribución equitativa* le permitirá al equipo dimensionar y direccionar el alcance de acciones informativas e identificar oportunamente *si son suficientes* impulsando el cambio comportamental deseado.



¿Por qué es importante identificar las habilidades o destrezas de la ciudadanía en los trabajos de cuidado?

Porque identificar la habilidades o destrezas que reconoce la ciudadanía para el desarrollo de los trabajos de cuidado le permitirá al equipo técnico del SNC identificar la necesidad de incrementar, entrenar y crear aprendizajes prácticos alrededor de estos. Asimismo, comprobar la necesidad de modelar comportamientos en los tres tipos de cuidado (directo, indirecto y emocional), así como de aumentar la disposición y el interés en los mismos.

Definir si estas habilidades *inciden en el cambio comportamental hacia la redistribución equitativa* le permitirá al equipo dimensionar si estas acciones *son suficientes* para impulsar el cambio comportamental deseado.

- **HALLAZGO - C1:** *Reconocer el cuidado como trabajo es una práctica que se ha cimentado, sobre todo, en grupos de mujeres jóvenes que han tenido contacto con el enfoque de género. Las mujeres*

adultas, pero sobre todo los hombres adultos mayores, se resisten a reconocerlo como tal.

En cuanto al conocimiento o reconocimiento que hace la ciudadanía sobre los conceptos de los trabajos de cuidado, se identificó que, si bien a nivel cuantitativo se encontró que hombres y mujeres no son del todo ajenos al reconocimiento del cuidado como trabajo, pues **el 90% de las mujeres y el 84% de los hombres estuvieron de acuerdo con la afirmación de que quedarse en casa haciendo oficio y encargarse de los miembros del hogar es trabajar**, los resultados cualitativos matizaron este hallazgo.

En Caucasia, por ejemplo, se encontró que las personas no reconocen el cuidado como trabajo, salvo quienes manejan el enfoque de género, y en especial, se observó en los hombres mayores una tendencia a relacionar el trabajo de cuidado con "no hacer nada". Asimismo, el reconocimiento del trabajo del cuidado en Tumaco fue parcial, ya que también se identificó una subvaloración por parte de hombres "sobre todo de hombres adultos mayores" en contraposición de algunos grupos de mujeres, como de personas jóvenes, que demostraron una creciente problematización de las dinámicas de distribución y la invisibilización del cuidado. En cuanto a las subregiones de la Amazonía y la Orinoquía, en San José del Guaviare se encontró que prevalece un desconocimiento general sobre la naturaleza y diversidad de los trabajos de cuidado, llevando a menudo a la subestimación de su valor y complejidad. Algunos hombres, al percibir el hogar únicamente como un espacio de descanso, asociaron las labores domésticas con ociosidad. Esta desvalorización se intensificó al contrastar las tareas de cuidado con trabajos remunerados de alto esfuerzo físico. Por el contrario, en el Resguardo Indígena Siona Vegas de Santana se encontró que hombres y mujeres sí relacionan el cuidado como el "trabajo de las mujeres", entre otras, debido a las dinámicas propias del resguardo donde la comunidad reconoce que, tanto hombres como mujeres, deben trabajar duro para sobrevivir. No obstante, este reconocimiento del cuidado como trabajo no contrarresta la división sexual de las labores, puesto que la comunidad separa el "trabajo que hace el hombre" para traer la remesa, del "trabajo que hace la mujer" encargándose del hogar y de los hijos o hijas.

- **HALLAZGO - C2:** *La sobrecarga sobre las mujeres se enuncia, pero es subvalorada en comparación con el trabajo remunerado. En las regiones, los hombres son más resistentes a identificarla, mientras que las mujeres jóvenes con enfoque de género son más críticas. En las regiones de la Amazonía y la Orinoquía la sobrecarga no se problematiza, sobre todo la que afecta a las mujeres mayores.*

En cuanto al reconocimiento de la sobrecarga en las mujeres, el cuantitativo arrojó nuevamente que la gran mayoría de mujeres (83%) como de hombres (84%) estuvieron de acuerdo con que las mujeres deberían tener menos cargas y más tiempo libre. Sin embargo, al hablar del grado de estrés que generan los cuidados en comparación con el trabajo remunerado, más de la mitad de las mujeres (65%) consideró que el trabajo de cuidado es más estresante, mientras que un poco menos de la mitad de los hombres (48%) coincidió en su respuesta. Estos resultados dejaron entrever que **hay una diferencia entre reconocer nominalmente la sobrecarga de las mujeres y considerar que esta sobrecarga se compara con el estrés de los trabajos remunerados. Es desde esta mirada comparativa que el estudio identifica una subvaloración de los cuidados frente al trabajo remunerado y que pone de manifiesto la necesidad de exponer claramente los efectos que esta sobrecarga tiene en quienes la viven en la cotidianidad y de equiparlos en carga mental y física a lo que se vive en un trabajo remunerado.**

Por el lado de los resultados cualitativos, también se encontraron matices frente a la sobrecarga,

puntualmente, entre lo que piensan hombres y mujeres, y lo que opinan las personas adultas mayores y las personas jóvenes. En Tumaco, San Basilio de Palenque y Caucasia, se encontró que la perspectiva más crítica proviene de mujeres jóvenes que han empezado a problematizar la sobrecarga, entre otras porque han tenido más contacto con el enfoque de género a través de programas de cooperación internacional o de entidades gubernamentales. En contraste, los hombres, y sobre todo los hombres adultos mayores, demostraron una constante subvaloración o desconocimiento de lo que implican estas labores para las mujeres, siendo el Distrito de Tumaco donde más sobresalieron estas posturas de los hombres. En el caso de San José del Guaviare, se identificó que a pesar de la percepción generalizada que minimiza la sobrecarga de las mujeres en trabajos de cuidado, por conformidad con los roles de género, hay una creciente desnaturalización de estos roles por parte de las mujeres más jóvenes. Por último, en el caso del resguardo en Puerto Asís no se observó una diferencia tan marcada entre generaciones, como tampoco fue visible una fuerte influencia del enfoque de género. En este caso, aunque las mujeres del resguardo sí identificaron la carga mental y el efecto emocional que sobre ellas tiene *"la repetición de las mismas tareas todos los días"*, su propuesta es que sus parejas accedieran a llevarlas durante el fin de semana a otros lugares con sus hijos o hijas para descargarse de algunas tareas como cocinar. Asimismo, se identificó una naturalización de la sobrecarga de las mujeres mayores por parte de la comunidad, al ser ellas quienes han asumido el trabajo de cuidado durante toda la vida y quienes tienen menos autonomía económica o acceso a oportunidades de redistribución.

- **HALLAZGO - C3:** *La sobrecarga física o mental de los trabajos no se comprende vía racionalización, es necesario vivir la experiencia para concebir lo que significa encargarse de estos trabajos. Quienes menos se encargan (en su mayoría hombres) creen que hacerlos es más fácil que quienes sí se encargan.*

Como se vio en la encuesta y en el cualitativo, las habilidades que requieren los trabajos de cuidado involucran múltiples capacidades físicas y mentales que muchas veces son difíciles de describir, pues hacen parte de un conocimiento tácito, pero que son necesarias para que el trabajo quede bien hecho. La atención, la presencia, la meticulosidad, los detalles, la simultaneidad y el hecho de nunca desconectarse mentalmente hacen parte del conjunto de destrezas que aprenden las mujeres a lo largo de la vida, y que se dan por sentadas o se menosprecian por quienes no han tenido que encargarse de ellas. En parte, es por esta razón que se explica que la mitad de los hombres (53%) haya afirmado que estas tareas eran fáciles y que de éstos la mayoría fueran hombres que no se encargan de los trabajos de cuidado. **Este fue un hallazgo transversal en los resultados del trabajo cualitativo, donde también se vio la relación entre comprensión y experiencia directa.** Por ejemplo, en Tumaco se identificó un grupo amplio de hombres que percibía que los trabajos del cuidado eran fáciles de realizar o consideraban que era "hacer nada en la casa", y por lo tanto, pensaban que ellos podrían hacer esos trabajos sin mayor problema. Lo que incidía aquí era que nunca o casi nunca los habían llevado a cabo. En contraste, en el Resguardo Vegas de Santana, se encontró que los hombres que se habían encargado en algún momento de la vida, planteaban que *"solamente ahí habían entendido que el trabajo de las mujeres era muy duro"*. Coincide con esto, un hombre en Caucasia que planteó que asumir estos trabajos es *muy duro* pues tuvo que encargarse de ellos cuando su mujer enfermó. No obstante, comprender lo difíciles que son, no garantizó que se quisiera encargar.

- **HALLAZGO - C4:** *Las mujeres desconfían de las capacidades de los hombres para cuidar mientras que los hombres las sobreestiman -sesgos de la confianza excesiva y de anclaje podrían estar detrás-. En las regiones, se reconocen habilidades de los hombres para el cuidado indirecto, pero no para*

el cuidado directo o emocional. La presencia de ellos en estos cuidados genera desconfianza y temor.

Tanto en el cualitativo como en el cuantitativo fue posible ver como tendencia que los hombres son más optimistas en el reporte de las habilidades que dicen tener para realizar los trabajos de cuidado, mientras que las mujeres fueron más escépticas del reporte de los hombres, pues dudan no sólo de sus capacidades, sino de su disposición y de su intención para desarrollarlas. Aquí, fue perceptible la existencia de dos sesgos que podrían estar incidiendo en las respuestas de hombres y mujeres: **1) el sesgo de la confianza excesiva que los hombres podrían tener al pensar que tienen las habilidades para desarrollar los trabajos de cuidado - o que los hacen mejor de lo que realmente les quedan- y 2) el sesgo de anclaje por parte de las mujeres, desde el cual parten para evaluar la posible participación de los hombres, incluso si la experiencia dice lo contrario.**

Dividiendo los tres tipos de trabajo se encontró que, por ejemplo, en las cinco subregiones fue perceptible que los hombres han desarrollado más habilidades en los trabajos de cuidado indirecto, sobre todo en aquellas actividades que requieren menos esfuerzo mental como barrer, lavar la loza o tender la cama. En la mayoría de los casos, se identificó que los hombres pueden aprender a realizar estas labores. Este fue el caso de los hombres en Puerto Asís, que demostraron más disposición a encargarse en actividades como barrer, lavar la loza, cortar la leña, o recoger la yuca, lavarla, pelarla y entregarla a las mujeres para hacer el casabe. No obstante, estas fueron actividades puntuales que se llevaron a cabo para *ayudar*, pero no para encargarse. Asimismo, en San Basilio de Palenque, también se observó que los hombres realizan estas labores durante tres meses al año mientras las mujeres se desempeñan en el *"palenquerismo"* por fuera del corregimiento, por lo que han desarrollado más habilidades para éstas. Sin embargo, esto no repercute en que se piensen como los verdaderos encargados, puesto que las mujeres deben dejar una mujer *"sustituta"* cuando no están, y cuando vuelven de comercializar, deben retomar sus responsabilidades.

Desde el punto de vista del cuidado directo, en todos los escenarios fue posible identificar que existe una expectativa de que sean las madres las principales encargadas del cuidado, pues se cree que los hombres no pueden aprender la *paciencia*, o el *instinto* para encargarse de ellos y ellas. **Asimismo, se identificó que existe un temor y una desconfianza constante en que los hombres se encarguen de bañar, cambiar, vestir, y llevar al baño, entre otras, a los niños, pero sobre todo a la niñas pequeñas; esto, por el riesgo de que pueda darse o de que pueda interpretarse cualquier acción como violencia sexual.** Esta prevención está presente en los cinco lugares de la investigación, poniendo de manifiesto la necesidad de generar una conversación en esta materia con urgencia, puesto que en la promoción de aumentar el vínculo de los hombres en los trabajos de cuidado puede estarse escondiendo un riesgo.

En cuanto al cuidado emocional, **se encontró que éste no sólo es el que menos se nombra en las cinco subregiones, sino que es el cuidado que generalizadamente se piensa que los hombres no pueden aprender por ser hombres.** Llama la atención también, que en los dos territorios étnicos, el resguardo Siona y el corregimiento de San Basilio de Palenque, fue posible identificar espacios de cuidado comunitario donde se llevan a cabo acciones de cuidado directo y emocional colectivo con una participación de mujeres y de hombres. En el caso de San Basilio de Palenque estos espacios fueron los "kuagros", donde la comunidad entrega y recibe consejos, escucha y tiene posibilidades para desahogarse o expresarse emocionalmente. En el caso del resguardo indígena Siona, este escenario fue la toma de yagé, donde hombres y mujeres se reúnen en la casa del cabildo a *tomar el remedio* y a trabajar temas personales, emocionales, familiares, entre otros, con la orientación del abuelo o del taita asignado al resguardo.

- **HALLAZGO - C5:** *Comprender los conceptos de los trabajos de cuidado o aprender habilidades para llevarlos a cabo no es suficiente para incidir en la redistribución equitativa.*

Ahora bien, a la hora de comprender si estas capacidades o habilidades inciden en la distribución equitativa de los trabajos de cuidado, el estudio encontró que no es el caso necesariamente. Por un lado, sí se observó que quienes tienen el enfoque de género cuentan con herramientas para nombrar la desigualdad y la inequidad, a diferencia de quienes no lo manejan. Por lo tanto, las mujeres jóvenes (y algunos hombres identificados en Caucasia) están problematizando estas consideraciones, sobre todo de cara al ingreso de las mujeres al mundo educativo y laboral. Esto se halló en Tumaco, San Basilio de Palenque y Caucasia donde fue perceptible una diferencia clara entre las mujeres que cuentan con las herramientas del enfoque de género, y las mujeres y hombres (adultos y adultas).

No obstante, en los hallazgos tanto en el nivel cuantitativo como cualitativo se observó que **reconocer crítica o nominalmente que los cuidados son un trabajo que recaen desproporcionadamente en las mujeres, no incidió en que la ciudadanía identifique necesario su redistribución o que exista un conocimiento colectivo sobre las vías y los criterios para llegar a ella.**

Esto se plantea porque a pesar de que la encuesta arrojó que más de la mitad de hombres (60%) y mujeres (54%) reportaron dividirse *la responsabilidad de los oficios*, en el trabajo de campo cualitativo fue posible profundizar en el significado que las personas le dan a estos arreglos, encontrando que en **la mayoría de los casos se refieren a situaciones donde los hombres ayudan temporalmente o se encargan únicamente si la mujer no está, se enferma o se va de la casa.** De este modo, se encontró que la ciudadanía está de acuerdo con que es deseable que los hombres experimenten lo difíciles que son los trabajos de cuidado para que aprendan a valorarlos, así como que los aprendan a hacer *por si les falta la mujer o se quedan solos* pero no para generar escenarios de redistribución que surjan de espacios concretos de diálogo o de negociación.

Nivel Individual: Conclusiones y hallazgos transversales sobre las creencias, valores y emociones relacionadas con los roles de género de mujeres y hombres que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado.

El diagnóstico sobre los factores que inciden en la distribución inequitativa en los trabajos de cuidado tuvo como segundo objetivo identificar, en la dimensión individual de hombres y mujeres, **qué motivaciones reflexivas o automáticas inciden en que los hombres no participen activa ni corresponsablemente de estas labores.**

El objetivo del estudio en esta materia fue identificar: 1) si la ciudadanía conserva creencias personales, valores o emociones relacionadas con los roles de género, y 2) identificar si este conocimiento incide en la distribución equitativa. A su vez, el estudio tuvo como propósito 3) explorar si los hombres y las mujeres perciben o tienen las habilidades o destrezas necesarias para esta redistribución y si estos factores inciden en la redistribución equitativa.

Antes de continuar la lectura, es importante recalcar el propósito que estas variables tendrán para el



¿Por qué es importante identificar las creencias personales de la ciudadanía sobre los trabajos de cuidado?

Identificar qué tipo de creencias conserva la ciudadanía sobre los trabajos de cuidado le permitirá al equipo técnico del SNC focalizar mensajes, acciones y comunicaciones que confronten, desnaturalicen o reemplacen estas ideas por unas que impulsen la distribución equitativa de los trabajos de cuidado.

Definir si estas creencias *inciden en el cambio comportamental hacia la redistribución equitativa* le permitirá al equipo dimensionar el alcance de estas acciones e identificar oportunamente *si son suficientes* impulsando el cambio comportamental deseado.



¿Por qué es importante identificar los valores personales o familiares de la ciudadanía en los trabajos de cuidado?

Identificar los valores personales o familiares que conserva la ciudadanía sobre los trabajos de cuidado le permitirá al equipo técnico del SNC identificar la necesidad de generar acciones que dialoguen, cuestionen, resignifiquen o se asemejen a las nociones morales del bien y del mal que defienden hombres y mujeres.

Definir si estos valores *inciden en el cambio comportamental hacia la redistribución equitativa* le permitirá al equipo dimensionar si estas acciones *son suficientes* para impulsar el cambio comportamental deseado.



¿Por qué es importante identificar las emociones de la ciudadanía sobre los trabajos de cuidado?

Identificar qué tipo de emociones tiene la ciudadanía alrededor de los trabajos de cuidado le permitirá al equipo técnico del SNC focalizar mensajes, acciones y comunicaciones que incrementen las emociones favorables a la distribución equitativa de los trabajos de cuidado.

Definir si las emociones *inciden en el cambio comportamental hacia la redistribución equitativa* le permitirá al equipo dimensionar el alcance de estas acciones e identificar oportunamente *si son suficientes* impulsando el cambio comportamental deseado.

Conclusiones sobre las creencias que sostiene la ciudadanía sobre los roles de las mujeres en los trabajos de cuidado

- **HALLAZGO - C6:** Hombres y mujeres conservan como creencia fundacional que las mujeres tienen un don para cuidar y por ello son las responsables de los trabajos de cuidado.

Frente a las creencias sobre los roles de género de hombres y mujeres sobre los trabajos de cuidado, el estudio encontró que la ciudadanía *-en su mayoría-* conserva aún creencias fundacionales sobre la división sexual del trabajo: **las mujeres tienen, por su capacidad biológica de dar a luz y de amamantar, un don, un toque o un instinto que las hace las principales encargadas de los trabajos de cuidado - sobre todo, de los directos y emocionales-, mientras que los hombres tienen como deber proveer económicamente sus hogares.** En el instrumento cuantitativo, un poco más de dos tercios de las mujeres (68%) y de los hombres (64%) confirmó estar de acuerdo con que *las mujeres tienen un instinto para cuidar que los hombres no tienen.* Esto se observó también en las regiones, donde la gran mayoría de las personas entrevistadas planteó la idea de que, por sus cuerpos, su capacidad de lactar y su *amor*, a las mujeres les nace hacer las actividades de los trabajos de cuidado indirecto, directo y emocional que a los hombres no. En el Resguardo Indígena Siona, hombres y mujeres señalaron en distintos escenarios que a las mujeres les *nacen* acciones de cuidado, extendiéndose esto a escenarios más allá del grupo familiar, como por ejemplo la comunidad. En Caucasia, se encontró que la mayoría de hombres y mujeres opinan que las mujeres tienen "un toque" que los hombres no tienen y, en San Basilio de Palenque, se observó la misma tendencia de creer que los trabajos de cuidado *son de mujer* porque desde el momento en que se da a luz el cuidado "nos pertenece a nosotras". En esta configuración, cuando los hombres deben asumir las responsabilidades de los trabajos de cuidado indirecto los asumen en calidad de ser *sustitutos* pues están haciendo el trabajo de la mujer, mientras que las cosas vuelven a su lugar. No obstante, no se replantea la idea de que las mujeres cuiden, puesto que su rol como cuidadoras y las acciones de "maternar" se extienden no solamente a los miembros de su hogar sino a otras personas pertenecientes a la comunidad, incluyendo los espacios sociales como los kuagros.

Esta creencia justifica la baja participación de los hombres en los trabajos de cuidado ya que ubica la conversación sobre los cuidados en el plano biológico y no en el plano sociocultural. O en otras palabras, agota la discusión de los cuidados a un aspecto innato, donde las actividades no requieren de trabajo o aprendizaje, sino de instintos. Asimismo, concibe la vida humana como un resultado de aspectos biológicos de supervivencia (como la lactancia materna), quitándole todos los múltiples aspectos socioculturales y medioambientales que se requieren para que una vida humana perviva y se mantenga.

- **HALLAZGO - C7:** En las creencias sobre el desarrollo de niños y niñas la maternidad es la gran responsable, mientras que la paternidad está prácticamente ausente. En este arreglo, los hombres pueden tener múltiples hogares, abandonar el hogar o negarse a criar hijos o hijas ajenas.

En esta medida, el estudio encontró que en los trabajos de cuidado directo y emocional, la figura paterna es constantemente invisibilizada y no se le tiene en cuenta para explicar el buen o el mal desarrollo de los niños o niñas. Con el instrumento cuantitativo, se identificó que un 44% de los hombres y un 39% de las mujeres cree que "hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre" y en el trabajo cualitativo fue una constante escuchar y observar que si los hijos o las hijas aprenden prácticas como la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado es porque "la mamá los crio así" y si estos muestran participación más equitativa de nuevo es "porque la mamá los crio así". **En esta fórmula, los grandes ausentes son los padres que no tienen narrativa asociada al desarrollo vital o bienestar de sus hijos o hijas, y quienes en muchos de los casos observados a nivel cualitativo no encuentran sanción social o juicios morales claros por construir más de**

un hogar o por abandonar a sus hijos o hijas y dejarlos al cuidado de las mujeres, que pueden ser las madres, pero que en muchos caso terminan siendo las abuelas. Esto se encontró de manera frecuente en San Basilio de Palenque donde los hombres más adultos describían con naturalidad, reflejando que es una práctica validada, tener más de un hogar, siempre y cuando se cumpla con la responsabilidad -de proveer- únicamente a la pareja “oficial”. En este contexto, la idea de que “mamá es mamá y papá es cualquiera” se repitió constantemente, como en el caso de San José del Guaviare donde las expresiones de *mamá es mamá* también fueron recurrentes. Asimismo se observó en el Resguardo Siona, donde los hombres no tienen varios hogares como en el caso palenquero, sino que tienden a abandonarlos para ir a conformar nuevos hogares con otras parejas. En estos escenarios, se observaron dos tipos de tendencias: por un lado, que los hombres tienen licencia social para conformar nuevos hogares, pero con la condición de que no van a hacerse cargo de los hijos o hijas de sus parejas. Por otro lado, cuando estos casos se dan las mujeres acuden a sus madres para que “crezcan” o críen a estos niños o niñas para que ellas puedan establecer nuevos hogares.

Frente a esto, el 66% del total de quienes respondieron lo hicieron afirmando que son los roles tradicionales asociados a los hombres (poner disciplina en el hogar, proveer económicamente, y proteger de los peligros), los que son responsabilidad de la figura paterna.

Al respecto, se encontró que los hombres y las mujeres están en contravía con esta afirmación, pues el 65% de los hombres cree que no debería jugar con muñecas, en contraposición a las mujeres que consideran, en un 62% que sí deberían hacerlo.

Cabe resaltar que esta configuración de que las mujeres son las responsables de los hijos o las hijas fue abordada críticamente por las mujeres más jóvenes en Caucasia, Tumaco y San José del Guaviare. No obstante, a pesar de estas visiones críticas, se encontró que la expectativa colectiva es que estos arreglos ocurran con frecuencia, y aún los discursos más críticos tienden a sobre representar las figuras femeninas y a desdibujar las figuras masculinas de las crianzas o de los cuidados.

- **HALLAZGO - C8: Los roles de las mujeres como cuidadoras están amarrados a valores morales.** Sobrecargarse de los trabajos de cuidado se considera como un atributo de una “buena mujer”. **Divertirse o descansar son acciones que están mal vistas para las mujeres.**

El estudio encontró también que **estas creencias acerca del innatismo y del vínculo de las mujeres con los trabajos de cuidado no se sostienen solas puesto que están sujetas a un sistema de valores donde ser una buena mujer implica asumir abnegadamente la responsabilidad de los cuidados, y por consiguiente, aplazar los proyectos personales o no desenvolverse en otros escenarios de la vida.** A nivel cuantitativo, se encontró que frente a la creencia normativa del “deber ser es que las mujeres estén en el hogar y los hombres trayendo el dinero” un 27% de los hombres aprobaron esta visión, frente a un 9% de las mujeres que pensaron lo mismo. Esta distancia entre lo que piensan hombres y mujeres no sólo se mantuvo -sino que incrementó- en otra pregunta que mide los juicios morales que enfrentan las mujeres cuando se dedican a otras labores distintas a los trabajos de cuidado, por ejemplo, a la pregunta de si hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas, la mitad de los hombres (50%) afirmó estar de acuerdo mientras que una tercera parte de las mujeres (36%) planteó lo mismo. En los ejercicios de profundización cualitativa **fue posible comprobar esta mirada donde los trabajos de cuidado son también un dispositivo sociocultural del control de los cuerpos de las mujeres.** En el Resguardo Siona Vegas de Santana fueron constantes las menciones de hombres y mujeres alrededor de lo que significa *una buena*

mujer y lo que no. En este sistema de creencias, como se expresó en el capítulo sobre la región Amazónica, para las mujeres indígenas los trabajos del cuidado y los trabajos remunerados siempre han existido como un escenario válido, por ello, que trabajen para aportar al sostenimiento del hogar no está mal visto. No obstante, cualquier otra actividad que no involucre el trabajo remunerado o trabajo de cuidado sí recibe un juicio moral hacia ellas, pues las mujeres no deben estar en la calle o en espacios públicos si no están haciendo trabajos de cuidado o trabajos remunerados concretos, como tampoco pueden estar descansando al interior de las casas. Esto mismo se encontró en San Basilio de Palenque, con algunas variaciones. Allí, a pesar de que las mujeres tienen amplia movilidad por cuenta del palenquerismo, desde la comunidad se disponen mecanismos de control como que deben llegar a casas de familiares en Cartagena, comunicarse constantemente con los hijos o hijas o con la comadre que está reemplazándola mientras no está. Aquí, una de las expresiones que sobresalió en el campo es que *“Las mujeres somos de nuestro hogar y de nuestros niños”* denotando que las mujeres no son de sí mismas, sino de aquellas personas a las que cuidan. En este sentido, en los dos espacios fue visible que, más allá de los trabajos remunerados, son las dimensiones del disfrute como del descanso las que están moralmente vetadas para las mujeres, por lo que observarlas haciendo alguna de estas acciones despierta desconfianza y juicio moral. En Caucasia, se encontró que, al interior de los hogares, quienes descansan son los hombres porque *-como ya se mencionó en los hallazgos anteriores-* para las personas las tareas del cuidado no se comparan con las del trabajo remunerado. El caso de Tumaco no es muy distinto, pues entre las personas que participaron del trabajo cualitativo era común percibir tanto de los hombres como de las mujeres juicios de valor a las mujeres que se desviaban del deber ser. Para los hombres esto se ve reflejado en que les pidan que hagan parte de los trabajos del cuidado cuando ya para ellos se han encargado de su responsabilidad al haber *-proveído-*, mientras que para las mujeres el reproche viene también de otras mujeres, vecinas, y de su pareja que las señalan, llamándolas *-conchudas-*, por descansar, relajarse o por querer involucrar a su pareja para que sea corresponsable. Por su parte, en el caso de San José del Guaviare la percepción de los y las participantes evidencia también una fuerte regulación a las mujeres que no cumplen con el rol de cuidadoras. Un matiz que se encontró en este municipio es la comparación que hacen algunas mujeres entre *-la sabiduría femenina-* y la dedicación al hogar, equiparándolas, pues toda mujer que no se dedique al cuidado, no es sabia, y en ella recae la responsabilidad de que un hogar perdure.

- **HALLAZGO - C9:** Las emociones de frustración y culpa sí las sienten las mujeres, pero después de un proceso. Que las mujeres quieren “mandar” en las casas es una expectativa que tienen los hombres, no se sostiene en las regiones.

En cuanto a las emociones de las mujeres asociadas a los roles de género se encontró una diferencia entre los resultados del instrumento cuantitativo y el trabajo de campo en las regiones. En el primer escenario, frente a la pregunta de si a las mujeres les gusta mandar en los trabajos de cuidado, el 66% de los hombres y el 54% de las mujeres estuvo de acuerdo. Si bien esto podría interpretarse como que, para las mujeres, el escenario para ejercer poder son los trabajos de cuidado, los resultados cualitativos le arrojaron matices a esta expectativa. En primer lugar, **se encontró que las consideraciones de las mujeres a la hora de explicar esta territorialidad tenían más una perspectiva sobre la calidad del trabajo de cuidado que un deseo de ejercer poder.** Esto se observó en Caucasia, donde mujeres y hombres señalaron que esta territorialidad de las mujeres consistía en que las cosas estuvieran “bien hehecitas” como a ellas les gusta. Es decir, que los trabajos de cuidado no se pueden llevar a cabo de cualquier manera y que hay un sentido detrás de ellos. En el Resguardo Vegas de Santana, esta consideración apareció frecuentemente cuando las

mujeres debían imaginarse situaciones donde los hombres se tomaban el trabajo de cuidado en serio y hacían nuevas propuestas o cambios. Al respecto, su principal preocupación era la calidad del trabajo, asimismo, en contraste con los datos del estudio cuantitativo, plantearon que se alegrarían si los hombres de la región se encargaran porque eso significaba que realmente les importaba la casa y querían hacer las tareas bien. Por su parte, en el caso de Tumaco se encontraron tres percepciones distintas relacionadas a este tema. Están las personas, más que todo hombres mayores que suelen tener una perspectiva desde el amor romántico, que creen que en el municipio existe armonía entre las parejas y nadie quiere mandar a nadie; está la percepción de las mujeres jóvenes y de mediana edad, que son más críticas, que afirman que en el municipio son los hombres quienes ejercen poder en la casa a pesar de no encargarse de los trabajos de cuidado; y está la percepción compartida por muchos hombres de que las mujeres si son las que ejercen poder por pedir o querer que las cosas del cuidado del hogar y de la familia se hagan a su manera, esto pensando sobre todo en que se hagan bien hechas. En el caso de San José del Guaviare se identificó sobre todo entre las mujeres de mediana edad y adultas mayores que sí existe la percepción de que ellas son las que mandan en la casa. Sin embargo, como ya se ha mencionado esta creencia está relacionada con la noción de ser ellas las principales responsables, desde su rol de cuidadoras, de los trabajos del cuidado del hogar y de la familia. Y es que para estas mujeres guaviarenses no sólo está bien cumplir con su rol de cuidadoras de la mejor manera, sino que es claro que los hombres realizan un trabajo mediocre cuando se involucran en los trabajos de cuidado.

En cuanto a las emociones de **culpa y frustración**, también se encontraron matices. Por un lado, en el trabajo cuantitativo una gran mayoría de hombres y mujeres expresaron su grado de acuerdo con que las mujeres sienten frustración cuando deben abandonar sus proyectos personales por dedicarse a los trabajos de cuidado (82% hombres y mujeres 75%), no obstante, **en las regiones se encontró que reconocer estas emociones es el resultado de un proceso, más que una emoción que las mujeres se permitan sentir abiertamente**. Este fue el caso de San Basilio de Palenque, donde uno de los hallazgos con las mujeres jóvenes que han tenido contacto con el enfoque de género vía proyectos con organizaciones de la cooperación internacional, expresaban su frustración al estar cada vez más expuestas a discursos donde comprenden la importancia de impulsar su proyecto personal o profesional, mientras que en la comunidad se conservan las expectativas de que ellas sigan siendo las principales responsables de los trabajos de cuidado. Desde la experiencia del Resguardo Vegas de Santana, la situación fue distinta, puesto que las mujeres entrevistadas no expresaron abiertamente esta frustración o culpa, entre otras, porque en la gran mayoría de los casos, ellas eran encargadas de los trabajos de cuidado y no tenían claridad sobre proyectos personales o profesionales más allá de su desempeño como cuidadoras. Esto se vio en las conversaciones con las mujeres más jóvenes que respondían a la pregunta de sus sueños profesionales que querían ser médicas o policías, pero que realmente no lo habían pensado muy bien. En Tumaco sobresale el caso de algunas mujeres de mediana edad, lideresas de sus comunidades, y mujeres jóvenes que tenían una crítica muy clara y explícita frente a la minusvaloración que los tumaqueños hacen del trabajo de cuidado, que sumado al esfuerzo que la mayoría de las mujeres hacen para realizar bien los trabajos de cuidado, evidenciaba una frustración por no ser reconocidas y porque su trabajo era invisibilizado. Por su parte, en Caucasia y San José del Guaviare las mujeres jóvenes que eran las más críticas con el sistema tradicional de distribución de roles de género, no reconocían explícitamente la frustración, pero expresaban que las mujeres en los municipios tenían mayores ambiciones que encargarse única y exclusivamente a los trabajos de cuidado.

Estos datos sugieren que expresar la frustración o la culpa frente a los trabajos de cuidado puede resultar de

un proceso de revisión crítica de los roles de género.

Conclusiones sobre las creencias que sostiene la ciudadanía acerca de los roles de los hombres en los trabajos de cuidado:

- **HALLAZGO - C10:** Encargarse de los trabajos de cuidado significa para los hombres en las regiones, subvertir su rol, perder autoridad en el hogar y “dejársela montar”.

Ante la pregunta sobre si un hombre que se encarga de los trabajos de cuidado es porque “se la dejó montar”, en el instrumento cuantitativo, una alta proporción de hombres (89%) como de mujeres (94%) respondieron que no están de acuerdo con esta afirmación. No obstante, en el trabajo cualitativo, la evidencia que se recolectó sugiere algo distinto. En primer lugar, se encontró que los hombres no reconocen en el auto reporte estas creencias, más sin embargo, en los ejercicios orientados a describir el comportamiento de otros hombres en la región dejaron ver un amplio repertorio de términos peyorativos con los que relacionan a los hombres que desarrollan estos trabajos.

En Caucasia, por ejemplo, señalaron que términos como ser “pollerón”, ser “gobernado” o ser “dominado” son las formas como se les llama a los hombres que ejercen los trabajos de cuidado, más allá de la ayuda ocasional. También se encontró que en San José del Guaviare se hace uso del término “dominado”, acompañado de otro similar: “controlado”. En el Resguardo Indígena Siona Vegas de Santana, surgieron términos como “mandarín” o “gobernado”, mientras que a las parejas de estos hombres las denominaron como “el marido”. En Tumaco, se escucharon términos como “mandarina”, “pendejos” o “hijos de la mujer”, y por último, en San Basilio de Palenque se encontró que a los hombres que llevan a cabo estos trabajos se les denomina “mantenidos” y se espera que las mujeres los reemplacen por unos que “no se la deje montar” y que provean económicamente.

Como se aprecia, a pesar de que los hombres no lo reconocen abiertamente, el significado cultural que tiene para ellos encargarse de los trabajos de cuidado expone un currículo oculto de dominación que mantienen sobre las mujeres y los miembros del hogar. Cuando se encargan de los trabajos de cuidado, no solamente pierden este dominio y autoridad, sino que incurren en una inversión de las relaciones de poder, quedando en sumisión frente a las mujeres. En este sentido, no es concebible para hombres y mujeres que un hombre haga trabajo de cuidado por su voluntad, sino como resultado de una imposición, dentro de un escenario vertical en el que ellos supuestamente mandan. Por lo tanto, que desarrollen estos trabajos quiere decir que se dejaron doblegar por las mujeres, y por ello, deben ser regulados. Aquí vale la pena traer a colación los hallazgos sobre las creencias acerca de las mujeres como principales encargadas, pues como se vio, que ellas traigan dinero al hogar no implica *necesariamente* una subversión de los roles de género. En últimas, porque se espera de ellas que trabajen, solamente si continúan estando al frente de los trabajos de cuidado. Sin embargo, lo que nos muestran estos datos es que la subversión de roles de género sí se concibe cuando los hombres deben hacerse cargo de ellos. En este sentido, puede comprenderse por qué, en ninguno de los escenarios de la investigación, ni siquiera con los grupos más críticos, se concibió una situación donde fuera deseable que los hombres fueran los principales encargados de los trabajos de cuidado.

- **HALLAZGO - C11:** Que los hombres ayuden en los trabajos de cuidado no supone una pérdida de los roles de género y por ello es deseable tanto para hombres como para mujeres.

En línea con el argumento anterior, el estudio encontró que **el mecanismo a través del cual se han mantenido los roles de género en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado, incluso con los cambios que han conseguido los feminismos y las luchas de las mujeres para aperturarse al mundo educativo y laboral, es la creencia de que es deseable que los hombres ayuden al interior de los hogares.** Esta creencia sí fue posible identificarla en los datos del estudio cuantitativo como en los del cualitativo, en tanto que un 50% de los hombres y un 44% de las mujeres demostró estar de acuerdo y completamente de acuerdo con la afirmación de que “los hombres deben ayudar en el hogar, pero no es su responsabilidad”. Esta conformidad se encontró en el trabajo cualitativo llevado a cabo en las cinco subregiones del país, en múltiples formas. De un lado, en prácticamente la generalidad de las conversaciones, hombres o mujeres describían las prácticas de éstos en los trabajos de cuidado siempre empleando el término *ayudar*: “los hombres deben ayudar, “él me ayuda bastante en la casa”, “en qué puedo ayudar”, etc. Y, por otro lado, en los distintos escenarios de conversación, fue posible ver que, para la mayoría de la ciudadanía, con excepción de aquellas mujeres que tienen una formación en el enfoque de género, el significado de **“un buen hombre” o de un hombre atractivo** es de aquel que provee económicamente, principalmente, que no se gasta el dinero de las necesidades del hogar en fiesta o en alcohol, y por último, que ayuda en los trabajos de cuidado en el hogar. En este orden de prioridades, se encontró en Caucasia por ejemplo, que la ayuda de los hombres es accesoria y como se dijo, moral, más que un aporte efectivo a las necesidades del hogar.

En este sentido, se encontró una desconfianza y observación persistente para que los hombres no pasen de *ayudar a hacerse cargo*. Y este seguimiento controlado, según la ciudadanía, lo desarrollan principalmente los amigos de los hombres y las madres de ellos. **En esta observación, lo clave es entender por qué la mujer no está ejerciendo su responsabilidad, si está enferma, si debe incluso trabajar, o si lo está haciendo por ocio o por diversión. Si es así, se sobrepasa el límite, puesto que ya no se trata de un “buen hombre” que está ayudando en la casa a pesar de que esa no sea su responsabilidad sino de uno que se la dejó montar, que es dominado, y que por ello, deja de ser atractivo para las mujeres o respetable para los hombres.** En conclusión, lo que se ha denominado en este estudio como *el ayudismo* es una práctica que encubre las dinámicas de poder al interior de los hogares, que refuerza la distribución inequitativa y que mantiene las identidades de la masculinidad hegemónica, en cuanto a que los hombres que ayudan no pierden sus privilegios o su dominio sobre los miembros de su hogar, mientras que los hombres que se hacen cargo, sí.

- **HALLAZGO - C12: En el caso de los niños, hombres y mujeres relacionan los trabajos de cuidado con homosexualidad.**

Por último, en la discusión sobre el significado de los trabajos de cuidado para la identidad de la masculinidad hegemónica, se observó otro hallazgo referente a la crianza de los niños en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado y su relación con la homofobia y la transfobia.

En primer lugar, el instrumento cuantitativo arrojó que un 65% de los hombres y un 38% de las mujeres estuvo de acuerdo con que los niños “no deberían jugar con muñecas”. Esta pregunta se hizo de nuevo en el escenario cualitativo, encontrando indicios de homofobia y transfobia en esta resistencia a que los hombres aprendan a cuidar a partir de juguetes o juegos, como lo han hecho las mujeres en la historia. En el escenario regional, la ciudadanía planteó como una diferencia radical, que los hombres o niños *ayuden* en los trabajos de cuidado a que los niños jueguen con muñecas o con juguetes relacionados con los trabajos de cuidado puesto que esta práctica tendría un efecto directo en un posterior desarrollo de orientaciones

sexuales homosexuales o identidades de género diversas. Desde esta perspectiva, se explicó que al jugar los niños a “ser mujer”, es decir, a cuidar o a cuidarse, aprenden una identidad de género equivocada y que va en contra de los designios de Dios. En este sentido, mantener a los niños alejados de los trabajos de cuidado es una medida que hombres y mujeres identifican como necesaria para que ellos gesten una identidad de hombres y ya cuando crezcan, pueden ayudar en la casa, sin necesidad de subvertir su identidad o de convertirse en homosexuales.

4.3.2. Nivel Interpersonal y Comunitario

Conclusiones y hallazgos transversales sobre las normas sociales que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado.

El diagnóstico sobre los factores que inciden en la distribución inequitativa en los trabajos de cuidado tuvo como tercer objetivo identificar, en la dimensión interpersonal y comunitaria de hombres y mujeres, qué normas sociales inciden en que los hombres no participen activa ni corresponsablemente de estas labores.

El objetivo del estudio en esta materia fue identificar si existen normas sociales que impulsen la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado.

Antes de continuar la lectura, es importante recalcar el propósito que estas variables tendrán para el Sistema Nacional de Cuidado:



¿Por qué es importante identificar las normas sociales de la ciudadanía sobre los trabajos de cuidado?

Identificar qué tipo normas sociales conserva la ciudadanía sobre los trabajos de cuidado le permitirá al equipo técnico del SNC focalizar mensajes, acciones y comunicaciones que promuevan nuevas normas sociales identificando los grupos de referencia que tienen la influencia para incidir en nuevas expectativas que impulsen la distribución equitativa de los trabajos de cuidado.

Si se concluye la existencia de normas sociales, se deben generar acciones orientadas al *cambio comportamental grupal*, más que a cambios individuales. Para estos casos, las acciones dirigidas al nivel individual no funcionan.

- **HALLAZGO - C 13:** Para la mayoría de las personas sigue existiendo la idea de que el modelo que se espera para organizar un hogar y una familia es el modelo tradicional que realiza una división sexual del trabajo a partir de los roles de género tradicionales. Aunque en algunos casos se prefiera un modelo distinto.

Uno de los elementos clave que buscó rastrear y entender este diagnóstico es si existe una norma social en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado, y si este es el caso qué efecto puede tener ésta en la distribución. Es relevante identificar si es posible o no que exista una norma social porque ésta implica que en una comunidad haya una serie de expectativas compartidas, por las personas que la componen, sobre si está mal visto o no es deseable realizar algún comportamiento que se observa común, en este caso puede ser que los hombres participen del trabajo de cuidado o que las mujeres no lo hagan. Y es que en el caso de existir una norma social su poder regulador es muy fuerte y puede implicar que las personas se adhieran a la norma y puedan realizar comportamientos con los que no están de acuerdo, sólo por no sentir el fuerte efecto regulador que tiene la sanción social de esta norma, como el rechazo social o el ostracismo.

En ese sentido, se revisó la expectativa empírica, es decir lo que se espera que hagan las personas en cada contexto en relación a la distribución, con la intención de entender cómo se reparten las responsabilidades los hombres y las mujeres de las regiones y comprender así qué tipo de distribución se considera común o esperada por las personas. Cuando se revisan los resultados del trabajo cuantitativo se observa que aunque no hay preguntas que indaguen por la expectativa de lo que hacen los demás, el auto reporte de participación en el trabajo de cuidado muestra que hay una diferencia grande. Pues, 8 de cada 10 mujeres (82%) dice que se hace cargo de todo o de la gran mayoría del trabajo de cuidado de su casa, mientras que 6 de cada 10 hombres (62%) dice que se hace cargo solo algunas veces o no participa en absoluto de estos trabajos.

Cuando se indagó por esto en el trabajo cualitativo se observa que para la mayoría de las y los participantes de estos ejercicios en las cinco regiones la distribución esperada es que haya una repartición de los trabajos remunerados y no remunerados de cuidado basada en una división sexual del trabajo a partir de los roles de género. En el caso de Caucasia la expectativa de distribución es la tradicional, es decir que los hombres se encarguen de proveer y las mujeres de asumir los trabajos del cuidado del hogar y de la familia. Aunque personalmente la mayoría manifiesta que preferiría una distribución diferente, un *-arreglo más equitativo-*. En el caso del Resguardo Indígena Siona en Puerto Asís la expectativa de distribución es la misma, que el hombre se encargue de proveer y que la mujer se encargue de los trabajos de cuidado, aunque como ya se se observó en esta comunidad está bien visto que las mujeres trabajen por fuera de casa mientras no descuiden el trabajo de cuidado. Sin embargo, para las personas del resguardo la expectativa si coincide con su preferencia, es decir que la mayoría de las personas está de acuerdo con esa distribución tradicional.

Por otro lado, en Tumaco la expectativa empírica de la mayoría de las personas, más que todo hombres de mediana edad y hombres y mujeres mayores, es de nuevo que la repartición de tareas sea de forma tradicional. Aunque la preferencia condicionada, es decir qué tanto coinciden las expectativas con la decisión propia, de la mayoría de las personas no se alinean con las expectativas que tienen de los demás. En otras palabras, aunque la mayoría de las personas cree que la distribución esperada es que los hombres provean y las mujeres cuiden, para muchas personas, sobre todo las mujeres y los hombres jóvenes, una distribución distinta sería mejor. En el caso de San José de Guaviare se encuentran algunas diferencias, pues para la mayoría de las personas su expectativa de cómo es la distribución en el municipio refleja que se están dando pequeños cambios o avances. Pues, hoy en día algunas personas se distribuyen según el modelo tradicional y otras personas más jóvenes se reparten siguiendo un modelo más moderno en el que hombres y mujeres se reparten los roles de cuidar y proveer por igual. Sin embargo, al comparar esto con sus preferencias se observa que una gran mayoría de personas prefiere el modelo tradicional.

Un caso aparte es el de San Basilio de Palenque, en donde la expectativa empírica de distribución está

determinada por la práctica ya nombrada de “palenquerismo” que obliga a los hombres a asumir los trabajos del cuidado durante una temporada del año. Sin embargo, si bien se espera que los hombres asuman ciertas tareas y todo el cuidado indirecto durante la ausencia de las mujeres, se considera que son las mujeres quienes responden por la calidad del cuidado y por el cuidado directo y emocional. Y en cuanto a la preferencia condicional, se encontró que las mujeres desearían que los hombres tuvieran una mayor participación de los trabajos de cuidado, sobre todo el indirecto, durante todo el tiempo.

- **HALLAZGO - C14:** En general los grupos de referencia tanto de hombres como mujeres son sus familias y sus amigos. En el caso de los hombres sus amigos suelen ser un grupo que genera la regulación más fuerte, desde la burla, en contra de su participación, y en algunos casos su mamá también incide. Por su parte, a las mujeres el actor que más las influye es su mamá quien puede regular a favor o en contra de que ella exija mayor participación de su pareja.

Ahora, al contrastar esta información con los grupos de referencia, o las personas que inciden en la toma de decisiones de los hombres y las mujeres, se encontró en los resultados del trabajo cualitativo, pues en la encuesta no se indagó por esta información, que en las cinco regiones estudiadas sobresalen de manera similar los mismos actores, es decir: miembros de la familia, seres queridos y amigos como los principales influenciadores de las decisiones de las personas de cara a una distribución más equitativa de los trabajos de cuidado.

En el caso de Caucasia se encontró que los grupos de referencia son: **La mamás, la familia de ella, la familia de él, los abuelos y las abuelas, los amigos, las amigas, y los vecinos.** En este caso sobresale que, en general, los grupos familiares abogarían por los intereses de su familiar, ya sea hombre o mujer. Pero en el caso de los hombres, la expectativa de que los amigos hombres jueguen un papel preponderante en la toma de decisiones es más alta que en el caso de las mujeres con sus amigas, pues a los amigos se les suele denominar la "mala influencia". Mientras que a los vecinos y las vecinas, así como a la familia extensa les adjudican un papel regulador de los roles de género. En el caso del Resguardo Vegas de Santana, en Puerto Asís, los grupos de referencia identificados son: **La madre o la abuela, el padre y la madre, el abuelo, mayor o taita, las iglesias cristianas o católicas, los amigos de los hombres, las amigas de las mujeres, los grupos armados y las instituciones públicas.** En esta comunidad, la incidencia de estos grupos varía y las personas plantean que su comportamiento depende más que todo de sus principios morales. Sin embargo, se identificó una fuerte influencia de los mayores y mayores, así como de los amigos hombres, que siempre aparecen como el "riesgo" para que otros hombres cumplan con sus roles.

Mientras que en el corregimiento de San Basilio de Palenque, se identifica que son: **las familias, los kuagros, los vecinos y los programas de cooperación internacional** los principales grupos que influyen en las decisiones de una pareja en la sociedad palenquera en relación con la distribución de los trabajos de cuidado. Los kuagros juegan un papel preponderante en la toma de decisiones de las personas, ya que constituye un tipo de organización en la que se entablan lazos colectivos y solidarios muy fuertes que incide en que puedan tener una opinión en lo que la pareja decide y sobre la manera cómo lleva sus relaciones interpersonales.

En cambio, en el caso de Tumaco los grupos de referencia que se identificaron fueron: **la familia de ella, la familia de él y los amigos de los hombres.** Aunque no hay claridad en el detalle de cómo son los mecanismos de regulación de la familia y los amigos, se identifica que tanto la familia como los amigos usan la crítica y los juicios para incidir en la toma de decisiones, pero los amigos además lo hacen desde la burla y la

descalificación. También, se mencionó en un par de casos que las mamás de los hombres que acceden a estos acuerdos lo hacen porque están siendo manipulados por medio de brujería o bebedizos, esto da luces de cómo algunas creencias pueden entrar a jugar en la regulación que hace la familia. De igual manera, en San José del Guaviare los grupos de referencia son: **el padre y la madre, los primos, los amigos de él, las amigas de ella, los compañeros, la familia de ella, los y las vecinas, y parejas cercanas de la misma edad.** En este municipio la toma de decisiones de una pareja sobre la distribución equitativa de tareas de cuidado está muy influenciada por familiares, especialmente los padres y madres, y los y las amigas. Según los resultados, la pareja basa sus decisiones en las opiniones de su entorno más cercano, siendo los hombres más influenciados por los comentarios de sus amigos.

- **HALLAZGO - C15:** La mayoría de las personas considera muy improbable que los acuerdos de redistribución en los que los hombres asumen responsabilidades se mantengan. Esto, sumado a la expectativa empírica y a la opinión de los grupos de referencia permite afirmar que existe una norma social que regula a los hombres que se quieren hacer cargo de los trabajos de cuidado y a las mujeres que quieren que sus parejas asuman esa corresponsabilidad.

Por último, se analizará la expectativa normativa, que es la creencia de las personas sobre lo que pasa en un contexto si no se cumple con lo que ellas consideran que es lo esperado -es decir la expectativa empírica-. Con esta se espera contrastar si en las cinco regiones las personas creen que la participación de los hombres en los trabajos del cuidado no solo no es común (expectativa empírica), sino mal vista (expectativa normativa) por aquellas personas que inciden en su opinión (grupo de referencia), con la que ellos y ellas están de acuerdo (preferencia condicionada). Es decir, validar si existe o no una norma social que incide en que no haya una distribución equitativa de los trabajos de cuidado entre hombres y mujeres en Colombia.

Por un lado, en el diagnóstico cuantitativo se preguntó a las personas si *“en el barrio, ¿está bien visto que una mujer no haga oficio ni cuide a sus hijos o hijas?”*, a lo que la mayoría de hombres y mujeres (57% en ambos casos) respondieron negativamente dejando en evidencia que existe una expectativa generalizada que valida que sean las mujeres quienes se encarguen de los trabajos de cuidado. Sumado a esto, se preguntó por las expectativas que habría con que *los hombres participaran activamente dedicándose a hacer oficio y a cuidar de sus hijos o hijas*, encontrando que una de cada cinco mujeres (19%), y uno de cada cuatro hombres (26%) afirmaran que no estaría *bien visto* esto en sus barrios. Evidenciando así que no solo se valida que sean las mujeres las que asumen el trabajo de cuidado, sino que para un grupo amplio de la población estaría mal visto que los hombres participen en estos trabajos. Analizando estos datos se podría decir que hay indicios para pensar que ante la participación de los hombres en los trabajos de cuidado habría sanción social o reproche por una parte de las personas.

Ahora, revisando los resultados del trabajo cualitativo se observa que existe una coincidencia con las personas que respondieron la encuesta. Pues, en general en las cinco regiones las personas que participaron de la metodología de grupo focal respondieron negativamente cuando se indagó por su percepción frente a cómo le iría a una pareja donde el hombre hace acuerdos para aumentar su participación en los trabajos de cuidado en su comunidad.

En el caso del Resguardo Siona Vega de Santana, la mayoría de las mujeres afirmó que en el largo plazo a esta relación no les iría bien pues creen que los hombres desistirían de los acuerdos y volverían a los arreglos iniciales del ayudismo. Aunque, los hombres del resguardo reflejaron una expectativa más optimista

aduciendo que sí se harían los cambios, pero más que todo en los trabajos de cuidado indirecto. De igual manera, en Caucasia la mayoría de las mujeres y de los hombres, salvo el grupo de hombres mayores de 50 años, estableció como proyección que en el largo plazo los hombres desistirían de los acuerdos y volverían a los arreglos iniciales del ayudismo. De nuevo los hombres, en este caso los mayores, manifestaron tener expectativas más optimistas sobre el futuro de la pareja, haciendo hincapié en que el hombre de esa relación conseguiría un trabajo para proveer a su familia. Y es que como se observó, previamente, en los hallazgos de participación de los trabajos del cuidado en muchos casos se aspira a tener una trabajadora doméstica para que asuma estas cargas. De forma parecida, en San José de Guaviare la mayoría de las personas reportó que le preocupaba la sostenibilidad de los acuerdos de distribución a largo plazo, particularmente por la posibilidad de que el hombre se agobie con su rol de cuidador y con que la mujer asuma el rol de proveedora. Por su parte, en San Basilio de Palenque no se espera que los acuerdos hechos entre las parejas se mantengan. Se cree que la presión social es demasiado fuerte en comunidades como la palenquera en las cuales el colectivo, expresado a través de los kuagros y los grupos de vecinos, tiene un poder de opinión cercano al del nivel comunitario, el cual incluye a las familias de los integrantes de la pareja.

En cambio, en Tumaco se identificaron diferencias en los resultados ya que tanto hombres como mujeres tienen expectativas divididas sobre si mantienen o no los acuerdos para que el hombre aumente su participación en el trabajo de cuidado. Es decir, algunas personas creen que sí los mantendrían y otro grupo cree que no. Sin embargo, cuando se les preguntó si en su caso los mantendrían la mayoría de las personas dijo que sí lo harían. Aunado a esto, resulta interesante que el grupo de hombres jóvenes entre 18 y 30 años fue el único en el que la expectativa de todos sus integrantes coincidió en que no creían que la pareja mantuviera los acuerdos. Esto puede estar relacionado con que los hombres no se sienten cómodos asumiendo por completo la responsabilidad de los trabajos del cuidado o que los hombres jóvenes creen que harían más consiguiendo un trabajo remunerado y aportando económicamente a su casa.

En conclusión, es posible decir que sí hay una norma social en todos los casos. Siendo más evidente en el caso de Puerto Asís en donde las personas creen que lo esperado es que la distribución de los roles de género sea la tradicional, su preferencia condicionada coincide con las expectativas planteadas y su grupo de referencia también respalda estas creencias. Mientras que en Caucasia, Tumaco, San Basilio de Palenque y San José del Guaviare aunque las dos expectativas (empírica y normativa) coincidieron en validar la distribución tradicional de los trabajos de cuidado, la preferencia condicional de las personas fue que priorizarían otro tipo de organización, una más equitativa. Sin embargo, es clave mencionar que en estos casos las personas se referían a esta organización imaginando cómo sería una distribución equitativa planteada por ellos y ellas de manera más etérea e idílica, sin ser específicos en los acuerdos y la división de tareas que contemplaría aterrizar a la práctica actividades específicas. Por eso, cuando se les preguntó, al final del ejercicio, si mantendrían los acuerdos de distribución al cabo de un año, especificando que se deberían hacer cargo de los trabajos de cuidado indirecto y directo, la gran mayoría de las personas, a excepción de las mujeres jóvenes, coincidieron en que no lo harían alegando que “los hombres podrían -ayudar- por un momento, pero no todo el tiempo”, que “esa no es su responsabilidad”, que “preferirían mejor buscar un trabajo para poder cubrir los gastos de una empleada doméstica” y así. Sumado a que en estos lugares los grupos de referencia de las personas también respaldan una distribución tradicional, **es posible asegurar que existe en los tres municipios, en el resguardo indígena y en el corregimiento una norma social que sanciona la participación corresponsable de los hombres en los trabajos del cuidado, y regula a las mujeres que solicitan que sus parejas se involucren.**

4.3.3. Nivel Colectivo

Conclusiones y hallazgos transversales sobre las escenografías y narrativas que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado.

El diagnóstico sobre los factores que inciden en la distribución inequitativa en los trabajos de cuidado tuvo como segundo objetivo identificar, en la dimensión colectiva, qué escenografías y narrativas inciden en que los hombres no participen activa ni corresponsablemente de estas labores.

El objetivo del estudio en esta materia fue identificar: 1) si la construcción simbólica de los espacios incide en la división sexual de los trabajos de cuidado desde los roles tradicionales de género, y 2) identificar si la narrativas fundacionales relacionadas a la vida en pareja, la conformación de familia y la organización dentro del hogar incide en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado.

Antes de continuar la lectura, es importante recalcar el propósito que estas variables tendrán para el Sistema Nacional de Cuidado:



¿Por qué es importante identificar las narrativas y las escenografías relacionadas con los trabajos de cuidado?

Identificar las escenografías asociadas a los roles tradicionales de género y las narrativas fundacionales de la vida en pareja, la creación de familia y la conformación de un hogar, permitirá al equipo técnico del SNC definir lugares clave para realizar las intervenciones y entender culturalmente cómo las representaciones y relatos compartidos de las personas afectan la forma como se organizan. Estos elementos, serán clave para la creación de acciones que aborden a las personas en los lugares clave y con los relatos y representaciones que les interpielen.

Decidir intervenir estas escenografías y narrativas puede incidir en promover un cambio cultural que respalde socialmente la redistribución equitativa.

Culturalmente hablando la relación de los seres humanos con el espacio puede estar atravesada, entre muchas variables, por el sentido y el significado que las personas le dan a los lugares. Es decir, que más allá de sus características físicas y materiales los seres humanos construyen simbólicamente los espacios condicionando la forma cómo los entienden, los representan y los habitan. Esta dimensión cultural de la espacialidad es relevante en este diagnóstico pues, desde la perspectiva de la sociología cultural, permite entender los espacios como escenografías en los que se llevan a cabo puestas en escena representadas a diario por las personas que habitan y frecuentan estos espacios. En estas puesta en escena es posible leer características y rasgos culturales de una sociedad, pues los comportamientos llevados a cabo, o performados, en este lugar están relacionados con narrativas que las personas comparten sobre su vida en

sociedad. Es decir, en la puesta en escena se interpretan relatos y se despliegan representaciones sociales sobre muchos temas cotidianos, como pueden ser la vida en pareja, la conformación de una familia o de un hogar, y por consecuencia la forma como se organizan las personas dentro de ese hogar.

Para el caso que ocupa este estudio las escenografías han sido entendidas como la construcción cultural de los espacios en los que hombres y mujeres se relacionan a diario, reproduciendo o transformando creencias, valores y narrativas; mientras que las narrativas fundacionales, se entienden como las representaciones sociales y relatos compartidos que dan sentido y explican diversos aspectos de la vida cotidiana de una comunidad que están instalados en la cultura que comparten estas personas.

- **HALLAZGO - C16:** Los espacios que se relacionan con los hombres y con las mujeres son diferentes. **A los hombres se les asocia con los espacios públicos, los trabajos remunerados y los lugares de diversión y entretenimiento, mientras que las mujeres están relacionadas con espacios domésticos y públicos de cuidado.**

En ese sentido, cuando se buscó comprender la relación de las escenografías y la distribución de los trabajos de cuidado no remunerado en los 5 lugares en los que se llevó a cabo el trabajo de campo cualitativo, ya que no se indagó por este tema en el diagnóstico cuantitativo, se preguntó a las y los participantes por los principales lugares donde usualmente están o frecuentan los hombres y las mujeres en su municipio, resguardo o corregimiento.

Frente a esto, se observa que **tanto en el caso del Resguardo indígena Siona en Puerto Asís, como en el corregimiento de San Basilio de Palenque, y en el municipio de Caucasia, los lugares que más se asocian a las mujeres son espacios relacionados con actividades de los trabajos del cuidado, como: el puesto de salud, el supermercado, la escuela o el jardín y los Centros de Desarrollo Infantil.** Espacios “feminizados” a los que los hombres no acuden. Esto varía un poco en los municipios de Tumaco y San José del Guaviare en donde no solo se asocian las mujeres a estos espacios domésticos y privados del cuidado, como los hospitales, espacios comunitarios, iglesias y salones de belleza, sino también se las asocia a algunos lugares públicos como plazas de mercado, parques, centros comerciales, discotecas y hasta trabajos de remunerados en el caso de San José.

Por su parte, los espacios que se asocian a los hombres en estos territorios también presentan una coincidencia que les une, pues se les relaciona con lugares de la esfera pública, más que todo, realizando trabajos remunerados generalmente que impliquen la fuerza física, la reparación técnica de elementos mecánicos o de electrodomésticos, o realizando actividades comerciales o de producción que les permita proveer a sus hogares como trabajar en plazas de mercado o comercio y practicar la pesca o la agricultura. Sin embargo, en el caso de los hombres es muy común que se los relacione con lugares públicos de esparcimiento, descanso y de ocio, como: las canchas de fútbol, los billares, casinos, la playa, sitios turísticos, barberías, los bailaderos o discotecas y los prostíbulos.

Cabe destacar, que tanto en el Resguardo Vegas de Santana como en el corregimiento San Basilio de Palenque hay espacios relacionadas a prácticas culturales específicas a los que se asocian hombres y mujeres, tales como y la casa del cabildo para la toma del Yagé en la comunidad Siona y los arroyos circundantes a San Basilio que son espacios sagrados donde se relaciona el espacio con elementos de la cosmogonía palenquera. También, hay otros lugares que se relaciona tanto a los hombres como a las mujeres en todas

las regiones, como lo es la casa. Aunque para este espacio se asocia a los hombres con el descanso y a las mujeres con los trabajos de cuidado,

En general, muchos de los lugares a los que se les relaciona con las mujeres suelen ser espacios domésticos y públicos de cuidado, que suelen estar “feminizados” y es probable que por esto sean lugares a los que los hombres casi no acuden. Mientras que los lugares de hombres están casi siempre asociados al trabajo remunerado y a las actividades de entretenimiento, descanso y ocio.

- **HALLAZGO - C17:** Los hombres tienen el privilegio de habitar y transitar casi cualquier lugar de su comunidad sin tener mayores consecuencias, las mujeres no. Para éstas salir de los lugares a los que se les asocia implica sentirse subestimadas, intimidadas, vulneradas y violentadas.

Ahora, cuando se indagó por las consecuencias que tendría que las mujeres irrumpieran en los lugares asociados a los hombres y viceversa, sobresale que en los 5 territorios las mujeres coinciden en afirmar que se sentirían vulnerables, juzgadas y subestimadas. Caso contrario a los que sucedería con los hombres si estos hicieran parte de los espacios asociados con las mujeres. La mayoría de las personas que participaron del trabajo cualitativo en todos los municipios coinciden en que a un hombre que irrumpe en los lugares asociados a la mujeres no le pasaría nada, o que en el peor de los casos generaría desconfianza o podría ser mal visto.

Si se profundiza en cada caso, se encuentra que la reacción a que las mujeres habiten los espacios asociados a los hombres en Puerto Asís, Caucasia, Tumaco y San José del Guaviare es distinta dependiendo del tipo de lugar. Por un lado, **si éstas irrumpen en los lugares en donde se realizan trabajos que implican esfuerzos físicos o asumir riesgos, que se asocian a los hombres, se cree que las van a subestimar o mirar mal. Y por el otro lado, si las mujeres acuden a los lugares de esparcimiento y diversión que se asocian a los hombres se piensa que allí las van a objetivizar, juzgar, acosar y violentar, además que se les va a responsabilizar de lo que les pueda pasar.**

En contraste, se encontró que para los hombres no habría ninguna prevención al incurrir en espacios feminizados pues se cree que no correrían ningún riesgo. De pronto en casos como en el salón de belleza podrían ser mal vistos, habría lugares en los que en cambio serían las mujeres las que podrían sentir desconfianza por la presencia de los hombres allí, o existe otra opción en la que los hombres creen que esos espacios también les pertenecen. Sin embargo, se identificó que hay lugares asociados a las mujeres en los que los hombres serían reconocidos si se les viera allí, como son la escuela y el colegio. Pues es probable que a pesar de su ausentismo en estos espacios, donde se ejerce el cuidado, su presencia sea reconocida y celebrada cuando decidan participar, a diferencia de si las mujeres lo hacen pues su participación se da por sentada y se exige.

Llama la atención que la percepción de las consecuencias que tendrían los hombres y las mujeres si irrumpieran en lugares que están asociados a las y los otros es distinta. Mientras que la mujeres se sentirían sobre todo incómodas, intimidadas y vulneradas, los hombres no pasarían de sentir que los pueden ver mal. Cabe destacar que en San José de Guaviare, aunque las mujeres temen sentirse intimidadas en ambientes con muchos hombres se cree que un intercambio de actividades diarias entre ambos géneros no resultaría en cambios drásticos,

En conclusión, se puede evidenciar que la diferencia de las escenografías para hombres y mujeres en los municipios, así como la división del trabajo, están marcadas culturalmente. Por un lado, se priorizan los trabajos remunerados, los lugares públicos, y la tranquilidad o poder pasar desapercibido en el espacio público para los hombres, mientras que los trabajos del cuidado no remunerado, o trabajos de medio tiempo, los espacios domésticos o privados y los espacios públicos relacionados al cuidado, y la vulnerabilidad, el temor y la intimidación se asocian a las mujeres.

- **HALLAZGO - C18:** Existe una fuerte adhesión a roles de género tradicionales, reforzados por la formación temprana de parejas y la idealización del amor romántico, todo ello entrelazado con desafíos locales que perpetúan dinámicas de poder en las relaciones.

Para terminar, el último nivel de análisis se enfoca en el examen de las narrativas fundacionales vinculadas a los roles de género y las labores de cuidado. Estas representaciones sociales se describen como narrativas, basándose en la perspectiva de la sociología cultural que interpreta la acción social como la puesta en escena de un guión que refleja la cultura. Dentro de este contexto, los individuos interpretan aspectos de su vida relacionados con las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales mediante extensos relatos sobre la familia, el amor, la vida, la ética, los ideales y otros aspectos fundamentales.

Dado que este tema no se exploró en el estudio cuantitativo, se invitó a los y las participantes de la investigación cualitativa a que visualizarán una historia sobre el amor y la formación de las familias que reflejara lo que usualmente sucede en sus regiones correspondientes. La idea detrás de esto era entender qué historias y expectativas determinan la distribución de las tareas de cuidado y perpetúan los roles de género.

Dicho esto, en los 5 municipios se destaca una inclinación clara hacia roles de género tradicionales. **En general, los hombres suelen asumir el papel de proveedores, mientras que las mujeres son vistas como cuidadoras principales del hogar y la familia.** El no tener referentes narrativos de hombres cuidadores, significa que no existen en las historias o en las aspiraciones morales de las personas.

Adicionalmente, en Caucasia y Tumaco, es notable cómo las parejas tienden a formarse en temprana edad. Estas elecciones tempranas pueden condicionar a los jóvenes a adoptar roles tradicionales, muchas veces sin una reflexión profunda sobre otras posibilidades.

A pesar de que la forma en que se manifiesta la idealización del amor romántico varía, en Puerto Asís, Caucasia, Tumaco y San José del Guaviare las narrativas reflejan una influencia marcada por esta noción del amor romántico. Esta idealización, si bien puede promover el compromiso y la conexión, también puede ser una barrera para identificar y enfrentar problemas reales en la relación, ya que desvía la atención de temas clave en las discusiones como la redistribución de roles y responsabilidades.

Cada municipio presenta desafíos en sus narrativas, de diferente magnitud y naturaleza, que las parejas deben enfrentar. Mientras Caucasia subraya problemas de violencia de género, en San Basilio de Palenque se manifiestan las consecuencias de prácticas ancestrales como infidelidad, juicio social y sobrecarga. Por su parte, en Tumaco se abordan las dificultades económicas y en San José del Guaviare los desafíos asociados al abuso y la pérdida.

Por último, se evidenció desencanto en los jóvenes hacia el amor romántico. En San Basilio de Palenque, las tradiciones ancestrales como el "jalamiento" antes consideradas expresiones de amor, ya no son prácticas aceptadas por las generaciones jóvenes, mientras que en Puerto Asís, las historias de las mujeres jóvenes reflejan frustraciones y violencias ocultas tras la imagen idealizada del amor romántico.

En resumen, los cinco municipios investigados reflejan una persistencia de roles de género tradicionales en sus narrativas sociales, donde las mujeres y los hombres se ven condenados a responsabilidades preestablecidas de cuidado y provisión, respectivamente. Esta estructura se ve reforzada por la falta de referentes narrativos que presenten hombres en roles de cuidado y por prácticas como la formación temprana de parejas en lugares como Caucasia y Tumaco y la fuerte idealización del amor romántico, que si bien fomenta la idea de comprometerse, también limita la posibilidad de tener discusiones esenciales sobre equidad en la relación.

Los desafíos emergentes en cada región, que van desde la violencia de género hasta la repercusión de prácticas ancestrales, demuestran que las dinámicas de pareja están intrínsecamente ligadas al contexto sociocultural de cada municipio. En última instancia, se percibe un desencanto entre los jóvenes hacia el amor romántico. En San Basilio de Palenque las tradiciones ancestrales ya no son practicadas ni aceptadas por las generaciones jóvenes, mientras que en Puerto Asís, las narrativas de las mujeres jóvenes ponen de manifiesto frustraciones y violencias ocultas detrás de la imagen idealizada del amor romántico.

4.3.4. Hallazgos con enfoque étnico

El caso del Resguardo Indígena Siona Vegas de Santana en Puerto Asís, y el corregimiento de San Basilio de Palenque, municipio de Mahates.

Al analizar los resultados del diagnóstico en los territorios habitados por pueblos indígenas y afrocolombianos y palenqueros se identificaron algunos matices y diferencias en los factores culturales y comportamentales relacionados con la distribución inequitativa de los trabajos del cuidado no remunerado, que evidencian la necesidad de tener un enfoque étnico que contemple las particularidades y los rasgos de este tipo de casos.

Para comenzar, es necesario aclarar que el diagnóstico que se realizó en el Resguardo Indígena Vegas de Santana en Puerto Asís, no es una muestra representativa de la cultura Siona, ni de las comunidades indígenas del país. De igual manera, los resultados del estudio en el corregimiento de San Basilio de Palenque tampoco son una muestra representativa que permita extrapolar conclusiones a todas las comunidades negras, afrodescendientes y afrocolombianas del país.

Sin embargo, algunos hallazgos realizados en estas comunidades permiten entender que en contextos donde habitan pueblos con identidades étnico-raciales diversas se encuentran diferencias importantes a la hora de comprender cómo se vive y se practica el trabajo de cuidado no remunerado. En los casos del Resguardo Siona y del corregimiento de San Basilio de Palenque se encontró que aunque comparten la división sexual del trabajo según los roles tradicionales de género con los otros tres municipios estudiados, la forma como se organizan las personas de estas dos comunidades contempla nociones de cuidado comunitario que trascienden el individualismo de los otros territorios, expandiéndose más allá de los grupos familiares y de los seres humanos de los seres humanos, gracias a su relación ancestral con la sostenibilidad del territorio

Sobre el conocimiento y la percepción de habilidades:

Se encontró en el Resguardo Siona que a pesar de que se reconoce el trabajo de cuidado que hacen las mujeres como un trabajo, se sigue manteniendo la división sexual del trabajo por roles de género como forma de organización. Esto incide en que las mujeres están sobre cargadas, se puedan sentir física, emocional y mentalmente desgastadas y que esta situación se haya naturalizado para la comunidad. Y que aunque haya hombres que reconocen que al haber tenido que realizar los trabajos de cuidado han entendido su exigencia, estos asumen su participación desde el “ayudismo” y no desde la corresponsabilidad. Por su parte, en el caso de San Basilio de Palenque se identificó que aunque los hombres hayan aprendido a realizar algunas tareas del trabajo de cuidado durante el trimestre que las mujeres están por fuera de casa, por la práctica del “palenquerismo”, éstos no asumen el trabajo de cuidado como su responsabilidad, sino como algo temporal que realizan. Esto se debe gracias a que existe una mujer “sustituta” que les dejan sus parejas y a que en definitiva se asume que es responsabilidad de las mujeres hacerse cargo de los trabajos del cuidado.

Sin embargo, a pesar de que estas prácticas, que impiden la distribución equitativa del trabajo de cuidado, siguen vigentes en estos territorios, también fue posible identificar otras prácticas y espacios de cuidado comunitario donde se llevan a cabo actividades colectivas de cuidado directo y emocional con participación de mujeres y de hombres. En el caso del resguardo indígena Siona, este escenario fue la toma de yagé, donde hombres y mujeres se reúnen en la casa del cabildo a tomar el remedio y a trabajar temas personales, emocionales, familiares, y relacionados con el cuidado de la comunidad y del territorio, a partir de la orientación del abuelo o del taita asignado al resguardo. Como ya se ha mencionado, hubo un caso en el que un hombre que participó en una de las tomas de yagé comprendió que debía participar más en los trabajos de cuidado, identificando con la guianza del abuelo que debía “cambiar el chip” de pensar que los hombres son superiores a las mujeres *-pues son iguales-* y a través de la toma de yagé “el remedio le mostró cómo empezar a hacerse cargo”. Este cambio lo corroboró su pareja en una de las conversaciones de la investigación diciendo que “él sí había cambiado harto después de la toma del remedio”.

Mientras tanto, en el corregimiento de San Basilio de Palenque se encontró la existencia de espacios de cuidado comunitario relacionados a la figura de los “kuagros” donde grupos de hombres y mujeres los conforman con personas de edades similares. Estos se caracterizan porque crecen juntos, comparten la toma de decisiones, participan colectivamente en labores cotidianas y organizan conjuntamente eventos y encuentros, generando una dinámica en la que las personas que lo integran acceden a derechos y obligaciones con las demás personas del grupo. De esta manera, los kuagros representan para la población de Palenque no solo una parte esencial de la estructura social de la comunidad, junto con las redes familiares; sino también un espacio en el que sus integrantes comparten consejos, toman decisiones, se desahogan y expresan emocionalmente, generando una dinámica de cuidado emocional colectivo.

Sobre las creencias, valores y emociones:

Se encontró en el caso del Resguardo Siona Vegas de Santana y del corregimiento de San Basilio de Palenque que existen también variaciones en los valores relacionados a los hombres y a las mujeres en comparación a las prácticas de las otras regiones. Pues, aunque se coincide en creer que el cuidado es un instinto de las mujeres y que estas son las principales responsables de la crianza, y en que está mal visto que una mujer no realice el cuidado de su hogar y de su familia, a excepción de cuando se presenta el “palenquerismo” en San Basilio o cuando realizan trabajos remunerados en el resguardo, se identifica que en ambas comunidades el juicio hacia los hombres que se distancian de las relaciones tradicionales o de su hogar parece ser más laxo que en otras regiones. Por ejemplo, para la comunidad Siona se observó que es común que algunos hombres abandonen su hogar para conformar uno nuevo con otra pareja, mientras que entre los hombres palenqueros está bien visto que estos conformen varios hogares, pero que sólo se responsabilicen económicamente de uno.

En el caso del Resguardo Vegas de Santana los hombres no sólo tienen licencia social para conformar nuevos hogares, sino que se permiten exigirles a sus nuevas parejas que no lleven a sus hijos o hijas porque estos no van a hacerse cargo. Es por esto, que cuando se presentan estas situaciones las mujeres acuden a sus madres para que críen a estos niños o niñas y así ellas puedan establecer nuevos hogares. En cambio, en el corregimiento de San Basilio la mayoría de los hombres conviven con familias extendidas, en hogares conformados por su pareja, sus hijos o hijas, y demás familiares. Sin embargo, es bien visto que los hombres, incluso los más jóvenes, puedan tener varias relaciones con diferentes mujeres sin tener que asumir las responsabilidades paternas, pues los hijos o hijas que reciben el bienestar económico que el hombre pueda proveer son los de la compañera “oficial”. Esto puede estar relacionado a una práctica tradicional de cortejo y conformación de familia que ha venido en desuso sobretodo por las personas más jóvenes, pero que sigue estando en el imaginario colectivo como un elemento relevante que permite entender el orden dentro de una relación que se denomina: “salimiento, jalamiento, y entregamiento”. Estas prácticas se aplicaban cuando a un hombre le gustaba una mujer, éste la “saleaba” o le declaraba sus intenciones, luego la “jalaba” o cortejaba en las fiestas y espacios de celebración, hasta que finalmente la “entregaba” o formalizaba su relación por medio de una ceremonia con el fin de poder conformar un hogar cuidado por ella.

En cambio, en el caso de las mujeres, los juicios morales, es decir lo que se valora que está bien o mal que ellas hagan o no, surgen cuando no están realizando los trabajos del cuidado o los trabajos remunerados. Para el pueblo Siona si las mujeres están realizando cualquier otra actividad que no involucre el trabajo remunerado o el trabajo de cuidado estas reciben un juicio moral, pues las mujeres no deben estar en la calle, en espacios públicos si no están haciendo trabajos de cuidado o trabajos remunerados específicos y tampoco pueden estar descansando al interior de las casas. Por su parte, para el pueblo palenquero aún cuando las mujeres tienen mayor movilidad debido al “palenquerismo”, desde la comunidad se les controla haciéndoles seguimiento en las casas de familiares a las que llegan en otras ciudades, comunicándose constantemente con los hijos o hijas o con la comadre que está reemplazándola mientras ella no está. Pues como se identificó en el trabajo de campo las mujeres “pertenecen” a las personas que cuidan, es decir a su hogar y a sus hijos, y no a ellas mismas. En conclusión, en ambos espacios se encontró que más allá de los trabajos remunerados, son los espacios de disfrute como del descanso los que moralmente están restringidos para las mujeres, por lo que observarlas haciendo alguna de estas acciones despierta desconfianza y juicio moral. Es decir, que al igual que en los tres municipios, el trabajo de cuidado no remunerado opera también como un mecanismo de control sobre las mujeres en estos dos territorios, a pesar de las diferencias en la forma como se valora el comportamiento de los hombres.

Sobre las normas sociales:

Se identificó que en el resguardo Vegas de Santana y en San Basilio de Palenque existe al parecer una norma social que regula la participación equitativa de los hombres en la distribución de los trabajos del cuidado no remunerado, al igual que en los otros tres municipios. Sin embargo, en el caso del resguardo indígena se observa que la preferencia condicionada, es decir que tanto coincide la expectativa de las personas con su preferencia individual es más fuerte que en los demás territorios, evidenciando que en este resguardo las personas están completamente de acuerdo con la división sexual del trabajo según los roles tradicionales de género, o que no reconocen que responder esto pueda ir en contra de la corrección política. Mientras que en el caso de San Basilio se encontró que la existencia e incidencia de los Kuagros en la vida de las parejas y de los hogares puede intensificar el efecto regulador de la norma social pues estas personas ejercen un fuerte papel regulador como grupo de referencia de las parejas, es decir como personas cuya opinión es importante.

En ambos casos resulta interesante analizar si la noción de colectividad que caracteriza la organización social y familiar de las personas de ambas comunidades puede intensificar la presencia de las normas sociales y sus efectos reguladores. Por ejemplo, en el Resguardo Siona y en el corregimiento de San Basilio se observa que

además de la familia cercana y nuclear, existen actores con un fuerte poder de incidencia como el taita en el caso de la comunidad indígena y los kuagros en el caso de la comunidad palenquera.

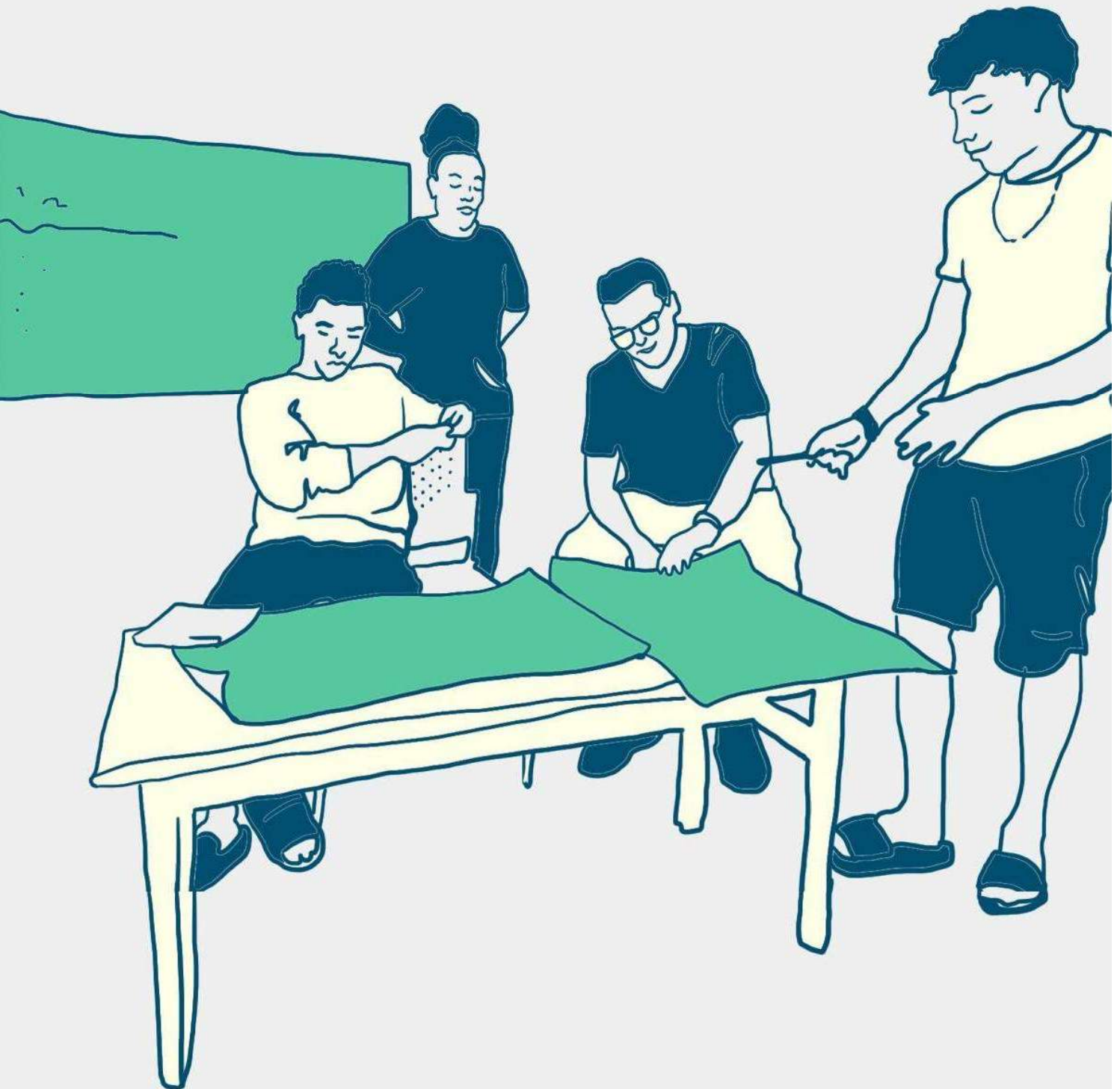
Sobre las escenografías y narrativas:

Se observa que una característica del resguardo indígena es que los espacios no están estrictamente divididos en espacios públicos y espacios privados, pues la noción de colectividad y de lo comunitario es clave para la comunidad Siona. Sin embargo, a diario personas de la comunidad desarrollan parte de sus actividades en los espacios públicos y privados de Puerto Asís, y sus veredas aledañas. Ya sea porque algunas personas que están adscritas al resguardo habitan allí o porque tienen que llevar a cabo asuntos de su cotidianidad. En el caso de Palenque, en donde la noción de individualismo es contrarrestada por las dinámicas de colectividad que hacen parte de la esencia de la comunidad, también se pudo observar que al igual que con los tres municipios y Puerto Asís, los lugares públicos y los trabajos remunerados están más relacionados con los hombres, mientras que el ámbito doméstico y los trabajos de cuidado se asocian a las mujeres. Y al igual que en estos municipios, en Vegas de Santana y en San Basilio de Palenque la casa suele ser un lugar ambivalente que para las mujeres representa trabajo, responsabilidad y cansancio, mientras que para los hombres significa descanso.

A raíz de las dinámicas colectivas que caracterizan la organización y la forma de entender y relacionarse con el mundo de estas dos comunidades se encuentran tanto en el Resguardo Siona, como en el corregimiento de San Basilio de Palenque, espacios de gran importancia para las personas de la comunidad que están abiertos tanto para hombres, como para mujeres. En el caso del Resguardo Vegas de Santana es la casa del cabildo en donde se realiza la toma de Yagé que es una práctica espiritual, cultural y medicinal que es clave para entender la relación de la comunidad entre sí y con su entorno, y también en la chagra o huerta comunitaria en donde se encuentran hombres y mujeres. Por su parte, en San Basilio de Palenque los arroyos que rodean el corregimiento son de gran relevancia para la comunidad por el significado especial que tienen en la cosmogonía palenquera, pues estos espacios son considerados sagrados para la gente porque allí se unen el mundo terrenal palenquero con el mundo de los Mohoanes y las Mohanas. Estos arroyos están divididos en secciones para las mujeres y secciones para los hombres, distribución heredada de los tiempos en los cuales no existía acueducto en el pueblo, inaugurado en la década de los 1980s, y en los cuales se da el lavado de ropa, tradición que se mantiene hoy en día como práctica de socialización y encuentro. Asimismo, la casa museo Simankongo en donde se rinde homenaje a las mujeres como personajes centrales de la liberación de San Basilio, es importante porque la libertad es un concepto clave en la narrativa fundacional del palenque.

En cuanto a las narrativas fundacionales que se relacionan con la conformación del hogar, la construcción de una familia, y la consolidación de una pareja, es clave señalar que al igual que en los demás territorios, en el resguardo indígena y en corregimiento de Palenque sigue siendo central la división sexual del trabajo según los roles tradicionales de género como eje que configura su organización. Y aunque en algunos casos personas de las nuevas generaciones cuestionan elementos del amor romántico, esta noción sigue estando presente en las narrativas del amor, la familia, el hogar y las parejas. Sin embargo, como ya se ha mencionado en este documento uno de los elementos diferenciadores de estas comunidades es la identidad colectiva que incide en la representación que tienen las personas de sí mismas, reflejándose esto en que existan prácticas de cuidado directo y emocional que realizan colectivamente.

Capítulo 3



5. Nichos culturales

5.1. Identificación de nichos culturales

Uno de los propósitos específicos planteados para la *Encuesta Factores culturales y comportamentales sobre la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado* fue identificar los diferentes nichos culturales de hombres y mujeres en cuanto a sus creencias, prácticas, normas sociales y representaciones sobre las responsabilidades de cuidado en los hogares. La utilización de este enfoque es estratégica para identificar las diferentes audiencias presentes en la sociedad en relación con un tema, política o problemática, con el fin de mejorar la efectividad de las acciones de comunicación al diseñar estrategias específicas basadas en las características de cada audiencia en lugar de adoptar una estrategia genérica para toda la ciudadanía.

Para identificar estos nichos, se utilizó el método de clústeres jerárquicos que, a través de un análisis estadístico, establece relaciones entre las diversas variables de la encuesta y agrupa a las personas según su grado de similitud en el conjunto completo de variables. Estos grupos de personas comparten características similares entre sí en términos de sus creencias, prácticas, expectativas y representaciones relacionadas con los trabajos de cuidado y los roles de género. A continuación, se presentan los perfiles y el análisis de nichos tanto para mujeres como para hombres de manera separada.

5.1.1. Nichos culturales de mujeres en relación con el cuidado

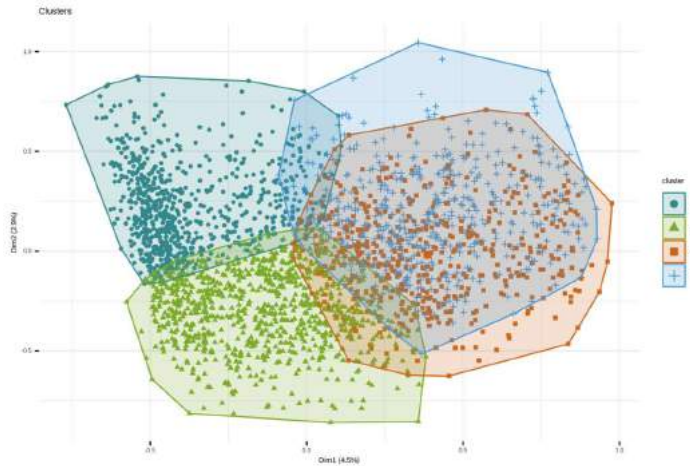
Dentro del grupo de mujeres, se identificaron cuatro nichos que se **diferencian principalmente por su creencia frente al cuidado, así:**

1. *Las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar.*
2. *A las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar.*
3. *Los hombres deben ayudar en los oficios del hogar, pero no es su responsabilidad.*
4. *Los hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre.*

En la gráfica 1, cada mujer encuestada está representada como un punto que se agrupa en un color específico de acuerdo con las características compartidas por las miembros de cada grupo⁴². Se observan dos grupos bien definidos y dos grupos con un nivel de superposición considerable. La tabla 1 resume las variables que más destacan en cada audiencia y las que las diferencian más de los otros grupos.

⁴² Para agrupar las personas, en primer lugar se realizó un análisis de correspondencias múltiples con la mayoría de preguntas del instrumento, excepto las que no se le aplican a toda la muestra, las sociodemográficas o tienen demasiados datos faltantes, y después, con las dimensiones halladas en este, se hace una clasificación usando clúster jerárquicos.

Gráfica 1. Plano factorial de distribución de nichos de mujeres



El **Clúster 1** está representado por círculos o puntos de color **cyan oscuro** y se refiere a las mujeres identificadas como "*Cuidadoras conformes con el machismo*", el **Clúster 2** está representado por triángulos de **color verde** y se refiere a aquellas clasificadas como "*Modernas Igualitarias*", el **Clúster 3** está representado por cuadros de **color naranja** y corresponde a las mujeres denominadas "*Indecisas sin carga*" y, por último, el **Clúster 4** está representado por cruces de **color azul** y agrupa a las mujeres identificadas como "*Cuidadoras en transición*".

- **Principales características entre los perfiles de las mujeres**

A continuación, se enumeran las características más relevantes en cada nicho, que los distinguen de los demás. A medida que se desciende en la lista, estas características se vuelven menos relevantes. Es importante destacar que estos resultados no implican que todas las mujeres en cada grupo compartan exactamente las mismas creencias, actitudes o prácticas. Sin embargo, estos son aspectos que se informan con mayor frecuencia en el grupo en comparación con el resto de la muestra.

Tabla 13. Características del nicho 1 de mujeres

Nicho 1, Cuidadoras conformes con el machismo (28%)	
Totalmente de acuerdo con	<ul style="list-style-type: none"> - Las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen - A las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar - Hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas - Los hijos e hijas necesitan

<p>Pero también creen que</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Las mujeres deberían tener menos cargas en las labores del hogar y más tiempo libre - Los hombres deben ayudar en los oficios del hogar pero no es su responsabilidad - Son el grupo que más cree que para sus vecinos es importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas
<p>Otras características</p>	<ul style="list-style-type: none"> - Se encargan de todo el oficio de tu casa - Creen que las mujeres sienten frustración cuando renuncian a sus proyectos personales por dedicarse a las labores del hogar - Son el grupo que más cree que para sus vecinos es importante educar a los niños varones con fuerza para que no sean débiles - Son el grupo que más cree que el deber ser es que las mujeres estén en el hogar y los hombres trayendo el dinero - Creen que los niños varones NO deberían jugar con muñecas - Sienten que hacer el oficio de la casa es una tarea difícil - La semana pasada Sí prepararon los alimentos - Creen que si un hombre se encarga de lavar el baño lo más probable es que toque volverlo a lavar - Son el grupo más de acuerdo con que un hombre que se dedica al hogar es porque se la dejó "montar" - Creen que el principal rol de una madre es poner disciplina en la casa - La semana pasada lavaron, plancharon, doblaron o guardaron la ropa de los miembros del hogar - Creen que el principal rol de un padre es poner disciplina en la casa y proveer económicamente - Creen que en su barrio NO está bien visto que una mujer no haga oficio ni cuide a sus hijos o hijas -Son quienes escuchan más los problemas de los miembros del hogar -La semana pasada limpiaron la vivienda -En desacuerdo con: "Para mis vecinos es importante educar a los niños varones con fuerza para que no sean débiles" y con "Para mis vecinos es importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas" -No se han sentado con todas las personas de su hogar para dividirse la responsabilidad de los oficios -Si un hombre queda a cargo de un niño o una niña menor de 3 años lo más probable es que se distraiga fácilmente y le descuide, otras creen que buscará a una mujer para que le ayude -La semana pasada acompañaron al médico a las personas adultas mayores de 65 años -Son quienes tiene más paciencia con los niños o niñas del hogar -La semana pasada Sí cuidaron a personas menores de edad del hogar

Tabla 14. Características del nicho 2 de mujeres

<p style="text-align: center;">Nicho 2, Modernas Igualitarias (33.1%)</p>	
<p>En desacuerdo con</p>	<ul style="list-style-type: none"> -Hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas -Los hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre -Los hombres deben ayudar en los oficios del hogar pero no es su responsabilidad -El deber ser es que las mujeres estén en el hogar y los hombres trayendo el dinero -Las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen -A las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar -Para mis vecinos es importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas -Para mis vecinos es importante educar a los niños varones con fuerza para que no sean débiles -Un hombre que se dedica al hogar es porque se la dejó "montar"

Otras características	<ul style="list-style-type: none"> -Creen que los niños varones SI deberían jugar con muñecas -Si un hombre queda a cargo de un niño o una niña menor de 3 años lo más probable es que se dedique a cuidarle -Creen que el principal rol de un padre es expresar afecto -Si un hombre se encarga de lavar el baño lo más probable es que quede bien lavado -La semana pasada NO lavaron, plancharon, doblaron o guardaron la ropa de los miembros del hogar -Creen que el principal rol de una madre es expresar afecto -Si un hombre se encarga de calmar la pataleta de un niño o una niña lo más probable es que lo haga con respeto y autoridad -Si un hombre se encarga de hacer el mercado del hogar lo más probable es que sepa comprar -No están seguras si en el barrio está bien visto que una mujer no haga oficio ni cuide a sus hijos o hijas -La semana pasada NO prepararon los alimentos -Solo algunas veces participan del oficio de tu casa, otras hacen la mayoría -Se han sentado con todas las personas de su hogar para dividirse la responsabilidad de los oficios -Unas de acuerdo y otras en desacuerdo con: Las mujeres deberían tener menos cargas en las labores del hogar y más tiempo libre. Igualmente con "Las mujeres sienten frustración cuando renuncian a sus proyectos personales por dedicarse a las labores del hogar" -No hay personas menores de edad del hogar -Creen que hacer el oficio de la casa es una tarea difícil -No le asignan ningún rol principal rol a una madre o a un padre, prefieren responder la opción Otro -No están seguras si en el barrio, está bien visto que un hombre se dedique a hacer el oficio y cuidar de sus hijos o hijas -La semana pasada NO limpiaron la vivienda -Si tienen un problema personal acuden principalmente a la pareja sentimental o a otra persona -No viven con personas adultas mayores de 65 años
------------------------------	--

Tabla 15. Características del nicho 3 de mujeres

Nicho, 3 Indecisas sin carga (19.5%)	
Se inclinan por pensar que	<ul style="list-style-type: none"> -Para los vecinos es importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas
Están indecisas con	<ul style="list-style-type: none"> -Las mujeres deberían tener menos cargas en las labores del hogar y más tiempo libre -Los hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre -Para mis vecinos es importante educar a los niños varones con fuerza para que no sean débiles -Hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas -A las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar -El deber ser es que las mujeres estén en el hogar y los hombres trayendo el dinero -Un hombre que se dedica al hogar es porque se la dejó "montar" -Las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen -Las mujeres sienten frustración cuando renuncian a sus proyectos personales por dedicarse a las labores del hogar -Hacer el oficio de la casa es una tarea ni fácil ni difícil -Los hombres deben ayudar en los oficios del hogar pero no es su responsabilidad

Otras características	<ul style="list-style-type: none"> -Solo algunas veces participan del oficio de la casa -No le asignan ningún rol principal rol a una madre o a un padre, prefieren responder la opción Otro, aunque también hay unas que dicen que el rol de una madre es proteger de los peligros -En el hogar es otro miembro escucha más los problemas de los miembros del hogar -No están seguras si en el barrio está bien visto que un hombre se dedique a hacer el oficio y cuidar de sus hijos o hijas -La semana pasada NO limpiaron la vivienda -Si un hombre queda a cargo de un niño o una niña menor de 3 años lo más probable es que se distraiga fácilmente y se descuide -No están seguras si en el barrio está bien visto que una mujer no haga oficio ni cuide a sus hijos o hijas -Creen qué es más estresante encargarse del oficio y miembros del hogar -Si tienen un problema personal acuden principalmente a la pareja sentimental -En el hogar es otro miembro quién tiene más paciencia con los niños o niñas -La semana pasada NO prepararon los alimentos
------------------------------	---

Tabla 16. Características del nicho 4 de mujeres

Nicho 4, Cuidadoras en transición (19.4%)	
Características	<ul style="list-style-type: none"> -Es más probable que estén en desacuerdo con: El deber ser es que las mujeres estén en el hogar y los hombres trayendo el dinero -Es más probable que estén de acuerdo con "A las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar, aunque otras están en desacuerdo -Están más de acuerdo, que el cluster 3, de que las mujeres deberían tener menos cargas en las labores del hogar y más tiempo libre, aunque también hay otras en desacuerdo -De acuerdo con: Las mujeres sienten frustración cuando renuncian a sus proyectos personales por dedicarse a las labores del hogar, otras no -En desacuerdo con "Un hombre que se dedica al hogar es porque se la dejó "montar", otras de acuerdo -Se inclinan por estar en desacuerdo con "Para mis vecinos es importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas", pero otros están de acuerdo -Más frecuente estar de acuerdo con: Las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen -En desacuerdo con "Los hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre", aunque otras de acuerdo -Lo mismo con "Hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas" (prevalece el desacuerdo, pero otras de acuerdo) -Algunas en desacuerdo con: "Para mis vecinos es importante educar a los niños varones con fuerza para que no sean débiles", pero otras de acuerdo -Unas de acuerdo y otras en desacuerdo con: "Los hombres deben ayudar en los oficios del hogar pero no es su responsabilidad" -Hacer el oficio de la casa es una tarea algo fácil, pero para otras difícil -Si un hombre se encarga de lavar el baño lo más probable es que si quedó bien lavado -Si un hombre se encarga de calmar la pataleta de un niño o una niña lo más probable es que ceda ante lo que el niño o la niña pida -Se encargan de la mayoría del oficio de la casa -Creen que el principal rol de un padre es proveer económicamente -Si un hombre queda a cargo de un niño o una niña menor de 3 años lo más probable es que se distraiga fácilmente y le descuide -Si tienen un problema personal acuden principalmente los amigos(as) -En el hogar es otro miembro escucha más los problemas de los miembros del hogar -Si un hombre se encarga de hacer el mercado del hogar lo más probable es que compre algo que

	no era o le falten cosas -En el hogar es otro miembro quién escucha más los problemas de los miembros del hogar
--	--

- **Principales diferencias entre los nichos culturales de mujeres**

En la siguiente tabla se resumen las 17 variables que mostraron las mayores diferencias entre los nichos de mujeres. Los nichos están organizados en grupos de acuerdo a la amalgama de creencias, valores, normas y prácticas que les componen. En este orden, el Nicho 1, denominado "Cuidadoras Conformes con el Machismo" y Nicho 2, llamado "Modernas Igualitarias", representan los dos polos o extremos más contrastantes de esta amalgama.

Tabla 17. Diferencias entre nichos culturales de mujeres

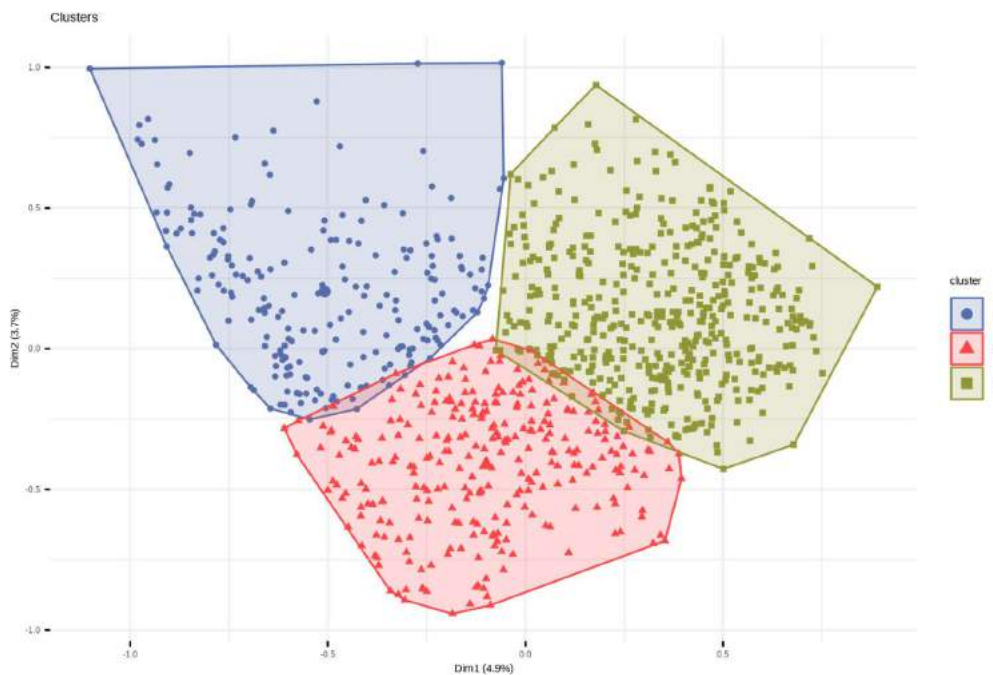
Pregunta	Nicho 1 Cuidadoras conformes con el machismo	Nicho 4 Cuidadoras en transición	Nicho 3 Indecisas sin carga	Nicho 2 Modernas Igualitarias	Diferencia entre nicho 1 y 2 (pp)
De acuerdo con "Las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen"	88%	65%	44%	38%	-50%
De acuerdo con "A las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar"	65%	49%	28%	20%	-45%
De acuerdo con "Los hombres deben ayudar en los oficios del hogar pero no es su responsabilidad"	60%	42%	29%	21%	-39%
De acuerdo con "Los hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre"	49%	33%	17%	12%	-38%
Se encarga de todo el oficio de la casa	60%	29%	27%	22%	-38%
De acuerdo con "Hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas"	48%	28%	8%	12%	-35%
Los niños varones NO deberían jugar con muñecas	52%	39%	37%	20%	-32%
Actividad principal: Labores del Hogar	50%	31%	28%	21%	-29%
De acuerdo con "Para mis vecinos es importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas"	33%	25%	9%	9%	-24%
En el barrio NO está bien visto que una mujer no haga oficio ni cuide a sus hijos o hijas	69%	58%	56%	47%	-21%

Pregunta	Nicho 1 Cuidadoras conformes con el machismo	Nicho 4 Cuidadoras en transición	Nicho 3 Indecisas sin carga	Nicho 2 Modernas Igualitarias	Diferencia entre nicho 1 y 2 (pp)
La semana pasada lavaste, planchaste, doblaste o guardaste la ropa de los miembros del hogar - Sí	87%	80%	76%	67%	-20%
No tiene ingresos mensualmente	49%	37%	42%	30%	-20%
Si un hombre queda a cargo de un niño o una niña menor de 3 años lo más probable es que...Se distraiga fácilmente y le descuide	41%	41%	40%	22%	-19%
De acuerdo con "Para mis vecinos es importante educar a los niños varones con fuerza para que no sean débiles"	26%	22%	9%	7%	-19%
El principal rol de una madre es: Poner disciplina en la casa	32%	24%	17%	13%	-19%
El último grado que has alcanzado: Media / Secundaria	44%	33%	37%	25%	-19%
El principal rol de un padre: Proveer económicamente	24%	20%	13%	6%	-19%

5.1.2. Nichos culturales de hombres en relación con el cuidado

En el caso de la muestra de hombres, el método utilizado reveló la existencia de tres nichos que también **se distinguen principalmente por sus creencias respecto al cuidado**: *que las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado, que hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas, y que a las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar*. En la gráfica 2, se observan tres grupos claramente definidos sin superposición entre ellos. En resumen, la tabla 6 destaca las variables que más caracterizan a cada audiencia y las que las diferencian más de los otros grupos.

Plano factorial con distribución de nichos de hombres



El **Clúster 1** está representado por círculos o puntos de **color morado oscuro** y se refiere a los hombres identificados como "*Hombres conformes con el machismo*", el **Clúster 2** está representado por triángulos de **color rojo claro** y se refiere a aquellos clasificados como "*Hombres Cuidadores*", por último, el **Clúster 3** está representado por cuadrados de **color verde oscuro** y corresponde a los hombres denominados "*Hombres en Transición*".

- **Principales características entre los perfiles de hombres**

A continuación se presenta un resumen de las variables que más caracterizan a cada perfil de hombres. El orden de las variables refleja su nivel de influencia en la formación de cada clúster. A medida que se desciende en la lista, estas variables tienen una menor importancia relativa. Es importante destacar que estos resultados no implican que todos los hombres en cada grupo compartan exactamente las mismas creencias, actitudes o prácticas. Sin embargo, son aspectos que se informan con mayor frecuencia en cada grupo en comparación con el resto de la muestra.

Tabla 18. Características del nicho 1 de hombres

Nicho 1, Hombres conformes con el machismo (23%)	
Totalmente de acuerdo con que	<ul style="list-style-type: none"> -Las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen -Para mis vecinos es importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas -A las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar -Hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas -El deber ser es que las mujeres estén en el hogar y los hombres trayendo el dinero -Los hombres deben ayudar en los oficios del hogar pero no es su responsabilidad -Para mis vecinos es importante educar a los niños varones con fuerza para que no sean débiles -Los hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre -Hacer el oficio de la casa es una tarea difícil -Las mujeres deberían tener menos cargas en las labores del hogar y más tiempo libre -Las mujeres sienten frustración cuando renuncian a sus proyectos personales por dedicarse a las labores del hogar -La semana pasada No lavó, planchó, dobló o guardó la ropa del hogar -Los niños varones NO deberían jugar con muñecas -En su barrio NO está bien visto que una mujer no haga oficio ni cuide a sus hijos o hijas -Solo algunas veces participa del oficio de su casa -La semana pasada NO preparó los alimentos -La semana pasada NO limpió la vivienda -Nunca se ha sentado con todas las personas del hogar para dividirse la responsabilidad de los oficios -Un hombre que se dedica al hogar es porque se la dejó "montar" -Un hombre que se dedica al hogar es porque se la dejó "montar" -La semana pasada NO cuidó menores de edad -Las mujeres deberían tener menos cargas en las labores del hogar y más tiempo libre -Si un hombre se encarga de hacer el mercado del hogar lo más probable es que necesite que le hagan la lista del mercado -Si un hombre queda a cargo de un niño o una niña menor de 3 años lo más probable es que se distraiga fácilmente y le descuide

Tabla 19. Características del nicho 2 de hombres

Nicho 2, Hombres Cuidadores (30%)	
Totalmente en desacuerdo con que	<ul style="list-style-type: none"> -El deber ser es que las mujeres estén en el hogar y los hombres trayendo el dinero -Un hombre que se dedica al hogar es porque se la dejó "montar" -Los hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre -Para mis vecinos es importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas -Las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen -Hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas -Los hombres deben ayudar en los oficios del hogar pero no es su responsabilidad -Para mis vecinos es importante educar a los niños varones con fuerza para que no sean débiles -A las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar -Los niños varones Sí deberían jugar con muñecas
Totalmente de acuerdo con que	<ul style="list-style-type: none"> -Las mujeres deberían tener menos cargas en las labores del hogar y más tiempo libre -Las mujeres sienten frustración cuando renuncian a sus proyectos personales por dedicarse a las labores del hogar -Si un hombre se encarga de lavar el baño lo más probable es que quede bien lavado -Si un hombre queda a cargo de un niño o una niña menor de 3 años lo más probable es que se dedique a cuidarlo -Es más estresante trabajar a cambio de dinero -Sí se han sentado con todas las personas del hogar para dividirse la responsabilidad de los oficios -Si un hombre se encarga de calmar la pataleta de un niño o una niña lo más probable es que lo haga con respeto y autoridad -Si un hombre se encarga de hacer el mercado del hogar lo más probable es que sepa qué comprar -Se encarga de la mayoría del oficio de su casa -La semana pasada Sí lavó, planchó, dobló la ropa de los miembros del hogar -No conviven con personas mayores de 65 años -Es la persona que más escucha los problemas de los miembros del hogar

Tabla 20. Características del nicho 3 de hombres

Nicho 3, Hombres en Transición (47%)	
Características	<ul style="list-style-type: none"> -No creen que un hombre que se dedica al hogar es porque se la dejó "montar" -Creen que las mujeres sienten frustración cuando renuncian a sus proyectos personales por dedicarse a las labores del hogar -No creen que el deber ser es que las mujeres estén en el hogar y los hombres trayendo el dinero -De acuerdo con que las mujeres deberían tener menos cargas en las labores del hogar y más tiempo libre -De acuerdo con que las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen -No creen que los hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre -Tienen a creer que las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen -Para sus vecinos no es tan importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas -Se dividen frente a la dificultad de hacer el oficio de la casa -Se dividen frente a la creencia de que los hombres deben ayudar en los oficios del hogar pero no es su responsabilidad -De acuerdo con que a las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar -Creen que para sus vecinos es importante educar a los niños varones con fuerza para que no sean débiles -De acuerdo con que hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas -Creen que para sus vecinos es importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas -Creen que las mujeres deberían tener menos cargas en las labores del hogar y más tiempo libre

● **Principales diferencias entre los nichos culturales de hombres**

En la siguiente tabla se resumen las 25 variables que mostraron las mayores diferencias entre los nichos culturales de hombres. Los nichos se ordenan según su ideología, siendo el Nicho 1 "Hombres conformes con el Machismo" y Nicho 2 "Hombres Cuidadores" los dos extremos ideológicos.

Tabla 21. Diferencias entre nichos culturales de hombres

Pregunta	Nicho 1 Hombres conformes con el machismo	Nicho 3 Hombres en Transición	Nicho 2 Hombres cuidadores	Diferencia entre nicho 1 y nicho 2
De acuerdo con: "Las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen"	84%	45%	33%	-51%
De acuerdo con: "Hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas"	62%	33%	16%	-46%

Pregunta	Nicho 1 Hombres conformes con el machismo	Nicho 3 Hombres en Transición	Nicho 2 Hombres cuidadores	Diferencia entre nicho 1 y nicho 2
De acuerdo con: "A las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar"	76%	49%	30%	-46%
De acuerdo con: "Los hombres deben ayudar en los oficios del hogar pero no es su responsabilidad"	66%	36%	23%	-43%
De acuerdo con: "Para mis vecinos es importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas"	51%	20%	11%	-40%
Los niños varones NO deberían jugar con muñecas	85%	68%	45%	-40%
De acuerdo con: "Los hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre"	52%	26%	14%	-38%
De acuerdo con: "El deber ser es que las mujeres estén en el hogar y los hombres trayendo el dinero"	39%	8%	3%	-35%
De acuerdo con: "Para mis vecinos es importante educar a los niños varones con fuerza para que no sean débiles"	52%	33%	19%	-33%
Solo algunas veces participa del oficio de la casa	78%	60%	46%	-33%
La semana pasada ¿lavaste, planchaste, doblaste o guardaste la ropa de los miembros del hogar? NO	62%	33%	30%	-32%
¿Alguna vez te has sentado con todas las personas de tu hogar para dividirse la responsabilidad de los oficios? NO	56%	38%	27%	-29%
En el barrio NO está bien visto que una mujer no haga oficio ni cuide a sus hijos o hijas	78%	51%	52%	-25%
El principal rol de una madre: Poner disciplina en la casa	46%	34%	20%	-25%
La semana pasada ¿preparaste los alimentos? (desayuno, almuerzo y comida) NO	49%	26%	25%	-25%
El principal rol de un padre: Proveer económicamente	36%	28%	12%	-24%
Si un hombre se encarga de lavar el baño lo más probable es que...Toque revisar si quedó bien lavado	43%	30%	19%	-24%
Encargarse del oficio y miembros del hogar es más estresante que Trabajar	61%	54%	37%	-23%
En el barrio NO está bien visto que un hombre se dedique a hacer el oficio y cuidar de sus hijos o hijas	37%	28%	14%	-23%
NO recibes apoyo económico de alguien para cubrir tus gastos básicos	81%	59%	59%	-22%
Si un hombre se encarga de hacer el mercado del hogar lo más probable es que... Necesite que le hagan la lista del mercado	55%	38%	34%	-21%

Pregunta	Nicho 1 Hombres conformes con el machismo	Nicho 3 Hombres en Transición	Nicho 2 Hombres cuidadores	Diferencia entre nicho 1 y nicho 2
La semana pasada ¿cuidaste o te hiciste cargo de las personas menores de edad del hogar? NO	31%	17%	10%	-21%
Si un hombre queda a cargo de un niño o una niña menor de 3 años lo más probable es que...Se distraiga fácilmente y le descuide	27%	17%	7%	-20%
La semana pasada ¿limpiaste la vivienda? (barrer, trapear, sacudir el polvo, tender la cama y sacar la basura) NO	31%	12%	11%	-20%
Hacer el oficio de la casa es una tarea: Difícil	62%	37%	43%	-20%

5.1.3. Nichos culturales y sus aspectos demográficos relevantes

Con el objetivo de evitar sesgos en la caracterización de los nichos de hombres y mujeres, no se incluyeron variables sociodemográficas en el proceso de identificación. En su lugar, se basó en las creencias, prácticas y expectativas relacionadas con los trabajos de cuidado. Sin embargo, es importante tener en cuenta que las características sociodemográficas suelen estar asociadas con los diferentes nichos. A continuación, se muestra la distribución de los nichos dentro de cada segmento sociodemográfico para evaluar la probabilidad de encontrar un perfil de hombre o mujer en grupos como personas mayores de 56 años o personas de estratos bajos.

La muestra recogida permite examinar las diferencias entre hombres y mujeres según su lugar de residencia, dividiendo los municipios en tres grupos: G1 - Ciudades capitales, G2 - Ciudades intermedias y G3 - Otros municipios (con poblaciones menores a 200 mil habitantes). Al analizar la distribución de los perfiles de mujeres en cada grupo de municipios, no se observan diferencias significativas. Sin embargo, con respecto a los nichos de hombres, se nota una mayor probabilidad de encontrar “*Hombres Cuidadores*” en las grandes capitales. Esto sugiere que las mujeres muestran una mayor homogeneidad en diferentes tipos de municipios en comparación con los hombres.

Tabla 21. Distribución de perfiles de hombres y mujeres en cada grupo de municipio (%)

Variable	Respuesta	Cuidadoras conformes con el machismo	Indecisas sin carga	Cuidadoras en transición	Modernas Igualitarias	Hombres conformes con el machismo	Hombres en Transición	Hombres Cuidadores
Grupo de municipio	G1 - Grandes capitales	27%	19%	19%	35%	19%	49%	32%
	G2 - Ciudades intermedias	30%	20%	20%	30%	26%	45%	29%
	G3 - Otros	29%	21%	19%	32%	31%	46%	23%

	municipios							
--	------------	--	--	--	--	--	--	--

Se observan mayores diferencias regionales en el caso de las mujeres. Es más probable encontrar mujeres con perfiles de "*Cuidadoras Conformes con el Machismo*" en la Región Amazónica y en la Región Pacífica, mientras que en las regiones Andina y Orinoquía predominan las mujeres con perfiles de "*Modernas Igualitarias*". En cuanto a los hombres, se encuentran más hombres con perfiles de "*Hombres conformes con el Machismo*" en la Región Amazónica, mientras que en la Región Orinoquía se observa una proporción más alta de hombres en transición hacia otros perfiles.

Tabla 22. Distribución de perfiles de hombres y mujeres en cada región (%)

Variable	Respuesta	Cuidadoras conformes con machismo	Indecisas sin carga	Cuidadoras en transición	Modernas Igualitarias	Hombres conformes con el machismo	Hombres en Transición	Hombres Cuidadores
Región	Amazónica	38%	21%	15%	27%	40%	51%	10%
	Andina	24%	21%	19%	37%	23%	46%	32%
	Caribe	34%	21%	22%	23%	28%	49%	24%
	Pacífica	33%	18%	17%	32%	24%	46%	30%
	Orinoquía	24%	19%	13%	44%	18%	59%	23%

En relación a la edad, se observa una similitud entre hombres y mujeres. En los grupos más jóvenes (entre 18 y 25 años), hay una mayor proporción de mujeres con perfiles de "*Modernas Igualitarias*" y hombres con perfiles de "*Hombres Cuidadores*". A medida que se incrementa la edad y se llega a personas mayores de 46 años, se observa un aumento en la proporción de mujeres con perfiles de "*Cuidadoras Conformes con el Machismo*" y hombres con perfiles de "*Hombres conformes con el machismo*". En los otros dos rangos de edad, la distribución de perfiles es más homogénea.

Tabla 23. Distribución de la perfiles de hombres y mujeres en cada rango de edad (%)

Variable	Respuesta	Cuidadoras conformes	Indecisas sin carga	Cuidadoras en transición	Modernas Igualitarias	Hombres conformes con el machismo	Hombres en Transición	Hombres Cuidadores
Edad	De 18 a 25 años	13%	31%	18%	37%	14%	56%	30%
	De 26 a 35 años	24%	24%	21%	31%	17%	49%	34%
	De 36 a 45 años	29%	22%	20%	30%	19%	46%	35%
	De 46 a 55 años	37%	14%	20%	29%	26%	49%	25%
	56 o más	38%	10%	17%	34%	41%	40%	20%

A medida que aumenta el nivel socioeconómico, disminuye la probabilidad de encontrar mujeres con perfiles de "*Cuidadoras Conformes con el Machismo*" y hombres con perfiles de "*Hombres conformes con el machismo*". Por el contrario, se observa una mayor frecuencia de mujeres con perfiles de "*Modernas Igualitarias*" y hombres con perfiles de "*Hombres Cuidadores*" en niveles socioeconómicos más altos. En el

caso de las mujeres, los resultados en los estratos medios se acercan a los observados en el estrato alto. Sin embargo, en el caso de los hombres, se observan mayores diferencias, lo que implica que aquellos con un nivel educativo más alto tienden a ser mucho más cuidadores en comparación con los de estratos medios.

Tabla 24. Distribución de la perfiles de hombres y mujeres en cada nivel socioeconómico (%)

Variable	Respuesta	Cuidadoras Conformes con el machismo	Indecisas sin carga	Cuidadoras en transición	Modernas Igualitarias	Hombres conformes con el machismo	Hombres en Transición	Hombres Cuidadores
NSE	Bajo	29%	21%	19%	31%	26%	47%	27%
	Medio	26%	17%	20%	38%	21%	48%	30%
	Alto	21%	19%	18%	42%	12%	39%	49%

Se observa una tendencia similar en relación al nivel educativo: a medida que aumenta el nivel educativo, se incrementa la presencia de hombres con perfiles de "*Hombres Cuidadores*" y mujeres con perfiles de "*Modernas Igualitarias*". Además, se observa una diferencia más pronunciada en la proporción de hombres con perfiles de "*Hombres conformes con el machismo*" entre aquellos con educación básica o sin educación, en comparación con aquellos que tienen estudios de pregrado o posgrado. En el segmento de hombres sin educación o con educación básica es donde se encuentra una mayor proporción de hombres con perfiles de "*Hombres conformes con el machismo*".

Tabla 25. Distribución de perfiles de hombres y mujeres en cada nivel educativo (%)

Variable	Respuesta	Cuidadoras Conformes con el Machismo	Indecisas sin carga	Cuidadoras en transición	Modernas Igualitarias	Hombres conformes con el machismo	Hombres en Transición	Hombres Cuidadores
Nivel educativo	Ninguno	47%	15%	21%	18%	69%	17%	14%
	Básica / Primaria	57%	11%	10%	23%	57%	29%	14%
	Media / Secundaria	36%	22%	18%	24%	30%	47%	23%
	Técnico o tecnólogo	25%	21%	20%	34%	19%	52%	29%
	Universitario	17%	20%	20%	43%	13%	49%	38%
	Postgrado	13%	18%	25%	44%	16%	39%	45%

En la muestra, la mayoría de las personas (48%) no se identificaron con ninguna categoría étnica, mientras que el 24% se reconoció como mestizo, el 16% como blanco, el 7% como afrodescendiente y el 4% como indígena. Entre las mujeres y su identidad étnica, se observan algunas diferencias, pero la más destacada es que en las mujeres blancas hay una mayor proporción de "*Cuidadoras Conformes con el Machismo*", 8% más que en comparación con las mujeres mestizas. Sin embargo, en el caso de los hombres, la situación es diferente. Se encuentran más hombres con perfiles conformes con el machismo entre aquellos que tienen una identidad étnica afrodescendiente, mientras que la proporción de hombres blancos con perfiles

conformes con el machismo se mantiene en el promedio general.

Tabla 26. Distribución de perfiles de hombres y mujeres en cada grupo de identidad étnica (%)

Variable	Respuesta	Cuidadoras Conformes con el Machismo	Indecisas sin carga	Cuidadoras en transición	Modernas Igualitarias	Hombres conformes con el machismo	Hombres en Transición	Hombres Cuidadores
Identidad étnica	Indígena	29%	25%	16%	30%	34%	32%	34%
	Afro	22%	25%	19%	33%	44%	31%	25%
	Mestizo	30%	18%	18%	34%	25%	47%	28%
	Blanco	38%	15%	20%	26%	32%	44%	23%
	Ninguna	25%	22%	19%	34%	16%	53%	31%

En cuanto a la orientación sexual, se observa que los porcentajes de algunas categorías son bastante bajos, como el 2% para la orientación homosexual, el 3% para la orientación bisexual y el 4% para otras categorías. La gran mayoría de la muestra se identifica como heterosexual (81%), y un 10% prefirió no revelar su orientación sexual. Cabe aclarar que estos porcentajes representan a aquellas personas que reconocen su orientación sexual dentro del total de la muestra, lo que nos da una visión más completa del espectro de orientaciones sexuales representadas en la población estudiada. Sin embargo, estos bajos porcentajes limitan la capacidad de análisis. No obstante, resulta interesante destacar que no se observa una concentración de mujeres no heterosexuales en el perfil de "Cuidadoras conformes con el machismo".

Tabla 27. Distribución de perfiles de hombres y mujeres en cada grupo de orientación sexual (%)

Variable	Respuesta	Cuidadoras Conformes con el Machismo	Indecisas sin carga	Cuidadoras en transición	Modernas Igualitarias	Hombres conformes con el machismo	Hombres en Transición	Hombres Cuidadores
Orientación Sexual	Heterosexual	23%	22%	20%	35%	22%	50%	29%
	Homosexual	38%	5%	27%	30%	19%	32%	50%
	Bisexual	27%	18%	14%	42%	19%	53%	29%
	Otro	52%	15%	21%	12%	63%	15%	22%
	Prefiero no decir	48%	17%	13%	21%	43%	33%	24%

Por último, la ocupación de las mujeres desempeña un papel importante en relación con los perfiles, a diferencia de lo que ocurre con los hombres. Se observa que la proporción de "Cuidadoras conformes con el Machismo" es casi el doble en el grupo de mujeres que se dedican a las labores del hogar en comparación con aquellas que trabajan fuera del hogar. Este perfil también es más frecuente entre las mujeres que están buscando trabajo. Además, de acuerdo con la relación que se encontró en los rangos de edad, es entre las mujeres que estudian donde se encuentra una mayor proporción de "Modernas Igualitarias". En el caso de los hombres, las diferencias notables se relacionan con aquellos que son estudiantes y muestran un mayor grado de involucramiento en las tareas de cuidado. También se observa una mayor probabilidad de encontrar hombres en transición si se dedican principalmente a las labores del hogar (representando el 5% del total de

la muestra de hombres).

Tabla 28. Distribución de perfiles de hombres y mujeres en tipo de ocupación (%)

Variable	Respuesta	Cuidadoras Conformes con el Machismo	Indecisas sin carga	Cuidadoras en transición	Modernas Igualitarias	Hombres conformes con el machismo	Hombres en Transición	Hombres Cuidadores
Ocupación	Estudiar	10%	30%	19%	42%	7%	62%	32%
	Trabajar	23%	19%	20%	38%	24%	46%	29%
	Labores del hogar	43%	17%	18%	21%	32%	52%	16%
	Dirigir un negocio	20%	15%	22%	43%	33%	40%	27%
	Buscar trabajo	28%	28%	21%	23%	31%	38%	31%
	Otro	21%	21%	19%	39%	33%	44%	23%

5.2. Asomos de cambio

De acuerdo a los datos obtenidos sobre las creencias, prácticas, normas sociales y percepciones relacionadas con la distribución de los trabajos de cuidado, existe una transformación gradual en hombres y mujeres.

En el caso de los hombres, el primer nicho de *“Hombres Conformes con el Machismo”*, mantiene una postura tradicional, apoyando la idea de que las mujeres tienen un "don natural" para las tareas del hogar y deben asumir estas responsabilidades. Este grupo tiende a estar de acuerdo con la educación de niñas para roles de cuidado y asume la masculinidad como sinónimo de no participar activamente en las tareas domésticas. No se identifican asomos de cambio en este nicho, ya que perpetúan los roles tradicionales de género, e incluso los refuerzan al reforzar la feminización de los trabajos del cuidado.

El segundo nicho de *“Hombres Cuidadores”*, refleja un cambio más radical. Estos hombres rechazan firmemente los estereotipos tradicionales y reconocen la importancia de compartir las responsabilidades del hogar. Este grupo se identifica por su proactividad en las tareas de cuidado, reconociendo la frustración que las mujeres pueden sentir al sacrificar sus aspiraciones personales por las obligaciones domésticas y, crucialmente, cuestionan la noción tradicional de que las tareas de cuidado son inherentemente femeninas. En este grupo se identifican asomos de cambio tales como:

- La valía dada a un proyecto de vida y profesional de las mujeres, y el cuestionarse acerca de cómo la sobrecarga de trabajos del cuidado puede ser causante de frustración en sus vidas.
- La proactividad asumida con el fin de que las contrapartes mujeres no sacrifiquen sus proyectos de vida.
- Identificar las labores domésticas como cargas que ocupan tiempo y esfuerzo.

Por último, el nicho de *“Hombres en Transición”*, representa un espacio intermedio, reflejando la evolución de las actitudes de los hombres hacia el cuidado. Si bien este grupo muestra inclinaciones hacia una mayor participación y reconocimiento de la equidad en las labores domésticas, aún coexisten con algunas creencias tradicionales. En este grupo se pueden identificar asomos de cambio tales como:

- Inclinación hacia concebirse como responsables de una mayor participación.
- Reconocimiento emergente de las labores domésticas desde una perspectiva de la equidad.

Por el lado de las mujeres, el primer nicho de *“Cuidadoras conformes con el machismo”*, está conformado por aquellas mujeres que todavía se adhieren fuertemente a las normas tradicionales. Para ellas, existe una predisposición natural en las mujeres hacia las tareas de cuidado y, por ende, ven la labor del hogar como una responsabilidad fundamentalmente femenina. Esta visión refuerza la idea de que los roles de género son intrínsecos y, por lo tanto, inmutables.

Por otro lado, el nicho de *“Modernas Igualitarias”*, encarna un cambio drástico en la percepción de los roles de cuidado. Este grupo de mujeres rechaza las creencias tradicionales y aboga por una distribución equitativa de las responsabilidades domésticas, considerando que hombres y mujeres son igualmente capaces en estas tareas. Las mujeres de este nicho son un reflejo de una evolución donde las estructuras de género se están desafiando y reconfigurando. En este grupo se identifican asomos de cambio tales como:

- Rechazo a las creencias tradicionales alrededor de la distribución de las tareas domésticas en base al género.
- Consideración de que tanto hombres como mujeres son capaces en igual medida de llevar a cabo tareas de cuidado.
- Convicción para abogar por una distribución equitativa de las responsabilidades domésticas.

El tercer nicho de *“Indecisas sin carga”*, revela una posición más ambivalente. Si bien estas mujeres no están completamente ancladas a las tradiciones, tampoco se han inclinado decididamente hacia una postura igualitaria. Su indecisión puede ser indicativa de una transición en curso, quizás influenciada tanto por las estructuras tradicionales como por las corrientes modernas. En este grupo se perciben asomos de cambio tales como:

- Cuestionar la distribución tradicional de las cargas del cuidado considerando válidas las posturas igualitarias.
- Apertura hacia las posturas y corrientes más modernas cultural y socialmente hablando.

Finalmente, el nicho de *“Cuidadoras en transición”*, se encuentra en una encrucijada. Aunque algunas de sus acciones tienden hacia la tradición, sus creencias muestran signos de cambio. Es probable que este grupo esté en un proceso de reevaluación, cuestionando y reformulando sus posturas sobre los roles de género y las responsabilidades de cuidado. En este grupo se identifican asomos de cambio relacionados con:

- Evolución de sus creencias sobre los roles de género y las responsabilidades del cuidado hacia una postura más progresista.
- Reevaluación, cuestionamiento, y reformulación de sus posturas frente a los roles de género.

En general, a pesar de la persistencia de actitudes y estructuras tradicionales tanto en hombres como en mujeres, se observa una tendencia clara hacia una mayor equidad en la distribución de las tareas de cuidado. La aparición de figuras como Hombres Cuidadores y Hombres en Transición en el caso masculino, y la redefinición activa de roles por parte de las mujeres, tal cual se denota en los nichos de *“Cuidadoras en Transición”*, *“Modernas Igualitarias”*, e *“Indecisas sin Cargas”*, evidencian un cuestionamiento de las normas de género preestablecidas. Esta transformación, aunque no es uniforme ni total, indica que la sociedad está en un proceso de evolución, reexaminando y ajustando las creencias y prácticas relacionadas con el cuidado en busca de una mayor igualdad y equidad de género.

6. Conclusiones, hallazgos y recomendaciones



6.1. Acupuntura cultural

La acupuntura cultural⁴³ hace referencia, como su nombre lo indica, a un proceso de priorización de factores o de comportamientos, que al ser intervenidos, pueden optimizar el rendimiento de un cambio comportamental y cultural a través de la implementación de acciones. En el diagnóstico cultural y comportamental sobre la distribución de los trabajos de cuidado, se llevaron a cabo metodologías cuantitativas y cualitativas para identificar el nivel de impacto que tienen distintos factores del nivel individual, comunitario y colectivo en la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado. Los hallazgos de esta pesquisa en las cinco subregiones, arrojaron un conjunto de conclusiones sobre las causalidades y motivaciones detrás de la baja participación de los hombres en los trabajos de cuidado.

En aras de brindar recomendaciones que puedan ser útiles para los equipos técnicos del Sistema Nacional de Cuidado -SNC-, en este texto se brindarán recomendaciones basadas en los hallazgos de cada nivel, con la invitación al equipo técnico para diseñar la estrategia de cambio cultural y comportamental identificando comportamientos específicos, priorizando los factores identificados y creando una acción integral que oriente cambios específicos en el nivel individual, el nivel interpersonal-comunitario y el nivel colectivo.

Se hace énfasis en la articulación de estos tres niveles, en primer lugar, atendiendo al enfoque del modelo socioecológico feminista donde se recalca la importancia de combatir las causalidades de la discriminación de género en todos los niveles donde se gestan. En segundo lugar, porque el diagnóstico arrojó que no es suficiente hacer énfasis en uno solo de los niveles para lograr la redistribución equitativa. Un ejemplo de ello es que no es suficiente el conocimiento o las habilidades de los hombres para los trabajos de cuidado, pues se requieren transformar las motivaciones, las expectativas sociales, las narrativas, e incluso las escenografías para remover las múltiples barreras e impulsar el aumento de la participación de los hombres en los trabajos del cuidado.

¿Qué se requiere entonces para promover la redistribución equitativa?

Desde los enfoques comportamentales y culturales de este diagnóstico, y atendiendo a los hallazgos, la redistribución equitativa requiere de una sintonía entre los niveles colectivos, comunitarios-interpersonales e individuales. A continuación, se presentan recomendaciones puntuales para cada uno de los niveles y una teoría de cambio sugerida para el proceso posterior de diseño.

La propuesta concreta es trabajar a partir de una teoría de cambio iniciando acciones desde el nivel más colectivo para disminuir las barreras en los siguientes niveles. En este sentido se plantea que es posible lograr una redistribución equitativa de los trabajos de cuidado al trabajar en los diferentes niveles de la siguiente manera:

⁴³ Según Alejandra Ariza, “el principio de la acupuntura cultural señala que al intervenir fenómenos altamente complejos y multicausales es preciso orientar los recursos y esfuerzos a impactar un aspecto puntual de elevada incidencia en lugar de intentar cubrir todos los componentes del mismo. Haciendo una analogía con la medicina tradicional china, de lo que se trata es de presionar un punto específico de alta efectividad para mitigar el problema global. Si se logra incidir en el principal factor de prevalencia, en el principal factor de riesgo y en la población que más aporta a una problemática, hay una alta probabilidad de reducirla en su conjunto; por lo cual es aconsejable focalizar las actividades en dichos factores y población”. Ariza (2019) Una mirada a las violencias afectivas desde el enfoque de cultura ciudadana. En Lo mejor de las personas Teoría, intervención y agenda de la cultura ciudadana. Recuperado de: <https://www.medellin.gov.co/irj/go/km/docs/pccdesign/medellin/Temas/Cultura/Publicaciones/Shared%20Content/Documentos/2020/Lo%20mejor%20de%20las%20personas%20versio%C3%ACn%20final%20mayo%202020.pdf>



6.1.1. Estrategias desde el Nivel colectivo

Crear narrativas y escenografías colectivas que modelen y faciliten la distribución equitativa de los trabajos de cuidado

Las narrativas son un vehículo de movilización del sentido que hombres y mujeres le dan a la vida. Allí se originan y se alojan los sustratos culturales de los roles de género, así como las creencias individuales y colectivas que los reproducen. Asimismo, las escenografías son construcciones sociales del espacio que los seres humanos creamos a partir de las narrativas fundacionales en las que habitamos. Estas escenografías refuerzan, o no, los comportamientos problemáticos como la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado.

A partir de los hallazgos sobre narrativas, se propone:

- Identificar cinco escenarios territoriales del país en cada una de las subregiones. Idealmente, se propone que los espacios donde se llevaron a cabo los diagnósticos culturales sean los mismos que se prioricen.

- Crear espacios con metodologías participativas para la co-construcción de un universo narrativo donde sea posible, viable y deseable que los hombres se encarguen de los trabajos de cuidado. En estas narrativas, es necesario contar historias de hombres regionales que se encargan *plenamente* de los trabajos de cuidado y que tienen una vida satisfactoria y con bienestar. Esto permitirá *modelar* comportamientos deseables para que hombres y mujeres puedan imaginar mundos alternativos donde estas identidades son posibles.
- En estas narrativas, deben aparecer claramente relatos distintos al amor romántico, donde la felicidad se consigue a partir de aspiraciones distintas a los roles de género. Aquí, es clave que sean visibles dinámicas de parejas y de grupos familiares horizontales, equitativas y basadas en la comunicación.
- Con base en los perfiles de ciudadanía construidos en este estudio, crear arquetipos de personajes que tengan arcos narrativos completos para identificar los comportamientos problemáticos, comprender las consecuencias de los mismos y proponer escenarios claros de cambio.
- Hacer uso de las escenografías priorizadas en este estudio para proponer desde allí cambios en los espacios, como en los actores que los habitan.
- Estos arquetipos y escenografías deben aterrizar lo mejor posible a los contextos culturales y regionales, estableciendo universos narrativos claros en los cuales las personas puedan verse reflejadas. Esto, porque el poder de lo narrativo no radica solo en el carácter de la comunicación como la difusión y entrega de mensajes. En contraste, suele tener un eco en la realidad física de las personas porque propone una coherencia dramática donde es posible llegar a la catarsis: reconocer el contexto como propio, los personajes como personas cercanas y referentes, las emociones como propias y las acciones deseables como alcanzables. En ese sentido, las narrativas se instalan en el pensamiento automático, y con ello, en las heurísticas del pensamiento. Por ello, preguntas como *¿qué se dice? ¿quiénes lo dicen? ¿cómo lo dicen? ¿por dónde? ¿a qué invitan? ¿cómo se parecen a mí?* son vitales.
- Estas narrativas como a comportamientos deseables pueden materializarse en productos culturales concretos como edutainment o herramientas de storytelling. Se recomienda revisar las herramientas narrativas entregadas en este estudio para identificar el mejor mecanismo de oportunidad.

Importante recordar: Si la ciudadanía no cuenta con referentes o relatos claros a través de los cuales sea posible imaginarse el cambio deseado, será poco probable que identifiquen deseabilidad de participar en la redistribución equitativa. El diagnóstico arrojó que, en general, para las personas es inconcebible un mundo donde los hombres se encargan de los trabajos de cuidado, por este motivo, es crucial ofrecer sus sustratos para impulsar esa imaginación.

- Enfocarse exclusivamente en transformar motivaciones como las creencias o los valores alrededor de los roles de género de hombres y mujeres no es suficiente para aumentar la participación, si no se promueven conocimientos, información útil y habilidades de aquellos hombres que quieren participar y hacer bien los trabajos del cuidado.

En definitiva, para lograr que los hombres no sólo aprendan a realizar los trabajos de cuidado, sino que problematicen sus creencias y prácticas, asuman su corresponsabilidad en estos trabajos, encuentren referentes en otros hombres que ya participan, cuenten con narrativas que respaldan el cambio y aumente así su participación es clave realizar una intervención integral que contemple la complejidad del comportamiento humano y de la problemática priorizada.

6.1.2. Estrategias desde el Nivel comunitario

Crear dispositivos comunicativos con base en grupos de referencia que impulsen una regulación social favorable a la distribución equitativa de los trabajos de cuidado

Las normas sociales son un conjunto de mecanismos de regulación del comportamiento que funcionan a partir de las expectativas que comparten las personas de una comunidad. Tienen un gran poder de regulación pues están basadas en lo que las personas creen que sus grupos de referencia esperan de ellas. En el caso de la distribución de los trabajos de cuidado no remunerado se identificó que existen normas sociales que regulan la participación de los hombres en estos trabajos. Esta regulación es ejercida principalmente por los familiares y amigos de estos hombres, es decir su grupo de referencia.

Para abordar el problema de la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado no remunerado entre hombres y mujeres desde la transformación de normas sociales, es clave alinear las expectativas de los hombres y sus grupos de referencias con las nuevas narrativas de construcción de pareja y consolidación del grupo familiar.

A partir de los hallazgos sobre normas sociales, se propone:

- Crear estrategias de comunicación basada en incidencia (advocacy) para identificar actores clave, como influenciadores y posibles referentes de cambio, que puedan ayudar a poner el tema en la agenda y a interpelar a los hombres que hacen parte de los grupos de referencia que regulan la participación de otros hombres en los trabajos de cuidado. Para esto, se recomienda:
 - Identificar posibles influenciadores y referentes para el cambio y sus intereses. Para esto es clave pensar en personas que tengan la atención de los hombres (ejemplo: deportistas, periodistas deportivos, músicos, influenciadores de redes sociales, humoristas, entre otros).
 - Identificar posibles interlocutores para hablar con estos influenciadores y referentes.
 - Construir una estrategia de abordaje para presentar la problemática, dar contexto que ayude a problematizar y entregar potenciales líneas de acción que le sirva de insumos a los influenciadores y referentes.
 - Identificar y gestionar espacios de alta recepción de atención de los hombres que hacen parte de los grupos de referencia para crear ahí contenidos que desde una enfoque cultural visibilicen a los influenciadores y referentes de cambio.

- Crear una estrategia de intervención que interpele a grupos de amigos hombres para problematizar la división sexual del trabajo a partir de los roles tradicionales de género. Esto se puede realizar buscando articulación con organizaciones sociales y diferentes agrupaciones de hombres que estén interesadas en participar en acciones que se puedan realizar en la calle, en el espacio público o en espacios comunitarios que por medio de herramientas lúdicas y artísticas permita tener espacios de diálogo con los hombres. Para llevar a cabo estas acciones que movilicen la narrativa de cambio desde la participación de otros hombres, se puede trabajar con agrupaciones de barristas, coros, grupos con huertas urbanas, organizaciones vecinales, grupos de jóvenes, y lugares en donde se realicen actividades comunitarias como: torneos barriales de fútbol, bazares, etc.
- Crear acciones enfocadas en las mujeres para problematizar con ellas las narrativas que validan que estas reproduzcan los roles tradicionales de género con sus parejas y sus hijos. A partir de actividades comunitarias que convoquen a las mujeres y que éstas identifiquen útiles se pueden crear espacios periódicos para trabajar desde el teatro y otras metodologías la desnaturalización de las validaciones para aceptar que los hombres participen tangencial y esporádicamente en los trabajos de cuidado.
- Crear una estrategia de intervención de acciones en calle que permita visibilizar referentes de hombres que asumen y se hacen corresponsables de los trabajos de cuidado. Se debe tener en cuenta las características culturales de cada contexto, para identificar los elementos que son reconocidos y valorados por los hombres de esas comunidades. Temas como el arte urbano puede servir para movilizar a los jóvenes, actividades como el billar, el fútbol, la mecánica y los carros puede interpelar a un grupo de hombres mayores, y elementos como la gastronomía o la música puede ser muy llamativo en contextos como Tumaco en donde estos temas hacen parte importante de la cultura local.

Tener en cuenta para la comunicación:

Las estrategias deben tener en cuenta las herramientas narrativas propuestas en este documento, específicamente los puntos en los que se tiene en cuenta las normas sociales. Esto pensando en que en el nivel interpersonal o comunitario la comunicación está enfocada en visibilizar los comportamientos colectivos y las sanciones sociales que genera no adherirse.

Asimismo, es clave tener en cuenta en estas estrategias las herramientas comunicativas para hablar de los conocimientos y las habilidades relacionadas con los trabajos de cuidado. Como se ha mencionado ya los trabajos de cuidado requieren de la práctica para aprenderlos a realizar.

Todas las acciones deben estar alineadas con los componentes narrativos de la estrategia enfocándose en transformar el “ayudismo” por hacerse cargo y ser corresponsables.

6.1.3. Estrategias desde el Nivel individual

- **Crear dispositivos y espacios experienciales y sensoriales que desnaturalicen creencias e impulsen emociones favorables**

El conjunto de motivaciones reflexivas o automáticas incluidas en el estudio arrojó que hombres y mujeres conservan creencias, valores, emociones y sesgos favorables con la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado. Especialmente, se identificaron dos creencias fundacionales acerca de un supuesto don de las mujeres a partir del cual saber cuidar y esa es su responsables

A partir de los hallazgos, se recomienda:

- Crear espacios sensoriales, audiovisuales, lúdicos y pedagógicos a nivel local donde los hombres y las mujeres puedan enfrentarse a experiencias que les permitan desmontar sus creencias. Se propone focalizar:
 - 1) Que las mujeres tienen un don para cuidar
 - 2) Que los hombres deben ayudar, pero no es su responsabilidad.
- Se recomienda establecer conversaciones con pastores o líderes/lideresas religiosas para identificar mecanismos de “ajuste” de valores que promuevan una conversación, más que una resistencia a todo el entramado de valores. Identificar ejemplos de credos donde se han hecho estos trabajos de negociación (ejemplo: Católicas por el Derecho a Decidir⁴⁴).
- Se recomienda incluir dentro de las acciones, herramientas orientadas a identificar los dos sesgos vistos en el estudio: sesgo de la deseabilidad y sesgo del anclaje.
- Se recomienda trabajar desde la persuasión emocional, promoviendo incentivos claros para que la conversación de la distribución de los trabajos de cuidado se vincule directamente con la deseabilidad. Aquí se propone definir claramente los beneficios que obtienen los hombres cuando participan de los trabajos de cuidado y explorar acciones relacionadas con la aversión a la pérdida, sobre todo, en la vejez de los hombres.
- **Generar herramientas de arquitectura de decisiones para facilitar el comportamiento y fomentar las habilidades de los trabajos de cuidado**

El conjunto de motivaciones reflexivas o automáticas incluidas en el estudio arrojó que hombres y mujeres conservan creencias, valores, emociones y sesgos favorables con la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado. Especialmente, se identificaron dos creencias fundacionales: que las mujeres tienen un don para cuidar y que los hombres deben ayudar más no responsabilizarse de los trabajos de cuidado puesto que de hacerlo, pierden su identidad masculina hegemónica.

Para la divulgación de la información y ampliar la comprensión del concepto:

- Se recomienda incidir en las poblaciones de hombres y mujeres adultas mayores pues es allí donde se identificaron más resistencias a reconocer las sobrecargas y el cuidado como trabajo y donde más se encuentra la distribución inequitativa. Estas dos son identificadas en los perfiles como:

⁴⁴ Católicas por el derecho a decidir <https://cddcolombia.org/>

- “Cuidadoras conformes con el machismo”.
 - “Hombres conformes con el machismo”.
- Se recomienda diseñar nuevos lenguajes para que las personas comprendan de qué se trata esta discusión puesto que los lenguajes técnicos no comunican. Identificar en el lenguaje coloquial formas acertadas de nombrar los aspectos de esta discusión puede ser muy útil. Al estar los trabajos de cuidado tan inmersos en la cotidianidad es difícil nombrar el qué, el por qué y el para qué del cambio.
 - Se sugiere brindar información sobre lo que significa la sobrecarga de los trabajos de cuidado, profundizando en el estrés que genera, demostrando con ejemplos concretos lo que significa mental y físicamente, y comparándolos con los trabajos remunerados. La clave es incidir en la equiparación con el trabajo remunerado, demostrando, por ejemplo, que en este tienen momentos de llegada y de salida, de descanso, de reconocimiento económico, mientras que en los cuidados se vive igual o más estrés, sin tener ninguna de estas garantías.
 - También se sugiere visualizar por medio de herramientas audiovisuales, experienciales, vivenciales y sensoriales en qué consiste se la carga mental que asumen las mujeres. Para esto, es clave tener en cuenta lo que plantearon las mujeres sobre nunca poderse desconectar, mantener todo en equilibrio y el desgaste que implica la repetición constante de tareas.
 - Estas consideraciones sobre qué se comprende por trabajo o por estrés deben también tener una mirada diferencial, teniendo en cuenta que las comunidades afrocolombianas o indígenas no comparten las mismas concepciones que la población urbana o blanco mestiza, por ejemplo sobre la división de espacios o sobre el trabajo.
 - Se recomienda hacer énfasis en lograr ampliar la comprensión sobre lo qué es la redistribución y cómo podría ocurrir en los distintos escenarios. Las personas no comprenden por qué es necesario ni cómo hacerlo, pues en la mayoría de los casos se teme perder los roles de género. Para esto, puede ser útil contar con referentes de productos culturales en los que las parejas y las familias puedan identificar nuevas formas de pensarse la vida en un hogar.
 - En paralelo a los procesos de formación de hombres es vital brindar herramientas para realizar, cumplir y reparar acuerdos explícitos de repartición de tareas. Se recomienda crear piezas de comunicación enmarcadas en una estrategia de comunicación con incidencia:
 - Guías (laboratorios) para realizar acuerdos (qué es un acuerdo, en qué consiste, qué pasa si se incumple, cómo puedes repararlo, etc.).
 - Herramientas para planear la redistribución de tareas con horarios, fechas, responsables y actividades. Esto puede ser una pieza que se pague en la nevera de la casa.
 - Estas guías deben incorporar distintos escenarios: cuando todos los miembros del hogar tienen trabajos remunerados, cuando solamente algunos los tienen y otros se dedican a los trabajos no remunerados y cuando ningún miembro tiene trabajo remunerado.

Para generar experiencias vivenciales y el aprendizaje de habilidades:

- El uso de formatos de entretenimiento con los perfiles de:
 - “Hombres Conformes con el Machismo”.
 - “Hombres en Transición”.
 - “Cuidadoras Conformes con el Machismo”.
 - “Cuidadoras en Transición”.

puede crear una puerta de entrada desprevenida, que con unas apuestas de cambio o de movilización claras y concretas, podría ayudar a que éstos grupos de interés se encuentren cuestionando e incorporando alguna práctica tangible. Esto de las prácticas tangibles debe estar íntimamente atado al carácter pedagógico: cómo se habla y dar pistas de esas acciones que pueden replicar y qué vehículos y personas referentes les modelan.

6.1.5. Definir mecanismos de evaluación comportamental

- Para poder dar cuenta de que los cambios comportamentales y de los factores culturales que se buscan realizar se han logrado, es clave contar con herramientas de medición que hagan seguimiento y evaluación del impacto de las estrategias y de las acciones diseñadas e implementadas.
- Por un lado, se recomienda crear y realizar pilotos medibles antes de salir con las acciones definitivas. Trabajar con metodologías iterativas que permitan aprender e identificar en la práctica los ajustes necesarios para crear una acción a gran escala que funcione.
- Por otro lado, crear indicadores y metodologías de medición lean impact a través de proceso de teoría de cambio.

6.2. Perfiles de ciudadanía para transformar narrativas

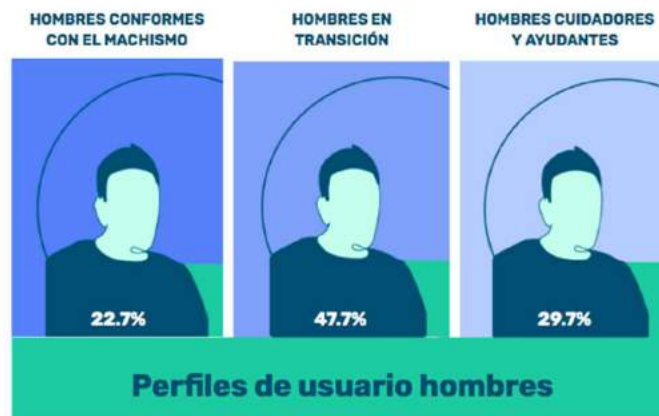
Para impulsar nuevas narrativas alrededor de los trabajos de cuidado, es importante ofrecer un camino comportamental que persuada a las personas “de carne y hueso” a recorrerlo. Esto quiere decir que es vital basarse en personajes con arcos narrativos cercanos, desde donde sea viable para hombres y mujeres reconocerse y encontrar alternativas para el cambio.

A partir de los clústeres del análisis multivariado de la encuesta, fue posible confirmar que, a nivel nacional, existen siete perfiles de ciudadanía (cuatro de mujeres y tres de hombres) que no se diferencian debido a su pertenencia sociodemográfica, sino por las creencias, actitudes, comportamientos y normas sociales que conservan alrededor de los trabajos de cuidado. Estos perfiles no solamente permitan confirmar que en los mismos territorios habitan personas con posiciones, creencias y actitudes distintas frente a los trabajos de cuidado, sino que sirven para identificar *arquetipos* para crear nuevas narrativas que impulsen la distribución equitativa de los trabajos de cuidado.

En ese sentido, a continuación se presentan cuatro perfiles de mujeres alrededor de los trabajos de cuidado, que van desde las más tradicionales y conformes con el machismo a las más críticas y defensoras de la equidad de género:



Asimismo, en el caso de los hombres, se encontraron tres perfiles que también van de los más tradicionales a los más modernos, pasando por un grupo amplio que está en transición. Estos se denominaron “Hombres conformes con el machismo”, “Hombres en transición” y “Hombres cuidadores y ayudantes”, respectivamente.





CUIDADORAS CONFORMES CON EL MACHISMO

SIN AUTONOMÍA ECONÓMICA

CONFORMES

TRADICIONALISTAS

"El deber ser es que las mujeres estén en el hogar y los hombres trayendo el dinero".

28%

Rango de edad	Nivel de educación	NSE	Ocupación	Regiones donde hay mayores porcentajes del perfil	Porcentaje del perfil en cada grupo de municipio
46-55 37%	Ninguno 47%	Bajo 29%	Labores del hogar 43%	Amazonia 38%	Grandes capitales 27%
56+ 38%	Básica primaria 57%		Búsqueda de trabajo 28%	Caribe 34%	Ciudades intermedias 30%
				Pacífica 33%	Otros municipios 29%

**Datos Sociodemográficos asociados con este perfil.*

RELACIÓN CON LOS TRABAJOS DE CUIDADO:

Cuidado indirecto:

Se encargan de **todo** el oficio de la casa, la semana pasada:

- Limpiaron la vivienda.
- Prepararon los alimentos.
- Lavaron, plancharon, doblaron o guardaron la ropa de los miembros del hogar.

Cuidado directo:

- La semana pasada acompañaron al médico a las personas adultas mayores de 65 años o cuidaron a personas menores de edad del hogar.

Cuidado emocional:

Son quienes

- Escuchan más los problemas de los miembros del hogar.
- Tienen más paciencia con los niños o niñas del hogar.

PERCEPCIONES SOBRE EL ROL DE LOS HOMBRES EN LOS CUIDADOS

Son el grupo que más cree que:

- Un hombre que se dedica al hogar es porque se la dejó "montar".

Están de acuerdo con:

- El principal rol de un padre es poner disciplina en la casa y proveer económicamente.
- Los hombres deben ayudar en los oficios del hogar pero no es su responsabilidad.
- Los niños varones NO deberían jugar con muñecas.
- Si un hombre se encarga de lavar el baño lo más probable es que toque volverlo a lavar.
- Si un hombre queda a cargo de un niño o una niña menor de 3 años lo más probable es que se distraiga fácilmente y le descuide, otras creen que buscará a una mujer para que le ayude.

PERCEPCIONES SOBRE EL ROL DE LAS MUJERES EN LOS CUIDADOS

Están de acuerdo con:

- Las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen.
- A las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar.
- Hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas.
- Los hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre.
- El principal rol de una madre es poner disciplina en la casa.

SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS CUIDADOS

- Sienten que hacer el oficio de la casa es una tarea difícil.
- El deber ser es que las mujeres estén en el hogar y los hombres trayendo el dinero.
- No se han sentado con todas las personas de su hogar para dividirse la responsabilidad de los oficios.
- Si tienen un problema personal lo resuelven solas.

LES GUSTARÍA QUE:

- Las mujeres tuvieran menos cargas en las labores del hogar y más tiempo libre, pues creen que las mujeres sienten frustración cuando renuncian a sus proyectos personales por dedicarse a las labores del hogar.

EXPECTATIVAS SOCIALES EN TORNO A LOS CUIDADOS

Son el grupo que más cree que:

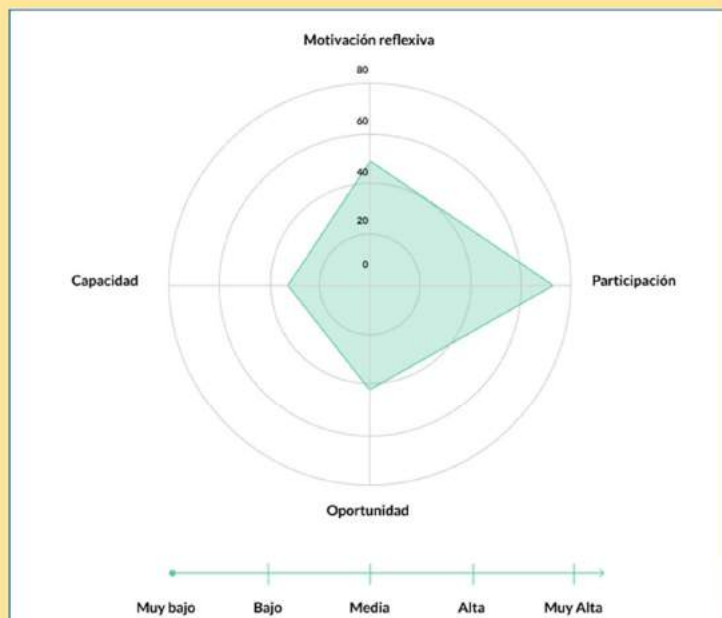
- En su barrio NO está bien visto que una mujer no haga oficio ni cuide a sus hijos o hijas.

No están de acuerdo con:

- Para sus vecinos es importante educar a los niños varones con fuerza para que no sean débiles.
- Para sus vecinos es importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas.

EL PERFIL EN FUNCIÓN DE FACTORES COMPORTAMENTALES Y CULTURALES ⁱ

CUIDADORAS CONFORMES CON EL MACHISMO



CAPACIDAD

Perciben un nivel **BAJO** de conocimiento y habilidades en los hombres para desarrollar labores de cuidado.

OPORTUNIDAD

Tienen una sensibilidad **MEDIA** al contexto social.

PARTICIPACIÓN

Tienen un **ALTO-MUY ALTO** nivel de involucramiento en los trabajos de cuidado.

MOTIVACIÓN -reflexiva-

Existe una conciencia de aceptar el cuidado como responsabilidad e instinto de la mujer y no del hombre.



CUIDADORAS EN TRANSICIÓN

PROTECTORA

GESTORA

REFLEXIVA

"A las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar"

19%

Rango de edad	Nivel de educación	NSE	Ocupación	Regiones donde hay mayores porcentajes del perfil	Porcentaje del perfil en cada grupo de municipio
26-35 21%	Ninguno 21%	Medio 20%	Dirigir un negocio 22%	Caribe 22%	Grandes capitales 19%
36-45 20%	Postgrado 57%		Búsqueda de trabajo 21%	Andina 19%	Ciudades intermedias 20%
46-55 20%					Otros municipios 19%

**Datos Sociodemográficos asociados con este perfil.*

RELACIÓN CON LOS TRABAJOS DE CUIDADO

Cuidado indirecto:

- Se encargaron de la mayoría del oficio de la casa la semana pasada
- Limpiaron la vivienda.
- Prepararon los alimentos.
- Lavaron, plancharon, doblaron o guardaron la ropa de los miembros del hogar.

Cuidado directo:

- Se encargan del cuidado o de hacerse cargo de las personas menores de edad del hogar.

Cuidado emocional:

- En el hogar es otro miembro escucha más los problemas de los miembros del hogar.
- Son quienes tiene más paciencia con los niños o niñas del hogar.

PERCEPCIONES SOBRE EL ROL DE LOS HOMBRES EN LOS CUIDADOS

Están de acuerdo con:

- El principal rol de un padre es proveer económicamente.
- Si un hombre se encarga de calmar la pataleta de un niño o una niña lo más probable es que ceda ante lo que el niño o la niña pida.
- Si un hombre queda a cargo de un niño o una niña menor de 3 años lo más probable es que se distraiga fácilmente y le descuide.
- Si un hombre se encarga de hacer el mercado del hogar lo más probable es que compre algo que no era o le falten cosas.
- Si un hombre se encarga de lavar el baño lo más probable es que si quede bien lavado.

Hay unas mujeres de acuerdo y otras en desacuerdo con:

- Los hombres deben ayudar en los oficios del hogar pero no es su responsabilidad.

No están de acuerdo con:

- Un hombre que se dedica al hogar es porque se la dejó "montar".

PERCEPCIONES SOBRE EL ROL DE LAS MUJERES EN LOS CUIDADOS

Están de acuerdo con:

- A las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar.
- Las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen.

Es más probable que estén en desacuerdo con:

- El deber ser es que las mujeres estén en el hogar y los hombres trayendo el dinero.
- Los hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre.
- Hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas.

SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS CUIDADOS

- Hacer el oficio de la casa es una tarea algo fácil, pero para otras difícil.
- No se han sentado con todas las personas de su hogar para dividirse la responsabilidad de los oficios.
- Si tienen un problema personal acuden principalmente a los amigos(as).

LES GUSTARÍA QUE:

- Las mujeres tuvieran menos cargas en las labores del hogar y más tiempo libre pues creen que las mujeres sienten frustración cuando renuncian a sus proyectos personales por dedicarse a las labores del hogar.

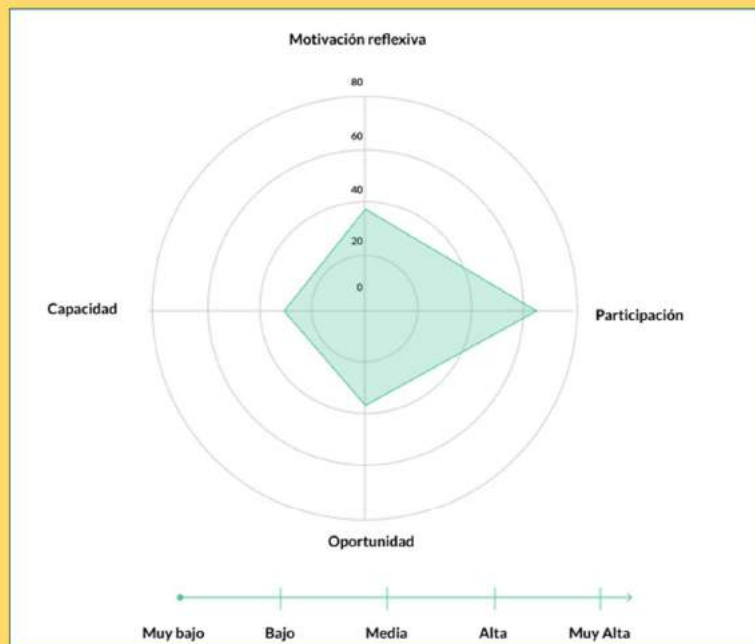
EXPECTATIVAS SOCIALES EN TORNO A LOS CUIDADOS

No están de acuerdo con:

- Para sus vecinos es importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas.
- Para sus vecinos es importante educar a los niños varones con fuerza para que no sean débiles.

CUIDADORAS EN TRANSICIÓN

EL PERFIL EN FUNCIÓN DE FACTORES COMPORTAMENTALES Y CULTURALES



CAPACIDAD

Perciben un nivel BAJO de conocimiento y habilidades en los hombres para desarrollar labores de cuidado.

OPORTUNIDAD

Tienen una sensibilidad BAJA al contexto social.

PARTICIPACIÓN

Tienen un ALTO nivel de involucramiento en los trabajos de cuidado.

MOTIVACIÓN -reflexiva-

Existe una conciencia de aceptar el cuidado como responsabilidad e instinto de la mujer y no del hombre.

CUIDADORAS NEUTRALES



DUDOSA | DESENTENDIDA | APARTADA

“Es más estresante encargarse del oficio y miembros del hogar que trabajar a cambio de dinero”

20%

Rango de edad	Nivel de educación	NSE	Ocupación	Regiones donde hay mayores porcentajes del perfil	Porcentaje del perfil en cada grupo de municipio
18-25 31%	Media/ Secundaria 22%	Bajo 21%	Estudia 30%	Amazonia 21%	Grandes capitales 19%
26-35 24%	Técnico, 21%		Búsqueda de trabajo 28%	Andina 21%	Ciudades intermedias 20%
	Tecnológico			Caribe 21%	Otros municipios 21%

*Datos Sociodemográficos asociados con este perfil.

RELACIÓN CON LOS TRABAJOS DE CUIDADO

Cuidado indirecto:

- Se encargaron de la mayoría del oficio de la casa la semana pasada.
- Limpiaron la vivienda.
- Prepararon los alimentos.
- Lavaron, plancharon, doblaron o guardaron la ropa de los miembros del hogar.

Cuidado directo:

- Se encargan del cuidado o de hacerse cargo de las personas menores de edad del hogar.

Cuidado emocional:

- En el hogar es otro miembro que escucha más los problemas de los miembros del hogar.
- En el hogar es otro miembro quien tiene más paciencia con los niños o niñas.

PERCEPCIONES SOBRE EL ROL DE LOS HOMBRES EN LOS CUIDADOS

Están de acuerdo con:

- Si un hombre queda a cargo de un niño o una niña menor de 3 años lo más probable es que se distraiga fácilmente y se descuide.

Tienen una postura neutra frente:

- Un hombre que se dedica al hogar es porque se la dejó "montar".
- Los hombres deben ayudar en los oficios del hogar pero no es su responsabilidad.

PERCEPCIONES SOBRE EL ROL DE LAS MUJERES EN LOS CUIDADOS

- Creen que es más estresante encargarse del oficio y miembros del hogar que trabajar a cambio de dinero.
- No le asignan ningún rol principal a una madre o a un padre, prefieren responder la opción Otro, aunque también hay unas que dicen que el rol de una madre es proteger de los peligros.

Tienen una postura neutra frente:

- Los hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre.
- Hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas.
- A las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar
- El deber ser es que las mujeres estén en el hogar y los hombres trayendo el dinero.
- Las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen.
- Las mujeres sienten frustración cuando renuncian a sus proyectos personales por dedicarse a las labores del hogar.
- Hacer el oficio de la casa es una tarea ni fácil ni difícil.
- Las mujeres sienten frustración cuando renuncian a sus proyectos personales por dedicarse a las labores del hogar.
- Las mujeres deberían tener menos cargas en las labores del hogar y más tiempo libre.

SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS CUIDADOS

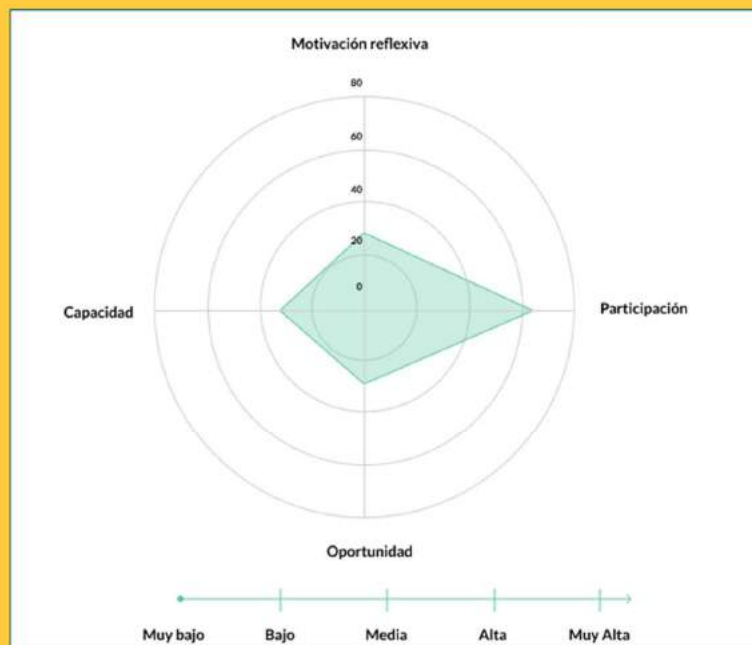
- Se han sentado con todas las personas de su hogar para dividirse la responsabilidad de los oficios.
- Si tienen un problema personal acuden principalmente a la pareja sentimental.

EXPECTATIVAS SOCIALES EN TORNO A LOS CUIDADOS

- Se inclinan por pensar que para los vecinos es importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas.
- No están seguras si en el barrio está bien visto que una mujer no haga oficio ni cuide a sus hijos o hijas o si para sus vecinos es importante educar a los niños varones con fuerza para que no sean débiles.

EL PERFIL EN FUNCIÓN DE FACTORES
COMPORTAMENTALES Y CULTURALES 

CUIDADORAS NEUTRALES



CAPACIDAD

Perciben un nivel **BAJO** de conocimiento y habilidades en los hombres para desarrollar labores de cuidado.

CREENCIAS Y VALORES

No perciben el cuidado como responsabilidad e instinto de la mujer y no del hombre.

OPORTUNIDAD

Tienen una sensibilidad **BAJA** al contexto social.

NORMAS SOCIALES

No perciben tanta sensibilidad a las presiones sociales de su entorno.

PARTICIPACIÓN

Tienen un **ALTO** nivel de involucramiento en los trabajos de cuidado.

MOTIVACIÓN -reflexiva-

No aceptan el cuidado como responsabilidad e instinto únicamente de la mujer y no del hombre.



MODERNAS IGUALITARIAS

EQUITATIVA

IMPARCIAL

CO-RESPONSABLE

"Si un hombre queda a cargo de un niño o una niña menor de 3 años lo más probable es que se dedique a cuidarle"

33%

Rango de edad	Nivel de educación	NSE	Ocupación	Regiones donde hay mayores porcentajes del perfil	Porcentaje del perfil en cada grupo de municipio
18-25 37%	Universitario 43%	Medio 38%	Dirigir un negocio 43%	Orinoquia 44%	Grandes capitales 35%
56+ 34%	Postgrado 44%	Alto 42%	Estudiar 42%	Andina 37%	Ciudades intermedias 30%
			Trabajar 38%		Otros municipios 32%

**Datos Sociodemográficos asociados con este perfil.*

RELACIÓN CON LOS TRABAJOS DE CUIDADO

Cuidado indirecto:

- Se encargaron de la **mayoría** del oficio de la casa la semana pasada.
- Limpiaron la vivienda.
- Prepararon los alimentos.
- Lavaron, plancharon, doblaron o guardaron la ropa de los miembros del hogar.

Cuidado directo:

- Se encargan del cuidado o de hacerse cargo de las personas menores de edad del hogar.

Cuidado emocional:

- Son quienes escuchan más los problemas de los miembros del hogar.
- Son quienes tiene más paciencia con los niños o niñas del hogar.

PERCEPCIONES SOBRE EL ROL DE LAS MUJERES EN LOS CUIDADOS

- Creen que el principal rol de una madre es expresar afecto.
- No le asignan ningún rol principal rol a una madre o a un padre, prefieren responder la opción Otro.

No están de acuerdo con:

- Hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas.
- Los hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre.
- Los hombres deben ayudar en los oficios del hogar pero no es su responsabilidad.
- El deber ser es que las mujeres estén en el hogar y los hombres trayendo el dinero.
- Las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen.
- A las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar.

PERCEPCIONES SOBRE EL ROL DE LOS HOMBRES EN LOS CUIDADOS

Están de acuerdo con:

- El principal rol de un padre es expresar afecto.
- Los niños varones **SI** deberían jugar con muñecas.
- Si un hombre queda a cargo de un niño o una niña menor de 3 años lo más probable es que se dedique a cuidarle.
- Si un hombre se encarga de lavar el baño lo más probable es que quede bien lavado.
- Si un hombre se encarga de calmar la pataleta de un niño o una niña lo más probable es que lo haga con respeto y autoridad.
- Si un hombre se encarga de hacer el mercado del hogar lo más probable es que sepa comprar.

No están de acuerdo con:

- Un hombre que se dedica al hogar es porque se la dejó "montar".
- Los hombres deben ayudar en los oficios del hogar pero no es su responsabilidad.

SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS CUIDADOS

- Creen que hacer el oficio de la casa es una tarea difícil.
- Se han sentado con todas las personas de su hogar para dividirse la responsabilidad de los oficios.
- Si tienen un problema personal acuden principalmente a la pareja sentimental o a otra persona.

LES GUSTARÍA QUE:

Unas de acuerdo y otras en desacuerdo con "Las mujeres deberían tener menos cargas en las labores del hogar y más tiempo libre".
Igualmente con "Las mujeres sienten frustración cuando renuncian a sus proyectos personales por dedicarse a las labores del hogar".

EXPECTATIVAS SOCIALES EN TORNO A LOS CUIDADOS

No están de acuerdo con:

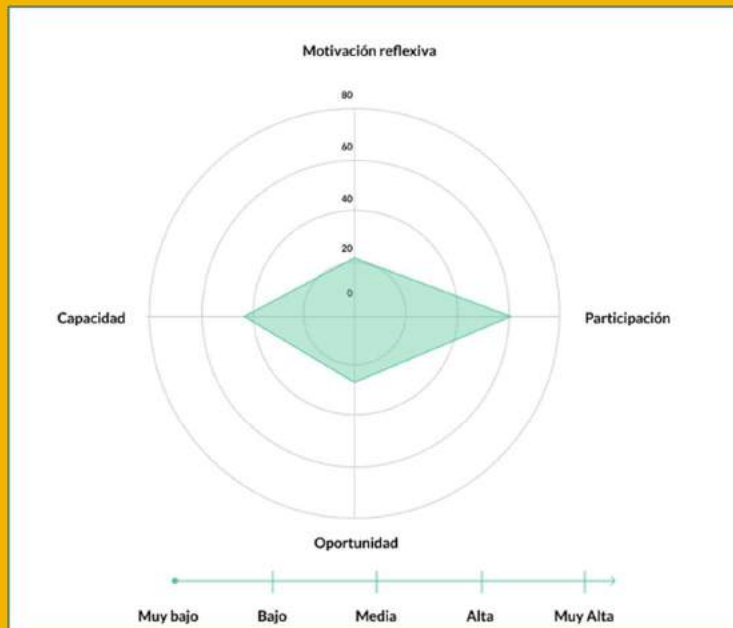
- Para sus vecinos es importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas.
- Para sus vecinos es importante educar a los niños varones con fuerza para que no sean débiles.

No están seguras si en el barrio:

- Está bien visto que una mujer no haga oficio ni cuide a sus hijos o hijas.
- Está bien visto que un hombre se dedique a hacer el oficio y cuidar de sus hijos o hijas.

EL PERFIL EN FUNCIÓN DE FACTORES COMPORTAMENTALES Y CULTURALES ⁱ

MODERNAS IGUALITARIAS



CAPACIDAD
 Perciben un nivel MEDIO de conocimiento y habilidades en los hombres para desarrollar labores de cuidado.

CREENCIAS Y VALORES
 No perciben el cuidado como responsabilidad e instinto de la mujer y no del hombre.

OPORTUNIDAD
 Tienen una sensibilidad BAJA al contexto social.

NORMAS SOCIALES
 No son sensibles a las presiones sociales de su entorno.

PARTICIPACIÓN
 Tienen un nivel MEDIO de involucramiento en los trabajos de cuidado.

MOTIVACIÓN -reflexiva-
 No aceptan conscientemente el cuidado como responsabilidad e instinto únicamente de la mujer y no del hombre.

HOMBRES CONFORMES CON EL MACHISMO



CÓMODO | ARBITRARIO | CONSERVADOR

“El deber ser es que las mujeres estén en el hogar y los hombres trayendo el dinero”

23%

Rango de edad	Nivel de educación	NSE	Ocupación	Regiones donde hay mayores porcentajes del perfil	Porcentaje del perfil en cada grupo de municipio
46-55 26%	Ninguno 69%	Bajo 26%	Dirigir un negocio 33%	Amazonia 40%	Grandes capitales 19%
56+ 41%	Básica primaria 57%			Caribe 28%	Ciudades intermedias 26%
					Otros municipios 31%

*Datos Sociodemográficos asociados con este perfil.

RELACION CON LOS TRABAJOS DE CUIDADO

Cuidado indirecto:

- Solo algunas veces participa del oficio de su casa.

La semana pasada:

- No lavó, planchó, dobló o guardó la ropa del hogar.
- NO preparó los alimentos.
- Sí limpió la vivienda y cuidó menores de edad.

Cuidado directo:

- La semana pasada NO cuidó menores de edad o personas mayores de 65 años.

Cuidado emocional:

- Junto con su pareja escuchan en un mismo porcentaje los problemas de los miembros del hogar.
- Su pareja es quien tiene más paciencia con los niños o niñas del hogar.

PERCEPCIONES SOBRE EL ROL DE LAS MUJERES EN LOS CUIDADOS

Están de acuerdo con:

- Las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen.
- A las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar.
- Hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas.
- Los hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre.
- Las mujeres deberían tener menos cargas en las labores del hogar y más tiempo libre.
- Las mujeres sienten frustración cuando renuncian a sus proyectos personales por dedicarse a las labores del hogar.

PERCEPCIONES EN TORNO AL CUIDADO

- Hacer el oficio de la casa es una tarea difícil.

PERCEPCIONES SOBRE EL ROL DE LOS HOMBRES EN LOS CUIDADOS

- Los niños varones NO deberían jugar con muñecas.
- El deber ser es que las mujeres estén en el hogar y los hombres trayendo el dinero.
- Los hombres deben ayudar en los oficios del hogar pero no es su responsabilidad.
- Un hombre que se dedica al hogar es porque se la dejó "montar".
- Si un hombre se encarga de hacer el mercado del hogar lo más probable es que necesite que le hagan la lista del mercado.
- Si un hombre queda a cargo de un niño o una niña menor de 3 años lo más probable es que se dedique a cuidarle.
- Si un hombre se encarga de calmar la pataleta de un niño o una niña lo más probable es que lo haga con respeto y autoridad.

Se dividen frente a la creencia:

- Si un hombre se encarga de lavar el baño lo más probable es que quede bien lavado/ toque volverlo a lavar.

SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS CUIDADOS

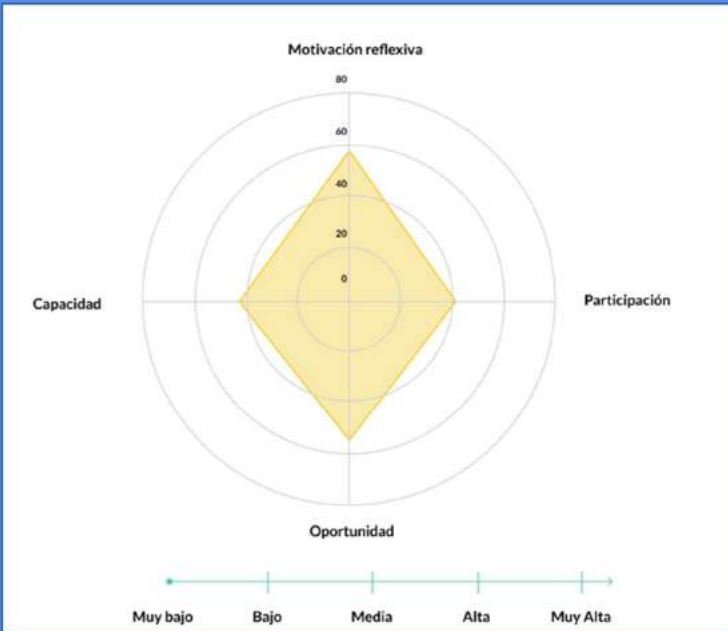
- Nunca se ha sentado con todas las personas del hogar para dividirse la responsabilidad de los oficios.
- Si tienen un problema personal acuden principalmente a la pareja sentimental.

EXPECTATIVAS SOCIALES EN TORNO A LOS CUIDADOS

- Para sus vecinos es importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas.
- Para sus vecinos es importante educar a los niños varones con fuerza para que no sean débiles.
- En su barrio NO está bien visto que una mujer no haga oficio ni cuide a sus hijos o hijas.
- En su barrio dividen su visión frente a si está bien visto que un hombre se dedique a hacer el oficio y cuidar sus hijos o hijas.

HOMBRES CONFORMES CON EL MACHISMO

EL PERFIL EN FUNCIÓN DE FACTORES
COMPORTAMENTALES Y CULTURALES ⁱ



CAPACIDAD
Perciben que tienen un nivel MEDIO de conocimiento y habilidades para desarrollar labores de cuidado.

OPORTUNIDAD
Tienen una sensibilidad MEDIA-ALTA al contexto social.

PARTICIPACIÓN
Tienen un nivel BAJO-MEDIO de involucramiento en los trabajos de cuidado.

MOTIVACIÓN -reflexiva-
Existe una conciencia de aceptar el cuidado como responsabilidad e instinto únicamente de la mujer y no del hombre.



HOMBRES EN TRANSICIÓN

AYUDANTE | HABITUADO | TRADICIONAL

“Hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas”

48%

Rango de edad	Nivel de educación	NSE	Ocupación	Regiones donde hay mayores porcentajes del perfil	Porcentaje del perfil en cada grupo de municipio
18-25 56%	Técnico, Tecnológico 52%	Bajo 47%	Estudiar 62%	Amazonia 51%	Grandes capitales 19%
26-35 49%	Universitario 49%	Medio 48%	Labores del Hogar 52%	Orinoquía 59%	Ciudades intermedias 45%
44-46 49%					Otros municipios 46%

*Datos Sociodemográficos asociados con este perfil.

RELACIÓN CON LOS TRABAJOS DE CUIDADO

Cuidado indirecto:

- Solo algunas veces participa del oficio de su casa.
- La semana pasada:
 - Sí lavó, planchó, dobló la ropa de los miembros del hogar
 - Sí preparó los alimentos, limpió la vivienda y cuidó menores de edad.

Cuidado directo:

- La semana pasada cuidó o se hizo cargo de menores de edad.
- No se hizo cargo de personas mayores de 65 años.

Cuidado emocional:

- Son quienes escuchan más los problemas de los miembros del hogar.
- Son quienes tiene más paciencia con los niños o niñas del hogar.

PERCEPCIONES SOBRE EL ROL DE LAS MUJERES EN LOS CUIDADOS

Están de acuerdo con:

- A las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar.
- Las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen.
- Las mujeres sienten frustración cuando renuncian a sus proyectos personales por dedicarse a las labores del hogar.
- Las mujeres deberían tener menos cargas en las labores del hogar y más tiempo libre.
- Hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas.

No están de acuerdo con:

- Los hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre.

PERCEPCIONES EN TORNO AL CUIDADO

- Se dividen frente a la dificultad de hacer el oficio de la casa.

PERCEPCIONES SOBRE EL ROL DE LOS HOMBRES EN LOS CUIDADOS

Están de acuerdo con:

- Los niños varones NO deberían jugar con muñecas.
- Si un hombre queda a cargo de un niño o una niña menor de 3 años lo más probable es que se dedique a cuidarle.
- Si un hombre se encarga de lavar el baño lo más probable es que quede bien lavado.
- Si un hombre se encarga de calmar la pataleta de un niño o una niña lo más probable es que lo haga con respeto y autoridad.

No creen que:

- Un hombre que se dedica al hogar es porque se la dejó "montar".
- El deber ser es que las mujeres estén en el hogar y los hombres trayendo el dinero.

Se dividen frente a la creencia:

- Los hombres deben ayudar en los oficios del hogar pero no es su responsabilidad.
- Si un hombre se encarga de hacer el mercado del hogar lo más probable es que necesite que le hagan la lista del mercado / sepa qué comprar.

SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS CUIDADOS

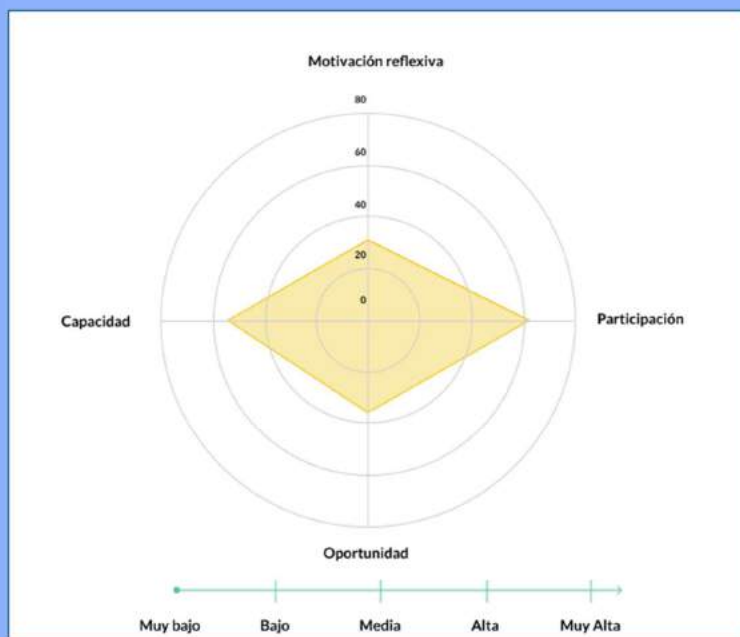
- Sí se han sentado con todas las personas de su hogar para dividirse la responsabilidad de los oficios.
- Si tienen un problema personal acuden principalmente a la pareja sentimental.

EXPECTATIVAS SOCIALES EN TORNO A LOS CUIDADOS

- Para sus vecinos no es importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas.
- Creer que para sus vecinos es importante educar a los niños varones con fuerza para que no sean débiles.
- En su barrio NO está bien visto que una mujer no haga oficio ni cuide a sus hijos o hijas.
- En su barrio SÍ está bien visto que un hombre se dedique a hacer el oficio y cuidar sus hijos o hijas.

HOMBRES EN TRANSICIÓN

EL PERFIL EN FUNCIÓN DE FACTORES COMPORTAMENTALES Y CULTURALES ⁱ



CAPACIDAD

Perciben que tienen un nivel MEDIO-ALTO de conocimiento y habilidades para desarrollar labores de cuidado.

OPORTUNIDAD

Tienen una sensibilidad BAJA al contexto social.

PARTICIPACIÓN

Tienen un nivel MEDIO de involucramiento en los trabajos de cuidado.

MOTIVACIÓN -reflexiva-

No aceptan conscientemente el cuidado como responsabilidad e instinto únicamente de la mujer y no del hombre.

HOMBRES CUIDADORES Y CO-RESPONSABLES



RESPECTUOSO | ACOMPAÑANTE | CO-RESPONSABLE

"Si un hombre se encarga de calmar la pataleta de un niño o una niña lo más probable es que lo haga con respeto y autoridad"

30%

Rango de edad	Nivel de educación	NSE	Ocupación	Regiones donde hay mayores porcentajes del perfil	Porcentaje del perfil en cada grupo de municipio
18-25 30%	Universitario 38%	Medio 30%	Estudiar 32%	Andina 32%	Grandes capitales 32%
26-35 34%	Postgrado 45%	Alto 49%	Búsqueda de trabajo 31%	Pacífica 30%	Ciudades intermedias 29%
36-46 35%					Otros municipios 23%

*Datos Sociodemográficos asociados con este perfil.

RELACIÓN CON LOS TRABAJOS DE CUIDADO

Cuidado indirecto:

- Se encarga de la mayoría del oficio de su casa la semana pasada
- Sí lavó, planchó, dobló la ropa de los miembros del hogar
- Sí preparó los alimentos, limpió la vivienda y cuidó menores de edad.

Cuidado directo:

- No conviven con personas mayores de 65 años.
- La semana pasada cuidó o se hizo cargo de menores de edad.

Cuidado emocional:

- Es la persona que más escucha los problemas de los miembros del hogar.
- Son quienes tiene más paciencia con los niños o niñas del hogar.

PERCEPCIONES SOBRE EL ROL DE LAS MUJERES EN LOS CUIDADOS

Están de acuerdo con:

- Las mujeres deberían tener menos cargas en las labores del hogar y más tiempo libre.
- Las mujeres sienten frustración cuando renuncian a sus proyectos personales por dedicarse a las labores del hogar

No están de acuerdo con:

- El deber ser es que las mujeres estén en el hogar y los hombres trayendo el dinero.
- Los hijos e hijas necesitan más a la madre que al padre.
- Las mujeres tienen un don natural para realizar las actividades de cuidado del hogar que los hombres no tienen.
- Hoy en día las mujeres han descuidado sus responsabilidades en la casa y con sus parejas.
- A las mujeres les gusta ser las que mandan en las labores del hogar.

PERCEPCIONES EN TORNO AL CUIDADO

- Es más estresante trabajar a cambio de dinero que encargarse del oficio en la casa.

PERCEPCIONES SOBRE EL ROL DE LOS HOMBRES EN LOS CUIDADOS

Están de acuerdo con:

- Los niños varones Sí deberían jugar con muñecas.
- Si un hombre se encarga de lavar el baño lo más probable es que quede bien lavado.
- Si un hombre queda a cargo de un niño o una niña menor de 3 años lo más probable es que se dedique a cuidarlo.
- Si un hombre se encarga de calmar la pataleta de un niño o una niña lo más probable es que lo haga con respeto y autoridad.
- Si un hombre se encarga de hacer el mercado del hogar lo más probable es que sepa qué comprar.

No están de acuerdo con:

- Un hombre que se dedica al hogar es porque se la dejó "montar".
- Los hombres deben ayudar en los oficios del hogar pero no es su responsabilidad.

SOBRE LA DISTRIBUCIÓN DE LOS CUIDADOS

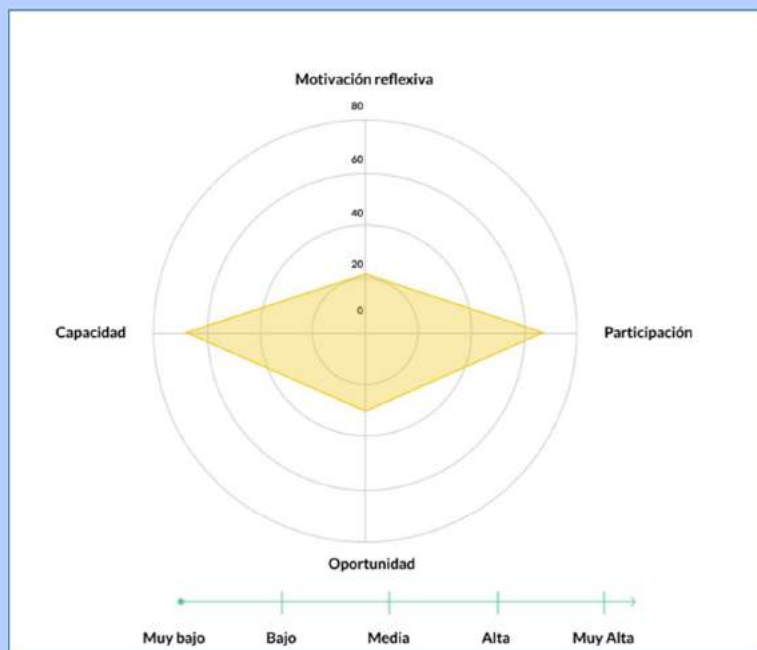
- Si se han sentado con todas las personas del hogar para dividirse la responsabilidad de los oficios.
- Si tienen un problema personal acuden principalmente a la pareja sentimental.

EXPECTATIVAS SOCIALES EN TORNO A LOS CUIDADOS

- Para sus vecinos no es importante educar a las niñas para que sean buenas amas de casa y buenas esposas.
- Para sus vecinos es importante educar a los niños varones con fuerza para que no sean débiles.
- En su barrio NO está bien visto que una mujer no haga oficio ni cuide a sus hijos o hijas.
- En su barrio SÍ está bien visto que un hombre se dedique a hacer el oficio y cuidar sus hijos o hijas.

HOMBRES CUIDADORES Y AYUDANTES

EL PERFIL EN FUNCIÓN DE FACTORES COMPORTAMENTALES Y CULTURALES ①



CAPACIDAD

Perciben que tienen un nivel ALTO de conocimiento y habilidades para desarrollar labores de cuidado.

OPORTUNIDAD

Tienen una sensibilidad BAJA-MEDIA al contexto social.

PARTICIPACIÓN

Tienen un nivel ALTO de involucramiento en los trabajos de cuidado.

MOTIVACIÓN -reflexiva-

No aceptan conscientemente el cuidado como responsabilidad e instinto únicamente de la mujer y no del hombre.

6.3. Herramientas Narrativas

Este aparte del documento tiene como propósito brindar herramientas narrativas que le permitan a los equipos técnicos del Sistema Nacional de Cuidado -SNC- comunicar los resultados del diagnóstico sobre factores culturales y comportamentales de la distribución de los trabajos de cuidado en Colombia e impulsar acciones comunicativas que inviten a la ciudadanía a sumarse a una transformación colectiva por la redistribución equitativa de los trabajos de cuidado.

Con este propósito, este documento se compone de tres apartados. El primero, presenta un *marco conceptual y una justificación metodológica* para enmarcar las recomendaciones para la construcción de una estrategia de comunicaciones alrededor del Sistema Nacional de Cuidado como una entidad pública; el segundo, plantea *consideraciones generales a modo de recomendaciones* para la elaboración de estrategias dirigidas a comunicar los datos, así como a impulsar acciones comunicativas promotoras de la redistribución, y, el tercero, presenta un *mapeo de iniciativas y perfiles asociados a técnicas diversas de comunicación para la pedagogía alrededor de los trabajos de cuidado* como referentes de buenas prácticas.

6.3.1. Contexto

En el marco de la construcción del CONPES del Sistema Nacional de Cuidado se ha venido adelantando un diagnóstico sobre la distribución inequitativa de los trabajos de cuidado en Colombia, con un especial énfasis en la identificación de los factores culturales y comportamentales que inciden en la baja participación de los hombres.

Con este objetivo, el equipo de Estudio Plural diseñó e implementó un conjunto de metodologías cualitativas y cuantitativas para brindar una mirada panorámica de lo que perciben hombres y mujeres sobre la distribución de los trabajos de cuidado a nivel nacional, así como una aproximación cualitativa en cinco municipios (Tumaco, San José del Guaviare, Puerto Asís, San Basilio de Palenque y Caucasia) ubicados las cinco subregiones del país.

Los resultados de este ejercicio demuestran, entre otras, la persistencia de creencias, valores y normas sociales que favorecen la distribución inequitativa de estas labores. Como se puede observar en los resultados, la ciudadanía aún no reconoce la importancia de la redistribución, aún conserva creencias como que las mujeres tienen un don natural para cuidar que las hace las verdaderas responsables de los trabajos de cuidado y que los hombres deben ayudar, pero que esta no es su responsabilidad.

Estos hallazgos, sumados a muchos otros obtenidos por el diagnóstico, ponen de manifiesto el gran reto que tendrá el Sistema Nacional de Cuidado a la hora de movilizar cultural y comportamentalmente a la ciudadanía hacia un acuerdo nacional por la redistribución de los trabajos de cuidado. Como lo arroja el estudio, esta invitación debe incorporar una estrategia comunicativa que vaya más allá de visibilizar la gestión gubernamental, puesto que debe formar, desnaturalizar, persuadir, inspirar e incentivar los cambios necesarios para avanzar hacia la equidad de género en esta materia.

Esto implica, entonces, diseñar una estrategia para el cambio social que incorpore componentes pedagógicos para explicar la importancia de estos trabajos en el mantenimiento de todas las formas de vida, que visibilice lo que significa que las mujeres sean las principales encargadas y problematice que esta sobrecarga se naturalice en Colombia, puesto que incide directamente en la inequidad de género. Asimismo, esta estrategia deberá crear acciones para desnaturalizar creencias muy arraigadas tanto en hombres y mujeres sobre los roles de género y las supuestas habilidades innatas que tienen las mujeres para cuidar, así como la profunda desconfianza en torno a las habilidades de los hombres para llevar a cabo estos trabajos. Y por último, tendrá que crear nuevos relatos, narrativas, escenografías y normas sociales para facilitar el cambio en el escenario cultural, que aún se basa en las representaciones sociales del machismo y de la sociedad patriarcal.

De cara a este reto, desde Estudio Plural se brindan herramientas y recomendaciones desde los enfoques de la comunicación institucional y la comunicación para el cambio social, con el propósito de que los equipos técnicos tengan referentes a la hora de diseñar las estrategias comunicativas en cuestión. Así, inicialmente se propondrá un marco conceptual y metodológico de las herramientas para brindar, posteriormente, 10 recomendaciones y herramientas comunicativas, y finalmente, un mapa de buenas prácticas desde donde el equipo técnico pueda inspirarse para desarrollar la estrategia de cambio cultural y comportamental del Sistema Nacional de Cuidado.

6.3.2. Marco Conceptual y metodológico de las herramientas propuestas

- Sobre la Comunicación Gubernamental

La comunicación de gobierno contiene diversas categorías. Para efectos de este documento, nos centraremos en la categoría **‘comunicación institucional’**, entendida como *aquella que se gesta en las instituciones y visibiliza la gestión de gobierno desde la implementación de políticas públicas*. Cabe anotar que ésta tiene en cuenta a un amplio espectro de grupos de interés de dichas políticas y no solo a servidores y servidoras públicas. Comprende entonces a los actores sociales a los que van dirigidos los programas y acciones para la implementación de una política pública, y de quienes se espera un rol activo: no solo recepción de información, sino interacciones y respuestas específicas en términos de apropiación, participación, retroalimentación y/o ajustes, cuando hubiese lugar a ello.

En esta línea, **una buena comunicación institucional refleja la agenda del gobierno y busca incidencia**: ampliar la esfera y capacidad de influencia de las instituciones gubernamentales, permite vislumbrar el enfoque de la gestión institucional⁴⁵. Algunos autores la delimitan específicamente en la comunicación del poder ejecutivo y las respectivas instituciones con funciones ejecutivas. Esto engloba una gama amplia de niveles, desde la comunicación de instituciones como la presidencia y los ministerios, hasta la comunicación de alcaldías, concejalías, entre otros.⁴⁶

⁴⁵ Solís, J. (2010). Comunicación gubernamental ¿eficaz?. Razón y palabra

⁴⁶ Canel, M. & Sanders, K. (2010). Para estudiar la comunicación de los gobiernos: un análisis del estado de la cuestión.

En este marco, la comunicación gubernamental y, en particular, la institucional, puede ser examinada y aplicada a través de diversas teorías de la comunicación que se entrelazan con su naturaleza y alcance. Una de estas es la **comunicación para el cambio social**, un campo interdisciplinario que se nutre de la estrecha interrelación entre la comunicación y el desarrollo humano.

- **Sobre la Comunicación para el Cambio Social**

Articular la teoría de la comunicación para el cambio social con la gestión institucional y de gobierno, implica hablar de una comunicación pensada, diseñada y orientada a impactar en dos esferas:

- la primera, **la pública**, y por esa vía *fomentar el conocimiento y el debate público alrededor de temas diversos*; en este caso, la desigual distribución de la carga de los trabajos de cuidado y el uso del tiempo entre hombres y mujeres.
- La segunda, **la esfera privada**, está enfocada en fomentar el conocimiento, debate, a problematizar y a incentivar o propiciar cambios en el comportamiento en una esfera privada, o en los núcleos familiares diversos que componen la sociedad.

Por esfera privada entiéndase aquí el núcleo más íntimo en las relaciones sociales en donde ocurren los procesos de socialización primaria, la familia, en contraste con escenarios de socialización secundaria, como los colegios, los medios de comunicación y las mismas instituciones políticas.⁴⁷

La comunicación para el cambio social refleja un cuerpo de conocimiento aplicado que escudriña *las conexiones históricas, teóricas y procedimentales entre los procesos comunicativos, narrativos, simbólicos y el progreso de las condiciones de vida de la sociedad*. Se centra en la concepción, implementación y evaluación de estrategias de cambio que abarcan esferas individuales y sociales. En esencia, esta teoría de la comunicación se fundamenta:

- En el empleo de información de índole instrumental.
- En la adopción de enfoques comunicativos para la consecución de mejoras sustantivas en el entorno humano.

Tanto la comunicación gubernamental y la comunicación para el cambio social se plantean en este documento desde su vinculación a la más amplia categoría de comunicación política⁴⁸. Ambas, tienen como finalidad que las estrategias de comunicación logren *informar, persuadir* y promover la ejecución de acciones y prácticas guiadas, a partir de la incorporación e interiorización de los factores problemáticos como de los niveles de oportunidad individual, cultural y social de cara a los escenarios de cambio estimados. En ese sentido, presenta retos dada la existente tensión entre el cambio y el statu quo.

- **Sobre el reto de la resistencia al cambio: Un análisis desde la perspectiva social**

La dinámica del cambio social y la introducción de innovaciones en la sociedad se encuentran intrínsecamente ligadas a procesos de influencia minoritaria que pueden generar resistencia por parte de la mayoría. Innovar puede definirse como un proceso de influencia social cuya fuente es, generalmente, una

⁴⁷ Vallés, J. (2007). Ciencia Política una introducción.

⁴⁸ Canel, M. & Sanders, K. (2010). Para estudiar la comunicación de los gobiernos: un análisis del estado de la cuestión.

minoría que se esfuerza ya sea en introducir o crear nuevas ideas, formas de pensar o de hacer, o en modificar ideas o actitudes tradicionales, antiguos modos de pensar o comportarse.⁴⁹

La influencia minoritaria representa una alteración en el consenso social, generando un conflicto entre la mayoría y la minoría. La mayoría, al ver amenazada su percepción tradicional o dominante, responde a esta ruptura de consenso. En este contexto, emerge un proceso de negociaciones con el propósito de restablecer el consenso y, en última instancia, recuperar el dominio de la situación.

Dos estrategias de resistencia al cambio, detalladamente examinadas en la literatura, son la **psicologización** y la **denegación**.

- La **psicologización** se refiere a la tendencia de la mayoría a atribuir las diferencias o las ideas de la minoría a aspectos psicológicos individuales, minimizando así la validez de las perspectivas innovadoras y socavando la credibilidad de la minoría.
- Por otro lado, la **denegación** involucra la negación explícita o implícita de la relevancia o legitimidad de las nuevas ideas o actitudes propuestas por la minoría.

Este fenómeno de resistencia al cambio ilustra la dinámica compleja que subyace la introducción de innovaciones en la sociedad.

La confrontación entre la mayoría y la minoría, en su búsqueda de restablecer el equilibrio y el consenso, influye en la manera en que las ideas nuevas son percibidas y adoptadas en el tejido social. La resistencia al cambio, en última instancia, refleja un intento por parte de la mayoría de mantener el statu quo y proteger sus valores y creencias arraigadas.

Las anteriores ideas suponen retos para cualquier estrategia de comunicación que busque alterar dinámicas en el orden social establecido, al menos, en términos de prácticas que siguen siendo mayoritarias y que, en relación con los **perfiles** base derivados de la investigación alrededor de los factores culturales y comportamentales que inciden en la distribución inequitativa de los trabajos, evidencia que casi la mitad de las mujeres (47% entre cuidadoras conformes con el machismo y cuidadoras en transición), y el 70% de los hombres (entre hombres conformes con el machismo y hombres en transición), exponen valores e ideas asociadas al cuidado que responden a estereotipos de género que han interiorizado. Teniendo en cuenta todo lo antes planteado, en el siguiente aparte se presentan sugerencias para la elaboración de la estrategia de comunicación de la política pública nacional de cuidado en Colombia.

6.3.3. Diez recomendaciones prácticas para incidir en el cambio cultural y comportamental

A continuación, se proponen **diez (10) herramientas y recomendaciones comunicativas para tener en cuenta** a la hora de diseñar acciones comunicativas como parte de la estrategia de cambio cultural y

⁴⁹ Doms, M y Moscovici, S. (1984). Innovation et influence des minorités

comportamental para la redistribución de los trabajos de cuidado. Asimismo, desde Estudio Plural se considera importante revisarlas para la creación de la estrategia comunicativa del Sistema Nacional de Cuidado, que incluye más componentes que el de redistribución. En orden, las diez recomendaciones que se detallan a continuación son las siguientes:

1. Definir el público objetivo y segmentar el mensaje por grupos de interés claves.
2. Definir cómo hablarles a los grupos segmentados: creación, codificación y estructuración del lenguaje.
3. Encuadrar estratégicamente (*Framing*) la problemática del cuidado.
4. Definir un sistema de estímulos, filtros y respuesta.
5. Considerar la resistencia al cambio: prever y evitar la "psicologización" y la "denegación".
6. Definir los canales de promoción para comunicar: Medios masivos, educación y participación.
7. Comunicar desde las comunidades.
8. *Edutainment*⁵⁰ o Eduentrenimiento y aprendizaje basado en modelos sociales.
9. Priorizar el *Storytelling* o Narración como herramienta creativa para visibilizar modelos sociales.
10. Crear procesos de pedagogía y concientización a partir de datos -el *Datastorytelling* o Narración de datos-.

¿Qué tener en cuenta para la elaboración de acciones comunicativas con miras a la divulgación de datos y a incidir en el cambio cultural y comportamental?

La *comunicación como proceso de intercambio de mensajes*, se distingue de la **comunicación estratégica**, planeada y pensada desde las instituciones públicas, en que *la segunda busca respuestas específicas por parte de quien emite el mensaje*. En ese sentido, los lineamientos para el diseño de una estrategia de comunicación que se presentan a continuación están pensados para guiar la decisión sobre los formatos indicados, los canales adecuados, y la construcción de mensajes que, al ser filtrados por la ciudadanía, debidamente segmentada, conlleven a la apropiación de conocimientos alrededor del cuidado y ajustes de conductas. En este documento se plantean **10 lineamientos generales**.

Los documentos de insumo que guían estos lineamientos brindan respuestas a preguntas fundamentales para la elaboración de una estrategia de influencia desde la construcción de narrativas y acciones asociadas que inviten al debate público, la transformación de factores culturales y comportamentales y, por esa vía, el ajuste de prácticas cotidianas. Estos lineamientos responden a preguntas como:

- **¿Qué cambio se pretende conseguir?:** Redistribución de los trabajos de cuidado.
- **¿Por parte de qué actores (hombres, mujeres)?:** Hombres y mujeres de las cinco regiones del país.
- **¿Cómo se puede influir?:** Considerando los siete **perfiles** de ciudadanía caracterizados (4 mujeres y 3 hombres) a partir del cruce de diversas variables como creencias, prácticas, normas sociales y representaciones sobre las labores de cuidado, entre otras.

⁵⁰ Gumucio, A (2011) Signo y pensamiento, Comunicación para el cambio social, clave del desarrollo participativo ISSN 0120-4823, Vol. 30, N°. 58, 2011

A lo sumo, un proceso de comunicación estratégica requiere pensar en:

- **Construir una visión** que, en un caso como este, debe ser un reflejo colectivo.
- **Materializar esa visión** en mensajes orientados a la acción con líneas narrativas generales y específicas, teniendo en cuenta la segmentación de la audiencia.
- **Definir formatos apropiados para reforzar el carácter pedagógico**, en los casos que haga falta y en consonancia con las condiciones de cada territorio.
- **Seleccionar medios o canales de divulgación** específicos que reconozcan el contexto, en términos del lugar e incluso las horas a las que se transmiten los mensajes.
- **Garantizar las “acciones de coherencia” o “correlato”**. Es decir, que eso que dicen las políticas públicas, las instituciones que dan cuenta de ello, sus programas y proyectos, permita a la ciudadanía conectarse, hacer eco e incluso, encontrar respaldo, incentivos, herramientas y espacios de acción de eso que se promueve.

Diez recomendaciones para incidir en el cambio cultural y comportamental en detalle

1. Definir el público objetivo y segmentar el mensaje por grupos de interés claves

La **estrategia de comunicaciones debe entender el público objetivo no como grupo homogéneo**, sino desde la diversidad de los 7 perfiles identificados a partir de los análisis cualitativos y cuantitativos, a saber, en los perfiles de mujeres (4) y en los perfiles de los hombres (3), como de otros actores claves en el ecosistema. La debida segmentación de estos grupos, permitirá, a su vez, entender las narrativas, motivaciones, barreras y oportunidades desde la comunicación para la acción.

Segmentar implica no solo pensar en los perfiles diversos a los que se dirigen las acciones, sino las formas diversas de los núcleos familiares, la intensidad y el sentido de estos. Lo anterior, teniendo como uno de los ejes de prioridades comunicacionales una visión integral del marco de la Organización Internacional del Trabajo -OIT-, sobre el que se basa el Sistema Nacional de Cuidado (5R): reconocer, reducir, redistribuir, recompensar y representar.⁵¹

La OIT ha establecido 4 ejes comunicacionales, además del antes mencionado, que se recomienda tener en cuenta, a saber:

- “Posicionar en la agenda de cuidado eliminar estereotipos de género y reducir el paradigma maternalista en la comunicación de la mano de la integración de los varones en las tareas de cuidado y domésticas.
- Diferenciar cuidados directos e indirectos y fomentar la participación equitativa de todas las personas.

⁵¹ El modelo inicial planteado por la economista Diane Elson planteaba las primeras 3 R's y este fue luego complementado por la OIT, agregando el Recompensar y Representar.

- Poner en valor las tareas de cuidado y los derechos fundamentales de las trabajadoras y trabajadores del cuidado”.⁵²

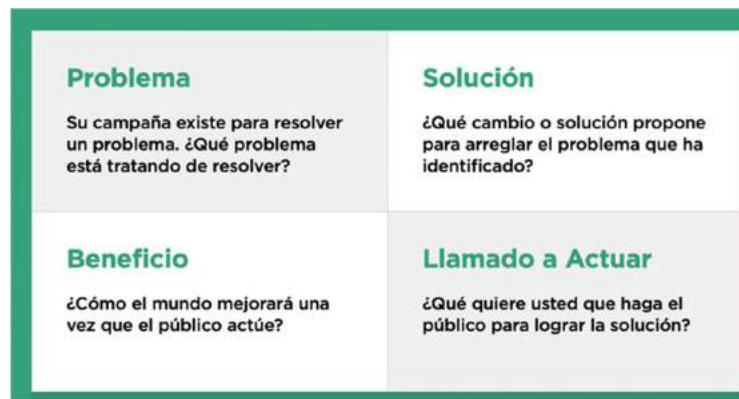
2. Sobre el lenguaje y la definición de cómo hablar a los grupos segmentados. Creación, codificación y estructuración

Se sugiere utilizar la herramienta de **cajas de mensajes**, por grupo segmentado, bajo los criterios de:

- Sencillez.
- Claridad.
- Coherencia.

Articulándolos con el objetivo general de la política pública y sus objetivos específicos. Para que se transmita el carácter estratégico del mensaje *debe transmitir los valores, las ideas y las acciones que el emisor espera del receptor*, ya sea que busque suscitar acciones de manera consciente o inconsciente.

Las cajas de mensajes son el resultado de un ejercicio colectivo de los equipos de comunicaciones para construir los mensajes que tendrán como fin llamados a la acción alrededor de una campaña o estrategia:



Fuente: Sierra Club⁵³

Se debe evitar el uso de lenguaje académico, de tecnicismos, e incluso, el uso de conceptos enunciados en la política como si la ciudadanía, en general, les entendiese.

Son pocos los estudios dedicados a analizar, específicamente, las narrativas creadas y direccionadas desde la comunicación gubernamental alrededor de los trabajos de cuidado. No obstante, algunas investigaciones recientes analizan algunas buenas prácticas, como es el *caso argentino* y el análisis de su estrategia *“Cuidar en Igualdad.”* En las narrativas gubernamentales, se concluye que es una buena práctica que el Estado sea

⁵² Referencia de proceso de contratación y términos para implementar una estrategia de comunicación alrededor del cuidado por parte de la OIT, que define ejes comunicacionales, objetivos, y expectativas alrededor de planes y acciones específicas. https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/-americas/---ro-lima/---ilo-buenos_aires/documents/genericdocument/wcms_754701.pdf

⁵³ “Cómo Ganar Usando el Método de la Caja de Mensaje” <https://www.sierraclub.org/sites/www.sierraclub.org/files/uploads-wysiwig/1pager-messageBox-es.pdf>

explícito en comunicar su corresponsabilidad para lograr cambios sobre cómo la sociedad cuida a las personas, al tiempo que empodera a las redes comunitarias y visibiliza sus acciones.⁵⁴

Una de las debilidades halladas, y que se propone subsanar y considerar para el desarrollo de la estrategia en Colombia, es la escasa apelación a los hombres y el no considerar en los mensajes diferenciados los cuidados de larga y corta duración.⁵⁵

3. Encuadrar estratégicamente o *Framing* la problemática del cuidado

Hacer *framing* es seleccionar algunos aspectos o características de una realidad percibida y hacerlos más destacados en un texto o pieza de comunicación, de tal manera que promuevan una definición o una interpretación particular, una evaluación moral o una recomendación de tratamiento para el asunto que se presenta⁵⁶. En este caso, definir cuáles son las características o los aspectos más relevantes del porqué la distribución inequitativa de las labores de cuidado es una problemática.

En ese sentido, la unidad en el lenguaje es fundamental. Por ejemplo, tomar decisiones alrededor de si se hablará de **“pobreza de tiempo”** o de **“sobrecarga en el trabajo”**. Se hablará de **“tareas del hogar”** o **“responsabilidades en el hogar”**, se sugerirá que como resultado de la inequitativa distribución hay **“frustración”** o **“infelicidad”**. Hay diferentes aspectos asociados a una problemática y sus consecuencias. Pero, no todos son destacables para construir mensajes efectivos, y debe establecerse con claridad cómo se quiere encuadrar una problemática, pues esto tiene implicaciones en términos de las emociones específicas a las que se apela, las razones para apoyar un ajuste de comportamiento, y las respuestas obtenidas por parte de la población objetiva. Una política pública bien diseñada, pero mal encuadrada en la estrategia de comunicación, puede obtener resultados distantes a los esperados.

Una forma sencilla de entender el framing es pensar en las noticias diarias y el cómo una misma noticia puede ser encuadrada resaltando características diferentes y, entonces, lograr respuestas o percepciones antagónicas sobre un mismo hecho.

En el complejo ámbito de las políticas públicas, la comunicación juega un papel de suma relevancia. Su efectividad no solo radica en transmitir información, sino en moldear la percepción y recepción de las acciones gubernamentales por parte de la sociedad. En este contexto, la teoría del framing emerge como un enfoque fundamental para entender cómo la comunicación influye en la manera en que las personas interpretan y asimilan las políticas implementadas por el Estado.

Los marcos comunicativos tienen el poder de enlazar, fortalecer o incluso alterar símbolos arraigados en los imaginarios colectivos de una sociedad, ejerciendo una influencia considerable en la percepción y opinión pública acerca de las políticas públicas⁵⁷.

⁵⁴ Ver como referente la implementación de la campaña en Argentina <https://www.argentina.gob.ar/generos/cuidados/camp-nac-cuidar-en-igualdad>

⁵⁵ Sánchez, D (2023) Narrativas gubernamentales sobre el cuidado: Análisis de spots “Cuidar en Igualdad”, Argentina

⁵⁶ Entman (1933) Citado por Koziner, Nadia; Antecedentes y fundamentos de la teoría del framing en comunicación; Universidad Austral. Facultad de Comunicación; Austral Comunicación; 2; 1; 6-2013; 1-25

⁵⁷ Aruguete, Natalia (2017) “Agenda Setting y Framing: Un Debate Teórico Inconcluso”. En Más Poder Local Magazine. Revista de comunicación política e institucional.

En Colombia, se ha observado que la carencia de estrategias de comunicación efectivas ha tenido un impacto negativo en la implementación de diversas políticas públicas que, a nivel teórico, se encuentran sólidamente formuladas. La realidad muestra que muchas de estas políticas enfrentan desafíos en su ejecución debido a deficiencias en el ámbito comunicativo, abarcando todas las etapas del proceso. Es aquí donde la comunicación en la ejecución de políticas públicas adquiere un carácter crucial, ya que no solo contribuye a legitimar la acción gubernamental, sino que también evita lo que se conoce como "**communication gap**"⁵⁸ o **barrera o brecha comunicacional**, es decir, la falta de continuidad y coherencia en la comunicación gubernamental. Mantener una comunicación constante y consistente es esencial para mantener informada a la sociedad acerca de las acciones en curso y, en términos de rendición de cuentas, asegurarse de que el Ejecutivo rinda cuentas por su desempeño⁵⁹.

El framing es un proceso dinámico y colaborativo, donde el significado de un asunto se construye a través de la interacción entre la experiencia individual, la influencia mediática y las dinámicas sociales.⁶⁰ La mente humana procesa y categoriza la información influenciada por los encuadres comunicativos, lo que ejerce un impacto significativo en la percepción individual y colectiva de las políticas públicas.

A lo sumo, la relación entre el framing y la comunicación de políticas públicas resulta esencial para comprender cómo la comunicación configura la interpretación y opinión pública sobre las acciones gubernamentales. Asimismo, la carencia de estrategias comunicativas efectivas puede llevar al fracaso de políticas correctamente diseñadas en Colombia, subrayando la importancia de incorporar el framing en todas las fases del proceso de políticas públicas para lograr una comunicación coherente y legítima, y, por ende, para fomentar la eficacia y éxito de las políticas implementadas.

4. Definir un sistema de estímulos, filtros y respuesta

Los individuos responden a estímulos del sistema a partir de distintos grupos de orientaciones que vale la pena considerar a la hora de diseñar e implementar acciones comunicativas.

- **Orientaciones cognitivas**, que abarcan tanto el conocimiento adquirido directamente como las creencias formadas a través de influencias externas sobre objetos políticos como situaciones, instituciones, figuras relevantes o símbolos;
- **Orientaciones afectivas**, que se originan en las respuestas emocionales hacia dichos objetos y pueden generar sentimientos de apego, aversión o indiferencia hacia ciertas ideas, emblemas o individuos;
- **Orientaciones valorativas** entran en juego al predisponer a emitir juicios de valor sobre dichos objetos, evaluando su utilidad, positividad o grado de aprobación,
- **Orientaciones intencionales** dan lugar a la tendencia a actuar de cierta manera, ya sea a través de la participación o la abstención.⁶¹

Construir mensajes estratégicos implica prever que el mensaje enviado, que incluye formatos y canales específicos, les llega a individuos que entonces le filtrarán, una forma sencilla de entender esto es pensar en

⁵⁸ Moreno, C. (2012a): "La comunicación de políticas públicas y la comunicación de campaña", Circunstancia 29.

⁵⁹ Valenti, P; Lopez-Ghio, R; Riorda, M y Straface, F (2015) Estudio del perfil de los gobernantes latinoamericanos en redes sociales.

⁶⁰ Amadeo, Belén (2008) "Framing: Modelo Para Armar " En Riccitelli, Teresa (2008) Los medios aliados o enemigos del público?

⁶¹ Vallés, J. (2007). Ciencia Política una introducción.

nuestros sistemas de creencias e ideas preconcebidas como un gran colador que filtra el estímulo, y de ello, entonces, depende sustancialmente la respuesta obtenida, ya sea la expectativa de respuesta una acción concreta, un cuestionamiento de los valores o ideas que tenemos, o una reafirmación de los mismos.

La estrategia de comunicaciones a diseñar debe considerar el sistema de creencias individuales y colectivas, las motivaciones, las oportunidades, capacidades, entre otras que acompañan a las personas en cómo nos relacionamos con la realidad ante procesos de toma de decisión y acción.

5. Considerar la resistencia al cambio: prever y evitar la "psicologización" y la "denegación"

El diseño de mensajes que tienen como objetivo un proyecto que busca redistribuir los trabajos de cuidado, al tiempo que promueve la igualdad, debe prever las estrategias de resistencia como la psicologización y la denegación, antes explicadas y considerar respuestas a las mismas, para aminorar la tensión entre cambio y status quo.

- Se deben evitar los mensajes contruidos que puedan ser fácilmente rechazados al sugerir que son ideas "locas," o sugerir que son ideas de unos pocos,
- Se debe especificar por qué es importante (por qué es una problemática), visibilizando cómo afecta negativamente a los individuos la distribución inequitativa de las labores asociadas al mismo.
- Se debe evitar la asociación negativa con etiquetas que generan rechazo.
- Se debe identificar y hablar con intencionalidad desde lo que se ha identificado es relevante para cada grupo, teniendo en cuenta sus características específicas

6. Definir la Plaza y Canales de Promoción para comunicar: Medios masivos, educación y participación

Una estrategia de comunicaciones debe cumplir con estos fines:

- llamar la atención
- informar, y
- persuadir y
- llamar a la acción.

En este punto, enfatizamos como sugerencia la necesidad de que la estrategia refleje una propuesta integral que considere talleres previos con las comunidades o ejercicios de control previo a la difusión masiva de mensajes, que permitan evaluar las respuestas (positivas o negativas) de los grupos que se buscan impactar utilizando como referentes los perfiles que se han mencionado aquí.

El [ejemplo Argentino](#), en el que se construyó un grupo de piezas comunicativas como resultado de rondas de talleres previos y los llamados Parlamentos Territoriales, resulta un excelente referente, considerando que se sugiere como herramienta principal la construcción *desde* las comunidades, ampliada a continuación.

7. Comunicar *desde* las comunidades

Un principio rector debe ser que la comunicación a diseñar considere e incluya voces y narrativas representativas de las comunidades. Que no les considere solo receptores, sino co-autores, propiciando un

intercambio que puede afinar e integrar aspectos inicialmente no considerados dentro de los distintos segmentos.

8. “Edutainment”⁶² y aprendizaje basado en modelos sociales

La articulación entre educación + entretenimiento, en términos de propuestas de comunicación, reposa sobre la idea fundamental de que las personas pueden aprender, problematizar, encontrar cómo nombrar a partir de la tenencia de referentes o ‘modelos sociales,’ sean estos reales (visibles en su entorno cercano, o sino inmediato, asociable desde características comunes) o ficticios (guiados como actores que modelan buenas prácticas) con un componente de sensibilización, de conexión emocional e incluso de la(s) norma(s) sociales esperadas.

En las estrategias que se diseñan con esta perspectiva, se considera combinar formatos que van desde

- *la creación de novelas para la radio, televisión, podcasts, canciones populares, teatro y otras expresiones artísticas gráficas como el cómic*, para motivar la conversación ciudadana.
- Se puede recurrir también a la simulación de conversaciones entre grupos, siendo lo más importante que el contexto sea el que determine las formas de hablar, *desde el tono*, hasta el lenguaje y el uso de *la jerga local*.
- Los medios masivos de comunicación ya no son vistos como los únicos canales o los más efectivos en una estrategia integral, pasan aquí a un segundo plano. Se considera que, es en lo local, y a partir de ejercicios con la población objetivo, con quiénes se debe decidir la combinación adecuada de las herramientas a comunicar.

La implementación de una política pública, no obstante, es direccionada. Es decir, también responde a objetivos preestablecidos e información anterior en el marco de su formulación, así las cosas, se sugiere una combinación entre el edutainment y la discusión local de las herramientas a utilizar, como componente, en paralelo a un gasto oriente y predefinido desde las comunicaciones en análogo y digital tradicionales (televisión, radio, prensa) y las posibles desde el uso de nuevas tecnologías para la comunicación (podcasts, redes sociales + canales digitales de difusión como Youtube)

9. Priorizar el **Storytelling** como herramienta creativa para visibilizar modelos sociales

“El buen storytelling es buena enseñanza. El storytelling es una forma de enseñanza y aprendizaje porque pide a los lectores u oyentes que reemplacen explicaciones (creencias) bien establecidas y cosas que dan por hecho, por otras nuevas e inesperadas.”⁶³

Dentro de las herramientas aplicadas en la comunicación para el cambio social, el **storytelling** emerge como una herramienta comunicativa de impacto y eficacia innegables. El storytelling ha adquirido un lugar

⁶² Gumucio, A (2011) Signo y pensamiento, Comunicación para el cambio social, clave del desarrollo participativo ISSN 0120-4823, Vol. 30, Nº. 58, 2011

⁶³ Sorin Adam Matei & Lucas Hunter (2021) Data storytelling is not storytelling with data: A framework for storytelling in science communication and data journalism, The Information Society, 37:5, 312-322, DOI: 10.1080/01972243.2021.1951415

fundamental en la búsqueda de transformaciones sociales significativas. A través de esta técnica, se desarrolla un enfoque directo y efectivo para transmitir mensajes, valores y perspectivas de cambio a las audiencias.

En esencia, el **storytelling** es la habilidad de narrar relatos de manera persuasiva y atrayente usando elementos vinculantes.

- Esta técnica se basa en la premisa fundamental de que *las historias tienen la capacidad de capturar la atención del público y establecer conexiones emocionales*, comunicando mensajes de manera duradera en la memoria.
- Al presentar información a través de una narrativa envolvente, el storytelling facilita que los receptores se identifiquen con los personajes y situaciones presentadas, lo que, a su vez, contribuye a una *asimilación profunda y una comprensión más sólida del mensaje*.
- Es precisamente en esta capacidad de generar emociones y establecer conexiones significativas donde radica uno de los aspectos más distintivos y efectivos del storytelling.

En el contexto de la *comunicación dirigida al cambio social*, es crucial reconocer la importancia capital de las emociones y las motivaciones. Las emociones desempeñan un papel de relevancia crucial en la alteración de actitudes y comportamientos, ya que poseen el potencial de inspirar y motivar a las personas a emprender acciones concretas. Mientras que las motivaciones, según señala la teoría de la autodeterminación, define qué tan cerca se encuentran las personas de transformar una intención en acción ó de qué vehículos es clave activar para movilizar a los distintos segmentos también en función de la calidad de su motivación.

- **Características de un Buen Ejercicio de Storytelling para el Cambio Social**

El storytelling es una poderosa herramienta comunicativa utilizada para generar cambios culturales y comportamentales a través de la narración de historias. Un buen ejercicio de storytelling puede inspirar empatía, identificación y motivación en el público receptor. A continuación, se presentan 11 características que definen un ejercicio efectivo de storytelling, planteadas por los autores D'Adamo y García Beaudoux (2013)⁶⁴:

1. Conflicto y Antagonismo

Introducir un conflicto claro entre actores antagónicos establece una base dramática que captura la atención del público. Siguiendo la lógica aliado-adversario, el relato utiliza esquemas binarios para crear justificaciones y desafíos que mantienen a la audiencia comprometida.

2. Fundamentado en Valores

El relato se cimienta en valores generales que no solo resuenan con la audiencia, sino que también enmarcan los temas específicos que se abordan. Estos valores actúan como guías morales que influyen en las percepciones y decisiones del público.

3. Escenificación del Liderazgo

⁶⁴ Orlando J. D'Adamo, Virginia García Beaudoux (2012) Storytelling. El relato político Más poder local, ISSN-e 2172-0223, Nº. 9, 2012, págs. 32-33

A través de señales visuales cuidadosamente seleccionadas, como colores, lugares, vestimentas y referencias recurrentes, el relato destaca el liderazgo y guía al público en su comprensión de la situación política.

4. Visión

El líder narrativo posee la habilidad de definir, conceptualizar y otorgar sentido y dirección a la situación política. La visión presentada en el relato es inspiradora y motiva al público a adoptar perspectivas y acciones alineadas con el cambio propuesto.

5. Retórica y Lenguaje

Se emplea un lenguaje aspiracional y una retórica discursiva épica para comunicar de manera persuasiva y emocional. Estos elementos lingüísticos resaltan la importancia de la causa y evocan respuestas emocionales del público.

6. Utilización de Mitos

El relato incorpora historias ejemplares que iluminan valores clave y transmiten lecciones significativas. Estos mitos son herramientas poderosas para conectar con la audiencia a nivel emocional y moral.

7. Símbolos Evocativos

Los símbolos son utilizados para connotar y ornamentar el relato, agregando capas de significado y profundidad a la narrativa. Estos elementos visuales y conceptuales refuerzan los mensajes centrales de la historia.

8. Narrativas Arraigadas en la Cultura Popular

Se recurre a tramas y narrativas familiares y arraigadas en la cultura popular para establecer conexiones inmediatas con el público. Esto facilita la comprensión y la identificación con el relato.

9. Activación de los Sentidos

El relato busca activar simultáneamente los canales sensoriales de la vista y el oído para crear una experiencia inmersiva. Esta activación multisensorial contribuye a la conexión emocional y a la retención del mensaje.

10. Movilización de Emociones

El relato se enfoca en movilizar sentimientos y lograr una identificación afectiva con los personajes y la situación. Esta conexión emocional impulsa a la audiencia a comprometerse emocionalmente con la causa.

11. Impartición de Moralejas

El relato no solo entretiene, sino que también ofrece enseñanzas didácticas y morales derivadas de la narrativa. Estas lecciones proporcionan un valor agregado y un sentido de propósito al público receptor.

A través del storytelling, se puede apelar a una amplia variedad de emociones, desde la empatía y la compasión hasta la esperanza y la determinación. Estas emociones, cuidadosamente integradas en la

narrativa, no solo capturan la atención del público, sino que también establecen una conexión profunda y duradera entre el mensaje y el receptor. El documento, [relatos federales de cuidados](#), es un ejemplo del uso del storytelling y buena práctica

10. Sobre procesos de pedagogía y concientización a partir de datos - el **datastorytelling**

El **data storytelling** se refiere al recurso de contar historias con datos de forma organizada, y utilizando historias y elementos visuales, como dibujos y otros recursos gráficos para ayudar a los grupos de interés en cuestión a

- Dimensionar.
- Entender la importancia y gravedad
- Conectar o ver reflejado

... el sentido de los datos y la información compartida.

Transformar un dato en una historia, proveyendo ejemplos específicos de equivalencias, genera una mayor interacción entre el receptor del mensaje y la información recibida. De forma particular, se sugiere promover el data storytelling para los formatos escritos que tienen como finalidad informar, aquí la más importante distinción es no permitir que los datos, en sí mismos, sean la historia, sino demostrar y construir relatos alrededor de las historias que cuentan los datos.

El datastorytelling se fundamenta en la idea de que los datos pueden ser percibidos como cifras “frías,” no conectar lo suficiente, si no se pone énfasis en las historias asociadas, en el contar eso cómo se ve en el entorno en términos prácticos o relacionables. Es esta la diferencia fundamental entre decir, por ejemplo, “por cada 3 horas de trabajo no remunerado que realizan los hombres, las mujeres realizan 7.5,” a relatar el cómo esto se ve en el día a día de una familia a través de imágenes que muestran un reloj avanzar y ver consistentemente a una mujer ir a dormir más tarde que el resto de los miembros de la familia, o ser la primera en levantarse y atender el trabajo en el hogar.

6.3.4. Mapeo de actores y referentes de prácticas comunicativas

Para el diseño de la estrategia de comunicaciones del Sistema Nacional de Cuidados, se sugiere realizar un mapeo profundo y extenso del trabajo que realizan o han realizado instituciones gubernamentales, organizaciones, colectivos ciudadanos y cuentas individuales en el país, la región y a nivel internacional, con el objetivo de construir un manual de buenas prácticas comunicativas entorno al cuidado.

En el Anexo 4 enlace se suministra un mapeo preliminar que sirve como insumo orientador, con una estructura guía y cuentas referentes de prácticas comunicativas, además de especificar el por qué, al analizarlos, estimamos son referentes de buenas prácticas y destacamos, para cada uno, el elemento que consideramos innovador, teniendo en cuenta factores como, el público al que se dirige, las estrategias comunicativas de las que se sirve, las plataformas con las que interactúa, y principalmente, el cómo pretende (o a través de qué mecanismos) transformar la realidad o narrativas entorno al cuidado.

6.3.5. Sugerencias y ejemplos prácticas para implementar una estrategia de comunicación

Esta sección tiene como propósito brindar sugerencias específicas alrededor de las herramientas narrativas que se plantearon anteriormente. Debe considerarse y leerse como un anexo integral que le expande y que considera la implementación desde los territorios y, en particular, desde la división por regiones.

Previamente se presentaron diez (10) herramientas comunicativas y recomendaciones a tener en cuenta a la hora de diseñar acciones comunicativas como parte de la estrategia de cambio cultural y comportamental para la redistribución de los trabajos de cuidado, pero también a la hora transmitir los hallazgos del análisis sobre factores culturales y comportamentales que afectan la forma inequitativa en que se distribuyen los mismos en Colombia.

Considerando lo anterior, el presente documento plantea sugerencias más específicas y se organiza en tres secciones:

- Primero, realiza sugerencias sobre los canales de distribución de mensajes considerando el tamaño de la población.
- Segundo, plantea algunas consideraciones sobre el lenguaje a partir de examinar los perfiles categorizados (4 mujeres y 3 hombres). En este aparte, se ofrecen ejemplos concretos como referentes de buenas prácticas, seleccionados desde el ejercicio de [mapeo preliminar](#) de iniciativas y perfiles asociados a técnicas diversas de comunicación
- Y, tercero, centra la mirada en cada una de las regiones para brindar sugerencias específicas cruzando las recomendaciones narrativas con el contenido de los resultados cualitativos del capítulo de las 5 regiones (Ver Anexo X).

1. Sobre los canales de distribución de los mensajes considerando el tamaño de la población

Toda estrategia de comunicación en el ámbito de la comunicación institucional debe considerar, al menos, 4 elementos:

- **1º ¿Qué se busca comunicar?**
- **2º ¿A quién se busca interpelar?** (Plaza)
- **3º ¿Qué implica para el receptor del mensaje acoger la información recibida?** (Costo. Por ejemplo: se está invitando a un taller y es probable, entonces, que en un horario laboral un determinado grupo no asista)
- **4º ¿A través de qué canales?** (Promoción o medios de distribución)

Frente a este último punto, algunas sugerencias son importantes. Los medios de comunicación que se utilicen deben responder a una intersección entre, al menos, tres variables: el perfil de quien recibe la información, los medios disponibles y más utilizados por los mismos, y el tipo de mensaje y/o formato.

Una vez definidas las líneas narrativas y las cajas de mensajes alrededor de los temas a comunicar, es necesario considerar otros elementos como el tamaño de la población, el número de hogares con acceso a internet, el contraste entre centros urbanos y rurales, entre otros. Sobre el tamaño de la población, los insumos entregados por Estudio Plural permiten realizar algunas sugerencias.

La comunicación de las políticas públicas a implementar guarda relación directa con el éxito de éstas, y ello incluye tener en cuenta su ámbito de referencia para garantizar su comprensión y eficacia. **En este sentido, la efectividad de las estrategias de comunicación institucional varía significativamente en función del tamaño de los municipios y su contexto social y cultural. En municipios de distintos tamaños, la comunicación de políticas públicas debe adaptarse para garantizar su aceptación y comprensión por parte de la población, y así asegurar su eficacia** (Moreno, 2017)⁶⁵. Por esto, se recomienda una aproximación diferenciada según el número de habitantes en los municipios.

Consideremos la siguiente tabla, extraída del *Capítulo 3. Nichos Culturales* y que cruza perfiles en relación con el tamaño de las ciudades, siendo estas capitales grandes (G1, de más de 1 millón de habitantes), ciudades intermedias (G2, entre 200 mil y 1 millón de habitantes) y otros municipios (G3, de entre 100 mil y 200 mil habitantes).

Variable	Respuesta	Cuidadoras Conformes con el machismo	Indecisas sin carga	Cuidadoras en transición	Modernas Iguatarias	Hombres conformes con el machismo	Hombres en Transición	Hombres Cuidadores
Grupo de municipios	G1: Grandes capitales	27%	19%	19%	35%	19%	49%	32%
	G2: Ciudades intermedias	30%	20%	20%	30%	26%	45%	29%
	G3: Otros municipios	29%	21%	19%	32%	31%	46%	23%

⁶⁵Moreno, C. (2017): «La comunicación de políticas públicas en el ámbito local». Más Poder Local, Revista de comunicación política e institucional, (31): 34-41.

Al ver la anterior tabla, y considerar que una de las sugerencias centrales para lograr cambios culturales y comportamentales alrededor del cuidado es involucrar a los hombres en las conversaciones, la distribución de perfiles de acuerdo en la intersección género y tamaño de la población, resulta relevante. Si bien no existe una diferencia significativa en la distribución de las mujeres, sí es probable encontrar un mayor número de “*Hombres Cuidadores*” en las grandes capitales y, siguiendo esa lógica de forma proporcionalmente inversa, es más probable encontrar la categoría “*Hombres conformes con el machismo*” en el tercer grupo, los municipios más pequeños.

En municipios de gran tamaño, como las capitales con poblaciones superiores a un millón de habitantes, es esencial emplear una combinación de medios de comunicación que alcancen a una audiencia diversa y masiva. **Aquí, la televisión, la radio y los medios digitales de mayor alcance pueden ser herramientas efectivas para transmitir los mensajes clave que se hayan estructurado en la estrategia comunicativa.** Además, la realización de encuestas y foros de discusión permitirá captar la opinión ciudadana, logrando una comunicación bidireccional que involucre a la comunidad en la construcción y difusión de los hallazgos y planes estructurados desde el Sistema Nacional de Cuidado -SNC-.

En contraste, en municipios intermedios (entre 200 mil y 1 millón de habitantes) y en otros municipios (de 100 mil a 200 mil habitantes), donde las dinámicas comunitarias pueden ser más cercanas y cohesionadas, **es recomendable enfocarse en canales de comunicación locales y comunitarios. La radio comunitaria, el volanteo y la prensa local cobran especial relevancia para llegar de manera directa a la población.** Estas estrategias permiten una comunicación más personalizada y adaptada a las necesidades y valores de la comunidad. Asimismo, la realización de eventos presenciales, como reuniones vecinales y talleres, facilitará la interacción directa con la ciudadanía y la co-construcción de planes territoriales de acción.

2. Consideraciones de lenguaje, segmentación y framing

En este aparte de texto se diferenciarán iniciativas concretas como referentes de buenas prácticas en términos de la segmentación del lenguaje y el *framing*. Segmentar implica considerar no solo los diferentes perfiles a los que van dirigidas las acciones, sino también las variadas formas de los núcleos familiares y la intensidad de los mensajes dirigidos, y *framing*, implica intencionalmente seleccionar características de la realidad observable, eligiendo estratégicamente las que se resaltarán en la estrategia de comunicación con miras a generar una discusión o impactar la percepción de la realidad. En el caso del cuidado, el dejar de ver la desigual distribución como algo natural, y empezar a cuestionarlo para transformarlo.

Referentes de buenas prácticas considerando el mapeo preliminar

Además de considerar diferentes canales de comunicación o distribución a partir del tamaño de la población y otras variables, queremos dejar recomendaciones específicas, en términos de ejemplos referentes de buenas prácticas, directamente asociadas a las diez (10) herramientas y recomendaciones narrativas sugeridas:

1. Definir el público objetivo y segmentar el mensaje por grupos de interés claves

2. Definir cómo hablarles a los grupos segmentados: creación, codificación y estructuración del lenguaje
3. Encuadrar estratégicamente (Framing) la problemática del cuidado
4. Definir un sistema de estímulos, filtros y respuesta
5. Considerar la resistencia al cambio: prever y evitar la "psicologización" y la "denegación"
6. Definir los canales de promoción para comunicar: Medios masivos, educación y participación.
7. Comunicar desde las comunidades
8. "Edutainment" y aprendizaje basado en modelos sociales
9. Priorizar el Storytelling como herramienta creativa para visibilizar modelos sociales
10. Crear procesos de pedagogía y concientización a partir de datos -el data storytelling

Sobre la primera recomendación, **(1) definir el público objetivo y segmentar el mensaje por grupos de interés claves**, se encuentra una iniciativa dirigida específicamente a hombres entre 30 y 60 años desde el Ministerio de Igualdad en España en el 2003. Con el lema "[Está claro. Sabes limpiar. ¿Por qué no lo haces en casa?](#)," durante mes y medio, utilizando como medios de difusión canales nacionales y, en prensa, diarios deportivos, de información general gratuitos y revistas, se buscó hablarle directamente a este público.

Asimismo, en el año 2009 y teniendo como población objetivo este mismo grupo de hombres, expandiéndose para considerar también a la población mayor de 16 años, se utilizó el slogan "[¿Si somos iguales?, ¿Cuál es la diferencia?](#)". Para generar reflexiones sobre la corresponsabilidad familiar en el ámbito doméstico. Este ejemplo, puntualmente, es una muy buena guía sobre cómo hablar desde referencias básicas. En este caso, utilizando la radio nacional. En las cuñas radiales, de tan solo 20 segundos, se escucha a una mujer y un hombre narrar un mismo relato, que plantea que ambos tienen dos manos, dos pies, la capacidad de amar, etc., y cierran con el uso del slogan, a modo de cuestionamiento.

Otro ejemplo de segmentación bien definida es la iniciativa "[Pequeños Amos de Casa](#)," una iniciativa global dirigida a niños, niñas, adolescentes y cuidadores, la cual pretende enseñar valores de corresponsabilidad e igualdad de género, mostrando cómo desde la infancia es posible aprender y mejorar la repartición de las tareas domésticas.

Los anteriores ejemplos, sirven, a su vez, de referencia de buenas prácticas para la sexta recomendación, **(6) definir los canales de promoción para comunicar: Medios masivos, educación y participación**. En la sección anterior se mencionó ya algunas consideraciones sobre los canales de distribución, por eso aquí se subrayan dos elementos: el primero, que el diálogo con las comunidades debe ayudar a establecer cuáles son los canales más efectivos para comunicar (además de algunos datos duros, por ejemplo, la Encuesta de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en Hogares -ENTIC-, que permite establecer si será más o menos acertado el uso de redes vía internet), y, el segundo, que la difusión que se propone no es exclusivamente unidireccional. Por ello, un buen referente de participación bidireccional y co-construcción son los [conversatorios de experiencias promisorias de masculinidades no violentas y corresponsables en el ámbito de cuidados en Colombia, promovidos por la ONU](#).

Sobre la segunda recomendación, **(2) definir cómo hablarles a los grupos segmentados: creación, codificación y estructuración del lenguaje**, iniciativas como [Papametiche](#), desarrollada por un padre en Tiktok que se cuestiona la paternidad consciente, responsable y los estereotipos de género, interpela directamente a otros que pueden verle como referente a través de la cotidianidad y considerar otras

alternativas sobre el cómo paternar. Esto lo hace utilizando un lenguaje coloquial, humorístico y cercano que posibilita un diálogo entre padres.

Otro buen ejemplo es el de caricaturistas como la argentina Ro Ferrer, se han planteado romper estereotipos alrededor de la maternidad y el cuidado apelando a una reapropiación y burla desde la idea de cómo luciría una "[mala madre](#)," algo que termina hablándole directamente a mujeres que comparten estas ideas, pero que no se permiten verbalizarlas por temor a ser cuestionadas.

Sobre la tercera recomendación, **(3) encuadrar estratégicamente (Framing) la problemática del cuidado.** En este punto será fundamental establecer un lenguaje común. La palabra "cuidado", tan sencilla como parece, resulta en un tecnicismo para efecto de las labores pedagógicas, pero, además, tiene varias implicaciones. **Cabe recordar que el framing es un encuadre de la realidad a partir de una selección específica de características a resaltar, intencionalmente elegidas.**

Así las cosas, es importante distinguir entre trabajo doméstico y trabajo no remunerado, conceptos ambos utilizados por el DANE, el uso de palabras como paternar o maternar, en contraste con simplemente hablar de ser mamá o papá, y las tantas otras expresiones y temas asociados al cuidado. La selección de las palabras y las características asociadas a destacar de un concepto, debe ser intencional. La Fundación CedeSocial, por ejemplo, habla de [empoderamiento femenino y masculinidades conscientes a través de un diplomado](#), y ese es un encuadre específico que subraya que la redistribución del cuidado, por ejemplo, guarda relación con procesos de empoderamiento.

Sobre la cuarta recomendación, **(4) definir un sistema de estímulos, filtros y respuesta** se considera clave conocer y reconocer los sistemas de valores culturales que respaldan las perspectivas alrededor del cuidado que tienen las distintas poblaciones, pues esto determinará sustancialmente cómo filtrarán los estímulos que recibirán en forma de mensajes dirigidos. Un ejemplo de esta consideración es la campaña Argentina, [Cuidar en Igualdad](#), que parte de la sensibilización en los territorios y tantea, poco a poco, el terreno que se estará abordando al comenzar con la transformación de narrativas.

Otro ejemplo de lo anterior es la iniciativa de la creadora de contenido, ilustradora y diseñadora, Mary Catherine, [Momlife](#), en la que referencia las presiones físicas y mentales que se han impuesto socialmente sobre las mujeres y principalmente sobre las madres, para conectar con sus experiencias. Al venir desde imágenes referentes que se sienten cercanos, al filtrar será más probable obtener respuestas positivas.

Sobre la quinta recomendación, **(5) considerar la resistencia al cambio: prever y evitar la "psicologización" y la "denegación,"** es importante considerar que esto será más prevalente entre los segmentos de perfiles de mujeres y hombres en las categorías "conformes con el machismo." En ese sentido, será fundamental apelar a la empatía y al directo uso de referentes, antes que a los mensajes que podrían contener el uso de un lenguaje sarcástico apelando al humor. Mientras que el sarcasmo como herramienta comunicativa y de concientización puede funcionar bien entre perfiles como el de "modernas igualitarias" u "hombres cuidadores", las "mujeres y hombres conformes con el machismo pueden", por ejemplo, sentirse caricaturizados y recurrir al rechazo directo de la información que se busca impartir.

Sobre la séptima recomendación, **(7) comunicar desde las comunidades,** además de tener como referentes los Parlamentos Territoriales Argentinos, ya en Colombia se vienen realizando algunos [Encuentros](#)

[Poblacionales](#) cuyos resultados deben ser también planteados en términos de insumos para el diseño de la estrategia de comunicaciones del SNC.

Sobre las recomendaciones, octava, **(8) “Edutainment” y aprendizaje basado en modelos sociales**, novena, **(9) Priorizar el Storytelling como herramienta creativa para visibilizar modelos sociales**, y décima, **(10) crear procesos de pedagogía y concientización a partir de datos -el datastorytelling**, se analizan y proponen de forma conjunta, debido a la interrelación práctica en su ejecución. Lo anterior se considera en concordancia con que las tres herramientas y recomendaciones apuntan a estrategias de visibilización de información que conecten activamente con el público receptor.

En el caso del “Edutainment”, pueden tenerse en cuenta ejemplos como la iniciativa [Paternando](#), de los creadores de contenido Matias Criado y Diego Pins, en la que presentan una paternidad consciente y responsable, cuestionando estereotipos y ofreciendo otras alternativas de paternar desde el ejemplo de sus experiencias de vida como padres. Este mismo ejercicio lo realizan otros creadores de contenido como el tiktoker Felipe Morales, mejor conocido como [Papá con corbata](#). Este tipo de iniciativas han demostrado ser estrategias eficaces para conectar con grupos segmentados (como hombres padres de familia) desde el aprendizaje a partir del ejemplo.

En el caso del “Storytelling” y el “Datastorytelling”, se presentan ejemplos tanto análogos como digitales. Dentro de las iniciativas análogas se resaltan proyectos como el desarrollado por la Escuela Nacional Sindical Colombiana (en la ciudad de Medellín), en el que a partir de la construcción de una cartilla denominada [“Sacudir la indiferencia”](#), se presentan las experiencias relacionadas al cuidado, las realidades de mujeres encargadas de tareas de cuidado o de trabajadoras domésticas, a su vez respaldadas por datos cuantitativos.

En el ejercicio digital, es posible encontrar iniciativas como la desarrollada por la Fundación Avon Argentina, en la que buscaron incentivar que hombres de distintas partes del mundo subieran imágenes o videos realizando tareas del cuidado, a través del hashtag [#CompartamosElCuidado](#) (iniciativa en el marco de la Red de Hombres por la igualdad) promoviendo el contar historias de forma visual como acto individual y colectivo.

Finalmente, un buen ejemplo de cómo se promueve el uso de datos de forma creativa y dinámica, es el [Simulador del trabajo doméstico y de cuidado no remunerado para el hogar y la comunidad](#), creado por el DANE y la ONG Oxfam, el cual invita a reflexionar a cada individuo desde un ejercicio inmersivo de reconocimiento de la experiencia personal por medio de datos.

Es posible acceder a un mapeo preliminar ampliado con referentes de buenas prácticas comunicativas, [aquí](#).

Consideraciones finales

Para efecto del diseño de la estrategia de comunicación de forma amplia, y considerando las cinco regiones, será necesario, para medir la efectividad y sostenibilidad de la estrategia, la implementación de evaluaciones periódicas que permitan cuantificar el impacto generado y realizar ajustes según los resultados obtenidos. Mediante este enfoque, se garantiza que la comunicación desempeñe un papel eficaz y contribuya a un

cambio genuino y duradero en las percepciones y comportamientos relacionados con la redistribución equitativa del cuidado.

Estas últimas, son cinco sugerencias puntuales:

1. Entablar relaciones y trabajar con organizaciones del Estado que ya estén en los territorios y tengan casos de éxito de implementación de políticas públicas en otros ámbitos para aprender de sus experiencias positivas en prácticas comunicativas.
2. Para la comunicación digital, mapear a creadores de contenido en Colombia y dividirlos entre cuentas que trabajan directamente asuntos de género (propicios para apelar a los perfiles modernos) y creadores de contenido que abordan temas de familia en general, desde el humor, la psicología, o incluso perfiles de contenido laboral (propicios para apelar a perfiles en transición y tradicionales) y deben categorizarse, además, por alcance regional y no solo alcance nacional. Los nano y micro influencers, en ocasiones, tienen tasas de engagement más altas, por lo que será importante filtrar frente a otros perfiles.
3. Aunque se sugieren alianzas con organizaciones feministas, no perder de vista que los discursos asociados a la estrategia deben evitar las resistencias propias a algunas organizaciones en contextos conservadores.
4. Se debe promover la creación y difusión de contenidos que no caigan en la reafirmación de estereotipos basados en género y esto implica que cualquier actor involucrado reciba una guía mínima para construir los productos asociados.
5. Un error común en el diseño de estrategias de comunicación sobre políticas públicas es contratar a agencias de publicidad y marketing para trabajar de forma independiente la estrategia. Debe ser menester que haya expertas y expertos en la materia vinculados a la formulación de la estrategia.

Anexos

Anexo 1. Metodologías e instrumentos de investigación cualitativa

Anexo 2. Tablas de frecuencias

Anexo 3. Soportes de implementación

Anexo 4. Mapeo de iniciativas de difusión para la transformación cultural asociada al cuidado

Anexo 5. Estrategia de comunicación por regiones

Anexo 6. Referentes prácticos para proyectar una estrategia de comunicaciones



plu
ral

